

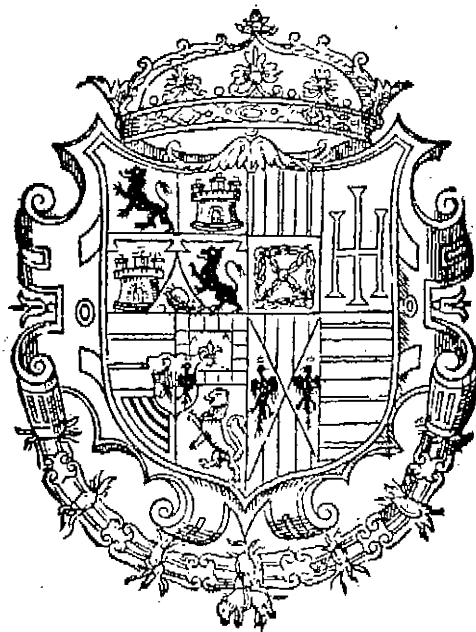
QVINTA PARTE
DE LA INTRO-
DUCTION DEL SYM-
BOLO DE LA FE.

*Añadiose vn tractado de la manera de enseñar los mysterios de
nuestra Fe a los que se conuerten de los infieles.*

Compuesta por el Padre Maestro Fray Luys de Granada
de la Orden de Sancto Domingo.

Testimonia tua credibilia facta sunt nimis, Psalm. 92.

Deus autem spei repleat vos omni gaudio, & pace in credendo, Rom. 15.



Con Priuilegio.

EN SALAMANCA,

En la Oficina de Cornelio Bonardo.

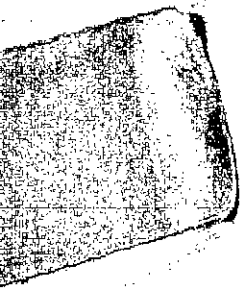
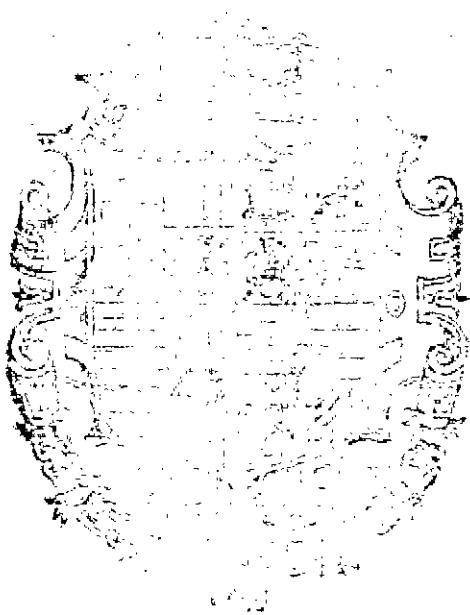
Año M. D. LXXXVIII.

SECRET

CONFIDENTIAL


CONFIDENTIAL

CONFIDENTIAL



CONFIDENTIAL

CONFIDENTIAL


A L S E R E N I S S I M O
P R I N C I P E A L B E R T O A R C H I -
 duque de Austria, Cardenal de la Sancta Yglesia Ro-
 mana, Legado de Latere Apostolico, y Gouver-
 nador de los Reynos, y Señorios
 de Portugal.



*I E N E V. A. con su acostumbrada benignidad, y clemencia tan captiuos los coraçones de todos los que le conoscien, que no pueden dexar de tener grande desseo de servirle, y gran cuydado de supplicar a nuestro Señor, le de largos dias de vida, para biẽ y consolacion destos Reynos de la corona de Portugal. Y entre estos que llamo captiuos, me tengo yo por uno dellos, y tanto mas, quanto mas conosciendo tengo de las grandes virtudes, que nuestro Señor puso en la Real persona, y anima de U. A. Y desseando yo (para cumplir con este mi desseo) haZer algun seruicio a U. A. no halle otro sino ofrecer le aqui el postrer parto de mis trabajos passados, que no se si por ser el postrero, es mas querido que los otros, conforme a lo que esta escrito del Sancto Patriarcha Iacob : el qual queria mas a Joseph, que a los otros sus hijos, Genes. 37.
 por auer lo engendrado en la vejez. Es este libro la Quinta Parte del libro llamado Introduction del Symbolo de la Fe, y es summario de las quatro partes precedentes del, pero de tal manera es summario, que tiene muchas consideraciones acrescentadas, que despues se han offrescido. Y aunque la doctrina y materia deste summario principalmente pertenescer a la fe, que es la perfeccion de nuestro entendimiento, pero tambien se ha tenido intencion a mouer la voluntad al amor, y temor de
 * nuestro*

nuestro Señor, y guarda de sus sanctos mandamientos, que es el fin de todas las escripturas Christianas.

Reciba pues V. e A. con su acostumbrada benignidad este pequeño presente, para que si las muchas ocupaciones del gouerno no le dieren tanto lugar para leer en essotro libro mayor, pueda leer en este mas pequeño la substancia de lo que aquel mayor contiene, cuya Serenissima persona, y estado nuestro Señor prospere con largos dias de vida para bien commun deste Reyno, y de toda la Iglesia Christiana.



Al Christiano Lector



ES P M E S de acabadas Christiano Lector, las quatro partes de la Introduction del Symbolo de la Fe (donde se trata de las excelencias della, y de los principales mysterios que en ella se contienen) parecio necesario hazer esta recapitulacion, y suminario de lo cõtenido en ellas; para q̄ assi se pudiese mejor retener en la memoria lo que alli diffusamente se trata. Y sera necesario aduertir aqui primeramente la orden que en este suminario seguimos: y esta es la misma que guardamos en las quatro partes q̄ aqui se recapitulan. Porque en la primera parte de aquel libro mayor seguimos la orden que en toda buena doctrina se guarda, que es proceder de las cosas faciles adas difficultosas, y de las claras alas escuras, y de las más conosciadas a las menos conosciadas, y finalmente de las cosas que se alcançan por la lumbrẽ natural de la razon, a las que se alcançan por la lumbrẽ sobrenatural de la fe; que es más alta. Y porque entre las que se alcançan por lumbrẽ de razon la primera a nuestro proposito es, que ay Dios; esto es, vn supremo señor, y gouernador de este mundo, y que el por la soberania de su grandeza, y por la muchedumbre de sus beneficios deue fer legitimamente venerado. Estas dos cosas se tratan breuemente en la primera parte deste suminario: la qual corresponde a la primera parte de nuestra Introduction.

Tras esta primera parte ena a luego muy a proposito la segunda, que es prouar claramente que esta verdadera religion y veneracion que a Dios se deue es la Christiana, y que fuera della ninguna ay que sea verdadera y agradable a Dios.

Mas en la tercera parte descendemos al profundo mysterio desta sanctissima fe, y religion: que es la obra de la redempcion. En la qual suppuesta la fe deste mysterio, se prueua claramente, que aunque nuestro señor pudiera redimir el mundo por otros muchos medios, pero que ninguno auia mas conuenien

te, assi para la gloria suya, como para el remedio de nuestra miseria, que el de la Encarnacion y Passion de nuestro Salvador.

En la quarta parte se trata tambien deste mysterio mas de otra manera: porque en ella se muestra por las escrituras de los Prophetas, y por las obras que (segun el testimonio de ellos) Christo auia de obrar en el mundo, quando viniessse, que el es el verdadero Melsias prometido en la ley, pues todas las señales que para conoscerlo nos dieron los Prophetas, perfectissima mente ocurren en el. Lo qual no menos sirve para confirmacion de nuestra fe: que lo passado. Porque ver que las prophecias destas obras fueron escritas muchos años antes, y ver despues punto por punto el cumplimiento de ellas, es vna de las mayores confirmaciones que tiene nuestra fe. Y por este medio el Apostol S. Pablo no solo conuenia a los fieles, que auia creydo de la circuncision (que recibian las sanctas escrituras) sino tambien a vna gran muchedumbre de Gétiles, hombres, y mugeres, como se lee en el Cap. 17. de los Actos de los Apostoles. Pero mas particularmente sirve esta doctrina para los que cada dia trae nuestro señor de la circuncision al Euágelio: para los quales ay colegios diputados en algunas insignes ciudades de la Christiandad: y para estos, que aun estan tiernos en la fe, era necessario declararles los fundamentos firmisimos que tienen para creer, porque no crean assi abulto, sino con la claridad, y fundamento que para esto nos dan las sanctas escrituras, y los que estan ya firmes en la fe, con la luz desta doctrina se alegraran, y confirmaran mas en ella.

En lo qual parece, que aunque sean muchos los prouechos q̄ desta escriptura se pueden colegir: pero vno de los mas principales es, aclarar los mysterios de nuestra fe, y confirmar los fieles en ella, mostrandoles la hermosura, y excelencias que tiene, para que assi con mayor amor y deuocion la abracen y estimen. Lo qual aunque en todos los tiempos sea necesario, pero mucho mas en estos, dōde por nuestros peccados la fe ha recibido tantas heridas, y padecido tan miserables naufragios como cada dia vemos y lamétamos. Callo otros grādes frutos

que de la fe formada (que es acompañada con eharidad) se
siguen.

Mas aqui aduerto que este summario de tal manera es sum-
mario de las quatro partes de nuestra Introducção, que a vezes
añade otras nuevas consideraciones, y sentencias, que despues
aca se han ofrecido. Por lo qual nadie se deve espantar que aya
tanto crecido este libro. Mas por la parte q̄ es summario, no se
escusa repetir algunas sentencias por los mismos termi-
nos, que en la Introduccion se escriuen, quando
contienen la misma breuedad, que aqui
se pretende. Lo dicho basta para

auiso del Christiano

Lector.



P R E A M-



PREAMBULO DESTA

PRIMERA PARTE QUE TRATA

de los grandes frutos y prouechos que se siguen de la

Fe formada con Charidad.



PORQUE en este summario señaladamente se trata de nuestra Fe, y de los medios por donde se confirma y cresce en nuestras animas, sera cosa conueniente resumir aqui en breue los grandes frutos, y prouechos, que della se siguen; para que cō mayor estudio se mueuan nuestros coraçones a procurar por alcanzar esta tan preciosa, y rica joya. Pues conforme a esto de Zimos, q̄ la fe es primer fundamēto de la vida Christiana, y la rayz y principio de todas las virtudes: la Fe es la primera piedra sobre q̄ se funda todo el edificio de la vida espiritual: la Fe es el norte y la carta de marear, con la qual nauegamos seguramente por el mar tempestuoso deste mundo: la Fe nos pone delante las principales razones, y motiuos que tenemos para el amor y temor de Dios, que son paraíso, infierno, juyzio final, y passion de Christo nuestro Señor, con todos los otros beneficios diuinos: la Fe nos declara mas perfectamente la hermosura de la virtud, y la fealdad del peccado, para que amemos lo uno, y aborrezcamos lo otro: la fe nos descubre las celadas, y artes de nuestro aduersario, y nos prouee de remedios saludables contra el. Y por concludyr muchas cosas en pocas palabras: la fe es maestra de nuestra vida, principio de nuestra justificacion, fundamento de la esperanza, Sabiduria de los humildes, Philosophia de los ignorantes, esfuerço de los flacos, consuelo de los tristes, freno de los peccadores, acusadora de los malos, refugio de los buenos, y tormento perpetuo de la mala consciencia: y sobre todo esto la fe (quãto al
conosci-

conofimient) levanta al hombre sobre la naturaleza humana, y lo pone en la orden de las cosas sobrenaturales, y divinas: por ser ella una lumbre natural, que el Espiritu ſancto infunde en nueſtras animas: la qual ſin razones ni argumentos humanos nos inclina a creer firmemēte todo lo que Dios no tiene por medio de ſu Igleſia revelado.

Pues como ſean tantos y tan grandes los fruētos, y provechos de la Fe, ſigueſe q̄ uno de los principales cuydados, y officios del buen Chriſtiano, ha de ſer, que aſſi como trabaja por crecer en la virtud de la charidad, para amar mas y mas a Dios: aſſi procure de crecer mas y mas en la Fe para alcanzar mas claro conoſcimient) de Dios.

•••



A LOS AFFICIONADOS A LAS
Obras y Doctrina del P. F. Luys de Granada, Cornelio
Bonardo Impreſſor. S.

LEGO a mis manos vn breue de nueſtro muy S. Padre Gregorio XIII: embiado al P. F. Luys de Granada, de cuyas palabras ſe puede bien echar de ver la ſatiſſaction q̄ ſu ſanctidad tiene de las obras que eſte padre ha publicado haſta agora, y el ſancto zelo con que deſſea q̄ las demas ſe publiquen: y aunque ſe de muy cierto q̄ el padre Fray Luys ſe ſentira, de que yo me aya atreuido a imprimir lo con ſus obras, por parecer coſa que ha de redundar en ſu alabança, de que el toda ſu vida ha ſido y es muy poco amigo, toda via me mouio el deſſeo de dar contento a ſus deuotos y afficionados, a poner lo aqui para ſu conſuelo, y offrecerme a paſſar la reprehencion que el Padre Fray Luys ſe que me dara por ello.

He querido tambien traſladarle en Romance, para dar
gusto a los que no ſupieren Latin.

V A L E T E.





BREVE DEL BEATIS-
SIMO P. GREGORIO XIII. N. S. P.

Para Fray Luys de Granada traduzido fielmente
en Romance

*Al amado hijo nuestro Fray Luys de Granada de la orden de los
Predicadores Gregorio Papa. XIII.*



AMADO hijo salud y bendicion Apostolica. Siempre nos fue muy accepto vuestro largo y continuo trabajo en apartar a los hombres de los vicios, y traerlos a la perfeccion de la vida y de mucho fructo y contento para aquellos que tienen desseo de su propria saluacion, y de la de los demas. Aueys predicado muchos sermones, publicado muchos libros llenos de gran doctrina, y deuocion: lo mismo hazeys de cada dia y noceffays en presencia, y en ausencia de ganar para Christo las mas almas que podays. Da nos contento este tan principal bien, y fructo de los otros, y vuestro proprio, porque quantos han aprouechado por vuestros sermones, y escritos (y es cierto que han aprouechado muchos, y de cada dia aprouechan) tantos hijos aueys engendrado para Christo, y les aueys hecho mucho mayor beneficio, que si estando ciegos, o muertos les recobrarades de Dios la vida, o la vida. Porque mucho mejor es conoscer aquella sempiterna luz y bienauenturada vida (en quanto es dado a los hombres) y viuiendo deuota y sanctamente aspirar a ella, que gozar desta luz y vida mortal con toda la abundancia, y contento de las cosas de la tierra. Para vos aueys ganado de Dios muchas coronas, entendiendo con toda charidad en este officio, que es cierto ser de muy gra importancia. Passad pues adelante como hazeys, llenando con todas vuestras fuerças este cuydado, y acabandolas cosas que teneys comencadas (que entendemos teneys algunas) y sacaldas a luz para salud de los enfermos, esfuerço de los flacos, contento de los que tienen salud y fuerças, y para gloria de la militante, y triunfante Iglesia. Dada en Roma, &c.



EL REY.



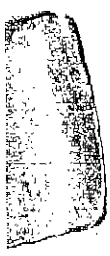
OR quanto por parte de vos Fray Luys de Grañada de la ordē de S. Domingo, nos fue fecha relacion, que vos auia des compuesto la Quinta parte de la Introduction del Symbolo de la Fe, supplicado nos, os mandassemos dar licēcia para lo poder imprimir, y priuilegio por diez años, o como la nuestra merced fuesse: lo qual visto por los del nuestro consejo, y como por su mandado se hizierō las diligēcias que la pragmatica por nos hecha sobre la impresion de los libros, dispone fue acordado que deuiamos mandar dar esta nuestra cedula para vos en la dicha razon, e nos touimos lo por bien, y por la presente por os hazer bien y merced, os damos licēcia y facultad, para que por tiempo de diez años, primeros siguientes que se cuentē del dia de la fecha desta nuestra cedula, vos o la persona que vuestro poder huviere podays imprimir y vender el dicho libro que de suso se haze mencion, y damos licēcia y facultad a qualquier impressor destos nuestros Reynos que vos nombrares, para que por esta vez lo podays imprimir, cō que despues de impresso antes que se venda, lo traygays al nuestro consejo juntamente con el original que en el se vio, que va rubricado y firmado alcabo de Pedro çapata del Marmol nuestro escriuano de camara, de los q̄ en el nuestro cōsejo residē, para que se vea si la dicha impresiō esta conforme a el, o traygays se en publica forma, en como por corrector nõbrado por nuestro mādado, se vio y corregio la dicha impresiō por el dicho original, y se imprimio cōforme a el, y q̄ quedā ansi mismo impressas las erratas por el apuntadas para cada vn libro delos que ansi fueren impressos, y se os tasse el precio que por cada volumen huieredes de auer, y mandamos que durante el dicho tiempo persona alguna sin vuestra licēcia no lo pueda imprimir ni veder, sopena que el que lo imprimiere o vèdiere, aya perdido y pierda todos y qualesquier libros, moldes y aparejos q̄ el dicho libro tuviere, y mas incurra en pena de cinquēta mil marauedis por cada vez que lo contrario hiziere: la qual dicha pena, sea la tercia parte para el juez que lo sentenciare, y la otra tercia parte para la persona que lo denunciare, y la otra tercia parte para nuestra camara. Y mandamos a los del nuestro consejo, Presidente y Oydores de las nuestras audiencias, Alcaldes, Alguaciles de la nuestra casa corte y chancillerias, y a todos los Corregidores, Afsistentes, Gouernadores Alcaldes mayores y ordinarios y otros juezes y justicias qualesquier de todas las ciudades, villas y lugares de los nuestros Reynos y Señorios ansi a los que agora son como a los que seran de aqui adelante que vos guarden y cumplan esta nuestra cedula y merced que afsi os hazemos y contra el tenor y forma della ni de lo en ella cōtenido no vayā ni passen ni cōsientan yr ni passar por alguna manera, sopena de la nuestra merced y de diez mil marauedis para la nuestra camara. Fecha en S. Lorenço a veynte y seys dias del mes de Junio, de mil y quinientos y ochenta y quatro años.

YO EL REY

Por mandado de su Magestad.

Antonio de Erasso.

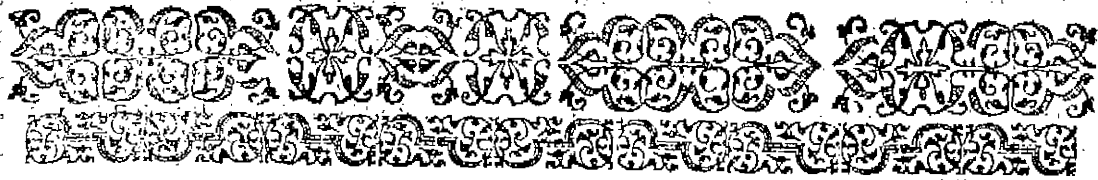
The following information was obtained from the records of the
 Department of the Interior, Bureau of Land Management, on the
 subject of the above-captioned land. The land is situated in
 the County of [County Name], State of [State Name], and is
 more particularly described as follows: [Detailed description of the land, including acreage, location, and any other relevant details.]



Y O E I R I Y

For a full and complete description of the land...

of the county of [County Name]



Del primer Artículo de nuestra Fe, que es,

CREO EN DIOS. CAP I.

LA primera cosa que entre los artículos de la Fe se nos propone para creer, es, que ay Dios con viene a saber, que ay en este vniuerso vn soberano Principe, vn primer mouedor, vna primera causa, de que penden todas las otras causas: vn primer principio sin principio que dio principio a todas las cosas criadas, y vna primera verdad, y bondad, de que proceden todas las verdades, y bondades. Este es el fundamento de nuestra Fe, y la primera cosa que se ha de creer. Y assi dize el Apostol, que el que se quiere llegar a Dios, ha de creer, que ay en este mundo Dios. Y es tan manifesta en lumbré de razon esta verdad, que se alcanza por euidente demonstracion, como la alcançaron muchos Philosophos; y la alcançan oy dia todos los sabios, conosciendo por los efectos y obras q̄ en este mundo veen la primera causa de do proceden, q̄ es Dios. Por lo qual dize S. Thomas: que los sabios no tienen fe de este primer artículo: porque tienen euidencia de el: la qual no se compadesce con la escaridad que esta anexa a la fe. Mas los ignorantes que no alcançan esta razon, y lo creen porque Dios lo reuelo, tienen fe de este artículo.

Hebr. 11.

Mas veamos agora los fundamentos que los Philosophos tuuieron para al-

V. parte

cançar esta verdad: lo qual seruira para abraçar con mayor alegria lo que testifica nuestra Fe: porque quando se casa la Fe con la razon, y la razon con la fe, có testando la vna con la otra, causase en el anima vn nobilissimo y suauissimo conocimiento de lo que testifica la Fe.

Entre estos fundamentos el primero que tuuieron, procedio de considerar el movimiento de los cielos. Para cuya inteligencia se ha de presuponer, que todas las cosas que se mueuen corporalmente, tienen dentro, o fuera de si alguna virtud, o fuerça que las mueua. Lo qual se vee claramente assi en el hombre, como en todos los animales: en los cuales el cuerpo es el que se mueue, y el anima la q̄ lo mueue. Y esto parece ser assi, por que faltando el anima, falta luego el movimiento que della procedia. Pues dexemos agora los movimientos de la tierra, y libamos al movimiento del mas alto cielo, que esta sobre el cielo estrellado, el qual mueue los otros cielos inferiores, y es causa de todos los movimientos que ay aca en la tierra: el qual se mueue con tan grande ligereza, que en vn solo dia natural da vna buelta a todo el mundo. Pues este cielo segun lo presupuesto, ha de tener mouedor, q̄ lo mueua. Pues deste mouedor se pregunta, si en su ser, y en la virtud q̄ tiene para causar este movimiento, tiene dependéncia de otro, o no? Si no la tiene, sino por si mismo tiene su ser y su poder, esse tal llamaremos Dios. Porque solo Dios es el que como superior de todas las cosas, no pende ni en su

I. Razon

A ser, ni

fer, ni en su poder de nadie, sino de si mismo. Mas si me dezis, que tiene otro superior, de quien depende quanto al ser y quanto a la virtud del mouer, de esse superior haze la misma pregunta que del inferior: y procediendo en este discurso, o se ha de dar processo en infinito (lo qual es imposible) o auemos finalmente de venir a vn primer mouedor, de que penden los otros mouedores, y a vna primera causa, de cuya virtud participan su virtud todas las otras causas: y essa es a quien llamamos Dios. Esta es la demonstracion, por donde los Philosophos prouaron que auia vn primer mouedor, y vna primera causa de las causas, que no pedia de nadie, sino de si misma. Y los que penetran la fuerza de esta demonstracion, no tienen fe deste primer articulo: porque tienē (como diximos) euidencia del. Y para estos no se llama este articulo de fe, sino preambulo della, como dize el mismo sancto Doctor.

§. I.

II. RAZON ¶ A esta razon se añade otra muy acomodada a la capacidad del pueblo, y muy eficaz, que es ver las habilidades que todos los animales tienē para su conseruacion: esto es, para buscar su mantenimiento, y para defenderse en sus peligros, y para curarse en sus enfermedades, y para criar sus hijos. En las quales cosas hazen todo lo que a estos fines pertenece tan perfectamente como si tuuieran razon, no la teniendo. De donde se concluye auer en el mundo vna summa razon y sabiduria que cria todos estos animales con tales inclinaciones, que por medio dellas hagan todo aquello que conuiene para su conseruacion, tan enteramente como si tuuiesse razon. Esto tratamos en nuestra Introduction del Symbolo, por muchos y diuersos exemplos, en que esto se ve claro, de los quales apuntaremos aqui algunos breuemente.

Pues para la primera cosa, q̄ es buscar su mantenimiento, basta para exemplo desto la hormiga, la qual, quanto es mas

pequeño animal, tanto mas nos declara la prouidencia del Criador. Vemos pues con quanta diligencia se prouee en el verano para el tiempo del inuierno, y como haze su alholi en que guarde el grano que allego, y como lo laca al sol para que no se le pudra, y lo buelue a encerrar despues de enxuto, y (lo que es mas admirable) hallo manera como estando el grano debaxo de la tierra mojada, no pudiesse nacer. Pues como pudiera la cabeza de vn tan pequeño animalillo hazer esto, sino fuera enseñado por aquel maestro, y proueedor vniuersal de todas las cosas?

Pues quãto auia aqui que poder dezir de las habilidades que las abejas tienē para hazer la miel, de que se mantienen? Quanto de la subtileza de las redes que hazen las arañas para caçar moscas, que es la caça de que se sustentan? De mas de esto todos quantos animales se mantienen de yerua, en nasciendo tienen conocimiento de todas las yeruas saludables, y de las ponçoñosas, para no tocar en ellas.

Tampoco les faltan habilidades para escapar de los peligros, o por fuerza, o por ligereza, o por maña, o por temor que los haze solicitos en la guarda de si mismos: porque ningun animal nace sin temor de la muerte. Y para huyr della les dio el Criador conocimiento de los animales, que les son amigos y enemigos. Los pollitos temen al gato, y no al perro. La gallina no huye del pauon, ni del anaron, y tiene gran miedo del gauillan, siendo tanto menor. Y generalmente todas las auezillas tienen tan gran miedo de las aues que bien de rapina, que hasta de la sombra de ellas tienen miedo. Al Cieruo defiende el recatamiento que le causa su natural temor, y a la paloma, y a la liebre su ligereza, y así a los de mas. Y porque no imaginemos que esto se haze a caso, ni temen otras cosas mas que las que son dignas de ser temidas, ni jamas se oluidando

dan destas. Otras ay que se defienden por arte y industria. De lo qual entre otros exemplos es vno, que refiere Plutarcho del perdigoncillo: el qual hu yendo de los que le buscan, se tiende de espaldas, y se cubre lo mejor que puede con tierra para no ser hallado. El conejo tambien se vale de su industria; porque haze dos, o tres agujeros en su madriguera, y quando le aprietan por vna boca, escapa, y huye por las otras. Mas a todas estas artes, y prouidencias excede la de las grullas, que quando van camino, y paran a dormir, tienen su centinela, que las vela con vna piedra en la mano, para que si se dormiere, despierte al sonido della. Todos saben esto; y no por esto adoran y reconocen aqui la prouidencia del Criador, que esto les enseñó. Porque que mas hizieran, si tuvieran razon?

III.

Vengamos a la tercera cosa, que es la cura de sus enfermedades. El mismo Plutarcho dize, que quando la tortuga se ceua en alguna buora, tiene por atriaca el oregano, y assi lo busca, y con el sana. El mismo autor dize, que quando en la Isla de Creta es herido el ciervo con alguna saeta, busca vna yerua que llaman Dictamo, con cuya virtud despide de si las saetas. En lo qual resplandescer la sabiduria, y prouidencia del Criador, que no quiso dexar a este animal tan acossado de los monteros sin remedio, y (lo que no es de menor admiracion) sin leer a Dioscorides, le dio natural conocimiento deste remedio. Y no es menos admirable el conocimiento, que tiene la golondrina de la celidueña para curar los ojos de sus hijuelos: y con la misma yerua curan las culebras los suyos, de los quales aprendieron los medicos la virtud desta yerua para curar los nuestros. En las quales cosas vemos como los brutos no solo se igua-

V. parte

lan con los hombres; haziendo sus obras tan perfectamente; como si tuvieran razon, mas antes los exceden en el conocimiento natural que tienen de sus medicinas: el qual los hombres no alcançan, sino con largo estudio de letras, o aprendiendolo dellas. Lo mismo se confirma por el conocimiento, q los canes, y los gatos tienen de las yeruas, con que se purgan por vomito? Pues que dire del animal, por nombre, Hypotamo, que roçandose por cosas asperas se sangra, y despues restaña la sangre, rebolcandose en el cieno? Que dire de la Cigueña, que de su pico haze vn clístel, y tomando en el agua salobre, con la mordicacion de ella, purga el vientre?

IIII.

Siguese la quarta cosa, que es la criacion de los hijos; en la qual assi en el amor, como en la criacion y sustentacion, y defension dellos se hallara que ninguna cosa menos hazen, de lo que los hombres, que tienen razon. Porque las auezicas primeramente buscan entre las ramas de los arboles el lugar mas escondido donde juntando vnaspagicas con otras hazen vno como cestido redondo para la criacion de los hijuelos. Y lo que mas es, buscan algunas plumicas, o pelicos de cosas blandas, que sirven de colchoncillos, para que los hijuelos reziennascidos, y tiernos, y sin plumas no se dastimen. Y los hijuelos, por pequeños que sean, salen a la borda del nido a purgar el vientre; por no ensuziar la cama; y el padre viene despues, y con el pico tcha todos aquellos excrementos fuera. Que mas dire? Cosa es para dar gracias al Criador, ver como el macho, y la hembra reparten el trabajo de la criacion, reuezendose en calentar los hueuos, para que estando el vno sobre ellos, el otro vaya a buscar de comer.

Lo mismo vemos en todos los otros

A 2 ani

animales de quatro pies, que guardan fielmente la fe y ley del matrimonio mejor que los hombres. Y condenan la ley de los Moros, que concede muchas mugeres a vn marido, no teniendo los brutos por la mayor parte, sino sola vna. Mas quan grande es el amor de las aues para con sus hijos? pues el manjar buscado con tanto trabajo, y encerrado en su cuerpo, lo sacan del para darlo mastigado, y caliente a sus hijos, como hazen las madres a los suyos?

Ni ponen menor cuydado en defenderlos, que en criarlos, ni se ponen para esto en orden de guerra con menor artificio que los hombres. Porque las vacas, quando sienten lobos, se hazen vna muela, como vn esquadron, y encierran dentro sus bezerricos: y ellas ponen las caras, y las armas de los cuernos contra los enemigos. Mas las yeguas, ofrecido el mismo peligro, vñan de la misma prouidencia con sus potricos, boluendo las caras a ellos, y las ancas al enemigo, porque entienden que en los pies tienen sus armas y defensiuos. Otros animales flacos guarecen sus hijos por arte, como haze el conejo, que quando sale por la boca de su madre guerra a buscar de comer, la dexa cubierta con yeruas q con lo que puede, para que el caçador no halle abierta la puerta para tomarle sus hijos, a los quales regala y ama tanto que se pela los pelos de la barriga, para hazerles con ellos la cama blanda. Mas si las aues hizieron su nido en la tierra, y por caso alguna culebra se los quiere comer, es cosa mucho de notar, ver el rebotar, y piar de la madre al derredor de los hijos para defenderlos del enemigo. Cõ el qual exemplo compara Gregorio Theologo la sollicitud y diligencia de la madre de los siete Machabeos, para que sus hijos no perdiessen juntamente con la fe la vida de sus animas.

Otra cosa añadirẽ aqui de mucha

consideracion: la qual me refirió vna persona dignissima de fe. Y esta es, que vio vna aguila Real tener su nido en vn arbol grande, y vio que muchos paxaritos hazian en el sus nidos, con la misma prouidencia que las golondrinas hazen los suyos en nuestras casas para tener sus hijos seguros de las aues enemigas. Pues assi estos paxaritos los hazian en este arbol, para que a sombra del Aguila (de que huyen todas las aues) estuuiessen los hijuelos seguros de sus contrarios. Y en lo vno, y en lo otro se ve el recaudo de la diuina prouidencia, que enseña a estas auezitas a buscar lugar seguro para sus hijos y al Aguila dio coraçon tan generoso, para que ni se ceue en cosa tan baxa, ni toque en estas aues que se fiaron de su amparo y nobleza: como lo hazen los grandes Señores, quando algunos delinquentes se acogen a sus casas. Y en esto tambien se vera la perfection de esta misma prouidencia, la qual con el exemplo de las aues nos incita a las virtudes, como lo vemos en la nobleza desta aguila, y del Gauilan, y en la Charidad y agradescimiento de las Cigucñas para con sus padres viejos.

Y pues he llegado a este punto del exemplo, que nos dan los brutos animales, dirẽ vna cosa, que sino fuera a vista de muchos testigos, no me atreuiera a referirla. Y fue assi que estando dos perros en vn monasterio nuestro, acertaron a dar vna gran cuchillada a vno dellos. lexos del monasterio, con la qual quedo en tierra mas para morir que para biuir. Pues el otro perro visto el mal del compañero, lo visitaua y le lamia la herida, que es vna efficacissima medicina para este mal (como en nuestra Introduction se escriue.) Desto no me marauillo tanto, pues en el Euangelio hallamos mas charidad en los perros, que en los criados del rico auariento, pues ellos no le dauan

limos,

limosna: más los perros le hazian la que podian, que era lamerle las llagas. Lo qual refiere allí nuestro Saluador, para confusión de los hombres, en quien se halla menos humanidad que en los perros. Pero de lo que mas me maravillo es, que lleuaua vn pedaço de pan en la boca, para dar de comer a quien no lo podía buscar. Esta piedad ordeno el Criador que se hallasse en los perros, para confusión de los hombres; ágenos de toda humanidad y misericordia, y no fera esto increíble a quien viere leydo los exemplos admirables que Plinio cuenta de la fidelidad de los perros para con sus señores.

Pues boluendo al proposito, considerando los Philosophos estas y otras semejantes habilidades que se veen en las criaturas, forman esta razon, con que prueuan auer en este mundo vn potentissimo y sapientissimo gouernador que lo rige. Porque vemos (dizen ellos) que todos los animales brutos hazen todo aquello, que conuiene a su conseruacion tan a su proposito, y tan acertadamente, como si tuuieran razon, y sabemos que carecen della, luego auemos de confessar, que ay en este mundo vna razon vniuersal, que es vna summa sabiduria, que formó todos estos animales con tales inclinaciones, que sin tener razon, hagan todo aquello que les conuiene tan acertadamente, como si la tuuieran. Porque (poniendo exemplo en vna cosa) de que otra manera hizieran su nido las golondrinas si tuuieran razon que como lo hazen? y de que otra manera criaran sus hijos, sino como los erian? y de qual otra manera los padres repartieran entre si tan yualmente el trabajo de la creacion, sino como lo reparten? y de que otra manera mudaran los ayres, y las regiones en sus tiempos, para su conseruacion, sino como los mudan? Considerando pues Sant Agustín todas estas cosas, y otras muchas mas que se

veen en las criaturas, dixo aquellas tan memorables palabras. Tengo por cosa tan cierta, que ay en este mundo vna primera y summa verdad, que se conoce por las cosas criadas, que antes dudaria de mi, si viuo, o no viuo, que dudar della.

§. II.

A esta tan clara demonstracion se añade otra muy semejante a ella, y no menos clara ni menos efficaz, que se colige de la fabrica admirable, y artificio singular, con que estan fabricados los cuerpos de todos los animales, tan acomodada a lo que conuiene para la conseruacion de sus vidas. Sino veamos quan proporcionado esta el cuerpo del pecc para nadar, y del au para volar, y del galgo para correr, y del Leon con sus dientes y vnias para pelear, y de las aues de rapina con sus picos y vnias y ligereza de alas para caçar: y así todos los demas. Las aues que se mantienen de peces (como el Cisne y otras semejantes) tienen las piernas largas para andar por las lagunas, y los cuellos en la misma proporcion para alcanzar los peces que andan en lo baxo, y los pies como palas de remos, con que ellas reman y nadan: y algunas con los picos llanos, y con vnos dientezillos dentro, para retener el pecc que no se les vaya. El Camello tambien tiene el cuello alto, porque tal tiene el cuerpo, para que pueda llegar a la tierra a pascer. Y porque fuera cosa fea y pesada, si el Elefante tuuiera el pescueço conforme a la grandeza de su cuerpo, en lugar de esto se le dio aquella trompa flexible y ternillosa, de la qual se sirve como de vn mano para comer y beuer, y para todo lo que quiere.

Terceda
Demonst.

De mas desto vemos como la diuina prouidencia vistió todos los animales, vnos de plumas, otros de lana, otros de cueros, otros de conchas, otros de pelos, otros de escamas. Los qua-

August.

des vestidos, les duran toda la vida (y lo que mas es) crecen juntamente con sus cuerpos.

Esto esta dicho aqui breuemente, y en common de la fabrica de los cuerpos de los animales, en la qual abier-
tamente resplandescer el artificio de la diuina sabiduria; Pero mucho mas claro resplandescer ella, si descendiere-
mos a tratar por menudo de las partes de los cuerpos de los animales. Y señaladamente del hombre, que diffiere poco de ellos en esto. En cuyo cuerpo ay tantos secretos y marauillas, que dieron materia a grandes Medicos y Philosophos de escriuir muchos, y grandes libras del artificio admirable, que en ellos ay. Y ni aun con todo quanto escriuieron, pudieron agotar todas las marauillas, que en esto hallaron. Y por auer tanto que dezir en esta materia y auer tocado algo della en nuestra Introduction del Symbolo, passaremos aqui breuemente por ella.

Aduertiendo primeramente, que nuestra anima (con ser vna simple substancia) tiene tres facultades tan principales, que las llaman los Philosophos por estos nombres, Anima Intellectiua, y Sensitiua, y Vegetatiua. La intellectiua sirve para entender las cosas espirituales, y vniuersales, con la lumbre del entendimiento. (la qual tenemos common con los Angeles) La sensitiua es, para sentir las corporales, y particulares, con los cinco sentidos corporales, que son Oyr, y Ver, &c. La qual tenemos common con los brutos animales, que tienen los mismos sentidos, que nosotros. La Vegetatiua sirve para mantener nuestros cuerpos, restaurando con el manjar que comemos lo que el calor natural siempre gasta, y haziendo crecer nuestros cuerpos hasta cierta medida con el. La qual facultad tenemos common con los arboles, y plantas, que assi crecen, y se mantienen con el humor de la tierra, como nue-

stros cuerpos con sus propios manjares:

Pues quanto al artificio desta fabrica particular, la primera cosa que se nos offresce, es la armazon de los huesos de todo el cuerpo, desde los pies hasta la cabeza: donde es mucho de considerar la encaxadura de los vnos con los otros, hecha con tanto compas y proporcion, que ningun official en mucho tiempo la podria hazer tan ajustada y perfecta como ella esta. Y no son menos admirables las cuerdas, y ligamentos, con que estos huesos estan enlazados vnos con otros, para que no se puedan facilmente desencajar, sino fuesse con grande violencia. Ni es menos de considerar, que en el vn lado del cuerpo, ay mas de ciento y cinquenta huesos, y en el otro otros tantos, que les corresponden en el mismo sitio, y en la misma figura, y en el mismo tamaño, sin exceder en vn solo cabello: la caña de vn brazo a la del otro: y la de vna pierna a la de la otra ni de vna costilla, o articulo a otro.

Pues para cubrir todos estos huecos de carne, y de sangre, que es para hazer carne del pan que comemos (que es vn linage de alquimia natural) quantos sozimientos quantas digestiones y repurgaciones, y quantos officiales son menester para esta conuersion.

Entre los quales, el primer official es la boca, donde se haze la primera digestion, para la qual situen los dientes delanteros (que son agudos) para partir el manjar: y los traseros, que son llanos para molerlo despues de partido. Y con esto se junta el officio de la lengua para traspalar el manjar de vna parte a otra, porque vaya mas digesto.

Sigue se luego, el garguero, por do el manjar desciende al estomago, donde se cueze, como en vna olla con el calor del coragon, y del higado, que le son



FIGURA

le son vezinos. Cozido ya y digesto, va por vn portillo que tiene, a los intestinos mas vezinos: de los quales nascen vnas venas delicadissimas, que van a parar al higado, por las quales el chupa, y atrahe a si lo mas delicado del manjar que alli cayo, y lo grossero del queda para mantenimiento de las tripas, y para despedirlo despues fuera de casa. Mas el higado recibiendo en sus senos el liquor susodicho, le da otro cozimiento, con que de blanco lo haze de color de sangre, conforme a la que el tiene. Y porque tambien aqui ay superfluidades, estas despide el para otros lugares y prouechos. Y assi las hezes, y como borra de esta sangre, embia por sus venas al bazo de q̄ el se mantiene. Y la superfluidad de la colera embia a vna bexiguilla, que esta pegada con el, donde esta recogida la hiel. Y purificada de esta manera la sangre como miel despensero la embia por todas las venas, de que todo el cuerpo de pies a cabeça esta entretexido, y desta sangre se haze la carne, con que se mantienen, y restauran todos los miembros, de lo que el calor natural gasta.

Y assi mismo este despensero no se olvida de su señor, que es el coraçon, al qual embia su racion de sangre. Y esta recebida en los senos del, se refina y purifica mas, y se haze vna sangre calidissima, que se llama sangre arterial, la qual reparte el, y embia por otro linaje de venas, que llaman arterias, las quales tienen las tunicas dobladas, para que no se rompan con la biueza, y movimiento desta sangre. Y para mayor guarda, van ellas debaxo de las venas, dándoles calor y espíritu de vida.

Mas sobre este señor ay otro superior, que es el cerebro, al qual embia el coraçon por sus caños aquella sangre que refino, de la qual tomando otro nuevo cozimiento y purificacion, se haze la massa del cerebro, que son los sesos, los quales por sus conductos descienden

por todo el espinazo, y desta massa blanca proceden los niervos, que se reparten y derraman por todo el cuerpo, assi como las venas y las arterias, y por estos se comunican a todo el cuerpo los espiritus que llaman animales, los quales son causa del sentido, y movimiento de nuestros miembros. Y por esto quando por alguna ocasion se entupen estas vias, quedan los miembros paralicados, y sin movimiento alguno, porque no pueden estos espiritus passar adelante.

En cada cosa destas ay muchas y grandes marauillas que considerar, pero la mayor es, lo que noto Salomon, el qual con toda su sabiduria no hallo en todas estas obras de Dios (y señaladamente en esta fabrica de los cuerpos de todos los animales) cosa alguna que sobrasse ni que faltasse. Y con ser innumerables las especies de los animales, que andan por la tierra, y nadan en la mar, y vuelan por el ayre, ni Salomon, ni quantos sabios puede auer en el mundo, hallaran en tanta muchedumbre, y variedad de criaturas cosa, que sobre, o que falte, o que se pudiera colocar en otro lugar y sitio del cuerpo mas conueniente del que tiene. Por donde este Sabio concluye, que las marauillas, y perfection deste artificio bastan para conuencer, y mostrar a todos los entendimientos, que vna fabrica tan perfecta y acabada no se pudo hazer a caso, sino con summa sabiduria y prouidencia del que todo esto ordeno. Porque si seria gran locura dezir, que vn retablo de imagines perfectissimas y hermosissimas se hizo de vna focia, mojado vn hyssopo en diuersas tintas, y sacudiendo lo sobre vna tabla sin otra alguna industria; quanto mayor locura seria dezir, que vn cuerpo humano, o de qualquier otro animal perfecto (donde ay tanta variedad de miembros, y sentidos exteriores y interiores tan acomodados al vso y seruicio de la vida) se hiziesse a caso, sin tener haze

des, que todo esto traçasse con tanta perfectiõ y proporciõ, como ello esta?

Por esto pues dize Salomon, que vicnen los hombres a honrar a Dios, conociendo por esta obra tan admirable la alteza de aquella summa sabiduria, que tã les cosas supo y pudo hazer. Esta es pues la demonstraciõ por la qual euidentemente prueua el principe de los Medicos Galeno, que ay vna summa sabiduria fabricadora desta obra tan perfecta.

§. III.

Quarta de monstrac. Mas no se acaban aqui los testimonios y argumentos desta tan importante verdad, porque asì como la fabrica y orden de las partes del cuerpo humano, (que se llama mundo menor) dan testimonio della, asì las de este mayor en q̄ binimos prueua esta misma verdad. Lo qual nos muestra la variedad de los movimientos del sol y de la luna, y de todos los cielos, de que procede la variedad de los quatro tiempos del año, tan acomodados a la procreacion de los frutos de la tierra, y de los animales della, pues cada año (que es vna reuoluciõ del mismo sol) se produze quasi otro nuevo mundo, para que la corrupciõ de las cosas, que se acaban, se supla con la successiõ de otras que comiençan, para que asì se conserue el mundo, haziendose por esta via immortal, siendo poblado de cosas mortales. Y asì vemos cada año nacer nuevos animales en la tierra, nuevos peces en la mar, nuevas aues que vuelan por el ayre, y junto con los animales se produze cada vn año nuevo pasto y mantenimiento para ellos, y para nosotros, para que asì se conserue lo que asì se produxo, y esto tã ordinaria y infaliblemente, que jamas ha faltado, ni faltara hasta la fine esta orden, y renouaciõ del mundo.



Esta consideraciõ prueua con tanta eficacia la verdad susodicha, que hasta los Philosophos Gentiles, sin tener lumbrẽ de fe, la conocierõ y testificaron. Y

asì Tulio confiesa, que en este mundo ay Dios, que rige y gouierna el curso de las estrellas, y las mudanças de los tiempos, y la successiõ de las cosas, y el que conserua las ordenes dellas, y contemplando la mar, y las tierras, procura el bien y la salud de la vida humana. Seneca tambien dize asì: Superflua cosa es, querer mostrar, que tan grande obra, como es este mundo, carezca de gouernador, porque este curso y curso tan cierto de las estrellas no puede ser a caso, antes auemos de confesar, que esta ligereza y velocidad dellas procede del imperio de la ley eterna. Y que esta tan grande abundancia de las cosas, que nascen de la mar y de la tierra, y tan grande resplandor de clarissimas estrellas que ordenadamente reluzen. Y esta orden tã cierta no se haze a caso, sino con grande consejo, por el qual vemos, como el grauissimo peso de la tierra esta fixo en el lugar mas baxo, mirando como al detredor della corren con tanta ligereza los cielos, y los mares recogidos en sus valles, ablandan las tierras y no crecen cõtantos rios como entran en ellas. Y no es cosa menos admirable ver como de vnas pepitas muy pequeñas nascen arboles tan grandes. Ni es menos admirable ver los fluxos y refluxos de la mar, q̄ en tan breue tiempo se estienden, y reuueluen con grande impetu a su proprio lugar, vnavez con mayores creciẽtes y otras con menores, segun que la luna cresce y mengua, por cuyo arbitrio las ondas del mar Oceano se mueuen y rigen. Lo de suso es de Seneca, el qual reco-pocel orden de la diuina prouidẽcia, q̄ en estas cosas resplandere. Y por esto (como dize Lactancio) ningũ hombre aura tan rudo, ni tan barbaro, que leuan-tando los ojos al cielo (aunque no sepã qual sea el verdadero Dios, por cuya prouidẽcia se rige todo esto q̄ vemos) q̄ no conozca por la grandeza de las cosas, y por el movimiento, y disposiciõ, y constancia, y utilidad, y hermoçura, y or-

1. De natu Deorum.

Senec. libr. de Diuina prouidẽcia.

den de-

den dellas, que ay alguna diuinidad, que todo esto gouerna: y no ser posible, que esto que con tanta marauillosa razon y orden se conserva, no se rija con mucho mayor consejo.

Quinta.
demonst.

De mas de las razones susodichas, tuuieron los Philosophos otro fundamento o motivo para creer, que auia Dios, puesto caso que no lo veyan, ni el se puede ver con ojos corporales. Y esta fue, mirar, q̄ ninguna nacion auia en el mundo por fiera y barbara que fuesse, que no tuuiesse alguna noticia de Dios y no lo honrasse con alguna manera de honra, puesto caso q̄ ni supiesse qual era el verdadero Dios, y qual la manera de honorarlo. La causa desto es, porque el mismo Dios que imprimio en los coraçones de los hombres vna natural reuerencia y amor para con los padres que los engendraron, y para con los Principes y señores que los gouernã, esse mismo imprimio tambien en ellos otro amor y reuerencia para con el mismo Dios, que es padre de los padres, y señor de los señores, y dador de todos los bienes. Pues de esta inclinació nasce la noticia, que todas las naciones, por barbaras que sean, tienen de alguna manera de diuinidad, que en este mundo preside, y la honran con alguna manera de honra segú diximos.

Como en este mundo ay vn solo Dios y señor, y q̄ es imposible auer muchos dioses. Cap. 11.

DEclarado ya con tan euidentes demonstraciones, como en este mundo ay vn supremo señor, y gouernador de todo lo criado, que llamamos Dios, siguese declarar luego, que no ay mas q̄ vn solo Dios, y que es imposible auer muchos dioses. Lo qual breue y euidentemente se prouea por esta razon. Porq̄ si uiesse (pongo por exemplo) dos dioses diferentes entre si, necessariamente auia de auer alguna cosa especial, que tuuiesse el vno, có que se diferenciassse del

otro. Pregunto pues, si esto que tiene el vno, que no tiene el otro, es perfectió o imperfection. Si es imperfection, ya esse no sera dios: porque en Dios no ha de auer alguna imperfection. Mas si es perfectió, ya el otro no sera dios, pues le falta essa perfectió. Porque Dios es vna cosa summamente perfecta, y tal, que no se puede entender otra mayor.

Confirmasse tambien esta verdad por este exemplo. Vemos que en toda buena gouernacion ha de auer vna cabeça, por quié todo se gouerne en paz y concordia. Assi vemos, que en el exercito bien gouernado y vn capitán general, que todo lo ordena: y en el reyno vn solo Rey q̄ todo lo rige: en la ciudad vn supremo presidente, que la gouerna: y en la casa vn padre de familias, a quien todos obedecen: y hasta en el cuerpo humano ay vna sola cabeça, q̄ influye su virtud en todos los miembros. Por donde de como seria gran monstruosidad auer en vn cuerpo dos cabeças, assi lo seria auer dos gouernadores con igual poder en vna Republica bien ordenada. Porq̄ no podrian dexar de seguirse de aqui disensiones y vandos, siguiendo vnos vna parcialidad, y otros otra. Por donde dixo el Salvador, q̄ todo reyno diuidido seria destruydo. Y no es necessario yr muy lexos por los exemplos desto: pues vemos, que Romulo y Remo, fundadores de Roma, auiendo cabido ambos en vn mismo vientre, no pudieron caber en vna ciudad: y Cesar y Pompeyo, que eran suegro y yerno, tampoco cupieron en todo el mundo. Pero que mayor argumento queremos, que el exemplo de las abejas, en las quales imprimio el Criador este instinto, q̄ tengan vn solo rey a quien acompañen y sigan, a do quiera que va; al qual aman tanto, que si acafo muere, todas lo cercan al derredor, y si no se lo quitaren delante, alli se estaran sin comer hasta morir. Y con todo este amor, si aciertan a tener dos reyes, matan el vno, y quando se có el otro solo.

LUC. 12

Constandonos pues que toda buena gouernacion procede de vna cabeça, y mirando como este mudo es perfectissimamente gouernado (pues vemos quã ciertos y infalibles son los mouimientos de los cielos, del sol, de la luna, y de los otros planetas: de cuyo mouimiento pende la variedad de los tiempos, y con ellos la procreaciõ de los animales que cada año nacen; y de los nueuos frutos y pastos con que se mantienen) signese que el mundo se gouerna por vn supremo Señor, y gouernador, y no por muchos, y este es solo Dios.

Con esta se junta otra razón no menos palpable que la passada. Porque constanos, que toda muchedumbre de cosas diuersas, no puede reducirse a vnidad y concordia, sino por vno. Como lo vemos en la musica de diuersas voces: las quales no podrian causar suauidad y melodía, sino vuisse algun músico, que las ordenasse con tal proporcion; q̄ viniessen a causar esta suauidad; porq̄ de otra manera serian causa de grande dissonancia. Pues esta misma vnidad y concordia vemos en quantas cosas ay en este mundo. Porque todas ellas desde la mayor hasta la menor conuerdan en el seruicio, sustentacion, y conseruacion del hombre, sin que aya en el cielo, ni en la tierra, ni en la mar, ni en el ayre, cosa que estè exempta de su seruicio, como luego declararemos. Pues viene o como cosas tan varias y diferentes, y muchas dellas entre si contrarias, estan reduzidas a vn fin, q̄ es este seruicio del hombre (por ser el la mas noble criatura deste mundo inferior) necessariamente auemos de confessar, que ay vn supremo gouernador, el qual reduxo esta tá grande variedad a esta suodicha vnidad y concordia, y este es vn solo Dios, el qual assi como criõ todo este mundo visible, no para si, ni para los Angeles, sino para solo el hombre; assi traço, y orde nõ todas las cosas con tal orden, que todas ellas siruicssen al hombre.

De la muchedumbre de los beneficios, q̄ nuestro Señor Dios nos ha hecho mediante las obras de naturaleza. Cap. III.

Todo lo que hasta aqui se ha dicho aunque principalmente, sirue para declarar las razones, por las quales los philosophos Gentiles conosciõ, que auia en este mundo vna summa sabiduria que con tanta orden y concierto lo gouernaua, toda via en estas mismas razones se nos da a entender mucho del cuidado y prouidencia con que ella gouerna todas las cosas, y de la grandeza de sus beneficios. Mas porque estos son los que mas mueuen nuestros coraçones al amor y seruicio de nuestro Criador, dexada a parte las obras de gracia, de que a delante se trata, en esta primera parte trataremos de los beneficios de naturaleza. Lo vno, porq̄ veamos lo que deuemos a este Señor, y lo otro porque en estos mismos beneficios, que llamamos obras de naturaleza, conozcamos y reuerenciamos la diuina Prouidencia que en ellos resplandee.

§. I.

¶ Pues entre estos beneficios, el primero, y el que es fundamento de todos los otros, es auer criado el esta gran casa del mundo, con toda la variedad de cosas q̄ ay en ella, para el vso y seruicio del hombre. Porque claro esta, q̄ no criõ el este mundo para si: pues por infinitos siglos estuuõ sin el antes que lo criasse, y no menos glorioso y bienauenturado, que lo esta agora. Ni tampoco lo criõ para los Angeles: porq̄ como ellos sean espíritus, ni tienen necesidad de lugar corporal en que esten; ni tampoco de manjar corporal con que se sustenten; porq̄ (como dize sant Raphael) su manjar es espiritual, y invisible, q̄ es Dios. Ni tampoco se puede dezir, q̄ lo criasse para los animales brutos: porque no conuenia a su sabiduria, criar este tan hermoso mundo, y

do, y gouernarlo perpetuamente con tanta orden y concierto; para cosa tan baxa, como son los animales brutos, q̄ ningun conocimiento tienen ni pueden tener de Dios. De donde claramente se infiere, que solo el hombre es para quié Dios crió estos tan hermosos palacios, y este tan grande y tan hermoso mundo, y estos tan hermosos y tan grandes cielos que lo gouernan, cuya grandeza es tan admirable, que ninguna estrella ay en ellos, por pequeña que parezca, que no sea mayor que todo el cerco de la tierra junto con la mar. Pues segun esto, qué grande sera aquel cielo, donde ay tanta infinidad de estrellas; y tantos espacios vazios, donde podria caber muchas mas? Cosa es esta que declara la omnipotencia de aquel soberano señor que con vna sola palabra crió de nada cuerpos de tan estraña grandeza y hermosura. En lo qual se vee la grádeza de la magnificencia de Dios, y la dignidad del hombre, pues para solo el fue criado este tan grande y tan hermoso mundo, proueydo de tãta variedad y infinidad de cosas, y para el solo perpetuamente lo gouerna con el mouimiento de los cielos, del Sol, de la Luna, y de los otros planetas y estrellas. Por donde el que tuuiere ojos, para saber mirar estas cosas entendera, que todo este mundo es vn grande libro escrito cõ el dedo de Dios; y que todas las criaturas son las letras del: las quales tienen sus proprias significaciones, con que predicán la gloria de su hazedor. Mas los hombres dados a las ocupaciones y afficiones de las cosas temporales, no saben leer por este libro, ni entienden lo que estas letras significan. Y de esto dize el Psalmo. El varõ ignorante no conocera, y el loco no entèdera estas maravillas. Quiere dezir, No verren las cosas criadas mas de aquèllo que por defuera parece, sin leuantar los ojos a contemplar la sabiduria del que las crió. Mas por el contrario, el que supiere leer por este libro, no podra

Psalm. 91.

Psalm. 104.

dejar de dezir con el mismo Propheta *Psalm. 104.*
 Quam engrádecidas son Señor vuestras obras, todas estan hechas con summa sabiduria. En este mismo libro hallará, q̄ no solo todo este mudo visible fue criado para seruicio del hombre, sino tambien todas quantas criaturas ay en el. Por donde quien quisiere saber, quantos sean los beneficios de Dios; cuente quantas criaturas ay en este mundo visible porq̄ todas ellas son beneficios hechos al hombre, pues todas le sirven, cada qual en su manera. Por lo qual dixo Aristoteles, que los hombres erã como *Aristo.*
 fin de todas las cosas, pues todas ellas se empleauan en su seruicio, y de todas recibia algun fruto. Y para mas clara inteligencia de este beneficio tan vniuersal, procederemos primeramente por las partes principales de este mundo, que son los elementos, y despues por las cosas que se componen de ellos, y veremos como todas ellas son beneficios de aquèlla liberalissima mano de Dios, que con tãta largueza proueyo a todas las necesidades de los hombres, aunq̄ sabia quanto mal auia de ser de muchos agrádecidas.

De los quatro Elementos.

Cap. IIIII.

Pues comenzando por la tierra, que es el más baxo de los elementos, quien podra explicar quantas comodidades y prouechos se nos siguen della. Porque ella es la que por la mayor parte prouee de mantenimiento no solo a los hombres, sino tambien a las bestias y ganados, y ella la q̄ produce tantas diferencias de plantas, y de arboles, vnos que lleuan fruto y otros que carecẽ del pero no mènõs necesarios para nuestra vida que los otros. Ca vnos sirven para edificar las casas en que moramos, y otras para fabricar los nauios en que navegamos, y otros menos nobles para el fuego con que nos calentamos, y guisamos lo que comemos. Della nacen las

fuen-

fuentes claras que siempre corren quasi de vna manera, sin jamas cessar, y sin acabarse de entender el origen de esta maravilla. Della tambien manan los caudalosos rios, que como venas deste gran cuerpo de la tierra, estan repartidos por toda ella para refrescarla, y regar con ellos los campos, y prouernos de mantenimiento con sus pescés. Y della misma nascen los lagos y las lagunas, de que recibimos este mismo beneficio. Y no solo nos sirue con la sobrehaz de lo que por defuera parece, sino tambien con lo interior de sus entrañas, donde nos cria el cobre, y el estaño, y el plomo, y el laton, y el azauache, y el hierro con que labramos la tierra, y el oro y plata para el commercio de las gentes, y tantas diferencias de piedras preciosísimas y hermosísimas, para ornamento de los Reyes y Principes. Con esto se juntan las grandes canteras que ay en ella, no solo de piedras toscas, que sirven para lo commun de los edificios, sino de otras mas preciosas de sillerias y marmólerias, de jaspe, de alabastro, de crystal, de porphyro, y de otras piedras de muy hermoso grano, de ellas blancas, y de ellas prietas, de ellas jaspeadas, y de otros hermosos colores, que aquel poderoso Señor crió para ornamento de sus templos, y de los palacios, y casas reales, para que ninguna cosa faltasse a esta gran casa y familia suya del mundo. Y allende de esto lo interior de la tierra tiene sus venas de agua, para que donde faltaren las fuentes y los rios, cauando en ella se hagan pozos, que supplan esta falta, que es otro singular beneficio de la diuina prouidencia, pues la vida de los hombres y de los animales no puede passar sin el refrigerio de este elemento. Finalmente ella es la que nos sostiene y trae acuestas el tiempo que biuimos, y despues como piadosa madre, nos recibe en su regaço, y nos da en sí perpetua casa quando morimos.

§. I.

¶ Siguese la mar, de que no menos prouecho recibimos que de la tierra. Porque ella es vna plaça y vna mesa general, que la diuina prouidencia diputo para nuestro mantenimiêto. En la qual ay tantas diferencias de manjares sabrosísimos, quantas diferencias de pescés ay en ella que son innumerables, y por esso ordeno el Criador, que ella cercasse toda la tierra (como lo haze el mar Oceano) para que todas las naciones maritimas, y las mas vezinas a ellas gozassen deste mantenimiêto, que no cuesta mas que sacarlo del agua. Y por esto quiso que ella rompiesse y entrasse con el mar Mediterraneo por el coraçon de la tierra, para que los que estauan mas lexos del mar Oceano gozassen deste mismo beneficio. Y no menos sirue para el comércio y contratacion de las gentes, para que lo que en vnas partes falta, y en otras sobra, se comunicasse donde falta: y así los frutos de vnas tierras fuesen comunes a otras, por medio de la nauegacion. Tambien sirue para el tiempo de las esterilidades y hambres. Las cuales en breue espacio se remedian con el socorro desta misma nauegación. Y dexada la marauilla que resulta de ver tantas diferencias de figuras y especies de peces, y conchas de la mar, y otras innumerables cosas que en ella se crian: la mayor marauilla es, el lugar y sitio que el Criador le dio. Porque su lugar natural era estar sobre la tierra, y cubrirla toda como elemento superior, mas por obediencia del criador, fue echada deste su lugar natural, porque se descubriessse la tierra para la habitacion de los hombres. De donde se sigue otro milagro, de que el mismo criador se gloria en el Propheta Hieremias, que es auer puesto por muro y defensiuo deste elemento tan furioso (que leuanta las olas hasta el cielo) vn poco de arena mouediza, y quanto mas braua anda la mar, y mas altas leuanta sus ondas que parece que

Hierem. 5.

que han de cubrir la tierra) en llegando a la arena, reconoce la ley que le esta puesta, y no osa passar adelante. Ni dexa de ser maravilla, la que noto Salomon, quando dixo, que entrando cantos y tan caudalosos rios en la mar sin jamas cesar, no por ello crece ni se haze mayor.

Ni es menos necessario el tercero elemento del ayre para la conseruacion de nuestra vida, porque mediante el respiramos y vivimos, y con el se refrigera nuestro coracon, de tal manera, que si esto le faltasse por vn breue espacio se acabaria la vida. Y de parte del se crian tambien los espiritus vitales, que tan necessarios son para essa misma vida. Y los vientos tambien, que se cuentan por ayre, sirven a la nauigacion y comercio, que ya diximos, y (lo que mas es) ellos pasando para la mar, acarrean las nuues (que son como aguaderos de Dios) cargadas de agua, con que se riega y fructifica la tierra. Con ellos otro si se purifica el ayre, y se auientan las paruas, y se refrescan las plantas, y se refrigeran nuestros cuerpos en tiempo del calor.

Del quarto elemento que es el fuego, recibimos este provecho, que reconcentrando se el ayre por huyr del fuego, en su media region nos cria las eladas las nieues que es gran beneficio de los sembrados, que con esto se arraygan mas en la tierra.

¶ Demas destos beneficios y prouechos, que recibimos de los quatro elementos, encarece el Saluador otros dos, que recibimos del Sol, y del agua lluuia que cae del cielo. Porque exhortandonos al amor de nuestros enemigos, y a hazer bien a quien nos haze mal, añade luego diziendo, que haziendo lo assi, seremos hijos de nuestro Padre que esta en los cielos, el qual haze salir su Sol sobre buenos y malos, y llucue sobre justos y pecadores.

Pues comenzando a tratar primero del Sol, se nos ofrece luego la grandeza

de su hermosura. Porque que figura se puede ofrecer a nuestros ojos mas hermosa que el Sol, quando nace por la mañana. El qual con el resplandor de su luz haze huyr las tinieblas, y restituye su color a todas las cosas, y alegra el cielo, la mar, y la tierra, y los ojos de todos los animales. De manera que podemos comparar su hermosura (segun el Propheta dize) con la de vn esposito, que sale del thalamo, y su fuerza y ligereza a la de vn gigante, pues en espacio de vn dia natural da vna buelta a todo el cielo, que es vn espacio quasi infinito, y luego a la mañana amanece en el mismo lugar, para boluer a la misma carrera. El es vna chacha clarissima, que la omnipotente mano de Dios encendio, y puso en lo alto del cielo: la qual basta para dar luz a todo este tan grande mundo, que comprehende cielos y tierra, y no solo luz sino tambien calor, para conuelo y abrigo de los frios, y para hazer crecer y fructificar las plantas. El es el que con la grandeza de su resplandor da luz a todas las estrellas, y a la Luna con los otros Planetas: mediante la qual influyen, y comunican a los cuerpos de la tierra sus virtudes e influencias. El es el que con su mouimiento tan regular y tan ordenado, llegando se y desuiandose de nosotros, es causa de los quatro tiempos del año, que son inuerno, verano, estio, y otoño, de los cuales pende la procreacion y generacion de las cosas. Porque con el frio del inuerno se arraygan las plantas en la tierra, para crecer con fundamento, y con la templança del verano comiençan a crecer y subir a lo alto, y con los ardores del estio despues de crecidas, maduran, y se sazonan, y con el tiempo del otoño, acaban otras de madurar, y se comiença a romper la tierra, y disponer para la sementera. Y esta misma diuersidad de tiempos, sirve para conseruar la salud de nuestros cuerpos: los quales como estan compuestos de quatro humores que responden a los qua-

Psal. 186

tro elementos, de que todas las cosas están compuestas, tienen necesidad de rehazerse con el beneficio de los mismos tiempos. Mas porque siendo ellos entre si contrarios, no hagan guerra vnos a otros, haziendose los vnos mas poderosos que los otros, ignalo el Criador las fuerzas dellos, dando a cada vno igual tiempo, que son tres meses de espacio en que le rehaga.

El mismo sol junto con el movimiento de los cielos es causa del día y de la noche, que son dos tiempos muy necesarios para la commodidad de nuestra vida, porque en el día los hombres y los animales trabajan, y en la noche los vnos y los otros descansan. Y allende desto, la noche sirve con el frescor que tiene, para refrigerar y humedecer las plantas, y restaurar lo que el calor del día consumio de ellas. Mas quien podrá acabar de explicar las virtudes y officios deste planeta, pues el es, el que haze crecer, florecer, y fructificar todos los arboles y plantas? y passa tan adelante su virtud, no solo en lo exterior de la tierra, sino tambien en lo interior della criando todos los metales y piedras preciosissimas que diximos. Y entre las maravillas que mostro el Criador en este planeta, vna es la gran ligereza con que se mueue. Porque siendo el (como los Astrologos dizen) ciento y sesenta y seys vezes mayor que toda la tierra (por que tan grande conuenia que fuese el que auia de dar luz y calor a todo el vniuerso, al tiempo que amanece, en poco mas o menos de vn quarto de hora se descubre todo. De donde se infiere, que en este tan breue espacio corre tantas leguas, quantas tiene la tierra contadas, no vna vez, sino las sobredichas ciento y sesenta y seys vezes, que es vna de las cosas, que mas agota los entendimientos, y mas declara la omnipotencia de aquel soberano Señor, que tal ligereza le dio.

El segundo beneficio que el Saluador encarece, es, el agua lluuia, de do proce-

de todo el focorro, y prouisiõ de nuestra vida. Porque por ella se nos da pan, y vino, y azeyte, y junto con esto, pasto para los animales, de cuyas carnes comemos, y con cuyos cueros y lana nos vestimos y calzamos; lo qual todo se nos concede por la pluuia. Por donde quando ella falta, todo el mundo padesce. Y assi quando Dios quiere castigar los pecados y oluido de los hombres, castigalos, quitandoles este beneficio, para que si quiera viendose castigados, recorran a Dios, y se humillen delante del pidiendole misericordia, y emendando su vida, porque poco valen las oraciones, si no se quitan los peccados. En esta lluuia ay dos grandes maravillas, en que singularmente resplandece la diuina prouidencia. La vna es, que siendo el agua cuerpo pesado, proueyo el Criador de artificio con que subiesse a lo alto, haziendo, que el Sol leuantasse las nuues de la mar llenas de los vapores del agua, y despues resoluiendose en lo alto, con su proprio peso cayessen en la tierra. La otra es el compas y la manera, en que el agua cae tan menuda, y tan cernida, que parece colada por vn cedaço, para que assi penetre mejor las entrañas de la tierra. Y assi vemos, que ningun riego artificial es tan fauorable a las plantas, como este que viene del cielo, el qual cae tan compassado, que si todos los entendimientos humanos vueran de pedir agua lluuia, no acertará a pedir vna cosa tan proporcionada como esta. Por donde el Propheta Hieremias hablando con Dios, y conde-

Hiere. 14.

nando la vanidad de los Idolos, dize. Por ventura Señor, ay entre los Idolos de las gentes algunos que hagan llouer? o los cielos pueden por si dar agua lluuia a la tierra? No eres tu Señor y Dios nuestro, con cuya esperança biuimos? porque tu hazes todas estas cosas. Estos pues son los dos beneficios, que con tanta razon encarece nuestro Saluador.

(2)

*De los compuestos de los quatro
Elementos Cap. v.*

Agora veamos lo que resulta del beneficio de estos quatro cuerpos simples, de que auemos tratado. Lo que resulta es, proueer al hombre copiosamente de todo lo necessario para la conseruacion de su vida, para cuyo seruicio todo este mundo visible fue criado, como arriba diximos. Pues para el mantenimiento deste hombre, quantas diferencias de manjares crio este soberano Señor? quanta variedad y muchedumbre de peces en la mar? quanta de aues en el ayre? quanta de animales y ganados en la tierra? quantas diferencias de frutas, vnas tempranas y otras tardias, vnas para el inuierno, y otras para el verano? porque en ningun tiempo faltassen los regalos de su prouidencia a los hombres ingratos. Quántos generos de legumbres que tan facilmente y tan presto produce la tierra? quantas diferencias de granos de trigo, de ceuada, de centeno de mijo, y de panizo, y de otras cosas, de que se haze pan, que es nuestro principal mantenimiento? Quantos de vinos, q se hazen de diuersos materiales, para dar calor y substancia a nuestros cuerpos? Y con esto se junta la caza, y la monteria, de que muchas naciones se sustentan, manteniendose de las carnes de los animales, y vistiendo de sus pieles.

Y porque muchas vezes suelen enfermar nuestros cuerpos, quantas maneras de yeruas, y de rayzes medicinales crio para nuestro remedio? quantos generos de piedras para la cura de la melancholia, y de otros malos humores? quantas maneras de palos de las Indias, para la cura de diuersas enfermedades? quantas maneras de fuentes de aguas medicinales, frias y calientes, vnas para remedio de la piedra, otras de la gota, y otras para estender los nieruos encogidos? y otras para otras enfermedades? De modo, que assi como los grandes señores tienen de

spensa para dar de comer a sus criados, y botica para curarlos: assi este Señor (cuya familia es todo este mundo) tiene también esta prouision y mesa, que diximos, para dar de comer a sus criaturas, y botica y medicinas para curarlas.

S. I.

¶ Toda esta prouision de cosas ordeno aquel sapientissimo Rey y Señor para el vso y necesidades de esta gran casa del mundo. Mas no contento con esto (que es officio proprio de señor) quiso auerfe en esta prouisión, no solo como señor có criados, sino como padre con hijos, y hijos muy amados y regalados. Porque no contento con la prouision de las cosas necessarias para la conseruacion de la vida, crio infinitas otras para el gusto y regalos della, de tal manera que ninguno de nuestros sentidos corporales carece de sus propios deleytes y cósolaciones. Y començando por el mas excelente de ellos, que es la vista, quantas maneras de flores de mil colores y figuras producen los campos, sin que nadie los labre? quantas maneras de rosas, de clauellinas, de violetas olorosas, de jazmines, de açucenas, y de lyrios, y otras flores tan hermosas, y tan artificiosamente fabricadas y pintadas, (que como el Saluador dize) ni Salomon con toda su gloria, se vistio táricamente como vna destas. Pues que dire de las praderias tan frescas? de las arboledas muy espesas? y de las huertas y jardines floridos? de la verdura de los campos? y de la hermosura admirable de algunas aues? (y señaladamente del Pauon el qual puso espanto en la nacion donde primero fue visto?) Pues que dire de la hermosura del cielo estrellado en vna noche serena? ay espectáculo en el mundo mas hermoso que este? y que mas de clare la hermosura y omnipotencia de quien tal retablo pudo pintar?

Matth. 6.

Pues para el regalo de los oydos, quan suauemente musica y melodia, y quan dulces aluoradas nos dan los ruy señores? los canarios? los sirgueritos? y otras aues se-

mejor-

mejantes? a las quales dio el Criador habilidad para que con vna tan pequeña garganta gorgearan y hiziesen tanta armonia. Mas a todo hazen ventaja las bozes humanas, de algunos hombres y mugeres, que mas parecen bozes de Angeles que de criaturas humanas. Pues para el sentido del oler, quantas especies aromaticas estan criadas, de almizcle, de algalia, de ambar, de benjoy, y de otras especies olorosas, que lleua la India Oriental? Con este se junta el olor suauisimo de muchas diferencias de flores: las quales no solo deleytan la vista con su hermosura, sino tambien el sentido del oler con su olor, y con las aguas que de ellas se destilan. Mas para el sentido del gusto, ya vimos quantas diferencias de frutas, y de carnes diputo el Criador? Entre las quales ay algunas de marauilloso sabor. Y no contento con esto, añadio tantas diferencias de especerías, de clauos, de canela, de pimienta, de maça, y de otras drogas y especies suauisimas. Y de mas desto añadio la Sal, q̄ da sabor a los manjares, y los preserua de corrupcion. Añadio las cañas dulces, de que se haze el açucar, que para tantas cosas aprouecha. Añadio el liquor suauisimo de la miel, que no menos sirue que el. Y (lo que es de mayor admiracion) este tan precioso y saludable liquor nos fabrican vnos animalicos tan pequeños, como son las abejas: cuya republica, y policia, y sollicitud para fabricar sus panares, obliga al hombre a marauillarse de la sabiduria del Autor, que en tan pequeños cuerpos puso tan grande industria, que ninguna prudencia humana hasta agora la ha podido imitar. Y porque el sentido del tocar se regala con cosas blandas, crio para ello otros animalicos poco mayores q̄ estos, que con marauilloso artificio criã la seda blanda, que es el ornamento y atavio, no solo de los grandes principes y señores, sino tambien de los templos y de los altares. Todas estas diferencias de cosas crio este diuino Presidente para

regalo de nuestros sentidos, mas no para que los hombres vsassen desto para sus vicios. Porque a la grandeza de su diuina prouidencia, pertenecia, que en esta su gran casa del mundo ninguna cosa faltasse al v̄o de nuestra vida.

§. II.

¶ Mas no era razon que tan noble criatura biuiesse en el mundo sin criados y seruidores. Pues para esto deputo el Criador todos los animales brutos, entre los quales vnos siruen para romper la tierra, como son los bueyes, otros para llevar y traer cargas, como son los camellos, las azemilas, los dromedarios, y los elefantes, aunque estos para mas cosas siruen. Otros deputo para aliuuar el trabajo de los caminantes (como son las bestias cauallares) domandolas y siruiendose de ellas para este v̄o. Y otros tambien siruẽ para el tiempo de la guerra, como son los caualllos, que son animales muy ligeros, esforçados, y animosos. Siruese tambien de los ganados manteniendose de sus carnes, y de su leche, y vsitiendose de sus pieles y de sus lanas.

Pues que dire de las diferencias de los canes, y de las habilidades que tienen para seruicio del hõbre? Tullio considerando la sagacidad destos animales para oler y rastrear la caça, y el esfuerço y lealtad para pelear por sus señores, y ponerse a qualquiera peligro por ellos, haze argumento para prouar la prouidencia que Dios tiene de los hombres: pues para solo ellos siruen estas dos tan señaladas habilidades. Por dõde el rey Masinissa fiãdose poco de los hombres, tomo para guarda de su persona muchos y muy hermosos lebreles, que de noche y de dia le guardauã. Y porque arriba diximos que la caça era parte de nuestro matenimiento (pues para esso la crio Dios) porque nada nos faltasse, proueyo tambien de muchas diferencias de perros, que para lo mismo nos ayudã que seria largo explicar. Y assi destos como de otros se cuẽtan estraiñas habilidades, y fidelidades

Tullio.

para

para con sus amos. Para lo qual todo el Criador les proueyo de tal instincto, q̄ despues̄ los elefantes, no ay animales q̄ mas se llegé a la razón del hōbre q̄ estos.

Mas porq̄ no sería el hōbre bien seruido, sino tuuiesse otros criados mas entēdidos q̄ los brutos, la diuina Prouidēcia (q̄ en nada falta) crio hombres para seruir de otros hōbres, porq̄ crio muchos dellos con ingenios serviles y grosseros, q̄ son propios para seruir, y ser mandados, y otros s̄ prudentes, y generōsos coraçones, que son mas para mādar, y regir, q̄ para seruir, y obedecer. Y perq̄ para esto son menester pocos, son muy pocos los que tienen altos y generōsos entendimētos: mas porque para seruir en mil maneras de seruiçios necessarios para la vida humana ay necesidad de muchos, por esto son muy muchos los q̄re tienē baxos spiritus, y viles coraçones. De modo que aquellos podemos cōparar cō las piedras preciosas, que en pocas partes se hallā: y a estos cō las toscas, de que doquiera ay grande abundācia. Y de esta manera recibē beneficio los vnos y los otros: porque los grandes tienē necesidad del seruiçio de los pequeños, y los pequeños del gouerno y amparo de los grandes.

De la prouidēcia q̄ Dios tiene de las cosas humanas. Cap. v 1

DE lo que hasta aqui se ha dicho, claramente se colige, la prouidēcia q̄ el Criador tiene de todas las cosas q̄ crio. Mas algunos Philosophos fuerō tā desatinados, q̄ reconociēdo la prouidēcia q̄ Dios tenia de los brutos animales, vinieron a dezir, q̄ no la tenia de los hōbres: mouidos por la desordē q̄ se halla en ellos viendo los malos encūbrados, y los buenos abatidos; y otras desordenes semejantes. Pero de mas de ser cosa prodigiosa de dezir, q̄ Dios tiene cuydado de las bestias, y no de los hōbres (para cuyo seruiçio las bestias fuerō criadas) parece claro su desatino, cōsiderādo las cosas q̄ crio para regalo de los cinco sentidos del hōbre, de q̄ hemos tratado. Pero mas particularmē

te se vera esto, considerando muchas cosas q̄ crio, q̄ no siruē a los animales, sino a solos los hōbres. Ca por este medio pretende Tulio prouar esta prouidēcia. Y entre otros argumetos trahe por exemplo la sagacidad de los perros, para oler y rastrear la caça, y la fidelidad para defender a sus señores. Pero de mas desto ay otras muchas cosas q̄ no siruē para los brutos, sino para solos los hōbres: como es la hermosura de las flores, como son rosas, clauellinas, violetas, y otras differētes, cuyo color, y olor no sirue a los brutos, sino a solos los hōbres. Pues que dire de las piedras, y perlas preciosas, de los rubies, y esmeraldas, carbuncos, diamantes, y otras preciosissimas, para ornamento de la vida humana. Que dire de las species aromaticas y olorosas, como son ambar, almizcle, y otras semejātes? Que tienen q̄ ver aqui los animales para este genero de cosas? Que dire de tantas differēcias de drogas, como son clauo, pimienta, y otras tales, que siruē para el regalo del gusto del hōbre? Que dire de tantas maneras de aguas calientes: de yeruas y rayzes medicinales como son el ruybarbo para euacuar la colera, y el agarico para la flema, y otras infinitas para otros effectos, de q̄ arriba tratamos? Cō estos se juntan los minerales de azero, cobre, estaño, plomo, azogue, oro, y plata, para el cōmercio de la cōtratacion, y hierro para labrar la tierra? Pues la yerua llamada barilla, de q̄ se labrá tantas piezas de vidro cristalino, no son para solo el hōbre? Cō esto junto muchos frutos de la tierra, q̄ son propios para el hōbre, como son las cañas dulces, de q̄ se haze el açucar. Pues q̄ dire del gusano, q̄ hila la seda, q̄ sirue para el ornamento de los tēplos, y de los principes de la tierra? Y aq̄lla grāde marauilla de la piedra lāzula qual la diuina Prouidēcia crio, y tãbiē descubrio para la nauegaciō, y cōtrataciō de las gentes, no sirue para solo el hōbre? y para traer y llevar lo q̄ en vna parte sobra, y en otra falta, para la sustentaciō de nuestros cuerpos? Pues q̄ hōbre aura tan

2. denaturā
ra Deorū.

bruto, q̄ no entienda por las cosas sobre

dichas, y por otras semejâtes, la prouidencia, q̄ el Criador tiene d̄ nuestros cuerpos.

Pues prouada ya la de los cuerpos, esta prouada la de las animas: pues nos cõsta, q̄ el cuerpo se hizo para el seruicio del anima, como el esclauo para el seruicio de su señor, y como casa dõde ella mora, y como instrumẽto para todas sus obras. Por q̄ el cuerpo sirue para el v̄so de los cinco sentidos corporales, y estos para criados y ministros del anima. Ca mediãte estos sentidos, y specialmente el de los ojos, conosco el anima muchas differẽcias de cosas, y philosophando por la noticia d̄ las cosas, q̄ ellos le hã dado, ha inuẽtado todas las sciẽcias liberales, y todas las artes mechanicas: y finalmente por medio de llos se ha leuantado al conõscimiento de la primera causa, q̄ es Dios. Por q̄ discurrendo de vnas causas en otras, y conociẽdo por los effectos de las cosas que se ven, las causas que no se ven, y la ordẽ y depẽdencia dellas ha llegado al conõscimiento de la primera causa, de que todas las otras causas penden, que es Dios.

Y si cõtra esto se alegare lo que dezia Epicuro, si Dios tiene prouidẽcia de las cosas humanas, para que crio las biuoras, y otras muchas serpientes, q̄ no son prouechosas, sino nociuas? A esto se respõde, q̄ como en la republica biẽordenada ha de auer premio y galardõ para los buenos: assi ha d̄ auer foga y cuchillo para castigo de los malos: y para esto siruẽ las cosas nociuas y põcoñõsas, q̄ son como instrumẽtos y verdugos de Dios para nuestro castigo. El qual como nos castiga muchas vezes, quitando nos la pluuia, quando lo merecemos: assi lo haze tãbiẽ cõ la plaga del pulgõ; d̄ otros animales semejâtes.

Verdad es q̄ la misma prouidẽcia q̄ v̄sa destes instrumentos para nuestro castigo, puõ en ellos tal moderaciõ, q̄ no se multiplicassen tanto, q̄ fuesen mas para destruycion, que para castigo: de lo qual pondre algunos exẽplos. La Scorpion hẽ bra pare onze hijos, y despues de paridos come los dies, y dexa vno solo para conseruacion de la especie: el qual despues de

nacido, tomavengãça de la muerte de sus hermanos, matando, y comiẽdose la madre. La Biuora tambien se embuelue con el macho de tal manera, q̄ no parecẽdos, sino vno: y el mete la cabeza en la boca d̄ lla: la qual por la grã dulçura que en esto siente, se la corta, y come, y al tercero dia sale preñada de veynete biuoreznos, d̄ los quales pare cada dia vno: y offẽdidos cõ esta dilaciõ del parto, los q̄ quedan rompen los ijares de la madre, y assi salẽ: quedãdo desta generaciõ muertos padre y madre, como esta dicho. En lo qual vemos singularmente, como resplandesce aqui la diuina Prouidencia, pues ordeno q̄ cosas tã venenosas no multiplicassen tãto.

En el Brasil dizen q̄ ay vna Culebra põcoñõsissima, q̄ luego mata: y para q̄ no hiziesse tanto daño, proueyo el Criador, q̄ tuuiesse en la cabeza vna como cãpanilla para q̄ el sonido de lla diesse auiso a los hombres deste peligro. Tãbiẽ en la isla de Ceylan (de donde se trae la Canela) ay otras Culebras no menos põcoñõsas (q̄ llamã de Capelo) y en la misma tierra nasce vn arbol, cuyas hojas son remedio y medicina deste mal. En el Peru tambien ay vnas culebras tan grandes, q̄ tendran treynta y cinco palmos de largo, de muy fiera catadura, las quales llamã culebras bobas: por q̄ aunq̄ se lleguen a ellas los Indios, o qualesquier otros hombres, no les hazẽ mal. Y estas se mãtienẽ de las carnes d̄ los cicruos y venados q̄ en aq̄lla tierra andã. Y con ser bobas, toda via no pierden la astucia de serpientes: por q̄ ponen se jũto a las aguas dõde ellas acuden a beuer, y alli los aguardan: y como alguno llega a beuer, sacudẽle cõ la cola por medio del lomo, y assi lo derribã, y comen todo sin dexar mas q̄ la piel y los huesos del. Y quien esto me refirio, viendo vn venado atrauellado en los dientes desta bestia, le quito el venado, y la mato sin recibir perjuizio de lla. Esto refirio en testimonio de la Prouidencia special, que nuestro Señor tiene de los hombres, pues vna tan fiera bestia no toca en vn hombrezillo, como es qualquiera de los Indios. Y aun que

que ay otras fieras poncoñicas, que no guardan la cara a los hombres, pero en las vnas, y en las otras muestra el criador su providencia: en las vnas de juez para nuestro castigo: y en las otras de padre para nuestro remedio. Y con esto se junta auer hecho nuestro señor las serpientes subyctas a poder ser encantadas, para q̄ así no puedan dañar con su poncoña, como se collige del Psalmo 7. Y no es pequeña maravilla, que palabras tengan virtud para obrar esto en animales brutos. Esto baste para responder a la objection del Epicuro: y para concluir este capítulo de la diuina providencia: de la qual se trata más copiosamente en la primera parte de nuestra Introduction del Símbolo; y en la Sylua conicionum.

De las grandezas de nuestro Señor Dios, segunq̄ se collige de las cosas criadas. Cap. VIII.

POR lo que hasta aquí se ha dicho, así de los beneficios que nuestro Señor nos ha hecho por medio de las cosas criadas (como de su diuina providencia) como que él nos provee de todas las cosas se entenderá la gran obligacion, que tenemos a amar y seruir a quien tantos bienes nos ha hecho, y siempre haze. Mas allende de esta obligacion, tenemos otra que es, la imitacion y grandezza de su Magestad, segun que se collige de esta obra de la creacion de que aquí auemos tratado. La qual nos obligatanto a lo susodicho, que aunque nada vniésemos recibido, ni merecásemos recibir por sola esta causa estamos obligados a venerarle con summa reuerencia conforme a la imitacion de su grandezza.

Pues para entender algo della, conuiene presupponer aquella conuencion sentenciada de S. Dionysio el qual dize: que en todas las cosas ay estas tres, ser, poder, y obrar, las quales tienen tal correspondencia, y consequencia entre si, que por el obrar conoscemos el poder y por el poder el ser. Pues siendo esto así, qual podremos

imaginar, que es aquel ser, donde ay tan gran poder que con solo querer, crio en vn momento tanta infinitad de cosas en este mundo, y esto con tanta perfeccion, que en ninguna dellas se hallara cosa que sobre, ni que falte? Y decendiendo mas en particular, qual es aquel poder, que con dezir, produzgan las aguas, crio tanta infinitad de peces en la mar, y de aues en la tierra? Qual es otro si aquel poder, que con solo dezir: Haganse lumbreras en el cielo, subitamente fue criado el sol, y la luna, y los otros planetas, y tan gran numero de estrellas, que solo él las puede contar: cada vna de las quales por pequeña que sea, es mayor que toda la tierra? S. Augustin tiene por opinion, que en vn punto crio Dios toda esta tan grande machina del mundo, fundado en aquellas palabras del Ecclesiastico q̄ dize, El q̄ uiue eternalmente crio todas las cosas juntas.

Pues segun esto quien no se espantara del poder, que tales y tantas cosas crio con vna sola palabra en vn momento? Espancause cierto el Propheta Esaias quando dezia: Quien midio las aguas con el puño, y peso los cielos con vn palmo? Quien tiene colgada con tres dedos toda la grandezza de la tierra, y assento por su peso los montes, y los collados como con vna balança? Quien ayudo al señor en esta obra tan grande, y quien le dio consejo de lo que auia de hazer? Todas las gentes delante del son como vn hilico de agua, que corre de vn pequeño valico, o como vn grano de peso que se carga sobre la balança. Las islas de la mar son como vn poquito de polvo; y toda quantalena ay en el monte Libano, y quantos millares de ganados anda paciendo por él, no bastan para ofrecerle vn digno sacrificio. Todas las gentes delante del son como si no fuesen, y como nada son reputadas en su presencia. El es el q̄ esta assentado sobre el cerco de la tierra, y todos los hombres son como cigarrones delante del. El es el q̄ sobre nada assento los cielos, y los estendio como vn tabernaculo para morar en ellos. Leuantad, dize él, vuestros ojos al cielo, y mirad

mirad quien es el, que crió vn cuerpo tá hermoso, y tan grande. Porque el es el que saca por su cuenta este tan grande exercito de las estrellas, y llama a cada vna por su nombre. Hasta aqui son palabras del Propheta: por las quales pretende declararnos la inmensidad de la grandeza de nuestro Dios, para induzarnos por este medio a la veneracion, y reuerencia de aquella altísima substancia, ante la qual tremen los principados, y poderes celestiales, y tiemblan las columnas del cielo (que es officio proprio de la virtud que llaman Religion) a la qual pertenece el culto, y veneracion de Dios.

Concluyese de todo lo dicho en esta Primera parte, la grande obligacion que tenemos al amor, y servicio de nuestro Criador.

Cap. VIII.

Todo quanto en esta primera parte hasta aqui se ha dicho, sirue para declararnos la grandeza de la obligacion, que tenemos al culto, y veneracion desta soberana Magestad: así por razon de su grandeza (que acabamos de declarar) como por la muchedumbre de sus beneficios, y por la prouidencia paternal, q̄ de nosotros tiene: pues aun las bestias fieras reconocen, y sirven a sus bienhechores.

Que tan grande sea la obligacion, q̄ por todos estos titulos le tenemos, no se puede ni con lenguas de Angeles declarar. Porque la obligacion es tan grande quanto lo es el señor, aquí se debe: y por que su grandeza es infinita, así se le debe amor y reuerencia y honra infinita. Y por consiguiente todo lo que le falta para ser infinita, tiene menos de lo que su grandeza merece. Mas porq̄ nuestra deuocion, y reuerencia, ni la de todos los Angeles puede llegar a esta medida: baste nos saber, que todas las obligaciones q̄ tenemos a amar, y reuerenciar a todas las criaturas excelētes caben en solo el. Por

que esta reuerencia deuemos a los Principes, y señores q̄ nos gouernan: y a los padres, q̄ nos engendraron, y a los hombres de excelente sanctidad, que nos dan exemplos de virtud, y finalmente a todos los bienhechores, de cuyos beneficios nos aprouechamos. Pues segun esto mucho mas estamos obligados a reuerenciar y honrar a nuestro Dios, y Señor: en el qual solo se hallan todos estos titulos, y derechos para ser hórado. Porq̄ el es Rey de los reyes, y Señor de los señores, y Padre de los padres, y Sancto de los sanctos, y liberalísimo bienhechor sobre todos los bienhechores. Y así todas las obligaciones q̄ tenemos a todos estos generos de personas eminētes, tenemos a solo el. Y esto con tanto exceso, q̄ no ay obligacion en la tierra, que comparada con la q̄ a el tenemos merezca este nombre de obligacion: así como no ay perfeccion merecedora de honra, que cóparada con la suya merezca nombre de perfeccion.

Pues de todo lo que hasta aqui esta dicho se concluye, que amar, seruir, y honrar a este soberano Señor, cuya grandeza es incomprehensible, y cuyos beneficios son innumerables: es vna obligacion la mas justa, mas sancta, mas necessaria, mas deuida, mas prouechosa, mas hermosa, mas obligatoria de quantas todos los entendimientos criados pueden comprender; y todos los titulos honrosos que se pueden inuentar aqui se deuen: y todo queda corto, y baxo para lo que esta obligacion merece: esto se confirma con el commun consentimiento de todas las naciones del mundo. Porque (como ya diximos) ninguna ay tan barbara que aunque no sepa qual sea el verdadero Dios, no crea que lo ay, y no le honre con alguna manera de veneracion aunque se engañe en lo vno y en lo otro. Y es tanto lo que se debe de amor, y seruir a aquella altísima substancia que no solo es verdad lo que alegamos de Elayas: que todos los ganados, y leña del Monte Libano no bastan para offercerle vn digno sacrificio. Mas si se

junta en vn solo los amores de todos los bienauenturados, que veen la diuina esencia, y sobre estos los de todos los Cherubines, y Seraphines, que son los espiritus que mas arden en amor della, y sobre estos el amor de la sacratissima Virgen, que es aun mayor, y encima de todos estos el del anima sanctissima de Christo nuestro Señor. Si todos estos amores se juntaren en vno, con ser tan grandes, quedaran infinitamente mas bajos, de lo que aquella infinita bondad merece. Porque todos estos amores por grandes que sean son finitos: mas el que se deue a aquella soberana bondad, es infinito: el qual en solo Dios se halla, que infinitamente se ama, como el lo merece. De modo que en solo el pecho diuino se cumple enteramente la ley del amor, que le es devido.

Y conforme a esta medida graduan los Theologos la fealdad, y malicia de la ofensa hecha contra esta soberana Magestad: diziendo, que como es contra magestad infinita, asi tiene grauedad infinita, y en ley de justicia merece pena infinita, qual es la del infierno, pues priua de bien infinito, y aun con esta pena no se descarga sufficientemente. Porque tal es aquella bondad, que tal castigo merece quien la offende.

De toda esta primera parte, y de todo lo que agora acabamos de dezir, se entēdera la grande obligacion, que tenemos de seruir y honrar a este soberano Señor, con alguna manera de culto, y religion, que sea agradable a sus purissimos ojos, y conforme a la alteza de su dignidad.

Resta agora inquirir qual sea la verdadera religion y culto cō que el aya de ser honrado. Porque se han visto en el mundo, muchas maneras de ceremonias, con que los hombres ciegos, han pretendido honrar a los que tenian por Dioses. De las quales, vnas eran supersticiosas, otras vanas y ociosas que ningun bien conte-

nian: otras crueles y sangrientas en que se sacrificauan hombres: otras torpes y deshonestas en que prostituyan las virgines por honra de la Diosa Venus: otras desuergonçadissimas, como las que hazian a la Diosa Flora, y al Dios Priapo (de que se haze menciō en la sancta escriptura) y otras desuariadas y locas, como las que se hazian al Dios Bacho, emborrachado se los hōbres, y haziendo mil insultos y locuras. Pues que podemos dezir de todas estas maneras de religiones, sino que era tales, quales los dioses que por ellas eran venerados, que eran los demonios? Y de tales dioses, que otras religiones se podria esperar?

3: Reg: 152

Y que estas religiones sean falsas e indignas de Dios, muēstrase claramēte por esta razon. Porque la verdadera religion ha de ser con obras, que agraden y honren a Dios: y ninguna cosa de quātas ay en el mūdo le agrada, sino sentir altamente de sus grandezas y perfecciones; è imitarle en la sanctidad y pureza de la vida, por que esta haze al hombre semejante a Dios, que es la misma sanctidad y pureza. Y pues la semejança es causa de amor, sigue se que los que esta sanctidad y pureza de vida tuuieren, seran los que mas le agradaran y honraran. De donde tambien se infiere, que sola la religion Christiana es la verdadera, pues ella es la que mas altamente siente de las grandezas de Dios, y de sus diuinas perfecciones: y la que mayor sanctidad y pureza de vida professa y enseña. Y de mas desto, mostraremos aqui, que todas las cōdicones que ha de tener la verdadera Religion, en sola ella se hallan con tanta perfection, que no se puede imaginar otra mayor. Lo qual de clararemos mas por extenso en la segunda parte que se sigue, para que viendo casi de vna vista toda la hermosura y excelencia de nuestra religion, nos afficionemos mas a ella, y confirmemos en ella, y se alegre nuestro espiritu cō el espectáculo desta tan alta y tan importate verdad.

FIN DE LA PRIMERA PARTE.

V. parte.

B 3

S E-

SEGUNDA PARTE DESTE SUMMARIO, EN LA QUAL SE DECLARA, como la verdadera Fe y Religion, con que Dios ha de ser honrado, es la que la Iglesia Christiana professa.

*Primero Preambulo, en que se declara, que cosa sea Fe y de
dos maneras de Fe* (AP. I.



DO R quãto en esta quinta parte de nuestra introduction del Symbolo, señaladamẽte se trata de la verdad y excelencia de nuestra sancta Fe, y de los dos principales articulos, y fundamentos della: sera necessario declarar primero que cosa sea Fe. Para lo qual es de saber q̃ ay dos maneras de Fe: vna adquisita, y humana, y otra infusa sobrenatural y diuina q̃ es la de los Christianos. Y dexada aparte aquella, y tratãdo de la nra, dezimos, q̃ fe es vna lumbre sobrenatural q̃ el espiritu sancto infunde en nuestro entendimiento (que los Theologos llamã habito de la fe) el qual por virtud de Dios inclina nuestro entendimiento a creer los articulos de la fe, y todo lo de mas q̃ Dios nos tiene reuelado en sus escrituras cõ mucha mas firmeza y certidũbre q̃ lo que se vee cõ los ojos, y toca con las manos. Porq̃ asĩ como el habito de la charidad inclina nuestra volũtad a amar a Dios sobre todas las cosas, puesto caso q̃ no le veamos: asĩ el habito de la fe inclina nuestro entendimiento a creer todos los articulos de la fe, puesto caso q̃ con nuestra razon no los comprendamos. Etto se vee clarãmẽte en la fe de los sanctos Martyres, muchos de los quales eran personas simples, y sin letras (como lo eran las mugeres) las quales sin saber Theologia, ni auer visto milagros, mouidos por este habito de la fe (que es por esta lumbre interior del espiritu san

cto estauan tan certificados, y tan firmes en el conocimiento desta verdad, que dexauan assar, y despedaçar sus carnes por ella.

En esta lumbre resplandecia singularmente el cuydado de la diuina prouidencia, la qual no falta en las cosas necessarias a ninguna de sus criaturas, como toda la escuela de los Philosophos cõfiessa. Vio pues este señor, que el hombre tenia necesidad de fe sin la qual es imposible agradar a Dios, como dize el Apostol: y por esta fe nos obliga a creer cosas tan altas, y tan sobrenaturales, que exceden la facultad de la razon humana: como es el mysterio de la sanctissima Trinidad, y de la encarnacion y pañion del hijo de Dios, &c. Vio pues este soberano Señor, como el hombre sea criatura racional, como q̃ facilmente cree y abraça aquello, que el alcanza por su razon, asĩ siente mucha dificultad el creer lo que no alcanza por ella, pareciendole que no es posible ser, lo que el no puede entender y de esta dificultad han nascido todas quantas heregias ha auido y ay oy en el mũdo. Porq̃ los hombres, mayormente los Philosophos, estimã en mucho la lumbre de la razon, tenendola por vn rayo de la diuina luz, q̃ se deriuo en nuestras animas, y por vna participaciõ de la claridad diuina: Por lo qual vinieron a estimar tanto esta lumbre de la razõ que no se quisieron humillar ni creer que podia ser lo que ellos no podian entender.

Pues conociendo la diuina prouidencia esta dificultad, que la razon natural siente en creer cosas sobrenaturales, nos proueyo de vn medio sobrenatural que

Hebr. II.

es esta lumbré, y habito de la fe: el qual como diximos inclina nuestrs enten- dimientos a creer con la firmeza susodicha las cosas de la fe como se declaro por exemplo de los Martyres.

Esta fe se nos infunde en el sancto bap- tismo con la esperança, y con todas las otras virtudes: y esto con tanta firmeza q̄ aunque por el peccado mortal se pier- da la gracia con todas las virtudes, que de ella manan, la fe y esperança nunca se pierden sino es por acto contrario, que es desesperar, y descreer. Porque como der- ribado el edificio de vna casa, toda via los cimientos quedan en su lugar, assi caydo todo el edificio de las virtudes cō el peccado, estas dos susodichas, que son como fundamento de las otras quedā en pie. Mas por faltar la forma de la gracia, y de la charidad, quedan (como las lla- man los Theologos) informes y imperfe- ctas: y assi queda la fe muerta, y tambien la esperança: y como las cosas muertas no tienē efficacia para ninguna cosa, as- si esta manéra de fe como cosa muerta no nos abiuia, ni despierta, ni mueue a lo que moueria si estuuiesse biva, y estando assi es para mayor condenacion del q̄ tie- ne ociosa esta pieça tan rica. Y assi dize el

Luc. 12.

Saluador: que el siervo que sabe la volun- tad de su Señor, y no la pone por obra, se- ra mas grauemente castigado, que el que ni la sabe ni la obra.

Y que la fe sea especial don de Dios, declara lo el Apostol a los de Epheso por estas palabras. Por la gracia de Dios au- ys sido saluos mediāte la fe, la qual es don de Dios, dado por su gracia, y no por nue- stras obras: porq̄ nadie tenga razón de glo- riar se en si. Y en otro lugar dize el mis- mo hablando cō los Philipenses, A vos- otros, os es dado por los meritos de Chri- sto no solo q̄ creays en el, sino tambien que padescays trabajos por el. Pues por estas palabras claramente se nos da a en- tender, que la fe es don de Dios, y dadua graciosa de su infinita misericordia. Por- que mediante este don de la fe, se leuanta

Philip. 1.

V. parte.

el hombre sobre si mismo, y sobre la cō- dición de la naturaleza dela criatura racio- nal, pues sin tener otros argumentos, se mueue a cteer con la firmeza susodicha, las cosas q̄ no alcança la razon humana. Porq̄ para alguna de las otras virtudes hallaron los Philosophos motiuos en nuestra naturaleza, como para la libera- lidad, para la justicia, para la templança, para la fortaleza, &c. Tanto q̄ dize Tu- lio, q̄ sino apagassen los hombres con sus malas costumbres, y malos consejos las cētellas, q̄ la naturaleza nos dio para pro- curar las virtudes, ella nos guiaria a la vi- da bienauenturada, aunq̄ en esto se enga- ño como Philosopho gentil. Mas esta fe q̄ dezimos, es tan alta, y excede tanto nue- stra capacidad, q̄ no ay virtud en que me- nos puedan nuestras fuerças que en ella. Por donde si alguno sin esta luz quisiessse comprehender las cosas dela fe, seria se- mejante a vn enano, que quisiessse con su brazo alcāçar a lo alto de vn tejado. Mas este mismo puesto sobre los hombros de vn gigante, llegaria adonde por si no pue- de. Y esto mismo acaesce al que sin lum- bre de fe, o con ella quiere entender la al- teza de nuestros mysterios.

2. de Nat. Deorum

Entendido pues, q̄ esta fe es vn altissi- mo dō de Dios, se entédera luego el prin- cipal medio por dōde ella cresce y se cō- firma, q̄ es la frequente y deuota oració q̄ la pide. Y por tātō el q̄ deslea arraygar en su anima esta virtud deue insistir con deuotas y humildes oraciones noche y dia, pidiēdo a nro señor el acrescentamiē- to della. Porq̄ siendo ella el primer funda- mēto y rayz de todas las virtudes, cresciē- do la rayz cresceran tambien estas espiri- tuales ramas de virtudes q̄ della procedē.

Ayuda tambié la deuota oracion por otra via: porque como dize S. Bernardo,

S. Bernard.

muchas vezes en ella se heue aquel vino dela suauidad espiritual, q̄ embriaga las a- nimas, y haze salir de si y iutar se cō Dios. La qual suauidad a vezes es tal, q̄ nos es grande coniectura dela presencia del espi- ritu sancto. cōsolador q̄ es el autor della.

B 4

Y este

Y este es tan grande testimonio de la verdad de nuestra fe, que le parece al hombre que ya no cree con seguridad, sino con claridad los mysterios de la fe.

Este es pues vno de los principales medios por donde se confirma y cresce este don celestial: sin el qual ni bastan razones, ni milagros para causar en nuestros entendimientos esta firmeza susodicha de la fe. Porque hartos milagros vio Pharaon en Egypto, y muchos mas vieron los Phariseos obrados por nuestro Salvador, y ni el ni ellos recibieron la fe: la qual por la malicia de sus peccados auian desmerecido.

Ayuda tambien para acrescentamiento desta lumbre, la sanctidad de la vida, porq̄ como en vn espejo limpio resplandescen mas biuamente la claridad del sol, assi resplandecen mas los rayos desta diuina luz en vna anima purgada y limpia, que en la que no lo esta. Donde es de notar, que como la charidad, y todas las otras virtudes crecen con el exercicio de las buenas obras, assi cresce tambien el habito de la fe, arraygandose y creciendo mas y mas en el anima, y haziendola mas firme y mas constante en ella.

De mas de lo dicho crece tambien la fe, considerando con toda humildad, y deuocion, todas las cosas que nuestro Señor ha hecho en confirmació desta verdad: las quales son tales, y tantas, q̄ si fuésemos engañados, podriamos dezir a Dios (como dize Ricardo) Señor si somos engañados, vos nos engañastes. Por que tales y tantas maravillas aueys hecho en testimonio desta doctrina, que no pudimos dexar de creer que vos erades el autor y maestro della.

Y conforme a esto, es muy celebrada entre Theologos esta notable conclusió y sentencia: los quales dizē, que aunque los articulos de nuestra Fe, no sean euidentes a la razón humana (por estar ellos leuātados sobre toda razon) pero que es cosa euidente, que deuen ser creydos. Porque son tantas, y tan admirables las

cosas que nuestro Señor ha hecho en confirmacion dellos, que todas ellas juntas hacen euidente demonstracion, que deuen ser con tanta firmeza creydos, como si fueren demonstrados: lo qual no callo el Propheta Real, quando dixo. Vuestros testimonios Señor (que son las verdades de q̄ vos days testimonio) son en gran manera creybles. Mas aqui es de notar, que esta demonstracion no es como la de los Mathematicos, que se concluye con solos tres terminos, o tres proposiciones: sino es vn agregado de todas las cosas, que nuestro Señor ha hecho en confirmacion desta verdad. Pues deste genero de cosas se trata en esta segunda parte, para declaracion y prueua de la conclusion susodicha, y el agregado de estas cosas era menester resumir en breue, para que casi de vna vista viesse el Christiano lector el fundamēto y firmeza de nuestra fe, que de todas estas partes se colige.

Pues esto es lo que con el fauor de nuestro Señor trataremos en esta segunda parte: en la qual breuemēte referimos veynete y dos singulares excelencias q̄ tiene la fe, y religion Christiana, por las quales consta la verdad de la conclusion susodicha. Y porq̄ vna de las principales cosas que confirman esta verdad, es, el testimonio y sangre de los Martyres, como lo significa su mesmo nombre (por que Martyr quiere dezir testigo) por esto me detengo mas en tratar desta excelencia, de mas de otros grandes frutos que della se siguen, como adelante se dira.

Pues concluyendo este preambulo digo: que la humilde y deuota consideracion destas excelencias, es vn grāde motiuo para la confirmacion y acrescentamiento de la fe que professamos: y digo humilde, porque como la fe (segun esta dicho) sea don de Dios, que descende de lo alto, no deue pensar nadie, que consideraciones ni argumentos, sin humildad de coraçon, acompañada con la deuota oracion, sean suficientes para esto. Mas

Psal. 91

Ricard.

porz

porque Dios resiste a los soberbios: y a los humildes da su gracia, el que con esta humildad se pusiere a cõsiderar estas excellencias, de nuestra fe: reconociendo que de la piadosa mano de Dios le ha de sobreuenir el acrescentamiento desta luz, no podra dexar de aprouechar mucho con esta consideracion. Mas no piense el que en este sancto exercicio se ocupa, que vna sola excellencia, de los que aqui referimos, es bastante confirmacion de nuestra fe. Porque todas ellas juntas hazen la demonstracion que arriba diximos: puesto caso que algunas ay tan efficazes, que solas ellas bastan para testimonio de nuestra Fe, como son las prophecias, y los milagros, y el mayor de todos ellos, que fue la conversion del mundo, como adelante se vera.

Segundo Preambulo de la manera de proceder en esta segunda Parte Cap. II.

PResupuesto este preambulo comencemos a tratar de la manera del proceder en esta materia. El fundamento de la qual es vna sentencia celebrada entre Philosophos: los quales ponen por argumento y señal de ser vna cosa verdadera, que todas las cosas anexas a ella, como son todas sus propiedades, condiciones, &c. concuerden con ella: porque si algunos dellos desdizen, y no conuenie con ella, no puede ser verdadera. Pongamos exemplo en vna cosa material, y de aqui vendremos a lo espiritual. Finjamos agora que vn Rey fuesse venido en vna batalla, donde fuesen muchos los presos, y captiuos, y el rey entre ellos, sin saberse del muerto ni biuo. El qual al cabo de ocho o nueue años de su captiuerio huyesse del, y viniessse a su reyno maltratado, y dessemejado, en traje pobre de captiuo, y dixessse que el era el rey de aquel reyno. Que harian entonces los grandes y señores del? Claro esta que

mirarian todas las señales de su rostro, y de su cuerpo, y de su edad, y tratarian con los mas familiares de su camara de todos los secretos, que con el passaron, y de todos los passos en que a solas lo acompañaron, y de todas las palabras, o promessas secretas que del oyeron, y de otras cosas semejantes: y hallando que todas estas señales, sin faltar vna, concurrían en el, luego sin algũ escrupulo, lo reconoceria por su verdadero rey. Este parece que era el medio mas acertado para este conocimiento. Digo pues que desta manera procederemos agora en la aueriguacion de la verdad de nuestra sancta Fe, y religion, mostrando clarissimamente, q̄ todas las propiedades y perfecciones, q̄ todos los entendimientos criados pueden pedir y dessear en vna sancta Religion, caben tan perfectamente en la nuestra, que no se puede concebir, ni dessear mas de lo que en ella ay. Y esto hecho ver se ha la excellencia y hermosura della, no por razones ni argumentos humanos, sino por ella misma, que es por las cosas que en si contiene, y enseña. Y con esto se vera con quanta razon exclamo Tulio, quando dixo, O quan grande es la fuerza de la verdad, la qual por si misma se defiende cõtra todos los ingenios, y astucias, y contra todas las artes, y assechanças de los hombres.

Declaradas pues estas propiedades, y excellencias vendra el hombre con la vista de cosa tan pura, y tan perfecta (sin otros mas argumentos, y subtilidades) a cõfirmarse en la verdad de la fe; y así dira con el Propheta: Vuestros testimonios señor (que son los mysterios que vos aueys testificado) son muy dignos de ser creydos: vendra agustar de vna musica espiritual, la qual procede desta consonancia, que nuestros mysterios tienen con la pureza de la verdad, y cõfigo mismos entre si, y vendra adar gracias a nuestro señor por el don de la fe, que recibio, y trabajara por conseruarlo con la pureza de la vida, y con la guarda de la buena

Cic. pro M. Caelia

Psalm. 92.

consciencia. Presupuesto este segundo Preambulo, començaremos a tratar de las excelencias de nuestra fe.

Primera Excelencia de nuestra Santa fe, en la qual se declara, que la doctrina de la fe, ha de ser revelada por Dios, y que tales la doctrina que predica la religion Christiana. Cap. III.

Entre estas excelencias, la primera es, que la Fe y la doctrina desta Religion fue enseñada y revelada por Dios. Para lo qual es de saber, que la fe (como ya diximos) es la rayz y fundamento de toda la vida Christiana. Pues por la parte que es fundamento, conuiene que sea folido y firme; pues ha de dar firmeza a todas las partes del edificio que se arman sobre el. Porque de otra manera, siendo el flaco y mouedizo, tambien lo sera todo lo que sobre el se cargare. Y por esto la Fe, que es como dezimos, fundamento de la vida Christiana ha de ser certissima y firmissima, y de infalible verdad. Y tal verdad ha de proceder de vn principio infalible de la primera verdad, que es Dios, en quié no puede caber error ni falsedad. Porque del entendimiento humano escurecido con las tinieblas del peccado original, no puede en esta materia de la religion proceder cosa que sea de infalible verdad. Cuya ceguedad se ve por la infinidad de tantas y tan abominables sectas, y falsas religiones, y idolatrias, como vno es el mundo, antes que amaneciese la luz del Euangelio. Y no menos se conoce esto por la variedad y contradiction de las opiniones de los Philosophos: Los quales (aunque eran como la nata y flor de la naturaleza humana, y los que gastaron toda la vida en adelgazar y perfectionar sus ingenios con el estudio de la sabiduria) con todo esto son tan diuersos los pareceres y lenguajes de

los vnos y de los otros, como los de aquellos que edificaua la torre de Babilonia; y lo que peor es, discuerdan en las tres cosas esenciales, y q mas sirven para la verdadera religion: que son el conocimiento de la diuina prouidencia, y de la immortalidad del anima; y del ultimo fin de la vida humana. Porque vnos ponen en Dios prouidencia de las cosas de aca baxo, y otros se la quitan, y otros la afirman de los animales; y niegan la de los hombres. Y al anima, algunos la hazen mortal, y otros immortal. Y lo peor de todo es, que siendo el conocimiento de nuestro ultimo fin la medida y regla por donde se han de endereçar todos los passos y obras de nuestra vida, para venir a el, son tan varios y ciegos en esta parte, que refiere Macrobio (como escribe sant Augustin) ciéto y sesenta opiniones, o por mejor dezir disparates, que se dexaron dezir en esta materia. Porque pretendian hallar este ultimo fin, y bienauenturança en esta vida (como gente q de la otra no tenia noticia) siendo esta vn pielago de infinitas miserias, y vn mar de continuas mudanças y desasossegos. Por donde con mucha razon se indigna S. Augustin, assi contra estos Philosophos, como contra todos los que en esta vida buscan esta felicidad, y assi dize el: A donde vays hombres perdidos por caminos ta asperos y dificultosos a buscar la felicidad? No esta el descanso donde lo buscays. Buscad lo que buscays, mas no esta donde lo buscays. Buscays vida bienauenturada en la region de la muerte: no la hallareys ay. Porq como se hallara vida bienauenturada, donde apenas ay vida? En las quales palabras no condena el sancto Doçtor a los que buscan vida bienauenturada (por que este desseo imprimio el Criador en nuestros coraçones, para que nos fuese espuela de la virtud) sino por que perdemos tiempo en buscarla donde ella no esta, que es en esta vida.

Pues tornando al proposito como la verdad

Aug. 18. de ciuitate Dei.

Aug. 11. li. 4. Confes.

verdad de la fe (segun diximos) sea el fundamento de toda la vida Christiana, y esta aya de ser certissima, firmissima, y infalible, y tal firmeza no se haile en las escuelas y doctrina de los Philosophos, y mucho menos en los communes entendimientos de los hombres, si guese que nos ha de venir de Dios, el qual no falta en las cosas necessarias a sus criaturas, como la misma Philosophia confiesa, pues vemos que ninguna criatura ay tan pequeña aunque sea vn mosquito, o vna hormiga) a quien falte lo necesario para la conseruacion de su vida. Pues quanto menos faltara al hombre, para cuyo seruicio este mundo fue criado? Y tem, si tantas diferencias de manjares, de aues, de peces, y de animales, crio Dios para mantenimiento del hombre, y tantas diferencias de yeruas, y piedras, y aguas medicinales para la cura de las enfermedades destos cuerpos corruptibles, que tenemos comunes con las bestias, como se auia de olvidar de las animas immortales que tenemos comunes con los Angeles, no proueyendolas de lo necesario para la perfection de su vida? Pues como era posible q̄ faltasse a la mayor de las necesidades del anima, quien tan copiosamente proueyo de tantas cosas a las necesidades del cuerpo? Quien obra atribuyr tal descuydo a aquella perfectissima prouidencia, que en nada falta? Pues a esta summa y extrema necesidad era razon q̄ acudiesse su bondad. Porque de otra manera grãdissimo incõueniente y desorden era, acudir el con tãta prouisiõ a las necesidades del cuerpo, y desamparar las del anima, mayormente constandonos que el cuerpo es para seruicio del anima, como el sieruo para el de su señor segun arriba diximos, tratando de la diuina prouidencia.

A esta razon añade vn religioso Doctor otra no menos eficaz, presuponiendo (como adelante se dira) que ninguna manera de religion se ha visto en el mudo, donde aya auido tan gran nume-

ro de buenos, y sanctos como en la Christiana. Pues siendo esto verdad sigue se q̄ como Dios essencialmente sea la misma bondad, que ha de ser amigo de los buenos (lo qual tambié Aristoteles confiesa) pues la semejança es causa de amor. Y si Dios ama a los buenos, sigue se que los ha de ayudar en sus necesidades: y la mayor dellas es la de su saluacion. Y no se pueden saluar sino tienẽ verdadero y cierto conõscimiento de Dios: y este no lo pueden tener, si el no se lo da (pues vemos la muchedumbre de supersticiones, y engaños que acerca deste conõscimiento ha auido en el mudo) Y pues ninguna cosa de las susodichas se pueden tener, sigue se q̄ este conõscimiento tiene la religion Christiana, pues en ella (como se presupone) ha auido tantos sanctos y buenos: de que las historias Ecclesiasticas, y los Martyrologios dan claro testimonio. Mas dezir que en el mundo no ay este conõscimiento ni culto verdadero de Dios, es grande blasphemia. Porq̄ es dezir, que la mas noble criatura, que Dios crio en la tierra, que es el hombre (para cuyo seruicio todas las otras estã deputadas) fuesse criada de balde, y sin medio para conseguir su vltimo fin. Lo qual manifestamente deroga a la bondad, y sabiduria, y prouidencia del Criador, que ninguna cosa hizo de balde quanto mas el hombre.

Pues a esta necesidad dezimos que acudio el reuelandonos, por si, y por boca de sus ministros la doctrina de la fe, que es lo que auemos de creer, y lo que auemos de obrar, y lo que auemos de esperar. Y la manera en que lo auemos de seruir y honrar.

Quedanos agora por declarar que esta celestial doctrina es la que professa y enseña la Religion Christiana. La qual se demostrara en el processo de todo lo que en esta escriptura se sigue, donde por la hermosura y excelencias desta doctrina mostraremos auer sido Dios el autor y enseñador della.

*Segunda Excelencia de la religión
Christiana, que es sentir alta-
mente de Dios. Cap. 1111.*

ENtre las cosas que la verdadera fe y Religion ha de tener (después de ser revelada por Dios) la primera y mas principal es, sentir alta y magnificamente de las grandezas de Dios. Esto sintieron aun los Philosophos gentiles. Porque Galeno *Galen.* principe de los medicos tratando de la fabrica del cuerpo humano, y de las maravillas y providencias que en ella se veen, dize que no consiste la verdadera Religion en ofrecer a Dios perfumes olorosos, o sacrificios de animales, sino en conocer la grandeza de la sabiduria q̄ tales cosas traço y fabrico en la formation de nuestros cuerpos, y la grandeza del poder, que fue bastante para executar todo lo que así ordeno, y la grandeza de su bondad, que tan perfectamente prueya a sus criaturas de todo lo necesario para su conseruacion, sin que nada les faltasse. Esto supo dezir aquel Philosopho: en lo qual contesta con lo que de claro el mismo Señor; por el Propheta Ozeas, quando dixo: Misericordia quiero, y no sacrificios, y conocimiento de Dios, mas que holocaustos, que era otro genero de sacrificio mas perfecto. Pues este conocimiento nos en señá la fe Catholica: la qual confiesa ser Dios vna cosa tan grande, que no se puede pensar otra mayor. Y así le atribuye las grandezas y perfecciones que todos los entendimientos así de hombres como de Angeles pueden comprehender, y a todas en summo grado de perfection. Y así confiesa ser el infinitamente bueno, sabio, poderoso, sancto, hermoso, justo, y misericordioso. Y especialmente predica y confiesa su omnipotencia: la qual testifica ser tan vniuersal y tan grande, que la fabrica de todo este mundo criado, y de todo quanto ay en el, no le costo mas que lo que dize David: El dixo, y las co-

sas fueron hechas: el mando y luego fueron criadas. Y lo que excede toda admiracion con la facilidad que crió este mundo, podria en vn punto criar otros mil mundos, tan grandes y tan hermosos y tan poblados como este. Confiesa tambien que todas estas cosas crió el, sin necesidad, y las gouerna sin cansancio, y las encamina a sus fines sin distrahimiento. Confiesa q̄ todas las cosas criadas penden del, y el no pende de nadie: que todas son mudables, y en el no caben mudança: que todas son cópuestas, mas en el ni ay composicion ni diuision: q̄ todas son capaces de alguna nouedad, mas en el no ay cosa nueua ni vieja: q̄ en todos ay cosas passadas y presentes, y venideras, mas en el no ay pasado ni venidero: porq̄ lo vno y lo otro le esta presente en el instante de su eternidad. Confiesa q̄ todas tienen el ser, y el saber, y el poder limitado: y finito como el se lo quiso limitar: mas en el así el ser, como el saber, y el poder es infinito, porque no tuuo quien esto le limitasse. Confiesa que todas las cosas tuieron principio y pueden tener fin, mas el ni tuuo principio ni puede tener fin, siendo el principio y fin de todas ellas. Finalmente todas ellas pueden dexar de ser, si el quisiere: mas el no puede dexar de ser, porque el es el mismo ser. Es tanta su grandeza que todo este mundo criado delante del no es mas (como dize el sabio) que vna gota del rocío que cae por la mañana. Es tan grande su bondad, que no ay cosa que se pueda llamar buena, comparada con ella. Es tan grande su hermosura que todas las hermosuras criadas se esfurecen en su presencia. Es tan grãde su sabiduria que todo otro saber ante el es ignorancia. Es otro si sumamente amigo de los buenos, y agradecido a sus seruicios, y copioso galardoador dellos, y por el contrario sumamente enemigo de los malos, y aborrecedor de sus maldades; y justissimo castigador dellas. Finalmente el es en todas sus perfecciones infinito: immenso, inefable



Of. 6.

Esai. 6.

fable, inuifible, e incomprehenfible, de tal manera que todo quanto del alcança los más altos Seraphines; es quasi nada, en comparacion de lo que les queda por alcançar, que es infinito. Y esto nos representan aquellos dos Seraphines que vió Esayas en el templo: de los quales dize, que con fus alas tenían cubierta la cara y los pies de Dios, para dar a entender, que ninguna criatura por altísima que fea, conoce a Dios de cabo a cabo, por fer el incomprehenfible e infinito. Por lo qual todo se vee quan magnificamente siente la religion Christiana de las grandezas de Dios, pues no es poſible sentir fe mas altamente de lo que ella siente. Algunos delos Philoſophos le quitaron la prouidencia y cuydado de las cosas humanas, y quitada esta, le quitauan la justicia, y la misericordia y el agradescimiento de los seruicios, y la fidelidad para có sus fieles siervos: y finalmente có esto destruyán toda la religión y culto de Dios. Mas la fe catholica de tal manera confieſſa y eſtiende la diuina prouidencia, q̄ ninguna cosa exime della, ni vn paxaro que cae en el lazo como dize el Saluador, y que el es el q̄ da de comer a los hijuelos delos cuervos quando sus padres no se lo dan.

§. I.

¶ Esta excelencia ſuſodicha pertenece a la fe, cuyo officio es creer, y confieſſar todas estas grandezas, y perfecciones de Dios, que auemos referido. Y conforme a ellas reuerenciarle, y adorarle con oracion que llaman Latria, que a solo Dios se deue. Y todo esto se ha de creer có tanta firmeza y constancia, que antes quera mos perder la vida, que faltar en esta fe, y creencia. Porque como vn Capitan, q̄ tiene a cargo por ſu Rey vna fortaleza, esta obligado a morir, ſi fuere menester, antes que hazer traycion a ſu Rey entregandola a algun tyranno: así el Christiano esta obligado a morir antes que hazer traycion al verdadero Dios adorando el falso.

A esto pues nos obliga la fe, y religión

Christiana: y así como ella lo mando, y lo ha cumplido enteramente. Porque en ella ha auido mil cuentos de Martyres, que se dexaron despedaçar y abtaſar por no dar la gloria que se deue al verdadero Dios, a los falsos dioses. Ni contra esto ay ley, ni parentesco, ni obligacion de padres a hijos, ni de hijos a padres, ni otro qualquier vinculo por estrecho q̄ fea, q̄ no se deua romper por esta obligacion. Porque el zelo de la honra, y gloria que a Dios se deue, todas estas obligaciones ha de poner debaxó de los pies, quando se encuentran con esta grande obligacion.

Y conforme a esto tiene Dios peruulgadas dos leyes admirables, q̄ declará bié la fe, y reuerencia q̄ se deue a ſu diuina magestad. La primera ley dize así: Si tu her

Exod. 15.

Pues no es menos admirable la ſegunda ley, q̄ dize así. Si ſupieres por cosa cierta q̄ los moradores de alguna de tus ciudades odoran dioses eſtrangeros: en el pũto q̄ esto de cierto ſupieres, paſſaras por los filos del espada todos los moradores deſſa ciudad, ſin perdonar, ni aun a las bestias, y ganados q̄ pacen en el cápo, y pondras por tierra toda eſſa ciudad: y jútaras todas las alhajas, y cosas della en medio de la plaça y pegarles has fuego juto con la miſma ciudad, de manera q̄ ella quede hecha vna ſepultura eterna, q̄ nunca jamas ſea reedificada. Y mira q̄ no ſe te pegue a las manos cosa alguna della, ſino todas ſus cosas tendras por abominables. Deſta ley ſe cóclaye, que ſi vn hombre

Ibidem.

hallasse

hallasse allí piezas de oro y plata, no con-
fiente esta divina ley tocar en cosa seme-
jante por la grandeza del odib, y de esta-
cion, que se deue tener a todo lo que de
qualquier manera seruió para desacatar
a Dios. Pues esta ley no menos que la
passada, declara la reuerencia que se deue
a aquella soberana Magestad: pues con
tan espantoso juyzio manda castigar el
desacato cometido contra ella.

*Tercera y Quarta Excelencia de
la Religion Christiana, q es ser
ella Religiosissima: esto es ser
grande honradora y glorifica-
dora de Dios, y muy cuydado-
sa de el culto diuino, y ser toda
espiritual.*

Cap. v.

A Esta excelencia susodicha de la fe
es muy connexa y conjuncta otra
singular excelencia de nuestra sanctis-
sima Fe, y doctrina Christiana: que es ser ella
muy religiosa, esto es, dada al culto, y ve-
neracion de Dios, y muy ocupada en sus
alabanzas. Para lo qual es de saber, que
despues de aquellas tres nobilissimas vir-
tudes Theologales, que tienen el princi-
pado entre todas las otras (porque tiene
por objeto, y blanco a Dios a quien de
rechamente miran el segundo lugar tie-
ne esta que llaman los Theologos Reli-
gion, que tiene a su cargo el culto y vene-
racion de Dios, alabandole y dadole gra-
cias por sus beneficios, y pidiendo gra-
cia, y remedio para todas nuestras neces-
sidades, como a verdadero remedidor
de todos los males: y ofreciendonos
prombra y alegremente a todas las co-
sas de su seruicio. Y a esta virtud perte-
nece alabar, y glorificar a Dios, y cantar,
y predicar las mismas perfecciones, y
grandezas que consuela la fe. Por lo qual
dize ser esta excelencia muy conjuncta

con la passada, por que lo que la vna con-
sierra, la otra predica, y alaba. Y para
cumplir la Iglesia Christiana con lo que
pide esta virtud, instituyo el officio diu-
no de las siete horas canonicas: con los
Psalmos y Hymnos, y otras oraciones,
y las fiestas del año, para lo qual deuto
los ministros de la Iglesia, assi Clerigos
como Religiosos y Religiosas dedica-
das, y consagradas a Dios. Y no contenta
con las alabanzas, y officios y oraciones
del dia: quiere que tambien parte de la
noche se ocupe en estos mismos exerci-
cios. Y para esto ordeno, que no solamé-
te los religiosos, mas tambien las religio-
sas (aunq mugeres flacas) se levanten de
noche a las mismas horas. Para lo qual
muchos, assi dellos como dellas, se acue-
stan vestidos, y en duras camas, para que
mas facilmente despidan el sueño, y se
hallen mas habiles, y ligeras para can-
tar las alabanzas diuinas.

Y para esto entre otras sagradas lectio-
nes y oraciones, usa la Iglesia conuenien-
tissimamente de los Psalmos de Dauid,
con los quales exercitamos los principa-
les officios de la religion: que son alabar
a Dios, y predicar sus grandezas y perfe-
cciones, y las maravillas de sus obras. Y
con ellos mismos le damos gracias, por
la muchedumbre de sus beneficios y mi-
sericordias. Y pedimos fauor, y gracia pa-
ra guardar sus mandamientos: que es of-
ficio proprio de la oracion, la qual perte-
nece a la misma virtud de la religion. Por
q la oracion, con que pedimos a nuestro
señor estos fauores y socorros, por la mis-
ma obra, que haze honra, y glorifica a
Dios, testificando que el es padre de mi-
sericordias, y dador vniuersal de to-
dos los bienes, y autor de nuestra salud.
Y todas estas cosas concienen los Psal-
mos de Dauid, que estan llenos del espi-
ritu de Dios. Y assi quien deuotamente los
cantare, cumplira con lo que se deue a
esta insigne virtud de la religion: la qual
despues de las tres virtudes Theologa-
les (que miran detechamente a Dios) tiene

tiene ella el principio entre todas las virtudes morales : porque tiene a ſu cargo el culto y veneracion del miſmo Dios.

Mas los ſieruos de Dios, que con toda diligencia anhelan a la perfeccion, no ſe contentan con ſolo eſto . Y con tenerellos ca. la dia ſus tiempos deputados para tratar con Dios en la oracion , y dar le gracias por ſus beneficios , mas procuran ordenar ſu vida de tal manera , que toda ella ſea vna continua oracion . Y por eſſo la mezclan en todos los tiempos y lugares, eſto es , quando ſe acueſtan , quando ſe leuantan , quando ſe van a comer, quando acaban de comer, quando ſalen de caſa , quando quieren tratar algun negocio, por pequeño que ſea, y aun quando quieren hablar , primero recorren a Dios con el Propheta, diziendo: Pon Señor guarda en mi boca, y cerradura en miſ labios : para que no ſe deſmanden en malas palabras. Pues ya quando ſon tentados , quando atribulados, quando las prosperidades por vna parte, y las aduerſidades por otra los cercan , con que armas pelean, y a que puerto ſe acogen, ſino al de la oracion?

Y no menos toman ocasion para ella, de quantas cosas notables ſucedan en la vida humana. Y aſi quando oyen algo de los deſaſtres de eſta vida, de las enfermedades, muertes, y peccados del mundo (de que Dios los ha librado) de aqui toman ocasion para darle gracias por eſta liberacion: pues entienden que no ay miſeria, ni deſaſtre , ni peccado en que cayga vn hombre , en que no pueda caer otro hombre , ſi Dios no le guarda . Pues quando el Sol ſale , y alegra el mundo con ſu luz : quando veen el cielo eſtrellado en vna noche ſerena: quando miran las flores de los campos , la verdura de las arboledas, los cantos

de las aues , la freſcura de los valles, la claridad y perpetuo manantial de los rios, y de las fuentes, el reſplandor de las perlas, y la variedad y fecundidad de las aues , de el ayre, y de los animales de la tierra, y peces de la mar: de todas eſtas cosas toman motiuos para alabar, y glorificar al Criador de tantas maravillas: en las quales, como en vn eſpejo, lo veen, y reuerencian, raſtreando por los efectos la hermoſura, y ſabiduria , y prouidencia de la primera cauſa, que es Dios. De modo, que como dixo ſant Antonio, todo eſte mundo les es vn libro en que leen las perfecciones y grandezas de Dios, de tal manera, que los que ſaben Philoſophar, y leer por eſte libro, en todas las cosas veen a Dios, autor de todas ellas.

S. Antonio

§. I.

¶ Mas no parañ aqui los amadores de la perfeccion , ſino de mas de eſtos actos ſuſodichos, que pertenecen a la virtud de la Religion, acrecientan los de la Charidad: a la qual pertenece referir y endereçar todas nueſtras obras, palabras, penſamientos, y propoſitos, y deſſeos, y todos los paſſos de nueſtra vida, y gloria y honra de Dios: que es proprio officio de la Charidad: y no ſolo refieren a el todas las obras virtuoſas, mas tambien todas las otras que ſiruen a las neceſsidades de nueſtra vida. Lo qual nos aconseja el Apoſtol quando dize: Ora comays, o beuays, o hagays otra qualquier obra, todo lo endereçad y offreded a gloria de Dios.

1. Cor. 104

Deſta manera juntandose la virtud de la Charidad , con la de la Religion, ſe haze vn muy buen compueſto , y vn linage de ſacrificio muy ſaludable a las animas, y muy agradable a Dios. Porque no ſe contentan eſtas dos virtudes con ſeruir, y honrar con ſus propias obras a Dios , ſino llaman y prouocan

Psalmi 40.

uocan a todas las otras virtudes a lo mismo, esto es, a la paciencia, obediencia, ayunos, vigiliias, oraciones, y asperezas del cuerpo, y obras de misericordia, y finalmente todas las obras de las otras virtudes, haziendolas y endereçandolas a honra, y gloria de Dios. De esta manera, y con este exercicio se viene a hazer vna vida espiritual, y diuina: pues, toda ella con todas nuestras obras se refiere, y endereça a Dios, y por essa misma se cumple perfectamente con la principal de las tres partes de justicia (en que consiste la perfeccion de la vida Christiana) que son cumplir con lo que deuemos a Dios, y a nosotros, y a nuestros proximos. Entre las quales tres partes, la primera, que tiene respecto a Dios, es tanto mas excelente que las otras dos, quanto es Dios mas excelente q̄ todo lo que no es el: y essas mismas dos partes (que pertenescen a las criaturas) no tienen por si precio, sino por la parte que les cabe de la primera, que es por referirlas, y endereçarlas a Dios.

De esta manera pues enseña la doctrina Christiana a los amadores de la perfeccion, a andar siempre vñidos con Dios, que es la mayor felicidad que en esta vida se puede alcançar: pues dize el Apostol, que el que se llega a Dios, se haze vn espiritu con el. Y este sancto exercicio nos enseña esta doctrina. Porque no se contenta, con que sintamos altamente de Dios, y de todas sus perfecciones (conforme a lo que nos enseña la Fe) sino quiere tambien que nos ocupemos en predicar y cantar dia y noche sus alabanzas. Y quando agradable le sea este exercicio, declaralo en el Psalmo quarenta y nueue, en el qual, deseçhando todos los sacrificios de la vieja ley, y pide este sacrificio de sus alabanzas, diziendo, que este es el que verdaderamente le honra, y engrandece: y este es el que pone los hombres en el camino de la verda-

dera salud y felicidad eterna. Y esta manera de sacrificio, llama el Propheta Oseas, Bezerras de los labios, significando por esto, ser mas agradable a la Magestad diuina estos bezerras de sus alabanzas, que los de otros animales. Osee. ult.

Mas al fin de esta materia conuiene auisar, que aunque este exercicio susodicho sea pronechoso para todos los que caminan a la perfeccion, mas señaladamente sirue para los principios. Porque los que arden ya en el amor de Dios, no tienen necesidad de estos despertadores para acordarse del. Porq̄ la llama de amor que arde en sus coraçones los trahe de tal manera vñidos con el, que no los dexa apartar del. Porque en el solo hallan summa consolacion, y descanso, y fuera del, todo les es dessabrimiento y amargura.

§. II.

¶ De lo que hasta aqui esta dicho, se colige lo que al principio propusimos: que es esta singular excelencia de la Fe, y religion Christiana, que es ser ella Religiosissima: esto es, grande honradora de Dios, y muy dada al culto diuino. Esta excelencia entéderemos mejor por comparacion de otra que adelante se sigue: que es ser muy dada al studio de la virtud. Porque quien considerare (como adelante diremos) lo que contienen los Officios Diuinos, los Psalmos, los Hymnos, las Antiphonas, los Responso, las Capitulas, las Lectiones de los Maytines, las Epistolas y Euangelios de las Missas, con la Confesion que les precede, y con las Oraciones que se siguen: vera claro, que todas estas cosas se ordenan a hazer a los hombres enemigos capitales de los vicios: y amadores y seguidores de toda virtud. Por lo qual se entendera ser la Religion Christiana vna perfectissima escuela, y officina de toda virtud,

1. Cor. 6.

399. 780. 1

Psal. 49.

virtud, y sanctidad, que es vna de las grandes excelencias, y glorias que ella tiene.

Pues conforme a esto, digo que quié considerare todas estas cosas susodichas, vera ser ella tambien religiosissima, esto es, grande honradora de Dios: porque en estas mismas cosas juntamente andan mezcladas las alabanças diuinas, y el estudio de la oracion, que son partes de la religion. Y lo mismo nos declara el Gloria patri; que se pone al fin de los Psalmos, y de los Hymnos, y de la Gloria dela missa, y el Prefacio della: Y lo mismo nos declaran las fiestas del año, y no solo las de Christo nuestro Señor, sino tambien las de los sanctos: porque en ellas glorifica la Iglesia a Dios, que es admirable en ellos, y por esso los honra en sus fiestas: porque fueron ellos grandes honradores de Dios: y assi todo lo que la Iglesia haze redunda en la gloria y alabança del mismo Dios:

Con estas dos excelencias de la religion Christiana se pone adelante otra: que es, ser ella sobrenatural, y diuina. Porque la ley que tenemos fue dada por Dios; y la gracia con que se guarda, es dada de Dios, y los sacramentos que nos dan esta gracia, fueron instituidos por el mismo hijo de Dios, y la fe, que es fundamento de la religion Christiana, y entrada para los sacramentos, es don especial de Dios, y el premio que se da al guardador desta sancta ley, es el mismo Dios, visto claramente en su misma essencia, y hermosura, en lo qual se conoce ser esta sancta Religion toda diuina: pues el principio, y los medios, y el fin son diuinos. Y del mismo fundamento se infiere, ser esta sancta religion sobrenatural, que es otra grande excelencia: porque leuanta al hombre sobre todo lo humano, y sobre toda la alteza, y dignidad de su naturaleza, y lo traslada, y haze entrar en la orden de las cosas diuinas.

V. Parte.

§. III.

¶ A estas tres excelencias me parecia añadir la quarta (aunque salga vn poco del proposito) y esta es; que como ella es toda diuina, assi es toda espiritual, conuiene saber, contraria a los appetitos de la carne, y conforme a las leyes del espiritu. Para cuyo entendimiento es de notar; que assi como el hombre esta compuesto de dos partes, que son carne, y espiritu, vna de las quales lo haze semejante a las bestias, y la otra a los Angeles (por donde, assi como vn hombre que es juntamente medico, y curujano, puede vsar de qualquiera de estos dos officios) assi el hombre: porque es compuesto de estas dos naturalezas, espiritu, y carne, puede viuir dos maneras de vidas; vna carnal, seguiendo los appetitos de su carne, como se haze semejante a las bestias; y otra espiritual, seguiendo las leyes, e inclinaciones del espiritu, con que se haze semejante a los Angeles, y al mismo Dios, a cuya imagen y semejança fue criado.

Digo pues, que esta es otra excelencia de la religion Christiana, ser ella toda espiritual, y enseñarnos a mortificar los appetitos sensuales de nuestra carne, y viuir conforme a las leyes del espiritu: lo qual nos enseña el Apostol, quando dize; Si viuiereis segun la carne, morireys: y si con la fuerça del espiritu mortificareis las obras de la carne, viuireys. Y en otro lugar, El que siembra por parte de su carne obras de carne, ogera de la carne obras de corrupcion; y el que siembra por su espiritu obras espirituales, el fruto que de esta sementera cogera, sera la vida eterna. Y en otro lugar hablando con los mas aprouechados en el camino de Dios, dize: Los que son de Christo, crucificaron su carne en todos sus vicios, y concupiscencias. De modo que la vida de estos es vna perfecta lucha, y vna conjuración

ración del espíritu contra la carne, y contra todos sus aliados, que son sus appetitos. Y en esta excelencia se vera, quando diferente sea la ley de los Christianos, de la de los Moros: pues la vna como es esta dicho es toda espiritual, y la otra toda carnal, pues da licencia para tantas carnalidades, y vicios de mugeres, y otros muchos mayores promete en su parayso, tan fuzio, y bestial, como el lo fue: cuyos discipulos son todos los que viuen conforme a los appetitos de su carne: porque aunque escupen, y blasphemien con las palabras a Mahoma, có las obras le imitan, que es cosa de grande lastima, y confusion: en la qual viue la mayor parte del mundo.

Estas quatro excelencias susodichas, con las de mas que se siguen, bastan para que el Christiano se alegre y de gracias a Dios, por auerle cabido tan dicho su suerte como es auer nacido en la casa de Dios que es su Iglesia, donde esta el conocimiento de la verdad, que nos lleua a la vida eterna.

Quinta Excelencia de la Fe y religion Christiana, que es la rectitud de las leyes, que nos manda guardar.

Cap. VI.

Despues de honrar, y sentir alta mēte de Dios (de que auemos tratado) lo que ha de tener la verdadera religion, son leyes sanctissimas conformes a la lumbr natural, que el Criador imprimio en nuestros coraçones: las quales ninguna cosa admiten contra ella: y esto con palabras claras, y compendiosas. Lo qual se halla tan perfectamente en la religion Christiana, que no se puede mas dessear. Ca ella resume todas las leyes en dos palabras: que son amar a Dios sobre todas las cosas, y a los

proximos como a nosotros mismos. De estas dos leyes trataremos agora aqui breuemente, y primero de la primera.

Pues la primera ley, y la mas alta, mas justa, y mas obligatoria es amar a Dios sobre todas las cosas, y amarle con toda nuestra voluntad, entendimiento, y memoria, y con todas nuestras fuerças, y finalmente con todo lo que el crió: para que todo sirua a quien todo lo dio. Amamos le con toda nuestra voluntad, desseando q̄ el sea el que es, que es la suma de todos los bienes, y desseando que todas sus criaturas le alaben y siruan, y glorifiquen, y doliendo nos de coraçon porque no lo hazen. Amamos le tambien con el entendimiento considerando sus diuinas perfecciones, y grãdezas, y todo aquello que nos puede induzir a su amor. Amamos le con la memoria acordandonos de los beneficios recibidos, porque estos aun a las bestias fieras incitã a amar a quien biẽ les haze: pues (como dize el Propheta) hasta el buey, y el asno (que son animales rudissimos) reconocen el pesebre de su señor. Amamos le tambien con todas nuestras fuerças, quando todas las empleamos en el seruicio de quien las dio y las conserua.

Aqui es de notar, que como la excelencia passada principalmēte pertenece a la fe; asì esta pertenece a la charidad que es forma, y vida dessa misma fe, y de todas las virtudes, sin la qual ellas ni son virtudes Christianas, ni tienen merito ante Dios. Y como diximos, que la fe era dōn de Dios, asì dezimos, que lo es tambien la charidad y aun el mayor de los dones suyos: como lo prueua largamente el Apostol en la segunda Epistola a los de Corintho, y en la que escriuio a los Romanos. Donde dize que la charidad de Dios ha sido infundida en nuestros coraçones por virtud del Espíritu sancto, que nos es dado. Donde claramente muestra ser esta vir-

Esai. 1.

*2. Cor. 13.
ad Rom. 5.*

tud

tud dō de Dios, infundido por el en nue-
stros coraçones.

Y como la fe nos obliga a creer en
Dios con tanta firmeza, que estemos
aparejados, a perder la vida con todo
quanto mas tuuieremos por ella: assi la
charidad nos obliga a amar a Dios mas
que todas las cosas, que en esta vida, se
aman, y aborrecer el peccado, que le es
contrario sobre todas las cosas que se
aborrecen, porque por el perdemos a
Dios. De donde se infiere, que offren-
diendo este caso, en que ayamos de per-
der todas las cosas que en esta vida se
aman, o perder a Dios con vn peccado
mortal: estamos obligados a pospo-
ner lo todo por no perder a Dios. De
lo qual tenemos exemplo muy palpable
en la Sancta Susana: la qual puesta
en medio destes dos tan grandes con-
trastes se determino de perder vida, fa-
ma, y honra suya, y de sus padres, ma-
rido, y hijos con todo lo demas que se
pierde perdida la vida, antes que ha-
zer vna offensa con que perdia a Dios.
Pero mas admirable exemplo es el de
tres madres, vna del testamento viejo,
que fue la madre de los siete Macha-
beos, y dos del nuevo, por nombre Fe-
licitas, y Symphorosa, cada vna de
ellas con siete hijos manebos. Las
quales consintieron despedaçar las car-
nes de sus hijos delante de sus ojos,
por no cometer vna offensa contra
Dios.

Pues en esto son conformes la fe, y
la charidad: porque como la fe nos obli-
ga a morir por no perderla, assi tambien
la ley de la charidad. Y quanto toca a
lo que deue a Dios, no se puede poner
otra ley mas justa ni mas obligatoria,
que esta, que nos propone la religion
Christiana.

De esta virtud, que es reyna de to-
das las virtudes auia mucho que dezir
en este lugar, mas porque estan escrip-
tos dos tratados nuestros del amor de

V. Parte.

Dios, vno en el Memorial de la vida
Christiana, y otro en las Adiciones del,
donde esta materia se trata copiosamen-
te, no digo mas en este lugar.

§. I.

¶ Mas vengo a la segunda ley que
toca al amor del proximo, el qual nos
encomienda la religion Christiana tan
encarecidamente, que nos manda amar
como a nosotros mismos que es lo vlti-
mo que se puede encarecer. Pues que
virtud ay que no se comprehenda en
este mandamiento, y que vicio que no
se excluya con el? Porque amando yo
al proximo como a mi, como yo no
quiero ser agrauado, ni maltratado,
ni robado, ni infamado, ni injuriado,
ni deshontado de nadie, assi yo nada
desto hare contra mi proximo. Y por
el contrario, como yo desseo ser socor-
rido en mis necesidades, y ayudado
en mis trabajos, y consolado en mis
angustias, y amparado en mis peligros,
assi usare yo de todos estos officios, y
beneficios con mis proximos. Y assi
en estas dos palabras estan resumidas
todas las leyes, y todas las escripturas.
Mas el amor de los proximos (que es
cuchillo, y muerte de infinitos pecca-
dos, que se hazen contra ellos) nos en-
comendo el Salvador tan encarecida-
mente en su doctrina, que dize estas
palabras, *Si llegares a offrescer tu of-* *Matt. 5.*
frenda en el altar, y en esse lugar te acor-
dares, que tu proximo ha recebido al-
gun agratio de ti, dexa tu offrenda al
pie del altar, y ve primero a reconciliar
te cō tu proximo, y esto hecho buelue
a offrescer tu offrenda. No parece, que
se pudiera encarecer mas esta ley de
la charidad para con los proximos,
que querer Dios en cierta manera an-
teponer la deuda, que deuemos al pro-
ximo a la offrenda, y sacrificio, que se
offresce a el. En lo qual da a enten-

C 2

der,

der que ningun linaje de seruicio ni sacrificio le agrada, si al proximo tenemos agrauado, y no hazemos lo que de nuestra parte para desagrauarlo. Pues segun esto, quan justo, y quan grande amador es de los hombres, que el crió, quien tan justa, tan charitatiua, y piadosa ley les dió.

Pues que dire de aquellas diuinas palabras; con que en el dia del juyzio ha de galardonar las obras de charidad y misericordia? diziendo a los buenos, *Matt. 25.* Lo que hizistes a vno de estos pobrezitos, a mi mismo lo hizistes? Y auiendo otras muchas obras virtuosas, por las quales se da el reyno del cielo, no se haze aqui mencion, sino de las obras de charidad: para declararnos aquel maestro, que nos vino del cielo, quanta parte sean estas obras de misericordia para alcançar misericordia delante de Dios, y quanta parte la falta dellas, para no alcançarla.

Pues que ley se pudiera poner a los hombres, mas dulce y mas charitatiua, que esta? Y con que palabras pudiera mas nuestro señor encarecer las obras de charidad, y misericordia, que con estas? Si este señor con toda su sabiduria quisiera induzir los hombres a estas obras, que mas pudiera hazer, que decir: Lo que hezistes a vno de estos necesitados, a mi persona lo hezistes? En lo qual se vee, quanta sea la hermosura, y excelencia de la ley de los Christianos, pues toda ella consiste en charidad, y beneuolencia, y obras de piedad y hermandad: y que seria el mundo, si esta ley se guardasse, sino vn parayso terrenal siédo agora como lo es, en mucha parte vna congregacion de fieras, que se comen unas a otras.

Y no es menor excelencia desta sanctissima ley, no auer en ella cosa que se pueda llamar imperfeccion. De lo qual no carecia la ley antigua: donde (por no ser aun venida la luz y gracia

del Euangelio) se sufririan algunas imperfecciones, como era tener muchas mugeres, y dar libelo de repudio a la que les descontentasse. Lo qual dize el Salvador, que permitio Moysen por la dureza de coraçon de aquel pueblo, porque no cayessen en otro mal mayor matando las mugeres, que les descontentassen. Pero nada desto consienten las leyes de nuestra sanctissima fe, y religion.

Mas aqui es mucho para considerar la bondad, y prouidencia de nuestro señor: el qual como dessea que todos los hombres se saluen, y vengán a gozar de la bienauenturança, para que fueron criados, hizoles para esto el camino facil, y muy llano: porque de mas de las fuerças de la gracia, que les da para caminar por el, quito les la carga pesada de la vieja ley, resumiendo toda su doctrina en estas dos leyes susodichas de amor, tan faciles de guardar. Por que como el venia a hazer de dos pueblos vno, q̄ era de Iudios, y Gentiles, quito de por medio, lo que a cada vna de las partes offendia. A los Iudios offendia la idolatria de los Gentiles, y a los Gentiles la carga de la ley de los Iudios. Pues por esto el que venia a confederar estos dos pueblos, quito los offensiuos de ambos, porque quito la idolatria de los Gentiles, y las cargas de la ley de los Iudios como mas largamente lo declara el Apostol en la epistola escrita a los de Epheso. Y desta manera quedo toda la doctrina Christiana recogida, en estos dos mandamientos susodichos, de la charidad, de que penden (como dize el Salvador) la ley, y los Prophetas, y la guarda desta ley basta para la saluacion de qualquiera fiel que la guardare.

Ephes. 2.

*Sexta Excelencia de la Religion
Christiana, que es la alteza
de*

de la vida que mediante los consejos Evangelicos nos enseña.

Cap. VII.

ES nuestro Señor tan desleoso de la aluación de los hombres, que les facilitó el camino del cielo, quitándoles la carga de los mandamientos de la ley antigua; y resumiendo la doctrina de la nueva ley en estos dos mandamientos su dichos; tan conformes a la lumbre natural de la razón: para que el que fuere de obediente, no tenga excusa honesta, que alegar por sí.

Mas para los que no contentos con esto, anhelan a la perfección de la vida Christiana; propusoles en su Evangelio consejos de grande perfección, mediante los quales levantando los sobre la facultad, y condición de la naturaleza humana, los haze espirituales y divinos, y semejantes a Dios, y a sus santos Angeles. Los quales apuntaremos aqui brevemente, porque la declaración de ellos pide mas largo tratado, puesto caso que en algunos dellos nos detendremos algo mas.

Pues entre estos consejos el primero es (que despues de amar los enemigos a que nos obliga la ley de la charidad susodicha) pasemos adelante, y hagamos bien a quien nos haze mal, y roguemos a Dios por ellos; procurando de vencer su malquerencia con nuestros beneficios. Otro consejo se sigue despues de este, el qual sirve a la perfección, y fineza desta misma charidad; que es no traer pleytos, por seguirse muchas vezes dellos rancores; y malas voluntades. Otro es no jurar aunque sea verdad; lo que se jura; por la reuerencia, que se deve al nombre de nuestro Señor. Otro consejo es, el de la castidad: el qual libra al hombre de las cargas, y cuidados del matrimonio, que suelen distraer el espíritu. Otro es, el

de la pobreza Evangelica: con el qual despide el hombre de sí todos los cuidados; y negocios; y pleytos; que suele traer consigo la posesión de los bienes temporales. Otro consejo es, el de la obediencia: con el qual el hombre se despoja de sí mismo; renúciando su propia voluntad en manos de su superior. Y con estos tres postreros consejos, queda el hombre dentro y fuera de sí libre, y desembaraçado; para entregarse todo a la contemplación de las cosas divinas. Otro consejo es, el de los ayunos, y abstinencia, con que maceramos y enflaquecemos nuestra carne, y así tambien se enflaquecen las pasiones, que della proceden. Otro consejo es el de la limosna, y obras de misericordia espirituales; y corporales, no solo en caso de extrema grande necesidad (por que en estos casos mas es precepto, que consejo) sino tambien fuera dellos.

Todos estos consejos se ordenan a vn muy alto fin, que es traer siempre nuestro espíritu vnido con Dios. Y por esso es muy encomendado. Otro consejo divino, que es la frequente y continuada oración. Porque esta es la que ajunta nuestro espíritu con Dios; hablando y conuersando con el: de mas de ser ella vn efficacissimo medio para alcanzar la gracia (pues su officio proprio es pedirla) mediante la qual cobra el hombre nuevo espíritu, y nuevas fuerzas para la guarda de los mandamientos divinos. Por lo qual dixo el Ecclesiastico, quien guarda la ley, multiplica la oración. Porque como entiendo, que no puede guardar perfectamente essa ley; sin el socorro de la gracia, quanto con mayor cuidado preténde guardar la ley; tanto con mayor estudio frequenta la oración; con que se alcanza la gracia que nos da fuerzas para guardar essa ley. Este officio es tan proprio del Christiano; que della (como de cosa muy principal) quiso el señor, que se intitellasse su Yglesia;

Esai. 3.6. quando dixo: Mi casa sera llamada casa de oracion en todas las gentes. Y por esto todas las sanctas escripturas a cada passo nos encomiendan esta virtud. Sant Pablo en la carta que escribe a los de *1. Thesa. 5.* Thelonica, dize, Hazed oracion sin cessar, y dad gracias al señor en todas las cosas. En otra manda, que para defendernos de las tentaciones del enemigo, hagamos oracion en todo tiempo en espíritu que es con entrañable deuotion, y atención. En otra dize, quiero que los hombres hagan oracion en todo lugar, leuantando las manos puras a Dios. X estima en tanto el Apostol esta virtud, que por amor de ella aconseja la castidad: porque assi este el hombre mas libre, para darse a la oracion. De manera, que bien mirado la perfection de la vida Christiana, guardada conforme a los consejos del euangelio, es vna perpetua oracion, que es traer siempre el coraçon leuantado a Dios, como lo hazian todos los sanctos, y especialmente aquellos, que se acogian a la soledad de los desiertos, para vacar siempre a Dios? pues que es esto, sino querer, que el hombre este siempre vnido con Dios? y que trate siempre con Dios? y que negocie todas sus cosas con Dios? Y finalmente que estando en la tierra, more en el cielo, conuersando con Dios? Y que es esto, sino imitar el officio de los Angeles, que estan siempre en la presencia de aquella soberana magestad? Y que se puede esperar de aqui, sino que como *Exod. 24.* Moysen baxo del monte lleno de claridad, por auer tanto tiempo comunicado con Dios: assi venga el hombre a hazerle diuino por esta misma comunicacion? Porque si dize el Apostol, que el que se llega a Dios, se haze vn espíritu con el, que se puede esperar de aqui, sino hazerle el hombre espiritual, y diuino? Esta diferencia ponen los Philosophos entre nuestros sentidos, y el entendimiento: que aque-

llos se offendien con las cosas muy sensibles, como los ojos con vna grande luz, y los oydos con vn gran trueno: mas por el contrario, el entendimiento, tanto mas se ennoblece, y perfectiona, quanto las cosas que contempla son mas altas. Pues si auiendo cosa mas alta en el mundo, que Dios, quan ennoblece, y ahidalgado quedara nuestro entendimiento, estando siempre leuantado, y ocupado en Dios. Esto solo basta (aunque mas no vuisse) para conocer la alteza de la religion, que tal doctrina y tal exercicio nos enseña.

§. I.

Otro consejo altissimo es el que arriba tocamos de la virginidad y castidad: el qual leuanta al hombre sobre la facultad, y condicion de la naturaleza humana, y lo haze semejante a los Angeles y a los moradores del cielo, donde, como dize el Salvador, no ay bodas ni casamientos. Esta virtud que assi leuanta al hombre, es especial don de Dios, sin cuya gracia nadie la puede perpetuamente guardar. Es tambien esta virtud amiga de la oracion, y por esta causa la aconseja el Apostol a los fieles de Corinto, para que como el dize, libres de las cargas, y cuydados del matrimonio, pueden sin impedimento emplearse en el officio de la oracion. Y como esta virtud ayuda por esta via a la oracion: assi la oracion es vno de los principales medios por donde ella se alcanza, como lo es tambien para los otros dones de Dios.

Y como esta virtud es muy alabada en la ley de gracia, assi es grandemente aborrecido el vicio contrario a ella. Por dode los Apostoles libertado a los fieles que auian creydo de los Gentiles de las cargas de la ley antigua, resumierō su doctrina en mandar les q se apartassen de la veneraciō de los idolos, y del peccado de la formaciō, como vno de los principa-

*1. Cor. 7.**1. Cor. 7.**Affo. 15.*

les

2. Cor. 6.

los vicios que aborrece la pureza de la religion Christiana. Aunque tambien figuro esto Dios en la ley con la ceremonia de la circuncision por la qual nos manda cortar y cercenar de nuestras vidas este vicio. Del qual tambien nos aparta el Apostol diziendo, que todos los peccados que hazen los hombres estan fuera de sus cuerpos, mas este es suzia y profana tu proprio cuerpo, y lo inhabilita para ser templo de Dios.

Mas tornando al proposito, todos estos consejos que aqui auemos contado, nos declaran quan grande sea la perfection de la vida Christiana, pues leuanta al hombre sobre la condicion de su propria naturaleza a vna vida sobrenatural y diuina. Lo qual no solo declaran estos consejos susodichos (aque contra dize la condicion de la naturaleza corrupta) sino tambien la alteza del fin, a que ella se ordena: que es ver la essencia diuina en su misma gloria, y hermosura. Lo qual a ninguna criatura criada, ni por criar (por altissima que fuesse) puede conuenir por via de naturaleza, sino por sola la diuina gracia. Por donde como el fin es sobrenatural, assi lo han de ser todos los medios: pues es regla de Philosophia que el fin y los medios han de ser de la misma orden, assi lo son en esta parte. Ca los medios para conseguir este fin, son las virtudes infusas, que son sobrenaturales, y la gracia de donde ellas proceden, tambien es sobrenatural, infundida por el Espiritu sancto, y los sacramentos, que causan, y dan esta gracia, tambien tienen debaxo de forma visible virtud y gracia inuisible. Y demas desto, la fe, que es fundamento de todo lo dicho, es vna lumbre sobrenatural, que infunde Dios en el anima, que la inclina a creer todo lo que el nos tiene reuelado, aunque sobrepuje la facultad de la razon. Por donde confessar la religion Christiana muchas cosas, que no alcança nuestra razon, no solo no es argumento contra ella, sino por ella, pues siendo el fin (como dixi-

V. Parte.

mos) sobrenatural, necessariamente se sigue, que tambien lo han de ser los medios.

Donde tambien es de notar, que como esta manera de vida es sobrenatural, assi tambien es celestial y diuina, y toda llena de virtud, y sanctidad, porque quien estuviere atento a las missas, y officios diuinos, y a las antiphonas, y responfos, y oraciones, que se cantan en ellos, y a los sacramentos, que se administran en ellos, vera claro, que todo ello sirve para induzir los hombres a ser justos y sanctos: y que no es otra cosa la Iglesia Christiana, sino vna officina, y escuela de sanctidad, y virtud, pues ninguna otra cosa se trata en ella sino esta. Lo qual declararon breuemente los dos sanctos hermanos Ioannes y Paulo, quando mandaron dezir al Apostata Iuliano, que se auian apartado de su compania, por auer el desamparado vna religion llena de virtudes. Lo qual es manifesto indicio de la excelencia desta religion: puesta toda ella, y todas las partes della se ordenan a hazer a los hombres virtuosos, y honradores de Dios. Por dode ella misma sin traer razones, ni argumentos de fuera, se justifica, y aprueua con su misma sanctidad, y hermosura, como al principio diximos.

§. II.

¶ Estos pues son los consejos, que nos vino a dar del cielo aquel Señor, que por esto se llama Angel de gran consejo. Esto nos enseñó en toda la doctrina de su Euangelio, y mucho mas con los exemplos de su vida sanctissima. Estos guardaron los Apostoles. Estos los Pontifices, que le sucedieron. Estos aquellos sanctos padres que morauan en los desiertos. Estos las Virgines purissimas, que gloriosamente triunpharó de su flaca naturaleza, y de su misma carne, subjectádola al espiritu, y estos mismos abraçan oy dia todos los

amadores de la vida y perfeccion euangelica.

Esta es pues la mas alta manera de vida, que nos enseña la doctrina Christiana. Esta es la que nos descarnade toda carne, y nos haze viuir cóforme a la mejor, y mas alta parte de nosotros: que es el espíritu. Esta es la que leuanta el hombre sobre si mismo, que es sobre la naturaleza de su carne (que a todo esto contradize) y así lo haze semejante en su grado a aquellas soberanas inteligencias, q̄ viuē sin carne. Y esta finalmente es la que libertando al hōbre de los cuydados, y negocios, y afficiones de las cosas de la tierra, lo leuanta a las del cielo, y lo habilita para la contemplacion de las cosas diuinas: en la qual consiste la bienauenturança, que en esta vida se puede alcançar. Y (lo que mas es) por este medio se junta el hombre con Dios, que es el centro, y lugar de su paz y cumplido reposo, y la summa de toda nuestra felicidad. Porque así como la piedra (que contra su naturaleza esta en lo alto) quitado le los apoyos, q̄ allí la detienen, luego ella por-si se viene a lo baxo (que es su lugar natural) así nuestra anima, libertada por virtud de la gracia de todos los impedimentos, que se quitan con la guarda destos consejos, ella luego (como sea espíritu, y tenga aquel supremo espíritu por su centro) con facilidad y suauidad caminata para el, y así se haze vna cosa con el. Y siendo esto así, queda prouada y declarada la excelencia de la religion Christiana: que es tener leyes justissimas. Y demas dellas consejos altissimos y sanctissimos, para los que anhelan a la perfeccion, como ya esta declarado.

Por todo lo dicho entenderemos, que ay dos maneras de vida en la religion Christiana: vna de aquellos, que guardan fielmente los mandamientos, y otra de los que se esfuerçan a guardar tambien los consejos: las quales vidas se nos representan en dos maneras de sacrificios que se viuan en la ley: vnos, en que se

quemauan y offrecian a Dios las exundias, y grossuras de los animales: y otros mas perfectos, en que todo el animal entero se quemaua y offrecia Dios, que llamauan holocaustos. Por los primeros, entendemos los que cumpliendo fielmente con la ley de la charidad, offreciendo a Dios lo interior de su coraçõ por amor: y lo demas del tiempo, y del coraçõ emplean en el remedio de sus necesidades. Mas por los segundos, entendemos los que renunciando todos estos cuydados y negocios, no tratan mas, que vn solo negocio que es vacar a Dios, y juntar su espíritu por ardentissimo, y continuo amor con el. Tal fue la vida de los Sanctos, que morando con los cuerpos en la peregrinaciõ desta vida (teniendose por estrangeros, y huéspedes en ella) con el pensamiento, y con el desseo conuersauan en el cielo. Bienaueturados pues los que de tal manera viuen, que merecen ser sacrificios viuos de Dios: pero muy mas bienaueturados los que de tal manera se entregaron a el, que se pueden llamar holocaustos.

Mas aqui aduerto que estos sobredichos, que regularmente son consejos, en caso de necesidad, vienen a ser preceptos, como es el consejo de la limosna en graues, o extremas necesidades, y el del ayuno, y de la oracion, y así los demas en casos, que se offrescen.

*Septima Excelencia de la Religión
Christiana, que sola ella tiene
Sacramentos que causan y dan
gracia. Cap. VIII.*

MAs dado caso que el officio y fin de las buenas leyes sea atajar los peccados, y enfrenar nuestros appetitos, mas no basta ella sola para esto, porrazõ de la comun dolencia de la naturaleza humana, q̄ nos vino por el peccado, por el qual quedo ella tan peruertida (como arriba declaramos) que teniendo las affe-
ciones,

Etiones, y desseos viuissimos para todo lo corporal, los tiene muy flacos para todo lo espiritual. De modo q̄ ella esta como vn enfermo, que tiene la mitad del cuerpo paralicado, el qual tiene vna parte tan sensible, que vna picadura de vn molquito le da pena, y en la otra no siente ni vn cauterio de fuego. Pues de esta manera quedo el hombre miserable tan insensible para las heridas mortales de su anima, y tã sensible para qualquier daño del cuerpo. Ni para la cura desta dolencia bastan las leyes de Dios con todas sus promessas y amenazas, y con todos sus castigos y beneficios: porque todo esto tuuieron vn tiempo los Iudios, y con todo esso se desmandaron tanto, que parte dellos fueron lleuados captiuos a Babylonia, y otra parte (que era la mayor de los diez Tribus) fue despoyleada de la tierra de promission, que Dios les auia dado: y lleuados captiuos a tierras estrãnas, sin que todas las leyes que Dios les auia puesto para enfrenar sus appetitos, bastasse para esto, antes (segun dize el Apostol) con la prohibicion de la ley crescio mas el appetito de lo que por ella les era vedado.

Rom. 7.

Marc. 5.

Este miserable estado, en que el hombre quedo, nos representa aquel endemoniado, de quien se escriue en el Euangelio, que moraua en los monumentos: el qual era tan brauo y tan furioso, que hazia pedaços todas las ataduras, y cadenas con que lo prendian. Pues tal es el hombre despojado de la gracia, aqui en todas las cadenas y prisiones de las leyes, con que Dios le queria tener preso, y sujeto a la guarda de sus mandamientos, las rompe: y haze pedaços, con el furor y vehemencia de sus appetitos. Las quales son tales, que hazen al hombre carnal de peor condicion, que los brutos animales. Porque estos no apetescen mas que aquello, a que su naturaleza los inclina: mas el hombre (demas de tener el por parte de su carne semejantes inclinaciones a las de los brutos) tiene tambien ra-

zon, y entendimiento para inuētatar otros linajes de torpezas, y carnalidades, y otras inuenciones de regalos, y crueldades, agenas de toda humanidad, como se ve en la estrañeza de los tormentos, con que los tirannos atormentauan los Sanctos martyres.

Esto nos declara la necesidad, que tenemos del socorro de la gracia, y de los Sacramentos, por los quales ella se nos da. Y por aqui entenderemos la perfeccion de la ley y religion Christiana, entre quantas ha auido en el mundo (aunq̄ entre en esta cuenta la ley dada por Dios en el monte Sinay) porque ella sola es la que tiene Sacramentos, que dan gracia, con cuya virtud se guarda la ley diuina. Para cuyo entendimiento auemos de notar que es conclusion de Fe Catholica, (contra la heresia de Pelagio) que ningun hombre puede guardar enteramēte la ley de Dios, y viuir por largo tiempo, sin caer en algun peccado mortal: sin el socorro de la diuina gracia. Esto nos declara el Salvador, quando hablando con sus discipulos dixo, sin mi ninguna cosa podeys hazer. Y el sancto Iob, hablando con Dios, Quien dize el, puede hazer limpia vna cosa concebida de massa suzia, sino solo vos Señor? Y Moyses hablando con Dios, Nadie dize el, por si mismo puede ser innocente delante de vos. Pues siendo verdad, que ningun hombre puede enteramente guardar la ley de Dios, sin el socorro de su gracia, y no guardandola, no se puede saluar, siguese que la mayor necesidad, de quantas el hombre tiene, es del socorro desta gracia. Y pues tenemos ya por cosa cierta, y aueriguada, que aquella soberana y perfecta prouidencia no falta en las cosas necessarias, al bien de sus criaturas, mucho menos faltara al hombre en la mayor de sus necesidades, que es esta, de la qual pende su saluacion o condenacion. Pues a esto acudio el perfectissimamente con los Sacramentos de la ley de gracia, que son medicinas espirituales desta comun

Ioan. 15.

Iob. 24.

Exod. 34.

dolécia, y caños por donde corre y se detiua en nuestras animas el agua de la diuina gracia. La qual demas de hazer al anima graciosa y hermosa en los ojos de Dios, trae consigo todas las virtudes, las quales la esfuerçan y habilita así para la obra de los diuinos mandamientos, como para resistir a todas las tentaciones de nuestros aduersarios, y enfrenar todos nuestros appetitos.

Mas aqui es de notar, q̄ cada vno de los sacramentos tiene vn efecto comun, y otro particular. El comun es, dar esta gracia (q̄ es comun a todos los sacramentos de la ley de gracia, quando el hombre de su parte no pone impedimēto para ella) y el particular es, el q̄ cada vno tiene para remedio de alguna particular necesidad de nuestra anima. Porque como sean diuersas estas necesidades, así eran necesarias diuersas maneras de remedios para la cura dellas. Y conforme a esto vn sacramento sirve para nacer en la vida espiritual, y quitar el peccado original, otra para fortalecernos en esta vida, otro para mantener y conseruarnos en ella, otro para la cura de nuestras enfermedades espirituales, que son los peccados, y otra para quitar las reliquias dellos, y ayudarnos en el fin de nuestra vida, que es la estrema vncion. Mas los otros dos, que son de la orden, y matrimonio, sirven para ayudar los hombres a cumplir con las leyes y obligaciones de estas dos maneras que ay en la Iglesia Christiana, que son sacerdotes y casados.

Todo esto nos declara ser Dios el author desta sanctissima fe y religion: pues a la perfectiō de su diuina prouidēcia pertenecia: proauer de saludables y conuenientes remedios a estas necesidades tan notorias: y no era razon que faltasse esta prouidēcia en las necesidades espirituales (que son de mayor importancia) pues no faltan en las corporales, que tan poco importan. Y esta es vna de las cosas que declaran la perfeccion y excelencia de nuestra religion: y la imperfeccion de

todas las otras, que de estos remedios tan necessarios carecen.

*Octava Excelencia de la Religio
Christiana, que es el fauor
grande que promete a la vir-
tud, y disfauor a los vicios.*

Cap. 1x.

L Aquinta cosa que ha de tener la verdadera religion es q̄ proponga grandes fauores a la virtud, y grandes disfaoures al vicio, señalando grandes premios y honras a lo vno, y grandes disfaoures y castigos a lo otro: pues nos consta, q̄ (como suelen dezir) pena y premio son los dos pesos q̄ traen al relox de la Republica, y de nuestra vida concertado. Pues quanto a esto, es tan estremada nuestra religion, que no ay cosa que se pueda comparar con ella. Porque a la virtud promete tan grandes bienes, que (como el Apostol dice) ni ojos vieron, ni oydos oyeron, ni en coraçon de hombre pudo caber, lo que Dios tiene aparejado para los que le aman. Porque no les promete menos que la participaciō de su misma gloria: la qual consiste en ver claramente la essencia diuina, y gozar eternalmēte della. Mas por el cōtrario, propone a los malos y rebeldes la pena del infierno, que es fuego eterno, y priuaciō del summo biē. La qual pena es dos vezes infinita: la vna, porque priua al condenado de vn bien infinito, que es Dios, y la otra porque ha de durar para siempre, por lo qual se llama infinita por carecer de fin.

Y para mayor gloria y pena de buenos y malos, propone la fe otra cosa que nunca toda la Philosophia del mundo alcanço, ni pudo alcançar, que es la resurreccion de los cuerpos: para q̄ pues el cuerpo del iusto lleua parte de la carga de la virtud, ayunando, y velando, orando, y el del Martyr padeciendo, tenga su parte con el anima en la gloria, pues la ayudo fielmente a llevar la carga. Y por el

1. Cor. 2.
Esai. 64.

contra

contrario el del malo, que por cumplir con sus apetitos, y deleytes desprecio las leyes de Dios pague juntamente con el alma la golosina de su culpa con la pena. Y esto todo pertenece a la rectitud de la divina justicia: la qual justissimamente ordeno, que pues todo el hombre en cuerpo y anima peccó, en ambas cosas padezca, y el q en ambas por su amor trabajo: en ambas sea galardonado. Mas en este articulo de nuestra Fe, la marauilla es, q el mismo cuerpo que murio, ha de resuscitar, y no otro por el. Porq hazer otro de nueuo, seria contra essa misma justicia: pues seria castigar al cuerpo que nunca peccó, y galardonar al que nada merecio. De lo qual se seguiria, q el cuerpo del malo se alegraria viendo que no el, sino otro por el auia de ser atormentado, y el del justo por el contrario, se entristeceria, viendo que no el, sino otro por el auia de ser galardonado.

Mas no piense nadie que todo el galardón y castigo de buenos y malos se guarda para la otra vida. Porque tambien en esta promete Dios a sus fieles siervos mil maneras de faouores, y otras tantas maneras de açotes y calamidades a los malos: de que estan llenas todas las sanctas escrituras. Y señaladamente las de los Prophetas: que principalmente tratan destas dos cosas, por escusar prolixidad no se ponen aqui. Por lo qual todo se vee, quã fauorecida sea la virtud, y quan desfauorecida el vicio en la religion Christiana. Esta excelencia es tan grande, y tan poderosa para hazer los hombres guardadores de la ley de Dios, que della ha procedido la infinitad de sanctos y sanctas, que ha auido y ay en el mundo: por entender ellos la importancia deste negocio, que no es menos que pena y gloria de todos los siglos: y assi prouocados con lo vno, y atemorizados con lo otro, con estas dos tan agudas espuelas de temor y esperanza, corren apressuradamente por la senda estrecha de la virtud. Y esta esperanza fue la que señaladamente esforço

los sanctos martyres en medio de sus tormentos: porque sabian que acabando de dar la postrera boqueada, les estauã luego abiertas de par en par las puertas del cielo, y los Angeles apareçados para acompañar los en este camino. Mas quitada esta esperanza, que se puede seguir, sino lo que el Apostol en nombre de los malos dize, sino ay esperanza de otra vida, comamos y beuamos, porque mañana moriremos. Pues quanto a este punto, no se puede desleer ni imaginar más de lo que nuestra sancta fe y religion propone y enseña.

1. Cor. 15ª

Nona Excelencia de la Religion Christiana, que es la antigüedad della. Cap. x.

Tiene tambien otra excelencia esta sancta Religion, que es la antigüedad della. Porque antigüedad da autoridad a las cosas, y la verdad es simple, y constante, y siempre de vna manera: como quiera que la mêtira sea de muchas. Assi vemos que para acertar en el fiel del blanco, no ay mas que vn camino de recho: mas para errar y desuiarse del ay muchos: y lo mismo acaesce en la verdad y en la mêtira. Pues esta antigüedad y verdad se halla en nuestra Fe y Religión; la qual començo dende el principio del mundo, y assi ha permanecido hasta hoy, y permanecera hasta la fin. Porque constanos que Adam (de cuya penitencia se haze mencion en el libro de la sabiduria) tuuo reuelacion y conocimiento de Dios y de su prouidencia, y de la manera en que el ha de ser seruido, y de la pena y gloria que en la otra vida esta deputada para buenos y malos. Y esta doctrina enseñó el a sus hijos, y señaladamente al innocente Abel; y de aqui se deriuo en otros descendientes suyos, como fue Sem, y Enoch, hasta Noe. El qual tambien la enseñó el a sus hijos: los quales vieró la seueridad del juyzio de Dios

Sap. 10ª

contra

contra los peccados en aquel tan espantoso castigo del diluuió. A Noe succedio Abraham, y conito por su sancto hijo Isaac, y deste vino al Patriarcha Jacob. Y desenes destos en la salida de Egypto succedio Moyse: el qual dio por escripto en dos tablas de piedra la ley natural que Dios auia escripto en los coraçones de los passados. A la qual se acrescentaron las ceremonias de la ley, y los sacrificios: los quales con todo lo demás figuraua a quel summo sacrificio del verdadero cordero q̄ auia de ofrecerse por los peccados del mundo, y pagar con la muerte q̄ no deuia, la q̄ todos deuiamos. Con la ley se juntaron los Prophetas: los quales no ya por imágenes y figuras, sino por palabras denunciaron la venida del Saluador, y lo que auia de obrar en el mundo. A la ley y los Prophetas succedio el Euangelio: y la venida del Saluador: en la qual se cumplio todo lo que estaua figurado en la ley, y denunciado por los Prophetas. Y en esto se vee la concordia del Euangelio con la ley, y la del nueuo testamento con el viejo. Porque no ay mas diferencia entre el vno y el otro, que auerle cumplido en el Euangelio lo que estaua prophetizado y figurado en la ley: puesto caso que en el Euangelio se declaran mas distinctamente los mysterios que en aquel tiempo estauan encubiertos al pueblo comun: aunque no a los sabios y sanctos que entonces auia: y con esto se añadieron los siete sacramentos, que manaron de la fuente del costado de Christo: que son los principales instrumentos y medios de nuestra salud: por que por ellos se nos da la gracia: los quales hasta este tiempo no auian sido instituydos: porque esto se guardaua para la venida de Christo, author, y fuente de la gracia: la qual el nos merecio por el sacrificio y merito de su sagrada passion. Estos sacramentos se añadieron a la ley antigua, para perficionarla, y cumplir lo que le faltaua. Pero en lo de mas, la misma, y los mismos dogmas que los san

ctos tubieron desde el principio del mundo, ellos han corrido por todas las edades siguientes hasta la nuestra, y correrán hasta la fin del mundo. En lo qual se vee, lo que al principio propusimos, que es la antigüedad de nuestra fe y religion.

Decima Excelencia de la Fe y Religion Christiana, que es la estabilidad y firmeza della.

Cap. xi.

Assi como la antigüedad de la fe es argumento de la verdad della, assi tambien lo es la estabilidad y firmeza della: antes estas dos excelencias son tan hermanas, que de la vna se sigue la otra. Pues esta firmeza se vee en que auiendo si lo la fe y la Iglesia Christiana por tantas partes combatida, nunca jamas pudo ser vencida. Porque contra ella se puso en armas todo el poder del infierno y del vniverso mundo: todos los grandes, y poderosos, todos los pueblos y reyes y emperadores, todos de comun consentimiento conjuraron contra ella, estando ella desarmada, pobre, y flaca, y despreciada del mundo, y mas mansa que vna ovejá: y cō toda esta flaqueza pudo mas muriendo y padesciendo, que todo el mundo, matando y perseguiendo, cada dia morian millares de Christianos, las carceres estauan llenas de presos, la sangre de los muertos corria por las plaças y calles como en vn matadero: y con todo esto, no solo no pudieron sus perseguidores menoscabarla, mas (lo que sobrepuja toda admiracion) quãto ellos mas la perseguian, tanto ella mas se multiplicaua: pues nos consta que entre estas persecuciones crecio la Yglesia; y se estendio por el mundo: la qual en su principio no tenia mas que vn rincón en los fieles de Iudea. Y ni aquella soberuia Roma, que pudo con armas subjectar al mundo, pudo con todos sus tormentos vécer la Yglesia, antes por el contrario Roma quedo

quedo vencida, y subjecta al reyno del crucificado: a quien los emperadores Romanos adoraron y reuerenciaron como a su verdadero Dios y señor, pisados y acoceados todos sus antiguos y falsos dioses.

A estos tyrannos sucedieron los sabios del mundo, los Philosophos, los Dialecticos, y oradores con toda la quadrilla de los herejes, que es fueron Arrios, Sabelios, Nestorios, Pelagios, Macedonios, y otros semejantes monstruos, los quales no ya con armas, sino con subtilezas y argumentos pretendian corromper y adulterar la pureza de la fe: mas nunca pudieron alterar ni mudar vn solo punto della. Antes todos ellos se deshizieró y desvanecieron como humo: y la verdad de la fe por tantas partes, y por tantos modos combatida, quedo en su antigua pureza y virginidad, sin auer jamas admitido alguna tizne de error o falsedad. Lo qual en ninguna otra religion o secta se hallara, porque en todas ellas ay errores y falsedades. Pues auer permanescido nuestra verdad en toda su pureza tantos millares de años, auiendo sido impugnada con todas las fuerças, y con todas las artes y machinas del mundo, y del infierno; argumento es que tiene a Dios por su protector y defensor, que la ha siempre defendido y amparado

En lo qual es mucho de notar la diferencia que ay entre la verdad y la mentira, porque la mentira, quanto es mas impugnada con razones y argumetos, mas descubre su falsedad. Pero la verdad, quanto es mas espulgada y examinada, tanto mas descubre su resplandor. Aysi vemos el cieno quanto mas se bulle peor huele: mas las cosas aromaticas y olorosas, quanto mas se trasfriegen, mas suauel olor dan de si. Porque constanos como cosa clara, que dende el principio del mundo hasta oy, ninguna religion ha auido que aya sido tan combatida por tantas vias, como la nuestra. Porque las otras religiones, o por mejor dezir supersticiones, no tuuie-

ron repugnancia como la nuestra: y toda via ellas por si mismas se cayeron, y la falsedad y mentira con el tiempo se descubrio: mas la verdad de la nuestra con tantos combates ha siempre crecido, y como el oro en la fragua ha descubierto mas su fineza y resplandor.

Undecima Excelencia de nuestra Religion, que es la pureza de las sanctas escripturas.

Cap. XII.

Despues de esta excelencia se sigue otra no menor, que es la alteza y perfeccion de las escripturas aysi del viejo como del nueuo testamento, y dela eficacia que tienen para mouer nuestros coraçones al temor de Dios, y a toda virtud: mas porque para esto era necessario proceder por todos los libros sagrados, declarando la dignidad y excelencia de cada vno (lo qual no se puede hazer sin largo tratado) remito al piadoso lector al lugar donde esto se trata de proposito: que es en la segunda parte de nuestra Introduction del symbolo. Pero no puedo dexar de apuntar aqui vna cosa a cerca del Euangelista S. Iuan, el qual demas de auer tratado mas copiosamente que los otros Euangelistas dela diuinidad de nuestro Saluador, tiene vna cosa en algunos de sus Euangelios, que cuenta las cosas con tantas circunstantias y particularidades, que si las leyere vn hombre que no tenga fe, jurara ser aquellas historias verdaderas. Y dexados a parte los Euangelios que tratan dela resurreccion del Saluador (donde algo desto se ve) mirese la historia del ciego dende su nascimiento, con todas aquellas instancias y perplexidades de los Phariseos que en ella se cuentan, y por aqui se entendra lo que digo. Pero aun mas claramente se vera esto en la historia de la resurreccion de Lazaro: donde entreciuen tantas particularidades e interlocu-

terlocutorias antes de venir al milagro, que qualquier hombre cuerdo (aunque no sea Christiano) constantemente affirmara ser imposible q̄ vn pescador (qual era Sant Iuan) fingiessse todo lo que alli se cuenta, si el mismo processo del negocio no fuera su guia, y le enseñara lo que alli escriue. De mi confesso, que si yo fuera vn Philosopho Gentil, y leyera toda esta historia, este mismo juyzio y parecer tuiera, y el mismo creo que tendra qualquier hombre desapasionado, si atentamente considerare todas las circunstancias que alli se cuentan. Esto quise apuntar aqui, por ser cosa que juntamente con las demas que aqui escriuimos, sirue para la confirmacion de nuestra fe.

August.
Conf. lib. 7

Y no es menor confirmacion della lo que S. Augustin escriue en el lib. 7. de sus Confesiones, tratando de la excelencia de nuestras sanctas escripturas. Dize el que fue especial prouidencia de nuestro señor, q̄ el antes de su conuersion leyese los libros de los philosophos. Porque leyendo despues las sanctas escripturas, viesse la gran diferencia que auia entre las vnas y las otras. Porque (como el dize) saben los philosophos adonde auemos de yr, que es a procurar la felicidad y bienauenturança, mas no saben el camino para yr no solo a conocerla, mas ni a posscerla. No tienen aquellas letras la imagen de nuestra religion, ni las lagrimas de nuestra confession, no tratan del verdadero sacrificio, que es el espiritu có tribulado, y el coraçon contrito y humillado, ni de la comú salud del mundo, ni de la ciudad sancta y esposa de Christo, ni de las arras del Espiritu sancto, ni del caliz en que esta el precio de nuestra redempcion. Nadie canta en aquellas letras có el Propheta. Por ventura no estara mi anima subjecta a Dios? pues del procede mi salud? Estas cosas señor, escondiste tu a los sabios y prudentes del mundo, y reuelaste las a los pequenuelos. Todo esto dize S. Augustin en el libro 7. de sus Confesiones: mas en el octauo con-

firma lo dicho có vn singular exemplo, que es con la conuersion de vn gran Rethorico por nombre Victorino: el qual leyendo las sanctas escripturas, se conuertio a nuestra fe, con grande alegria de los Christianos, y grande confusion de los Gentiles. Esto mismo experimentan cada dia los hombres muy enseñados en otras sciencias: los quales despues de gastado buena parte dela vida en ellas, quando vienen a darse a la licion de las escripturas sagradas, hallan en ellas tãta miel y suauidad, tanta luz para sus entendimientos, tãta deuocion para sus voluntades, y tãto prouecho assi para reformar sus vidas como las agenas, que de muy buena gana dan de mano a todos los otros estudios, por el fruto y gusto que reciben cogiendo suauissimas flores deste hermosissimo jardin. Porq̄ ciertamente quanto va del auctor destas escripturas diuinas, a los auctores de las humanas, tanta ventaja hazen las vnas a las otras. De lo qual nos haze fe la experiencia de cada dia.

Duodecima Excelencia de la Religion Christiana, que es la pureza de la vida que causa en los guardadores della.

Cap. XIII.

OTra singular excelencia tiene esta sancta fe y religion, que es la mudança de vida, y los effectos que obra en las animas de los que se aplican a vsar de los remedios y socorros que ella nos da para la virtud. Para lo qual es de notar, que assi como el officio y effecto proprio de la medicina es, curar las enfermedades de los cuerpos, assi el de la buena ley es curar las enfermedades de las animas, que son los peccados. Por donde como por la efficacia y prouecho de la medicina conocemos la excelencia della: assi por la efficacia, que esta sanctissima religion tiene para curar las enfermedades

del

psalm. 61.

August.

del anima , conoceremos la dignidad y perfection della.

Declaremos esto por vn exemplo. El officio de Dios es el que el declaro por S. Iuan, quando dixo: Yo estoy a la puerta y llamo, si alguno me abriere, cenara con migo, e yo con el. Este llamamiento (que es vn tocamiento diuino que a nadie falta) es de muchas maneras, a vezes con vna rezia enfermedad, ó algun gran peligro y desastre, a vezes con alguna palabra de algun predicador, o confessor o de algun buen libro. Acaesce pues que vn hombre assi tocado, se applica a querer aprouecharse de los remedios y ayudas que esta sanctissima religion nos enseña, que son arrepentirse de los peccados passados, y hazer verdadera confession dellos, y aparejarse con toda humildad y reuerencia para recibir el sancto Sacramento del altar: y procurar cada dia de tener vn poco de recogimiento, para encomendarse a Dios, pidiendo, e có toda instancia fauor y gracia para no hazer cosa contra su seruicio. Continuando pues esto por algunos dias, aquel Señor que es padre de misericordias, y desea que todos se saluen, y tiene solennemente jurado, que no quiere la muerte del peccador, sino que se conuierta y viva, acude luego con el rocío de su gracia, y con vna nueva luz y alegria espiritual, con la qual el tal hombre queda ceuado y enamorado de la virtud. Y continuando mas su oracion y recogimiento, y frequentando con toda deuocion los sacramentos, a cabo de muy pocos dias viene a sentir tales cosas dentro de si, que el mismo se espanta: porque ve tan gran mudança en muchas de sus afficiones, e inclinaciones antiguas, y en sus deseos y exercicios, que viene a maravillarse de ver su coraçon tan trocado, y mas en tan breue tiempo. Veese aborrecer lo que antes amaua, y amar lo que aborrecia, tomar gusto en lo que antes le era amargo, y amargarle lo que le era sabroso. Y finalmente halla facil lo que antes le parecia quasi im-

posible. Pareciale vn tiempo, que le era imposible guardar castidad, y hazetele esto agora, no solo posible, mas también muy facil. Antes no hazia caso de cometer a cada passo mil peccados mortales por qualquier nonada: y agora dize, que antes morira mil muertes que cometer tal cosa. Antes era perdido por atausos, por galas, por juegos, por caças, por leer libros profanos, y agora siente en si vn grande asco y aborrecimiento de todas estas cosas por las quales antes se perdia. Esta mudança de vida descriue vn sancto doctor, tratado del milagro que nuestro Saluador hizo quando mudo el agua en vino, por estas palabras. Veys aqui los verdaderos milagros y dignos de ser predicados, los quales obra cada dia nuestro Redemptor en nosotros quando de los hombres viciosos, haze virtuosos, y de los luxuriosos, castos: y de los soberuios humildes, y de los seguidores del siglo, amadores de Dios. Pues que tan gran milagro es levantar a vn hombre hecho del cieno de la tierra a la pureza y condicion de los Angeles: y colocar en el cielo la criatura amassada del cieno de la tierra.

Es tan propria esta obra de Dios, que como muchos hombres infieles vinieron en conocimiento del verdadero Dios por algun milagro: assi los fieles se confirman mas en la fe por esta mudança que veen en sus vidas. Assi lo sentia Dauid, quando dezia. Quien es verdadero Dios sino nuestro Señor? Y que otro Dios ay, sino el? porque el es el que me ciño de virtud y fortaleza, y hizo que mi vida fuesse limpia, y sin macula de peccado. Esto trae por argumento de ser verdadero Dios el que tal pureza de vida le pudo dar. Porq̄ (como dize el Sancto Iob)

Euse. Emisf. homi. 2. de Epi.

Psalm. 17.

Iob. 14.

Quien puede hazer limpia vna cosa con cebida de massa luzia, sino solo Dios?

Esta mudança que aqui auemos dicho escriue Sant Cypriano que experimento en su conuersion. Y assi dize el, que antes della, le parecia imposible lo que

los

los Christianos le dezian : que podia el hombre boluer a nacer de nueuo, de tal manera que quedando la misma substancia y figura del cuerpo del hombre interior, se mudaria en otro nueuo hombre, y que con la mudança perderia los gustos y appetitos de los vicios passados, y se le haria facil y suauē el camino de las virtudes. Mas despues (dize el) que recibio la gracia del sancto baptismo, luego por vna manera admirable sintio en si esta mudança, y hallo ser verdad lo que antes se le auia prometido.

Mas S. Augustin (que tanto tiempo estuu ciego y enlazado en la carne, pareciendole que le era imposible viuir sin compañia de muger) de tal manera se mudo quādo se conuirtio a Dios, q̄ le da el gracias por esta tā nueua mudança en el libro. 9. de sus Confesiones, diziendo asi: Rompiste señor, las ataduras con que estaua presa mi anima, a ti ofrecere sacrificio de alabança, e inuocare tu sancto nombre. O quan suauē cosa me fue este tiempo carecer de la suauidad de los deleytes passados: y con quanta alegría dexē, lo que antes auia miedo de perder.

Pues boluendo al proposito principal, si por la eficacia de la medicina conocemos la virtud della, y por la virtud y eficacia de la ley, la excelencia della, quan perfecta y excelente es aquella ley, que en tan breue espacio cura las dolencias del anima; y muda los coraçones, q̄ es obra de solo Dios? Lo qual es tan propia obra de Dios, y tan grāde obra, que cōmunmente dizen los sanctos Doctores, que es mayor obra la justificaciō de vn peccado: que la creacion del mundo.

Por lo dicho parece quan grande argumento sea de la verdad y excelencia de la religion Christiana esta tan notable mudança que aqui auemos declarado. Lo qual aun se confirma cōsiderando el poco fruto que los philosophos hizieron en esta materia. Porq̄ siendo ellos la flor de todos los ingenios, y el vltimo parto

en que la naturaleza empleo mas sus fuerças, y professando ellos la doctrina de la virtud, vemos quan pocos salierō de sus escuelas virtuosos. Por gran cosa cuenta Seneca, que auia hecho virtuoso a vn amigo suyo, por nombre Lucilo. Mas por el contrario vemos en quan breue espacio muda la doctrina de Christo, a todos los que se aplican a los remedios della, ası hōbres, como mugeres, y de qualquier estado y condicion que sean, rusticos, labradores, y officiales mechanicos: los quales en aplicando se estos remedios, luego se visten de otro nueuo hombre, y de carnales, se hazen castos, y de embidiosos, benignos, y de escassos liberales y charitatiuos. Lo qual nunca hizo secta alguna de philosophos. Mas desto aun trataremos adelante.

Decimatercia Excelencia de la Fe y Religion Christiana, que es alcãçarse por ella la verdadera felicidad y vltimo fin del hombre. Cap. XIII.

Otra condicion y propiedad de la perfecta ley es, hazer a los hōbres no tolo buenos, sino junto cō esto bienauenturados. Porque (siruiendo nos de la comparaciō passada) ası como en la medicina y en el medico, que la aplica, consideramos dos cosas, que son el officio y el fin (porque el officio es curar, mas el fin es sanar), ası en la buena ley ha de auer estas mismas cosas en su manera, que son officio y fin: y el officio es hazer a los hombres buenos y virtuosos, mas el fin es hazer los bienauenturados: por que a esto se ordena la ley, y la virtud.

Y esta es otra singular excelencia de la religion Christiana, que ella es la que nos enseña en que consiste la bienauenturança del hombre, y porque medios se alcança. Y bienauenturança segū dize Boecio, es vn estado perfecto, en el qual se hallan todos los bienes juntos. Para cuyo entendimiento se ha tambien de presup-

Boecio.

poner,

poner, q̄ en el coraçon del hõbre imprimio el Criador vna inclinaciõ y natural deſſeo de llegar a vn eſtado dõde goze de tãtos bienes, q̄ ningun biẽ le falte, y ningũ mal ni trabajo le de pena. Y en buſca deſte felicifſimo eſtado andan todos los hõbres ocupados aunq̄ muchos ſe engañan, pareciẽdoles q̄ lo hallarã, ſi alcãzarẽ los bienes q̄ dellos apetecẽ. Y ſer coſa poſſible llegar los hõbres a eſte tan rico eſtado, conoſceſe por eſte natural deſſeo q̄ el Criador imprimio en ſus coraçones: pues eſta claro q̄ eſte ſoberano Señor no haze coſa en vano y ſin prouecho: y vana coſa fuera auernos el criado con eſte deſſeo, ſi no fuera poſſible alcãzar lo deſſeado.

Esto entendierõ muy bien los Philoſophos: mas engañarõ ſe grandemẽte, porq̄ (como arriba diximos) buſcauã eſta felicidad en la vida preſente, ſiẽdo ella mãs rica de lagrimas y de trabajos, q̄ de bienes y de deſcãtos. Mas como ellos no ſabian nada de la otra vida, erã forçados a buſcar la bienauẽturaça en eſta. Sobre lo qual dixerõ mil diſparates, poniendo vnos la bienauẽturaça en vn linaje de bienes, y otros en otros. Mas la religiõ chriſtiana, como tiene Dios por maẽſtro, nos enſeña, q̄ eſte tã grãde biẽ no ſe ha de buſcar en eſta vida ſino en la q̄ eſperamos: dõde clara y diſtinctamẽte veremos y gozaremos de aq̄lla infinita hermoſura, y poſſeremos aq̄l ſummo y vniuerſal biẽ en quiẽ eſtã todos los bienes. Esto demãs de ſer ſe, ſe entẽde por la capacidad infinita aſſi de nueſtro entẽdimiento, como de nueſtra volũtad. Porq̄ el entendimiẽto es tã capaz, q̄ aunq̄ ſepa quãtas ſciencias ay en el mũdo, ſiẽpre le queda habilidad y deſſeo natural dẽ ſaber mãs, ſi mãs viuere q̄ ſaber. Y la volũtad otroſi es tã capaz, q̄ aũque gõze de quãtos bienes ay en la tierra, ſiẽpre le q̄da habilidad para deſſear mãs y gozar mãs ſi mãs viuere. Y aſſi ni el entẽdimiẽto deſcãſara, haſta q̄ entiẽda aq̄lla primera verdad, en la qual eſtan todas las verdades, y todo lo que ſe puede ſaber, ni tã poco ſe quietara la volũtad, haſta q̄ vega a gozar

de aquel bien vniuerſal, en quiẽ eſtã todos los bienes: y llegando aqui, reſofarã nueſtra anima como en ſu propio cẽtro y lugar de ſu reſoſo. Y aſſi ceſſarã los deſſeos de todos los otros bienes que ay fuera de Dios, lo vno porq̄ de los bienes finitos a los infinitos (quales ſon los de Dios) no ay proporcion ni comparaciõ. Y lo otro porq̄ eſſos miſmos bienes criados vera por mãs excelente manera en el Señor q̄ los crio, q̄ en ellos miſmos. Eſta eſpues la bienauẽturaça perfectã q̄ nos enſeña aq̄l maẽſtro q̄ vino del cielo: la qual no pudo alcãzar toda la Philoſophia del mũdo. Y en eſto ſe veẽ la excelẽcia de nra ſanctiſſima Religion; la qual aſſi como nos propuſo vna ley tan perfectã, q̄ no ſe puede imaginar otra mejor, aſſi nos propone vn fin a q̄ ella ſe ordena tã alto, q̄ no ſe puede hallar otro mayor.

§. I.

¶ Mas aqui es de notar, que ay dos maneras de bienauẽturaças, vna perfectã, q̄ es eſta que diximos, reſeruada para la otra vida: y otra començada, de que gozã no todos, ſino los eſpeciales amigos de Dios los quales en premio de auer deſpreciado por el todos los guſtos y deleytes del mundo ſon marauilloſamente recreados cõ las conſolaciones del eſpiritu ſancto, y con aq̄l eſpiritual gozo q̄ S. Pablo cuẽta entre los frutos deſte diuino eſpiritu.

Gal. 5.

Para tratar deſta materia, y declarar la rayz y fundamento della, podre aqui dezir lo que dixo el Euangelifſta Sant Iuan, quando quiſo darnos deſto alguna noticia. El que tiene oydos (dize el) para oyr oya lo que el eſpiritu ſancto dize a las Igleſias. Digo eſto, porque no todos tienen diſpoſiciõ para oyr eſtas coſas: y aun yo tengo recelo de tratarlas, por ſer coſas que exceden la facultad de mi entendimiento. Mas porque no faltaran en la Igleſia oydos que eſto puedan oyr, para eſtos dire en breue lo que nueſtro Señor me diere a entender.

Apo. 2.

Es pues agora de ſaber, q̄ deſpues que algunas animas, tocadas muy de veras de

nuestro Señor, se ha exercitado en todos los exercitios espirituales, como son oraciones, ayunos vigilias, aspereza de vida, y mortificació de los apetitos y proprias voluntades; y obras de charidad, y finalmente en todo genero de virtud: andado por el camino de Dios, no con tibieza y negligencia, sino con fervor de espíritu, y perseverancia en sus exercitios, acrecentando cada dia fervor a fervor, y virtud a virtud, y deuoció a deuoció, finalmente después desto, viene a alcanzar el amor de Dios, q los theologos mysticos llama vnitiuo. Lo q les, como después de auer caminado por el desierto, llegar a la deseada tierra de promission. La condició deste amor, es traer consigo vna: tá admirabile suauidad y alegría en Dios, que có su fuerza prende el coraçó de tal manera, q no lo dexa ni á noche, ni de dia, ni andado, ni estado, ni trabajado, ni holgando apartar del. Por q la fuerza desta suauidad, si de zirse puede, es como vn engrudo tan rezio, o vna prisión tá apretada: la qual de tal manera prende y captiua el coraçon deuoto, q le pone hallio de todas las cosas desta vida, y solo Dios es todo su gusto, su desseo, su penamiento, su thesoro, y su alegría, y la tristeza el animacó este bocado, tá saue, viene a tener de gusto de todo lo q no sabe a el. Y como se dize de S. Cecilia, q ni de dia, ni de noche cessaua de los coloquios diuinos, y de la oració, por el grãde amor y gusto, q tenia en Dios; así se puede en su manera dezir, de los q este amor vnitiuo ha alcanzado. Y por q somos tá grosse ros, q no enredemos la alteza de las cosas espirituales, sino por la baxeza de las corporales, ni sabemos leer, sino por el libro de nuestra aldea, pondre vn exéplo, aunq profano, para declarar la condició y grandeza deste amor. Y no se mara uille nadie q ysemos de tales exéplos para declarar la fuerza deste amor: pues todo el libro de los Cantares, puede por esta semejaça de clarando por la grãdeza del amor de los esposos a sus esposas, el q Christo tiene a su Yglesia. Pongamos pues los ojos en

el amor q los Poetas atribuyen a la Reyna Dido para có Eneas. El qual breuemente explico. Ouidio en estos dos versos.

*Eneasq; oculis semper vigilantibus haret,
Eneamq; animo nox que diesque refert.*

Declarado por estas palabras, q el animo herido de este amor, anda tá empapada en el, q de dia y de noche otra cosa, ni piensa, ni sueña, ni imagina, sino solo esto q ama. Arguyo pues ahora yo assi. Si el espíritu malo, y la corrupcion de la naturaleza es poderola para robar de tal manera el coraçó q lo traya desta manera alienado; y transportado en aquello q ama: como no sera mas poderoso el espíritu sancto, y la abundancia de la gracia para traer vn coraçó mas absorto en Dios q lo trae vn hombre ciego en el amor de vna criatura, má yormete, siendo Dios como lo es, vn mar de infinita suauidad? Pues por este exéplo aunq profano podrá los hombres, aunq no sea muy espirituales, entender la condició y fuerza de este diuino amor que llamamos vnitiuo, el qual (como diximos) de tal manera vnse y prende el anima con Dios, con vn tan grande y tá incóprehensible suauidad, q no la dexa pensar, ni reposar, ni descansar en otra cosa fuera del.

Y para confirmació de lo dicho, no podrá dexar de aprouecharme de algunos exéplos de cosas q cada dia se ofrece, tratado con algunas personas muy dadas a nro Señor. Persona conoci yo vn tiempo, tá presa deste amor, q en ninguna manera podia cessar de estar siempre actualmente amado y gozando de Dios. Y el gozo era tal, q le quitaua la gana del comer, y del dormir, y assi venia el cuerpo a debilitarse, y enflaquecerse notablemente con la falta de lo vno y de lo otro. Y aconsejada por sus padres espirituales, que se diuertiesse deste exercicio para acudir a las necesidades del cuerpo, y prouando lo hazer por vezes en ninguna manera podia apartar se deste exercicio, y así padesciendo, y adelgazándose el cuerpo, el anima se engrossaua, y gozaua de Dios.

Otras personas conosco, que las ho-

ches enteras, aunque fuesse de invierno, gastaua en este mismo exercicio, sin que el sueño, ni la necesidad del cuerpo las apartasse del. Tales eran aquellas matronas, de quien se escriue que se llegauan a la oracion, quando el sol se ponía; y en el mismo lugar las hallaua, quando boluia a amanecer. Y la causa de estar así sin cansar, era la gran suauidad que sus animas percibian en Dios, la qual (como diximos) trae consigo este amor vníuuo. Y el fundamento desta verdad, es aquella senténcia de Aristoteles, el qual dize, Que nuestra naturaleza aborrece las cosas tristes, y ama grandemente las deleytables. Siendo pues tan grande la fuerza del deleyte, no tendran por cosa increíble los hombres del múdo, perseverar los amadores de Dios las noches enteras en esta comunicación suauissima con el. Mayormente, q̄ esta escrito desta celestial sabiduria, que no tiene amargura, ni hastio la comunicación della: sino gozo y alegría. Alomenos, los que gastan las noches enteras en jugar a las cartas, no podran dexar de confessar esta verdad: porque de otra manera, rezia cosa seria dezir, que prouee el Espíritu sancto de mayores consolaciones a sus fieles siruos, que la carne y el demonio proueen a los suyos.

Pues boluiendo al proposito principal, digo, q̄ el que ha llegado a la vnion deste diuino amor, goza ya en esta vida mortal deste linaje de bienauenturança comécada, la qual en parte es muy semejante a la venidera, porq̄ trae consigo (como diximos) vna grande suauidad, vna hartura del anima, vna satisfacción, vna quietud y reposo interior, y vna plenitud y inchimiento de todos los bienes, q̄ le haze dezir de todo coraçõ lo q̄ S. Fráscisco en toda vna noche repetia: O mi Dios y todas las cosas, O mi Dios, y todas las cosas, porq̄ de todas les parece, q̄ gozan en solo el, y así no les queda mas q̄ desear. Ni es esto de marauillar, porq̄ así como vna piedra, q̄ cae de lo alto, en llegando a lo baxo, esta quieta, porq̄ este es su cen-

tro, y lugar natural; así tambien como Dios sea el cetro de nuestra anima la qual fue criada (para gozar del) en llegando aquí, para, y se quieta y cessa la rueda biua de todos los otros deseos, porq̄ queda ella tan harta, con solo este bocado, q̄ no tiene hambre, ni gusto de otra cosa fuera del. Esta es pues la bienauenturança, con q̄ galardona Dios los trabajos de sus fieles siruos en esta vida. La qual es tan grande, q̄ se parece mucho con la q̄ espera en la otra: porq̄ así alegra y apaga en su manera todos los deseos y apetitos del coraçõ, como la otra. Y tienen se por tan ricos, y dichosos con ella, q̄ no trocarian vna muy pequenita parte della por todo el imperio del múdo.

A este dichoso estado auia llegado S. Augustin; el qual despues de auer gustado esta suauidad hablado con nuestro Señor, dize así, Aunq̄ estas cosas baxas tengan señor, sus deleytes y sus amores, mas no deleytan de la manera q̄ tu. En ti se alegra el justo, porq̄ tu amor es suauo, y quieto. Porq̄ tú inches los coraçones, donde moras, de suauidad, y de paz, y dulçura. Lo qual no cabe en el amor del siglo, y de la carne, q̄ es cõgoxoso, y lleno de turbaciones; y por esso no dexa estar quietas las animas donde el entra. Ca siempre las folicita con sospechas, y passiones, y diuersos temores. Mas tu señor, eres verdadero deleyte de los buenos, y cõ mucha razón. Porq̄ en ti esta vna poderosa y grande quietud, y vna vida, agena de toda perturbación. Y en otro lugar, hablado cõ el mismo Dios, dize así, Ya veo la lumbré del cielo cõ los ojos de mi anima; y de lo alto luzé vn rayo q̄ alegra todos mis huesos. O si este bñ se me diese perfecto y cuplido. Acrecieta tu Señor q̄ eres el autor desta luz, acrecieta esta luz q̄ en mi anima luzé: y sea dilatada y enlanchada en mi. Que es esto q̄ siento? Que fuego es este que calienta mi coraçõ? Que luz es esta que así lo alumbrá? O fuego que siempre ardes, y nunca mueres, sea yo abrasado de ti. O luz que siempre luzes,

y nunca te eclipas, alumbras mi anima. O si yo ardiese con este fuego. Fuego tan claro, quan dulcemente ardes: quan secretamente luzes: quan suavemente quemas las animas. Todo esto es de S. Augustin:

S. II.

¶ Pues de la grandeza deste diuino amor y suavidad le sigue aquella paz interior: de la qual dize el Apostol, q̄ sobrepuja todo sentido: por q̄ nadie conoce la virtud y excelencia della, sino el q̄ la ha probado. Por q̄ esta paz no solo haze que el hombre tenga paz con sus proximos, y con Dios, sino tambien consigo mismo; pacificando y quietando las passiones de nuestros appetitos con su virtud, y quietando la lucha q̄ la parte inferior de su anima tiene con la superior, q̄ es el espiritu. Por q̄ la guerra interior q̄ dentro de nosotros padecemos, nace por vna parte de la repugnancia de los appetitos de nuestra carne contra el espiritu; y del desasosiego q̄ nos causan los deseos de cosas que desordenadamente deseamos, y de la coga, y passion que recibimos, quando no las alcançamos. Por donde cessando estos deseos, q̄ da el hombre en paz, y quietud, y lo esle go: por q̄ contento y satisfecho con lo q̄ le han dado, no quiere nada de este mundo: antes lo desprecia y aborrece.

Esta paz promete el Señor a sus fieles amigos, en el libro del S. Job, donde entre los privilegios y dones q̄ se concede a los buenos vno es, q̄ las bestias de la tierra tendran paz con el. Pues q̄ bestias son estas, sino los appetitos y passiones bestiales de la carne q̄ tenemos comun con las bestias: las quales siendo tan inquietas, y bulliciosas con la fuerza de sus appetitos, viene a quietarse, y tener paz con el hombre, quando se vee satisfechas con otros mayores gozdos y deleytes q̄ los q̄ ellas apetecian. Por q̄ (segun dize S. Bernardo) asi como los que del todo se han entregado a los deleytes carnales, no gustan de los espirituales: asi por el contrario los q̄ gusta los espirituales (que son altissimos y diuinos) luego desprecian los carnales

que son villisimos y baxissimos.

Y junto con esta paz alcançan la verdadera libertad del espiritu, q̄ se da a aquellos que por auer dexado de ser siervos y esclavos de su carne, vienen a conseguir aquella libertad que es propria de los hijos de Dios: por cuya virtud facilmente se en señorea de todas las passiones y appetitos que antes los en señoreauan: y asi viene a cumplirse lo que dize el Profeta de los que por virtud de la redempcion de Christo ha salido deste espiritual cautiverio, que prenderan a los que antes los prendian, y sujetaran a los que primero los opprimian. Y esta misma libertad los leuanta sobre todos los cuidados, y perturbaciones, y temores de esta vida y de la otra: y así libres destes impedimentos, estan presos y vnidos de tal manera con Dios, que ni la compania de los hombres, ni las ocupaciones exteriores los apartan de su presencia. Porque entre la muchedumbre de los negocios confertian la simplicidad del espiritu: y de todas las cosas que veen, o oyen toman motivo para leuantarse a Dios, al qual hallan como presente en todas las cosas. En el tienen todo su amor, en el se ocupan siempre: de tal manera, q̄ estan como abortos en el, y viendo no veen, y oyendo no oyen. Mas que palabras bastaran para explicar las riquezas y virtudes de estos: la firmeza en su fe, la paz en su esperanza, el gozo en lo que ama, el alegria en lo que dessean, la paciencia en lo que sufren, y la fortaleza en lo que emprenden? Estos en los trabajos hallan deleyte, en la pobreza riquezas, en la hambre hartura, en el abatimiento gloria, en las injurias honra, en las vigilijs de la noche descanso, y en el exercicio de la oracion parayso. Pues si es proprio desta bienauenturança traer consigo todos estos contentamientos y espirituales deleytes, quan cierto es ser verdadera la religion, donde tales y tan nobles deleytes se hallan.

Y aunque sea vn poco del proposito, no dexare de dezir aqui vna cosa de mucha

Bernard.

cha edificacion y consolacion para el Christiano lector. La qual es, que aunque todas las obras de naturaleza y de gracia, prediquen la bondad y amor de nuestro Señor para con los hombres (y assi nos inciten y combiden a su amor) pero muy mas especialmente haze esto la abundancia de consolaciones, y regalos con que trata a sus familiares amigos. Porq̄ como aya dos maneras de amor, vno esencial (qual es el de los padres para con sus hijos ya criados) y otro blando y tierno (qual es el q̄ tienen a los hijos chiquitos, a los quales toman en brazos, y abraçan, y belan, y procuran toda recreacion) no se contenta aquel Padre celestial con tener a sus espirituales hijos aquel primer amor, mas amalos tambien con este amor tierno, regalando los y consolando los con la abundancia de sus deleytes. Y Porq̄ nadie piense que esto sea encarecimiento, oya al mismo Señor q̄ assi lo dize por Esaias hablando cō sus espirituales hijos desta manera, A mis pechos fereys lleuados, y sobre mis rodillas os halagare, de la manera que vna madre regala a vn hijo chiquito, assi yo os consolare.

Esai. 66.

Pues que cosa mas tierna, mas blanda, y mas amorosa q̄ esta? Y es tan proprio este officio del Espiritu sancto, que con ser tantos los effectos q̄ obra en las animas, deste (como de muy principal) quiso intitularse, llamandose Paraclete, que quiere dezir consolador. Cuyas consolaciones muchas vezes son tan grandes, q̄ no las puede la flaqueza del cuerpo corruptible soportar. Y assi se escriue de aquel Sancto Effren, que era tan grande el gozo espiritual que recibia en la oració, que no pudiendo sufrir la vehemencia del, dezia, Señor mio, apartaos vn poco de mi: porque no puedo sufrir el impetu de vuestras alegrías. Otras vezes dezia, Señor, detened vn poco las ondas de vuestras gracias. Otro sancto varon, viendo se grandemente visitado de nuestro Señor y considerando q̄ no podia corresponder con sus seruicios a tan grandes merce

V. parte

des, dezia, No tanto señor, no tanto, porque ni me hallo digno de tanta consolacion: ni se como os la pueda seruir. Otra persona dezia, Señor, quando no os tengo, no me sufro, y quando os tengo, no os puedo sufrir. Lo qual todo nos declara quanta sea la fuerça de las consolaciones diuinas, pues sobrepuja la facultad de las fuerças humanas. Esta es aquella grande alegría de que dize el Propheta, El impetu del rio alegra la ciudad de Dios.

Psalm. 47.

Otras vezes visita el las animas con vna sossegada y quieta alegría, y cō aquella paz interior de q̄ arriba tratamos. La qual con ser tã quieta, es tã penetratiua y tan grãde q̄ la abundancia della (si dezir se puede) rebossa en la misma carne, de tal manera q̄ viene el hōbre a dezir con el Propheta, Mi coraçõ y mi carne se alegrarõ en Dios vno. Y con ser la carne tã cōtraria a los exercicios del espiritu, viene cōtra su naturaleza a deleytar se tanto en ellos, q̄ (como dize S. Buenauetura) si te pena: si la apartan de cosa que ella tãto gusta. Pues quẽ pensara que la carne suzia, y mal inclinada, y enemiga de todos los espirituales exercicios, podia llegar a este estado? Pero no es marauilla, q̄ tales relieues le quepã de tal cõbite. Porq̄ esta es aquella cena de q̄ dize el Señor por S. Iuã, Mirad q̄ yo estoy a la puerta llamando, si alguno me la abriere, yo cenare con el, y el cenara cōmigo. Pues quales seran los mājares y potajes q̄ Dios administra en esta su cena real? Quales han de ser, sino cõformes a la grandeza de sus riquezas, y de su bondad, y magnificencia, y amor? Pues q̄ cosa mas admirable q̄ venir aquel Señor (de cuya magestad tremé los principados y poderes del cielo) a cõbidar desta manera los viles hombro zillos, y vejezuelas que andan rastrando por la tierra? Muchas de las quales apenas tienen vn pedaço de pan para comer y passa Dios por Reyes y principes, sin hazer calo de ellos, y regalale con estas. Que cosa mas admirable, q̄ dezir aquel Señor, que es gloria de los Angeles, que

Psalm. 83.

In simul.
am.
li. p. c. 1.

Apo. 3.

D 3

lus de

sus delicias son estar con los hijos de los hombres? Pues q̄ es esto sino tratar Dios a sus fieles siervos como la madre a su hijo chiquito, a quien regala, y con quien ella se regala? Pues esta es vna de las cosas que mas aficiona las animas al amor de su criador, viendo que no se contenta con la grandeza de los bienes que les tiene aparejados en la otra vida, sino tambien los regala, alegra, y consuela, y trata con la suauidad y blandura que dezimos, en este destierro. Y quando ellos por vna parte consideran la alteza de aquella magestad, y por otra su baxeza, y veen quan amorosamente trata vn señor tan grande a criaturas tan baxas, no acabā de espantarse, y alabarle, y darle gracias, y derretirse, y arder en su amor.

Bolviendo pues a nuestro proposito principal, si el fin de la perfecta ley es hazer a los hombres biéauenturados, alegres, y cōtentos, quan excelente es la ley de los Christianos: la qual nos propone estas dos biéauenturanças tan gloriosas, vna para la vida aduenidera, y otra para la presente?

Decimaquarta Excelencia de nuestra Fe, que es auer desterrado la Idolatria del mundo.

Cap. xv.

NO para aqui la virtud y eficacia desta sanctissima Religion: passa aun adelante. Porque estos dos effectos que aqui auemos señalado, son de personas particulares: otros ay vniuersales, q̄ tocan a todo el mundo. Entre los quales el primero es, que la predicación desta sancta Religión desterro la Idolatria del mundo. En lo qual (dexadas otras muchas circunstancias que aqui entreuinieron: de q̄ adelante se trata) ay tres cosas tan grandes, q̄ ningun ingenio, ni lengua humana las podrá engrandecer como ellas merecen. La primera es, que (despues de Dios auer encarnado y padecido) el mayor beneficio de quantos se han hecho al mū-

do, fue desterrar la Idolatria del. Porq̄ assi como se dize de la naturaleza del bié q̄ quanto es mas común y mas general, es mas diuino (porque aprovecha a muchos) assi por el contrario quāto el mal fuere mas vniuersal, sera mas pestilencial, y mas dañoso: y tal era este, pues estaua generalmente recibido y estédido por todas las naciones del mūdo, q̄ es quasi por todo lo q̄ cubren los cielos. Porq̄ aquel engañador del linaje humano todo lo auia ocupado, y en todas las islas y rincones mas escódidos de la mar y de la tierra auia derramado esta mortal pestilencia. Mas que dire de la antigüedad della, pues era de tiempo immemorial? Que de la malicia della pues por ella se cometia vna tā grande blasphemia, como era quitar a Dios su silla, y corona real, y enthronizar en ella el mayor de sus enemigos, que es el Demonio. Pues con razon dezimos, que este ha sido el mayor, y mas vniuersal beneficio de quantos se han hecho al mundo: y por configuiente, que ningū hombre hasta oy ha parecido en el mundo, que mayor bien le hiziesse que Christo nuestro Redemptor: pues por la predicacion de su Euangelio, fue el mundo librado desta tā grande, tan mortal, y tan antigua tyranía del Demonio. Pues si este señor fuera el que los Iudios creyan, diciendo que era blasphemo, porque siédo hombre se hazia Dios, q̄ es el mayor de los peccados como era posible de cosa tan abominable procediesse este tan grande bien?

Lo segundo dezimos, que acabarse esta obra, fue la cosa mas dificultosa de quātas ha auido y aura en el mūdo. Porq̄ todo el cō todos los reyes y emperadores, y cō todos los sabios y poderosos de la tierra se pusieron en armas para defender esta pestilencial supersticion, y extinguir nuestra religion, y esto con tāto derramamiento de sangre, y con tātas inuenciones de tormentos, quātos nunca fueron vistos ni imaginados. Porq̄ aquel dragon infernal derramo quanta poncoña

tenia en los coraçones de los hombres, para que despojados de toda humanidad, executassen en los cuerpos de los Martyres las crueldades que los demonios enemigos capitales de Christo les enseñauan. Y lo que mas es, esta batalla no duro por veynte o treynta. o sesenta años, sino por mas de trezientos años. Porque duro hasta el tiempo del emperador Constantino: el qual junto el concilio Niceno trezientos y treynta y tres años despues del nascimiento de nuestro Salvador: y aun ni aqui se acabo, porque despues succedio la cruel perfectiõn de la apostata Iuliano, y del emperador Valente Arriano. En las quales persecuciones fueron tantos los muertos y despedaçados por la fe, que sobrepujan todo lo que aqui podemos dezir. Vease pues si ha auido jamas en el mundo otra cosa mas dificultosa de acabar.

La tercera cosa es tal, que eran menester lenguas de Angeles, para explicar la: q̄ es ver con q̄ linaje de pertrechos y armas se acabo esta tan grãde hazaña. Pues quales auian de ser las armas con q̄ Dios triumphasse del infierno y del mundo si no dignas de tal vencedor y triumphador? y quales eran estas? No cierto armas de hierro, no exercitos poderosos, no sabiduria de Philosophos, no eloquencia de Oradores, no grandes riquezas, que todos los animos cortompen, sino armas diuinas, que fueron las virtudes sobrenaturales que Dios infundia en los coraçones de los sanctos Martyres, que eran vna fe biuissima; vna fortaleza inuincible; vna constancia inexpugnable; vna paciencia admirable; vna lealtad para con su criador; fidelissima; vn animo generosissimo; vn coraçon despreciador de todas las amenazas y promessas de los Tyrãnos; vn señorio sobre todo lo que el mundo les podia hazer de bien y de mal; como personas muertas al mundo; y biuas a solo Dios. Pues con estas virtudes y armas sobrenaturales y diuinas (cõ las quales solo Dios

podia armar sus caualleros) vencieron; muriendo: triumpharon; padesciendo: desterraron al demonio; siendo ellos desterrados: derribaron sus altares, estando ellos caydos: y pisaron sus estatuas, siẽdo ellos pisados y acocados: y cõ toda esta flaqueza pudieron tanto, que acabada esta tan larga y tan reñida conquista pudieron por tierra los templos de los Idolos, derribaron sus altares, quemaron sus imagines, y los que eran adorados por dioses vinieron a ser despreciados y fundidos como ellos lo merecian) para hazer paylas y calderas para seruicio de las Iglesias, sin que fuese parte para defenderlos toda la potencia del mundo y del infierno. O victoria gloriosa o nueva manera de pelear o poderosas armas, no fabricadas en las herrerias de Milan por manos de hombres, sino forjadas en el cielo por virtud del Spiritu sancto! Muy bien pudiera aquel omnipotente Señor conuertir el mundo con vna sola palabra, como lo hizo en la conuersion de Niniue por la predicacion de Ionas: mas no lo quiso hazer assi porque esso fuera vencer al mundo con el braço de su omnipotencia: mayor gloria suya fue vencer todos los monarchas del mundo cõ la flaqueza de las tiernas donzellas, y de todos los otros sanctos Martyres, que hizieron escarnio de ellos, y de todos sus tormentos. Y no sola para mayor gloria suya: mas tambien para mayor gloria y corona de los mismos Martyres, los quales con el trabajo de vna dia merecieron el alegria de todos los siglos, y sobre todo esto para gloria de la redempcion de Christo: por cuyos merecimientos se dio a ellos esta tã grande fortaleza, y gracia, con que triumpharon del mundo como adelante se dira.

XV. Excelencia de nuestra Fe,
q̄ fue la reformation del mundo.
Cap. XVI.

NO se puede negar, sino que sobrepuja toda admiracion este effecto y beneficio q̄ obro en el mundo la predicacion del Euangelio; mas con todo esto tengo por mas admirable el que agora dire, que es la reformation de las costumbres, y la nouedad de la vida que en infinitas maneras, y estados de personas se vio, quasi en todas las partes del mundo, como consta por todas las historias Ecclesiasticas. Y digo ser esta obra mas admirable: porque mas difficultosa cosa es mudar la voluntad de la mala vida a la buena, que conuencer el entendimiento al conocimiento de la verdad, lo qual a vezes se haze con vna buena razon, o con algun milagro, aunque no sin tocamiento de Dios. Mas despues de rendido el entendimiento, ay mucho camino que andar, hasta llegar a reformar la voluntad, y conseruarla en el bien. La qual se vee en las costumbres de muchos Christianos, que estando muy enteros en la fe, estan muy rotos en la vida, sin auer sermones ni temores de muerte, ni juyzio, ni infierno que basten para reformar su voluntad.

Para entender la grandeza desta obra, traere el exemplo de aquel grande Orador de Grecia Ysocrates, el qual tomándose a cargo algun mancebo para enseñarlo, si nada sabia, pedia sola vna paga: y si auia sido enseñado de otro, pedia dos: vna por desentendarse lo mal sabido, y otra por enseñarlo de nuevo. Digo esto, para que se entienda la difficultad grande desta obra. Porque vna difficultad fue, de arraygar a los hombres de sus deleytes, y torpezas, y mala vida; confirmada con la costumbre de muchos años y con los malos exemplos de sus mismos dioses, y conraueuantes a la perfeccion de la vida Euangelica. Y quales ayá sido las costumbres de los hombres antes de la predicacion del Euangelio, san Pablo lo declara luego al principio de la Epistola a los Romanos: donde cuenta tantas maneras de abominaciones, y vicios, y carnalidades

Roman. 1.

que auia en los Gentiles, que pone espanto aquiéquiera que las lee. Lo qual entiendo yo por esta comparaciõ. Vemos que muchos de los Christianos, que tienen fe, y sacramentos que dan gracia, y crisen que ay juyzio, y parayso, y infierno, y que Dios murio en Cruz por satisfacer por los peccados, y por desterrarlos del mundo, con tener esto por fe, viuen (como vemos y lloramos) tan dados a todo genero de vicios, como si nada desto creyessen. Pues los que nada desto creyan, ni sabian cosa cierta de la otra vida, ni pensauan que auia mas que nacer y morir, y los Dioses que adorauan eran adúlteros y carnales, quales auian de ser los que los adorauan: fino tales como ellos? Y así en aquel tiempo astaua abierta puerta a la carne, y dada licencia para que sin ningun freno de temor ni respecto de Dios se derramasse por todas las abominaciones que quisiere y buscasse todas las inuenciones de codicias, y deleytes, y carnalidades que se le antojasse: en tanto grado que hasta los mismos Philosophos, que professauan la virtud en Grecia, estauan contaminados con vicios feysimos, como San Hieronymo refiere sobre el cap. 2. de Esayas. Esta pues fue la primera difficultad, que vno en este negocio. Para lo qual era necessario desentablar el mundo del estado miserable en que vniua, no solo desartaygandole de los vicios en que estaua hasta los ojos atollado, sino tambien abrogando las leyes antiguas de sus mayores, y los fueros y costumbres inmemorables de tantos siglos, guardadas por todos los reyes y Emperadores del mundo: las quales no solo autorizauan con la dignidad de sus personas, mas tambien las defendian a fuego y a sangre.

Pues la maravilla de la gracia del Euangelio fue que deste haze de hombres pudiese hazer esta gracia hombres celestiales, y diuinos, y semejantes en la pureza de vida a los mismos Angeles, y esto no en sola Judea (donde comenzó la predi-

Esai. 2.

reformation del Evangelio y lino en todas las naciones del mundo, como consta por todas las historias ecclesiasticas.

§. I.

Esta circunstancia de la qualidad de los hombres en quien la predicacion del Evangelio hizo esta mudança en grande ce el Señor de baxo de diuersas metaphoras, y semejanzas, que declaran la fiereza de aquellos hombres en quien ella se hizo, lo qual nos representa diuinamente aquel lienço, que fue mostrado al Apostol S. Pedro lleno de biuoras y serpientes y de otros fieros y ponçonosos animales, para significarnos, que tales eran los hombres, que Dios auia de sanctificar, y llevar al cielo adonde aquel lienço se boluio, y conforme a esto la escriptura de los Prophetas vnas vezes los compara con leones, y tygres, y ossos, y serpientes, y dize que en compañía destes pasceran las ouejas, y los corderos y bezeros, sin recibir daño alguno dellos, otras vezes los cópara a auestruzes, y dragones y otras bestias del campo, y estas dize el mismo Señor, que lo alabaran, y glorificaran con la sanctidad, y pureza de la vida que han de hazer. Otras vezes los cópara con los paramos, y sequedales, y tierras estériles, y árboles siluestres, que ningun fructo dan, sino para bestias. Y para declarar la mudança, que en estos hará, dize por Esaias estas palabras, Yo hare brotar rios en lo mas alto de los collados, y fuentes de agua en medio de los campos. Hare, que en los sequedales, y tierras desiertas aya estanques de aguas y que en la tierra por donde nadie caminaua, nazcan rios, y fuentes. Hare que en la tierra yerma que ningun fructo daua, nazca el cedro, y la espiña (que es arbol incorruptible) y el arrayhan, y el oliuo, y la haya, y el alamo, y el box. Pues por estas comparaciones quiere el Señor declarar esta tan maravillosa mudança, q el hizo en la gentilidad, que era como vna tierra estéril, que ningun fructo de verdadera virtud, y sanctidad lleuaua, y como vn desierto,

to, donde no ay, sino çarcas, y auilagas, y arboles syluestres, que no sirven mas q para el fuego. Pues quando el Señor dize, que esta tierra estéril, sin frescura, sin agua, y sin fructo sera llena de frescuras, y rios de aguas, nos quiere declarar la estraña mudança que el auia de hazer en las vidas, y costumbres destes hombres barbaros y fieros, de los quales procedió tan gran numero de sanctísimos Pontífices, y Sacerdotes, y Doctores, y Monjes, y otros sanctos Confessores, y Virgines. Y para que entendiessemos, quan admirable obra era esta, y quan digna de la omnipotencia de Dios añade luego el Señor estas palabras: Para que por esta obra vean los hombres, y sepan, y piensen, y entiendan, que la mano del Señor hizo esta mudança, y el sancto de Israel la pudo acabar. Quatro palabras pone, que significan lo mismo, para darnos a entender, quan grande obra aya sido esta, y quanto queria el, que fuesse pensada, y repensada de nosotros, para ser el por ella glorificado: y aunque esta mudança de vidas, y coraçones de vn tan grãde extremo a otro sea tan admirable, pero mas me espanta aqui el primer extremo, que el segundo: que es ver que tales hombres quales fueron estos antes q Dios los mudasse, los hizo tales quales fueron despues que los mudo, pues vemos quanto cresce la alabança de vn official, quando de vna materia vil haze vna obra de gran primor y perfection.

§. II.

Todas estas prophcias y otras muchas que seria largo processo traerlas aqui, declara la reformation de las vidas que auia de causar la venida de nuestro Saluador en el mundo. La qual tambien prophetizaron la Sibylas, y señaladamente la Sibyla Cumica (como a delante veremos). Porque dize, que quando este nueuo hombre viniere del cielo a la tierra, se auia de leuantar vna gente dorada en el mundo; significando por esta metaphora de oro, el precio y resplandor de

la vida desta nueva gente.

Quan grande reformation aya sido esta, y quanta infinidad de sanctos se levantaron de los gentiles (que en las costumbres son aqui comparados con bestias fieras, y con Dragones, y serpientes) eran, a nester lenguas de Angeles, que esto pudiesen declarar. Portanto, como este sobrepuje lo que nuestra lengua puede explicar, vsare de vn breue y compendioso medio, q̄ es remitir al piadoso Lector, a qualquiera de los Martyrologios (que son summarios de las vidas de los sanctos que está escriptos y señaladamente al que agora salio a luz por madao de nuestro sanctissimo Padre Gregorio XIII. (donde ay trezientos y sesenta y seys capitulos) que llamã Kalendas) para todos los dias del año y ahi vera tanta infinidad y variedad de sanctos y sanctas en todos los estados, y edades, y condiciones de personas de hombres, de mugeres, de viejos, de moços, de niños, de virgines, de casadas, y de personas de alto estado, que no podra dexar de marauillarse, viendo tantas riquezas y thesoros de sanctidad como aqui vera. Y como se escriue de la Reyna Saba, que desfallecia su espiritu considerando las grandezas de la casa de Salomon, así desfallecera el suyo, considerando las riquezas de la casa del verdadero Salomon, que es Christo y tanto mas, quanto es mayor Christo que Salomon, y mas admirables las riquezas espirituales que duran para siempre, que las temporales que se acaban con la vida,

Aqui vera vn exercito de innumerables Martyres, así de hombres, como de mugeres, y de virgines muy delicadas y de otras innumerables gentes, que padescieron con incomparable fortaleza y constancia tormentos nunca vistos ni oydos, por no perder vn punto de la fe y lealtad que deuan a su Criador. Muchos de los quales sin ser buscados, se ofreciã voluntariamente a los tormetos, desleando derramar su sangre por aquel Señor,

que por ellos derramo la suya. Y estos en tan grande numero, que a vezes padesciã ciento jutos, y trezientos y quatrociotos, y mil, y quatro mil, y seys mil y diez mil y quinze mil, y diez y siete mil, y veynte mil, y treynta mil, y a vezes pueblos y ciudades enteras, como lo podra ver quiẽ leyere el Martyrologio de que agora hizimos mencion. Y a vezes no señala numero cierto mas que dezir que eran innumerables. Lo qual singularmente declara la virtud y eficacia de la sangre de aquel cordero, que tan liberal y magnificamente comunico su gracia a tantos cuentos de animas para hazer vn acto tã heroyco, como es padecer martyrio por la gloria de Dios. En esta nuestra edad quando oymos dezir, que en Africa, o en Turquía, o en Inglaterra padescio algun Christiano grandes tormentos por la fe, nos marauillamos, y alegramos, y damos gracias a Dios por cosa tan nueva y tan rara. Mas en aquel tiempo era cosa tan ordinaria martyrizarse los Christianos, q̄ cessaua ya la admiracion desta tan grande obra, por ser tan vsada y quotidiana. Entre las grandezas de Salomon se escriue, que era tanta la abundancia de plata que auia en su tiempo, como de piedras y que ya no se hazia caso de la plata por auer multiplicado en tanta abundancia. Pues si esta es gran marauilla, quanto mayor lo es que por virtud de la gracia de nuestro Salomon aya auido en la Yglesia tan grande numero de Martyres, que ya no se espantauan en aquel tiempo los Christianos de ver este tan quotidiano derramamiento de sangre, como nos marauillamos agora quando sabemos de algun nueuo Martyr. Y si el martyrio es vna cosa tan gloriosa (como adelante se vera) quales seran las riquezas espirituales de nuestro Salomon, pues traxo al mundo tanta abundancia de ellas.

§. III.

¶ Despues del exercito de los Martyres, vera otro de varones Apostolicos, que es, de

es, de sanctísimos Doctóres y predicadores del Euangelio, y de vigilantísimos Pontífices: de los quales muy pocas aca baron sus vidas sin sangre. Y como estos erá successores de los Apostoles, así tambien eran imitadores de su fe, de su constancia, de su charidad, del zelo de la saluacion, de las animas y del cuydado de apascentar su ganado con los exépllos de su doctrina y vida sanctíssima. Donde vera cumplida aquella promessa del Señor por Hieremias, que dize: Dar os he pastores conformes a mi coraçon. Y apascentaros han con sciencia y doctrina. Los quales quando se ofrecian peligros de lobos, o otras fieras, no desamparauan el ganado (como hazen los pastores jornaleros) sino como imitadores de Christo buen pastor, acarreaun sus ovejias, y se ponian en la delantera, ofreciendose al peligro, para animar con el exemplo de su fortaleza a su ganado. Y quando esto vea, no se marauillara de la sanctidad de los fieles de aquel tiempo, pues tales eran los pastores que los regian.

Hierem. 3.

Y no menos vera ay Diaconos y Sacerdotes religiosísimos, imitadores de sus Pontífices, y fidelísimos ministros y ayudadores dellos. En los quales vera cumplido, lo que communméte se dize, que entónçes los calices de barro tuieron facerdoes de oro, mas agora los calices de oro tienen los facerdoes de barro. Lo qual no se dize por los buenos, sino por los que no lo son.

Passemos de los sanctos Pontífices, y varones Apostolicos a los Monjes de Egipto: de los quales vnos biuián en comunidad, otros en soledad escondidos del mundo, y apartados no solo de la compañía de los hombres, sino de toda humana consolacion: sustentandose con rayzes de yeruas: y ocupandose dia y noche en la contemplacion de las cosas celestiales: con cuyo pasto eran de tal manera recreados y consolados, que podian sufrir alegremente los trabajos de aque-

lla extremada pobreza, y abstinencia, y soledad.

La manera de vida destes sanctos varones escriuen grauísimos y sanctísimos Doctores, en cuyos tiempos florecia esta celestial disciplina: quales fueron Hieronymo, Augustino, Basilio, Chrysostomo, Cassiano, Climaco, Eusebio Cesaríense, y la historia Tripartita, y allende destes Paladio Obispo de Capadocia, y contemporaneo de Sant Hieronymo, con otros seys compañeros Religiosos que partieron de Palestina, a pie y descalços, para visitar los sanctos Padres que morauan en la tierra de Egipto, y dos de ellos escriuieron las marauillas que vieron: que eran millares de Monjes, que biuián debaxo de la obediencia de sus padres, a vezes dos y tres mil, y a vezes cinco mil: los quales despreciados todos los halagos y gustos del mundo: y puestos todos sus deseos y pensamientos en Dios, imitauan la vida de aquellos espíritus soberanos, ocupandose siempre en amar y alabar a su Criador, teniendo los cuerpos en la tierra, y los pensamientos y deseos en el cielo: y biuiendo en la carne, como si estuieran fuera della. Y vera en ellos vna continua oracion de noche y de dia, vnos espíritus tan eleuados en Dios, con las alas de la contemplacion, vnas abstinencias admirables de muchos, que passauan las semanas enteras, sin algun mantenimiento corporal, recreados y sustentados con la abundancia de las consolaciones diuinas, que de el espíritu redundauan en la carne.

Y entre estas cosas refieren vna digna de eterna memoria, y es que en vna ciudad vezina de Thebas, llamada Oxirinto, adonde aportaron, era tan grande la sanctidad de los moradores della, que igualmente hazian oracion en la plaça, que en la Iglesia. Y visitando al sancto y dicho pastor de tan escogido ganado, supieron del, que en aquella tierra auia diez mil monjes y veynte mil virgines.

Pues

Pues quien no queda atonito con esta maravilla? quien no ve aqui la eficacia de la redempcion y sangre de Christo? y la excelencia de su Euangelio, pues la predicacion del fue causa de toda esta sanctidad y mudança de vida, y mas en gente que tan atollada estava en el cieno de todos los vicios? Quando despues que el mundo es mundo, se vio tal maravilla? tal sanctidad? y tal pureza de vida?

S. IIII.

Y lo que es aun cosa de mayor admiracion, no solamente los varones robustos, mas tambien las Virgines nobles y delicadas abraçaron el rigor y proposito desta vida. Lo qual refiere S. Chrysostomo como testigo de vista (porque en su tiempo florecian estas virginales plantas) donde vera el Christiano lector, no solo la excelencia de nuestra religion sino tambien la fuerza del amor de Christo, quando se apodera de vn coraçon. Lo que dize pues este sancto destas virgines en sentencia es lo que se sigue, Donzellas de poca edad, acostumbraadas a estar todo el dia asistadas en sus estrados, acostadas en sus camillas blandas, por ser ellas de su complexion natural delicadas, y mucho mas por la costumbre y regalo de la vida (las quales en ninguna cosa se occupauan, sino en ataviarse, y vestirse de ropas mas delicadas que sus mismos cuerpos, adornaudo sus cuellos con joyeles y collares de oro, sirviéndose de muchas criadas que trayan al derredor de si, y cercadas por todas partes de perfumes, y unguentos olorosos) estas pues quando fueron tocadas del fuego del amor de Christo, despidieron de si todas estas blanduras y delicadezas, y olvidadas de su edad, y de los regalos de la vida passada, abraçaron de todo coraçon la pobreza y aspereza de la cruz de Christo. Pareceros han por ventura cosas increíbles,

las que acerca desto os dire? mas no lo son. Porque tengo noticia que muchas destas virgines, que con tanto regalo trataban sus cuerpos, vinieron por amor deste Señora tratarlos con todo genero de aspereza. Porque andan vestidas de xerga, y los pies descalços: teniendo por cama vn saco de paja: y gastando la mayor parte de la noche en vigiliyas y oraciones: y la cabeça que antes con tanta diligencia adornauan, trayan con vn vil lienço cubierta; y los cabellos mal atados, sin alguna curiosidad, su comer es vna vez al dia, y esta en la tarde, y el manjar no es hortaliza, ni pan de trigo, sino hauas, garauaços, azeytunas, y higos. Su officio es occuparle en labrar lana mas aspera que la que sus criadas hilauan en sus casas. Y no menos se exercitan en la cura de las enfermas, lauandoles los pies, y llevandolas sobre sus hombros, quando es menester mudarlas de vna parte a otra, no desdiciéndose de servir en los officios mas viles, y baxos de la cozina, y en otros semejantes. Tanto es lo que puede como dize, el fuego del amor de Christo, y tan poderosa es el alegria del Spiritu sancto para vencer la naturaleza: Lo susodicho en sentencia es de Sant Chrysostomo.

Esto refiere este sancto Doctor de aquellas virgines de su tiempo. Mas ni faltan aun agora en estos nuestros tiempos, que cada dia lamentamos, otros exemplos semejantes. Porque quantas donzellas nobles y delicadas vemos cada dia, las quales teniendo riquezas, y edad y hermosura para poder casar honradamente, y siendo para ello importunadas de sus padres, despreciaron todo esto y escogieron los monasterios mas asperos y encerrados q se hallauan en la tierra, para sacrificar alli sus cuerpos y animas al Esposo celestial: desterrándose del mundo, y de la dulce compañia de sus padres, trocando la seda por el sayal, las riquezas por la pobreza, y la liber-

libertad por el encerramiento: Y el señorio por la subjección, y las galas por los cilicios y los manjares delicados por los ayunos, y los regalos de la carne, por la mortificación de todos sus gustos y apetitos? Pues quien no reconocera aquí las fuerzas de la gracia, y la virtud del Euangelio?

Porque es cierto, que como la piedra tiene natural inclinacion a descender a lo baxo, así nuestra carne (quanto es de su naturaleza) es tan inclinada al amor de todas las cosas que le son fauorables, como son riquezas, honras, deleytes, y todas las blanduras y regalos de la vida, como lo vemos en los hombres del mundo, que se desesperen por estas cosas y huyen como de la muerte de las contrarias. Pues ver vna criatura compuesta de esta misma carne, aborrescer como peste todas estas cosas que el mundo adora, y abraçar con toda voluntad estas que el mundo aborresce, claro está que no procede esto de la misma carne, sino lo contrario: luego otra virtud sobre natural auemos aquí de confessar: la qual preuálece contra la naturaleza de la carne, de tal manera, que mortifica y adormece sus naturales inclinaciones, para que no peruiertan al espíritu. Pues si tendriamos por grã maravilla que la piedra no descendiese, o que el fuego no quemasse, como no sera maravilla, que estando nuestro espíritu cercado de carne, cesse ella de hazer su officio, y vsar de sus malas mafias, con que suele opprimir al espíritu? Y aunque en algunas personas se haze esto con dificultad y contradiccion, pero en otras es tanta la abundancia de la gracia, y de la paz interior que nuestro Señor les da que esta la carne como vna serpiente encantada: que aunque es verdadera serpiente, esta su ponçoña y malicia suspena, y como adormecida, para no perturbar la paz del espíritu, como antes solia. Y en este tiempo canta el hombre como el Profeta Dauid. En el camino Señor de tus mandamien-

tos me deleyte, así como en todas las riquezas del mundo. Y si esta paz interior del anima se diese a pocos, podriamos dezir que vna golondrina no hazia verano: mas los que tienen por officio tratar consciencias de personas espirituales, saben a quantas animas comunica nuestro Señor esta gracia.

§. V.

¶ Mas porq̃ todo esto se ha dicho en común, decendamos a tocar algo en particular, refiriendo algunos exemplos, de muchos que se pudieran traer: y estos de personas illustres: porque en esto se ve mas claro la virtud de la gracia y de la humildad; porque tanto es mas admirable esta virtud, quanto los estados son mas altos. Porque (como dize muy bien S. Bernardo) biuir en estado alto, sin tener coraçon alto, no es obra de la naturaleza humana, sino de la gracia diuina. Esto pues nos declara S. Luysrey de Francia: el qual con toda su grandeza se recogia en vn lugar secreto, y allí lauaua los pies y las manos de los pobres, y los limpiava, y besaua con toda humildad y reuerencia por exemplo de Christo. Y de p̃ues de esto que cosa es ver a la Emperatriz, muger del Emperador Theodosio, andar por los hospitales, y casas de enfermos siruiendoles, por su propria persona como vna moça de seruicio? Que es ver a S. Ysabel, hija del rey de Vngria, hazer lo mismo; y aplicar ella con sus manos los emplastos, y medicinas a las llagas de los bubosos, y sarnosos? Pues que dire de la mudança de vida, y de las obras de humildad, en q̃ se ocupaua aquel notable varon, por nõbre Galicano, despues que se conuertio a nuestra sancta fe, auiedo sido Consul en Roma? Porq̃ (como escriue Viuardo en su Martyrologio) corrio tanto la fama desta mudança de vida, que venian muchos de las partes de Oriente, y de Occidente a ver vn hombre tan principal lauaua los pies de los pobres,

Bernardo

Januarij

bres, ponerles la mesa, darles aguamanos, seruir con toda diligencia a los dolientes, y finalmente exercitar todos los officios de esta sancta seruidumbre de Christo.

Pues que dire de la continencia de S. Eduardo Rey de Inglaterra, y de la Reyna su muger? Obligaron los grandes del Reyno a este Sancto Rey, a que se casasse por proveer en la sucesion del reyno, y buscaron le vna nobilissima, y honestissima donzella, no menos virtuosa, que el. Y ordenado el casamiento trataron ambos de conseruar perpetua virginitad, de lo qual no quisieron, que vuisse otro testigo, mas que Dios. Demanera que ella se haze su muger con el espiritu, no con la carne, y el marido, no con el cuerpo, sino con el anima: y persevera entre ellos sin la obra del matrimonio, el amor matrimonial, y la liga del casto amor sin menoscabo de la pureza virginal. El es amado sin alguna corrupcion, y ella amada sin ser del tocada. Pues quien no reconoscera en esta obra la virtud inestimable de la diuina gracia? Sant Bernard. tiene por mayor milagro conuersar familiarmente con mugeres de sospechosa edad, y no defuarse, que resuscitar muertos. Pues segun esto, quan grande marauilla fue, conuersar tá familiarmente estos dos sanctos casados, no vn año, ni dos, sino toda la vida, y comer ambos a vna mesa, y amarse entrañablemente (pues no ay cosa mas amable que la virtud, y la honestidad) sin por esto perder la flor de su pureza virginal? Mas el Señor: que esta singular pureza dio a este sancto rey, quiso dar della testimonio. Por que a cabo de treynta y seys años de su glorioso transito abriendo su sepultura, hallaron su cuerpo tan entero, y tan flexible, y sus vestiduras tan enteras, como el dia que lo sepultaron. Desta manera pues honra Dios a los amadores de la castidad.

Y no es cosa menos admirable la que hizo este sancto rey: porque diziendole

vn pobre handrajoso, y lleno de llagas podridas, que el Apostol Sant Pedro le mandaua que lo tomasse a sus cuestras, y lo lleuasse dende el palacio real hasta la Yglesia del mismo Apostol, sin mas examen, ni testimonio que este como a sus cuestras al pobre, teñiendo se le de sangre y materia las vestiduras reales y escarneciendo del sus criados, y assi lo lleuo, y puso ante el altar del dicho Apostol, y subitamente le alcanço sanidad. Pues q̄ dira aqui la prudencia humana? Claro esta, que diria ser esta obra indigna de la autoridad, y magestad real: mas la prudencia diuina, y el successo del milagro nos muestra lo contrario.

Y descendiendo a personas de menor autoridad, que marauilla es ver al bienaventurado S. Alexo estar diez y ocho años en vn rincón de la casa de su padre en habito de pobre y peregrino, sufriendo muchos malos tratamientos, y injurias de sus criados, y ver delante de sus ojos las lagrimas de sus padres viejos, y las de su muy querida esposa, y la abundancia y riquezas de su casa, y con todo esto perseverar todo este tiempo en aquella tan gran pobreza y aspereza de vida sin que nada de lo dicho enterneciesse, o mudasse el proposito de su coraçon? Ni es menos admirable el exemplo de sancta Eufrosina hija vnica de su padre, desposada có vn muy noble mancebo: la qual tomando habito de hōbre, recibio el de monje y persevero treynta y ocho años en el monasterio, donde siendo muchas vezes visitada de su padre, sin ser del conocida (el qual grandeméte cósolaua sus lagrimas y desamparo con las dulces y amorosas palabras de ella) nunca ni las lagrimas de su viejo padre, ni la pena del Esposo, bastaron para descubrir en todos estos años quien era, por no perder el theoro de aquella vida religiosa que auia hallado, hasta que al punto de la muerte se le descubrio, para que el solo enterrasse su cuerpo. Lo qual el cumplimiento

fade la qual tanta bondad y sanctidad se siguió en el mundo, como aquí está declarado? Y si son mas gloriosas y mas dignas de Dios las obras de gracia, que las de naturaleza, quanto mas digna y mas propia es de Dios la obra de la sanctificación del hombre, que la creación del? Y si es obra mas digna de Dios, la que es mas magnífica y prouehosa para los hombres: quanto mas magnífica obra es sanctificarlos, que criarlos? darles ser de gracia, que de naturaleza? darles ser diuino, que humano? darles ser hijos de Dios, que ser hijos de hombres? y darles bueno y bienaventurado ser, que darles ser? Por tanto: si tenemos por cosa gloriosa y digna de Dios la creación del mundo, tengamos por cosa muy mas gloriosa, y mas propia y digna de su bondad la redempción y sanctificación del mundo, que fue la obra de su sagrada Passion, por la qual todos los escogidos fueron sanctificados.

Y que esto sea así, véese claramente, porque antes que el viniésse al mundo, y padeciésse, no tenia mas que vn pueblo en todo el, y este tan inclinado a la idolatria, que ni amenazas de Prophetas, ni castigos de Dios bastauan para reducirlo a su seruicio. Mas despues que baxo del cielo a la tierra, y murió en cruz, vemos quanto se estendió la virtud y sanctidad por todas partes del mundo, y quan copiosamente se daua la gracia con todos los dones del espíritu Sancto en aquel tiempo, pues con poner las manos sobre los hombres, se daua el espíritu Sancto con sus dones y gracias. Por donde no sin razon podemos dezir, que fue este vn diluuió de gracia, q̄ en aquel tiempo embió Dios al mundo, para fundar su Yglesia. Porque como antiguamente se abrieron las fuentes del cielo, y cayo en tierra vna tan grande lluuia de agua que basto para anegar el mundo: así por el merito de la preciosa sangre de Christo se abrieron las fuentes de la gracia celestial, y cayo vna tan grande lluuia

de gracias sobre la tierra, que basto no para anegar la, sino para sanctificarla, y juntarla con Christo. Desta manera (como Sant Chrysoftomo dize) Dios conuersaua con los hombres en la tierra, y los hombres se leuantauan a las cosas del cielo. De donde resulto vna mistura y comunicacion de todas las cosas diuinas y humanas: porque los Angeles comunicauan con los hombres, y los hombres eran lleuados a los coros de los Angeles. Los entredichos y enemistades antiguas auian cessado. Dios estava aplacado y reconciliado con los hombres, el Demonio confuso, y la muerte vencida, el parayso abierto, la maldición reuocada, el peccado perdonado, descubierta el error, restituyda la verdad, la doctrina de la fe predicada en todos los lugares, y en todos ellos acrecentada, y vna celestial conuersacion plantada en la tierra, donde aquellas virtudes soberanas trauiuan y conuersauan familiarmente con los hombres. Lo susodicho en sentençia es de Chrysoftomo: lo qual junto con todo lo de mas que hasta aquí se ha dicho sirue para que se vea la reformacion que se siguió en el mundo despues de la venida del Saluador a el: de que en este capitulo auemos tratado.

XV. Excel. de nuestra sanctissima Fe, y Religion, que es el testimonio de los Sanctos Doctores. Cap. XVII.

Como el hombre esencialmente es criatura racional; así como le es cosa natural y facil creer todo lo que se alcanza por razon, así le es cosa muy dificultosa y ardua creer lo que sobrepaja a la razon. Y de aquí han procedido tantas diferencias de heregias, como ha auído en el mundo, y señaladaméte la del maldito Arrio, el qual tuuo grã numero de seguidores de su blasphemia por causa de la

Hom. 1.ª
Matth.

21. 2098

21. 2098

Acto. 8.
v. 19.

de la dificultad, que la razon humana parece en levantarle sobre si misma, y creer lo que ella no alcanza. Pues como aquella summa bondad de nuestro Criador, desea tanto la saluacion de los hombres, y su diuina prouidencia prouea perfectamente a todas las necesidades de sus criaturas, y mucho mas a las del hombre. (para cuyo seruicio ellas fueron criadas) y la primera de sus necesidades sea la fe (sin la qual ni puede honrar a su criador, ni se puede saluar) por esto le proueyo de sufficientissimos remedios, y argumentos que lo inclinasen a creer los mysterios de la fe, aunque sean sobre toda humana razon.

Y de mas de los que hasta aqui se han referido, ay otros cinco grauissimos testimonios: entre los quales el primero es de los sanctos Doctores, el segundo de las Sibylas, el tercero de los Martyres, el quarto de los milagros, el quinto y mayor de todos es el cumplimiento de las prophecias, que vemos claramente cumplidas. Todas estas maneras de testimonios y de testigos tan abonados ordeno la diuina prouidencia, que testificassen la verdad de nuestra fe: para que no vuisse incredulidad tan obstinada, que no fuese conuencida con tan grande fuerza de testigos, y testimonios.

Destas cinco maneras de testigos trataremos aqui sumariamete, remitiendo al Christiano Lector adonde esto tratamos mas copiosamente: Es pues el primero de los sanctos Doctores, de que la Yglesia catholica esta como de vn muro firmissimo cercada. Los quales fueron hombres de singulares ingenios, y muchos de grandissima sanctidad: de los quales vnos se auentajaron en los estudios de la philosophia, y de todas las artes liberales, como lo fue S. Thomas, S. Buenaventura, Alberto Magno, Alexandro de Ales, Escoto, y otros innumerables q se siguieron despues destos. Otros huuo que de mas destas sciencias, florecieron en los estudios de la eloquencia,

como fueron S. Basilio, y sus dos contemporaneos Gregorio theologo, y S. Iuan Chrysostomo, Theodoret, Damasceno entre los Griegos, y entre los Latinos, S. Hieronymo, S. Cypriano, S. Ambrosio, Boecio, que en todas las sciencias fue consumado. Y sobre todos S. Augustin: el qual confiesa de si en el 4. libro de sus confesiones, que todas las sciencias assi de philosophia como de eloquencia auia aprendido por si solo sin maestros, por la gran vuezza de su ingenio: y otros innumerables de que S. Hieronymo y otros hazen catalogos, declarando sus nombres, y las obras que escriuieron. Todos estos fueron varones doctissimos, ingeniosissimos y muchos dellos sanctissimos, y quanto mas puros y sanctos, tanto mas habiles para el conocimiento de las cosas espirituales y diuinas, y para ser enseñados por aquel señor, que es maestro de los humildes; y amigo de buenos: a los quales comunica el sus secretos. Y todos estos despues de fundados en las sciencias humanas, emplearon toda la vida en los estudios de la Theologia, y de los mysterios de nuestra fe, aprouandola, y defendiendola de todos los argumentos y falsedades de los herejes, y mostrádo la dignidad y excelencia della. Todos ellos confesaron la verdad del mysterio de la sanctissima Trinidad, y del sancto sacramento del altar, y del ineffable mysterio de la incarnation y passion del hijo de Dios, en el qual no solo no hallaron cosa indigna de aquella soberana magestad, mas antes confesaron ser esta obra la mas gloriosa y mas digna de su infinita bondad y sabiduria, y la que mas arrebatava y suspende a los espiritus assi de los hombres como de los Angeles en vna grande admiracion y amor de essa misma bondad: como Sant Augustin lo confiesa de si mismo. Y pues tantos Doctores sanctissimos y doctissimos emplearon toda su vida en estudiar, y disputar, y deslindar, y defender la verdad de los mysterios de nuestra fe, seguramente pueden los hombres

resignarse en el parecer de tan grandes ingenios, acompañados con tanta san- cion de vida, y no querer discutir de nuevo lo que tan discutido esta por ellos, como cosa en que les yua su sal- uacion.

Y aũ que este testimonio sea muy gra- ue, mucho mas lo es el de los sagrados concilios, en los quales se ayunto siẽpre la flor de todos los ingenios, y de toda la sanctidad y doctrina del mundo, en los quales se han tratado todos los articulos y mysterios de nuestra fe con summa di- ligencia, asistiẽdo en ellos la presencia del Espiritu sancto, y con toda esta auto- ridad han sido testificados y confirma- dos. Con lo qual, de más del testimonio de los sanctos Doctores, se deuen quietar y consolar todos nuestros entendimien- tos, pues estas cosas han sido tan cernidas y apuradas por tantos y tan sanctos con- cilibios. Este es pues el primer testimonio de la verdad de nuestra fe.

Decima septima Excelencia de nuestra Fe, que es el testimo- nio de las Sibylas,

Cap. xviii.

Como nuestro Redemptor venia para ser Salvador no de solo el pue- blo de los Judios, sino tambien de los Gentiles: que es de todos los hombres que el cria, por esto quiso que en ambos pueblos vuisse quien denunciase mu- cho antes su venida. Porque si subitame- te viniera, diuieran de cegarse los ojos de los hombres con el resplandor de tan grande luz, que es de vn mysterio tan admirable. Y entre los Judios quiso que vuisse Prophetas llenos del espiritu de Dios, que denunciassen su venida, y entre los Gentiles las Sibylas, que testi- ficassen lo mismo que los Prophetas. Y porque no pudiesen los infieles poner duda en el testimonio de estas Virgines (diziendo que los Christianos auian fin-

gido esto para abono de su religion) qui- so nuestro Señor que antes que vuisse Christianos en el mundo, y antes que el Salvador nasciese, escriuiesse vn poc- ta Gentil, que fue Virgilio, lo que la Sibyla llamada Cuma dexò escripto en sus Versos: que es la summa de todo lo que los Prophetas prophetizaron. Lo qual es cosa que puso en grande admi- racion al Emperador Constantino, y así lo hara a quienquiera que esto leyere. La summa pues de lo que esta Sibyla di- ze, segun refiere Virgilio es, que vna Vir- gen apareceria en el mundo, y que vn nuevo hombre vendria del cielo, el qual reformaria las costumbres y vidas de los hombres. Y que en el mundo se leuan- taria vna gente dorada: que es gente pu- rissima y sanctissima; y que en su tiem- po moririan las serpientes ponçoñas- sas, y que los flacos ganados, no teme- rian los fieros leones. Quiere dezir, que los hombres ponçoñosos como ser- pientes, perderian la ponçoña de su ma- licia: y los soberbios y fieros como leo- nes se amantarian y humillarían, y se jun- tarian con los pequenuelos y humildes. Que es lo mismo que prophetizó Esaias quando dixo, Que moraria el lobo con el cordero, y el tigre con el cabrito, y que el bezerro, y el leon, y la oueja mo- rarian juntos, y que el leon a manera de buey, comeria paja, y que el niño de te- ta meteria la mano en la cueua del basi- lisco, sin que le empeciesse. Todas es- tas son metaphoras con que el Espiritu sancto amplifica y engrandesce esta ma- rauillosa mudança que se vio en mu- chos hombres despues de la predicacion del Euangelio, como arriba tocamos. Y auerse cumplido esto nos consta no solo por todas las historias Ecclesiasti- cas: mas tambien en parte por los mis- mos Gentiles, que dan testimonio de la constancia y innocencia de los fieles de aquel tiempo. De las otras Sibylas que prophetizaron las cosas de la passion del Salvador, y de la segunda venida

Esai.

ájuyzio; tratamos en nuestra Introducción, mas sola esta quise aquí referir, así porque esta profecía comprehende la summa del mysterio de Christo, como por ser tan aprobada, que ningún hombre por barbaro que sea la podra negar:

Decimoctava Excelencia de la Religion Christiana; que es ser aprobada por el testimonio y sangre de los Martyres.

Cap. XIX.

Despues del testimonio de las Sibylas, sigue el de los sanctos martyres: del qual S. Maximo dize así: La fe catholica es la madre del martyrio: en la qual los caualleros esforçados de Christo, firmaron la verdad della con su sangre, y la juraron con su muerte. Porque nunca ellos offrecieran su vida a la muerte con tanta constancia, sino estuieran firmisimamente certificados que con esta comprauan otra vida sin comparacion mejor. En la explicacion deste testimonio, passare las leyes de abreuiador; para añadir en esta materia algunas cosas allende las que en nuestra Introducción estan escritas: presupponiêdo lo que alla dixe, que ninguna materia huelgo mas de tratar que esta, y ninguna recelo mas. Porque es tanta la excelencia della, que ni se puede concebir dignamente su grandeza, y mucho menos explicarse con palabras. Y por esso sera menester pedir a aquel que tal fortaleza y constancia dio a sus martyres para padecer, de a nosotros palabras para lo poder explicar.

Començado pues a tratar del testimonio de los martyres, la primera cosa, que nos conviene declarar es la que la prudencia humana querra aquí saber. Esto es, porque causa ordeno la diuina prouidencia, que se fundasse la fe del Euágelio por medio de tanta infinidad de martyres, y con tan horribles y espantosos tormen-

tos. Porque pues nuestro señor con vna palabra del Profeta Ionás acabo con todos los Niniuitas no solo q recibiesen la fe, sino tambien; que emendassen sus vidas, e hiziessen penitencia, muy bié pudiera el conuertir todo el mundo; con la facilidad que conuertio esta ciudad; pues para el no ay cosa imposible.

Para responder a esto (tomando el negocio desde sus principios) conuiene presupponer que nuestro señor Dios es (como el dize por S. Iuan) Alpha, & Ω, Apoc. i. que quiere dezir primer principio y ultimo fin de todas las cosas. Porq el las hizo, y para si las hizo, esto es, para manifestacion de su gloria con la grandeza de las obras, y marauillas que el auia de obrar en ellas, siendo esto así, ninguna cosa era mas propria, ni mas conforme al intento de este señor, que aquella, que redundaua mas en su gloria, y mas perfectamente lo glorificaua:

Es pues agora de saber, que aunque todas las cosas criadas (cada qual en su manera) firuan a este fin (que es glorificar a su Criador) pero ninguna dellas, ni todas juntas le glorifican tanto; como la fortaleza, y lealtad de los sanctos martyres: los quales combatidos con tantos, y tan horribles generos de tormentos, nunca perdieron punto de la fe, y reuerencia, q deuián a este soberano Rey y Señor. Ni faco de aquí a la sacratissima Virgen nuestra Señora, pues (como dize S. Augustin) fue mas q martyr al pie de la Cruz; ni a Christo nuestro Saluador, al qual S. Iuan llama testigo fiel; que es lo mismo que martyr. Y así digo en consecuencia desta verdad, que fue tan grande la gloria con que aquella soberana magestad fue por este medio esclarecida, y glorificada, q toda la gloria q le dan quâtas cosas vemos en este mudo criadas, queda baxa en comparacion desta. Y no digo solamete la q le da la hermosura del sol, y de la luna, y de las estrellas, y de todos los cielos (los quales predicán la gloria de Dios) mas aun la que se le da sobre los mismos

cielos: donde moran aquellos espíritus soberanos (los cuales mucho mas que todo lo corporal y visible testifican su gloria) mas ni aun ellos lo glorifican de la manera que los santos martyres lo glorificaron. Porque todo quanto ellos tienen, son gracias y dones de Dios, alcanzadas sin trabajo, o có poco trabajo. Porque no hizieron mas en siendo criados, que humillarse ante el acatamiento de su Criador, y reconocerle por tal, y esto se hizo en vn instante, y sin auer en ellos carne o otra cosa q̄ resistiese a este reconocimiento. Y solo esto bastò para ser confirmados en gracia, y enriquecidos con grandes dones y privilegios singulares. De modo que ellos fueron como vnos preciosos relicarios, en los quales la magnificencia de Dios quiso depositar las riquezas y thesoros de sus gracias, y así mastenemos aqui porque glorificar al Criador q̄ a ellos. Mas el martyr que dolores, que crueldades, que prisiones, que destierros, que heridas, que hambres, que fuegos, que despedaçamiento de miembros, que inuenciones de tormentos nunca vistos padescio por la gloria de su señor. Y dado que esta su fortaleza y constãcia admirable era dada por Dios que en el obraua, mas el juntamente con Dios obraua, y padescia en su cuerpo los dolores agudísimos, que pudiera excusar si quisiera resistir al que le esforçaua. Pues esta es la ventaja que hazè los martyres a los Angeles, por altísimos q̄ sean, pues tan poco pusieron de su casa para ser lo que son, auiendo los martyres puesto tanto de la suya por la hõra y gloria de su Criador. Porque este padescer, era testificar y dezir por la obra, Tal es nuestro Dios, tal su bondad, tal su grandeza, su magnificencia, su hermosura, su nobleza, su fidelidad, y lealtad para con los suyos, y tales las mercedes y beneficios que les haze en esta vida, y ha de hazer en la otra, que aũque padesciésemos quantos tormentos ay en el mundo por ellos nada para lo que el por sí merece, aũ

que nada nos huuiesse de dar. Lo qual algunos de los martyres testificauan no solo por la obra de la passion, sino tambiẽ por palabras, como se escriue de S. Gines: el qual despues de açotado cruelísimamente con varas y rasgadas sus carnes con garfios de hierro, y abrafados sus lados con hachas encendidas, perseuerando el en esta gloriosa confesion dixo, No ay otro Rey sino Christo: por el qual si mil vezes muriere, no me lo podreys quitar, ni de la boca, ni del coraçõ. Pues de que otra manera puede vna criatura honrar mas a Dios, que con esta confesion? O boz gloriosa (dize S. Basilio) con la qual el ayre que la recibio fue santificado, los Angeles oyendola la festejaron, y el demonio con su cuadrilla fueron açotados, y Dios la escriuio con su dedo en el cielo.

Pues quien no vee siquiera por este exemplo quan altamente glorificaron a Dios los santos martyres, que con este mismo espíritu padescieron? Por lo qual considerando yo la infinita muchedumbre destes honradores de Dios, osare dezir, que aunque de toda la obra dela creacion deste mũdo, y dela governaciõ perpetua del, no se siguiera otro fruto, sino esta gloria del Criador, era bien empleado todo lo hecho por sola esta causa. Y aun digo mas, que si de toda la passion y dolores de Christo, no se siguiera otro fruto sino este, el diera por bien empleado todo quanto padescio, por la gloria q̄ de aqui resultaua a su eterno Padre, por la qual el padesciera mil tanto mas de lo que padescio, si fuera necesario.

Y si me preguntaredes, porque quiso este Padre celestial que vuisse en el mundo tan gran numero de martyres como adelante veremos (pues pudiera el conuertirlo con vna sola palabra) a esto respondo q̄ esto quiso el por los grãdes frutos q̄ de aqui se seguirõ, así para gloria suya, como de los mismos martyres. Los quales có pocos dias de trabajo compraron descãso de todos los siglos: trocãdo
la tier-

la tierra por el cielo, y los bienes perecederos por los perdurables: donde siempre cogeran el fruto de lo que con lagrimas sembraron: y donde seran tan grandes sus alegrías; que si alguna pena pudiesse caber en ellas seria por no auer padecido mucho mas por vn señor que tan magnificaméte los ha galardonado.

§. II.

¶ Otra causa fue querer aquel soberano Señor hermosear aquella ciudad celestial (que se edifica de piedras viuas) con la hermosura y preheminencia de estos gloriosos caualleros. Porque como entre las estrellas ay vnás mas resplandecientes que otras; assi quiso el hermosear aquella su casa real con la hermosura de los sanctos martyres, que con especial corona de gloria se señalan y resplandescen entre los otros Sanctos que acabaron en paz. Por donde assi como en el edificio de vna casa real ay vnás piedras llanas de que se fabrican las paredes, y otras labradas con muchas molduras y artificio, que sirven para algunas partes mas vistosas del edificio: assi en la fabrica de aquella casa y palacio celestial los martyres tienen el lugar de estas piedras ricas, las quales los tyrannos escudaron y labraron, con todas las maneras de heridas y tormentos con que los martyrizaron: para que assi tuuiesen tanto mas principal lugar en el cielo, quanto mas labrados y martillados fueron en este mundo.

Y como estas passiones sirven para la gloria de la Iglesia triumphante, assi tambien sirven para prouision y socorro de la militante: que es para esfuerço de los buenos, y confusion de los malos. Porque vna de las cosas que mas esfuerça a los buenos en los trabajos de sus abstinencias y penitencias, es el exemplo de los martyres, conforme a aquello que dice S. Gregorio. Pensemos en los trabajos de los que nos precedieron, y no nos

pareceran graues las molestias que padecemos. Y lo mismo tambien sirve para confusion de los malos, para que ninguna excusa tengan de su mala vida el dia del iuyzio; quando alli vean las señales gloriosas de los tormentos en los cuerpos de los martyres, con las quales compraron el reyno del cielo; no auiedo que rido ellos comprar lo con sola la guarda de los mandamientos diuinos.

Finalmente por este medio quiso la diuina prouidencia fundar su Iglesia, y confirmar la fe della con el testimonio y exemplo de innumerables martyres; que pusieron la vida por ella.

Estas causas sobredichas declaran los grandes frutos que destas passiones se siguieron para la gloria assi de la Iglesia militante, como de la triumphante. Mas otras ay que pertenescen a la gloria de Dios, y de su vnigenito hijo nuestro Salvador, que son mas principales. Porque (como arriba declaramos) con estas passiones testificaron los martyres la gloria de su Criador, que es el fin que ellos pretendian, y el que Dios pretende en todas sus obras.

Y quanto aya agradado a aquel soberano señor esta fe y lealtad de estos sus fieles seruos declaro lo el con muy especiales faouores al tiempo de sus martyrios. Porque muchas vezes amansaua las fieras, otras apagaua las llamas, curaua sus llagas, alumbraua sus carceles, soltaua sus prisiones, daua les de comer por manos de Angeles, animaua los a los trabajos, aliuaua sus dolores; y finalmente morado en ellos, obraua y vencia por ellos. Que esfuerço para sufrir las pedradas, ver abiertos los cielos, y al hijo de Dios a la diestra del Padre como vio S. Estuan? ¿qué esfuerço para S. Loreço oyr aquella boz del ciclo, ¿qué dezia, Aun te quedá mas batallas que vencer? Pues que dire del cuydado que tenia de honrar aquellos cuerpos despedaçados por su amor? Por qué no contento con dar a las animas aqlla singular fortaleza proueya tambien a los cuer-

pos honrosa sepultura. El cuerpo de S. Catalina martyr tomaron los Angeles, y lo sepultaron en el monte Sinay: donde Dios auia dado la ley. El cuerpo de S. Dionysio despues de assado y descabeçado, tomó su propria cabeza en los braços y la lleuó al lugar donde agora esta sepultado; acompañando los Angeles su enterramiento; con lumbreras del cielo, y cantando, Gloria tibi Domine, y repitiendo muchas vezes Aleluya, Aleluya. Los cuerpos de los Sanctos martyres Geruasio, y Protasio reuelo Dios a S. Ambrosio, arabo de mas de trezientos años, para que los sepultasse en lugar mas honrado, estando ellos tan enteros, y tan fresca su sangre, como si aquel dia fueran degollados. Pues ya que palabras bastaran para engrandecer aquel regalo y prouidencia de Dios para con S. Clemente arrojado en la mar con vna ancora? Porq dentro de las aguas de la mar, le fabricaron los Angeles vna capilla como de marmol, y vna arca de piedra, donde pusieró su sagrado cuerpo y el ancora junto a el? Y lo que es argumento de mayor amor de Dios para con sus sanctos, y desseo de honrar a los que con su propria sangre le honraron) todos los años el dia deste martyrio se retiraua la mar por espacio de tres millas, para que entrassen los hombres a venerar los huesos de vn hombre que murio por el? Pues los milagros que el obro por las reliquias de Sant Esteuan, quien los cõtara, pues escriuiendo S. Augustin muchos dellos, confieffa que la mayor parte se le quedaua por escriuir? Todo esto declara por vna parte quan glorificado aya sido nuestro señor, con la fe, y constancia de los martyres, y por otra la fidelidad y amor del para cõ ellos pues por tantas vias en vida y en muerte los honraua. De dõde resultaua vna gloriosa cõpetencia entre el y ellos: ellos en honrar a su señor, y el en honrar a ellos.

Y no menos siruio esta muchedumbre de passiones para gloria de Christo, y remuneracion de sus trabajos, y cumpli-

miento de sus desseos: que es de aquella grande hambre y sed que tuuo de la gloria de su eterno padre, que por este medio (como ya diximos) fue tan glorificado. Estres aquella hambre de que dize Esaias hablando de la passion del Salvador. Por los trabajos que su anima padescio, vera y hartarse ha. Que hartura es esta dada a este Señor en premio de sus trabajos? La hartura corresponde a la grande hambre y sed que aquella anima sanctissima tuuo de la gloria del eterno Padre, la qual fue tan grande, quanto lo era la charidad, y gracia q sin medida le fue dada, y quanto era lo q del padre auia recibido de pura gracia, que eran bienes incomprehensibles. Y porque no auia otra cosa en este mundo que mas glorificasse al Padre que la sangre de los martyres, por esso quiso el que fuesen ellos tantos, para que aquella sacratissima hambre de Christo, quedasse satisfecha con este tan grande numero de honradores y glorificadores del.

Donde sera razon que consideren las animas religiosas los pensamientos que reboluia entre si aquel cordero inocentissimo, al tiempo que padescia. Lo qual cada vno podra imaginar conforme a su deuoció. Yo digo, q entre otros sanctos pensamientos alli se le representaua primeramente esta gloria de su Padre, q dezimos, por cuya obediencia y gloria padescia, satisfaziendo cõ el sacrificio de su muerte por las offensas hechas contra su magestad. Lo segundo alli se le representaua las batallas de los sanctos martyres, q con la cõtancia de su fe y lealtad, y cõ su sangre le auian de glorificar. Los quales sabia el muy bien quan grande esfuercõ auian de cobrar, viẽdo su capitan y señor yr delante cõ la vandra de la Cruz, vestido de la purpura resplandeciẽte de su sangre, animando los a pelear con el exemplo de la passion que por ellos padescio. Lo tercero alli se le representauan los trabajos de todos los sanctos, y especialmente la infinidad de aquellos sanctos

sanctos monjes, que vivian en los desiertos, apartados de toda consolacion humana, andando descalços, y medio desnudos, sufriendo los ardores del verano, y los frios del invierno, manteniéndose muchos de los con solas ruyzes de yeruas. Los quales tambien cobravan esfuerço para sufrir la aspereza de aquella vida, considerando lo que por ellos padescia el su criador y señor.

Lo quarto allí se le ponia delante los successores de estos, que son los religiosos que auia de auer y ay en algunas ordenes o prouincias muy reformadas: cuyos professores auian de ser imitadores y seguidores de esta aspereza, desnudez, y pobreza de vida susodicha con todos los de mas de qualesquier otros estados, que auian de abraçar la cruz y perfeccion de la vida euangelica. Todos estos estauan presentes en su coraçon al tiempo que padescia, no para que con esta representacion se mitigasse la fuerza de sus dolores, sino para merecerles con su passion gracia y fortaleza para vencer todas estas dificultades y batallas.

Y aun esta es vna de las causas por donde el Salvador (pudiendo redimir el mundo con vna sola gota de su preciosa sangre) quiso padecer tantas materias de dolores e injurias: porque (como adelante se trata) todos los martytes, y todas las otras animas que auian de abraçar la Cruz y aspereza de la vida perfecta, quando mas los apretassen sus trabajos, leuantassen los ojos a su Dios y señor en clauado en la Cruz, no por sí, sino por ellos: y así se esforçassen y consolassen en sus fatigas. Lo qual marauillosamente figura Dios en el desierto, quando no hallando los hijos de Isael para beuer sino vnas aguas amarguissimas, y pidiendo Moyses a Dios remedio para esta necesidad, le mostro el yn madero: el qual echado en estas aguas, las hizo dulces.

Pues que otra cosa quiso el señor representar nos aqui, con esta tan nueua manera de remedio, sino la virtud y eficacia del madero de la sancta Cruz, el qual hizo dulces a los martytes y a todos los seguidores de la vida euangelica todos sus trabajos.

Y no solo por este medio queda la sed y hambre de Christo satisfecha, y engrandecida su gloria; sino tambien porque por el merito de su sacratissima passion dio el Padre eterno a los sanctos martyres aquella constancia y fe admirable, y aquella fortaleza inuencible; de que se hace mención en los Cantares. Las muchas aguas no pudieron apagar la llama de la charidad; ni las crecientes de los rios la pudieron cubrir. Dando a entender que siendo tan poderosas las muchas aguas de las tribulaciones para apagar qualquier otro fuego, era tanto mas poderoso el fuego de la charidad que en los coraçones de los sanctos martytes ardia, que todas las aguas de las tribulaciones y tempestades del mundo, no bastaron para matarlo: porque lo atizaua y soplaua Christo que en ellos moraua, con cuya virtud y gracia ellos peleauan y vencian. Que otra cosa quiso Dios al principio del mundo representar, quando quitó la costilla del primer Adam; y la puso en la muger, sino que del segundo Adam, que es Christo, se auia de tomar la fortaleza de la gracia, y poner se en su esposa la Iglesia para que con esta virtud y fortaleza peleasse y venciesse. Conforme a lo qual dize S. Bernardo, Está el martyr regozijandose y triumphando; viendo despedaçado su cuerpo, y abriendo camino el hierro duro por sus costados, sufre esforçada y alegremente ver bullir y correr su sangre. Pues donde estaua en este tiempo el anima del martyr? Está en cierto lugar seguro; está en la piedra que es Christo. Y estando en esta piedra que marauilla es estar duro como piedra? Mas no haze esto la insensibilidad, sino la charidad.

En la tercera parte de cap. 3.

Exod. 17.

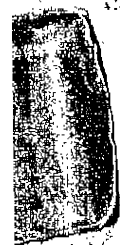
Con lo qual se juntaua la esperança del galardón que les estava tan a la mano y tan vezino. Y assi dize S. Basilio que el desso grande de la bienauenturada vida, disminuua la fuerça del dolor. Porque no miraua el martyr (dize el) los peligros sino las coronas, no haze caso de los verdugos que lo açotan, sino de los Angeles que lo consuelan, no considera la breuedad de los peligros, sino la eternidad del galardón. Y por esto en los tormentos hallaua alegría: los açotes tenia por rosas, la ira del juez por sombra de humo, de la muchedumbre de los soldados hazia escarnio, sus espadas desnudas escupia, las manos de los verdugos le parecian más blandas que cera, la oscuridad de la carcel era para el vn vergel deleytable, y las prisiones della, rosas y flores. Este esfuerço y alegría nos mostraron los Apostoles: los quales despues de muy bien açotados, yuan muy alegres por auer sido merecedores de padecer injurias por Christo.

Pues boluendo al proposito, por todas estas causas y prouechos susodichos quiso aquel soberano señor, que padesciesen tanto los martyres: siruendo se el de la crueldad de los tyrannos para gloria suya y de ellos; y pudiendo el librarlos con su poderoso brazo de la muerte, no quiso priuar a si desta gloria, y a ellos de su corona. Y por esto quando S. Pedro Apostol se salia de Roma a ruego de los fieles, para escapar de la muerte; encótro en el camino con el Saluador, y preguntádole a donde yua, respondió, Voy a Roma, a ser otra vez crucificado. Por donde atendió el sancto Apostol, que la voluntad desta señoría, que saliese desta vida con corona de martyrio: de que para siempre gozasse en el cielo: y assi luego se boluio a Roma donde fue como su señor crucificado. En el Martyrologio de Aluando se refiere de vn sancto varón, que resistiendo los tormentos de los tyrannos, hoyo a la soledad, y despues oyendo la constancia con que vna virgen llama

mada Fe, auia padescido, esfuerçado con este exemplo, hizo oracion a Dios, suplicandole, que si el era seruido que padesciese martyrio, le diese por señal que manasse vna fuente de vna piedra de la cueua, donde el estava, y luego se hizo lo que el pedia, y assi se ofrecio al martyrio, el qual valerosamente padescio. Esto sirue para declarar, que no era la principal causa del martyrio la crueldad de los tyrannos, sino la voluntad de Dios que se seruia de su crueldad, para mayor gloria y corona de sus sanctos.

De los motiuis que los tyrannos tuuieron para perseguir tan ruidosamente la Iglesia.

ANtes que comencemos a tratar de las batallas de los martyres, serbien declarar los motiuis que los tyrannos tuuieron para perseguir tan cruelmente la fe de Christo: porque esto en parte nos declara quales serian las flamas del furor que de sus crueles pechos procedia. Es pues agora de saber, q̄ aquel infernal dragon: el qual (como dize S. Iuan *Apoctiz* engañaua a todo el mundo) despues que caydo del cielo por su gr̄a soberuia (por la qual desleaua la semejaça de Dios) no desistiendo de su blasphemia, procuró auer en la tierra lo que no pudo alcanzar en el cielo, que es ser adorado por Dios; el medio que tuuo para esto fue, persuadir con sus engaños a los reyes de la tierra, y señaladamente a los emperadores Romanos, que el les auia dado aquel tan grande imperio y señorio del mundo, y que el se lo auia de conseruar y que sin su fauor lo vendrian a perder: y por consiguiente que les era necessario desterrar y extinguir del mundo el nombre y la religion de Christo, que condenaua sus dioses, y para tener los siempre fauorables y propicios, y succeder les todas las cosas prosperamente: Esta blasphemia tenía el demonio rá arraygada en sus coraçones, que aunque veyan manifestos milagros que



que Dios obraua con los martyres; no basta para desquiciarlos della. Y desta manera aguyonados con el furor y rabia deste dragon, y juntamente cō la fuerza del amor proprio que en ellos reynaua, determinaron tomar las armas contra Christo, e intentar todos los medios y tormentos posibles para extripar del todo la memoria de este glorioso nombre. Y no contentos con martyrizarlos, facerdores y ministros del Euangelio, (que eran los fundadores de la religion) escogian su enuejedad a todos los otros Christianos; por solo titulo de Christianos, aun que no traxessen de conuertir a otros quales eran los que auian huydo a los desiertos, o hazian vida solitaria escondidos en los montes. Lo qual agora no hazen los Turcos, ni Moros enemigos nuestros, pues conficenten morir en sus tierras los Christianos, aunque saben que tienen a su Mahoma por engañador y falso propheta: mas passauan adelante la furia y rabia de los Gentiles, que a ningún género de Christianos, perdonauan ni a mugeres, ni a donzellas encerradas, ni aun a los niños de tierna edad, de que ay muchas historias, por que su intento era apagar totalmente la memoria de Christo, para que no quedasse del rayz, ni rama en todo su imperio. Porque desta manera pretendian aplacar sus dioses, y tener los favorables para todas sus cosas. Desta manera pues aquel infernal dragón armo los Reyes y Principes de la tierra contra el Euangelio de Christo, apoderandose de sus corazones, y derramando en ellos toda la ponçõna y rabia que el tenia. Lo qual se ve por las inuenciones de crueldades que yxauan, quales nunca en el mundo jamas fueron vistas. Porque no era posible que en hombres (cuya es propria la humanidad) pudieran haber tan estrañas crueldades, sino fueran atizados e inflamados por aquel continuo enemigo del linage humano, el qual con su infernal soplo haze arder las brasas de nuestras pasiones. Este rauoso

furore declaro vn Angel (como escribe S. Iuan en su apocalipsis) donde dize; que oyo vna gran voz en el cielo, que dezia; Ay de la tierra y de la mar; porque ha descedido el diablo a vosotros con grande ira, sabiendo que le quedá poco tiempo. Esto dize, por que entredia este enemigo, que por la predicacion del Euangelio auia de ser presto destruido del mundo, y derribados sus templos y altares; por esto encendido con ira y rabia desta inuarria, atizaua los corazones de sus ministros, que eran los principes de la tierra; para que a fuerza de tormentos impediessen la predicacion y curso del Euangelio.

Pues estos ministros de Satanás mandauan publicar y fixar sus edictos en las plazas y lugares principales en los quales prohibian la pena de muerte que Christo no fuese adorado, y que solos sus idolos fuesen tenidos por dioses, y los que no lo creyessen padeciesen tormentos intolerables. Estauan todas las ciudades llenas de turbacion y temor: y los soldados corrian por todas partes buscando los fieles, y robando todas sus hazendas. Las mugeres eran llevadas por fuerza, no auia misericordia para los niños, ni se ceaua cortesia a los viejos, y los que ningún delicto auian cometido padecian las penas de los malhechores. Las carceles estauan llenas de presos, y las casas vazias de sus señores, y los lugares desiertos llenos de los que se escondian en ellos, y el crimen por que padecian era la fe y religion. Alsoluante los templos, derribauan se los altares, no auia lugar de misericordia de sacrificio, ni de oracion. Los ministros de Dios eran deserrados, con todo el choro de la piedad y religion, y los de monios triumphauan y hazian fiesta, cõfaminando todas las cosas con la sangre y humo de sus sacrificios. Finalmente luego este furor a terminos, que los maridos acusauan a sus mugeres, y las mugeres a sus maridos, y los hermanos a sus hermanos, y los señores a sus señores, y

que Dios obraua con los martyres; no basta para desquiciarlos della. Y desta manera aguyonados con el furor y rabia deste dragon, y juntamente cō la fuerza del amor proprio que en ellos reynaua, determinaron tomar las armas contra Christo, e intentar todos los medios y tormentos posibles para extripar del todo la memoria de este glorioso nombre. Y no contentos con martyrizarlos, facerdores y ministros del Euangelio, (que eran los fundadores de la religion) escogian su enuejedad a todos los otros Christianos; por solo titulo de Christianos, aun que no traxessen de conuertir a otros quales eran los que auian huydo a los desiertos, o hazian vida solitaria escondidos en los montes. Lo qual agora no hazen los Turcos, ni Moros enemigos nuestros, pues conficenten morir en sus tierras los Christianos, aunque saben que tienen a su Mahoma por engañador y falso propheta: mas passauan adelante la furia y rabia de los Gentiles, que a ningún género de Christianos, perdonauan ni a mugeres, ni a donzellas encerradas, ni aun a los niños de tierna edad, de que ay muchas historias, por que su intento era apagar totalmente la memoria de Christo, para que no quedasse del rayz, ni rama en todo su imperio. Porque desta manera pretendian aplacar sus dioses, y tener los favorables para todas sus cosas. Desta manera pues aquel infernal dragón armo los Reyes y Principes de la tierra contra el Euangelio de Christo, apoderandose de sus corazones, y derramando en ellos toda la ponçõna y rabia que el tenia. Lo qual se ve por las inuenciones de crueldades que yxauan, quales nunca en el mundo jamas fueron vistas. Porque no era posible que en hombres (cuya es propria la humanidad) pudieran haber tan estrañas crueldades, sino fueran atizados e inflamados por aquel continuo enemigo del linage humano, el qual con su infernal soplo haze arder las brasas de nuestras pasiones. Este rauoso

lo que mas es, los padres a sus mismos hijos: como lo hizo el padre de S. Barbara, el qual no se contento con acular a su hija, mas el mismo quiso ser el verdugo q. la degollo. Que mas dire? En la kalenda a los tres dias de Septiembre se escribe el martyrio de quatro virgines, Euphemia, Dorothea, Tecla, Erafina: las quales mandando matar el presidente por nombre Sebastien el qual era padre de las dos primeras, y no de las dos segundas, mas de que manera mandolas acotar con varas, y quebrantar sus cuerpos con martillos, y abrasar con fuego, y cortar a tercena sus pechos virginales. Pues quien no ve por este exemplo la furia de aquel dragon infernal, y la grandeza de aquella persecucion que la Iglesia padecia, y la fortaleza de la divina gracia que contra todo esto preuuecia? Desta manera porque vna noche el cura auia ocupado los coracones de los hombres, y ni se conoçian ni tenian fe ni ley vnos con otros: por auerlos asi cegado el demonio.

Toda esta tempestad de persecuciones denunció el Salvador mucho antes a sus discipulos, para que estando preuueidos con este conosciendo, no desmayassen quando en ella se viesse. Y assi dixo a sus discipulos por S. Mattheo; No pensays que vine a poner paz en la tierra: sino guerra. Porque vine a poner division entre el hombre y su padre, y entre el hijo y su madre, y entre la nuera y su suegra, y los familiares de la casa del hombre seran sus enemigos. Y vn poco adelante dize; Serays presentados y acusados en los concilios, y acotados en las synagogas, y lleuados ante los Reyes y presidentes por amor de mi, y entregara el hermano a su hermano a la muerte, y el padre a su hijo, y leuantarse han los hijos contra los padres procurando les la muerte, y serays aborrecidos de todos los hombres por amor de mi: mas el que perseverare hasta la fin, sera salvo. Finalmente viene a concluir por S. Iuan, que seran echados fuera de la compania de

los hombres: y que los que desta manera los persiguieren, pensaran que hazen seruido a Dios. Todo esto denunció el Salvador antes que fuesse, y assi fue: y con esta tan gran repugnancia y contradiciones del mundo, y del infierno se fundo la Iglesia, y desterro la idolatria, y triumpho Christo del mundo y de todas sus monarchias, de tal manera que los que antes perseguian a Christo por amor de sus idolos, vinieron a perseguir y destruir los idolos por amor de Christo.

Presupuesto este pequeno preambulo (por que no se escandalizen los flacos viendo tantas maneras de tormentos como aqui se relatan) comencaremos a tratar deste testimonio de nuestra fe: el qual tanto sera mas firme, quanto mayor fuere el numero de los martyres, y mas crueles los tormentos que padecieron, y mayor el esfuerço y alegria con que los padecieron. Estas tres cosas trataremos aqui por su orden sumariamente, sacando muchas dellas del Martyrologio de Vluardo, que comunmente se lee en la Iglesia. *De la muchedumbre de los martyres, y de la grandeza de sus tormentos, y de la constancia con que los padecian.*

Q Van grande aya sido el numero de los sanctos martyres, entiendese por el tiempo que duró la persecucion de la Iglesia, que fue cerca de trezentos años, y por la muchedumbre de los que martyrizauan juntos. Los quales eran tantos que (aunque no se sabe de muchos, que padecieron, porque los tyrannos mandauan quemar todos los libros sagrados, y las tablas y memorias de los martyres) pero estos de que ay noticia en los Martyrologios, son tantos, que no se pueden explicar en pocas palabras. Porque no era nada padecer a vezes dozientos, y quatrocientos, y seyscientos, sino a vezes dos mil, y tres mil,

y mu-

y muchos más, otra vez en Africa en doze de Octubre padescieron quatro mil y nouecientos y setenta y feys en tiempo de Hunerico Rey de los Godos. De los quales vnos eran Obispos, otros Sacerdotes, otros Diaconos, e muchos otros legos: los quales con diuersos generos de tormentos alcanzaron la corona del martyrio. En Egipto en quatro dias deste mismo mes fueron martyrizados Marco y Marceliano hermanos, con otra innumerable muchedumbre assi de hombres como de mugeres, como de moços de poca edad: de los quales vnos fueron cruelmente açotados, otros despues de terribles tormentos arrojados en la mar, otros degollados, otros consumidos de hambre, otros crucificados la cabeça a baxo, y los pies en lo alto. Ni hago aquí mencion de feys mil y tantos martyres que padescieró con su capitán Mauricio, ni de los diez mil que fueron crucificados en el monte Ararar, siendo emperadores Adriano, y Antonino, ni de onze mil Virgines q̄ por los Hunos, gente barbarissima, fueron en vn día martyrizados, cuyas fiestas celebra la Iglesia. Esto tambien dire, que en la prouincia de Frigia toda vna ciudad entera fue metida a cuchillo, sin quedar en ella hombre ni muger, viejo, ni niño, que no passassen por el espada, tan grande era el furor, y desseo que aquel infernal dragon tenía de bañar toda la tierra en sangre de Christianos: y tiempo huuo en el qual fué tan grande la persecucion de los tyrannos, q̄ en espacio de vn mes fueron martyrizados diez y siete mil Christianos, con diuersos generos de tormentos: como se escriue en las historias ecclesiasticas.

En la Kalenda a los veynte y ocho de Hebrero se escriue, que en la ciudad de Nicomedia por mandado de Maximiano fueron martyrizados veynte mil Christianos, q̄ padescieron constantissimamente por la fe. Y en la kalenda a los dos dias de Hebrero se refiere que en Roma fueron martyrizados treynta mil

Christianos, y otros treynta mil en Hierusalé por mandado de Cosdroe rey de los Persas: que fue el que lleuo el sagrado leno de la Cruz a Persia: de cuyo poder la faco el emperador Eraclio. Otras vezes eran tantos los que padescian en todo genero de estados, Obispos, sacerdotes, clérigos y legos, hombres y mugeres, que el numero destes se remite a aquel señor que ab eterno los tenía predeterminados, y aparejadas sus coronas. Finalmente tan grande ha sido el numero de los martyres, que communmente se alega por dicho de Sant Hieronymo que si la Iglesia *Hiero.* huuiese de hazer fiesta de todos los martyres, tendria para cada dia mas de cinco mil, para que por aquí se vea quan grande confirmacion sea de nuestra fe, auer sido testificada y aprouada con la sangre de martyres innumerables. Y para esta batalla tan sangrienta y porfiada, y de tantos años, proueyó aquel soberano Emperador de capitanes animosos, que eran sanctissimos obispos y sacerdotes. Los quales eó sus sermones y palabras, y mucho mas con el exemplo de sus vidas, y con yr ellos en la delantera, esforçassen y animassen a los otros fiéles, y assi padescian gloriosamente en compañía dellos. Desta manera padescio Phileas en Egipto con vna gloriosa compañía de sus ouejas, que siguiendo a su buen pastor acabaron gloriosamente el curso de sus martyrios.

Pues segun lo dicho, quan grande es la gloria de la religión Christiana que con tan gran numero de testigos, y tá a costa dellos ha sido defendida y testificada? Y que gracias deue el Christiano dar a nuestro señor que por la constancia y firmeza de estos testigos conseruo la fe, para que assi llegasse de mano en mano a nuestros tiempos? Porque ellos fueron los que trabajaron en esta batalla, y nosotros los que gozamos del fructo de sus trabajos.

Y si es tan grande el testimonio de la fe, por ser tan grande el numero de los testigos

figos, quanto mayor parecera, si consideramos las maneras e inuenciones de tormentos con que fueron atormentados. Perq̃ a vnos arrastrauã atados a las colas de los canillos; a otros pringauan con pez y azeyte hiraiendo; a otros apliçauan hachas encendidas a los lados; a otros despues de despedaçadas sus carnes enterrauan hasta la cintura, dexandolos estar alli hasta que espirassen, a otros enterrauan viuos cubriendolos de piedras y tierra; a otros echauã en la mar, a otros entregauan a las fieras; a otros despenauã de lo alto; a otros despues de cruelmente açotados torcian los braços, y assi torcidos y defencados de sus junturas, los colgauan de lo alto, y dexauan estar assi penando todo el dia; a otros quebrauan y molian las canillas de las piernas con piedras de atahona, y assi los dexauan estar padesciendo vn extraño dolor.

A otros ponian en las calles publicas, proueyendo que nadie los acogiesse en sus casas, ni les diesse algun mantenimiento; y assi se estauan alli noche y dia sin comer ni beuer, hasta q̃ embiauau sus fuerres y constantes espiritus a la mesa delos Angeles. Y desta manera acabo su vida vn sancto Obispo de edad de ochenta años, sin que tales canas; y tal edad los mouiesse a compasion. A otros calçauã çapatos de hierro, hincando en ellos clavos agudos; y desta manera los hazian andar. Más no piense nadie que se contetauan los tyrannos con prouar vn solo linaje de tormetos. Porque sino vencian con vnos, acrescentauan otros, y otros, mas cruels, como adelante se vera.

§. IIII.

Todas estas crueldades y carnicerías que aqui escreuimos, mirando las no como ojos de carne, sino de espiritu, entendremos ser las mayores marauillas que despues de los mysterios de la encarnación y passion de Christo ha Dios obrado en el mundo; y que mucho mas predi-

can su gloria, que toda la fabrica de cielos y tierra, y las que mas testifican y declaran la virtud y efficacia de la sangre de Christo: por la qual se dio a los martyres esta tan admirable constancia, que basta para poner espanto a los mismos Angeles. Por tanto pido al Christiano lector, que no se enfade de oyr cosas tan estrañas: sino antes como fuere leyendo, assi vaya espantado de ver en la carne, fuerças de espiritu: y en cuerpos humanos, coraçones de hierro. Conciba de aqui quan grande sea aquella gloria que esperamos. Pues de mas de la sangre de Christo, la da Dios por este precio, y con todo esto dize por Sant Iuã que la da de balde. Apoç. 22. Conciba de aqui en su animo vna grãde confirmacion de la fe, considerando que no era posible que tanta infinidad de hombres y mugeres delicadas padeciesse tales tormentos, que solo leerlos haze temblar las carnes, sino fueran diuinalmente esforçados para tan grandes batallas: mayormente no esperando en esta vida el premio de sus trabajos. Los caualleros del mundo que se ponẽ a grandes riesgos en las batallas, esperan de sus reyes grandes mercedes y fauores por los peligros a que se pusierõ por su seruicio: mas el martyr en esta vida nada espera; y cõ todo esto por los bienes que no se veen, suffria con paciencia y esperança los tormentos que veyã y padescia.

Prosiguiendo pues lo començado, sobre los tormentos ya dichos, se inuentaron otros, que aquel soberuio y rauioso dragon del infierno (viendo se derribar de su silla) inspiraua en los coraçones de los tyrannos. Porque vnã vez encerrauan los fieles en carceles tenebrosas, o en cuevas oscuras, donde con hambre, y sed, y frio acabauan sus vidas: y otras vezes con el moho, y humedad, y hedor, intolerable del lugar morian. Mas las heridas con que los atormentauan quales y quan cruels eran? Vnas vezes eran heridos con açotes de varas, o de escorpiones, o de pelotas de plomo, con que molian

lian sus cuerpos: y otras despues de rasgadas sus carnes, los hazian acostar y rebolcar sobre brasas y cascós de tejas agudos para que se hincassen por las llagas, que las brasas del fuego hazian. Otras vezes agujerauan sus cuerpos con punçones de hierro encendidos, para que el fuego y el hierro juntamente los atormentassen. Otros eran açotados con açotes de hierro agudo en las espaldas: y a otros estando prostrados en tierra açotauan có nieruos de toros tan cruelmente, y por tã largo espacio, que les acabauan las vidas: y a otros rompian sus carnes con garfios de hierro, hasta descubrir les los huesos y salirse les las tripas del cuerpo. Otros erã abrasados con planchas de hierro ardiendo. A otros colgauan de lo alto, poniendoles debaxo de la cabeça vna olla hiruiendo con humo de piedra açufre, y de pez, y azeite. A otros hazian andar con los pies desnudos sobre las brasas. A otro sancto varon entre otros muchos horribles tormentos, añadieron este, que hizieron vnos borzeguies de hierro tan largos que llegauan hasta los muslos, y despues de abrasados en el fuego, y estando ellos por vn lado abiertos los calçauan al sancto martyr. Vease pues, quien pudiera imaginar tan estraña inuencion de tormento? El qual se lee en la Kalenda a los tres dias de Septiembre. Pues que dire de los guisados y potajes que hazian de aquellos sagrados cuerpos? A vnos asafauan en parrillas, a otros cozian en calderas, a otros freyan en sartenes de azeite hiruiendo, a otros majauan en vnos grandes almirezes de marmol, quebrando les las canillas de las piernas, y de los braços. A otros assentauan desnudos en fillas de hierro abrasadas. A otros acostauan en camas del mismo hierro poniendo les fuego debaxo. En la Kalenda primero dia de Septiembre, se lee que pusieron vn capace de hierro abrasado en la cabeça de vn sancto, y en la misma se lee que martyrizaron a vnas sanctas virgines, metiendoles hierros, ardiendo por

la boca hasta llegar a la garganta. Pues que cosa mas horrible y más cruel que esta? Otros auia a quien arrancauan los ojos, cortauan las lenguas, y los pies, y las manos, y molian las bocas con piedras. Pues oyamos otra inuencion de tormento nunca visto. Porque hazian acostar los sanctos desnudos en vnos çarços de juncos, y alli los rociauau con miel y con caldo, y ponian al sol, para que las abispas y abejas los estuuiesen siempre picando, y (como dize Sant Hieronymo) fuesen vencidos con estas tan cõtinuas picaduras, los que ya auian vencido las parrillas y las sartenes. A otros derribauã de lo alto sobre clauos agudos hincados en tierra. A muchos crucificauan, a otros apedreauan, a otros defollauan, y despues los descabeçauan. A otros aserrauan por medio del cuerpo, a otros con mayor crueldad que todas las passadas, encerrauan en vn cuero, y junto con ellos serpientes, y atado el cuero, con vna piedra lo arrojauan en la mar.

§. V.

¶ Estos y otros semejantes eran los generos de tormentos, que la crueldad ingeniosa de los tyrannos, y de los demonios infernales inuentaua, para vencer la firmeza y constancia de los sanctos martyres. Pues estos exemplos (como esta dicho) singularmente confirman nuestra fe, fortifican nuestra esperança enciendẽ la charidad, predicann la gloria de nuestro criador, engrandecen la virtud de la sangre de Christo, magnifican la efficacia de la diuina gracia, animan los feruientes, condenan los tibios, dexan sin escusa los negligentes, y declaran el odio capital que aquella antigua serpiente tiene con los hombres: pues tan

rauiosa sed tiene de
beuer su san-
gre.

*

Tratase aqui en particular de algunos señalados martyrios de Sanctos y de Virgines.

Cap. xx.

MAs por que todo esto se hadicho en común, descenderemos mas en particular a referir algunos señalados martyrios, para que por el exemplo de los tormentos destes pocos, se entienda quales serian los de otros innumerables, que no se pueden contar, pues de todos ellos era causador vn mismo official, q̄ era el furor y ravia de los demonios, que en el pecho de los tyranos ardia. Estos sacamos del Martyrologio del muy eloquente y docto Pedro Galefinio, que agora salio aluz.

Y entre estos pongo en el primer lugar dos hermanos mochachos, nacidos en vn mismo dia, por nombres, Pergétino, y Aurentino, naturales de la ciudad de Arcio, y hijos de padres nobles. Los quales aunque mochachos en la edad, en virtud y fortaleza eran mas que varones, por virtud de aquel poderoso señor, que en sus puras y dichosas animas moraua, con la qual nunca pudieron con terribles tormentos ser vencidos. Despues de los quales finalmente fueron degollados. Dichosos tales moços, y dichosos tales hermanos, y bienaventurados no menos hermanos en la fe, que en la sangre: los quales en vn dia nacidos, en otro fueron coronados.

Pues que dire de la Virgen sancta Prisca nobilissima Virgen Romana: de edad de treze años. La qual fue primero abofeteada, y encarcelada, y el dia siguiente sacandola de la carcel, y perseverado ella en la misma confesion de la fe, fue cruelmente açotada, y despues con azeyte feruiente por todo el cuerpo rociada: y assi fue buelta a la carcel. Y passados tres dias fue echada a vn leon: el qual ningun mal le hizo. Despues fue buelta otra vez a la carcel, donde por espacio de tres dias la

atormentaron con hambre. Y despues la colgaron del cauallero, rasgando le aquellas tiernas y virginales carnes cruelissimamente con garfios de hierro, y de ay la arrojaron en vna grande hoguera: la qual reuerenciando aquellos virginales miembros, ningun daño hizo a la esposa de Christo, hasta que finalmente vencidos todos estos tormentos, sacado la fuera de la ciudad, le cortaró la cabeça. Pues quien no ve quanto resplandece la virtud y omnipotencia de Dios, q̄ tal fortaleza puso en vn cuerpo tan delicado, y tã flaco? O dichosos treze años, que assi vécistes y triumphastes de todo el poder del mundo, y del infierno,

Y si esta fortaleza en esta edad nos pone tãta admiraciõ, añadiré otra aũ de menor edad, para que se vea que assi como es Dios mas admirable en la fabrica de vn mosquito, q̄ de vn elefante (por auer producido tantos organos y sentidos en tan pequeña materia,) assi es mucho mas admirable en la fortaleza que dio a estas donzellicas, que en la que dio a varones grandes y robustos. Pues segun esto quiẽ no engrandecera el poder de Dios, considerando el martyrio de la Virgen S. Basillisa, que se lee en la Kalenda a tres de Septiembre. Esta esposa de Christo, siendo de edad de nueue años fue presa, por ser Christiana. Por lo qual fue primero abofeteada, y luego cruelissimamente açotada con varas, y tras desto atando le la cabeça con cadenas, le dieron humo a narizes con pez, y piedra açufre, y plomo todo derretido. Y despues desto la echaron en vna hoguera, mas el esposo celestial la guardo del fuego, como a los tres moços de Babylonia. Y salida sana y libre del fuego la echaron a dos leones: los quales teniendo reuerencia a la esposa de su Criador, no tocaron en ella. Y lleuando la fuera de la ciudad a degollar, padefciendo ella grande sed, pidio con grande confiança al esposo, por quien padescia, le diese agua, y luego se abrio en el camino vna fuente, de que la Virgen beuio. Y

poco despues haziendo oracion embio su espiritu purissimo al esposo celestial. Pues quien no glorifica a Dios, viédo tal martyrio en edad de nueue años?

Ni es menos digno de ser glorificado en el martyrio de S. Christina, natural de Sicilia, que se lee en la Kalenda a diez de Mayo. Esta Virgen fue hija de vn padre idolatra, llamado Vrbano: la qual mouida con zelo de la gloria del esposo celestial, hizo pedaços todos los idolos de la casa de su padre. Por lo qual embrauecido el, y olvidandose del affecto paternal y amor de padre, executo en ella todo lo que su crueldad y furor le aconsejaron, y así primeramente la mando cruelmente açotar, y encarcelar, y despues rasgar sus virginales carnes con garfios de hierro: y tras esto, tendida ella sobre las ruedas de vn carro, le mando dar humo a las narizes con azeyte heruiendo. Y (lo que mas es) hecho ya de padre tyranno, la entregó a la justicia, para que acrecentassen otros nuevos torméto, a los que el auia executado. Entonces el juez aprendiendo a ser cruel por exemplo del padre, la atormento con mas terribles torméto: sobre los quales le mando cortar la lengua, y ambos los pechos, y finalméte visto que ni có todo esto podia vencer su constancia, le mando traspassar con hierro el coraçon, y desta manera partio aquella dichosa anima, al thalamo de su esposo, con doblada corona de virgen y martyr. O dichosos doze años, y treze años, y nueue años: en los quales tanto resplandecio el poder de la diuina gracia! Quien pues aura tan incredulo, que no vea claramente que no era posible vna tan tierna y delicada edad padescer tãtos torméto, repetidos vnos sobre otros, sin desfmayar, ni blandear, ni hablar vna sola palabra de flaqueza y desfmayo? Que mas hizieran si tuuieran cuerpos de azeró? O quan justamente se dize que es admirable Dios en sus sanctos, y que el es el que con la cosa mas flaca del mundo, véce la mayor potencia y fortaleza del mundo?

Al martyrio destas dos Virgines pasadas añadiré otro de otra Virgen por nombre Febronia, que cierto me puso admiracion, por los muchos tormentos que padescio. Porque primeramente fue açotada con varas, y despues atormentada en el cauallete, y luego abrafados sus lados con hachas encendidas, y tras desto le artancaron todos los dientes, y le cortaron la lengua, y le cortaron ambos los pechos, y cortaron los pies, y cortaró las manos, y despues la cabeça, con que dieron fin a su martyrio. Dime pues o virgē sanctissima, que sentias quando vieses tu pie cortado, y esperauas que te cortassen el otro? Y quando veyas la mano cortada, y esperauas que te cortassen la otra? Que sentias quando te cortauan la lengua, y ambos estos virginales pechos có increyble dolor? O quan admirable, y quan poderoso se mostro en ti este Señor por quien padescias, pues dio a vna donzella flaca y tierna tan admirable fortaleza.

En la Kal.
a 25. de
Julio.

Y si esto con mucha razon nos espanta, por ser en edad tan tierna, quanto mas nos deue espantar el martyrio de la Virgen sancta Sabina, de edad de nueue años que se refiere en la kalenda a los tres dias de Septiembre. Pues quien jamas vio tal fortaleza y tal constancia en edad de nueue años.

Passemos de aqui a otros gloriosos martyres, recontádo breueméte sus triūphos, remetiendo la consideracion de la grandeza dellos a la deuocion del piadoso lector. En Roma a los 19. de Enero succedio el glorioso martyrio de dos casados marido y muger, cuyos nombres eran Mario, y Martha, con dos hijos dichosos, Audifaz, y Abacuch: los quales siédo nacidos en Persia de nobles padres vinieron a Roma: donde se occupauan en sepultar los cuerpos de los martyres, y en visitar los encarcelados, y consolar los affligidos y atormentados: proueyendo de lo necessario con sus haciendas, a los que entre ellos eran pobres. Andádo

pues

pues ocupados con grande diligencia en estas obras, fueron presos, y mandado los adorar los idolos, estuuieron tan constantes, que no bastaron amenazas, ni espátos para inclinarlos a esto. Por lo qual fueron lo primero molidos a palos, y atormentados en el cavallette, y abrasados con planchas de hierro. Y estando los atormentando con tanta crueldad, todos ellos assi padres como hijos con vna misma boca cantauan gloria a Dios: despues de lo qual les cortaron las manos, y se las colgaron al cuello: y desta manera los llevaron por medio de la ciudad por muy largo espacio, donde finalmente los degollaron.

Est tambien muy glorioso el martyrio de Ananias: el qual renegando de los falsos dioses, y confessando libremente el nombre de Christo, fue primero por mandado de Diocleciano cruelmente açotado, y despues agujerado su cuerpo con punçones de hierro encédidos, para que hierro y fuego juntamente lo atormentassen mas. Y sobre esto mando el presidente que le fregassen las llagas con sal y vinagre: y acabado esto mandolo boluer a la carcel, para que juntamente con este refrigerio de las llagas, estuuiesse alli penando hasta morir de hambre. Adonde estuuo por espacio de siete dias: en los quales fue maravillosamente recreado, y sustentado con májar del cielo. Lo qual viendo el carcelero por nombre Pedro, confesso la fe de Christo. Por lo qual el juez mado, que assi a el como a Ananias atassen y assassen en vnas parrillas. Mas como ningun daño recibiesen del fuego, siete verdugos que los atormentauan espantados desta maravilla, se conuirtieron a Christo, y fueron con los gloriosos martyres arrojados en la mar, como refiere la Kalenda a los veynte y siete de Enero.

§. I.

Ni es menos admirable el martyrio de Triphon: el qual por mandado del Emperador Decio, fue primeramente

atormentado en el cavallette, dode fue su cuerpo rasgado con garfios de hierro, y tras esto leuantando le los pies en alto, y arrimando los a vn madero, los atraucsfaron con clavos encendidos. Y no contentos con esto, açotaron el cuerpo del martyr ya despedaçado. Y sobre esto le aplicaron a los lados hachas encendidas, sin bastar nada desto para mudar el proposito y firmeza del sancto. Y viendo Respino Tribuno esta diuina constancia del martyr, juzgando (como hombre prudente,) que no era posible tolerar vn cuerpo humano tan terribles tormentos (los quales pudiera redimir con poner vn grano de encienso al idolo) sino fuera confortado por Dios, se conuertio a Christo con tan grande fe, que padescio martyrio por ella. Y pareciendo a los tyrannos que estaria ya mas blando el martyr por razon de los tormentos passados, mandaron que lo lleuassen al templo, para que adorasse el idolo de Iupiter. Mas haziendo el oraci6, cayo en tierra el idolo. Lo qual viendo vna virgen, llamada Nimpha, confesso la fe de Christo. Por dode los dos sanctos varones c6 ella fueron terriblemente molidos con açotes de plomo, hasta acabar gloriosamente sus vidas, como se refiere en la Kalenda a los diez dias de Nouiembre.

Admirable fue esta virtud y constancia de los martyres, y tambien lo es el fauor y socorro de la diuina gracia, que en todos estos martyrios se les daua. Pero a todos estos parece, que haze ventaja el terrible martyrio de S. Eustachio, q cuenta Nicephoro, y se refiere en la kalenda a los diez y nueue de Septiembre. Este sancto era casado, y tenia muger, y hijos, y assi a el como a la muger y a los hijos mando el emperador Trajano encerrar en vn buey de metal, y ponerle fuego por debaxo. Pues considere agora el piadoso lector (de mas de la acerbidad deste tormento, que cada vno dellos padescia) el dolor que el marido sentiria, yédo lo que la sancta muger, y los hijos padescia y el

y el de los hijos, en ver lo que sus padres padescian. Esto quede para la discrecion, y deuocion del que lo leyere. O amor, y temor de Dios, quanto puedes en los coraçones donde moras.

Era tan grande la rauia del enemigo del genero humano, que moraua en los coraçones de estos emperadores, que les parecian pequeños todos los tormentos que inuentauan, porque siempre quedauan sedientos de la sangre de los martyres. Lo qual se vee en el martyrio de Sant Mayor, contra el qual (porque publica y libremente confessaua el nombre de Christo,) de tal manera se embrauescieron, que mandaron a treynta y seys soldados que lo açotassen, con tal orden, que cañando se vnos succediessen otro y otro. Y despues que dexaron al sancto martyr tal, que a penas le quedaua figura de hombre, viendo que toda via perseveraua en su constancia, lo mandaron encerrar medio viuo en la carcel, de donde le sacaron passados siete dias; donde le atormentaron con otros nuevos tormentos. Y como ni esto bastasse para mouer le de su sancto proposito, perdida la esperança de la victoria, dieron fin a esta lucha, cortando le la cabeza.

Y no es menos admirable cosa, que todas las passadas, la fortaleza y constancia de los gloriosos martyres, Falciano y Victorico (cuyo martyrio se refiere en la Kalenda a onze de Dezembre) a los quales mando el cruelissimo juez Reciuaro meter vnas agujas por las orejas, y otras por las narizes, y tras esto mando que le hincassen otras encédidas por las sienes, y luego los assaeteassen, y esto hecho, sin mouerse vn punto de la constancia y proposito dellos, desesperada la victoria, mando que les cortassen las cabeças.

Son tan grandes las victorias y triumphos destes gloriosissimos cau-

V. part.

lleros de Christo, que quando se maravilla el hombre de la fortaleza de vnos, parece que cessa en parte la admiracion, con la nouedad y grandeza de otros, como se vera en los que agora referiremos sacados del martyrologio de Pedro Galisnio, como son quasi todos los demas que aqui auemos referido, señalando el dia en que caen, para q̄ alli los pueda ver en su fuente el que quisiere.

Pues a los quatro dias de Mayo, se cuenta el martyrio de Ciriaco Obispo, y de Ana su madre sanctissima. A este sancto Obispo, por no auer querido adorar los idolos, mando el peruersissimo Apostata Iuliano, que le cortassen la vna mano, y tras esto, que le echassen plomo derretido en la boca. El qual tormento espanto a quantos presentes estauan. Despues desto lo acostaron boca abaxo en vna cama de hierro, poniendo le carbonés encendidos debaxo, y estando alli acostado, le açotauan con varas en las espaldas, y rociauan las llagas con sal, y las pringauan con grossura derretida. Vista pues por el tyranno esta tan admirable constancia, mando que lo boluiesse a la carcel. Y porque estando en este lugar, su madre sanctissima (teniendo mas cuenta con aquel anima que Dios auia criado) que con el cuerpo que ella auia parido, y venciendo (como verdadera hija de Abraham) con el amor de Christo el amor del hijo, lo esforçaua y exhortaua, a que acabasse con ygal constancia el curso de su glorioso martyrio. Lo qual sabido por el tyranno, mando que applicassen a la sancta muger planchas de hierro ardiendo a los dos lados de su cuerpo, y que colgandola por los cabellos la degollassen. Mas al sancto Ciriaco mando arrojar en vnacaua llena de serpientes. Las quales reuerenciando aquel sagrado cuerpo, ningun mal le hizieron. Y viendo esta maravilla vn hechizero; por nombre Amonio se

F

con-

conuertio a la fe con tan grande constancia, que juntamente con el sancto fue martyrizado. Mas el sancto Obispo despues de vencido todos estos tormentos; heruiendo con todo esto la rauia y furor del tyranno, fue mandado echar en vn atina de azeyte heruiendo; y en cabo arduessado se le sacó el pecho, con vna lanza, embio su glorioso espiritu al señor glorioso.

De esta tan dichosa madre vengamos a otra, que no me nos exhorto y esforço al martyrio a vn su hijo, por nombre Iuliano, moço de diez y ocho años, el qual por no querer adorar los idolos, fue en todo su cuerpo de diuersas maneras atormentado, esforçandolo a todo esto su piadosa madre. Y viendose el tyranno, que ningunos tormentos bastauan para vencerlo, hizolo meter dentro de vn fardo lleno de serpientes; y tambien de arena; y assi lo mando arrojar en la mar. Esto se refiere en la kalenda a los veynte y vno de Julio; y en la misma se lee otro glorioso martyrio de Sant. Aphrodisio. El qual fue primero por la confession de la fe abrasado con planchas de hierro; y tras esto fue metido en vna grande olla de plomo derretido, y despues arrojado a vna brauissima fiera de los quales peligros fue marauillosamente por Dios librado. Con el qual milagro muchos de los que presentes estauan se conuirtieron a Christo, ofreciendo libremente sus ceruizas al cuchillo por su amor. Pero el juez, no solo no se conuenio, o ablando con esta marauilla, mas antes endurecido y obstinado en su maldad; inuenio otro nuevo linaje de tormento contra el sancto; porque mandando cortar vna piedra en dos partes, hizo que metiesen al martyr entre ellas; y que los verdugos cargassen sobre ellas de tal manera, y con tanta fuerza, que le moliesen; y desmenuzassen los huesos, y con esta tan estrana inuencion de tormento, dio el glo-

rioso martyr prospero fin a su batalla. Pues por este exemplo entre otras cosas, entenderemos claramente, que la fe es don de Dios; y que si el no concurre con nuestro entendimiento; ni milagros; ni otra cosa alguna basta para creer: como lo vemos en este exemplo; y en otros innumerables que se leen en las batallas de los martyres, donde los tyrannos viendo las marauillas que Dios muchas vezes obrava por ellos; nada se mouian; mas muchos otros de los que presentes estauan se conuertian; porque Dios ayudaua a estos con especial auxilio para recibir la fe: mas no ayudaua a los otros con el fauor que a estos no por falta de su bondad y misericordia; sino porque su crueldad y malicia obstinada lo impidian.

Y juntamente con esto se nos representa aqui la inmensa bondad y charidad de nuestro Señor Dios: pues subitamente ante todo merecimiento, infundida tal fe, tal fortaleza, tal espíritu, tal charidad en los coraçones de vnos hombres; que toda la vida auian empleado en seruicio de los idolos, para que con tanta constancia padesciesen martyrio por la fe que auian recebido: lo qual no se haze sino con especialissimo y singular fauor de Dios. Pues que mayor argumento de la inmensa bondad y magnificencia de nuestro señor, para con los peccadores, que darles esta tan grande fortaleza y gracia? Que negaria a los que le firuen, quien tal gracia que se le dio a los que nunca le firuieron.



§. II.

¶ A todos estos tan illustres martyrios añadiré otro no menos illustre del glorioso martyr por nombre Duilas, que se refiere en la Kalenda a los quinze de Junio: el qual con ningún género de promessas que el juez le hizo, pudo ser mouido de la firmeza de su proposito. Por lo qual fue luego metido en la carcel, y alli con varias cruelmente en los hombros y en el vientre açotado. De ay luego puesto en vnas parrillas, y abrafado, y despues rociada la cabeça con azeyte hiruiendo, y abrafada con carbones encendidos. Y vencidos ya con admirable fortaleza estos tormentos, le acuchillaron las espaldas con nauajas agudas, rociando las heridas con vinagre, y haziendo le acostar y reboluer en vna cama de caxcos de tejas puntiagudas, que se le entrauan por las heridas. Y con estos tormentos, y otros que jamas fueron oydos, el glorioso martyr embio su purissimo espíritu al cielo.

Es tambien admirable el martyrio de Sant Barlaan, que el gran Basilio celebra en vna homilia, donde dize, que despues que los tyranos auian rasgado sus carnes con açotes sin poder le vencer, vsaron con el deste diabolico artificio, que lo llevaron al altar de sus maluados sacrificios, que estaua lleuo de brasas: y sobre ellas pusieron la mano del sancto vn poco leuantada en alto, y en la mano le pusieron encienso, para que vencido con la fuerza del fuego, echasse el incienso sobre el altar a honra de sus dioses, mas el sancto dexò abrafar la mano, sin cometer tal malidad. Sobre lo qual exclama sant Basilio, diciendo: O mano que no pudiste ser vencida del fuego. El hierro,

y el azero se derriten con el fuego: la dureza de las piedras se ablanda y conuierte en poluo con el: Mas el fuego que doma todas cosas, pudo abrafar tu mano, mas no la pudo vencer. Con esta victoria açotaste a los demonios, y los acoçaste, los quales con essas artes y inuenciones pensauan derribar tu constancia.

Son tan admirables estas batallas de los martyres y confirman tan altamente la verdad de nuestra fee, y dan tan claro testimonio de la virtud y poder de la diuina gracia, que no puede el hombre dexar de referir cosas de tan grande admiracion y edificacion. En la Kalenda a los diez de Julio, se escriue el martyrio admirable de vn sancto por nombre Vianor, de quien se refieren ocho maneras de tormentos que le fueron dados. Porque primeramente colgando lo de vn palo, lo açotaron cruelmente, y luego le cortaron las orejas; y le arrancaron los dientes, y despues le punçauan las carnes con punçones encendidos, para que fuego y hierro juntamente le atormentassen; y tras esto le agugeron las piernas por los touillos, y arrancaron el ojo derecho, y le desollaron el cuero de la cabeça. Y visto ya por experiencia que era inuencible la constancia del martyr, dieron fin a esta batalla, cortando le la cabeça. Estaua presente a todo esto vn Gentil, por nombre Syluano: el qual espantado de esta tan grande fortaleza y paciencia, y juzgando como hombre prudente, y alumbrado por el Espiritu sancto, que era imposible no rendirse vn hombre con tan estraños tormentos, sino fuera milagrosamente el confortado por Dios, conuencido con este argumento, no solo recibio la fee de Christo, sino tambien luego la confesso. Por lo qual cortada la lengua, y

la cabeça, negocio en breue espacio la corona del reyno perpetuo. Por este exemplo entendera el prudente lector, quan grande confirmacion de nuestra fe, sea el testimonio de tantos cuentos de martyres: pues vno solo basto aqui, y en otros muchos martyrios para conuertir a muchos de los que presentes estauan.

Mas quien podra callar el martyrio de vn muchacho de quinze años, por nombre Agapito, que se lee en la kalenda a los diez y ocho dias de Agosto? Porque con ser este glorioso martyr de la edad susodicha, passo por tantos tormentos, que apenas huuo parte en su cuerpo, que no fuesse atormentada con su proprio tormento. Porque el primeramente fue cruelmente açotado: y luego encarcelado y affligido con hambre de quatro dias: y de aqui le facaron, y boluieron segunda vez a açotar; renovando las llagas viejas con las nuevas. Tras esto le echaron carbones encendidos sobre la cabeça; y le quebraron las mexillas: y desnudando lo, y colgando lo de los pies, encendieron debaxo de su cabeça vn fuego de leña verde, para dar le humo a narizes, y baxando lo de alli, le echaron agua heruiendo sobre el vientre: y no contentos con esto, echaron lo a las fieras para que lo despedaçassen; mas ninguna dellas le toco. Y visto ya que toda esta carniceria era de balde, mandaron cortar le la cabeça. Pues quien aura que considerando esta tan estraña fortaleza en tan tierna edad, nõ glorifique a Dios, y no vea quan grande sea el poder de su gracia; y quan grande la virtud de la Cruz de Christo, que tan poderosamente en este martyr triumpho del mundo. O dichosa edad, õ dichosos quinze años, que tan magnificamente glorificastes a Dios.

Y que dire tambien de vna sancta muger (que como cuenta Vsuado quatro vezes en diuersos tiempos fue acusada por Christiana: y tantas vezes de nueuo atormentada, sin poder todos estos tormentos menoscabar vn punto de su fee? Que dire de aquella dichosa madre por nombre Sapiencia? que tenia tres hijas, que verdaderamente eran hijas de tal nombre, cuyos nombres eran Fe, Esperança, y Charidad? Las quales todas con su sancta madre alcançaron corona de martyrio en Roma, imperando Adriano, como refiere el mismo Vsuado en la kalenda del primer dia de Agosto.

Y por ser esta vna obra tan regalada de la diuina prouidencia, para con estas esposas tuyas, no dexare de contar aqui otro semejante regalo de dos hermanos, aunque no fueron martyres, cuyos nombres eran Gerardo y Vedardo: los quales nascieron en vn mismo dia, y en vn mismo dia fueron hechos Obispos: y en vn mismo dia partieron desta vida para la gloria como refiere el mismo Vsuado a los ocho de Junio. Pues quien no reconosce en esto el regalo de la prouidencia diuina para con sus sanctos?

He querido referir aqui estos gloriosos martyrios, para que por estos se conozcan otros muchos que aqui no se refieren (como esta dicho) y para que se vea quan grande era la fe y lealtad que los sanctos martyres tenian para con su Dios y Señor, y qual el amor, y reuerencia que le tenian, pues antes querian padecer mil generos de tormentos, que estar por vn solo momento en desgracia suya, y padecer el tormento de la consciencia, si ante el se hallaran culpados, y desleales. Pues que diran aqui los que estan los meses, y los años en peccado mortal, por no vencer vn appetito desordenado? Y con esto comen y beuen,

y huel-

y huelgan teniendo a Dios por contrario y enemigo? Vean tambien los tales, quan engañados viuen, parciendolos esto comprar el reyno del cielo, con la guarda de los mandamientos diuinos, auiendo lo comprado los Martyres con el despedaçamiento de todos sus miembros, y vean tambien, que escusa tendran los amigos de deleytes el dia del iuyajo, quando los confunda el juez con el exemplo de millares de martyres, que alli parecieran con las señales gloriosas de sus martyrios.

Deduzese de todo lo dicho, quã grande confirmacion de nuestra Fe sea la sangre de los Martyres, ponderando las principales circunståcias, que interuiniere en sus Martyrios. Cap. XXI.

Agora sera necessario philosophar sobre lo que esta dicho: y bien entendera el prudente lector quanto auia que dezir, y encarecer sobre cada batalla destas, si hiziera aqui el hombre officio de predicador, y no de historiador. Mas esto quedara para la deuocion y admiracion de los que lo leyeren. Pero lo que a mi intento y proposito pertenece (que es confirmar la verdad de nuestra Fe con el testimonio de los Martyres) esto solo entiendo declarar.

Pues para entender la grandeza de estas batallas deve el prudente lector ponderar todas las circunståcias que en ellas entreuiniere, entre las quales hallara cinco señaladas, cada vna de las quales considerada por si sola es vn grande argumento y testimonio de nuestra fe, y assi sera mucho mayor el de

V. Parte.

todas cinco juntas.

Pues entre estas circunståcias la primera es el numero de los Martyres que por ella padescieron. Porque a la cuenta de lo que se alega de Sant Hieronymo, que si la Yglesia vuisse de celebrar las fiestas de todos los martyres, tendrian para cada vno de los dias del año mas de cinco mil. Siendo pues esto assi, y teniendo el año trezientos y sesenta y seys dias, eche cada vno la cuenta, y vera que son muchos mas de vn millon de martyres, que en los trezientos años que duro la persecucion de la Yglesia padescieron: y ser esto assi, se confirma por el testimonio de Sant Iuan Euangelista: el qual vio a todos ellos en su reuelacion, vestidos de ropas blancas, y con palmas en las manos, cuyo numero era tan grande, que (como el dize) nadie lo pudiera contar. Y que estos fuesen los sanctos martyres, declara el, diziendo, que el Angel que le mostraua estas cosas, le pregunto: Estos que vees aqui vestidos de ropas blancas, quien son y de donde vinieron? Vos (respondio el) Señor mio lo sabeys. Estos dixo el Angel, son los que vinieron aqui pasando por grandes tribulaciones, y lauaron sus ropas, y las pararon blancas con la sangre del cordero. Los quales ya no padesceran mas hambre, ni sed, ni los fatigara el sol, ni el ardor del estio, porque el cordero que esta en medio del throno, los regira, y lleuara a beuer a la fuente de las aguas de vida, y Dios sera el que enxugara las lagrimas de sus ojos. Todas estas palabras declaran tratarse aqui de la gloria de los martyres: los quales son tantos en numero, que (como el Euangelista dize) nadie los podria contar. Con la qual parece ser verdadera la sentencia de Sant Hieronymo que de este numero trata. Este es pues el primer testimonio de nuestra fe, auer padescido por ella

Apoe. 7.

F 3

esta

esta infinitad de Martyres . Porque dende que Dios erio el mundo tal persecucion , y matança jamas se vio , ni donde los hombres acceptassen tan de coraçon , y de verdad la muerte . Y pues nos consta que no pudieran perseverar los martyres en la constancia de su fe , en medio de tantos y tan horribles tormentos sin especialissima gracia , y asistencia del Espiritu sancto (como luego declararemos) sigue se que el era , el que en ellos , y por ellos daua testimonio desta verdad . De donde se infiere , que assi como los martyres son innumerables , assi lo son los testigos desta verdad . Lo qual es grande confirmacion de nuestra Fe .

II. La segunda circunstancia que acrecienta mas la verdad de este testimonio , es la calidad de las personas que padescian . Y en esta cuenta entran todas las edades , y qualidades de personas , viejos , y moços , y muchachos , y donzellas delicadas , y personas de alto linaje , y de grandes dignidades , y riquezas , y gran numero de Obispos sanctissimos y doctissimos , que no se entregaran tan facilmente a la muerte sin mucha consideracion . Siendo pues tan grande el numero de los martyres (como esta dicho) y mas de personas tan qualificadas , quien no ve entreuenir aqui el dedo , y la virtud de Dios , que los esforçaua a abraçar voluntariamente la vltima de las cosas mas terribles , que es la muerte violenta ? Porque si estos fueran pocos . (como algunos herejes obstinados , que padescieron por sus heregias) no nos marauillaramos tanto : pero ser tan grande el numero (como esta dicho) quien no reconocera aqui particular virtud , y asistencia de Dios ?

III. La tercera circunstancia es , la estraña crueldad y terribilidad , y muche-

dumbre de tormentos renouados vnos sobre otros , con que atormentauan a los fieles , mas estos , que lenguas , que palabras , que ingenio , que eloquencia los podrá perfectamente explicar ? En el capitulo diez y siete , en el §. quarto y quinto , desta segunda parte , escriuiendo las maneras de tormentos de los Martyres , tratamos esto . Pero sobre las que alli referimos , ay otras no menos crueldes y espantosas , que aquellas . Porque es verdad que dende el principio del mundo hasta entonces , nunca tan nuevos , y estraños linajes de tormentos se vieron , ni oyeron jamas . Y no contentos los tyrannos , con vn solo tormento , acabado este , inuentauan otro , y despues de este otro , y otros : de tal modo , que llegauan a siete , y ocho y nueue maneras de tormentos , y muchos destos en donzellas nobles y delicadas (como fue Sancta Prisca , Martina , Eulalia , Barbara , Anastasia , Christina , y otras tales) de modo que ni en el cuerpo del martyr auia cosa sana , en que lo atormentar , ni en los verdugos mas fuerças para proseguir en su crueldad . Pues quien no philosophara aqui , y no vera que esta fortaleza , y constancia , y mas en tales , y tantas personas es cosa , que sobrepaja toda la facultad de las fuerças humanas : y que no fuera posible , perseverar la donzella delicada en la continuacion de tantos tormentos , sino tuuiera a Dios en su anima ? Y ser esto assi , vemos lo por los muchos que se conuertian a la fe y padescian por ella , sin ver milagro alguno , por solo entender que tal fortaleza y paciencia no era obra humana , sino diuina . Porque de otra manera como fuera posible , no desmayar vn cuerpo flaco de vna donzella , có tanta llouia de tormentos , cargados a porfi vnos sobre otros , teniendo el remedio tan alla mano , como era poner vn grano de incienso

ciento al idolo, y mas viendo a muchos Christianos desmayar, y obedescer a los Tyrannos por escapar de estos tormentos? Así que no se puede negar, sino que el dedo, y virtud de Dios entrenino aqui, y les daua esta tan grande virtud y fortaleza. Y aunque bastan, y sobran para la prueua desto los exemplos que hasta aqui auemos referido, pero no dexare de añadir a los susodichos otro, que no podrá dexar de poner admiracion a los que lo leyeren, el qual se refiere en la Kalenda a los doze dias de Octubre. Esto es de vna noble Virgen Romana, por nombre Anastasia: la qual renunciados los casamientos, y bienes del mundo, se auia consagrado a Dios en vna compañía de religiosas. Y sabida por el tyranno su fe, y religion, mando la traer presa en hierros ante si. Y vista su constancia, mando primero dar le de bofetadas, y desnudandola, ponerle fuego debaxo, y despues rociarle todo el cuerpo con azeyte, y plomo derretido, y leuantada en el cauallete, mando, que a poder de palos le quebrantassen y molieffen todos los huesos, y junto con esto le arracassen de rayz las vnias, y tambien todos los dientes, y cortar le los pies, y las manias, y ambos sus pechos virginales. Y finalmente viendo que su furor era del todo vencido, desesperado de la victoria, le mando cortar la cabeça. Pues boluiendo a nuestro proposito, quien aura tan ciego, que no vea ser imposible, que vna Virgen tan delicada no se ablandasse con tantos, y tan terribles tormentos, si dentro de si no estuiera toda llena de Dios?

Mas no solo ponía el Espiritu sancto en sus voluntades esta fortaleza, sino también infundia en sus entendimientos vna tan grande luz, que los inclinaua a creer con mayor firmeza los articulos y mysterios de la fe (aunque sean sobre toda razon) que lo que se vee con los ojos, y teca con las manos. Y tener esta fe (co-

V. Parte.

mo dizen) en sanapaz, quando no cuesta sangre, no es mucho: mas perseuerar en ella quando es combatida con grandes tormentos, esto es obra de la virtud y poder de Dios. Sant Pedro seguramente caminaua por encima de las aguas de la mar quando ella estaua quieta: mas quando vio sus olas leuantadas con vn grande viento, luego començo a titubear en la fe. Pues así dezimos, q̄ no es mucho estar los hombres firmes en la fe en tiempo de paz: mas conservar la en el tiempo de la tormenta, quando los vientos y ondas de las persecuciones se leuantan contra ella, y le dan tan grandes baterias, y que esto no baste para desquiciar al hombre de la fe, ni perder vn punto della, ni de la confesion della, obra es de la virtud y gracia diuina, y no de qualquiera gracia, sino de muy grande y singular gracia. Porque gracia tenia Sant Pedro, y reuelacion de la diuinidad del Saluador, y muchos milagros auia visto, que dauan claro testimonio della: mas es tan grande la flaqueza humana, y el temor natural de la muerte, que sin ver el la cara de los tyrannos, y el horror de sus tormentos, basto la boz de vna moçue la para hazer le negar. Por el qual exemplo entendera el prudente Lector, quanto luz, y fortaleza del cielo era necesaria para estar los Martyres constantes en la fe en medio de tantas tempestades y tormentos, pues el principe de los Apostoles desmayo y nego con tan liuiana causa.

Porque sin duda es grande marauilla, y obra de Dios tener esta firmeza de fe, en cosas que sobrepujan la facultad de la razon quando se atrauiessan por medio grandes contradiciones y persecuciones, que dan bateria cruel a esta misma fe.

La quarta circunstancia acrecienta aun mas la marauilla de esta constancia de los Martyres, que fue la manera del padecer, y la voluntad

iiii.

F 4 de pa-

de padecer. Porque siendo tan espantoso, y horribles los tormentos (como acabamos de dezir) muchos dellos, ni se acuardauan, ni se acuytauan en presencia de los tyrannos, antes con toda la libertad y esfuerço condenauan su crueldad, y reprehendian sus vicios, y escupian, y del honrauan sus dioses diziendo, que eran demonios del infierno: y burlauan de sus emperadores. Y lo que mas es, muchos dellos no solo hombres, sino tambien donzellas, sin ser buscadas se ofreciã voluntariamente a padecer por Christo, y se juntauan con los martyres animando los con palabras, y coraçones generosos a la paciencia del martyrio. Pues quien sera tã ciego que no vea, no ser esta obra de naturaleza, ni de carne, ni de sangre, sino de la presencia del Espiritu sancto que en ellos y por ellos hablaua, y triumphaua? Donde es mucho de notar con grande atencion, que si esta constancia tuuieron los martyres en confirmaciõ de vna verdad, que se alcança por razon natural (como es auer Dios en el mudo) no nos marauillamos tanto: mas tenerla en testimonio de las verdades, que sobrepuja la facultad de la razon natural (como es creer, que Dios es trino y vno, y que vn hombre crucificado es Dios) esto es cosa tan ardua, que no se puede alcançar sin especialissimo fauor, y lumbrẽ de Dios.

La quinta circũstancia que declara la presencia y asistẽcia de Dios, en las batallas de los martyres, es el fin desta cõquista q̄ fue la victoria y gloria de Christo, y el caymiento, y destierro de la idolatria. Porque pretendiendo aquel dragon infernal, por medio de los reyes y emperadores con tan gran matança de Christianos extinguir el nombre, y la religion de Christo, y establecer la suya, succediole tan al reues este su deseño, que no sola mente no pudo defarraygar del mundo la religiõ y culto de Christo, mas antes ella fue tanto mas encumbrada quanto mas perseguida, hasta quedar el campo, y la victoria por ella, y el culto de los Idolos

desterrado, y desechado del mundo. Y para que mejor esto se entienda, y sea Dios por esta marauilla conocido, y glorificado, no dexare de poner aqui vn exemplo muy proprio, y muy conosciado, y sabido en nuestra edad. En tiempo de los reyes Catholicos, los hombres que aficionados a la ley de Moysen, no quisieron recibir el Euangelio, se fueron de Castilla a otras tierras: mas otros se quedaron en el reyno, y recibieron el baptismo, pero toda via muchos de estos quedaron flacos, y tiernos en la fe. Por dõde el sancto Officio pretendiendo limpiar la tierra, y apartar la zizaña del grano, procediõ en este negocio, con misericordia y justicia: usando de misericordia con los penitentes, y castigando a los relapsos, y impenitentes, mas el castigo destes tambien era templado con misericordia: pues cõmunmente no era mas que ahogar al q̄ auia de padecer: que es tormento que apenas dura vna Auemaria porque la quema mas es deshonra que pena, pues el cuerpo muerto no la siente. Mas Dios q̄ tiene mil maneras para traer los hombres a si, y manda compeler a los que no quieren venir a su cena, ordeno, q̄ con este castigo tã misericordioso, en espacio de cien años poco mas o menos, de tal manera, se limpiasse la tierra, y apartasse la paja del grano, que es agora muy poco o casi nada, lo que el sancto Officio tiene que hazer en esta parte.

Ruego pues agora al prudente lector haga comparacion entre las circunstançias del vn exemplo, y del otro y hallara, que la diligẽcia del sancto Officio durõ por el espacio, que diximos, de cien años poco mas o menos, mas la de los reyes, y emperadores, duro casi trezientos años. El castigo del sancto Officio era el mas breue y blando, que puede ser: mas que diremos de la terribilidad de los tormentos, con que los fieles eran atormentados de que arriba tratamos? Y estos repetidos vnos sobre otros, y otros nuevos sobre otros. Los quales no durauan por

espa-

espacio de vna Aue maria, sino, por dias, y noches, y semanas enteras, dexando estar penando los martyres atormentados, hasta que a fuerça de dolores espirauã. Pues que dire del numero de los muertos? Porque el numero de los castigados en todos estos cien años no se si llegarã a mil o dos mil culpados, q̄ padesciesen. Mas que diremos del numero de los martyres, que padescieron? Porque dia vno en que padescieron juntos quatro mil, y en otro cinco mil, y en otro seys mil, y en otro diez mil, y en otro doze mil, y en otro veynte mil, y en otro treynta mil, y a vezes ciudades enteras, que fuero abrasadas, y assoladas sin quedar niõ ni viejo, que no passasse a cuchillo. Otras vezes eran tantos los que padescian, que el numero dellos se remite al conõcimiento de solo Dios. Y dexadas a parte las persecuciones de Nerõ, y Domiciano, y Decio y Valeriano, y otros tales, osare afirmar que solo Diocleciano con su compañero Maximiano, martyrizaron mas de cien mil Christianos, pretendiendo con esta tan estraña carniceria extinguir y desterrar de todo el mundo la religion y nombre de Christo. Porque parecia a este tyranno, y a los demas tan gran disparate, dezir que vn hombre crucificado entre ladrones era Dios, y anteponer la religion y culto del ala de sus dioses, q̄ todo su estudio y cuydado ponian, en q̄ no vuisse en el mundo rastro ni memoria de Christo. Resumiendo pues agora lo dicho pregunto, como siendo tan terribles los tormentos de los martyres, y tan grande el numero de los atormentados, y tantos los años que duro esta tempestad, no fueron poderosos los reyes, y monarchas del mundo para extinguir el nombre y la religion de Christo? Mas q̄ digo extinguir? O admirable Dios en todas sus obras. O marauilla digna de ser con lenguas de Angeles en todo el mundo predicada: no solo no bastaron para esto, mas antes (lo q̄ sobrepaja toda admiracion) como si las persecuciones de-

llos fuerã faouores nuestrõs, y persecuciones dellos, asi succedio el negocio tan al reues, q̄ Christo quedo vencedor y triuñphador, y adorado del mundo: y las estatuas de sus dioses fuero derribadas, y despedaçadas, y acõceadas, y sus templos, y altares abrasados y pueustos por tierra. Pues quien sera tan ciego que no reconozca en estas dos cosas tan estrañas la virtud, y asistencia de Dios? Porque de otra manera, como bastaron cien años para limpiar a Castilla de la ziznia q̄ en ella auia, con tan blandos y misericordiosos castigos, y no solo nõ bastarõ trezientos con tan terribles y prolixos tormentos para extinguir el nõbre, y la religion de Christo, y establecer la de sus dioses: mas antes la religio de Christo crecio cõ las persecuciones, y la de los falsos dioses quedo deshecha y desterrada del mundo, y Roma q̄ era cabeça de la idolatria quedo hecha cabeça de la Iglesia, y los emperadores Romanos q̄ la perseguian se sujetaron a los pies del Vicario de Christo? Pues q̄ hombre aura tan ciego, que no reconozca auer entreuenido aqui (como diximos) el dedo de Dios? Porque quien era poderoso para obrar esta tan grande marauilla sino Dios? Y que de otra manera auia de triuñphar Christo del mundo, y de la idolatria, sino desta manera? Es este discurso tan poderoso para corroborar el testimonio que los sanctos Martyres dieron de nuestra fe, que por solo el (aunque mas no vuisse) doy por bien empleado toda la escriptura deste libro.

Relacion de siete sacerdotes que padescieron por la Fe de la Iglesia Romana el año de 1582. en Inglaterra. Cap. XXI.

ES tan gloriosa, y tã admirable (Christiano lector) esta materia de la constancia de los sanctos Martyres, que es necessaria particular lumbrẽ, y gracia de nuestro señor para saber estimarla, y gu-

star della. Para lo qual es alguna manera de impedimento ser la cosa tan antigua, y que tantos años ha, que passo. Y por esto me pareció referir aqui el martyrio de siete muy virtuosos, y catholicos sacerdotes, que padecieron agora en nuestro tiempo en el reyno de Inglaterra. Y no dubdo, que por ser la cosa tan reziente, mueua mas nuestros coraçones que las passadas. Y por aqui podremos entender: quan grande fue la constancia, y fortaleza de aquellos antiguos martyres, de los quales muchos padescieron mayores, y mas prolixos tormentos, que los presentes.

La relacion desto escriuio summariamente al Rey Catholico nuestro señor Don Bernardino de Mendoça su embaxador. Mas vna persona, que presente se hallo a la muerte de aquellos padres, escriuio vna carta en lengua Latina a vn amigo suyo, declarando en particular de la manera que el negocio passo. La qual va aqui tralladada en lengua Española, para edificacion, y consolacion de los lectores.

La Carta comienza assi.

Los dias passados escriui a v. m. lo q̄ passo acerca de la muerte del reuerendo padre Edmundo Champion de la compañia de Iesus, y de los de mas sacerdotes, que con el, y despues del padescieron por la fe Catholica, el primer dia de Diciembre del año passado de 81. y en el primero de Março siguiente. Mas agora como la diuina bondad aya ordenado llamar a la misma corona otros siete sacerdotes suyo. pareciome que conuenia a la razon de nuestra amistad comunicar con v. m. estas cosas, para que entienda, en que estado estamos, y quanto deuamos a nuestro señor, y Salvador Iesu Christo, que esta tan insigné constancia de confesion dio aun a mancebos en este nuestro tiempo. El negocio pues passo en esta forma.

Lunes a 28. del mes de Mayo passado de 1582. sacaron por dos vezes al martyrio siete sacerdotes de la ciudad de Londres. La primera vez sacaron tres, conuenie saber, Thomas Fordo, Iuan Schirto, y Roberto Fonsano, atados vnos con otros de pies, y manos. Y puestos ellos encima de vn çarço de mimbres bocarriba, lleuaron arrastrando por todas las calles de Londres, atados a las colas de vnos cauillos, y como venian arrastrados por tierra, y llovia mucho, era cosa lastimera ver quan enlodados venian antes que llegassen al lugar del tormento. Mas quando llegaron a el, determinaron matar a cada vno por si, para que el vno viesse los tormentos del otro, y con esto se ablandasse y mudasse su proposito. Y en el primer lugar sacaron a Thomas Fordo, varon docto, y graue, y de mucha authoridad, al qual desataron del çarço en que venia, y lo subieron en vn carro, para que arrojado de la pertiga alta del carro, fuesse mas facilmente ahorcado. Este Fordo fue hallado en la misma casa con el padre Champion, e ya auia ocupado se por espacio de siete años en cultiuar la viña del Señor en Inglaterra, y auia trabajado muy bié, y adquirido muchas animas a Christo por la ardiente predicación de la fe Catholica, y exemplo de vida seuerissima que hazia. Este pues como viniessse a la presencia del pueblo, hecha la seña de la Cruz (que los herejes abomian) començo abiertamente a dezir quien era, y que professaua, y porque causa era venido a aquel lugar, esto es, por ser Catholico. Y por singular gracia de Dios, dotado de dignidad sacerdotal: y que venia a morir por la confesion de la fe Catholica. La qual predicaua ser a todos necessaria para su saluacion, y que no podia alguno escapar del eterno torméto, sino estuuiesse en la vnion desta fe Catholica. Por tanto a todos exhortaua, que entrassen dentro del arca de la Yglesia Catholica. Y comenzando el martyr a dezir otras cosas (con las quales los animos de los que presen-

presentes estauan no poco se mouian) el Vizconde de Londres (que presidia a la execucion deste juyzio) impedio lo que yua hablando, y le defendio, que no passesse adelante, sino que solamente confessasse sus trayciones contra la patria, y contra el principe della, y pedido perdon dellas, se aparejasse para morir. Al qual respondió Fordo, no tengo que confesar cosa de trayciones, las quales nunca me han pasado, ni aun por imaginacion ni vosotros mismos me dezis esto de veras, sino engañosamente, porque sabeys muy bien, que estaua yo en Idglaterra esse dia, que vosotros fingis essas no se q trayciones en Roma. Y de mas desto, quien no sabe, que muchas vezes nos auays offrecido la vida, y libertad, si quisieramos descubrir al Magistrado los Catholicos, con quien auiamos estado en esta tierra? Assi que fiction es, lo que nos accusays de trayciones. La verdadera causa de nuestra muerte, es la religio Catholica, la qual professamos, la qual predicamos, y la qual testificamos con el derramamiento de nuestra sangre. Esto ve nuestro Dios, que escudriña los coracones, y que revelara lo escondido de las tinieblas, y acuyo tribunal nosotros subimos oy.

A penas auia hablado esto el martyr de Christo, quando el Vizconde movido con ira, interrumpe la platica, porq temia, que Fordo persuadiesse al pueblo lo que dezia: y affrento lo llamando le papista y traydor.

Y preguntolé que sentia de la bula de Pio V. con la qual condenaua a la reyna de Inglaterra: lo qual Fordo respondió; Yo ni preguntado, ni acusado, ni condenado fuy en el juyzio de la bula de Pio V. assi que no ay para que agora me preguntes esto. Luego salio alli vn mancebo de uergonçado que se daua por acusador de Fordo, diziendo falsos testimonios contra el, y junto con esto le propusieron ciertos articulos de vna conjuracion que dezian auerse hecho en Roma

contra la reyna, diziendo que el padre se auia hallado en ella. Porque ponen grande diligencia los herejes para que no entienda el pueblo que nadie padece por la religion, porque no se confirmé mas en ella viendo lo que los sanctos padescen por ella, sino que padescen por traycion, y assi los justician con la misma pena de los traydores.

§. I.

En este tiempo el padre se recogio a su acostumbrada oracion y contemplacion sin hazer caso de las inuenciones de sus mentiras: y esto hecho mando le el Vizconde que metiesse la cabeza en la cuerda, como quien luego auia de padecer. Mas el Vizconde salio de nuevo có prometer le perdon, libertad y vida, por parte de la Reyna, si en alguna cosa consintiesse, o dixesse contra la authoridad del Romano pontifice. A lo qual respondió Fordo, que por ninguna via tal haria y que estaua aparejado para morir por qualquier cosa, por muy pequeña que fuesse, q tocasse a la fe de la Iglesia Romana. Mas los herejes dauan bozes por todas partes, diziendo, Di alguna palabra Fordo contra el pontifice Romano, y no moriras. A esto no respondió el martyr, sine rogaua a todos los Catholicos, que hiziesen oracion a nuestro Señor con el y por el. Visto pues el Vizconde, que nada podia acabar con el, mando que lo justiciassen. Entonces el martyr de Christo despidiendose de todos, y perdonando de coracon a todos, lo que contra el injustamente auian hecho, leuantando las manos, y los ojos al cielo, començo a repetir estas palabras con grande affecto, Iesu, Iesu, seays agora para mi Iesus, y diziendo esto, fue derribado del carro en q venia, y quedo colgado de la cuerda, y quitado de alli, medio viuo fue despedaçado por el verdugo en muchas partes.

Despues de Fordo fue leuantado Scirto, y puesto en el carro, y passando por dó de estaua el cuerpo de Fordo despedaçado, tomo lo en las manos, en la manera, que

que podia, y a grandes voces dixo? O mi Fordo, que tan dichosamente acabaste la carrera de tu confesion? O bendita anima, q̄ bolaste al cielo deste cuerpo mortal, ruega agora por mi a esse señor, que claramente vees, Estas palabras affligian el coraçõ del Vizconde. Pero mas se embrauecieron los herejes por ver que pedía fauor a la beatissima Virgen Maria. Mas su confesion fue, que el biuia conforme a la doctrina que auia aprendido, y enseñado en la Yglesia Catholica; la qual auia de testificar agora cõ su sangre, y entonces alegrandose en espíritu, prorumpio en estas palabras? O señor Dios, y padre eterno, doy te gracias, porque me criaste, y porque por tu vnigenito hijo me redimiste, y porque por virtud de tu espíritu me sanctificaste, y me has conseruado en la fe de tu Iglesia Catholica, y sobre todo esto, porq̄ me has traydo a esta muerte tan gloriosa por tu sancto nombre. Porque aunque ella, a iuyzio de algunos sea affrentosa, mas para mi es materia de grande gozo y alegria.

Y pesandole mucho al Vizconde destas palabras interrumpio la platica, y preguntole por las trayciones. Y para proua de esto, mando leer los articulos de las trayciones. En este tiempo el varon de Dios, se occupaua en oracion, sin hazer caso de lo que los herejes hazian para enganar al pueblo. Entonces el Vizconde le ofrecio el perdon de la Reyna con la misma condicion, que lo auia ofrecido a Fordo. Mas el varon de Dios respondió, que no acceptaua la vida con tal condicion. Entonces el Vizconde desleando vencer su proposito, mando le que mirasse el cuerpo de Fordo, de la manera que estaua allí despedaçado, certificandole q̄ lo mismo auia el de padecer: y así luego le propuso el perdon de la Reyna, si desistiese de su opinion. Dixo entonces el siervo de Dios, mas amigo soy de mi anima, que de mi cuerpo, haz del lo que quisieres. Aquí el Vizconde, No quieras, dixo, perderte, Blasphema de aquella rama

ra Babyloñica de Roma, y abraça la misma recordia, que te ofrece tu reyn: la qual no querria q̄ moriesse: a lo qual respondió el martyr, nunca Dios quiera que abraçe yo tal misericordia, que destruya mi anima. Y yo te digo Vizconde, que si no hizieres penitencia destas palabras, que yo te acusare en el dia del iuyzio ante el tribunal de Christo: porque al Vicario que el tiene en la tierra, llamaste ramera Babyloñica.

Con esta respuesta indignado el Vizconde mando luego, que lo colgassen: y el verdugo començo a temblar, y antes q̄ le echasse la cuerda en la garganta, pidio perdon al sancto varon: el qual cõ rostro alegre respondió, haz hermano lo que te mandan, no temas, yo libremente te perdono. Y saco del seno vn panizuelo, en que tenia atados quatro reales, que era todo el thesoro que el tenia en la tierra, y diolos al verdugo. Y hecho esto, dio vna voz con grande alegria, como si viera recibido alguna singular consolacion de Dios en su anima, y dixo: Quien quiera que no muere en la vnion de la Iglesia catholica, sepa cierto, que eternalmente ha de morir, y ser condenado. Y luego dixo aquella oracion de la Iglesia: Señor Iesu Christo, hijo de Dios viuo, por tu passion, &c. Y diziendo esto, fue arrojado del carro, y quedo ahorcado.

Despues deste traxeron a Fonsono al tablado, y accusandole, como a los otros, de traycion, y crimen læsæ maiestatis, el respondió, que ni por pefamiento tal crimen le auia passado. Dixo le entonces el Vizconde, yo te lo prouare. Reconoce tu a nuestra Reyna por cabeça de la Iglesia en las causas ecclesiasticas? No la reconozco por tal, dixo Fonsono. Luego traydor eres, dixo el Vizconde: porque así lo han determinado las leyes de Inglaterra. O hermosas leyes, dixo Fonsono, que hazen traydores a todos nuestros antepassados, los quales no reconocieron tales leyes. A esto no respondió el Vizconde, mas ofreciole el perdon de la reyna deba-

debaxo de las condiciones ya dichas, el qual él no quiso recibir, por tanto el Vizconde mado, que a gran priessa lo despaçassen, porq̄ se daua priessa por amor de la lluuia. Mas el varon de Dios començo a rezar la oracion del Pater noster en Latin, en lo qual desagrado al Vizconde, y a los otros herejes, porq̄ quisieran, q̄ la rezara en Ingles: mas Fonsono no lo quiso hazer, diziendo, que el sabia bien Latin, y que los Catholicos podian muy bien juntamente con el orar en Latin. Y que el no hazia caso de las oraciones de los herejes, y scismaticos, cuyas voces sabia, que eran aborrecibles a Dios. Salio entonces vn predicador hereje, diziendo: Reza la oracion del Pater noster como Christo la rezo, al qual respodio el martyr. Christo no la rezo en lengua Inglesa. Y dicho esto, y comenzando a dezir: Credo in Deum patrem con lo de mas del Credo, a medio camino lo derribaron del lugar en que estaua, y assi lo martyrizaron.

Lo susodicho se hizo vn dia muy de mañana, y por estar llouiendo, se hallaró pocos a este auto. Y cessando la lluuia, corrio luego la fama de los q̄ quedauan para martyrizarse, y acudio gran numero de gente para verlo. Entonces sacaron del mismo castillo de Lódres, otros quatro sacerdotes, los quales yuan tédidos de espaldas, y bocarriba en vn çarço de mimbres atados los vnos con los otros arrastando los a las colas de vnos cauallos. Los nóbres destos eran, Guillelmo Filbeo, Lucas Ribeo, Lorenço Ricarfono, y Tomas Cotamo, todos estos, al salir dela carcel y en el camino, yuan cantado el hymo, Te Deum laudamus &c. Y llegados al lugar del tormento, mataron cada vno por sí, como a los primeros, y la misma forma se guardo con ellos, q̄ con los passados. Porq̄ cada vno por sí se le offrecio el perdó de la reyna con las condiciones ya dichas. Y todos ellos con yqual virtud, y constancia lo desecharon. Y antes de la muerte de ca-

da vno se leyan aquellos articulos de la traycion para infamarlos, y de las respuestas que ellos dauan, claramente se veyan ser fingidos engañosamente. Salio tambien vn desuergonçado caluniador, por nombre Múdeo, que publicamente los accusaua, mas nada dezia, sino injurias, y maldiciones. Instauan tambien los predicadores herejes, pidiendo les, que hiziesen con ellos oracion en lengua Inglesa. Lo qual ellos por ninguna via quisieron hazer, diziendo, que ellos no podian orar, sino con los que estuuiesen en la vnion de la Iglesia Catholica.

§. II.

¶ Finalmente como los caualleros de Christo en ninguna cosa, por pequeña q̄ fuesse, quisiessen consentir có la voluntad de los herejes, enojado grandeméte el Vizconde, de ver como ninguno de ellos queria acceptar el perdón de la reyna, despues de muertos los tres, acometio astutamente al postrero, por nóbre Thomas Cotamo, para ver si le podia induzir a que acceptasse el perdón de la reyna có las condiciones ya dichas: Mas como el sacerdote de Christo por ninguna via lo acceptasse, vfo có el desta astucia. Pregúto a Cotamo si de veras él era culpado en la traycion contra la reyna como sus compañeros. El respondio, q̄ no lo era, y que esto era claro, y manifesto a los mismos aduersarios. Lo qual primeraméte prouaua, porq̄ el no estaua en Italia al tiempo que vosotros dezis, q̄ se auia tratado aquella conjuracion contra la reyna. Lo segundo, porque el auia buuelto de Francia a Inglaterra, por cóua lecer de vna rezia enfermedad. Y q̄ auia sido embiado por los padres de la compañía de Iesus (entré los quales auia cūplido vn año de prouacion) pero con licencia de los superiores estaua diputado para yr a las Indias: mas por consejo de los medicos auia venido a su natural patria, que era Inglaterra, hasta recobrar la salud, que có vna larga enfermedad auia perdido. Y llegado a esta tierra, no se es-

condio, como hombre, que no sabia parte de este crimen. Y como entiendo, que el magistrado andaua en busca del, para llevarlo a la carcel, el se ofrecio de su propia voluntad a la carcel: lo qual nunca hiziera, si se tuuiera por culpado en aquella traycion afirmando, que la causa de su prision, y de su muerte, era la confesion de la fe Catholica. Dixo entonces el Vizconde, pues tu Cotamo, has de delectar la vida que de gracia te ofrece la Reyna? No por cierto dixo el, si la Reyna me la quiere dar, antes la recibo, y le doy gracias por ella. Oyendo esto el Vizconde, pretendiendo engañarle, mandó que le desataffen, y quitassen la foga de la garganta, y baxassen del carro, y que se fuesse libremente. Viendo se pues Cotamo libre, marauillaua se deste perdon, porque no entendia el engaño. Y así se dispone para yrse. Dixo le entonces el Vizconde, Ya estas libre Cotamo, sola vna cosa te falta, q̄ de alguna muestra de agradescimiento a tu Reyna por esta gran misericordia, que contigo ha vsado. Dixo entonces el, Doy muchas gracias a la Reyna, por este beneficio. Que otra mas muestra de agradescimiento me pedis? Queremos, dixo el Vizconde, que deláte deste pueblo declares, que tienes otra opinion que la de estos traydores, que han padescido, y que no consientes con ellos: Esto no puedo yo hazer, dixo Cotamo, porque en la causa de la religión, totalmente siento lo que ellos sintieró. Alomenos, si quiera (dixo el Vizconde) muestra alguna differéncia entre ti, y ellos. No sé, dixo Cotamo, cosa en que me differencie dellos. A lo menos (dixo el Vizconde) declara que no concuerdas con ellos, en la authoridad del Romano Pontifice. No puedo (dixo Cotamo) discordar dellos en esta materia. Pues en todo (dixo el Vizconde) consientes con la opinion de aquellos traydores? En todas las cosas, dixo Cotamo, que pertenescen a la fe Catholica, consiento con aquellos sanctos sacerdotes:

Oyda esta vltima respuesta, el Vizconde mouido con grande ira, mando que boluiesse a Cotamo al carro, de donde lo auian abaxado, y lo colgassen y despedaçassen. Lo qual fue hecho a gran prisa, y có gran furor, y palabras injuriosas: y así padescio este sacerdote sanctissimamente como los otros. Esto es lo q̄ la sobredicha carta refiere. Por lo qual vemos, que pudieron estos venerables sacerdotes ser muertos y atormentados, mas no vencidos. Pero el malaventurado presidente no pudo dexar de quedar affrentado, y confuso, viendo que có todas sus artes y diligencias no pudo vencer la constancia de aquellos esforçados caualleros de Christo. Y no menos lo quedaria la Reyna, viendo que todos ellos, antes auian querido perder la vida, que otorgar le la dignidad que ella injustamente auia vsurado.

Alguno por ventura desseara aqui milagros, como los que algunas vezes nuestro Señor hazia con los martyres antiguos. Mas yo no quiero mas milagro, que ver tal fe, tal fortaleza, tal constancia, tal lealtad para con Dios, y tal libertad de palabras para con el juez, y vn animo tan generoso, que teniedo la muerte deláte, ni se acuyto, ni desmayo, ni hablo palabra indigna de su dignidad sacerdotal, ni se enflaquecio viendo vn tan horrible espectáculo, como erá los cuerpos despedaçados de sus compañeros. Esto pues es mas que milagro. Marauillauase el Propheta, quando consideraua el camino q̄ abrio Dios a su pueblo en medio del mar bermejo: y dize, que considerando esta marauilla, le temblaua el coraçon, y los labios. Pues quanto mas gloriosa marauilla es, auer dado Dios tal animo, y esfuerço a vnos hombres de carne tan flaca, que las ondas de tantas aguas de tribulaciones y persecuciones, no fuesse para ahogarlos, y desmayar los: sino que passassen apie enxuto por este golfo tan peligroso, sino mojarse, y sin perder punto de la fe y lealtad

Abac. ult.

ra que deian a lo Criador? Los hom-
bres que lleuan a justiciar, antes de la
muerte van ya medio muertos, y defina-
yados; y estos generosos caualleros de
Christo salen de la carcel cantando, Te-
Deum laudamus; como si fueran a fie-
stas; y no a la muerte. Y si dixeran vna
palabra en favor de la Reyna, pudieran
librarse de la muerte; y acabandola de
dezir; confelarsse y pedir misericordia y
perdon a nuestro Señor, y es cierto que
lo alcançaran tan facilmente como Sant
Pedro; que mas grauemente peccó; ne-
gando al Señor con juramento; despues
de auer visto tantos milagros suyos. Mas
estos fieles siervos del muy alto; antes
quisieron padescer a cruel muerte; que
estar por aquel tan pequeño espacio en
peccado; y en el agracia de su Criador.
Esta es pues otra riza manara de mila-
gros; q'obra la gracia la qual quanto era
mayor; tanto habia necesidad de tenia del
favor y esfuerzo de los milagros. Los qua-
les por la mitad de parte hazia nuestro Se-
ñor, para ayudar a la flaqueza de las don-
cellas delicadas y tiernas; que padecian.
Mas como el fabrico que la fortaleza que
el auia dado a estos sanctos sacerdotes, ba-
staua para esforçarlos, sin nuevos mila-
gros, por esto no los quiso hazer; y por
que los herejes no los merecian ver. Y
assi queda declarando, que no hazer se alli
milagros; redundan en mayor gloria de
Dios y de su diuina gracia.

*Martyrio del Reverendo padre
Edmundo Campion, de la Co-
pañia de J. E. S. V. S. y de otros dos
sacerdotes que con el padescie-
ron, el uno llamado Rodulpho
Seruina del Collegio Anglica-
no, que esta en Roma, y el otro
Alexandro Brianto, del Cole-
gio Rhemense. Cap. XXIII.*

En la carta pasada se haze mençion
del martyrio del Padre Edmundo
Campion, y de otros sacerdotes que con
el padescieron primero dia de Diciem-
bre, del año de mil y quinientos y oché-
ta y vno. La historia del martyrio deste padre
y de sus compañeros es muy digna de
ser sabida. Porque de los padecidos de-
zir con mucha razon que fueron dos ve-
ces martyres; vna por la fe; y otra por la
charidad; esto es vna por no consentir
con los herejes; y otra por no desobri-
los Catholicos aunque muchos tormen-
tos por esta causa les dieron (como en el
proçesso se ve) siendo en la vna leales
a Dios, y en lo otro a sus proximos y her-
manos. Este padre Edmundo Campion era de
la compañia de Iesus, hombre de vna
virtud y doctrina, y diestro en el estudio
de las letras humanas, assi Griegas como
Latinas. Era natural de Inglaterra; y assi
por esto, como por la eminencia de su vir-
tud y letras fue llamado de Praga; (don-
de a la sazón estava) y embiado por sus su-
periores a Inglaterra a confirmar los Ca-
tholicos, y administrarles los sacramen-
tos; y apacentar los con la doctrina de la
fe. Accepto el esta obediencia con gran
voluntad y zelo de la saluacion de las ani-
mas, ofreciendose a manifestos peli-
gros por ellas, de los quales muchas ve-
zes lo libro. N. S. con especial prouiden-
cia. Tuuieron desto inteligencia los he-
rejes, que gouernauan la tierra; y tenian
vna hambre canina de auerlo a las ma-
nos, y parte por impedir el officio que ha-
zia, y parte por saber del quales eran los
Catholicos que el doctrinava. Entendio
esto vn hombre malvado, y ofrecio a
descubrir este religioso padre; recibien-
do grandes promessas del magistrado, si
saliese con ello. Vno pues este traydor
a Liphordia; q' es vna Villa junto a Oxo-
nia, y fingiendose Catholico, trato con vn
conocido suyo, que verdaderamente era,
y del supo donde moraua. Sabido esto,
dio

dio luego aviso al gouernador de la tierra por nóbre Iustiano: el qual vino luego con mucha gente armada, y cerco la casa del padre: el qual a la fazon auia dicho o missa, y estaua con otros catholicos tratádo aquellas palabras del Saluador, q̄ dizen, Ierusalen Ierusalen, que matas los Prophetas, &c. Entro luego a gr̄a p̄riessa aquella quadrilla de lobos raiuosos a dar en la manada de las ouejas de Christo, q̄ allí se auian juntado: y de ay los lleuaron presos a vna fortaleza que estaua al cabo de la ciudad de Londres. Entrádo en esta ciudad yua el padre Campion delante con vn sombrero en la cabeça, y en la copa del pusieron los herejes este titulo. Este es Campion el Iesuita fedicioso. Salé luego todos de la ciudad a este espectáculo, vnos a ver, y otros a escarnecer de los siervos de Dios. Mas el padre Campion confortado por el Spiritu sancto, yua delante con vn animo sossegado, y con rostro alegre, y sereno, no sin grande admiracion de los que lo veyan.

Fue luego encerrado en vna carcel escurissima, y tã apretada, q̄ no podia estar ni en pie, ni acostado. Su comer era vn poco de pan y agua. Acabo de tres dias fado desta prison, fue lleuado por el rio a la ciudad con el mismo traje que entrara en ella hasta el palacio de Roberto: con el qual estauan otros condes herejes y dos secretarios de la Reyna. Delante de los quales el padre declaro la causa de su venida a aquella tierra con tanta mansedumbre y prudencia, que ellos le quedaron afficionados, no poniendole otra culpa, sino dezir que era papista. De aqui le torraron a la carcel, pero tratando le mas blandamente. Y primero procedieron con el por blanduras, y grandes promessas, procurando, que en alguna cosa, aunque fuesse pequeña, consintiesse con ellos. Y viendo que todo esto era de balde por estar el padre tan constante en la fe, determinaron de dalle tratos de vn tormento que llaman del cauallero, que es vn linaje de tormento muy cruel: donde estan

do el hombre tendido, le atan a los dedos de los pies y de las manos vnos cordales, los quales estiran poco a poco de la vna y de la otra parte con vnas ruedas: por donde vienen casi todos los miembros a descoyuntarse, y desencajarse de sus lugares que es intolerable dolor. Fue el padre tres vezes atormentado con este tormento tan cruelmente, que a la tercera vez parecio que acabara la vida. Mas siendo recreado en medio de este trabajo con la dulçura y esfuerço celestial, luego que fue desatado, prorumpio en aquellas palabras, Te Deum laudamus, te dominũ confitemur. Pretendian los herejes con este tormento facer del padre con q̄ personas trataba, y quienes eran los que auia traydo a la communicacion de la yglesia Romana, y en que trayciones auia entendido, y otras cosas a este proposito. Mas esforçando nuestro Señor al padre, ninguna persona descubrio de las que le preguntauan. Y lo mismo hizieron con los otros sacerdotes que con el fueron presos, con determinación que si ellos descubriesen algun hombre principal Catholico, dixessen que el padre Campion lo auia descubierto, para hazerlo con esto odioso a los catholicos. Y passo esta malicia tan adelante, que vno de los consejeros de la Reyna afirmo con juramento, a vn cauallero preso por Catholico, que Campion lo auia descubierto. Mas el cauallero no le dio credito, porque conocia bien la virtud del padre.

Despues de los tormentos del cauallero, determinaron los maestros de los herejes de ponerse en disputa con el creyendo, que por estar tan mal tratado de los tormentos, y enflaquecido con las vigiliass, y con la hambre passada, y carecer allí de libros, facilmente le vencerian, y assi seria menoscabado el credito, que los catholicos tenian del y la fe quedaria abatida. Mas Dios le dio palabras y sabiduria, a la qual no pudieron responder todos sus aduersarios. Duro esta disputa por espacio de quatro dias, y affirmaua

vn catholico que se hallo presente, auer defendido el padre la causa de la fe con tantos grandes argumentos, q si el fuera hereje, se conuertiera a la fe por lo que alli oyo.

S. I.

¶ Passadas estas cosas fueron llamados a la audiéncia real el padre Edmundo Campion en el mismo dia en que se celebra la fiesta de S. Edmundo martyr y rey de Inglaterra, y con el fueron llamados el padre Iacobo Bosgra y Thomas Quotam sacerdotes de la Compania de Iesus, y Rodulpho Seruina del Colegio Anglicano que esta en Roma; y Lucas Hirbleu y Duarte Ritzono sacerdotes del mismo colegio; y Alexandre Brianto del colegio Rhenense. A todos estos opponian articulos de diuersas maneras de trayciones, que auian intétado contra su patria y su Reyna. A lo qual todos respondieron, que por sola la causa de la verdadera y catholica religion eran venidos a su patria, y que por esto solo auian sido llamados a iuyzio, y por tantos modos tan cruelmente vexados, y que por esta se estauan aparejados a ofrecer sus vidas. Duro esta audiéncia hasta la tarde, y en quáto los juezes fueró a comer, mádaron dar de beuer a los condenados. Mas el padre Campió como tenia los braços quebrantados del torméto passado, no pudo llegar la copa a la boca. Pero hallose alli vn señor por nombre don Apero varen catholico, y nieto del clarissimo martyr Thomas Moro, el qual con su mano le lleo la copa a la boca.

Y édo pues Alexandre Briato con los otros para la audiéncia, mostro vna gráde fortaleza de animo, el qual como alferez de Christo, yua delante có vna cruz en la mano, q el auia fabricado para su consolação, en la qual có vn carbon auia pintado la image del crucifixo. Y siédo reprehendido por vn hereje, por auer osado hazer esto, y mádandole arrojar la cruz, respondió: Por ninguna manera lo hare. Cauallero foy de Christo crucificado, no dexare ta illustre vadera hasta la muerte. Y ty-

V. Parte.

randole el hereje la cruz de las manos: respondió: De las manos me la podreys quitar, mas no del coraçon, antes derramare mi sangre por el q por mi derramo la suya en la cruz. Y puesto este padre, en el tormento del cauallero susodicho, y estando en el por espacio de tres horas, reprehendia la crueldad de los q le atormentauan, y có todo esto dezia. Esto es todo lo que podeys? sino son otra cosa vuestros caualleros mas que esto, vengá en buen hora otros ciento? Y no contentos có este tormento, añadieró otra terrible crueldad, q fue hincarle alfileres entre las vnias de los pies y de las manos. Ni deue de parecer espanto despreciar el tan fuertemente los tormétos: porq en medio de ellos era grandemente recreado con vna marauillosa dulçura del Spiritu sancto, segú el mismo da testimonio en vna carta q escriuio de de la carcel a los padres de la Cõpañia de Iesus: q estauan en Inglaterra. Y para tratar de la occasion q vuo para escriuir esta carta, no sera fuera de proposito apuntar algo de las persecuciones de los herejes de Inglaterra como se escriue en vn libro q desta materia esta impresso. Del qual se entiéde ser tal esta persecucion que en parte excede a todas las de los tyrannos antiguos que perseguian la Iglesia. Porq nunca estos ponian los fieles a question de tormétos para que descubriessen los otros fieles: lo qual se haze en este reyno y esto no como queria, sino con cruellissimos tormétos, y có los encarcelados vian de estrañas crueldades: porque no consienten ser visitados, ni lo corridos con limosnas de amigos, ni parientes, so pena de ser tenidos por sospechosos en su mala secta que es summo peligro.

Veniendo pues al proposito desta carta, escriue este sancto varon, que estando tan cerrada la puerta para toda consolacion, y visitacion humana, vn dia se ordenó, vna disputa entre los maestros de los herejes, y los catholicos, y por esta ocasion se abrio puerta para que entrassen muchos de los catholi-

G

cos

cos a oyrla. Y andando algunos los rincónes de la carcel, llegaron a donde estava este padre Brianto (de quie vamos hablando) y con esta ocasion escriuio vna carta a los Padres de la Compañia, en que (entre otras cosas) les daua cuenta de las mercedes que nuestro Señor le auia hecho en medio de sus tormentos. Sobre lo qual dize estas palabras.

Si lo que dixere es cosa milagrosa, no lo fe, Dios lo sabe; mas que sea verdadera, mi conciencia me es testigo delante de Dios. Digo pues que estando en el postrer tormento, quando los verdugos vsauan de mayores crueldades en mi cuerpo, teniendome estendido con gran violencia mis pies y manos, con todo esto casi ningun dolor sentia. Y junto con esto refocilado y aliviado de los dolores del tormento pasado, quede como los sentidos perfectos, y como el alma quieta, y con raçon sosegada. Viendo esto los comisarios, salieron fuera, y mandaron que el dia siguiente me atormentassen otra vez de la misma manera. Oyendo yo esta sentencia creya verdaderamente y esperaua que como el ayudo diuina lo sufriria. Y entre tanto que me atormentauan meditaua como pechaba la amarguissima pasiõ de mi Salvador, llena de innumerables dolores. Hasta aqui son palabras de la carta de Brianto. Mas de Senerino, colegial del colegio Anglico de Roma, se escriue en aquel libro de las persecuciones de Inglaterra, que era admirable la charidad y el zelo que tenia de la saluacion de las animas. Por donde quando le obstauan la temibilidad de los tormentos que en su patria se dauan a los catholicos: no solo no desmayaua mas antes se encendia mas en su coraçon este celo: y segun las buenas partes y gracias que de nuestro Señor auia recibido, asi de virtud como de letras y ingenio, viera de aprovechar grandemente a su patria como supra porque poco despues que entro en ella fue preso y castigado de hierros; y encarcelado en vna celda oscura. Mas estando el alli preso,

no estaua presa la palabra de Dios: por que alli animaba los otros que estauan presos por la fe para que perseuerassen firmes y constantes en ella: y acordandole que estaua alli preso por Christo, el amor encendidissimo deste Señor causaua en su anima tan grande alegria que no le podia contener, que no hizo faltar y dixerse cosas, que manifestassen esta alegria que el Espiritu Sancto le daua, el qual en ningun tiempo esta mas cerca de sus fieles siervos, que en el tiempo de la tribulacion. Estauan presos en vna camara junto a la suya dos herejes de vna heregia infame y deshonestissima. Los quales viendo las muestras de alegria que en el seruo de Dios parecian, tenian para si que estaua loco. Mas vn dia ofreciendole ocasion para hablarle vieron que no lo era, sino muy prudente y docto. Y platicando con ellos vn rato, quando le lleuaron la hora de rezar el officio diuino, despidiendole de ellos humildemente, prostro se sobre las rodillas, y rezo su officio con gran deuocion: con lo qual ellos quedaron muy mouidos por la nouedad del negocio. Despues cenando vna noche con ellos de tal manera defendio la causa de nuestra fe, y confundio el error dellos, que los reduxo a la fe catholica, y los absoluió; y reconcilio con la Iglesia. De manera que los que estauan presos por aquella heregia infame (la qual persiguen los Ingleses) agora estan presos por la fe catholica.

Esto hecho como los contrarios le amenazassen con el tormento del caualleto, y estando el negocio en tal estado que luego auia de ser atormentado: començo el varon de Dios a apatejar se con gran cuydado para sufrir el tormento haziendo primero oraciõ por los que lo auian de atormentar. Pero nuestro Señor lo guardaua para otro mayor triumpho: no solo para el triumpho de la fe, y de la gloria, sino para el triumpho de la vida. Mas tornando al principal proposito, presentados los sacerdotes ante los que

zés que auia de sentenciar la causa, despues de vista la accusaci6n, y la defension de examinaron ellos ser el padre Campi6n y sus compañeros dignos de muerte. Y preguntádoles el juez principal, si tenian alguna cosa que alegar en su descargo: respondió el padre Campi6n, que ninguna mas que rogar a dñs inmortal, que así el juez como los acusadores, y todos sus adversarios, en el día muy seuero y estrecho del iuyzio, oyese mas blanda sentencia que la que contra ellos se daua. Y pronunciada la sentencia el padre Campi6n con rostro alegre dando gracias a Dios por este tan grande beneficio, començo a dezir, Te Deum laudamus, te Dominū confitemur. Y Rodulpho Seruino dixo, Hęc dies, quam fecit Dominus, exultemus & letemur in ea. Mas Alexandre Brianto considerando la injusticia de aquella sentenciá, apelo para el summo juez con aquellas palabras, Iudicame Deus & discerne causam meam. Y así con grande alegría de sus ánimas se apartaron de la presencia de aquel consejo maluado, gozandose por auerlos hecho Dios dignos de padecer por su nombre.

Mas antes que fuesen al lugar del tormento, el padre Campi6n habló al pueblo, q̄ presente estaua desta manera. Ya ueys visto como somos cōdenados por crimen la se Maiestatis; mas con quanta justicia vos lo ved. Porq̄ si yo en todos los articulos propuestos uiera offendido a la magestad real, nunca ella ni todos los de su casa y consejo me offrecerá vida, y libertad, y muchas mercedes tan liberalmēte, si quisiera condescender con sus opiniones; aũ en cosas pequeñas. Antes os digo, que este mismo alcayde del Castillo, q̄ esta aquí apar de mí: me prometio estas mismas cosas, y otras mayores, si quisiese sola vna vez yr a la Iglesia cō los herejes. Niel se entreuiniera a prometer cosas tan grandes; ni los principes de Inglaterra tal permitieran, si hallaran que yo auia cometido este crimen con-

V. parte.

tra la Reyna. Así que hermanos: no el crimen de la traycion, sino el zelo de la catholica religion nos ha traydo a este passo.

Acabado esto, los boluieron a la carcel; y el primero día del mes de Diciembre, el dicho padre Campi6n y Rodulpho Seruino, y Alexandre Brianto (de los quales arriba hizimos mencion) fueron entregados a los ministros de la justicia de Londres. Y los otros que cō estos fueron conuictados, reservaron para ser iudiciados otro tiempo en otras ciudades de Inglaterra, para mayor terror de los catholicos. Ataron pues al padre Campi6n, y pusieronlo en vn cañigo texido de varas, y tendido en el, lo lleuauan arrastrando a la cola de vn cauallo. Mas a Rodulpho Seruino y a Alexandre Brianto lleuauan de la misma manera atados en otro cañigo arrastrandolos a las colas de otros cauалlos por todas las calles de Londres hasta el lugar donde suelen justiciar los ladrones, que esta casi vna milla fuera de la ciudad. Llegados a este lugar, desataron al padre Campi6n, y echaronle vna cuerda al pescueço, y así le subieron en vna carreta, que esta al pie de la horca. Subido en este lugar, començo a hablar con grande atencion, oyendole vna tan grande muchedumbre de gente, quata nunca se júto en aquel lugar, estando presentes tres Condes, y cinco Barones, y otros muchos caualleros y señores principales. Tomo entōces el padre por thema muy a proposito aquellas palabras del Apóstol, Vn espectáculo estamos hechos a Dios, y a los Angeles, y a los hōbres. Y declarādo el estas palabras antes que acabasse de hablar: vn hereje del consejo real, que estaua a cauallo junto a el, le corto el hilo de la plastica, diziendo: Ora sus dexa dexa ya de tētar y enganar al pueblo con tus palabras fingidas. Mejor harias en confessar delante de todos, que tienes offendida la Magestad real, y pedir humilmente perd6 a la Reyna: y lo mismo le aconsejauan los mi-

G 2

nistros

nistros de la justicia y los Vicecomites de Londres. Mas Campion acudio diziendo, Hiziera lo q me pedis, si me fintiera culpado en esse crimen, si no teneys por tíme ser yo catholico, q es summa de honra y gloria: por lo qual he padescido tantos tormentos, y estoy agora aparejado para recibir la muerte.

Entonces los Calvinistas comenzaron a pedirle, que rezasse con ellos. Lo qual el no quiso hazer, abominando su falsa religion: mas spidio a todos los catholicos que alli estauan, que en el punto, que el estuuiesse muriendo, le dixessen el Credo, para que la fe que ya no podia confessar con su boca la confessasse con la de innumerables catholicos, que alli estaua presentes. Y desta manera hurtando a la carreta los pies debaxo, quedo ahorcado: y antes que espirasse, vno de los principales herejes le corto la cuerda, no consintiendo q espirasse alli, como se hazia comunmente con los malhechores y estando aun medio viuo, vsaron con el y con sus compañeros de vna tan rauiosa y desuergonçada crueldad de la qual nunca Diocleciano, ni otros cruellissimos Tyrannos vsaron con los Martyres: pero esta fue obra de hombres, cuyas animas regia Satanas. Y la crueldad fue, que estando el aun viuo, le cortaron sus partes naturales, y abriendolo por medio con vn cuchillo, le arrancaron el coraçon, y las tripas, y las hecharon en el fuego: y cortada la cabeça le partieron el cuerpo en quatro quartos: los quales junto con la cabeça cozieron vn poco en agua heruiedo, y assi los pusieron con clauos hincados en las puertas de la ciudad.

III.

¶ Acabado esto, el verdugo llamo a Seruino diziendo, Ven tu tambien Seruino, para que recibas el pago q este recibio. Acudio luego el con vn rostro lleno de alegria, y abraço al verdugo, y beso la mano langrienta que traya de la carniceria passada del padre Campion. Lo qual de tal manera mouio al pueblo q con gran

ruido y mormullo acabaron con el Vizconde que le dexasse hablar lo que quisiere, y assi se hizo. Porque subido en la escalera, hizo vna grande exhortacion al pueblo, y acabada esta, el mismo metio la cabeça en el lazo que le estaua aparejado. Lo qual viendo el pueblo, començo con grande clamor a dezir: O buen Seruino, Dios reciba tu buena anima. El qual clamor duro por grande espacio, y aun apenas despues del muerto se pudo mitigar.

Despues de este padre llamo a Brianto, el qual antes que padesciessa, professo breuemente la fe porque moria, y purgose de la calúnia q a el y a los otros Padres opponian de las trayciones contra la Reyna: diziendo que ni aun por imaginacion tal cosa auia por el passado: y de mas de sus palabras, la innocencia de su rostro, y su cara angelica (porque era mancebo hermosissimo) daua dello testimonio. Pero lo que mouia los animos y los ojos de los que presentes estauan: era ver el alegria grande que mostraua estando para padecer: la qual alegria nascia de ver que padescio por la fe catholica: y junto con esto porque padescia en compañia del padre Campion: quien el tenia grande amor y deuocion. Y assi en el como en su compañero Seruino executaró toda aquella crueldad y carniceria de que vsaron cõ el sobredicho padre Campion. Los quales cõ vn breue trabajo compraron eterno descanso de que agora gozan, y para siempre gozaran, gloriandose en el cielo de lo que no se puedé gloriarse los Angeles, q es auer dado la vida por la gloria de su Criador, dexando vencidos los herejes, y confundidos los demonios, y confirmados los catholicos con el testimonio de la fe y cõstancia con q tantos tormentos padescieron. Resta agora, q el Christiano lector considere con ojos de fe, con que alegria los sanctos Angeles acompañarian estas dichosas animas, que tan valerosamente auian triumphado de toda la potencia del mundo y del infier-

no, ofreciendo la vida por la gloria de su Señor, y por la saluación de las animas leales en esto a su Dios, por cuya fe murieron, y leales a sus proximos, pues siendo tan cruelemente atormentados, nunca los descubrieron: Martyres en lo vno y martyres en lo otro. Pues que fiesta se haria este dia en el cielo en la entrada de estos gloriosos cauallos con doblada corona (si dezir se puede) de martyrio: y con qué alegría los saludarian y recibirian los sanctos Martyres, como a compañeros suyos, y imitadores de su fe y fortaleza, dando les el parabién de aquella entrada en la ciudad soberana, para cantar siempre las alabanzas del Señor, que tal fe, tal virtud, tal charidad, y tal constancia les dio, para que en medio de tantos clamores y toruellini del mundo estuuiesen con vn coraçon sossegado, y con vn animo inuincible, y despreciador de todas las amenazas y tormentos de los herejes.

S. III.

¶ Pues quien atentamente considera esta singular excelencia de los Martyres, podra notar en ella cinco grandes maravillas, que aqui auemos referido. Entre las quales, la primera es, el numero tan grande de los martyres, que padescieron por la fe. La segunda, la qualidad de las personas, que padescian, entre las quales entrã mugeres flacas, y virgines nobles, y delicadas. La tercera es, la horribilidad de los tormentos nunca vistos con que fueron los sanctos atormetados. La quarta es, el esfuerço de animo, y alegría en el padescer, y libertad de hablar, escupiendo, y blasphemando de los falsos Dioses. La quinta es, el fin de toda esta batalla tan proliza, y tan reñida con que pretendian los tyrãnos extinguir la religion, y nombre de Christo para establecer su idolatria. Y no solo no alcançaron lo que pretendiã: mas antes como si las persecuciones dellos fueran fauores nuestros: assi su idolatria quedo al cabo destruyda, la religion de Christo ensalçada y establecida. Pues estas cinco maravillas son vna grã:

V. Parte.

de confirmacion de nuestra fe, y materia de vna grande admiracion de la grandezza, y omnipotencia de nuestro Señor, que por tan alta; y nueva manera triumpho del principe deste mundo.

Decimanona Excelencia de la religion Christiana, que es ser testificada y aprobada con milagros. Cap. XXIIII.

Otro mayor testimonio tiene la religion Christiana, que es el de los milagros. Para lo qual es de saber, que assi como Dios es sumamente perfecto, assi lo son todas sus obras: porque la imperfection de la obra redundaria en injuria del artifice. Pues como el oblige a todos los hombres a tener fe (sin la qual es imposible salvarse) y para esto sea necesario creer cosas que sobrepujan la facultad de la razon, era justo que proueyesse el de medios sufficientes para que fuesen creydas. Pues estos dizimos que fueron los milagros para que las obras que exceden el poder de naturaleza, hiziesen fe de las que exceden la facultad de la razón humana. Y estos son como dizimos, los milagros, que solo Dios puede hazer: y quando el los haze en testimonio de alguna verdad, la tal verdad es mas cierta que lo que se vee con los ojos, y toca con las manos. Los reyes tienen sus sellos reales, por los quales son conocidas y obedecidas sus prouisiones: mas el sello real de Dios, que es Rey y Señor de la naturaleza, son obras que sobrepujan la facultad de ella: quales son los milagros, las quales nadie puede hazer sino el, o por virtud del.

Destos milagros se han hecho tantos en la religion Christiana, que seria mas facil contar las estrellas del cielo que ellos. Por que ningun sancto es canonizado en la Iglesia, que no sea con testimonio y aueriguacion de muchos milagros, de los quales se haze diligentsima inquisicion por ser este negocio de grande importancia. De S. Vicente

Ferrer (que parece auer sido el que despues de los Apostoles mayor fruto hizo en la Iglesia con su predicacion) fueron probados y testificados ochocientos milagros para su canonizacion, sin hazerle inquisicion de los que hizo en las Españas, donde más tiempo predico. Pues quien sera tan incredulo, que crea ser todos estos milagros falsos? mayormente que vno solo que sea verdadero, basta para confirmacion de la fe? De las reliquias del glorioso martyr S. Esteuan, cuenta S. Augustin muchos milagros, y dize que si se viesen de escriuir todos los que en diuersos lugares de Africa se hizieron seria necessario escriuir muchos libros.

Mas porque algunos son muy incredulos de milagros, procure yo escriuir en nuestra Introduction del Symbolo tales milagros, que ningun hombre de razón los pudiesse negar. Porq̄ parte dellos son milagros que los mismos sanctos q̄ los cuentan, vieron con sus ojos, y fueron testigos de vista. Y destes vnosecriue S. Augustin, otros S. Ambrosio, otros S. Hieronymo, y S. Gregorio Papa, y S. Gregorio Theologo, y S. Chrysostomo, y S. Bernardo, y S. Iuan Climaco, y Theodoreto. Todos estos padres tan señalados en sanctidad, en autoridad, en doctrina cuentan especiales milagros a que ellos se hallaron presentes. Otros fueron muy notorios al mundo, como fue el Eclypsi miraculoso que se vio en la muerte del Saluador, de que dan testimonio no solo los Euangelistas (que no osaran escriuir cosa que a no ser así, todo el mundo la contra dixera y los escarneciera) mas tambien lo escriuierõ autores Gentiles. Mas no solamente se escurecio el Sol, sino tambien la Luna, y todas las estrellas del cielo, que son innumerables: las quales todas se vistieron de luto por la muerte de su Señor. Y que esto sea así, parece claro porque escurecido el sol, que da luz a todas las lúbreras del cielo, necessariamente se auia de escurecer todas ellas. Y esto se confirma por testimonio del Euange-

lista: el qual dize, q̄ fueron hechas tinieblas sobre toda la tierra, dende la hora de sexta (quando el Saluador fue crucificado) hasta la de nona, quando espiró en la cruz.

Tambien la venida del Espiritu sancto Acto. 2. el dia de Pentecostes con tan gran sonido, y en figura de lenguas de fuego, dando a los discipulos el don de hablar en todas ellas, tiene por testigos a hōbres de todas las naciones y lenguas del mundo: que eran Iudios religiosos y honradores de Dios, q̄ de todas estas partes auian venido, y morauan en Hierusalem, y todos estos quedaron atonitos, y como fuera de si oyendo hablar a los discipulos las maravillas de Dios en sus proprias lenguas. Esto escriue S. Lucas. Lo qual si así no passara, tuuiera este Euangelista contra si todo este numero de testigos: có lo qual totalmente defacreditaua y destruía toda su escriptura. Y confirmase esta verdad: porq̄ de otra manera, como pudieran hombres nacidos y criados en Galilea, predicar el Euangelio en todas las naciones del mundo, como lo predicaron, siendo tantas las lenguas del mundo, casi como los reynos y prouincias del?

Pues no fueron menos conocidos muchos de los milagros del Saluador, por ser tantos los testigos dellos, y estar viuos muchos de los q̄ se hallaron presentes a ellos. Porque veynte años despues de su gloriosa subida al cielo escriuio S. Matheo en lengua Hebrea su euágelio. Donde refiere el milagro que el Saluador hizo dando de comer con cinco panes y dos peces a cinco mil hombres, allende las mugeres y de los muchacos, que no serian menos. Tambien escriue otro semejante a este, quando el mismo señor dio de comer a quatro mil hombres con siete panes, de que sobraron siete espuestas de pedaços. Tambien fue muy publico el milagro del hijo de la biuda, que el resuscito en presencia de mucha gente q̄ acompañaua ala biuda, y de mucha tambien que venia con el Saluador, y muy mas publico el de la hija del principe de la Si-

na goga, cuya fama corrió por toda la tierra, como dize el Euangélista. El qual si no dixera verdad; tuuiera contra si tantos testigos q' en aquella edad ferian bños; pues los milagros eran tan rezkentes. Ni fue menos publico el milagro de la resurrección de Lazaro: por el qual se le hizo aquel tan solenne recibimiento en la entrada de Hierusalem con los ramos.

§. II.

Ni tiene menos verdad y autoridad los milagros que el Apóstol refiere en la carta escrita a los de Corintho, y en otra a los de Phessalónica: dōde trae por testigos de la verdad que predicaua los milagros q' entre ellos auia obrado. Lo qual nunca el Apóstol dixera, sino fuerá estos muy notorios: porque a no ser así, los mismos a quien escriuia se desmentiera, y tuuieran por engañador; pues los milagros que ellos nunca vieron traya por testigos. A esto añado que quien tuuere quyzio sano, y leyere con atención solo el cap. ii. de la segunda Epistola q' escriuio a los de Corintho, y considerare la infinitud de trabajos q' el allí refiere auer padecido, siēdo tantas vezes agotado, encarcelado, acusado, apedreado, junto cō los caminos, naufragios, peligros en la mar, en la tierra; y en los falsos hermanos, y notare con esto la hambre, la desnudez, la pobreza, las vigilijs, trabajando para ganar de comer para si y para sus compañeros: y cō esto mirare la grandeza de sus revelaciones, y el ser arrebatado y llevado al parayso, quien todo esto considerare, no querra mas milagro; ni mas confirmación de la fe, de lo contenido en solo este capitulo: de mas de los milagros que el refiere auer hecho en la misma Epistola: de que trae por testigos a los mismos de Corintho, como diximos. Ni nadie sera tan incredulo, que piense auer fingido el Apóstol todo esto para confirmación de la fe, pues el fue el mayor perseguidor y impugnador que ella tuuo.

Tampoco en nuestra edad faltan milagros muy notorios. Porque quien no ha

oydo el milagro del sancto Sacramento que esta en los corporales de Daroca; y del que esta en Promesta; en una Patena, testificado por los q' lo han visto con sus ojos, y tenido la misma patena en las manos, como se escribe en la historia Pontifical? Quien no ha oydo el de la sangre de S. Genaro, que esta en Napoles, la qual yerue cada vez que la ponen a vista de su cabeza? y no es menos conocido el milagro y la virtud que tienen los reyes de Francia en sanar los lamparones; tocado los con las manos: pues esta es obra que sobrepuja toda la facultad de naturaleza.

Y con todos los milagros sus dichos podemos con mucha razón ayuntar el del padre Brianto: Del qual al fin del capitulo pasado hezimos mención. Pues estando preso, afirma con juramento, q' en medio de los mas terribles tormentos ningū dolor ni pena le sentia. Pues que mas claro milagro, y mas cierto, que el que afirma con juramento quien estaua para padecer martyrio?

Esta es una de las grandes excelencias, y confirmaciones de nuestra fe; y así leemos en las sagradas historias, y fuera de ellas de muchas personas que recibieron la fe, por medio de los milagros que vieron. Como fue Naama Syro, quando se vio subitamente curado de su lepra; y Nicodemus en el Euangélio, y el Regulo con toda su familia, y muchos de los q' se hallaró presentes a la resurrección de Lazaro. Mas porque en nuestra Introduction del Symbolo referimos muchos milagros, no solo de los tiempos passados, sino algunos tambien de los presentes, patescime responder aqui a la opinion de algunos, que afirma auer sido necessarios los milagros solamente para fundar la fe, pero que despues de ya fundada, no lo son. A esto se responde, que aunque los milagros principalmente ayau feruido para fundar la fe, mas otras causas ay despues della ya fundada, para que nuestro Señor muchas vezes los haga: Porque primeramente los haze para hora de sus sanctos,

para que así sean venerados, y tomados por abogados, y finalméte canonizados. Y así vemos la muchedumbre de milagros, que nuestro Señor hizo para honra de dos grandes lumbreras de su yglesia (que en el mismo tiempo florecieron) S. Francisco y S. Domingo, y en los discipulos y successores destos Sant Buenuentura, Sancto Antonio de Padua, Sant Bernardino, Sancta Clara, y otros muchos que seria largo de contar, y sancto Thomas de Aquino, S. Pedro Martyr, Sant Antonio, Sancta Catalina de Sena, sant Vicente Ferrer, y despues de todos estos (quasi en nuestros dias) fue canonizado S. Francisco de Paula. Otra causa de hazer nuestro señor milagros es socorrer el a sus fieles siervos en algunas grandes tribulaciones y enfermedades muy prolixas, para las quales ningun remedio humano se halla. Lo qual pertenece a las entrañas de su misericordia, y a la prouidencia paternal, que el tiene de sus siervos. Y deste genero de milagros referimos algunos muy autenticos en nuestra introductió del Symbolo de la fe. Otras vezes se hazen para librar de peligro a los innocentes, como a sant Antonio de Padua estando aun biuo, libro a su padre de vn falso testimonio en causa criminal, que le auian leuantado. Otras causas sin estas ay de hazer milagros, las quales hallara el cuydadoso Lector, leyendo los Dialogos de Sant Gregorio, donde cuenta muchos milagros de su tiempo hechos por otras causas, y a vezes muy pequeñas, por que alli cuenta el de vn sancto varon, que rehizo vna lampara de vidrio, que se auia hecho pedaços: y en la vida de S. Antonino, se escriue otro milagro semejante a este. Porq. hallando vna moça llorando con grandissima desconsolacion, por auerse le quebrado vn librillo de barro, mouido de compasion, lo torno a rehazer como se escriue de Sant Benito en otra cosa semejante. Y sabemos, que en tiempo de sant Gregorio estaua mas

fundada y dilatada la fe, que agora, pues aun entonces no auia Turcos ni Moros, Esto baste, para saber, que ay otras muchas causas de hazerse milagros, aun despues de ya fundada la fe.

Vigesima Excelencia de nuestra Fe, que fue la conversion del mundo. Cap. xxv.

A Todos estos milagros susodichos añadire el mayor de todos, que fue la conuersion del mundo. Para cuyo entendimiento conuiene ponderar todas las circunstancias desta obra, q son muchas, y muy essenciales, y cada vna de ellas bien considerada, es por si vn gran milagro.

Y primeramente consideremos la doctrina, que los Apostoles (que fueron los ministros de esta obra) predicaron, y persuadieron al mundo. Esto tratamos mas por extenso en nuestra introductió, y por esso lo resumiremos aqui en breue. Prosiguiendo pues lo dicho, estos nuevos predicadores proponian primeramente al entendimiento el mysterio de la sanctissima Trinidad, confessando que en el auia tres personas distintas, cada vna de las quales era verdadero Dios, y con todo esso no eran tres Dioses, sino vn solo Dios. Proponian que vna destas tres personas, que era el hijo de Dios, se auia hecho verdadero hombre, y sin dexar de ser lo que era, tomo lo que no era. Y así fue Dios y hombre juntamente. Predicauan có grande instácia la resurreccion de los cuerpos en fin del mundo: esto es, que vn cuerpo comido de peces, o aues, o de otros hombres, y conuertido en la substancia de ellos, auia de resuscitar, el mismo que fue, y no otro por el. Así mismo que las cenizas de vn cuerpo quemado, y hecho poluo, e este bolido por los ayres, se han de venir a juntar este dia do quiera que estuieren deramados, y dellas se boluera a formar el mismo cuerpo que fue, sin que le falte vn

te vn solo cabello. Predicauan otrofi, q̄ los dioses que todo el mudo, y todos los Reyes, y Emperadores en todas las edades, y siglos passados adoraron, no eran Dioses, sino Demonios engaadores y peruertidores del mundo. Y sobre todo esto predicauan, que vn hombre pobre, tenido communmente por hijo de vn carpintero, y despues crucificado entre la drones, era verdadero Dios, Criador de cielos y tierra, y q̄ estando padesciēdo en la cruz y muerto en el sepulchro, mouia los cielos, y regia el curso del Sol, y de la Luna, y de las Estrellas, gouernaua toda esta grande machina del mundo. Estas, y otras cosas tales proponian al entendimiento: para que las creyesse con tanta firmeza que antes quisiessen padecer mil muertes, que negar vn punto dellas, so pena de ser condenados a las penas del infierno para siempre.

II. Mas a la voluntad proponian otras cosas aun mas arduas, que era apartar a los hombres, que estauan atollados hasta los ojos en todos los vicios y torpezas carnales, guardar castidad de cuerpo y de anima, y predicauan vna manera de vida, que todo ella era vna cruz y mortificacion de la carne, y de todos sus apetitos resistiendo a todas sus malas inclinaciones, haciendo las seruir y obedescer al espiritu: que es la mas braua, y mas continua pelea de quantas ay. Pues que cosa mas desabrida para hombres carnales (q̄ tenian por Dios su vientre, su carne, sus deleytes, su honra, y su dinero) que tal vida como esta?

III. Mas agora veamos que hombres erā los que tomaron apechos esta empresa tan ardua. Esto es cosa aun de mayor admiracion. Porque eran vnos hombres pobres, rudos, sin letras, sin armas, sin eloquencia, sin nobleza, sin valia y sin algū poder humano. Tales eran los predicadores de cosas tan arduas y dificultosas.

III. Mas veamos quienes eran los que les resistian? Todos los Reyes y principes de la tierra, y señaladamēte todo el poder

del imperio Romano con todos sus Emperadores, Neronēs, Trajanos, Adrianos, Decios, Dioelecianos, Maximianos, Valerianos, Maximos, Maximinos, con otros tales: y con ellos todos los Philosophos, y oradores, y hombres poderosos, asi Iudios, como Gentiles, como lo proclamo el Propheta David: quando dixó, Porque bramaron las gētes, y los pueblos pensaron cosas vanas, juntaronse en vno los Reyes, y los principes de la tierra, y pusieronse en armas contra el señor y contra su Christo, diciendo, Rompamos estas prisiones, y ataduras, con que nos quieren prender, y sacudamos de nuestras ceruizes este nueuo yugo, que nos quieren poner.

Psalm. 22

Mas de que manera y con que fuerças ^v contradexian a esta doctrina estos principes de la tierra? con todos los linajes de tormentos, que la crueldad de los demonios y de los hombres pudieron inuentar con carceles, destierros, açotes, fuegos, parrillas para assar los cuerpos: calderas de pez y azeyte hiruiendo, para cozerlos, peynes y garfios de hierro para despedaçarlos, dientes de fieras, para comerlos: cruces, y clauos, para crucificarlos: y otros tormentos semejantes. Esta era la guerra y la persecucion que contra los profesores desta religió en todas las partes del mundo se leuanto. Mas ni aun con esto se satisfazia la furia y rauia de los Tyranos: porque de spues de despedaçados los cuerpos de los fieles, los echauan a los perros y aues, para que los comiessen. Las carceles estauan llenas de estos dichosos hombres, por las calles y por los campos corrian arroyos de la sangre de los que degollauan, a vezes de ciento en ciento, y a vezes de dozientos en dozientos, y a vezes de muchos mas.

§. I.

¶ Pero veamos agora, ya que tales eran ^{VI} los tormentos: qual era la fortaleza y cóstancia de los atormentados? Esto es cosa de grāde admiracion. Porq̄ vierades vna infinidad de hombres, y de mugeres, de

viejos, y de niños, y de todos los estados, y condiciones de personas, q̄ con vna fe y constancia nunca vencida se ofrecieron a todas estas penas y tormentos, por no perder vn punto de la fe y lealtad, que demandan a Dios y señor. Y esto es ser la perfección tan general q̄ apenas se halla en la tierra, que no fuese bañada con sangre de Martyres, ni carceles, que no fuesen pobladas con las cadenas y prisiones de ellos, ni tribunales, ante quien no fuesen presentados, y acusados.

Y para q̄ mas se maraville, entre estos Martyres, vemos donzellas tiernas y delicadas competir con los hombres en la fortaleza del pelear, donde en cuerpos tan tiernos se hallaron corages tan de hierro, q̄ ni con fuego, ni con hierro (q̄ todas las cosas de má) pudierón ser ablandados, ni domados. Y para que aun mas se maraville, vera niños de muy poca edad, aunque no niños en la virtud y fortaleza, padecer por la gloria de Christo y perdido el temor de la ferocidad de los Tyrannos, ofrecer alegremente sus ceruizas al cuchillo. Vera entre estos a Pancracio, nobilissimo niño, criado muy religiosamente de sus padres, el qual despues de su fallecimiento gastaua toda su hacienda en remedio de pobres. Y por esto, y por blasphemar de los dioses fue sentenciado a muerte: a la qual yua el como vn cordero muy alegre: y puesto en el degolladero, signandose con la señal de la cruz, estendio la ceruiz para recibir el golpe del espada, y con ella juntamete le coronó. Desta manera veremos otros muchos niños de poca mayor o menor edad (como fueron Iusto y Pastor hermanos) ofrecerse con ánimos varoniles a la muerte, porque nuestro señor queria que todas las edades le glorificassen con su sangre, y diessen testimonio de la fe, porque quanto la edad era mas flaca, tanto mas claro se veyá que aquella fortaleza no era de edad tá tierna sino de la gracia diuina.

Pues que dire de algunas malas muger-

res, que despues de conuertidas a la fe, alcanzaron fortaleza y corona de Martyres? Que dire de los soldados (q̄ suele ser gente muy fuerte) muchos de los quales no fuerón menos esforçados en sufrir tormentos, q̄ en pelear con los enemigos, y estos no en pequeño numero, sino muy grande?

Pues digáme agora todos los entendimientos humanos, como era posible, q̄ tantos hombres se mouiessen a creer cosas al parecer tan increíbles, y abraçar vida tan contraria a los apetitos de la carne, viendo aparejada contra si toda esta lúvia de tormentos, sino fueran ataydos, y esforçados con milagros, y con especializados fauores de Dios? No era estos hombres de carne, y de sangre, tan sensibles, como nosotros? No es la muerte la postrera de las cosas terribles? No vemos lo que haze vn hombre sentenciado a muerte, por escapar della: pues no ay costura ni camisa, ni trabajo, ni peligro, que no se ponga, por librarse della? Pues como tantos millares de hombres y de mugeres flacas se ofrecian a tormentos, mas cruéles, que la misma muerte: por creer lo que vnos rudos pescadores predicaua sino fuera a poder de milagros, y de fauores de Dios? Y lo que mas es padecer con tales esfuerço, y alegría, que (como dize David) las heridas de sus llagas eran para ellos hechas de ballestillas de niños. Quié pues no reconoce, y adora aqui la grandeza del poder de Dios, y de su gracia? Quando la naturaleza humana pudo por si sola llegar a tal fortaleza?

§. II.

¶ Resta agora ver, que es lo que estos predicadores susodichos, despues de tantos toruellinos de persecuciones acabaron. O admirable Dios en todas sus obras. Que lengua podra explicar esto? Acabaron con los hombres, que creyessen todas estas cosas, que ellos predicauan con tanta constancia, que millares de millares de hombres, y mugeres, viejos y mo-

tormen-

tormentos nunca vistos, con incomparable esfuerzo, y alegria, antes que negar vn solo articulo de todos los suodichos. Acabaron que aquella soberua Roma domadora del mundo, junto con su emperador, inciñasse su cuello al yugo del crucificado, y le adorasse como a verdadero Dios: y se dexasse domar, y gouernar por el y por sus vicarios y ministros. Acabaron que el conocimiento del verdadero Dios, que estaua arrinconado en Iudea, se estendiesse por todas las naciones del mundo: porque en todas fue predicado, y adorado. Finalmente acabaron, que los mismos Gentiles conuertidos a la fe, renegassen de los dioses, que todo el mundo en todos los siglos passados adoraua; los pisassen, y acoceassen, como a estatuas de abominables Demonios: Pues como se podia acabar esto en el mundo, sin fauor del cielo?

Y para que se vea quan grande maravilla aya sido esta, tomare licencia para declarar esto por vn familiar exemplo. Pregunto pues quan dificultosa cosa seria acabar con los Christianos, q̄ tomassen el sancto Sacramento del altar, o la imagen del crucifixo, y lo echassen en tierra, y lo pisassen y acoceassen, y en lugar del pusiesen el cãcarron de Mahoma y lo adorassen? Quié seria poderoso para acabar esto, pues solo p̄sar lo, haze temblar las carnes? Por aqui pues se entendera lo que estos pescadores acabaron con los hombres: conuiene saber, que tomassen las estatuas de los Dioses que adorauan, como nosotros adoramos a Christo, y las derribassen de sus altares, y las acoceassen y quemassen: y que en lugar de ellas pusiesen la cruz de Christo, y la adorassen, siendo en aquel tiempo esta señal la mas abominable cosa del mundo.

Supuesto agora lo que estadicho, pregunta S. Augustin, porque medio pudieron estos pescadores acabar cosas tan grandes? si fue por virtud de milagros, o sin ellos? si por ellos, claro esta que la fe

es verdadera, pues Dios con milagros da testimonio della: el qual solo los puede hazer: si dezir, que sin milagros, negando los milagros, auẽys de confessar otro mayor milagro. Porque q̄ mayor milagro, que creer los hõbres vna cosa, en que tantas dificultades auia para ser creyda sin milagros? Lo qual explicaremos agora con vn exemplo. Escriue de aquel gran Taborlan (q̄ vencio al gran Turco Bayazeto) que desleaua, que en sus conquistas se offresciesse alguna fuerza, que pareciesse inexpugnable, para mostrar en el combate della la grandeza de su poder. Pues desta manera parece, que nuestro señor quiso mostrar en esta obra dela conuersion del mundo la omnipotencia de su gracia. Porque quiso, que en ella entreuiniesse tantas dificultades, que claramente se viesse que solo su poder bastaua para acabarla.

Porque primeramente quiso, que su vnigenito hijo tuuiesse por madre, vna muger tan pobre, q̄ estaua casada con vn carpintero, que con sierra y aquella ganaua de comer para entrambos. Quito tambien, o permitio, q̄ su hijo bendito fuesse communmente tenido por hijo deste carpintero. Quiso q̄ naciendo no tuuiesse otra casa, sino vn establo ni otra cama, sino vn peñebre. Quiso, q̄ en la vida fuesse tan pobre que se mantuuiesse de las limosnas que vnas piadosas mugeres le dauan. Quiso que la compaõia de los discipulos que consigo traya, fuesse de la mas baxa gente del mundo.

Pues ya las ignominias, los dolores, las injurias, escarnios, y vituperios, las hostedades, los peñeces, los azotes, la coronacion de espinas, que entreuinieron en su passion, quien las explicara? Finalmente llego a tal desestima de su persona, que fue tenido por peor que Barrabas, y mas indigno dela vida: y en cabo de todo esto desnudandole de sus ropas fuesse en medio de dos ladrones crucificado.

Pues predicar a los hombres (que es a Reyes, y Emperadores, y Philosophos,
y todo

y todo el resto del mundo) q̄ este tal hombre, que así nació, biuio, y murió, era verdadero Dios, Señor, y ḡouernador de todo lo criado, y que los que eran tenidos, y venerados de todo el mundo por dioses, eran Demonios, que merecian ser pisados, y acoçados, q̄ cosa mas difícil, para persuadir a los h́obres? Callo las otras dificultades, q̄ arriba tocamos: y por las vnas y por las otras se vera, como nuestro Señor quiso mostrar la grandeza de su poder, venciendo todas estas dificultades y acabando lo que pretendia. Por lo qual dize muy bien S. Agustín, que los que niegan los milagros, h́ade cōfessar otro mayor milagro q̄ es acabarse esta obra llena de t́aras dificultades sin milagros: q̄ es cosa como imposible.

§. III.

¶ Mas para mayor explicacion de lo dicho, añadire aqui vna cōsideraciō sacada del libro llamado Triumpho de la Cruz. La qual representa en breue todas las particularidades, y maravillas, que en esta cōuersion del mundo entreuinieron, para que claramente se entienda, que sola la omnipotencia de Dios fue poderosa para acabar esta obra. Finjamos pues agora que estando el Salvador assentado sobre aquel brocal del pozo de la Samaritana, solo y muy penlatiuo, tratando consigo el negocio de nuestra redempcion (que siempre traya ante los ojos) le preguntase alguno, que era lo que pensaua, y que el le quisiese dar cuenta de todo lo que intentaua hazer, y así le dixesse. Yo pobre y extranjero caminante, determino dar ley al mundo, y hazer, que los hombres me adoren, como a Dios verdadero, aun despues que yo fuere abatidamente crucificado. Y quiero que la señal de la Cruz en que yo tengo de padecer, sea adorada con summa veneracion, y que los clauos y la corona de espinas, y todos los otros instrumentos de mi p̄sion sean adorados, y con gran reuerencia, y deuocion besados, y tenidos por mas preciosos, q̄ todos los thesoros del mundo. Y quie-

ro, que los hombres crean, que vn poco de pan, y de vino, se conuertan en mi cuerpo, y en mi sangre, y aquello adoren como Dios, y crean que el agua material del baptismo lauá los peccados de las animas: y que mi madre sea tenida por Virgen y Reyna del mundo, ensalzada sobre todos los choros de los Angeles, y que ella sea honrada, y venerada en todas las partes del mundo: y mis discipulos, aunq̄ pobres, sean en tanta veneracion tenidos, que los hombres reuerencien con gran deuocion los huesos y cenizas de sus cuerpos. Si vn tal pobrezito cōtasse estas cosas, no juzgaria el que esto oyese, que fuesse loco, y digno de ser escarnecido? Pero si riendose este, el perseverasse, diciendo, No solo quiero que los hombres crean estas cosas, mas aunque por ellas muden sus vidas, y que por las promessas de las cosas inuisibles desprecien todas las visibles, y por mi amor padezcan pobreza, hambre, sed, trabajos, tormentos y muerte, antes que negar vn p̄to de mi doctrina. Y digo mas, que yo quiero hazer todas estas cosas contra la voluntad de todo el mundo, y contra todos los Reyes, y Principes, y cōtra todas las sectas de todos los dioses y hombres, y contra todos los poderes del infierno, y de todos triumphare, y alcançare victoria. Si el esto dixesse, no te confirmarias mas, en que el tal hombre estaua fuera de juyzio? Pero si aũ preguntado, con que armas acabaria todo esto, respondiessse, no con otras que con las palabras de vnos rudos pescadores. Y porque nadie pensasse, que queria prouechar se de la eloquencia (la qual muchas vezes persuade a los hombres lo que quiere) añadiessse que de nada desto auia de vsar, sino de vna habla simple, y llana. Y si sobre todo esto eligiessse, yo se, que infinita muchedumbre de hombres por todo el mundo se conuertira a mi, y por mi amor sufririan terribles tormentos, y muertes: y quantos mas murieren de los mios, tanto mas creceran: porque la sangre de mis

Martyres, fera como simiété de q nazca
nueuos fieles: y fera mi poder tan grande
q yo hare a Pedro pescador, y a todos sus
successores cabeça de aq̄ la soberuia Ro-
ma. Y hare, q̄ los emperadores Romanos
se abaxé con toda reuerencia a besarles los
pies: O si tu oyeras en aq̄ tiempo a Christo
pobre contar todas estas grandezas, no di-
xeras, q̄ estava totalmète alienado quié ta-
les cosas decía? Y si sobre todo lo dicho
replicasse, De mis alabaças y de la excelé-
cia de mi doctrina se eternizarán infinitos
libros, en todas las lenguas por hombres
doctísimos, y excelentísimos: y mis
sacerdotes con summa reuerencia y solé-
ne aparato, con cirios encendidos pro-
nunciaran en lugar alto, y honrado mi
doctrina al pueblo: el qual la oyra con
grande reuerencia, la cabeça descubierta,
estando en pie y así estaran y la oyra re-
yes y emperadores; diz édo el esto, tu no
creerías, que estos fuesen sueños, y deua-
neos? Y si finalmente concluyesse, dizien-
do, En todo lo que yo pienso hazer, sin
falta seré victorioso, y nadie preualece-
ra contra mi ni jamas destruyra mi Re-
ligion, la qual durara eternamente. Cier-
to quando tu considerasses bien todas las
cosas susodichas, juzgarias, que ellas no
solo no fuesen posibles a vn hóbne po-
bre, pero ni aun a todos los hombres del
mundo, quanto quiera que fuesen exce-
lentes. Porque que principes, que reyes,
que emperadores, que philosophos, que
oradores auian de ser poderosos, para aca-
bar con los hóbnes, o que abraçassen vna
vida tã contraria a los appetitos de la car-
ne, y creyessen cosas al parecer tã increy-
bles, como las que al principio propusi-
mos? y esto con tanta firmeza, que milla-
res de cuéros de hombres y de mugeres
se dexassen hazer mil pedaços, y padef-
cer estraños tormentos cargado vnos so-
bre otros antes que negar vn solo punto
de lo que creyan. Pues que potencia cria-
da podia auer en el mundo, que acabasse
esto con los hombres, sino entreuiniera
aqui el braço, y poder de Dios? Porque

puédron los emperadores Romanos por
armas apoderarse violentamente de los
cuerpos de los hombres, mas Christo sin
ellas alcanço victoria de sus coraçones.
Pues como nosotros veamos todo esto
cumplido, quien podra dudar, q̄ esta sea
obra del poder, y braço de Dios: y por
consequente, que la fe de Christo sea ver-
dadera, y fundada por Dios, sino el que
de todo vuisse perdido el fezo?

Y aunque bastaua esta consideració pa-
ra enterá confirmació de nuestra fe, mas
con esta se junta otra no menor, q̄ es auer
sido esta conuersion del mundo con to-
das estas circunstançias susodichas pro-
phetizada: no por vno sino por muchos
prophetas, y no pocos años antes sino
muchos. Porq̄ vnos las denunciaron qui-
nientos, otros mil, otros dos mil años,
antes q̄ fuesen, para que por aqui se vea q̄
no se hizo esto acáso, sino porq̄ Dios así
lo tenia determinado, y denunciado, por
boca de tantos testigos. Con lo qual que-
da la fe y religió Christiana confirmada
con estos dos tan solidos fundamentos,
para q̄ ni todas las fuerças del infierno,
ni todas las persecuciones del múdo sean
bastantes para preualecer contra ella.

*De los milagros, q̄ se coligen de lo
q̄ se ha dicho en este cap. passa-
do; q̄ trata de la conuersion del
mundo. Cap. xxvi.*

Dixe al principio del capitulo passa-
do q̄ la conuersion del mundo era
el mayor de los milagros, por razon de
concurrir en ella tales circunstançias: que
cada vna bien considerada era por si vn
verdadero milagro, y vna grãde maraui-
lla. Pues esto me parecio agora declarar
en este cap. mostrando como algunas de
los cosas, q̄ aqui se hallan no se podieran
acabar, sino entreuiniera en ella el dedo
y virtud de Dios:

Entre las quales, la primera es, el destier

ro de la idolatria, estendida por todas las naciones del mundo, defendida por todos los principes, y monarchas del, y esto con la mayor furia, y ravia, y mas cruels inuenciones de tormetos, que jamas se vieron. Pues q poder humano, q rey, y q emperador fuera bastante para defarraygar de los coraçones de los hombres vn mal tã vniuersal, tã antiguo, tã arraygado en el mundo, y tã agradable a la carne (pues da ua licencia para todos los vicios q andan en compnia de la idolatria) sino entrenuiera aqui el dedo, y la virtud de Dios.

Segunda
marauilla.

La segunda marauilla fue acabar cõ los hõbres q creyessen lo q creyero. Y dexado aparte el mysterio de la factissima Trinidad, del sacramento de la creaciõ del mundo, y resurrecciõ de los cuerpos cõ todos los otros articulos de la fe, q obrepaja la facultad de la razon humana: sola mète propondre aqui el articulo de la encarnaciõ, y passiõ del Saluador. Y esto cõ las circũstancias, q en el entrenuierõ, para q se entienda la grãeza de esta marauilla. Y esto fue hazer creer al mundo q vn hõbre tenido cõmunmente por hijo de Joseph, q era vn carpintero: cuya madre era tã pobre, q lo pario en vn establo, y lo acogio reziẽ nascido en vn pesebre, por no tener otro mas comodo lugar. Y siẽdo ya de edad perfecta, y andãdo predicando por la tierra era tã pobre, q se sustentaua cõ las limosnas, q vnas sanctas mugeres le dauã. Y quãdo se llego el tiempo de su passion fue lleuado preso, las manos atadas cõ cordeles, y cõ vna foga a la gargãta (lo qual nos representa el sacerdote cõ el manipulo del brazo, y cõ la estola q se pone al cuello.) Y lleuãdolo desta manera preso, y manado por las calles publicas a casa de los Pontifices, alli le dierõ de bofetadas, y peccoçones yle escupieron en la cara; y toda aqõla noche los q le guardauan le estunierõ deshonorando, y blasphemãdo, y a la mañana lo desnudarõ, y rasgarõ sus espaldas con cruelsimos açores. Y tras desto se juntaron todos los soldados a hazer vna farfa del, como de rey

ingido: y asì le pusieron en la cabeça cõrona de espinas, y le vistierõ vna ropa colorada y le pusierõ por cetro real vna caña en la mano: y esto hecho venia a el los soldados, y hincadas las rodillas le saludauã diziẽdo: Dios te salue rey de los Iudios, y dauale bofetadas y escupiale en la cara, heriale cõ la caña en la cabeça: y despues desta farfa tã cruel, fue por el juez sentenciado a muerte de cruz. Y poniẽdo le la cruz sobre sus hõbres, fue publico pregon de engañador lleuado fuera de la ciudad: dõde en presencia de todo el mundo fue despojado de todas sus vestiduras hasta la tunica interior, y asì desnudo fue crucificado en medio de dos ladrones. Y con este tormento acabo la vida, y fue sepultado en vna sepultura q le dierõ de limosna. Pues q mayor marauilla que confessando todas estas baxezas susodichas los Apostoles, y Euãgelistas persuadiessen al mundo q este hõbre crucificado qes como si agora dixessemos ahorcado, y aũ mucho peor: y esto en compnia de otros ahorcados: y con todas estas baxezas susodichas era verdadero. Dios, criador de cielos, y tierra, y señor de todo lo criado. Y que estando penãdo en la cruz, y sepultado, y amortajado en el sepulcro, dẽde alli regia el curso del sol, y de la luna, y de las estrellas, y sostenia toda esta gran machina del mundo: que cosa al iuzio humano mas difficultosa de creer? Pues que esto viniẽsse a creer el mundo, y no solo la gente popular sino tambien los sabios, y Philosophos y finalmente Reyes, y Emperadores y aquella soberuia Roma señora del mundo, quien dudara no auer aqui entrenuenido el dedo, y virtud de Dios cõ euidentes milagros?

Crece aũ esta marauilla con otra no menor, q es auer acabado esto, no sabios, ni Philosophos, ni oradore ni hombres nobles, y poderosos, sino vnos pescadores tenidos por las hezes y estropajos del mundo, sin eloquẽcia, sin nobleza y sin valia de la tierra. Pues quiẽ no vera por esta obra, q no pudieran tales hõbres acabar

Tercera
marauilla.

tan grande cosa sin virtud, y brazo de Dios.

*Quarta
marauilla.*

Crece aut esta marauilla con otra no menor, que es auer estos pescadores hecho creer cosas tan arduas, y dificultosas con tanta constancia, y fortaleza que toda la magestad, y autoridad de los emperadores, y todas las crueldades, y tormentos que los hombres, y los demonios infernales, por medio de los padieron inventar, no bastassen para desquiciar los hombres desta fe: y esto no a pocos sino a tan numerables hombres, y mugeres, y donzellas delicadas. Los quales todos alegró, y esforçadamente pusieron la vida por no perder vn punto de lo que auian creydo. Pues quien no vera que esta tan grande fortaleza no era de la tierra, sino del cielo, ni de la virtud humana sino de la gracia diuina.

*Quinta
marauilla.*

A estas quatro marauillas se acrescenta otra no menos admirable: y esta es que estos mismos pescadores demas de auer fundado esta fe, fusodicha de tal manera reformaron las costumbres de los hombres, que de aquella massa de la gentilidad corrompida con todos los vicios, y carnalidades, y abominaciones (que andan en compania de la Idolatria) sacassen hombres santissimos, y virgines purissimas, de tal manera, que de hombres semejantes en la vida a los demonios, se hiziesen semejantes a los Angeles: como en el capitulo x v j. desta parte, que trata de la reformation del mundo, se declara. Pues como pudiera hazer gente tan desualida vna cosa tan admirable (y que el mismo Dios tantas vezes promete, y endarece por el Profeta Elyas) si no oxtremiera aqui el dedo, y la virtud del mismo Dios que esto prometio.

Pues estas cinco marauillas (que son certissimos milagros) entremetieron en la conuersion del mundo. Por lo qual diximos ser este el mayor de los milagros por razon de las cosas marauillosas, que en el entremetieron. Porque los estos milagros como unes fueron a la salud del

cuerpo, que con la vida se acabó: mas estos a la salud del anima, y mudaron de coraçones: y aquellos tocan a personas particulares, mas estos firuen a la salud vniuersal del mundo: y el bien quanto es mas vniuersal, es mas diuino.

S. I.

¶ Vista esta tan grande marauilla de la conuersion del mundo querra el prudente lector saber, de que manera encaminó este negocio la sabiduria de Dios. Porque (como dizen los Philosophos) del marauillarse los hombres vinieron a philosophar, que es inquirir las causas de las cosas de que se marauillan. Es pues agora de saber que de la diuina sabiduria esta escripto, que dispone, y ordena todas las cosas suauemete procediendo por medios conuenientes, y proporcionados a los fines que pretende, como lo veremos en esta obra.

Porque primeramente para abrir camino a los predicadores del Euangelio, ordeno que todo el mundo estuuiesse en la mayor paz, que nunca estuuo debaxo de vna cabeça, que era el Emperador Romano, de modo, que de todo el mundo se hiziesse vn pueblo, para que sin impedimento alguno pudiesse correr a todas partes la predicacion del Euangelio. Lo qual no pudiera ser, si estuuera de la manera que agora esta dividido en diuersos reynos, y con animos diuididos y enemistados. Esta paz, y señorio vniuersal declara la descripcion del mundo, que se hizo en tiempo de Cesar Augusto, en cuyo tiempo el Saluador nacio.

Lo segundo proueyo, que los predicadores del Euangelio supiesse todas las lenguas. Porque de otra manera siendo todos naturales de Galilea, como pudieran predicar en todas las naciones del mundo, sino supieran todas las lenguas del mundo, siendo necesario tanto tiempo para saber vna sola lengua bien sabida.

Lo tercero y mas principal, infundio el Espiritu Sancto en sus animas, todos los

dos los thesoros y riquezas de sus virtudes y gracias, y señaladamente vna fe inexpugnable, y vna claridad incomparable, y vn ardentissimo zelo y desseo dela gloriz de Dios, y dela saluacion de las animas. Y sobre todo esto armolos con vna tan grande fortaleza, que ni trabajos, ni peligros ni cárceles, ni cansancios, ni caminos, ni tormentos, ni amenazas de tyrannos bastassen para hazer les affloxar, o desmayar en esta empresa. En los peligros de estas batallas humanas, la gente noble quiere antes morir, que torpemente huir: mas al que no lo es, quando ve el pleyto malparado: facilmente buelue las espaldas (como lo hizieron los Apostoles antes de la venida del Espiritu sancto en la prision del Saluador, dexando lo solo en poder de sus enemigos. Y el q presumia de mas fiel, y mas valiente, tres vezes le nego: pudiendo tener esfuerço, acordandole, que era siervo de vn señor que el por reuelacion del padre conocia ser verdadero hijo de Dios, y que como tal pocos dias antes auia resuscitado a Lazaro de quatro dias muerto. Pero con todo esto nego, y desmayo. Mas despues de la venida del Espiritu sancto, assi este como todos sus compañeros (con ser gente de tan baxa ralea segun la carne) fueron tan esforçados y tan constantes, que todos ellos murieron en la demanda, vnos degollados, otros crucificados, otros despiñados, otros alanceados, otros desollados, otros apédreados, otros abrasados con planchas de hierro encendidas. De modo q todos con admirable y diuina constancia batallaron contra toda la potencia del mundo y siendo ellos vencidos, lo vencieron y subiectaron a Christo los que antes dela venida del Espiritu sancto con muy liuiana ocasion lo negaron y desampararon. A solo S. Iuan falto la passion, mas no falto el mismo coraçon, pues fue echado en la tina de azeyte heruiendo aunque della fue miraculosamente librado.

Lo quarto dioles el Espiritu sancto se-

ñorio sobre todas las leyes de naturaleza. Y sobre todos los demonios, y poder de hazer milagros, sanando subitamente los enfermos, resuscitando los muertos, y lançando los Demonios. Y este fue el principal instrumento, por donde se fundo la fe, proueyendo la diuina sabiduria, que los hombres creyessen las cosas, que estaua encumbradas sobre la facultad de la razon viendo otras, que estauan sobre la facultad de la naturaleza, y q solo Dios puede hazer: con las cuales daua testimonio dela doctrina que los Apostoles predicauan.

Y no solo por los milagros, que los Apostoles hazian sino tambien por muchos que Dios en fauor de los sanctos Martyres hazia quando padecian, con q se conuertian muchos de los que presentes estauan. Porque quantas personas se conuertieron en el martyrio de S. Catalina, y de S. Margarita, y de otras muchas sanctas y sanctos, que á cada passo se leen en los Martyrologios: y aun algunas vezes acaescia conuertirse a la fe los mismos juezes, y verdugos: como se ve en el martyrio del sancto Mena: al qual embio Diocleciano a la ciudad de Alexandria, a fosegar vn alboroto q alli se auia leuado: y acabado este negocio, animaua a los Christianos a la confesion de la fe. Indignado desto el Emperador, embio vn juez muy riguroso contra el. El qual fue tan cuydadoso en cumplir lo que su amo le mandaua, que en llegando a Alexandria, corto al sancto la légua y le saco los ojos. Mas el Señor, que tanto se precia de hazer marauillas, de ay apoco le boluio los ojos y la lengua. Y espantado el juez de este tan grande milagro, tocado de Dios, creyo en Christo con tanta firmeza, que fue juntamente con el sancto Mena martyrizado.

Pero sobre esta marauilla aun se cuenta otra mayor, que acaescio en el martyrio de sancta Faustina Virgen sanctissima la qual muertos sus padres, quedando muy rica, y en la flor de su edad, me-

nospre-

menospreciados los regalos y riquezas, y grandes calamientos que le offrescian abraço la vida virginal, ocupandose siempre en ayunos y vigilijs, y oraciones, y limosnas, y lición de libros sagrados. Oyendo esto el Emperador Maximiano embio vn juez por nombre Eulasio para persuadir a la Virgen el culto de los idolos. Mas como ei no pudiesse acabar esto con ella y viesse por otra parte los milagros que la Virgen hazia, tocado también de Dios vino a abraçar la fe de Christo. De lo qual indignado el Emperador embio otro juez, por nombre Maximo, para que martyrizasse así la Virgen, como el juez que el auia embiado. Executando este juez diligentemente la voluntad del Emperador, mando que entrambos fuesen echados en vna grande caldera de agua hirviendo. Mas como los martyres ningun dolor ni perjuyzio recibiesen deste tormento, mouido el juez con esta marauilla, de tal manera abraço la fe que se arrojó en la misma caldera. De modo que ambos los juezes con la sancta Virgen despues padescieron martyrio.

Y no menos se conuertian por esta misma ocasion los verdugos, que los juezes. Porque en el martyrio de S. Martina Virgen se conuertieron ocho verdugos que la atormentauan, viendo que las penas que ellos executauan en la Virgen, executauan los Angeles en ellos, y conuencidos con este milagro, renegaron luego de los dioses, y confesaron la fe de Christo, por la qual fueron luego amartyrizados, como se refiere en la kalenda. 1. dia de Enero.

Pues por lo dicho entendera el Christiano lector lo que al principio propusimos, que es, por quan conuenientes y gloriosos medios la diuina sabiduria guio este negocio de la cõuersion del mundo, sin los quales por ninguna via se pudiera conuertir: y cõ ellos en muy breue espacio infinitas gentes se cõuertierõ y se predicó el Euangelio en todas las naciones mas politicas y conocidas del mundo.

Vigesimalprimã Excelencia de la Fe, y Religion Christiana que son las prophecias, que ay en ella. Cap. XXVII.


OTra mayor excelencia aunque las passadas tiene la fe, y religión Christiana que es el testimonio de los Prophetas, y aunque el de los milagros sea grande, pero quanto a nosotros es mayor el de las prophecias, porque los milagros ya passará, y creemos los: mas el cumplimiento de muchas de las prophecias vemos lo de presente, como luego se declara, y así dellas podemos dezir, que son milagros perpetuos que siempre se veen. Mas porque ay dos maneras de prophecias, vnas del testamento viejo, y otras del nueuo, las del viejo pondremos al fin desta escriptura, y algunas del nueuo en esta.

Entre las quales es admirable la que el Saluador poco antes de su sagrada passión pronuncio por estas palabras: Llegada es ya la hora del juyzio del mundo, agora el principe deste mundo ha de ser echado fuera del, y si yo fuere leuantado en alto, y puesto en vna cruz, todas las cosas trare a mi. En estas palabras prophetiza el Saluador dos cosas las mayores que jamas en el mundo se vieron. La vna es, q̄ el auia de desterrar del mundo la idolatria, que en todo el reynaua tantos mil años auia: por la qual el principe deste mundo que es el demonio, era en el adorado. Prophetiza pues aqui el Saluador, q̄ el le auia de quitar este principado que tenia tyrannizado, y derribar sus templos y altares, y sacrificios, como lo vemos el dia de oy cumplido. Quan grande, quan dificultosa, y quan prouechosa obra aya sido esta para el mundo, no ay palabras que basten para lo declarar: aunque en parte se podria entender algo por lo que desta materia arriba se trato. Porque todo lo que esta dicho en el cap. 24.

Joan. 12.

de la conuersion del mundo, y en el c. 14. del destierro de la idolatria, y en el c. 18. de las batallas de los martyres, sirve para entender la dificultad, y grandeza desta hazaña: y especialmente por la infinidad de martyres q̄ murieron sobre esta demanda: pues todo el poder del mudo, y del infierno se puso en armas cōtra ella mas al cabo Christo salio vencedor, y el es el que destierro esta tan antigua, y tan vniuersal pestilencia del mundo. Y esta fue vna de las causas de su venida. Porque ninguna potencia criada, y ninguno de los monarchas del mundo fuera poderoso para desarraygar del mundo vn error tan antiguo, y tan vniuersal, y tan confirmado con la possession immemorial de tantos años. Lo qual declaro. S. Iuan por estas palabras, Para esto aparecio el hijo de Dios en el mudo, para deshazer las obras del diablo. Esta fue la primera grandeza que el Salvador prophetizo: la qual vemos perfectamente cumplida.

La otra fue, que desterrados los falsos dioses, el crucificado seria por verdadero Dios adorado. Esta prophesia del Salvador es tan grande testimonio y confirmacion de nuestra fe, q̄ todas quantas cosas estan, hasta agora dichas en este libro, y quantas quedan por dezir, no hazen mayor argumēto de la verdad de nuestra fe, q̄ sola esta. Porq̄ quien no queda atonito viendo en q̄ han parado los dioses de Italia, y de Roma, y de Grecia, y de Babylo-
 1. 104. 2.



nia, y de todas las naciones del mundo, y las estatuas dellos, y los templos magnificētissimos, q̄ les auia consagrado? A los quales yuan luego los Emperadores Romanos que venian triūphando con tāta pōpa, a adorar y dar gracias a sus idolos por las victorias auidas. Que es de aquel magnifico templo de Roma llamado Pātheon: porq̄ estaua dedicado a honra de todos los dioses? Que es el tēplo del diosa Diana de Epheso, q̄ se cuenta entre las siete maravillas del mudo? Que es del tēplo de Serapis, que era el grā dios de Alexandria, con su estatua de extraño artificio

y grandeza? No vino a ser hecho rajas, y echado en el fuego? Que se hizieron todos aquellos dioses, Iupiter, Iuno, Neptuno, Minerva, Palas, Lucina, Berecintia, Venus, y Vulcano su marido, y Marte su adúltero, y Antioo, y la diosa Flora, que era bo en officio de muger publica, y el dios Priapo, en cuyos sacrificios presidia la hōrada viuda madre del sancto rey Asa, de q̄ hazemēció la sancta escriptura? Que se hizo zteró los idolos a las otras naciones, Bel, Baal, Bialin, Astoroth, Moloch, Dagon, Melchon, con otros innumerables mōstruos, que era adorados en el mudo, y defendidos con extraños tormētōs, por todos los reyes y monarchas del? Y con todo esto fue poderoso el crucificado para desterrar de tal manera el culto y veneracion d̄llos, q̄ ni sus nōbres supieramos agora, sino fuera por los libros de los Gētiles de aquel tiēpo, que dellos hazē mēcion.

Pues jutar con esta maravilla la que se figue, que es pisados los falsos dioses, adorar por verdadero Dios vn hombre crucificado entre dos ladrones (que es como si agora dixessemos ahorcado) vea el hōbre de qual destas dos cosas se deua mas de marauillar, o de auer desterrado este se ñor la idolatria de la principal parte del mudo, o de auer acabado con los hombres que adorassen por verdadero Dios vn hombre crucificado.

Dōde es mucho de notar, q̄ en esta palabra q̄ el Salvador dize (si fuere leuantado en vna Cruz todas las cosas traere a mi) esta encerrado vn grande mysterio. Porq̄ si dixera, Quādo resuscitare, o subiere al cielo, o embiare al Spiritu sancto todas las cosas traere a mi, no nos marauillaramos tāto. Mas poner por causa desta tā grāde mudança del mudo, la cosa q̄ los hōbres mas extrañauā pa recibir la fe de Christo q̄ es la muerte a Cruz, esto es lo q̄ mas espanta. El mysterio q̄ aqui esta encerrado (que verdaderamente es admirable) esta declarado en la quarta parte de nuestra introduction del Symbolo, en la 4. parte fol. 148. la summa del pondremos aqui

en breue. Para cuya enteligencia trayga el
 hombre a la memoria todas las marauillas
 que hizo Dios en Egypto, para sacar a su
 pueblo del, y las q hizo andado quarenta
 años con ellos por el desierto, y las q hizo
 en la conquista de la tierra de promissio, de
 teniendo las corrientes del rio Jordá, pe-
 leando por ellos contra sus enemigos, der-
 ribando por tierra los muros de Hierico,
 haziendo parar el sol en medio del cielo,
 y otras cosas tales, y sobre todo esto consi-
 dere el aparato y magestad con q baxo al
 monte Sinay a dar les la ley, que puso en tan
 gran temor y espáto a los hijos de Israel,
 q dixeró a Moyses, habla nos tu, y oyre-
 hemos, no nos hable el señor, porque no
 muramos. A los quales respondió el dize-
 do, que por esto auia venido el señor con
 tanta grande espáto, y terror, para q este ter-
 ror estuiesse impresso en sus coraçones,
 y los apartasse de peccar. Todo este espá-
 to y todas estas grádezas y marauillas or-
 deno Dios, para q este pueblo lo temiesse,
 conociesse, y firmiesse a solo el, y no ado-
 rrasse dioses agenos. Y no cõtento con esto
 quiso poner vn muro de diuissio entre el
 y los Gétiles, diferenciado lo dellos casi
 en todas las cosas. Esto es, en las diferen-
 cias de los mājares, y del labrar los çapos,
 y de coger los frutos dellos, y en el vesti-
 do, y en la guarda del sabado, y sobre to-
 do en la circuncissio, para q tuiessem por
 abominables los hombres q no guardaua
 estas cosas, mayormente a los no circuncir-
 dados: por dõde el Rey Saul pidio a vno
 de sus soldados en la batalla q lo acabasse
 de matar, por no morir a manos de los no
 circuncidados: por tan abominables erã
 tenidos. Y todo esto ordeno assi la diui-
 na sabiduria, para q este aborrecimiento
 que tenian a los que no guardauan sus ce-
 remonias tuuiessem tambien a la supersti-
 cion y idolatria de los tales.

Mas en todas estas prouincias tan ad-
 mirables acabo tanpoco el dador de la ley
 con ellos, q muertos aqellos vicios q auia
 visto las marauillas susodichas de Dios,
 luego se entregó al culto de los idolos,

V. parte,

y de los vicios q andã en cõpañia dellos:

Pues viendo el hijo de Dios q cosas tan
 grãdes no auian cõuenido aquellos hom-
 bres, determino el venir del cielo a la tier-
 ra, para remedio deste tan grãde mal. Mas
 de q manera vino? No con aquel antiguo
 aparato y magestad, sino con la mas ex-
 tremada humildad que jamas se vio. Na-
 ce en vn establo, tiene por cama vn pese-
 bre, y cõforme a este principio fue todo
 el processo de su vida, y muy mas humil-
 de, y abatida su muerte: como poco antes
 lo representamos en el. c. 25. Porq como
 alli se dize, fue preso, maniatado, escupi-
 do, abofeteado, agotado, coronado de espi-
 nas, escarnecido, y vestido ya de blãco co-
 mo loco, y a de colorado, como rey fingi-
 do, y en cabo tenido en menos q Barra-
 bas, y sentenciado a muerte de Cruz: cõ pu-
 blico pregon de malhechor, y finalmete
 en ella crucificado desnudo entre dos la-
 drones. Pues cõ esta figura y aparato de
 tanta baxeza, dize el, q traeria todas las co-
 sas a si, y seria adorado por verdadero
 Dios. Quie oyera esto antes, que se hizie-
 ra, q no dixera. Esse aparato, y manera de
 vida mas es para hazer huyr a los hombres
 de esse señor q traerlos a si, para ser de-
 llos adorado. Pues cõ todo esto a pesar de
 toda la prudencia, y potecia humana ello
 se cùplio assi: y el crucificado fue en to-
 das las naciones del mundo predicado, y
 adorado, y glorificado cõ la sangre de los
 martyres, q por la gloria y confesion de
 su nõbre en todas las partes del mudo pa-
 decierõ. Y (como ya diximos) esto acabo
 el por el ministerio de vnos hombres tan
 baxos e ignorãtes, q algunos dellos por
 vettura ni leer sabia. Y los q en el creyerõ
 estuuierrõ tan lexos de adorar los idolos q
 se dezauan assar, y padecer mil tormetos
 por no adorarlos: y finalmente tanto pu-
 dieron, que desterraron la idolatria de la
 principal parte del mundo. Pues quie no
 reconosce aqui la virtud, y omnipotencia
 del braço de Dios? Que mayor mara-
 uilla que vnã tan grande humildad, y ba-
 xeza pudiesse hazer lo que tan grandes

H 2

mara-

marauillas, y hazañas de Dios, como fueron las antiguas no hizieron? Pues quien pudiera acabar estas dos tan grandes hazañas sino Dios?

¶ **S. I.**
 ¶ Tenemos tambien otra profecía muchas vezes repetida de la destruycion de Hierusalem. Porque yendo el Saluador a ofrecerle por nosotros en sacrificio al padre eterno en esta ciudad y poniendo sus piadosos ojos en ella, y representándosele la extrema calamidad, y destruycion que le esta guardada. (por el peccado que auian de cometer en su muerte) de tal manera se compadesco, que derramando muchas lagrimas comenzó a decir, O si conociesseis agora tu? mayormente en este dia, q̄ vino para tu paz y remedio: el qual esta agora escondido de tus ojos. Porque vendran dias sobre ti, y cercarte han tus enemigos con vn vallado, y pondran cerco sobre ti, y angustiarte han por todas partes y derribarte han en tierra, y a los hijos y moradores que estuieren en ti, y no dexaran en ti piedra sobre piedra: porque no quisiste conocer el tiempo de tu visitacion. En las quales palabras el Saluador quaréta y dos años antes prophetizo, no solo en general, sino tambien en particular la destruycion de Hierusalem. Porque prophetizo aqui todo lo que despues hallamos escripto en la historia de Iosepho. El qual dize, q̄ de tal manera fue assolada la ciudad, que quien por alli passara, juzgara que nunca alli huuo habitacion de hōbres, y el mismo haze mencion de vn gran vallado q̄ se hizo en tres dias, para que nadie pudiesse salir, ni entrar en la ciudad. Y aqui tambien haze mencion el Saluador de la matança de los moradores de la ciudad: la qual fue tan grande, que despues del diluio aca, no se halla en cerco, ni en batalla muerte de hombres, que llegasse a la mitad de los que en esta murieron. Porq̄ justo era, que peccado tã extraordinario (como fue la muerte del hijo de Dios) fuesse castigado con pena tan extraordinaria,

qual nunca se vio. Este mismo castigo prophetizo el Saluador en muchos otros lugares del Euangelio. Porque por S. Lucas dize asì. Quando viereis cercada a Hierusalem de vn exercito, sabed que es llegada la hora en q̄ ha de ser assolada. Porq̄ este es el tiempo, en que Dios ha de tomar vengança della para que se cūplan las escripturas de los prophetas, Mas ay de las mugeres preñadas, y de las que crian en estos dias, porque sera grande la tribulaciō en que este pueblo se vera, y moriran los hombres a hierro, y sera grande la ira diuina cōtra ellos, y serã lleuados captiuos a todas las naciones. Todas estas son palabras del saluador, dō de refiere la misma profecía de la destruycion, y matança de Hierusalem. Y aqui haze mencion de los captiuos, que segun Iosepho cuenta, fueron nouenta y seys mil. Mas los muertos a hierro, y por hambre fueron vn cuento y cien mil, como el mismo historiador refiere.

¶ Prophetizo tambien, que el edificaria en el mundo su iglesia, y q̄ S. Pedro seria el summo Pontifice y pastor della, y que las puertas del infierno (q̄ son todos los poderes infernales) no preualeceriã contra ella. Pues quien no ve agora el cūplimiento desta profecía? quiẽ no sabe las tēpestades, que todos los reyes de la tierra leuantaron contra la Iglesia? Y ella pobre y humilde, y perseguida, padesciendo cada dia millares de muertes no solo no fue vencida, mas ella salio con la palma de la victoria, de tal manera q̄ de los mismos perseguidores hizo predicadores, y que los que antes perseguian a los Christianos por amor de sus idolos, y inieffen a perseguir los idolos por amor de los Christianos.

¶ En otra parte prophetiza, q̄ sera quitado a este pueblo el reyno de Dios, y sera dado a otra gēte q̄ haga fruto con el. Lo vno y lo otro vemos tãbien cūplido: pues a los Gētiles se dio este reyno: el qual se quito a los Iudios, digo a los q̄ permanecen en su incredulidad: los quales ni tienē templo,

plo, ni altar, ni sacerdote, ni sacrificio, ni tabernaculo ni propiciatorio, ni la mesa de los Panes, ni el candelero de oro, ni el velo del sancta sanctorum, ni los vasos sagrados, ni las vestiduras sacerdotales: las quales cosas estauan anexas al culto, y reyno espiritual de Dios. En lo qual se ve manifestamente la verdad desta prophecia del Salvador. Mas que marauilla es carecer del reyno espiritual, pues tambien carece dela republica, y reyno temporal? Lo qual todo por admirable juyzio de Dios se entrego al pueblo de los Gentiles. Porque a ellos se dio la lumbré de la fe (que es el conocimiento del verdadero Dios) de que carecian. A ellos se dió las sanctas escripturas del viejo, y nuevo testamento, y la asistencia del Espiritu sancto que rige, y regira la yglesia hasta el fin del mundo. A ellos se dió los meritos y sangre de Christo, y la virtud, y gracia de los sacramentos, y con ellos las llaves del reyno de los cielos, y entre ellos el sanctissimo sacramento del altar, que es la gloria, la medicina, el pasto, el esfuerzo, el consuelo, el refrigerio, y el thesoro de la religion Christiana, y la prenda de la vida eterna. Pues con esta fe, y con estos beneficios, y sacramentos, fructifico de tal manera la gentilidad, que la que estaua sumida en el profundo cieno de los vicios, ni daua otro fruto, sino de peccados (que es manjar de los puercos infernales) començo a dar frutos de vida eterna, que fueron innumerables Mártires, Cónfessores, Doctores, y Pontifices sanctissimos, y compañías de mojes religiosissimos, y choros de Virgines mas puras que las estrellas del cielo.

Estos pues son los frutos, que dio la gentilidad, por virtud deste reyno de los cielos, que le fue entregado. Esto quien lo podra negar? Pues el que estas cosas tan grandes, y tan dificultosas pudo acabar en el mundo, y prophetizarlas tantos años antes que fuessen (que es proprio del solo Dios) esse es el author y fundador de nuestra fe: la qual es tan firme, y verda-

dera, quanto es el que la fundo, que la misma verdad.

Esta prophecia del Salvador concluye táclaramete ser el verdadero Messias, que sola ella aunque otra no huuiera, bastaua para testimonio desta verdad. Porq̄ en el tiempo del estaua prophetizado, q̄ se auia de hazer esta mudáça. Lo qual euidentissimamente prophetizo Dios en Malachias por estas palabras, Ya no tengo mi voluntad con vosotros, ni recibiré offrendas de vuestras manos: porque de dóde el sol sale hasta donde se pone es grande mi nombre entre los Gentiles, y en todo lugar se ofrece a mi nóbre offrenda limpia. Pues có que palabras mas claras se pudiera prophetizar, lo que el Salvador aqui prophetizo, que có las de este propheta? Y pues esto vemos cúplido en la venida del Salvador: figúese que el es el verdadero Messias, en cuyo tiempo esto se auia de executar, y en cuya venida las gentes auian de ser traydas al conocimiento del verdadero Dios: como el propheta Esaias en tantos lugares de su prophecia, lo canta, engrádece, y prophetiza.

Malach. I.

Vigesima secunda Excelencia de la Religion Christiana, que es la muchedumbre innumerable de sanctos que ha auido en ella.

Cap. XXVIII.

LA postera excelencia de la Religión Christiana, q̄ se sigue de las passadas, y a la qual todas ellas se ordena, es la muchedumbre innumerable de sanctos q̄ ha auido en ella. Los quales agora acabamos de referir: y desta materia diximos algo en el capitulo catorze desta segunda parte, dóde se trato de la reformación del mundo, q̄ se siguió despues de la venida, y passión del Salvador, que en aquella dichosa edad floreció, quando estaua reziente la Sangre de Christo, y la doctrina y milagros de los Apostoles. Los quales con poner las manos sobre la cabeça de los fieles, dauan el Espiritu sancto con sus dones. Y

todo esto en aquel tiempo era necesario para fundar la Yglesia en medio de la Gentilidad, la qual yglesia era entonces combatida por todos los principes del mundo.

Declárase tambien algo desto en el capitulo lxxviii. de esta misma parte, que trata de la virtud y constancia de los martyres, y de la muchedumbre innumerable dellos. Los quales no solo con el resplandor de su sanctidad, sino mucho mas con su sangre, y con la grandeza de sus tormentos testifican y adornan la religion Christiana. Mas todo lo dicho en estos dos capitulos, es quasi nada, en comparacion de lo que en otros libros sobre esta materia esta escrito. De lo qual dan testimonio siete grandes cuerpos de libros que recopiló agora el Padre Surio Cartusiano, donde se escriuen innumerables vidas de sanctos y de sanctas, que en diuersos tiempos y lugares florecieron. Así mismo dan desto testimonio todas las historias Ecclesiasticas, y las vidas de los sanctos Padres, y las coronicas de las ordenes, y los Martyrologios que desta materia estan escritos: mayormente los que agora han salido a luz en nuestra edad, para que la charidad y la fe, que en estos tristes tiempos esta tan amortiguada, con tales exemplos se abigue y encienda. Porque en estos Martyrologios hallara el siervo de Dios en vna breue lectura tan grandes thesoros de gracias y de virtudes, y tan grande variedad y muchedumbre de sanctos y sanctas, en todo genero de estados altos, y baxos, en todo genero de personas, de sacerdotes, de diaconos, de religiosos, de Abades de monasterios, que no digo yo leyendo todo el libro, mas seys o siete capitulos que lea (si algun juyzio y sentido de Dios tiene) no podra dexar de quedar espantado, de ver tanta riqueza de virtudes, tanta abundancia de gracias, tantas flores de suauissimo olor de sanctidad, que le causen esta admiracion. Y con la vista destas cosas sera su anima grandemente conso-

lada, y edificada, y por ellas vera, quanto fue lo que obro en el mundo la sangre de Christo: de la qual tan grandes riquezas y thesoros procedieron.

§. I.

¶ Presuppuesta pues agora la verdad desta doctrina, colegimos de aqui que la religion y ley de los Christianos es la mas excelente de quántas se han visto en el mundo, por auer en ella este tan grande numero de sanctos. Porque (poniendo exemplo en las cosas que cada dia experimentamos) aquel dezimos que es mejor maestro, de cuya escuela salen mas y mayores discipulos y mas bien enseñados, y aquel dezimos ser mejor medico, que mejor cura, y mas enfermos sana. Pues estos dos officios conuenén a la buena ley: porque ella es maestra de nuestra vida, y la que nos aparta de los vicios, y encamina alas virtudes. Pues segun esto, aquella sera mas perfecta ley, de cuya escuela ha salido mayor numero de discipulos virtuosos y sanctos. Es tambien la ley medicina de las animas enfermas. Porque como el officio de la medicina es curar las enfermedades de los cuerpos, así el de la buena ley (quales la ley de gracia de que hablamos) es curar las enfermedades espirituales de las animas: que son los apetitos desordenados y los vicios: y como el fin de la medicina es hazer de los enfermos sanos, así el de la buena ley, es hazer de los peccadores justos.

De aqui pues concluymos, que siendo tan grande la semejança que ay entre la medicina y la buena ley, como juzgamos ser aquella mejor medicina, que mas enfermos sana: así dezimos ser aquella la mas excelente ley y religion, q̄ mayor numero de peccadores ha hecho justos y sanctos. Y no hago aqui differéncia entre ley y religion. Porque a la religion pertenece propriamente honrar a Dios: al qual honramos con sentir altamente

mente de sus grandezas, y perfecciones, y con viuir conforme a la ley que el imprimio en nuestros coraçones, quando noscrio: que no es otra que la que el en tablas de piedra con su dedo escriuio.

Pues que esta sanctissima ley y religion aya producido mayor numero de varones sanctissimos que todas quantas se han visto en el mundo, nadie lo podra negar, y no hago aqui comparacion con las supersticiones de los gentiles, porque todas las que ellos llamauan religiones, no lo eran sino sectas de perdicion: ni cõ las doctrinas de los philosophos, los quales (como el Apostol dize) auiendo conoçido a Dios por las marauillas que en este mundo veyan, no le glorificaron como a Dios, sino de suanecieronse en sus penlamientos, y por esto fueron por justo juyzio de Dios escurecidos sus coraçones, porque diziendo de si que eran sabios, quedaron por locos, ni tampoco hazemos comparacion de la ley de los Moros, la qual vemos ser toda carnal, pues tã fuzio parayso promete en la otra vida, y tantas mugeres consienta en esta, demas de que no pone la fornicaciõ simple por peccado: que es abrir puerta para infinitos males. En todas estas sectas de perdicion no se hallan rostros de verdadera sanctidad, pues esta no se halla sin charidad.

Resta pues que la comparacion se haga con los dos leyes de Dios que son ley de naturaleza: y ley de escritura. En aquila ley natural conocemos por justos a Abel y a Enoch, y a Noe, y a Abrahã cõ su hijo Isaac, Iacob, Ioseph, Melchisedec, Iob, que son los sanctos de que la Escritura haze mencion: y otros tambien auria sin estos que no sabemos. Mas quan pequeño aya sido el numero de los justos en esta ley, el diluuiõ lo declara en tiempo de Noe, al qual dixo Dios, A ti halle justo delante de mi en esta generacion.

Mas en la ley de escritura mayor numero de justos se halla. Pero con todo

esso se multiplicaron tanto los peccados en esta ley que de doze Tribus que eran los diez se entregaron al culto de los ydolos, y de los vicios, por lo qual fueron de Dios desamparados, y desposeydos de la tierra que les auia dado, y asì se derramaron por todo el mundo.

Ni los dos tribus que quedauan de Iuda y Beniamin, escarmentaron en cabeza agena: antes por seguir los mismos vicios, fueron llevados cautiuos a Babylo니아. Por dõnde se vee quan pequeño era el numero de los justos en esta ley. Verdad es que S. Iuan cuenta en el libro de su reuelacion ciento y quarenta y quatro mil escogidos, y predestinados de los doze tribus de Israel, y es de creer q' auria mas de los que aqui se cuentan: pues aun no parece que entran en esta cuenta los niños innocetes, que mato Herodes que fueron muchos.

Pero el mismo Euangelista que señalo este numero de escogidos de los doze tribus, quando despues destos trata de los escogidos de la Gentilidad (que es de todas las naciones del mundo) dize luego que le fue mostrada vna tan grande compaõia de sanctos, que nadie los pudiera contar, los quales vio vestidos de ropas blancas, y cõ ramos de palmas en las manos declarando con el color de las ropas, la pureza de sus vidas, y con las palmas en las manos, la gloria de sus triumphos. Lo mismo nos representa muy a la clara el Propheta Esayas, haziendo comparacion de los fieles de la gentilidad a los del Iudayfmo, y asì hablando el con la yglesia recogida de la gẽtilidad la exorta a que de gracias a Dios por esta fecundidad y abundancia de hijos, y asì le dize. Alaba a Dios muger esteril, que no parias: alegrate y predica sus alabanças, la que no tenias hijos: porque mayor ha de ser el numero de los hijos de la desamparada (que era la Gentilidad) que de la que tenia marido, que era la Synagoga, que tenia a Dios en este lugar. Por dõde la misma yglesia recogida de la Gẽtilidad

Rom. 1.

Apoc. 7.

Gene. 7.

Esai. 54.

Isai. 49.

tilidad, marauillandose mucho en el mismo propheta, de ver su antigua esterilidad, mudada en tan grande fecundidad, espantada desta mudança, pide, que le hagan mas espacioso lugar, donde puedan caber tantos hijos por estas diuinas palabras. Tiempo vendra que los hijos de la muger esteril diran, Estrecho es el lugar que tengo, hazme vn lugar mas espacioso en que pueda morar. Y entonces diras en tu coraçon, Quien es el que me engendro estos hijos? Yo la esteril, y la que no paria, yo la desterrada y la captiua: pues quien crio estos hijos? Yo la desamparada y sola, donde estauan estos? En las quales palabras vemos, como la Yglesia recogida de la Gentilidad, que antes era esteril, porque no paria hijos a Dios, se marauillaua desta tan grãde multiplicacion de fieles, que antes fueron infieles: los quales siendo primero semejantes a los demonios en la maldad, vinieron a imitar los Angeles en la pureza de la sanctidad.

Pues boluiendo al proposito principal deste capitulo, digo que es tan grãde testimonio y confirmacion de nuestra fe esta infinidad de sanctos, que ha auido en la Yglesia Christiana, que aunque no huiera mas milagros, ni prophecias tã claras, q̃ la confirmassen, ni todos los otros testimonios y excelencias que en esta segunda parte auemos alegado, solo este bastaua para el conosciendo desta verdad. Pues euidentemente nos consta por lo dicho, que dende que Dios crio el mundo hasta oy, no ha auido ley, ni religion, ni doctrina, en que tanta infinidad de sanctos y sanctas en todo genero de sanctidad aya auido como en la nuestra.

Pues conforme a lo que esta dicho, ha go esta demõstraciõ. Como sea verdad, que aya de auer alguna religion cierta y verdadera con que Dios sea honrado, y en el mundo aya auido muchos modos y maneras, con que los hombres han pretendido honrarle; aquella sera la cierta y la verdadera, donde se hallare vna innu-

merable muchedumbre de sanctos, que militaron debaxo della: pues el officio de la verdadera ley y religion (como ya diximos) es, hazer a los hombres virtuosos y sanctos. Esta es la mas cierta, y mas comun manera, que tenemos de philosophar rastreando por los effectos la qualidad, y condicion de las causas: asì como por la fruta conocemos el arbol, que la lleua. Pues como el effecto, y officio proprio de la verdadera religion sea (como dezimos) hazer a los hombres sanctos, y virtuosos. Quien podra dudar que la ley y religion de los Christianos sea la cierta, y verdadera, pues ella ha sido en el mundo vn copiosissimo feminario, de todo genero de virtud, y sanctidad, como esta declarado.

Conclusion de todo lo dicho en esta segunda parte.

CAP. XXX.

Todo lo contenido en esta segunda parte, sirue para que por ello se vea la dignidad y excellencia, y hermosura de nuestra sanctissima fe, y religion, porque los que hã recebido esta lumbrẽ del cielo, se confirmen mas en ella, viẽdo claramente por lo dicho ser verdad lo que los Theologos dizen (como al principio propusimos) que aunque los articulos de nuestra fe no sean euidentes, pero es cosa euidente, que deuen ser creydos con tanta firmeza como si fuerã euidentemẽte demonstrados.

Y para mas claro entendimiento desta doctrina, traygamos a la memoria tres infalibles verdades, que en la primera parte deste libro quedã declaradas. Entre las quales, la primera es, q̃ en este mundo ay Dios: el qual es vna cosa tan alta, y tan grande, que no se puede pensar otra mayor: y el mismo es supremo señor, y gouernador deste mundo, con cuyos beneficios y prouidencia se sustentan nuestras vidas. La segunda verdad que se sigue desta es, que el ha de ser venerado y honrado sobre todas las cosas, asì

si por

si por la grandeza de su magestad, como por los innumerables beneficios que del recibimos. Pues en el y por el viuimos, y nos mouemos, y fomos. La tercera que se sigue desta, es, que necessariamente ha de auer en el múdo alguna manera de veneracion, y religion con que el sea deuida, y legitimamente seruido y honrado, conforme ala grandeza de su diuina magestad. Estas tres verdades son tan claras y ciertas en lumbre natural, q por ninguna via pueden ser negadas.

Queda agora la quarta, que se ha prouado en esta segunda parte: la qual (segun sentencia general de los Theologos) es tan euidete, como las passadas, por la qual se prueua la verdadera fe, y religió Christiana, porque en ella concurren todas estas excelencias susodichas que ha de tener vna perfecta religion: y todas en summo grado de perfection, como esta declarado. Porque (resumiédo lo dicho en pocas palabras) ninguna religion sienta mas alta y magnificamente de la bondad, omnipotencia, y prouidencia, y de todas las grandezas de Dios que ella. Ninguna tiene mas excelentes leyes, y mas spirituales, y diuinos consejos, ninguna tiene sacramentos que den gracia para sanar, y medicina de nuestra flaqueza, sino sola ella, ninguna fauorece mas la virtud, y desfauorece mas el vicio, que ella: pues tan grandes premios propone a lo vno, y tã grandes castigos a lo otro. Ninguna ha obrado mas excelentes efectos en el mundo, pues ella es la que desterrò la idolatria, que reynaua en todo el, y la que mas reformò las costumbres de los hombres. Sobre todo esto ninguna religion ha auido, que por escripturas de tantos doctores sanctissimos, aya sido testificada, defendida y aprouada. Ninguna por cuya verdad aya sido tanta sangre de innumerables martyres derramada, ninguna en cuya confirmacion tanta infinidad de milagros ayan sido hechos, bastãdo vno solo para confirmacion de la fe. Finalmente ninguna ha auido, cuya ver-

dad con tantas prophecias aya sido testificada: Pues assi las prophecias del testamento viejo, como las del nueuo dan testimonio de ella. Y sobre todo esto, como sea verdad, que por la excelencia de los efectos conozcamos la de las causas de do proceden, y sea efecto de la verdadera religion hazer los hombres virtuosos y sanctos: notoria cosa es, que en ninguna religion de quantas ha auido en el mundo, se hallara tan grande numero de sanctos en todo genero de sanctidad, y especialmète de martyres como en la nuestra. Los quales demas de la sanctidad de su vida, confirman nuestra fe con el derramamiento de su sangre.

Todo esto ningun hombre de razon lo podra negar. Estas pues son Christiano lector, las propiedades y excelencias que pide vna perfecta y verdadera religion: y todas estas vemos quan perfecta y diuinamente quadran, y concuerdan con la nuestra. De manera que todas ellas son bozes que predicã esta verdad: y assi causan vna suauissima consonancia y melodia en los animos purgados y limpios. Porque como la melodia de la musica corporal resulta de diuersas bozes reduzidas a vnidad: assi tambiẽ todas estas excelencias (cada qual con su propria consideracion (vienen a conspirar y testificar la verdad de nuestra sanctissima fe y religion. La qual musica es tanto mas suaua que esta material, quanto se ordena a mas alto fin, que es al conosciendo de la primera y suma verdad.

Pues todas estas excelencias susodichas, que son sino argumetos de nuestra fe, testimonios de la verdad? confirmaciones de nuestra religion? indicios de la presencia del Spiritu sancto que la rije? gloria de Christo que la fundo? esfuerço de los Christianos, y esperança de los affligidos? Porque quanto la fe esta mas firme tanto la esperança que la presuppone, esta mas esfuerçada: la qual es puerto seguro de los errados, y comun remedio de todos los males.

§. I.

¶ Mas al fin desta conclusion quiero satisfacer al deseo de algunos amadores de si mismos, los quales aunque sirven a Dios nuestro Señor, por quien ellos, mas toda via tienen respeto al galardón de la vida eterna. Estos pues visto lo que hasta agora esta dicho, facilmente concederan, que la religion de los Christianos es la mas perfecta de quantas ha auído en el mundo, y que quanto a Dios, tienen la conciencia segura, pues le honran por la mas excelente manera que el puede ser honrado. Y esto basta para los que perfectamente le aman, sin alguna pretension de interesse temporal ni eterno. Mas para los que no han llegada a este grado de charidad, pueden primeramente esforçar su esperança con todo lo que hasta aqui se ha dicho. Porque todo esto haze evidente demonstracion, que todos los articulos de nuestra fe, son de verdad infalible, y entre estos, los mas principales testifican, que ay pena y gloria para buenos y malos, porque este es el principal fundamento de nuestra fe y confianza.

¶ Mas para mayor esfuerço de los tales, y mayor confirmacion desta verdad (dexando a parte todas las razones que prueuan la diuina prouidécia) al presente alegare sola vna (aprouechandome de lo que arriba esta dicho de la victoria de los martyres que padeció por la gloria de Dios.) Para lo qual ruego al prudente lector, que ponga los ojos, en las crueldades que los tyrannos executauan, en defension del mayor de los peccados del mundo, que era la idolatria, y en la admirable fe y constancia de los martyres que padecian por la gloria, y honra del verdadero Dios y Señor. Y mire entre los otros, a vn Diocleciano: el qual bañó toda la tierra en sangre de martyres: poco dixe, mas antes cubrió la tierra con vn diluuió desta preciosissima sangre, usando de nuevas inuenciones de tormentos nunca vistos en el mundo repetidos vnos sobre otros, y otros nuevos sobre otros: y esto en serui-

cio de las estatuas de los demonios que el adoraua. Y mire por otra parte la innocencia, la sanctidad, y lealtad de los sanctos martyres, que tantas maneras de tormentos, con tan admirable constancia sufrían: y visto bié lo vno y lo otro, juzgue el, si sera razon, que aquel soberano y justissimo juez dexé tan estrañas crueldades, y maldades sin castigo, y tan admirables y diuinas virtudes sin galardón. Pues que cosa mas indigna se puede imaginar de aquella inmensa bondad y justicia, tan amadora de los buenos, y tan enemiga de los malos y peruersos?

¶ Pues con esta consideracion cõsolaua el Apostol a los fieles de Thesalonica, a labando la fe y paciencia que tenían en las persecuciones que padecian: las quales (dize el) son exemplo, y argumento del justo juyzio de Dios: pues es cosa tan justa, que ni estos que os atribulan queden sin castigo, ni vosotros que soys los atribulados sin galardón. Lo mismo dixo el Patriarcha Abraham a Dios, quando yua a destruyr a Sodoma y Gomorra. Por ventura Señor (dixo el) padecera el justo como el injusto? y el inocente sera tratado como el malo? No conuiene esto Señor a ti, que juzgas el mundo con justicia e ygualdad. En ninguna manera haras tal juyzio. Pues en estas palabras muestra este sancto Patriarcha, quan indigna cosa sea de la justicia de Dios, que el bueno sea tratado como el malo, y el justo como el injusto, y que sea igual la fuerte de ambos, siendo tan desigual la vida de ambos.

¶ Y yuto con este exemplo, ponga tambien los ojos en el Rey Herodes, y en S. Iuan Baptista: a quien el mando cortar la cabeça, y dar la en vn plato por el bayle de vna moçuela: y esto por auerle el sancto varó dicho, que no le era licito estar casado cõ su cuñada, estando viuo el marido della. Juzgue pues tambien aqui el hombre discreto, si es razón, que acabe la vida encarcelado y degollado el mas sancto que nació de las mugeres, sin mas galardón

lardon y que aquel tyranno adultero, e incestuoso se quede reynando, y holgando auiendo antes desto muerto muchos de sus ciudadanos, y despojado y robado los pobres. Pues que dire del otro Herodes, que con tan estraña crueldad baño la tierra con la sangre de tantos niños innocentes, y con las lagrymas de sus padres, y madres? Es por ventura justo, que la diuina prouidencia dexé tá horrible crueldad como esta sin castigo? Desta manera pues puede poner ante los ojos los hombres maluadissimos, y cruelissimos, que ha auido en el mundo, y por otra parte muchos varones sanctissimos, y de asperima vida: y mire como ni muchos destos recibieron aqui el premio de sus virtudes, ni los otros el castigo de sus maldades. Pues passando esto así, como auia de consentir aquella infinita bondad en este mundo que el gouierna, tan gran desorden, sin que huuiesse otra vida, en q̄ esta desorden se remediasse y reduxiesse a igualdad de justicia?

De la practica y fruto de la Fe,
CAP. XXX.

CONcluyda esta materia de la fe, sera razon philosophar vn poco sobre ella y descender a la practica, que es al fruto que della se sigue. Consta nos pues por lo dicho, y por lo que en las dos partes siguientes aun se dira, ser nuestra fe certissima y verdadera. De donde se sigue, q̄ todos los articulos, que ella confiesa, y todo lo que nos ha Dios reuelado en las sanctas escripturas, es tan verdadero, como ella lo es, y que antes faltara el cielo y la tierra, que faltar vn punto de todo esto.

Y pues esta fe (entre los articulos que confiesa) vno de los mas principales es, que el vnigenito hijo de Dios, descendio del cielo a la tierra, y tomo verdadera carne humana, y conuerso en este mundo con los hombres procurando la saluacion dellos, y zelando la gloria de su eterno Padre, y en cabo de la vida padescio

vn muerte de las mas ignominiosas y dolorosas, que se han padescido en el mundo, siendo antes della, açotado, escupido, abofeteado, coronado de espinas, escarnecido, y despreciado, y tenido en menos que Barrabas. Y finalmente crucificado desnudo entre dos ladrones. Todo esto nos predica la fe.

Y si preguntamos por la causa de cosa tan espantosa, respondenos el Apostol, diziendo, que todo esto padescio, el por libranos de todo peccado, y criar en el mundo vn pueblo limpio y agradable a Dios, y seguidor de buenas obras. Que es en suma hazer a los hombres capitales enemigos del peccado, y amadores y seguidores de la virtud. Siendo esto así, q̄ cosa se puede imaginar, q̄ mas fuerza tenga para hazer a los hombres aborrecer el vicio, y amar la virtud, que esta obra tan grande? Porque sabemos que quantos buenos libros se han escripto en el mundo, y escriuiran jamas, a estas dos cosas se ordenan: Mas todos ellos juntos ni afean tanto el vicio, ni declaran tanto la importancia de la virtud, como este mysterio de la encarnacion y passion del hijo de Dios. Y aú oso dezir, que si nuestro Señor Dios con toda su omnipotencia y sabiduria, quisiera hazer alguna gran hazña, para declarar a los hombres la dignidad, y excelencia de la virtud, y la fealdad y enormidad del peccado, y el odio que contra el tiene, no entendemos que pudiera hazer mayor cosa, que baxar del cielo a la tierra, y padecer lo que padescio en la cruz por esta causa. Si vn gran Rey embiasse su hijo a Roma, para tratar con el Papa vn gran negocio, y esto con peligro de ser alteado en la mar de Cossarios, todos diriamos, gran negocio es este, para que tal embaxador se embia y no se fia de otro alguno del reyno, y mas con tal peligro. Pues quien sera tan ciego, q̄ no vea por este indicio, de quanta dignidad y importancia sea el negocio de la virtud, mirando que la causa de la venida, y de la muerte de aquel soberano hijo

no hijo de Dios, fue santificar los hombres, y hazer los amadores de la virtud? Mucho auia Dios declarado la grandeza deste negocio con las voces de los prophetas, y con la fabrica deste mundo: el qual fue criado para seruido del hombre para q̄ el hōbre así seruido, siruiesse a su Criador: mas todo esto aunq̄ era mucho, es como sombra, comparado cō lo q̄ nos descubrio su vnigenito hijo viendo al mundo, y padesciendo lo que padescio.

Pues si por autorizar y dar calor a este negocio vino aquel soberano Señor del cielo a la tierra, cō que palabras se podra encarecer la ceguedad de los que teniēdo fe desta verdad, hazen tan poco caso de lo que el vino a hazer? Porque muchos Christianos ay tan desfalmados, y tan olvidados de la fe que professan, que este tienē por el postrero de sus cuydados, y por el menor de sus negocios. Pues sino basta para despertar los de tal sueño este inflexible mysterio, que otra cosa bastara? Quien cō tal mysterio no se mueue, que lo mouera? Quien a tales clamores esta sordo, que voces oyra? Quien con tal medicina no sana del p̄simo e insensibilidad que padescer, que medicina lo sanara? Quien no conocera por aqui la fealdad y deformidad del peccado, y el incomprehensible odio que Dios le tiene, pues cōfintio en la Cruz y muerte de su vnigenito hijo, por crucificar el peccado, y dexterar lo del mūdo? Y tal es el desacato e injuria que se haze a Dios en el, que cō menor satisfacion que la sangre de su vnigenito hijo, no podia por tela de justicia ser perfectamente descargado.

Pues siēdo esto así, como los que tienen fe desta verdad, tan facilmente cometen tantos, y tan graues peccados? Y esto tan sin escrupulo, y tan sin remordimiento de consciencia, como si nada fuesse en ello? De donde nasce tan grande p̄simo, y menosprecio de Dios, y de lo que ha hecho para declararnos el aborrecimiento que tiene del peccado? Que esto haga vn Gentil, que ningun conocimiento tiene

deste mysterio, no es de marauillar: mas el Christiano que conoce, no por liuanas coniecturas, sino por la infalible verdad de la fe, que Dios aborrece el peccado en este grado, que esta dicho, como tā sin temor comete tantos peccados? Y aū perseuera mucha parte de la vida en peccado, y con el se acueste? y con el se leuante, sin tener por esso mala noche, ni mala cena. Esto es cosa que sobrepuja toda admiracion: la qual merecia ser llorada cō lagrimas entrañables, segun que la lloraron, y lloran todos los que tienen zelo de la saluacion de las animas, como lo hazia el glorioso padre S. Domingo: el qual ardia, y se derretia dentro de si, como vna hacha encendida, viendo la perdicion de tantas animas, y la facilidad en cometer tantos peccados. Que esperan estos en la hora de la cuenta, pareciendo ante aquel justissimo juez, cargados de peccados propios, pues no perdono el a su mismo hijo por los agenos? Si esto como el mismo Saluador dixo) se hizo en el madero verde, en el feco que se hara? O quan mal pleyto tendran en esta hora, los que casi toda la vida gastaron en offender este Señor. Que responderan estos, quando les pida Dios cuenta de la sangre de su hijo derramada para remedio de sus peccados?

§. I.

¶ Mas porque la mayor parte de los hombres no mira tanto a la grandeza de su obligacion, como a la del interese, pasemos a otro articulo, que trata deste interese. Este pues (segū se refiere en el Symbolo de Athanasio) es creer que los que hizieron buenas obras, yrā a la vida eterna, y los que malas al fuego eterno. En las quales palabras se nos encomiendan por otro diferente motiuo las mismas dos cosas que arriba diximos, q̄ son el amor de la virtud, y el aborrecimiento del peccado: proponiendo nos el gualardon de la vna, y el castigo de la otra. Y qual sea el gualardon, declaranos lo el Apostol, dziendo, que ni ojos vieron, ni oydos oye

2. Inca.

ron, ni en cofaçion de hombre mortal pu-
do caber, lo que tiene Dios aparejado pa-
ra los que le aman. Y como sean tantos
los bienes que aqui se goza, el mayor es
que (como dize S. Iuan) seremos semeja-
tes a Dios en el gozo de la gloria. Porque
la gloria deste soberano señor, es ver su
diuina essencia, y gozar de su infinita gra-
deza, y hermosura y esta misma verá los
justos, y la amarán, y gozaran, como el la
goza, aunque no la comprehenderan, co-
mo el la comprehende. Y allende de la
gloria que cada vno tendrá conforme a sus
merecimientos y trabajos (con que el se-
ñor de su anima estará tan lleno, que no ten-
drá mas que desear) participará de los go-
zos de todos los otros bienauenturados que
son innumerables, y así los gozos de ca-
da vno serán también innumerables. Por-
que si el amor que la madre tiene a vn hi-
jo, haze que tanto se alegre ella con la di-
gnidad que dan al hijo, como si ella la re-
cibiera: pues estando allí la charidad en
toda su perfectiõ, qual podremos juzgar
que será el gozo que recibirá qualquiera
de los estogidos, de la gloria de todos los
otros; pues los ama mas que la madre a
sus hijos? Esto puede se aqui dezir, mas
no se puede comprehender.

Pues quando el anima del justo entre
de nueuo en aquella gloriosa compañia,
y se vea por todas partes cercada de tãtas
alegrías, y sobre todo vea claramente la
faz y hermosura del mismo Dios, y en el
goze de todos los bienes, que se pueden
desear, y buelua los ojos a la vida, que viuio
y vea por quan pequeños seruicios, y tra-
bajos se le da vn tan grande galardõ, pa-
receme, que si fuesse posible querria de-
zir a Dios, Señor, yo como rudo, y tonto
no conocía la grandeza deste bien, que
me teniades guardado, y por esso os ser-
uia con tanta negligencia: mas agora que
ya os he visto, y gozado de vuestra infini-
ta hermosura, quisiera, si esto fuera possi-
ble, boluer al cuerpo, y padecer mil
muertes por la gloria de vn señor, que tan-
to bien me tenía aparejado. Esto no dizen

los sanctos, porque no deslean cosa, que
no posean. Mas la grandeza del amor y
del galardõ esta deziendo esto. Este
pues en breue es el premio, que en aque-
lla dichosa patria se da a los fieles siervos
de Dios.

Lo mismo aunque por diferente ma-
nera se dize de la pena que por las leyes
de la diuina justicia esta señalada a los ma-
los. Porque (segun dize S. Augustin) así
como ningun gozo ay en esta vida, que
iguale con el gozo de los bienauentura-
dos, así ninguna pena ay en ella, que igua-
le con las penas de los condenados. Y
aunque en este estado aya muchas diffe-
rencias de penas, conformes a la calidad
de las culpas, mas todas ellas se reduzen
a dos, que los Theologos llaman pena de
daño (que es catecer para siempre de la vi-
sta de Dios) y pena de sentido: que es el fue-
go que atormenta agora las animas, y de
spues de la resurreccion general atormentará
tambien los cuerpos, a los quales no
menos atormenta el horror del lugar de
donde han de penar: que es el infierno, el
qual es (como dize S. Ysidro) lago sin me-
dida, profundo sin fondo: lleno de ar-
dor incomparable, y de hedor intolerable, y
dolores innumerables, y de tinieblas pal-
pables, dõde ninguna orden ay, sino hor-
ror y espanto perdurable, de donde estan
desterrados todos los bienes, y estan apo-
sentados todos los males. Y siendo esto
así, que cosa (dize vn sancto) mas peno-
sa, que dezir siẽpre no, a todo lo que des-
seas, y dezir siẽpre si a todo lo que abor-
reces? Pues como los que esto creen, no
temen estas penas, estas llamas; y este fue-
go, este llanto y cruxir de dientes? Quié
de vosotros (dize Esayas) podrá morar
con los ardores eternos? Quien podrá ha-
zer vida con el fuego tragador? Quien
podrá estar acostado en tal cama, cercado
de viuas llamas por todas partes? Por-
que así como el que se lumio en la mar, esta
por todas partes cercado de aguas, de tal
modo, que todo lo que toca con pies, y
manos, y cuerpo es agua, así estaran los
mal-

August.

Ysidro.

Esa. 33.

mal-

malauçurados en vn mar de fuego, que por todas partes atormente los cuerpos, que en este múdo se entregaron a los vicios. Pues qual sera entonces el desprecio, qual el furor y tauia delos que por tan pequeño trabajo, como era refrenar los appetitos de su carne, se veen arder en tales llamas, sin acabarfe jamas de consumir en ellas?

Y porque somos tan materiales, que no entendemos las cosas de la otra vida, que no vemos, sino por las que en esta vemos, traçre aqui a la memoria vn exéplio que arriba tocamos del martyrio de S. Eustachio, que fue encerrar a él có la muger y hijos en vn huey de metal, y pegar le fuego por debaxo: y que alli el sancto varon junto con su proprio tormento, padeciése el de la sancta muger, y de los hijos, y ellos los de ambos sus padres. Quien no se estremece oyendo este tan terrible tormento? Pues por este exéplio se entendera algo de la terribilidad de los fuegos infernales. Pues si este tormento, que apenas podia durar por espacio de vna, o dos horas, tanto nos espanta, que hara aquel, que ha de durar por siglos eternos?

Y porque nadie piense, que esto se dize para espantar, y no para obrar, póga los ojos en las vidas de los sanctos, y ay vera lo q̄ este temor obraua en ellos. S. Hieronymo despues de auer contado la vida tan áspera, que hazia en el desierto, confieffa, que por el gran temor, que auia concebido de las penas del infierno se auia condenado a aquella carceleria, y no solo de si, mas de los otros sanctos monjes, escriue, que viuian con la misma aspreza, que tanto que comer cosa, q̄ llegasse a fuego, se tenia por demasiado regalo. Pues desta manera temen, y se aperciben para la cuenta, aquellos a quien el Spiritu sancto rije y enieña.

Y pues tan saludable y tan provechoso es este temor para enfrenar los appetitos de nuestra carne, ruego al piadoso lector no escirane acrcentar agora otros

exéplios a los passados. Vna persona virtuosa me dixo, que auia recebido vn cauterio de fuego en vn oydo, para cura de vna ciatica, q̄ lo trataba muy mal, y fue tan grande el dolor, q̄ en aquel breue espacio sintio có el fuego, y có el hierro q̄ me certifico, que si nuestro señor le dicsse a escoger vna de dos cosas, o padecer otro cauterio, como aquel, o entrar en vna religion la mas áspera, que huniciese, que el escogeria antes esta religion, que esperar otro tal cauterio. Pregunto pues agota si por librarfe vn hombre prudente de vn tan breue tormento, acceptaria vna regla de vida muy áspera, como no se offrecera el Christiano a guardar diez mandamientos de Dios, por escapar no de vn cauterio de fuego, sino de llamas eternas? Que comparacion ay aqui del vn tormento al otro? Que comparacion ay de fuego, que dura por espacio de vna Auemaria, con fuego, que durara eternamente mientras Dios fuere Dios? Pues q̄ cose mas para llorar, que entregar se los Christianos a fuegos eternos, por no guardar diez mandamientos? Donde esta aqui el juyzio? donde el seso? donde la prudencia? donde la razon? donde si quiera el amor proprio, que tanto recela su proprio daño?

Espantame ver lo que algunos enfermos hazen, y padescen, por cobrar salud. Porq̄ vnos se dexan afferrar vna pierna, perdiendo vna parte del cuerpo, por salvar las demas. Otros se dexa atar en vna escalera, para boluer vn miembro defmético a su proprio lugar, que es cosa de intolerable dolor. Otros se dexa abrir por sacar vna piedra, que se les ha criado en la bexiga: y a todos estos tormentos se ponen aun con esperança dudosa de su salud. Porque muchas vezes acaece padesciendo esta cura perder la vida: y assi quedar con doblada perdida, del tormento padescido, y de la vida perdida. Y si preguntays porque se subiectan a esto los hombres? Respondera, que por conseruar la vida. Y qual vida? Esta corporal, que

que viuiamos subjeta a más miserias, q̄ ca-
bellos tenemos en las cabeças. Mas en
fin tienen los hombres por tan gran co-
sa el biuir (aunque sea tal la vida) que
aun con dudosa esperança de conseruar-
la, se ofrecen a toda esta carniceria. Pues
siendo esto así, quien no gritara? quien
no pasmara? de ver a lo que se ponen los
hombres, por vida tan breue, tan incier-
ta, y tã miserable? y q̄ no quieran dar vn
passo por aquella vida eterna segura, bi-
aumentada y llena de todos los gozós,
y riquezas q̄ el coraçon humano puede
dessear? Cosa es esta, q̄ basta para sacar de
juyzio a quien quiera q̄ atentamête la cõ-
siderare. Por tanto acõsejo y ruego a to-
dos aquellos q̄ dessean saluarse q̄ si han
padescido, o visto padescer algo de los do-
lores que aqui estan dichos o otros mas
quotidianos como son los de la gota, o
de la hijada, o de las muelas (de q̄ casi na-
die se escapa) imaginé q̄ pena sera padef-
cer vno solo destes dolores en todos los
siglos, q̄ es por mil cuentos de millares
de años sin acabar, y juzgen lo q̄ se deue
hazer por euitar tan grande mal. Porque
es cierto que si toda la pena del infierno
no fuesse mas que vnapunçada de alfiler
auiendo de durar para siempre bastaua
para hazer temblar a todos los que esto
atentamente considerassen.

Mas no se acabã aqui todas las penas
de los malauenturados. Porque a estas pe-
nas q̄ llaman de sentido, se añade otra má-
yor, que es la que diximos llamarle de da-
ño. De la qual dize S. Chriostomo, que
aunque sea intolerable cosa el fuego del
infierno, pero que ni mil fuegos de infier-
no son tan grande mal como ser desecha-
do y priuado de aquella bienauenturãça
gloriosa, y ser aborrecido de Christo, y
oyr de su boca aquella terrible palabra.
No os conozco.

Mas sobre todas estas penas los ator-
menta grauissimamête la representaciõ
de la eternidad destas penas. Porq̄ consi-
derado ellos el espacio q̄ han de durar, re-
presentaseles alli quasi de vna vista toda

la eternidad, en q̄ han de penar, y esto sin
termino, sin aliuio, sin declinaciõ sin mu-
dãça, sin esperãça de perdõ, ni de peniten-
cia, ni de misericordia, ni de apelaciõ, ni
de algũ otro refrigerio q̄ les pueda sobre-
uenir (sino q̄ en aquel mismo estado en q̄
las penas començarõ, hã de permanecer
para siẽpre) quando esto considerã, y buel-
uẽ los ojos a mirar la breuedad de los de-
leytes passados, por los quales padescẽ a-
gora tan esquiuos dolores y mirã tãbien
con quã pequeños trabajos pudieran es-
capar de tã terribles tormentos, quando
todo esto consideran (lo qual nunca de-
xañ de considerar) es tan grande el fu-
ror y el despecho, y la rauia que concibi-
ben contra si mismos, y contra quien
a tales penas los cõdeno q̄ ninguna otra
cosa hazen perpetuamente sino blasphe-
mar del cielo y de la tierra y de todos los
sanctos, y estos son los cantares, estos los
psalmos que se cantan en aquella capilla
infernã perpetuamente, y sin dubda aun-
que otra pena no viuesse en aquel mala-
uenturado lugar, sino esta: q̄ es estar ha-
ziendo este tan triste officio sin cessar, so-
lo esto auia de bastar para hazer temblar
a los hombres, por no cometer cosas por
donde mereciessen ser condenados alu-
gar donde tales canciones se cantan.

Esta puẽs dezimos q̄ es la practica de la
fe, quando aquello q̄ creemos así a bul-
to, lo descogemos, y desplegamos, para
ver lo que debaxo de vna breue palabra
se comprehende, porque así entẽdamos
el precio y el peso de las cosas que cre-
mos, y conforme a esto conozcamos la
importancia del negocio de nuestra sal-
uaciõ, y enderecemos a ella todos los pas-
sos de nuestras vidas. Porq̄ no haziendo
esto, sino teniẽdo la fe en solo el entendi-
miento (como quien tiene la medicina al
canto de vna arca) no solo no aprouecha
para nuestra saluacion, mas antes sera pa-
ra acrescentamiento de nuestra condena-
cion, como drze el Saluador, hablando
del sieruo malo, que sabe la voluntad de
su señor, y no la pone por obra:

Luc. 12.

Estos y otros excelentes frutos se siguen de la fe, quando esta encédida y perfeccionada con la charidad y con los dones del Espíritu sancto, de q̄ al principio hezimos mencion. Para cuya confirmacion y declaracion sirue toda esta escritura leyda con humilde y deuoto coraçon.

Mas aqui aduerto vna y muchas vezes, q̄ todo esto no basta para hazernos creer en la fe, sino se junta con ello vna muy especial lūbre del Spiritu sancto, q̄ imprime la verdad de todas estas cosas susodichas en nuestros coraçones. Porq̄ como la fe sea don de Dios, y vna lūbre sobrenatural q̄ el infunde en nuestros entedamientos, con que los inclina a abraçar esta verdad con toda firmeza y certidūbre, si el faltare en esto ni todas las consideraciones susodichas, ni otras muchas mas, bastaran para causar en nuestra anima esta firmeza. Y por esto deue la persona, despues que esta doctrina huuiere leydo, supplicar a nuestro Señor con toda humildad y confianza que el imprima y asienta todas estas consideraciones en lo intimo de su coraçon, y le aclare la verdad y fuerça que ellas tienen. Y si esta peticion continuare, gozara de todos los frutos de la fe, que arriba propusimos, y señaladamente de aquel admirable gozo, que el Apostol desseaua a los Romanos, quando dezia. Dios nuestro Señor, q̄ es el autor, y el objeto de la esperança os conceda, que de tal manera creays, que vuestra anima sea llena de alegria y de paz, para que asi crezcays en la esperança, y en la virtud del Spiritu sancto.

Asi mismo continuando esta licio y oracion, vna con quāta razon dizen los Theologos (segun arriba diximos) que aunque los articulos de nuestra fe no seā euidentes, pero que es cosa euidente que deuen ser firmemēte creydos. Porque todas estas cosas jūras, q̄ en esta segūda parte auemos tratado, hazen vna como demō-

stracion desta verdad, por el concurso y correspondencia de todas las cosas, que con ella concuerdan, aunque es cierto que los milagros y el testimonio de las prophcias, bastan por si solas para confirmacion desta verdad.

Y por aqui tambien vera, quanta razon tuuo Ricardo de S. Victor, para dezir, Plugiesse a Dios, que considerassen los Iudios, y los Paganos con quanta seguridad de consciencia en esta parte nos podriamos presentar en el juyzio diuino. Por ventura no podriamos dezir a Dios con toda confiança, Señor si en esto que creemos ay error, vos nos engañastes. Porque han sido confirmadas las cosas que creemos con tantas señales y prodigios, y con tales cosas, que otro que vos no las pudiera hazer. Y ciertamēte ellas nos han sido enseñadas por varones de summa virtud y sanctidad, y prauadas con tantas autoridades, siendo vos el q̄ obraades juntamēte con ellos, y cōfirmauades sus palabras con los milagros que en testimonio de las se hazian. Esto dize Ricardo: Lo qual todo sentira el que (como esta dicho) juntare la oracion con esta licio y entōces gozara de los frutos inestimables de la fe, y dara gracias al Señor, que infundio en su anima esta lūbre celestial. Y asi le supplicare siempre, que la acreciente, y esclarezca con los dones del Spiritu sancto, para que el le guie derechamente por los caminos asperos y peligrosos desta vida, hasta lleuarlo al puerto seguro de la salud: donde a la fe oscura se dara en premio la clara vision, y a la esperāça la possession, y a la charidad, la fruycion, y gozo del summo bien, que es el mismo Dios el qual biue y reyna en los siglos de los siglos.

Amen.

2

FIN DE LA SEGUNDA PARTE.

TERCERA PARTE DE ESTE LIBRO, EN LA QVALSE TRATA Del myſterio ineffable de nueſtra Redempcion.

De la diſpoſicion que ſe requiere para tratar deſte myſterio. CAP. I.

Exod. 3.



Vando Moyſen viêdo arder la çarça y no quemarle quiſo llegarſe a ver eſta maravilla, dixo-le Dios q̄ ſe quitaffe los çapatos porq̄ el lugar en q̄ eſtaua era tierra ſancta. Eſto miſmo deuê hazer los que ſe llegan a mirar a Dios en la çarça humilde de nueſtra humanidad, y entre las eſpinas de ſus llagas y dolores. Porq̄ para contemplar eſte myſterio tan alto, y tan leuantado ſobre toda nueſtra razon, es neceſſario q̄ deſpida el hombre de ſi todo lo humano: que ſon todas las faltas, y flaquezas, y afficiones humanas, para q̄ con mayor pureza de ſu anima pueda cõtèmpplar eſte myſterio: y junto con eſto todos los juyzios, y pareceres, y reglas de la prudencia humana. Porque querer medir las obras de Dios con la vara de la razon con q̄ medimos nueſtras obras, mayormente eſta de nueſtra redèpcion (q̄ es obra de ſu infinita bõdad y charidad) con la bõdad y charidad q̄ ſe halla en los hõbres, por muy perfectos y ſanctos q̄ fueſſen, ſeria gran deſatino. Porq̄ eſſo ſeria apocar y abatir las obras de aq̄lla infinita grãdeza, y gualdolas cõ las de nueſtra peq̄ñez, pues nos cõſta q̄ como ſu ſer excede infinitamente nueſtro ſer, aſſi las obras de ſu grãdeza excedẽ cõ la miſma ventaja las nueſtras. Y aſſi no puede auer mayor yerro q̄ q̄rer el hõbre juzgar y ſacar a Dios por lo q̄ ve en ſi. Pues eſtos ſon los çapatos q̄ ha de deſcalçar el hõbre, eſtas las humanidades q̄ ha de deſpedir de ſi: quãdo quiſiere leuaritar los ojos a considerar las obras

V. parte

de aquella ſoberana bondad y charidad que en eſte myſterio reſplandecen.

Y deſcalçados eſtos çapatos, vaya con fe, y humildad, y deuocion a contèmpplar a Dios en eſta çarça, pidiêdo a aq̄l q̄ es padre de las lùbres, q̄ le embie vn rayo de luz, pa ver algo de las grãdezas y riquezas q̄ en eſte myſterio eſtã encerradas. Porq̄ puedẽ tener por cierto, q̄ ay tãta diferècia de lo q̄ el hõbre alcãça por ſu proprio diſcurſo, a lo que alcãça con eſpecial lùbre y toca miêto de Dios, como la q̄ ay de las obras del hõbre, a las de Dios, y por eſſo a el ſe ha de pedir cõ toda humildad eſta luz para entrar en eſte ſanctuario. Y el que eſta luz tuuiere, hallara en eſta ſagrada paſſiõ ſu redempcion: y en eſta muerte, la vida, en eſtas ignominias, la verdadera honra, y entre eſtas amarguras, deleytes de inelſtimable ſuauidad. Y finalmète en eſte myſterio (q̄ el mûdo ciego tuuo por locura, y flaqueza) hallara todos los theſoros de la ſabiduria, y bondad diuina, como adelantẽ ſe moſtrara. Todo eſto conõcera ſer verdad, quiẽ tuuiere la luz, y diſpoſicion, q̄ para cõtèmpplar eſte myſterio ſe requiere. Tenialo S. Buena uetura, que fue deuotiſſimo de la ſagrada paſſiõ. Y aſſi dize el de ſi miſmo eſtas muy deuotas palãbras. Entrando vna vez por eſtas llagas, los ojos abiertos, la ſangre, que dellas corria, me cego la viſta: y deſpues que ninguna otra coſa pude ver, ſino ſangre, atentando llegue a ſus piadoſas entrañas: en las quales moro, y de ſus dulces mãjares me ſuſtèto. Y he grã miedo de ſalir deſta tan deleytable morada, y perderla cõſolaciõ, en que biuo. Mas cõſio en el, q̄ pues ſus llagas eſtã ſiempre abiertas, por ellas boluere a entrar, quãdo dellas ſaliere. O quã buena coſa es eſtar con Chriſto crucificado. Quiero hazer en el tres moradas

In ſtimulo
lo amoris.

I vna

vna en los piés, y otra en las manos, y otra en su sagrado costado. Allí hablare a su coraçó, y otorgarme ha todo lo q̄ le pidere. Y luego mas abaxo añade, y dize, Que es tan grande la consolació, y suavidad, q̄ las animas devotas recibē en la cōtemplacion deste mysterio, que hasta la carne (q̄ de si no gusta de las cosas espirituales) viene a recibir tan grande labor, y consolació en este exercicio, q̄ si alguna vez la necesidad de la charidad, o de la obediencia obliga al hōbre a desistir de aquel exercicio, le pesa a la misma carne, porque la aparta de cosa, que ella tãto gustaua, y entonces entiēde, con quãta razõ dixo al Propheta, Mi coraçó, y mi carne se alegraron en Dios viuo. Este es pues vno de los fructos (entre otros muchos) de q̄ gozará los q̄ en esta sancta meditacion se exercitaron, si se dispusieren para esto con puro, y deuoto coraçon.

Aristoteles dize, q̄ no estan dispuestos los manebos (en quien estan aũ muy viuas las pasiones) para oyr la doctrina de las virtudes, q̄ sirven para moderar essas mismas pasiones. Pues si para oyr la doctrina de las virtudes morales, q̄ se alcançan por razõ natural se requiere particular disposicion, q̄ sera necessario para tratar del mas alto de los mysterios de nuestra fe, y mas leuantado sobre toda razõ. Esta obra pues, q̄ a juyzio del mūdo loco fue tenida por ignominiosa, es la mas gloriosa de quãtas Dios ha hecho, y la q̄ por excelencia se llama la obra de Dios. Antes digo q̄ si juntaremos en vna parte todas las obras, q̄ la magnificencia de Dios tiene hechas, y hara hasta el fin d̄l mūdo, y quãtas mas puede hazer, y las cõpararemos cõ sola esta de nuestra redēpcion, no resplandecan mas delãte de ella, q̄ vna pequeña estrella ante el sol de medio dia. Porq̄ todas estas obras assi hechas, como por hazer, no le cuestan a nuestro Señor Dios mas que vn solo quiero, y con solo este (segū el parecer de S. Augustin) crio en vn punto esta tan grãde machina del mūdo, con todo quãto ay en el: ni por ra-

zon de esta fabrica se abaxo a hazer cosa, q̄ pareciesse indigna de su magestad. Mas en la obra de nuestra redēpcion, quantos años se gastarõ? quãtos trabajos se passaron? quantas injurias? quantos escarnios? quantos açotes, y dolores, y cruces se padescieron? a quãta humildad, y baxeza, y a quãtas obras tã agenas de la naturaleza diuina se abaxo el hijo d̄ Dios, pues descēdio a nacer en vn establo entre dos animales, y a morir en vna cruz entre dos ladrones, y lauar los piés deludas, y ser tenido en menos, q̄ Barrabas? Pues q̄ cõparaciõ ay aqui entre las otras obras de Dios, y esta, en q̄ se gastarõ tantos años, y en q̄ se padescierõ tantos dolores, y se recibieron tãtas injurias? Callen pues todas las otras obras diuinas, por altissimas, q̄ seã, calle la creaciõ de los Cherubines, y Seraphines, y de todos los Choros de los Angeles en presencia de la gloria de la cruz.

Y esto nos declaro el mismo Señor por el Propheta Esaias, quando dixo: No os acordeys de las cosas passadas, ni penseys en las cosas antiguas, porq̄ yo hare otras nueuas, q̄ luego vereys, las quales harã, q̄ se echē en oluido todas las passadas. Y el mismo Salvador cõ guardar toda la vida vna singular humildad, y modestia quãdo hablaua de si mismo, y de sus cosas, pero quando se offrecio tratar del mysterio de su venida, la engrandescio con vn summo encarecimiento. Porq̄ dãdo voz a los niños en el tēplo el dia de los ramos, diziendo: Bendito sea el q̄ viene en el nombre del Señor: y indignandose los Phariseos desta alabança, le dixeron: No oyes lo que estos dizen? A los quales entre otras palabras el respõdio, En verdad os digo, que si estos callaren, las piedras clamaran. Con las quales palabras declaro la alteza deste mysterio, y la grandeza deste beneficio, pues el era tal que hasta las piedras insēbiles lo auia de predicar. Y assi lo hizierõ al tiempo, q̄ el Salvador padescia, pues se hizieron pedaços. En lo qual quiso tambien este Señor condenar la insensibilidad, y dureza de muchos

Esa. 43.

Luc. 19.

malos

malos Christianos, q̄ ni se compadescen del que tales cosas por ellos padescio, ni aman, a quien tanto amor en esta obra les mostro, ni aborrecen el peccado, por cuyo odio, y remedio tales cosas padescio.

Y estanto lo que el Salvador dessea, q̄ sus especiales amigos sientan algo de los dolores, q̄ padescio, que de mas de auer querido, q̄ la Virgen sanctissima se halla se presente al pie de la cruz, y fuesse con el su anima crucificada, a otros muchos fieruos suyos ha dado a sentir los dolores de sus llagas, como leemos en las historias de los sanctos passados, y aú auemos visto en nuestros tiempos, aunq̄ esto esta guardado para los ojos de Dios. De modo q̄ no contento con el conoscimiento, q̄ desto nos dan las sanctas Escripturas, quiere t̄bien, q̄ por la experiēcia d̄ sus dolores, sientan algo de lo q̄ el por ellos sufrio. Con lo qual çallando les dize. Mira lo q̄ por ti padesci, mira quanto te ame, mira por quã caro precio te cõpre, mira quãto me deues. En lo qual parece dezir aquellas palabras del Propheta. Deshize tus maldades, como se deshaze vna nuue, y quite de ti la niebla escura de tus peccados. Por tanto buelute a mi, pues yo te redemi. Esta es pues la primera sentencia, que presuponemos en esta materia.

La segunda es afirmar q̄ aunq̄ nuestro Señor pudiera remediar al hõbre caydo por muchos otros medios, mas ninguno auia mas excelente q̄ este, ni mas proporcionado, y mas conueniente, asì para la gloria de Dios, como para la salud, y remedio del hõbre: y señaladamēte para q̄ en esta obra se hallassen aq̄llas dos virtudes, con q̄ nuestro Señor acompaña todas sus obras, q̄ son misericordia, y justicia: las quales aũque al parecer sean contrarias, aqui se hallan perfectissimamente j̄tas, como adelante se vera.

Mas al fin deste preambulo aduerto, q̄ aunq̄ todo lo q̄ aqui escriuimos de la grãdeza de la bõdad y charidad de n̄ro Salvador, y de la acerbidad de los dolores y injurias q̄ por nuestro remedio padescio se

ordene a mouer nuestros coraçones al amor deste Señor y a la cõpasion de sus dolores, y al agradescimiento deste summo beneficio y a la admiracion desta tã grãde bõdad y charidad, mas no basta todo quanto acerca desta materia se escriue para despertar y encender en nosotros estos affectos y sentimiētos, si el mismo Señor, q̄ nos redimio no nos los da. Porq̄ aunq̄ el padescio por todos, pero no a todos da el sentimiēto de lo q̄ por ellos padescio. Por donde asì como tratãdo de las excelēcias de la fe, diximos q̄ no basta lo que dellas se escriue para cõfirmarnos en ella, sino pedimos a nuestro señor particular luz y fauor para esto (por ser la fe don de Dios) asì dezimos, q̄ no menos es dõ especial del mismo Dios tener estos piadosos y deuotos affectos en la grãda passiõ. Por lo qual no basta la leciõ seca de lo que aqui se escriue, sino la acompaõamos con esta humilde y deuota oracion, supplicando a nuestro Señor, cõpla con nosotros lo que nos promete por el Propheta Ezechiel, esto es, q̄ nos quitaria el coraçõ de piedra, y nos daria coraçõ de carne, para q̄ cõ este sintamos algo de lo q̄ este Señor por nuestra causa padescio.

De la semejança, que ay entre la obra de la Redempciõ, y de la Creacion. CA P. II.

Para mayor intelligēcia deste soberano mysterio de nuestra redēpcion es de saber, que todas las obras de nuestro Señor (y señaladamēte esta, que es la mayor de todas) estan ordenadas cõ summa sabiduria, y cõsejo. Y la principal orden q̄ en ellas ay, es q̄ por la via, q̄ proceden las obras de naturaleza, seã tambiē guiadas las d̄ gracia. Porq̄ como las vnas y las otras seã obras suyas, y ambas ellas sean hermanas, y hijas de vn mismo Padre (q̄ es Dios) justo es, que tengã semejança entre si y se parezca las vnas con las otras. Y esta manera de philosophar señaladamente siguiõ el sancto Doctor en todas sus escrituras. Pues para esto auemos de

imaginar dos mūdos en este mūdo. Vno natural, q̄ es este, q̄ vemos cō todas las cosas, q̄ ay en el: y otro sobrenatural, q̄ es la yglesia catholica con todos los mysteries, y sacramētos q̄ ay en ella. Veamos pues de la manera, q̄ procedio nuestro Señor en la fabrica deste mundo natural, y por ay entenderemos la que siguió en la del mundo sobrenatural.

Aquella explico breuemente Boecio por estas palabras.

Pulchrum pulcherrimus ipse,

Mundū mente gerēs, similiq; imagine formās.

En las quales palabras significa, q̄ aq̄l hermosísimo señor, que es fuente de toda hermosura, traço, y concebio en su diuino entēdimiento la imagē perfectísima deste mundo. Y conforme a ella, como a vn perfectísimo modelo, lo crio, y faco a luz. Y porq̄ en este mūdo (de mas de el vuisse vn principe, y gouernador, de quié todas las cosas pendiesen, crio el primero de los cielos (començando den de lo alto) q̄ llama el Primer mobile, y júto con el vn Angel nobilísimo, que lo mueue con increyble ligereza (pues en espacio de vn dia natural da vna buelta a todo el mundo) y este cuerpo así mouido, es causa de quantos otros mouimientos, alteraciones, y generaciones, ay en la tierra. Y esto cō tan gran dependēcia, q̄ si este mouimiento parasse, todos los otros pararían, de tal modo q̄ no q̄maria el fuego vn poco de estopa, q̄ estuuiesse par del. Porq̄ así como parádo la primera rueda de vn relox, pararian todas las otras, q̄ péde del mouimiento desta: así parádo la rueda de aquel primer cielo todos los otros mouimientos, que del penden cessarian.

Pues conforme a esta orden dezimos que procediō nuestro Señor en la fabrica del mūdo sobrenatural, q̄ es la yglesia catholica. Porque como el sea sanctísimo, traço, y concebio en su diuino entēdimiento este mundo sobrenatural, q̄ es vna hermosísima cōgregacion de todos los fieles, y señaladamente de innumerables justos, y vna nueua Republica, y

nuevo Reyno, el qual (como dize el Apóstol) entregara el hijo de Dios al Padre en el fin del mundo, despues que fuere cūplido el numero de los escogidos. Esta gloriosa compañia fue mostrada en espíritu a S. Iuan en su reuelaciō: dōde dize, q̄ vio vna cōpañia tan grande, que nadie la pudiera contar, la qual auia sido recogida de todas las naciones, y linajes, y pueblos, y lenguas del mūdo: los quales todos estauan ante el Throno de Dios vestidos de ropas blācas, y cō palmas en las manos. Este es pues el mūdo sobrenatural, q̄ Dios ab eterno cōcebio para criar en el tiēpo, que le plugo: que es la congregaciō innumerable de todos los escogidos, dēde el primero, q̄ vuo en el mundo, hasta el postrero, que ha de nacer. Este es pues el mūdo sobrenatural, que dezimos: el qual es tātō mas excelente, que el otro, quātō se ordena a mas alto fin. Porque el fin de aquel es cōseruar las cosas en el ser de naturaleza: mas el de este es, leuātā las al ser sobrenatural de gracia, que es ser diuino. Y como Dios crio aquel primer mundo en seys dias: así ha de producir este en las seys edades del mūdo, las quales se acaban el dia del juyzio final.

Y así como en aq̄l primer mūdo puso el Criador por principio, y causa d̄ todas las obras naturales el mouimiento del primer cielo, cō el Angel, que lo mueue, así era razon, que pudiesse en este mundo sobrenatural otro primer principio, y mouedor de todas las obras sobrenaturales, que son todas las obras virtuosas, y sanctas. Porque no era razon que este segundo mūdo careciesse de gouernador, ni este nuevo Reyno, de Rey: ni este cuerpo mystico, de cabeça que influyesse su virtud sobrenatural en todos los miembros de el. Pero quanto este segundo mūdo es mas excelente, q̄ el primero, tanto mas excelente conuenia, q̄ fuesse el presidente, y gouernador del. Y cōforme a esta dignidad le fue señalado por Rey, y gouernador, y cabeça el mismo hijo de Dios, ni podia ser otro mas proporcionado,

i. Cor. 15.

Apoc. 7.

nado, ni mas conueniēte, que el. Porque quié auia de ser bastāte para influyr espíritu de sanctidad y gracia en todos los miēbros de este cuerpo mystico (que son innumerables) sino quié tuuiesse virtud infinita, qual era la del hijo de Dios? Itē, como sea verdad, que en aquella soberana Ciudad (donde Dios mora con todos sus escogidos) no pueda entrar cosa suzia, y contaminada con peccados (como nos lo representan aquellas vestiduras blancas, con que S. Iuan vio vestidos a todos los escogidos) y sea verdad, que todos los hombres esten amāzillados con infinitos peccados, asī originales, como actuales, quien auia de ser poderoso para purgar tāta infinidad de males, sino quié tuuiesse esta virtud infinita, que era el mismo hijo de Dios?

vbi sup.

Conformando pues agora esta traça de la obra de la redēpcion con la de la creacion, que al principio proposimos, digo, que asī como en esta obra de la creaciō pōnemos por causa de todas las obras naturales el mouimiento del primer cielo, y la intelligēcia, que lo mueue, y se sirve del como de instrumento vniuersal para todas las obras naturales: asī en la obra de la redemcion, el hijo de Dios es el autor: y causa eficiente de nuestra salud: y su sagrada humanidad (a manera del primer cielo) es el instrumento general deste señor. Porque (como dize Cyrilo) el Verbo diuino (que es el autor, y dador de la vida) juntando consigo la carne humana, le communico esta virtud, que ella tā bien, como instrumento conjuncto del, fuesse dadora de vida.

De lo que esta dicho se infiere (como diximos) q̄ todos los mouimientos, y alteraciones deste mūdo inferior (de qual quier condiçō que sean) penden del mouimiento del primer cielo: asī entendemos, q̄ en el mundo, q̄ aqui auemos figurado, de tal manera pendē todas las obras virtuosas, y sanctas de la gracia, y meritos desta sagrada humanidad q̄ comparamos con el primer cielo) que ningū buē

proposito ni desseo, ni gemido, ni obra, o palabra que sea agradable a Dios, puede auer, q̄ no nos venga por los meritos, y gracia deste señor. Para q̄ por aqui entendamos que todos los bienes nos vienen por el, y q̄ a ellos auemos de agradecer, y a el, y por el los auemos de pedir, y a el nos auemos de acoger* en todas nuestras necesidades, y en el auemos de poner to (da nuestra confiança, nuestro amor, nuestra felicidad, y todos nuestros cuydados, y pēfamientos, y tener por perdido el tiempo que no gastaremos con el, o por el.

De la cōmun dolēcia, y cayda del genero humano. CAP. III.

Comēçādo a tratar en particular deste ineffable mystero de nuestra redēpciō, auemos de presuponer, q̄ ella fue remedio, y medicina de la cōmun cayda, y dolēcia del genero humano, y señaladamente del peccado original, cō que la naturaleza humana q̄do peruertida, y lisiada. Y porq̄ no se puede conoscer biē la eficacia de la medicina, sino conocida la malicia de la dolencia, trataremos primero de la dolencia, y luego de la medicina. Para lo qual sera necesario tomar este negocio de sus primeros principios.

Para la intelligencia desta doctrina auemos de tomar por fundamento la imēsa bondad de nuestro Señor Dios, q̄ es el principio de todas sus obras, y muchas lo es desta, que por excelencia se llama la obra de Dios. Pues como sea proprio de la bondad ser communicatiua de si misma, y de los bienes que tiene, de aqui se infiere, que a la summa bondad (qual es la diuina) conuiene summa comunicacion. Por tanto no contento el con auer communicado a sus criaturas el ser, que tienen con todo lo necesario para la conseruacion deste ser, passō tan adelante la grandeza de su magnificēcia, q̄ no contento con la comunicaciō de los bienes criados, quiso tambien comunicar los increados, que es la comuniō, y participacion de su misma bienauenturança,

turança, y gloria. Para lo qual crio dos ordenes de criaturas nobilissimas, y capaces desta tan grande gloria, vnas puramente espirituales, como son los Angeles, y otras espirituales, y corporales, como son los hōbres. Los quales, aunque son criaturas muy baxas en comparaciō de los Angeles: mas en la dignidad deste fin tan glorioso, son yguales a ellos.

Mas dexemos agora los Angeles (q̄ no hazé a nuestro proposito) y tomemos al hōbre, al qual crio Dios para el fin susodicho. Y porq̄ las obras de Dios son perfectas, y ordenadas cō summa sabiduria, como crio al hōbre para tan alto fin, asì le proueyo de todas las perfecciones, y gracias, q̄ para tal dignidad se requeriã. Porq̄ primeramēte le infundio su gracia, cō los habitos de todas las virtudes, q̄ della procedē: para q̄ cō la gracia fuessē su anima graciosa, y hermosa en los ojos de Dios, y cō las virtudes estuuiesse habil, y dispuesta para biē obrar. Y no cōtento cō esto, criolo cō la justicia original, q̄ fue como vna corona real, con q̄ le dio señorio sobre todos los animales, para que todos le obedeciesse y sobre la muerte, y sobre todas las enfermedades, q̄ abren camino para ella, y (lo que mas es) diole señorio sobre todos los apetitos, y desseos de su carne: los quales en aquel dichoso estado obedecian a la voluntad con tanta facilidad, como le obedecen agora los miembros, quando los quiere menear. Aduertiendo, que siendo el fiel, y obediente, gozaria de todas estas gracias, y priuilegios, asì el, como todos sus descendientes, y no lo siendo, asì el, como todos ellos los perderian.

Entonces el demonio, como enemigo de Dios, con rauiosa embidia, q̄ contra el hombre concibio por auer de succeder en el lugar q̄ el perdio; procuro engañar a la muger, y por ella peruertir al hōbre, y hazerle quebratar el mādamiento diuino. Por el qual peccado perdierō ambos las gracias, y virtudes, q̄ de Dios auian recibido y cō ellas el señorio, que de todas

las cosas les auia dado, y señaladamēte el q̄ tenia sobre su carne cō todos sus apetitos. Y asì luego conocierō su desnudez, y vuiērō verguença el vno del otro, y cubrieron sus partes naturales con hojas de arboles, porque començaron luego a sentir la pena de su peccado.

Pues tal qual el hombre por el peccado q̄do, tales nos engēdro a todos, mortal a mortales: enfermo, a enfermos, miserable a miserables: mal inclinado, a mal inclinados: peccador, a peccadores: y sujetos al demonio, a quiē el se sujeto: y finalmente desnudo, a desnudos, no tanto de la ropa, quanto de justicia y gracia.

Ni esmarauilla, q̄ los hijos deste primer hombre nazcã priuados de aquella gracia, y justicia original, que el perdio, porque asì como el cauallero, que comete vna traycion contra su rey, pierde el estado, y mayorazgo q̄ tenia, y por el lo pierden todos sus descēdientes, como hijos de traydor: asì cometiedo el primer hōbre aquella trayciō de leuantar se contra Dios, el perdio aq̄lla grãde dignidad, que auia recebido, y nosotros la perdimos por el. Este es pues el estado miserable, en que el hombre quedo por el peccado.

§. I.

¶ Pues de la priuaciō desta dignidad, q̄ es destes priuilegios, y gracias, q̄ el hōbre perdio peccando nasce otro grande mal. El qual es que siendo razō que la criatura amasse mas a su Criador, que a si misma y que a todas las cosas (como vemos, q̄ los miembros aman mas a su cabeça, que a si mismos, y asì se ponen a ser cortados por ella) mas no es asì: antes nascen todos los hōbres, con vn torcimiento y vna grande lision, y monstruosidad, que es con vna inclinacion habitual, de amar mas a si y a todas sus cosas, que a Dios. De manera q̄ nacē bueltas las espaldas a Dios, y cōuertidos a si mismos por este amor tan desordenado, q̄ se tienen. Y este torcimieto, y desordē (q̄ procede d̄ la p̄dida susodicha) es lo q̄ los Theologos llamã peccado original, en el qual todos

somos

10b.25. somos concebidos. Lo qual se nos declara en el cap. 25. del S. Iob. Porque donde nuestro texto dice, que no sera limpio el que nace de muger, los Setenta traslacionaron diziendo: Que nadie esta limpio de peccado, aunque sea vn niño recién nacido de vn dia. Y lo mismo alego el Profeta real para aliuar la culpa del peccado, que auia cometido diziendo, Mirad señor, que en maldades fuy concebido, y en peccados me concibió mi madre. Y llama aqui peccados al peccado original, porq̄ aunq̄ el sea vn peccado en acto, es todos los peccados en potencia: porq̄ de la mala rayz deste amor desordenado, nascē todos los peccados: porq̄ ningún peccado ay q̄ originalmēte no nazca deste mal amor. Porq̄ los hōbres no peccā d̄ balde, sino por algū interese, o deleyte, q̄ este mal amor pretende. En lo qual se vee quanta necesidad tienē todos los hōbres del fauor de la diuina gracia, para no peccar, como lo significo el S. Iob. quando dixo, Quiē señor puede hazer pura, y limpia vna criatura cōcebida de masa fuzia, sino solo vos?

10b.24.

Esta es pues la dolēcia comū del genero humano, y q̄ sea ella verdadera, y graue dolēcia se conoce por la dificultad, q̄ sentimos en hazer las obras, que son conformes a nuestra naturaleza. Porq̄ vemos, q̄ quando vn aue no puede volar, ni vn pece nadar, ni vn cavallo correr, o a lo menos, que hazen esto cō dificultad entendemos, q̄ tienen alguna dolēcia, que les impide estos officios, y obras, q̄ son tā propias, y naturales. Pues muy mas proprio y natural es la criatura racional, vivir por razon (que es vivir conforme a la ley de virtud) y vemos quan pocos y quan contados son aun entre Christianos, los q̄ desta manera viven. Pues quiē no vera por aqui q̄ esta doliente la criatura, q̄ no puede hazer, o hazer con grande dificultad lo q̄ es tan proprio, y tan conforme a su naturaleza? Iten que cosa ay mas justa, ni mas obligatoria, ni mas conforme a toda ley de naturaleza, q̄ honrar,

seruir, y amar sobre todas las cosas a aquel soberano señor de todo este vniuerso en quiē vivimos y nos mouemos, y somos, y sin cuya virtud no podriamos, ni abrir la boca, ni respirar? Y con ser esto assi, vemos, q̄ ninguna cosa menōs hazē los hombres del mundo, q̄ esta, q̄ a todas las cosas auia de ser antepuesta con infinita ventaja. Pues q̄ mayor indicio desta comun dolēcia q̄ este? Iten tiene el hombre anima y cuerpo, el cuerpo tiene comun con las bestias, y el anima con los Angeles, y con ser tanta la ventaja de parte a parte, todos sus sentidos, y cuydados, y trabajos emplea en seruicio y regalo del cuerpo, q̄ mañana morira, y ningún cuydado tiene de su anima, q̄ para siēpre ha d̄ vivir o en perpetua gloria, o en perpetua pena. Pues quien sera tan ciego, que por estos, y otros semejantes desuorios: no vea la corrupciō y dolēcia espiritual de la naturaleza humana: pues falta en cosas tan propias, y tā naturales, y tan necesarias a su vida? Quando vemos q̄ vna criatura con grande gusto comete tierra, entendemos q̄ esta doliente por tener el apetito de manjar tan contrario a su naturaleza. Pues q̄ cosa mas contraria y perjudicial a la naturaleza de la criatura racional, q̄ el peccado, q̄ es obra cōtra razn? y pues vemos generalmēte los hōbres tan apatosos deste mājār tā contrario a su naturaleza (pues apenas vemos otra cosa en el mundo sino peccados sobre peccados, y maldades sobre maldades) quiē no vera estar enferma la naturaleza q̄ assi apatesce cosa que le es tan dañosa y tan contraria.

Mas el que quisiere entender de rayz la corrupcion de nuestra naturaleza, no la ha de cōsiderar en los Christianos que tienen fe, ni en los hombres que viven debaxo de superiores y de leyes (que no los dexan obrar lo que ellos quieren) sino en los Monarchas del mundo, que no reconocē superior, ni ay quien resista a sus apetitos, y ay vera muchos Sardana palos, y Nerones, y Caligulas, y Heliogabalos, y Phalarides, y otros semejantes

monstruos, y hallara entre ellos a Xerxes Rey de los Persas, que junto exercito de vn cuéto de hóbres por tierra, y de tres mil nauos por mar: y por auerle succedido mal los negocios de la guerra determino entregarle todo genero de carnalidades y deleytes: y llegó a tan grã de extremo de deshonestidad, que prometio cierto premio a quíe le descubriesse algú genero de luxuria mas delicioso que los que el vsaua. Pues quien no vee por estos y por otros semejantes exemplos, quan grande sea la corrupcion y dolencia de nuestra naturaleza?

Mas no haga nadie cargo al Criador desta dolencia. Porq̃ el q̃ es summaméte perfecto y bueno, todas las cosas crio buenas, y perfectas, cada qual en su genero. Y así acabandolas de criar, dize la escriptura, que vio todas las cosas, que auia criado, y que eran, no como quiera buenas, sino grandemente buenas. Mas el peccado, y desobediencia del hombre, q̃ de sseo vsurpar la semejaça de Dios, fue causa de q̃ perdiessse aquella rectitud natural, y justicia, con que Dios lo auia criado: y por el tambien la perdimos nosotros, como arriba esta declarado. Dizen que si plantando vna vid, le entremeten en la rayz vn poco de escamonea, todas las vuas que lleua, nacen escamoneadas, y así son dañosas, como la misma escamonea. Desta manera pues podemos imaginar, que el escamonea del peccado entro en aquel primer hombre (que era rayz, y principio de todos los hombres) por donde el vicio, y ponçoña que entro en la rayz (que era aquel commun padre) se estendio por todos los hijos. Cõ forme a lo qual dize S. Augustin. Entoces se perció el genero humano, quando perció vn hombre, en quien estaua todo. Porque tal, qual el quedo, tales engendro a nosotros. Esta es ley commun de las gentes, que los hijos sigã la condicion de sus padres: y así el hijo de nobles, es noble, y el hijo del villano, es villano, y el hijo de la madre libre, es libre, y el de la

esclaua esclauo.

Perdida pues aquella gracia la qual tenia enfrenadas todas nuestras inclinaciones, y apetitos. faitando este freno, luego todos ellos, como cauallo desbocado y defenfrenado se desordenaron, y rebelaron contra el espíritu en castigo de auerse el hombre desmandado, y rebelado contra su Criador.

Como la doctrina del peccado original, sirve para declarar la necesidad del remedio de la Encarnacion, y Passion de nuestro Salvador

§. II.

Esta doctrina susodicha del peccado original, y de la corrupcion de la naturaleza humana, que del se seguio, es fundamento para entender el mysterio de la encarnacion del hijo de Dios, y la necesidad, que teniamos deste remedio. Para lo qual se deue notar, que de dos maneras de remedios auia vsado la diuina prouidencia para la sanctificacion de los hombres: el vno en la ley de naturaleza, y el otro en la de escriptura. Porq̃ en aquella primera ley estaua impresso en los coraçones de los hóbres el conocimiento de lo bueno, y de lo malo, con vn dictamen, que auian de seguir lo vno y aborrecer lo otro. Así mismo imprimio en ellos vna natural reuerencia, y amor para con Dios, como imprimio la misma reuerencia, y amor en los hijos para con sus padres. Y demas desta inclinacion natural que esta dentro de nosotros ay otra de fuera. Porq̃ el Sol, y la Luna, y la hermosura de las estrellas, y el mouimíento de los cielos, y la variedad de los tiempos, y la successió de las cosas, y finalmente todas las criaturas estan diziédo: Dios me hizo, y mas particularméte los animales cõ la fabrica de sus cuérpostan perfecta, y cõ las habilidades, q̃ el Criador les dio para procurar su conseruacion, nos incitan al amor, y reuerencia. susodicha.

El

El fructo, que desta ley natural se siguió en el mundo, fue (que aunque algunos justos, y sanctos vuo en ella) el castigo vniuersal del diluio: declara quã pequeño era este numero de los buenos, y quan grande de los malos:

Despues desta ley proueyo nuestro Señor de otro mas eficaz remedio con la ley de escriptura, baxando el al monte Si nay, y dando leyes escriptas por su dedo, y espantando los hijos de Israel cõ la magestad, y aparato de su presencia; y con las amenazas de sus castigos y cõ promissas de sus beneficios. Y aunque aqui vuo mayor numero de justos, q̃ en la ley de naturaleza, pero con todo esto se defmãdaron tanto estos hombres en los vicios y en el culto de los Ydolos, que asi los diez tribus, como los dos, que quedauan, fueron castigados con duro cautiuerio:

Por lo dicho vemos quã poco a prouecharõ estos dos primeros remedios de q̃ la diuina prouidencia vfo para reformar las vidas de los hombres, de lo qual fue la causa, esta mala rayz del peccado original, con que la naturaleza humana fue estragada, segun auemos declarado.

Mas quan grande aya sido el estrago, y daño, que nuestra naturaleza por este peccado recibio (no solamete en el cuerpo, sino mucho mas en el alma) no bastarian muchos libros para explicarlo. Mas entre todos los indicios, q̃ para esto ay (de mas de lo que esta dicho) basta tener los ojos por todo el mundo, no solo por tierras de infieles, y paganos (q̃ biuẽ como bestias, siguiendo los apetitos de su carne) sino tambien por las ciudades, y tierras de Christianos, que tienen fe, y sacramentos, y doctrina, y conocimiento de otra vida, y adoran vn Dios, q̃ murio por matar el peccado, y desterrarlo del mundo. Y con todo esto hallara ser tanta la muchedumbre de los malos, q̃ en cada lugar se podrá cõtar por los dedos los hombres, que viuen en temor de Dios, y todo el resto dellos no trata mas que de lo presente, que sirve para esta vi-

da, y para el regalo de su carne, sin tener cuenta con Dios, ni con la saluacion de sus animas, ni con cosa de la otra vida. Por lo qual dixo Salomon, que era infinito el numero de los locos.

Prover. 13

Esto pues basta para entender, y quan grande, y quã mortal aya sido aquella lãgada, y dolencia del genero humano, y quan grande auia de ser la medicina, que fuẽsse poderosa para curar vn mal tã vniuersal, tã antiguo, tan enuegecido, y tan arraygado en todos los senos, y potencias de nuestra anima, y tan confirmado con los malos exemplos de todo el mundo. Y quien esto considerare, no estremara el mysterio de la encarnacion, y passion del hijo de Dios, y la medicina de los sacramentos, porque mal tan grande, y tan extraordinario (ya que Dios por las entrañas de su misericordia queria curarlo) extraordinarios remedios pedia, pues, ni aun con todo esto han cessado del todo los males.

Ni bastaua para esto la lumbrẽ de naturaleza, ni la de la ley escripta (como ya diximos (por que estas no hazian mas, q̃ alumbrar el entendimiento con el conocimiento del bien, y del mal, lo qual no bastaua, porque la principal parte de la dolencia mas estaua en la desorden, y rebeldia de nuestro apetito, que en la falta del conocimiento. Y por esto la medicina que se aplicaua al entendimiento no bastaua para curar la llaga de nuestra rebelde voluntad. Pues para la cura desta llaga mortal, ninguna medicina auia mas eficaz, q̃ el mysterio de la encarnacion, y passion de nuestro Saluador, como luego se declarara.

Del remedio desta dolencia que fue la perfecta satisfacion, y redempcion de Christo.

C. A. P. III.

Stando pues el hombre en este tan miserable estado, y pudiendolo Dios dexar en el, no lo quiso hazer, sino vfan-

do de su infinita bondad y misericordia, determino darle remedio: y así aquella summa bondad que lo mouio a criarlo, le mouio a remediarlo: y esto por la mas alta manera que podia auer. Porque este fundamento se ha de presuponer así en esta obra de Dios, como en todas las demas, que comunmente no trata el de lo que podria hazer de su poder absoluto, sino de lo que conuiene a la rectitud y orden de su sabiduria, de su bondad, y de su justicia: para que todas sus obras sean perfectas como el lo es. Lo qual señaladamente guardo en esta obra de nuestra redempcion, por ser esta la mas excelente de todas. Y con esto se responde a las preguntas que los hombres ignorantes suelen hazer acerca deste mysterio, diciendo, No pudiera Dios remediar al hombre por otros medios, sin tanta sangre y tanta costa suya? A esto facilmente respondemos, que lo pudiera hazer, mas (como esta dicho) nunca mira el a lo que puede, sino lo que conuiene a la rectitud y orden de su sabiduria, de su bondad y de su justicia.

Para cuyo entendimiento se ha de presuponer lo que en otras partes esta dicho, conuiene saber, que nuestro señor en todas sus obras pretece dos cosas, que son gloria suya y prouecho del hombre. De donde se concluye: que la obra de Dios en que estas dos cosas mas perfectamente se hallaren, essa sera mas propria, y mas digna del. Pues esto es lo que con su fauor, y ayuda trataremos en esta Tercera Parte, declarando como en esta obra de nuestra redempcion se hallan mas perfectamente estas dos cosas, que en quantas hasta oy tiene hechas, y puede hazer. Y primero trataremos de lo que toca a la gloria de Dios (como cosa mas principal) y despues de la que pertenece al prouecho del hombre. Mas de tal manera prouaremos esto, que a bueltas dello trataremos de lo que sirve, para despertar nuestra deuocion, y amor deste clementissimo Redemptor.

§. I.

¶ Començando pues por la primera cosa, que es lo que toca a la gloria de Dios. Conuenia para esto satisfazer en todo rigor de justicia a la magestad offendida por los peccados de todos los siglos presentes, passados, y venideros, así actuales como originales: los quales (quanto es de parte de la especie humana) no repugna ser infinitos: y lo que mas es, cada peccado mortal es de grauedad infinita, por ser offensa hecha contra magestad infinita: pues nos consta, que quanto la persona offendida es de mayor dignidad, tanto la offensa es de mayor grauedad. Pues quien auia de ser poderoso para satisfazer a la magestad offendida con tan gran numero de offensas, y todas de grauedad infinita? Claro esta que el miserable hombre no era poderoso para satisfazer en rigor de justicia por vn solo peccado, quanto mas por tantos. Porque de mas de otras manqeras y defectos que en el auia, estaua en desgracia y enemidad de Dios, y era (como el Apostol dize) hijo de ira, y de tales personas no acepta Dios seruicio ni sacrificio, como no accepto el de Cayn, porque estaua en su desgracia.

Tampoco ni podia ni deuia satisfazer algun Angel por muchas razones. Porque primeramente, no era cosa decente, que la culpa fuesse de vna naturaleza, que era la humana, y la satisfacion de otra, que era la angelica. Y de mas desto el Angel es criatura, cuya virtud es limitada y finita, y es tambien persona particular: y por ambas causas no puede por tela de justicia satisfazer por deuda vniuersal, y tantas vezes infinita. Y sobre todo esto, ya que el pudiera satisfazer, y redimir al hombre, no era razon que quitasse Dios esta gloria de si, y la diesse a vna criatura. Por que como el sea dador de todo nuestro bien, a el quiso que lo deuiellemos todo, y lo amassemos por todo conforme a lo qual se celebra aquella sentencia de S. Anselmo, que dize: Porque no rapartieffes el

Eph. 1.

Gen. 4.

Ansel.

amor

amor entre criador y redemptor, el mismo Señor quiso ser tu criador y tu redemptor.

Tenemos pues aqui declarado, como ni el hombre ni el Angel podian descargarse esta deuda. Por donde, siendo la deuda (como esta dicho) infinita, necessario es que la paga y satisfacion sea tambien infinita, para que aya proporcion entre lo vno y lo otro, porque de otra manera, no se guardara rectitud y orden de justicia, es luego para esto necessaria virtud infinita: pero esta no se halla en las criaturas, sino en solo el Criador: mas este, ni puede satisfacer, ni merecer: porque estas son obras de otra naturaleza inferior, qual es la del hombre. Pues que remedio señor para que por terminos de justicia sea el hombre remediado. Donde hallaremos remedio para esta dificultad, pues ni en el cielo, ni en la tierra (esto es ni en los Angeles, ni en los hombres) lo hallamos?

Donde falto el remedio de las criaturas, no falto el del Criador, a quien ninguna cosa es imposible. El pues hallo medio, para esta tan grande dificultad, y el medio fue digno de su infinita sabiduria, e inmensa bondad, y misericordia: y este fue juntar nuestra humanidad con el Verbo diuino en vn mismo supuesto, para que del se comunicasse a la naturaleza humana virtud, y gracia infinita, para satisfacer por deuda infinita, qual era la nuestra. De modo que de la vna naturaleza se tomo el poder merecer, y satisfacer, de la otra el caudal de la gracia para poder perfectamente satisfacer: y por esta via la satisfacion fue perfectissima, y plenissima en todo rigor de justicia, por la dignidad infinita de la persona que satisfazia. Y con ser tan perfecta la justicia, no fue menor la misericordia: porque todo lo que pago y merecio el hijo, se comunico de pura gracia al fieruo: y assi se hallan en esta obra justicia, y misericordia en summo grado de perfection, lo qual por otra via no se podia hallar. Por

que si Dios perdonara de pura gracia, viera aqui misericordia, mas no justicia, pues tan grandes offensas quedauan sin castigo. Pero si las castigara como lo merecia, no quedaua lugar a la misericordia mas por este camino se hallo medio para que estas dos hermanas, y compañeras perpetuas de todas las obras diuinas se hallasen juntas, encargandose por su inmensa charidad el hijo de Dios de la justicia, y ofreciendo al fieruo la misericordia. Y desta manera quedo Dios perfectamente satisfecho y honrado, y el hombre a costa agena, copiosamente redemido, y librado.

Pues desta misericordiosa vnión de las dos naturalezas diuina y humana, procedio esta perfecta satisfacion. Porque el pobre hóbren deuia, y no tenia có que pagar, Dios podia pagar, mas ni deuia ni podia satisfacer. Pero haziendose Dios hóbren, en el tenemos deudor y pagador, pues el hóbren deue, y Dios le comunica su virtud para que pague. Y desta manera en la misma naturaleza humana en que se cometio la culpa, se halla el remedio, y medicina della: y el hombre có esto queda mas honrado: porque si hóbren fue el que pecco, hombre tambien fue el que nos redimio.

§. I.

¶ En esta manera de remedio de mas de lo dicho, resplandece marauillosamente la orden de la sabiduria y justicia diuina: porque ordeno ella que por el camino que entraron nuestros males, entrassen tambien nuestros bienes, y que como el peccado y la muerte vinieron por culpa de vno, assi la justicia y la vida viniessen por la sanctidad de otro. Porque no era razón que fuese de menor eficacia la sanctidad para remediar, que la culpa para dañar: ni que fuese menor el reyno de la misericordia, que el de la justicia, y pues la justicia se estendio a condenar a muchos, por la culpa de vno, se estendiese tambien la misericordia a salvar a muchos por la sanctidad de otro.

Ni faltan aquí otras admirables conueniencias, por las quales se vee con quanta orden de justicia fue el peccado descargado, y el hombre redemido? Porque así como la soberuia de aquel primer hombre, que siendo puro hombre, quiso vsurpar la semejança de Dios, nos condeno a todos, así la humildad de otro hombre, que siendo verdadero Dios, se abaxo a tomar la naturaleza de hombre, nos hiziesse (quanto es de su parte) saluos a todos. Porque no era posible hallarse humildad, que tan derechamente se contrapusiesse a aquella soberuia, como esta. Así mismo, como la desobediencia de aquel hombre, que estando por ley de naturaleza subiecto a Dios, se eximio de ella nos daño a todos: así la obediencia de este segundo hombre, que por esta misma ley estaua exempto de toda subiection, ganasse el perdon, y la justificación para todos: y (segun dize el Apostol) como por aquella desobediencia se hizieron muchos peccadores, así por esta obediencia se leuantariã muchos justos.

Rom. 5.

Esta manera pues ordeno la diuina sabiduria q̄ vuisse esta marauillosa proporcion y correspondencia entre la satisfacion y la culpa. Lo qual eleganteméte declara Eusebio Emiseno en vna homilia de la pascua; donde hablando en persona del mismo Redemptor dize así, Esté dio su mano atreuida el hombre desobediente al arbol vedado: estendamos nosotros nuestras inocentes manos en el arbol de la cruz. Por medio del madero se cometió la culpa, por medio de otro madero se ha quitada. Peco el hombre ceuado con la suauidad del arbol que le era prohibido, pague se la culpa desto con la hiel y vinagre que se beuio por ella. Esta el hombre condenado por la culpa de la soberuia; por la qual pretedió vsurpar la semejança de Dios: pues para esto humillese nuestra diuinidad, por la culpa de aquella soberuia; y offrezcase la magestad por el crimen cometido contra esta magestad. Sobre todo esto el hom-

Euseb.

bre es deudor de muerte, y esta deuda conuiene que se pague. Para esto tomaremos naturaleza mortal, y offreceremos nuestra muerte por esta muerte. Y porque el Demonio no tenga que alegar contra su captiuo, el estédela sus manos maluadas en el arbol de la vida, para que por dos titulos quede el hombre redemido: esto es, por la sangre del crucificado, y por la maldad del demonio que la muerte le procuro. Desta manera por medio de nuestra passion quedara el demonio condenado, y el hombre por ella misma libre. Hasta aqui son palabras de Eusebio: en las quales (demas de las otras singulares conueniencias) vemos esta, que es auer sido el hombre librado del demonio, no solo por el poder de Christo, sino tambien por titulo de justicia: y q̄ como el vencio al hombre por engaño, así el tambien fuesse engañado. Para lo qual es de saber, que como Dios concedio al hombre comer de todos los arboles del parayso, excepto vno: así permitio al demonio que lleuasse todos los hombres concebidos en peccado a su Reyno. Mas como esta licencia se le diera por el peccado, quedaua exempto de ella quié fuesse libre del peccado. Mas el demonio, viendo a Christo subiecto a penalidades y muerte (que nos vinieró por el peccado) creyo que el tambien era peccador como los otros, y así le procuro la muerte, y porque procuro la muerte al hombre, que le era vedado, justamente mereció perder todo lo que tenia possydo, y así el hombre captiuo q̄do por titulo de justicia de su poder librado. Lo qual diuinamente represento Dios al sancto Iob, por estas palabras. Por ventura, dize el, seras tu poderoso para prender a Leuiatan (que era el mayor peccado de la mar) con vn anzuelo, como yo lo prendere? Este gran peccado es figura del demonio: el qual Dios prendio con su anzuelo. Este anzuelo fue Dios humanado: cuyo ceuo era aquella sagrada humanidad, subiecta a las penalidades desta vida

Iob. 40.

mortal;

mortal: que nos vinieron por el peccado: mas el garfio de hierro era la potècia de su diuinidad, q̄ con este ceuo estaua cubierta. Viendo pues el demonio aquella sancta humanidad subiecta a estas penas, creyo, que aquel hombre que vey a penado, era tambien culpado: y assi por medio de sus mièbros le procuro la muerte, porque no entendio que debaxo de aquella naturaleza mortal estaua la immortal: y assi mordiendo el en ella, quedo mordido: y acometiendo al ceuo que do preso en el anzuelo. Y desta manera pescó Dios; y prendio esta gran Vallena, que tragaua casi todo el mundo, y sacó de su reyno aquel rico despojo de los sanctos Padres, que en parte de su reyno por culpa del comun peccado, estauan detenidos. Y assi el que engañando vencio al hombre siendo el por Christo engaña do, quedo vencido y saqueado.

Ay tambien aqui otra conueniencia singular, que es auer tomado el Salvador armas del mismo Demonio, para vencer le. Porque por el peccado introduxo el Demonio la muerte, y las penalidades en el mundo. Y tomando Christo en si estas penalidades y muerte, vencio al Demonio que las auia acarreado. Por lo qual dize el Apostol, que con el peccado destruyo el peccado: queriendo dezir, que tomando en si las penas q̄ traxo el peccado nos redimio, y alcanço perdon del peccado. Y esto es cortar la cabeça a Golias, con la misma espada de Golias.

§. II.

¶ Es tan admirable este medio, q̄ la diuina sabiduria escogio para nuestra salud, que por qualquier parte q̄ lo miremos, sièpre hallaremos en el singulares conueniencias y beneficios q̄ por el se nos comunican. Porq̄ primeramènte por el nos proueyo el Padre eterno de vn perfectissimo reconciliador, y fidelissimo medianero entre si, y los hombres, para hazer firmes, y eternas pazes, entre Dios ay rado, y los hombres culpados: porque la condition del perfecto medianero es

que sea fiel, y grato a ambas las partes. Pues quien mas fiel, que el hijo de Dios fiel, y grato a Dios, porque era verdadero Dios: fiel, y grato a los hombres, porque era verdadero hombre. Y assi el fue el q̄ hizo estas firmisimas pazes, y amistades entre Dios, y ellos, y por esto dize el Apostol, que el padre eterno nos hizo *Eph. 1.* agradables, y amigos suyos por medio de su amado hijo. Porq̄ quien otro nos auia de hazer gratos y amigos sino este tan grande amigo? Quien sanctos sino este sancto de los sanctos? Quien justos sino este que es la misma justicia? Quien hermosos sino este summamènte hermoso? Quien finalmente hijos adoptiuos de Dios, sino el natural hijo del mismo Dios?

Por este mismo medio nos proueyo tambien el Padre eterno de vn fidelissimo, y acceptissimo abogado y sacerdote ante su diuino acatamiento, no solo para alcançarnos perdon de los peccados, sino tambien para el remedio de infinitas necesidades y miserias que nos aprietan y cercan en esta vida, la qual cõ mas razon se podia llamar muerte prolixa, q̄ vida. Pues q̄ mejor abogado, q̄ mas fiel y poderoso sacerdote, q̄ el hijo de Dios: (el qual representando al Padre aquella sagrada humanidad, que tomo por nuestra causa, y aquellas preciosas llagas que padescio por su obediencia) esta siempre abogando y entercedièdo por nosotros.

Por este medio tambien el hombre, q̄ estaua abatido, y hecho semejante a las bestias (cuyas obras imitaua) fue honrado, y en parte leuantado sobre la dignidad de los Angeles: pues (como dize el Apostol) no tomo el hijo de Dios la naturaleza Angelica, sino la humana. Por donde assi como quãdo casa vna muger pobre con vn Rey poderoso, todos los parientes della quedan honrados: assi auiendo se el Rey de cielo desposado con la naturaleza humana (con tan estrecho vinculo, que en ambas naturalezas no ay mas que vna sola persona) todos los *Heb. 2.* hombres

Psalm. 3. hombres quedan y tan honrados, q̄ pueden dezir con el Propheta: Tu eres Señor mi gloria, y el que me has hecho levantar cabeza.

§. III.

¶ Mas agora es bien que entendamos la eficacia desta satisfacion, para que así crezca en nosotros la esperanza de la gracia y del perdón. Es pues agora de saber que nuestro Señor Dios para aceptar y gratificar mas nuestras buenas obras, mas respecto tiene a la persona que las haze, que las mismas obras, y por esso se dizze, que miro Dios a Abel, y por el miro a sus obras, mas en Cain, no tenia que mirar, y por esso tã poco miro a sus dones. Pues por aqui entendera el hõbre, quanto agrado al eterno Padre el sacrificio de su vnigenito hijo, si considerare la grandeza del amor con que el Padre le ama: cale ama con infinito amor, ama tanto quanto ama a si mismo: pues en el vec su misma substancia y hermosura: de donde se infiere que mas ama el Padre a este hijo, que aborresce todos los peccados del mudo, y por cõsiguiente mas le agrado aquel sacrificio de hijo tan amado, q̄ le defagradaron todos los peccados del mundo; y mas seruido y honrado quedo con este seruicio, que offendido con todos nuestros peccados. Y porque la vida deste clemetissimo Redemptor valia mas que todas las vidas de los hijos de Adan (porque era vida diuina) de aqui es, que mucho mas fue lo que este Señor ofrecio a su Padre dandole su vida, que quanto los hombres le quitaron (quanto era de su parte) con su malicia.

De esta manera pues este clemetissimo Redemptor satisfizo en general y en particular por todas nuestras culpas, y con esta tã copiosa redempcion, quito el muro de diuision que auia entre Dios y los hombres, que eran los peccados, y con esto nos reconcilio con el, y amanso el furor y ira que contra nosotros tenia cõcebida. En figura de lo qual leemos, que así como el Propheta Ionas, fue echado

en la mar, luego la mar que andaua muy braua, subitamete se foflego: así en cayendo nuestro verdadero Ionas en la mar de sus angustias y passiones, cesso luego el furor de la ira y indignacion diuina. Y así luego abrio el las puertas del cielo aun a los ladrones: las quales auian estado cerradas desde el principio del mudo, aun a los muy sanctos. Luego embio al Spiritu sancto con todas las riquezas de sus dones y gracias, y especialmente con el don de las léguas, para q̄ Dios q̄ en solo el rincõ de Iudea era conofcido y adorado, lo fuesse en todas las naciones del mundo. Y luego el Saluador dio poder a sus discipulos para perdonar peccados: pues el auia ya satisfecho por ellos: y les mando q̄ fuesen por todo el mundo, y predicassen la buena nueva y gracia de el Euangelio, q̄ es (como S. Chrysofomo declara) perdón de peccados, y satisfaciõ de las penas deuidas por ellos, sanctificaciõ de los hõbres, justicia, redẽpcion, adpciõ de hijos de Dios, heredad del reyno del cielo, y hermãdad cõ el mismo hijo de Dios. Estos y otros innumerables bienes cõtine en si el Euãgelio, y este mãda el Saluador predicar a toda criatura, sin hazer diferencia de Iudio ni Gentil.

Mas acerca de lo dicho podra alguno preguntar, q̄l sea la causa porq̄ estando ya satisfecha tan cúplidamente la deuda del genero humano por el sacrificio de Christo, y merecido el perdõ de los peccados, ay tãtos q̄ estã por perdonar, y q̄ perseueran mucho tiẽpo en peccados? A esto respondemos, q̄ no nasce esto del defecto de la satisfacion de Christo (que fue perfectissima) sino de la mala voluntad del hombre, por la qual quiere perseuerar en su peccado, y ni se dispone, ni aun quiere recibir el perdón del. Porq̄ notoria cosa es, q̄ el Sol (quanto es de su parte) alumbrã a todo el mundo: mas si yo cierro todas las puẽrtas por dõde me ha de entrar la luz, en mi estã la falta, y no en el. Pues lo mismo dezimos de la satisfacion de Christo, que basta para mil mudos, mas

la culpa es del que no se dispone para la recibir.

Donde se deuenotar, que es regla de Philosophia, que las causas vniuersales no comunican su virtud y sus influencias, sino por medio de otras particulares. Y así vemos que el Sol cria todas las plantas, mas si el labrador no sembrare trigo o ceuada, no nacera vno ni otro. Pues así dezimos que la pasión de nuestro Redemptor es la causa vniuersal de todos los bienes espirituales, que han dado y daran siempre, mas es menester que entreuenga aquí otra causa particular, que es disponer me yo, para que por este medio se me aplique la gracia, y el perdón que el nos gano.

De la promptitud y alegría con que el hijo de Dios se ofrecio a todos los trabajos que se requerian para obrar el negocio de nuestra redempcion.

CAP. V.

TENEMOS hasta aquí declarado como el mas excelente medio que la diuina fabiduria escogio para obrar la salud del genero humano, fue juntarse el Verbo diuino con la naturaleza humana en vna persona. Resta agora ver con que promptitud de animo, y con que voluntad, y alegría se ofrecio este señor a esta obra.

Y para entender esto dende sus primeros principios, conuiene saber, que esta vnion y junta del Verbo diuino con la naturaleza humana se celebró en el vientre Virginal de nuestra Señora. Por que acabando el Angel de proponer su embaxada, y dando la Virgen su consentimiento, luego en esse punto fue criada aquella sacratissima humanidad, y vnida por vna ineffable manera con la persona del Verbo diuino con tan estrecho vinculo, que en ambas naturalezas no ay mas que vna sola persona. Y conforme a esta dignidad

(que es la mayor de quantas Dios puede dar) le fueron dadas todas las gracias, y poderes, y riquezas que para tan alta dignidad se requerian, tan sin tassa ni medida, que si fuera posible agotarse el pielago de todos los thesoros y grãdezras de Dios aqui se agotaran. Y en este mismo punto vio aquella anima sanctissima la diuina essencia con la misma claridad y gloria que la veê agora, y en ella vio todas las riquezas, y grandezas que auia recibido de pura gracia, que es ante todo merecimiento.

Agora sera razon contemplar, qual seria el amor con que esta anima sanctissima amaria al dador de tantos bienes: mas esto sobrepaja a todo entendimiento criado y por criar. Porque el amor fue tal, qual era la dignidad y gracia recibida, que era sin medida. Y qual era este amor, tal era el desseo de agradar, y seruir y cumplir la voluntad de quiê así la auia engrãdescido y enriquecido, aunque para esto fuesse necessario padecer mil cuêtos de muertes.

Pues en este punto entendio este Señor, que la voluntad del Padre era, que fuesse reparador, sanctificador, y redemptor del genero humano, que por la culpa del primer hõbre estava caydo, y que para esto amasse los hõbres con tan grãde amor, y desseasse tanto su remedio, que ofreciesse su vida en sacrificio, para alcanzarles perdón de sus peccados, y reconciliar los con Dios, y restituyrles la gracia perdida. Y que con esto fundasse en este mundo, vn nuevo reyno, y vna nueva republica, y vna congregacion de hõbres muertos al mundo, y viuos a Dios. Los quales conosciendo la breuedad y instabilidad desta vida, viuan en ella: no de asfiento, sino como de prestado: no como en su patria, sino como en venta: no como vezinos y moradores deste mundo, sino como huespedes, y peregrinos en el: no como gente que tiene aqui su ciudad, sino como quien camina para otra que esta por venir. Vnos hombres tan ofrecidos

Esa. 49.

cidos al seruicio de su criador, y a la guarda de sus mandamientos, q̄ esten aparejados a padecer muerte, antes que quebrantar vno dellos. Finalmente vaos hōbres que aunque sean semejantes a los otros hōbres mundanos en la naturaleza, sean tan diferentes en la vida, q̄ así como aq̄llos emplean todos sus cuidados, y estudios en procurar los bienes del cuerpo, sin tener cuenta con los del anima, así estos por el contrario, todo su estudio y diligencia pongā en procurar los bienes del anima, sin hazer caso de los del cuerpo, sino quanto la necesidad lo requiere.

Pues este reyno, y esta nueua republica, poblada de estos nuevos hōbres quiso el Padre eterno, que su vnigenito hijo fundasse en la tierra, a imitacion de la Republica del cielo. Y q̄ el fuesse su caudillo, su fundador, su capitan, y la guia que fuesse delante de ellos: lleuando la vanderā de la cruz en la mano, y enseñandoles el camino del cielo, no solo con palabras sino mucho mas con obras y exemplos de su vida santísima.

Declarada pues esta volūdad de toda la santísima Trinidad (q̄ en este negocio entruino) quien podra explicar, cō que alegría, con q̄ obediencia, cō q̄ promptitud de volūdad, con q̄ entrañas y deseos acceptaria este mādamiento aquella anima santísima. Y con que amor amaria los hombres q̄ así le erā encomēdados? Cosas son estas, tan grandes, y sobrepujā tanto la capacidad de nuestros entendimientos, q̄ no ay q̄ dezir aqui sino enmudecer, y pasmar, conociendo, q̄ tales es razon q̄ sean las obras de la magnificencia diuina, y de aq̄l señor q̄ como es incōprehensible en su naturaleza: así lo es en todas sus obras, y mas en esta.

Pues quien quisiere saber vna cosa dignísima de ser sabida, q̄ es la rayz, y origen del amor de Christo para cō los hōbres, sepa q̄ esta es, la grandeza de la charidad y obediēcia, q̄ el tiene a su eterno Padre. Porq̄ por esso nos amo, porq̄ su padre le mādō q̄ nos amasse cō tan grande amor,

como esta dicho. Pues con q̄ alegría acceptaria tal hijo el mandamiento de tal Padre, de quien tales riquezas y thesoros de gracias auia recibido? Porque (como S. Gregorio dize) quāto con mayor fuerça Grego. la charidad sube a lo alto a amar a Dios, tanto con mayor ligereza desciēde a lo baxo, a amar al proximo por amor de Dios. Pues por aqui entenderemos con quanta fuerça rebolueria a amar los proximos encomēdados por el Padre quien tan incomprehensible amor tenia al mismo Padre.

Otra causa ay tambien de la grandeza deste amor, que es aquella sed insaciabile, que el hijo de Dios tenia de la gloria de este celestial Padre. Y porque la cosa que mas lo glorifica, es la santidad de nuestras vidas, por esso desleaua el esta santidad con vn tan gran deseo, que no se puede con palabras explicar.

Como todas las perfecciones diuinas resplandecē mas altamēte en la pasiō de Christo nuestro Señor q̄ en todas las otras obras suyas, y primero de la bondad.

C A P. V I.

Por lo dicho se ve, como la pasiō de Christo nuestro Saluador sirue para la gloria de Dios, que es la primera cosa que propusimos, pues por ella quedarā las offensas cometidas cōtra la diuina Magestad perfectamente satisfechas: y por ella quedo Dios mucho mas honrado que con nuestras culpas offendido.

Mas no solo por esta via quedo el glorificado, sino porque en esta sagrada pasiō resplandecen mas todas las grandezas y perfecciones diuinas, q̄ en todas las otras obras suyas ayuntadas en vno, como al principio propusimos.

Y començando por la bondad (que a nuestro modo de entender es la mayor de las perfecciones diuinas, y de que Dios mas se precia) donde resplandecē ella

Dionys.

ella mas altamente, que en la sagrada passion? Para cuya inteligencia conuiene primero declarar, qual sea la condicion, y naturaleza del bien. Esta es (como dize S. Dionysio) ser comunicatiuo de si mismo, y de todo lo que tiene: como lo vemos en el sol (que es nobilissima creatura) el qual comunica a todo el mundo la claridad de su resplandor, sin auer cosa, que se esconda de su luz, y de su virtud. Y quanto la cosa fuere mas buena, y mas crecida en quilates de bondad, tanto sera mas comunicatiua de si misma. De donde se sigue, que como Dios sea summamente bueno, sera summamente comunicatiuo de si mismo, y de sus perfecciones a todas sus criaturas, a vnas mas, y a otras menos, segun la capacidad, y condicion de ellas, como dize el mismo sancto. Y por quanto el hombre tiene en si capacidad, para ser bueno, y bienauenturado, de aqui procede, desear el summamente (quanto es de parte de su naturaleza) hazer a los hombres buenos, y bienauenturados, como el lo es. Y esto no por interese alguno que de aqui se le siga, sino por la condicion, y naturaleza de su bondad. Esta es pues, la que quiso el señaladamente manifestarnos en la obra de nuestra redemption.

Mas aqui es de notar, que ay dos grados excelentes de la perfecta bondad: el vno es, hazer bien sin ningun linaje de interese, o respecto proprio, sino por pura y sola bondad: el otro es mas excelente, que es hazer bien, no solo sin interese, mas tambien con perdida de hacienda, honra, o vida, &c. Y quanto mayor fuere esta perdida, tanto declara ser mayor la bondad, de donde ella procede. Pues este grado de excelentissima bondad nos declaro el Salvador en su sagrada Passion. Porque (como dize Pedro Rauenas) poco parecio a la grandeza de su charidad comunicar nos sus bienes sino la mostrara tambien en padecer nuestros males.

Pedr. R.

¶ Mas porque el en quanto Dios, no podia padecer (por ser la naturaleza diuina immutable) hizo para esto vna cosa tan nueua, tan admirable, y tan digna de tal bondad, que fue juntar consigo, vna naturaleza passible, y mudable que fue la naturaleza humana, en la qual pudiesse padecer, lo que en la suya no podia.

Pues deste tan excelente grado de bondad trataremos aqui, no solo para confirmacion de la fe, sino para encender en el coracon de los fieles vn grande amor, y admiracion desta soberana bondad. Y por ser esta materia tan alta, conuiene proceder en ella con algunos presupuestos, que seran, como escalones para subir a la altura della.

Entre los quales el primero sea presuponer, que el principio, y fundamento de todos nuestros bienes, es el conocimiento de nuestro Dios y Señor. Mas como en esta vida mortal no le podemos conocer en su misma essencia, y hermosura, no tenemos otro medio para conocerle, sino por las obras y marauillas, que ha obrado, y obra en este mundo: las quales quanto son mas excelentes, tanto nos dan mayor noticia de la excelencia de su hazedor.

Pues como entre todas las obras de Dios, la mas excelente sea la sagrada humanidad: siquese, que ella es, la que mayor conocimiento nos da de sus perfecciones, y grandezas, y nos abre camino para entrar en el sanctuario de su diuino pecho, y conocer las marauillas, que ay en el. Y esto es, lo que el nos declaro, quando dixo: Yo soy camino, verdad, y vida: nadie viene al padre, sino por mi. Y por esto es muy al proprio figurada la sagrada humanidad por aquella escalera que vio en sueños el Patriarcha Iacob (que llegaua dende la tierra hasta el cielo, y tenia a Dios en lo alto de ella) para significar, que de sus lomos auia de proceder esta sacra humanidad, que auia de ser escalera, por

Ioan. 14.

Gen. 28.

donde los hombres auian de subir al conocimiento de Dios. Y esto es, por lo que la Iglesia da gracias a Dios, diziendo, que por el mysterio de la Encarnacion del verbo diuino, se da a los ojos de nuestra anima vna nueva claridad, y luz, para el conocimiento de las cosas diuinas. Este pues sea el primero escalon desta escalera mística.

§. I.

¶ El segundo sea, que quien quiere venir en conocimiento de la grandeza de la diuina bondad, ha de apartar los ojos de si mismo, y de la bondad de quantos sanctos ha auido en este mundo, por grandísimos que ayauido, y de la bondad de todos los Angeles, y Archangels, Cherubines, y Seraphines y entender, que es tan soberana, y sobrepujante la diuina bondad, entre todas estas bondades criadas, y tan diferente de ellas, que en comparacion della pierden todo su resplandor, y no luzen mas, que vna candelica pequeña ante el sol de medio dia. Lo qual significo el Saluador, quando dixo, que nadie era bueno, sino solo Dios. De modo que assi como la esencia y omnipotencia diuina es incomprehensible: assi lo es su bondad. Por donde como seria gran yerro medir el hombre el poder de Dios con todo el poder criado: assi lo sera medir la bondad de Dios con qualquiera otra bondad criada. Porque es ella vna manera de bondad tan alta, tan soberana, y tan diferente de todas las otras bondades que sobrepuja a todas con infinito exceso. El que nos denunció el mismo señor por Elaiás: porque despues de auer declarado este Propheta la grandeza de la misericordia de Dios para los que se conuienten a el: habla luego el mismo Dios con los hombres, diziendo assi. No son mis pensamientos, como los vuestros, ni mis caminos, como los vuestros. Porque quan grande es la distancia

que ay del cielo a la tierra, tan grande es la que ay entre mis pensamientos, y los vuestros, y entre mis caminos y los vuestros. En las quales palabras, vemos, quan grande yerro seria querer los hombres estimar la bondad, y misericordia de Dios por la suya: pues quanto es Dios mayor que el hombre, tanto son mayores todas sus grandezas, y perfecciones, que las del hombre.

Y porque esta obra de nuestra redempcion procedio toda de aquella summa, e infinita bondad, conuiene para esto tener algun conocimiento della. Para lo qual es de saber, que todas las cosas criadas tienen sus propiedades naturales, con que se diferencian vnas de otras: como vemos, que la propiedad de la tierra, es descender a lo baxo, y del fuego, subir a lo alto, &c. Pues aunque el Criador este fuera de la orden de las criaturas, tambien tiene su propia naturaleza. La qual es estar siempre haciendo bien. Porque como el sea esencialmente la misma bondad, la propiedad natural, de la bondad es, que assi como el sol esta siempre echando de si rayos de luz: assi ella esta siempre comunicandose a sus criaturas, y haziendoles bien. Siendo esto assi, vea el hombre, quanta razon tiene de gloriarse por tener vn tal señor, cuya naturaleza es, hazer siempre bien: y assi vera, con quanta razon dixo el Propheta: Alegraos en el señor, y gozaos los justos, y gloriaos en el los rectos de corazón. Este es otro presupuesto muy necesario para entender la causa del beneficio inestimable de nuestra Redempcion, que no fue otra, que esta misma.

Mas aqui se ha de aduertir, que entre las perfecciones diuinas, que resplandescen en la obra de nuestra redempcion, las que mas se nos descubren son su bondad y charidad, y misericordia. Y por esto la sancta Escripura vnas vezes atribuye esta obra a la bondad, otras

ala charidad, y otras a la misericordia, las cuales perfecciones estan entre si tan hermanadas, que apenas se puede tratar de la vna sin tocar en la otra; mas aunque ellas en nuestro Señor sean vna misma cosa, toda via nuestros entendimientos hallan diferentes razones formales, con que ponen diferencia entre ellas. Porque a la bondad pertenece comunicar se a los hombres, haziendo los buenos, que es comunicandoles la bõdad que ella en si tiene: mas a la charidad pertenece querer bien, y hazer bien a los que ama, y sufrir, y hazerse con ellos vna misma cosa por amor. Pero de la misericordia es proprio compadescerse de las miserias ajenas, y tomarlas en si, para remediarlas. Pues como este beneficio de nuestra redempcion sea tan copioso, y tan lleno de bienes, todas estas propiedades, y otras muchas caben en el.

S. III. Hazer a los otros bienes, y hazerlos buenos, y hazerlos afortunados. Y diximos, que el mas excelente grado de la bõdad, era padecer por hazer a otros buenos: y que quanto mas pone esta causa vno padesciese, tanto nos descubria mas alto grado de bõdad. Pues segun esto, deseado el hijo de Dios hazer nos tales, qual el es, que es bueno, y bien afortunado, vio, que ningun medio auia debajo del cielo, mas eficaz para esto, que bajar el del cielo a la tierra vestido de carne humana, y padecer en ella muerte, y passion, por los inestimables frutos, que desta passion se nos auian de seguir (de que adelante se trata) y por los grandes exemplos, y motiuos, que por ella se nos da para todas las virtudes, y por las grandes riquezas de gracias, que por el merito della se nos auian de conceder. Viendo pues el

todo esto, vencido de la grandeza deste su amor y desseo, no hizo caso de tan pesada carga, como tomara sobre si, sino de lo que tocaba a nuestro remedio. En lo qual nos descubrio claramente la grandeza de su bondad, ofreciendole a padecer tan grandes trabajos, y a poner la vida por esta causa: porque como dixo el Salvador, que no auia mayor muestra de amor, que poner el hombre su vida por sus amigos: assi podemos dezir, que no ay mayor argumento de bondad, que morir vno hombre por hazer a otros buenos, y mas siendo la muerte acompañada con tantas maneras de injurias, y dolores.

Siendo pues esto assi, conuiene nos agora considerar la grandeza de los trabajos, y dolores que el Salvador padecio, y no solo esto, sino todas las otras circunstancias, que en esta sagrada passion entremiieron, como es la dignidad de la persona, que padecio, y la indignidad de la persona por quien padecio, y la manera, y causa del padecer. Porque todas estas cosas juntas declaran la grandeza desta passion. De las cuales cosas tratamos ya en el libro de la Oracion y Meditacion: mas aqui tocaremos algo breuemente dellas: por que cada cosa destas tiene el varon deuoto bastante materia en que poder apascentar su espiritu, y despertar su deuocion.

Pues primeramente quanto toca a la dignidad de la persona que padecio, leuante el hombre los ojos a considerar la alteza, y soberania de aquel Señor, a quien alaban las estrellas de la mañana, y de cuya hermosura el sol, y la luna se maravillan, y de quien tiemblan las columnas del cielo, a quien engrandecen los Angeles, y adoran las dominaciones, y de quien tremen las potestades celestiales: el qual asentado sobre los Cherubines, mira los abyssos, y tiene (como el Profeta dize) de tres dedos colgada la redondez de la tierra: cuyas riquezas, cuya gloria, cuya

847. II.

magestades tan grãde, que todo este mudo y mil mundos que criasse, no son mas delante del (como dize el falso) que vna gota del rocio de la mañana. Porque solo ellos el que por si mismo es, sin dependencia de nadie; y todo lo demas es, porque el quiere que sea.

Despues que assi vierte leuantado los ojos a lo alto, abaxó los a considerar lo que este tan gran señor por nuestra causa padescio. Lo qual breuemente declaran los sanctos Doctores, determinando, que los dolores, que el Salvador padescio, fueron los mayores, que jamas se han padescido, ni padesceran. (sacados los de la otra vida) porque estos son de otra condicion. De lo qual traen por indicio el sudor de su sangre, cosa jamas vista en el mudo. Y esto concluyen ponderando en particular todas las circunstancias, que entremieron en su sagrada passion; y especialmente el aver padescido sin alguna consolacion diuina, ni humana. Lo qual no se puede dezir de los martyres; porque la ver ellos, que acabada la proster boqueada, les estaua aparejada la corona, les era causa de grãde esfuergo y alegria. Y assi muestra el Apostol, que se alegraba en sus trabajos, quando dize: Lleno estoy de consolacion, y sobrame el alegrar en todas mis tribulaciones. Pero deste refrigerio, quiso carecer nuestro clemetissimo Redemptor. Y que esto sea assi, prueuase claramente por esta razon. Porque el quiso por su propria voluntad padecer todos los dolores e injurias que en el se executaron, y primero que las padesciese, las vio, y las accepto, y ofrecio por nuestra salud a su padre.

1. Cor. 7.

Pues siendo esto assi como auia el de procurar consolaciones y consideraciones que mitigassen los dolores, que el queria padecer? Porque esto fuera querer padecer; y no querer padecer; lo qual es imposible. Y esto mismo nos declaran aquellas lastimeras palabras con que el mismo Salvador acabó su vida en la Cruz, diziendo; Dios mio; Dios mio,

porque me desamparaste?

Con esto se juntaua la delicadeza de su sacratissimo cuerpo, el qual como era formado por el Espiritu sancto, assi era el mas bien acomplexionado de todos los cuerpos: y por esto tenia los sentidos assi exteriores, como interiores, mas biues, y mas sensibles; porque la perfectio de ellos es sentir: y assi quanto era mas perfectos, tanto eran mas sensibles. Y allende desto, la carne de Christo, era toda virginal, tomada de las purissimas entrañas de nuestra señora, y assi era mas tierna, mas delicada, y mas palpible. Y para el que quisiere sentir algo de la acerbidad della, para leuantarse por este medio a conocimiento de la diuina bondad, que a tales trances se ofrecio por nuestra causa, da S. Buenaventura vn espiritual documento a los deuotos desta sagrada passion, que es, tomar vna disciplina, que duela, y no haga daño, y leuantarse por aqui a considerar, quanto mas fue lo que aquel altissimo hijo de Dios padescio por el. Y este mismo documento sirve tambien para encender algo de la fortaleza admirable de los martyres, y de la terribilidad de sus tormetos. Y con la grandeza de estos dolores parece que compe las injurias, e ignominias con que el Salvador fue escarnecido, y deshonrado, lleuandolo maniatado por las calles publicas, abofeteandolo, escupienandolo, cubriendole el rostro con vn velo, dandole pescozones, y vestiendolo por escarnio, ya de blanco, ya de colorado, y haziendo los soldados faria del, como de rey fingido. Y junto con esto ser cruelissimamente acotado, y sentenciado a muerte tan ignominiosa, y tenido en menos que Barrabas; y pregonado por las calles publicas por malhechor; y en cabo crucificado entre dos ladrones; y este desnudo; en presencia de todo el pueblo; y de su madre sanctissima, y de todos sus amigos y conocidos, que lo estauan amargamente llorando, quando los enemigos estauan riendo, escarneciendolo, y triumphando. Pues que cosa mas ad-

Instituto
diuini
m. r. libr. 8
capit. 1.

mira-

mirable, que ver aquella inmensa magestad adorada de los Angeles en el cielo, ser tan escarnecida, y deshonrada en la tierra? Que cosa mas admirable, que padecer tales tormetos, y cerrar la puerta a todo aliuio y consolacion que le pudiesse venir del cielo o de la tierra? Que cosa mas admirable, q̄ auer querido este Señor juntar consigo vna naturaleza mortal y paisible para padecer dolores en ella, por no poder padecerlos en la suya? Y sobre todo esto, que cosa mas admirable, que siendo el offendido, combidar con la paz al offensor, y ofrecer el de su parte la satisfacion de la culpa, tomando en si la pena della? Quien jamas vio, ni oyo cosas tan extraordinarias, y tan grandes? Vea pues agora el anima religiosa, quan grande pelago de bondad y amor se le ofrece aqui para nadar y sumirse en el abyssmo de tan grandes marauillas. Porque por esso dixé al principio, que el que queria saber estimar la grandeza de esta summa bondad, auia de apartar los ojos de todas las otras bondades criadas para no medir por ellas la grandeza desta. Y acuerdese siempre, que como que da agotado el entendimiento humano, quando considera profundamente las obras de la sabiduria y omnipotencia de Dios (como parece en la obra de la creacion del mundo, y de la resurreccion general de los cuerpos) assi es razon que quede quando considera las obras de su bondad: pues no es el menos bueno, que sabio y poderoso, ni menos quiere ser conocido por lo vno que por lo otro.

§. III.

¶ Mas agora veamos la causa que mouio a este señor a padecer tan exquisitos dolores, si por ventura fue algun linaje de interesse, q̄ de aqui se le siguiesse. Para responder a esto quiero presupponer vna notable sentencia de Auicena Moro, referida por S. Thomas el qual dize, q̄ solo Dios es propria, y perfectaméte liberal, y que en ninguna criatura esta perfectaméte esta virtud. Porque ninguna de-

llas ay que haga bien, sin que de ay se le siga algun interesse, y basta para esto, la perfection que la criatura adquiere, quando haze alguna obra conforme a su naturaleza, aunque no alcance por ella otra cosa. Mas solo el criador tiene esta prehemencia, que con todo quanto ha obrado, y obra en este mundo, ninguna nueva perfection ha adquirido. Por lo qual el es propria y perfectaméte liberal, pues todo lo que da y haze es de pura gracia, sin adquirir para si nada. Siendo pues esto assi, preguntemos a este señor, que causa le pudo mouer a heuer vn caliz de tantos dolores? Vos señor (cuyas riquezas, cuya gloria, cuya felicidad, cuyas alegrías son tan grandes, que ni con mil mundos que criassedes, pueden crescer, ni ser mas de lo que son) porque quisistes subjectaros a tantos trabajos? porque quisistes heuer esse caliz de tanta amargura? que tiene que ver essa altissima y simplicissima substancia con vestirse de carne, y subjectarse a los trabajos de nuestra mortalidad? Y si esto es poco, que teneyd vos que ver con prisiones, açotes, y bofetadas, y pescoçones, y espinas, y clauos, y Cruz? Pues porque quisistes descender a tan grandes extremos de baxezas? para que quisistes vos mar de infinita gloria, ofreceros a padecer las mayores injurias, que jamas se padecieron? Que desseo fue este? que hambre esta? que os mouio a abraçar cosas tan agenas de vuestra naturaleza, pues auia otros muchos medios para remediarnos?

Es verdad que los auia, mas ninguno mas eficaz y mas poderoso para esse remedio, ninguno que mas agudas espuelas nos pusiesse para toda virtud, ninguno que mas encendiesse nuestros coraçones en el amor de nuestro reparador: ninguno con que Dios fuesse mas glorificado: ninguno que mas nos esforçasse a padecer trabajos y contradiciones por el: ninguno que mas esforçasse los martyres en las conquistas de sus tormentos: ninguno de que tantos y tan grandes fru-

tos y provechos se siguiesen, como adelante se declara. Esto pues fue lo que movió a aquella infinita bondad a ofrecerse a tantas tempestades y tormentas. No busquemos mas otra causa en las obras de Dios, que sola bondad.

Pues por sola esta, sin aver de nuestra parte merecimiento; ni de la suya interese alguno, determino remediarnos, y restituirnos en su amistad y gracia; y (lo que sobrepuja toda admiracion) por sola esta bondad, pudiendo remediarnos por otros medios (pues el era la parte offendida, y el juez de la causa) quiso redimirnos por este, que a el era tan costoso, por ser a nosotros mas saludable y provechoso. Y aunque la comparacion parezca estraña, cierto es, que es Dios infinitamente mas bueno, que el demonio malo. Pues si este nunca cessa de hazer mal, sin adquerir por esso nada, ni disminuirse sus penas, que se ha de presumir de aquella infinita bondad, sino que quanto es de su parte, este siempre haziendo bien; no solo sin pretender interese, mas antes dando la vida y la sangre; por hazer bien a los que tan lexos estauan de merecerlo. Pues quien pudiera hazer esto sino Dios? De cuyas entrañas pudiera proceder esta obra sino de las suyas? Pues que hombre aura tan de hierro, que con este fuego de amor no se ablanda? Quien tan ingrato, que no quede vencido con la grandeza deste beneficio? Que ama, quien tal bondad no ama? Que beneficios agradece, quien este no agradece? Aquie sirve, quien a este señor no sirve? En quien pone su amor, quien aqui no lo pone? Asi que concluyendo esta materia digo, que si preguntays por la causa desta tan grande obra respondo, que sola y pura fue aquella infinita bondad de nuestro clementissimo Redemptor.

Declaranse tres causas principales de la grandeza de los dolores de Christo nuestro Salvador. §. IIII.

¶ Diximos poco ha, que la causa que movió al Salvador a redimirnos con tan grandes dolores, fueron los grandes e in-

estimables frutos que desta manera de remedio se nos avia de seguir (de que adelante se trata) mas al presente apuntaremos aqui tres muy principales. Y para inteligencia del primero, conviene presupponer, que (como dize S. Maximo) la vida Christiana (si se ha de guardar conforme a las leyes del Evangelio) es vna perpetua cruz. Lo qual declaran aquellas palabras que el Salvador (como refiere S. Marcos) dixo a todo el pueblo: Quien quisiere venir en pos de mi, niegue a si mismo, y tome su Cruz, y siguame. Tres cosas señala aqui el Salvador, y todas tres assaz dificultosas. Porque que cosa mas dificultosa, que negar a si mismo, que es contradize a todos sus desordenados apetitos y proprias voluntades; y tomar su cruz, que es poner haldas en cinta, y aparejarle a los trabajos de la vida virtuosa; y seguir a Christo, el qual en esta vida no camina por camino de la vida regalada, sino aspera, humilde, y trabajosa. Pues siendo esto assi, con razon se dize, que la vida Christiana es toda Cruz.

Y la razon desto es, por que la vida Christiana es vida virtuosa; y la virtud esta vestida de dificultad y trabajo. Porque assi como es propiedad natural del fuego tener calor: assi lo es la virtud tener anexa dificultad, y donde esto no ay, no ponemos virtud. Por donde imagino yo (aunque la comparacion sea humilde) que la virtud es como la castaña en el arbol, que esta vestida de vno como erizo lleno de espinas. Por lo qual el que quiere gozar del fruto deste arbol, ha de quitar primero las espinas, con que el esta cercado. Pues desta manera imagine el hombre que todas las virtudes estan erizadas, y cercadas de espinas, que es de la dificultad y trabajo con que estan acompañadas, y que es necessario vencer y tragar esta dificultad, para abraçar y exercitar la virtud.

Y esta dificultad y trabajo nace de vn grande tyranne y contrario que ella tiene, que es el amor desordenado de si mismo, primogenito del peccado origi-

nal, y la primera y mas vehemente de todas nuestras afficiones y pafsiones, y la rayz de todas ellas. Este amor es capital enemigo de todo trabajo, y amigo de todo deleyte y regalo, y quanto a esto mas vehementemente nos inclina, tanto mas nos aparta de la virtud, que ama los trabajos, y aborrece los deleytes y regalos. Por lo qual, quien quiera que fuere enemigo del trabajo, bien se puede despedir de todas las virtudes, y porque todas ellas están acompañadas y hermanadas con el.

Pues bolviendo a nuestro proposito, constanos que el Salvador pretendia por medio de su sacratissima pafsion hazer nos buenos, y sanctos, y amigos de la virtud (como el lo es) vio pues el, que la vida Christiana y virtuosa, es vna perpetua batalla contra este tyrano del amor proprio, enemigo de toda virtud, y contra esta nuestra carne, de donde el procede: q̄ es la mayor enemiga que tenemos. Vio pues el Salvador quan necessario nos era el trabajo para domar y mortificar esta carne, para que el espiritu y la virtud reynasse en nosotros: y por esso el que tanto desleaua (como diximos) que fuessimos virtuosos y sanctos, se quiso ofrecer a tantas maneras de trabajos, para que en su sagrada pafsion tuuiessemos no solo grauissimos exemplos, sino tambien grandissimos estímulos y motiuos que nos incitassen a padecer algo por la salud propria, considerando quanto quiso padecer el señor de la magestad por la agena. Esta es pues vna causa de la grandeza de las pafsiones del Salvador, de la qual se trata adelante en el capitulo diez y siete de esta parte.

Otra es saber el que ninguna cosa ay debaxo del cielo, que mas le agrade, que amar a Dios, y padecer trabajos por su amor. Porque constanos que el fin de toda la vida Christiana es la charidad, y la perfection della consiste en la perfection dessa misma charidad. Y entre los grados desta virtud el mas alto es llegar a padecer alegremente trabajos por este señor.

V. Parte.

Siendo esto así, que mayores estímulos, y motiuos se nos pudierán dar para lo vno y para lo otro, que los que se nos dan en esta sagrada pafsion? Lo qual en parte esta ya declarado, y adelante se declarara mas.

A estas dos causas añado la postrera, como muy principal entre todas. Para lo qual se ha de presupponer, que nuestro Dios, y Señor viendo al príncipe deste mudo, que es el demonio apoderado del adorado casi en todo el, con injuria del verdadero Dios: determino echar fuera este tyrano, aunque armado, y defendido con toda la potencia del mudo. Y esto pretendio el acabar, no có armas de hierro (porque no fuera honra suya plantar la fe con las armas que el príncipe de los herejes Mahoma dilato su mentira) sino con armas dignas de tal Emperador: que son armas diuinas fraguadas no en las herrerias de Milá por artificio humano, sino en el pecho de los sanctos martyres con el fuego del Espíritu sancto. Estas armas eran fe firmissima, esperanza cierta de la corona, charidad inflamada, fortaleza inuencible, constancia inexpugnable, y coraçon generoso despreciador de todas las prosperidades, y aduersidades del mundo.

Para entéder lo que cerca desto ay mas que dezir, conuiene breuemente presupponer, q̄ ningunas léguas ni de hombres ni de Angeles bastan para declarar la sed ardentissima q̄ el Salvador tenia de la gloria, y honra de su eterno padre, declarada en aquella sed corporal que padescio en la Cruz. Tampoco bastan estas léguas, para explicar, quan grandemente glorificaron los martyres a su Criador có la terribilidad de sus tormétos, con los quales espantará cielos, y tierra, hióbres y Angeles, y demonios. Pues como el Salvador desleaua táto la gloria de su padre, y veyá quan grande gloria se le daua con la fe y sangre destes fidelissimos, y fortissimos caualleros: y entendia quan grande esfuerço, y consuelo auian ellos de recibir

en sus batallas con el exemplo de su pasión: por esso quiso el yr en la delantera con la vándera de la Cruz en la mano y corona real de espinas en la cabeça rasgada las espaldas y teñidas de sangre con açotes, y con las llagas de pies y manos para esfuerço dellos.

Auiso para los deuotos. S. V.

Y porque no estrañe nadie lo que creemos y confessamos en el Credo, que es auer Dios padecido, muerto, y sido sepultado, acuerdese que Dios nuestro señor, en quanto Dios, ni padescio ni es posible padescer: mas padescio enquanto era verdadero y perfecto hombre. Pero dize se auer el padescido por auer el ayuntado consigo la naturaleza humana en vn su puesto, que es en la persona diuina, y por que las obras se atribuyen a las personas que las hazen, y en aquellas dos naturalezas no ay mas que vna solo persona, que era la diuina, por esto assi las obras de la vna naturaleza, como de la otra se atribuyen a esta diuina persona, y porque no le espáte la ignominia dela cruz, y dela pasión, acuerdese, que este Señor como es perfecto Dios, assi es perfecto hombre, como todos los otros hombres, y pues la mayor gloria que puede tener vn hombre es, padescer muerte por Dios (como la padescieron los martyres) no era razón que esta faltasse al capitan y señor dellos y al sancto de los sanctos, pues era verdadero hombre: y podia con su muerte glorificar a Dios, como ellos, y muchos mas que ellos, y en testimonio de esta gloria, quiso el que las señales della se estampassen no en otros reposteros, que en sus sagrados pies y manos, y costado, y assi tendremos este auiso, que quando quisieremos concebir en nuestras animas vna grãde admiracion, y amor deste señor, en cada vna de sus pasiones y injurias auemos de traer a la memoria que esse q̄ padece es Dios, señor de cielos, y tierra. Mas quando el demonio nos têtare, diziendonos q̄ es cosa indigna de tan grande magestad padecer tales cosas, deuemos acor-

darnos que el era verdadero, y perfecto hõbre, pero el mas sancto de los hõbres, y no era razon (como dezimos) que al mas sancto de los sanctos faltasse esta tã grande gloria de padescer por Dios.

Y esta fue la causa porque el quiso que su innocentissima madre se hallasse presente al pie de la cruz, y padesciese el mayor de los dolores, q̄ ninguna pura criatura padescio. Porque como la causa del dolor sea el amor como aquel su amor fue el mayor de los amores, assi este fue el mayor de los dolores. Porque las quatro llagas que padescia el hijo dulcissimo en su cuerpo eran quatro puñaladas que ella padescia en su anima, y la quinta (que fue la lançada) ella la sintio y no el; y demas desto cada martillada, que los sayones dauan en los clauos, que hincauan en los pies y manos del hijo, era vn puñal que hincauan en el coraçon de la madre: y assi quantas martilladas ellos dauan en los clauos tantos eran los puñales que hincauan en aquel piadosissimo y amantissimo coraçon.

Y para que las animas deuotas sientan algo de la grandeza deste dolor, vfare para esto de vn exemplo. Pocos dias ha, q̄ en esta ciudad degollaron vn mancebo por justicia, y pusieron su cabeça en vn lugar publico: tenia este mancebo madre, la qual vencida con la impaciencia del dolor fue a ver la cabeça del hijo: a la qual dixo mil lastimas, como madre lastimada. De ay se fue a su casa: donde fue tan traspassada de dolor, q̄ esse mismo dia espiró. Esto hizo la vehemencia del amor de madre a hijo: Aunque hijo culpado. Pienso pues agora el anima religiosa, quanto mayor seria el amor de la Virgen sanctissima para con su hijo, y mastal hijo, al qual vio ella con sus ojos desnudos en vna cruz, colgado de tres clauos: y despues alanceado: y sobre todo esto lo tuuo assi muerto entre sus virginales braços. Pues adonde podremos imaginar, que L. no. 2. llegaria este dolor, que tantos años antes le prophetizo Simeon? Ciertamente assi

asi como quando el Salvador antes de su pasciõ dixõ, triste esta mi anima hasta la muerte, dio a entender, que aquel dolor bastara para causar le la muerte, si el no lo impidiese: asi podemos con verdad decir, que este dolor de la virgen bastara para lo mismo, si Dios no lo guardara para el bien de la Iglesia.

Donde se deue mucho considerar en este passo, que todos estos dolores quiso el amantissimo hijo, que ella padesciese, no por sus peccados (que no los tenia) ni por los del mundo (porque la pasciõ del bastaua) sino porque a la mas sancta de las sanctas, no faltasse la mayor gloria que los sanctos tuieron, que fue padecer grandes dolores por Dios. Porque quanto esta obra es mas costosa, tanto es de mayor merecimiento, y tanto mas declara la fineza de la virtud, y la perfectiõ de la charidad.

*Como en la sagrada pascion resplã
desce singularmente la chari-
dad de Christo nuestro Señor,
para con los hombres.*

Cap. VII.

Despues de la bondad sigue la charidad de Christo nuestro Señor, para con los hombres: la qual procede de esta misma bondad. Y esta resplandescetantõ en el mysterio de la encarnacion y pascion de nuestro Señor, que a ella señaladamente atribuyen los sanctos, y mas particularmente S. Augustin, la causa de estos mysterios. Porque el Salvador venia a encender fuego de amor en la tierra (como el mismo dize) y entendia que el mayor incentiuo deste fuego era mostrar nos el la grandeza de su amor. Lo qual prueua este sancto por exemplo del amor profano: porque los que con este amor dessean ser amados, todo su estudio ponen en declarar a la parte el grande amor que le tienen. Pues esto hizo nue-

*August. de
cath. ind.*

stro clementissimo Redemptor, mostrãdo a los hombres la grandeza del amor que les tenia, en esta obra tã llena de amor. Por lo qual señaladamente se atribuye la obra de la encarnacion al Espiritu sancto: porque el es esencialmente amor.

Para tratar pues deste diuino amor, de clararemos aqui dos grados o diferencias del. Para cuya inteligencia se deue presupponer, que asi como señalan los sanctos dos maneras de gracias, y nã que llaman preueniente (con que nuestro Señor preuenie al hombre, para que salga del peccado, y sea justificado) y otra, que llaman subsequente (que es la que le cõpañã despues de justificado: para que haga buenas obras y viua, como hijo de Dios) asi podemos imaginar en nuestro Señor dos amores, vno preueniente, y otro subsequente: porque aunque en el no aya primero, ni postrero, pasado, ni venidero (pues todas las cosas le estan presentes) mas nuestro entendimiento halla esta orden y consequẽcia en la misma naturaleza de las cosas, aunque en el no la aya. Y asi ponemos en el estos dos amores: conuiene saber amor preueniente (que es el que tuuo a los hombres antes de la gracia de la redempcion, quando determino por su sola bondad redimirlos) y otro amor que podemos llamar subsequente: que es el que les tiene despues de ya redimidos y sanctificados, y hechos participãtes de su espiritu, que es otra causa deste amor. Pues destes dos amores trataremos aqui: porque ambos son efficacissimos para abraçar los corazones en el amor deste señor, que asi nos amo.

Pues quan grande charidad y misericordia aya sido amarnos el señor (que es determinar de embiarnos remedio) estãdo contaminados con todos los peccados, encarece el Apostol por estas palabras. Apenas se hallara (dize el) quiẽ quiera morir, por dar vida a vn justo: aũque podria ser hallarse, por dar la a vn bueno que fuesse auentajadamente justo. Pero

Roma. 5.

en esto nos declaro Dios la grandeza de su charidad, que no siendo tales, sino contaminados con mil maneras de peccados, Christo quiso morir por los que tales eramos.

Ephe. 2. Pero muy mas a la larga amplifica el este summo beneficio, considerando esta indignidad de las personas, a quien fue hecho, escriuiendo a los de Epheso estas diuinas palabras, Estando vosotros muertos en vuestras maldades y peccados, biuendo conforme a las leyes y costumbres deste mundo, y del principe del, q̄ es el Demonio (el qual obra en los coraçones de los hijos de la desconfiança, que son los hóbres perdidos y desfalmados) y biuiendo conforme a los appetitos y desseos de vuestra carne de la manera que nosotros tambien algun tiempo biuimos, por lo qual eramos hijos de ira, esto es, enemigos de Dios, y sentenciados a muerte: estádo pues en este miserable estado, Dios q̄ es rico en misericordias, por la grandeza del amor que nos tuuo (estando nosotros muertos en nuestros peccados) nos resuscito, y dio vida con Christo, (por cuya gracia soys saluos) y nos assento en los cielos con el, para mostrar en los siglos aduenideros las riquezas abundantes de su gracia, y de la bondad, de que uso con nosotros por Christo. En las quales palabras vemos ayuntadas en vno aquellas tres diuinas perfecciones, que diximos, misericordia, charidad, y bondad. Por las quales fue determinado en el consistorio de la sanctissima Trinidad, que se hiziese este summo beneficio a los que no solo no lo merecian, mas antes totalmente lo desmerecian por la muchedumbre de sus maldades. Por lo qual podran juzgar los hombres, quanto deuen amar a aquel Señor, que siendo ellos tan malos y capitales enemigos suyos, los preuino con su misericordia determinando hazerles este summo beneficio. Y desta preuencion diuina se aprouecha el Evangelista S. Iuan para exhortarnos al amor de nuestro Redemptor, alegando, que el

1oan. 4.

primero nos amo; esto es, que determino dar remedio a los q̄ estauamos perdidos, antes del qual, no podiamos nosotros siendo hijos de ira, amar lo meritoriamente, sin que el primero nos diera facultad para ello con la gracia de la redempcion. Y esto es lo que el Padre eterno encarece por el mismo Sant Iuan con estas diuinas palabras: De tal manera amo Dios al mundo que dio por el a su vnigenito hijo, y darlo fue entregarlo a los mayores dolores, que jamas se han padefcido: si dixera que lo dio solamente por rey, o por maestro, o por exéplō, y dechado de todas las virtudes (como de hecho lo dio) no nos marauillaramos tanto. Porq̄ natural cosa es de aquella summa bondad hazer bien, y comunicarse a sus criaturas. Mas darlo fue entregarlo a los mayores dolores y deshonoras que se han visto. Esto es lo que suspende en vna grande admiración todos los entendimientos que esto saben ponderar. Porque no fue otra la causa desto, que conoscer el eterno Padre los grandes, e inestimables bienes, que de aqui se seguian al hombre. De modo que amo tanto, y desseo tanto nuestros bienes, que no se le hizo caro comprarlos con la sangre, y muerte de su vnigenito hijo.

Crece aun esta admiracion, si consideraremos quales eran los hombres, que el así quiso remediar, lo qual se entendera por la infinidad de peccados, con que el mundo estaua contaminado, considerando lo antes que fuesse participante de la redempcion de Christo. Los quales cuenta el Apostol, en el primer capitulo de la Epistola escrita a los Romanos, que comprehendé todas las maldades y abominaciones que el entendimiento humano puede imaginar. Porque desamparados los hombres de la gracia de la redempcion, y dexados en manos de su libre aluedrio: no se contentaron con caer en todos los vicios humanos, mas tambien vinieron a imitar la fiereza de las bestias, haziendose maliciosos, como serpientes, ponço

Rom. 1.

ñofos, como biuoras; cruéles; como tygres, brauos, como leones, carníceros, como lobos. Y sobre todo embidiosos y soberbios, como los mismos demonios. Pues por lo dicho se entendera, quan admirable fue la charidad de nuestro Dios, pues siendo tan enemigo de los malos y de su maldad, de tal manera determino remediarlos, que entrego su vnigenito hijo a la muerte por ellos. Pues quien aqui no palma, y enmudece, considerando la realceza y magnificencia desta bondad, y la grandeza deste amor? Porque mereció de los hombres que en aquel estado viuan mil infiernos, les embio su vnigenito hijo, para que a costa de su sangre, les mereciesse el reyno de los cielos.

§. I.

¶ Vengamos al otro amor, que llamamos conseqente: el qual considera la hermosura de las animas redimidas, y santificadas, y hechas téplos viuos del Espiritu sancto. Las quales ama el con tan grãde amor, que (como dize el Apostol) sobrepeja todo lo que se puede entéder. Y en este numero entra la vniuersidad de todos los justos, que vuo dende el principio del mundo, y aura hasta que se acabe, que son mas q las estrellas del cielo.

Esta compañia tan gloriosa vio Christo dende el instante de su concepcion tã distinctamente, como si la viera con los ojos corporales. Y aqui vio todos los padres del testamento viejo, que fueron Patriarchas, y Prophetas, y Reyes con aquellos ciento y quarenta y quatro mil escogidos, que el mismo S. Iuã vio señalados de los doze Tribus de Israel. Vio también todos los sanctos del testamento nuevo: que fueron primeramente aquel glorioso senado de los Apostoles, y varones apostolicos, fundadores de la fe, vio el exercito rutilãte de innumerables martyres, hombres y mugeres, viejos y niños con las heridas e insignias gloriosas de sus martyrios, y triumphos. Vio la orden de

los sanctos Pontifices, y pastores, que dia y noche velauan sollicitamente sobre la guarda de su ganado. Vio la de los sanctos Doctores, que con la luz de su doctrina, y exemplo de vida lo apascentauã y recreauan. Vio la pureza de los otros sanctos Confessores, que como estrellas luzientes, resplandecian en el cielo de su Iglesia: y entre estos vio la alteza de aquellos sanctos monjes, que muertos al mundo, y viuos a Dios, empleauan los dias y las noches en la contemplacion de las cosas celestiales, viviendo en la carne, como si estuuieran fuera della. Y jũto con estos, vio millares de religiosos de diuersas ordenes, que sacrificaron a Dios sus voluntades, viviendo debaxo del seguro yugo de la sancta obediencia. Y sobre todo esto, vio los choros de innumerables virgines, que renunciados todos los deleytes y halagos del mundo, consagraron sus cuerpos y animas al Esposo celestial. Vio también la compañia de las honestissimas biudas, entre las quales vio la casta Iudith, y la prophetissa Ana del Euangelio, con otras innumerables, las quales domando la carne con ayunos, y oraciones, se llegauan a la dignidad de las Virgines, ofreciendo a su criador fruto de sefenta. Ni faltaron aqui muchos sanctos casados, que segun la doctrina del Apostol, tenian las mugeres como sino las tuuiesen, y vsauan deste mũdo, como si del no vsassen: entre los quales, entre el rey Dauid, y el Patriarcha Abraham, Isaac, y Iacob, y S. Luys Rey de Francia, y S. Eduardo casado, y virgen Rey de Inglaterra, con otros muchos. Toda esta gloriosa compañia vio el Salvador en espiritu tã distinctamente, como si la tuuiera presente, y con la misma claridad vio la diuersidad de las gracias, y virtudes, y dones del Espiritu sancto, que por el merito de su passion en ellos auia de resplandecer.

§. II.

¶ Pues segun esto qual feria el alegria que este señor recibiria con este espe-

Chrysoft.

Espectaculo tan gloriosa de tan grande numero de animas hermosas con la abundancia de los dones y gracias; que el señor auia de merecer có el sacrificio de su passion? Dize S. Chrysoftomo, que no ay en el mundo hombre tan enamorado de vna criatura, aunque sean de los que andan enhechizados por ella que tanto la ama; quanto Christo ama vna anima pura y humilde: muerta al mundo, y viua a solo Dios. Pues si sola vna anima es tá amada de este señor; quanto mas lo serian tantos cuentos de animas sanctissimas, y perfectissimas en todo genero de virtud y sanctidad. Quando al principio del mundo criaua Dios cada cosa, dezia primero, que era buena: mas quando acabando la obra de la creació, vio todas las cosas que auia criado juntas, dize, que le parecieron no como quiera buenas, sino en gran manera buenas. Pues assi dezimos, que si tan grande es el amor que tiene Christo a vna sola anima buena, qual sera el que tuuo a tan grande numero de animas buenas, sino tantas vezes mayor, quanto ellas son mas en numero? Y segun esto, quando coraçon offreceria el la vida, y mil vidas que tuuiera; por la sanctificacion y hermosura de tantas animas?

Encarecen los escriptores Gentiles la hermosura de la Reyna Helena (por quie Troya se perdio) diziendo, que no tenia por cosa indigna los principes Troyanos, y el mismo rey Priamo sustentar la guerra tantos años entre si y los Griegos por la hermosura desta Reyna. Y aunque este exemplo sea profano, seruirá para declarar en nuestro proposito, como no tiene los sanctos Doctores de la Iglesia por cosa indigna: aquella soberana grandeza, padecer muerte por la sanctificacion y hermosura de las animas; ni tampoco lo tuuo aquella real magestad padecer los dolores que padescio; por la hermosura desta su Iglesia: no por la que ella tenia en si, sino por la que el le auia de dar con su sangre.

Mas porque estos exemplos de amo-

res de carne son baxos para declarar la grandeza de la charidad de Christo, traere otro mayor de la charidad de S. Pablo. El qual haze juramento solenne, diziendo, que tomara por partido ser anathema de Christo (que es carecer de las riquezas que esperaua gozar en el) porque sus proximos y hermanos del linaje de los ludios, se conuirtiesen a la fe, y se saluassen. Pues si la charidad de S. Pablo llegaua aqui, adonde pensamos que llegaria de Christo para con todos sus escogidos: pues es cierto, que tanto excede la charidad de Christo a la de S. Pablo, quanto la claridad del sol a la de vna estrella? Pues con que amor amaria a sus escogidos, quien tal charidad tenia? Y la razon que tiene para amarlos, es ver en ellos el fruto de su passion, y su mismo espiritu: y assi los ama, como el primer hombre amo la primera muger. El qual sabiendo por reuelacion de Dios, que auia sido formada de propria substancia; amo la como a si mismo; y como a cosa suya propria. Pues desta manera dize S. Pablo, que ama Christo a su esposa la Iglesia: por que ve en ella su mismo espiritu: el qual le da el ser espiritual; que tiene: y assi la ama como a cosa suya propria; salida de su precioso costado. Amala otro si como la cabeza a sus miembros, en quien influye su espiritu, y su gracia. Amala tambien como padre a sus hijos, a los quales dio todo el ser espiritual, que tiene, y no solo conoceremos aqui amor de padre, sino tambien de madres: las quales tienen otra particular razon de amar a sus hijos por auer los parido con dolor, y con peligro de la vida. Pues tampoco falta a nuestro saluador esta razon de amor: pues con tantos dolores nos pario en la cama de la Cruz. Y assi puede el muy bien dezir al pueblo Christiano, lo que Rachel dixo, quando pario a Benjamin, muriendo del parto del. Por lo qual puso por nombre al hijo que pario, Benoni: que quiere dezir, hijo de mi dolor. Pues con quanta mayor razon puede el saluador

Ephes.

Gene. 30

dezir

dézir a cada vno de los fieles. Hijo de mi dolor: pues con tan grandes dolores, gano a cada vno de ellos esta dignidad de ser hijos de Dios? En lo qual vemos claramente, como todas las razones y causas de amor para con sus fieles siervos se hallan en Christo nuestro Señor. Porque el

los ama, como el padre y madre aman a sus hijos, y como la cabeza a sus miembros, y como el esposo a la esposa, que se fue saca del lado, quando dormia el cuerpo de la muerte en la Cruz: por que entóces se desposó con la Iglesia. Vea pues agora el vñ gñanillo, con que retorno de amor deus corresponde a este tan grande, y tan noble, y tan fiel amador. **S. III.** Lo primero es, el que ya diximos, que fue to-
 mar sobre si las deudas de todas nuestros peccados, y satisfacer por ellos. En figura de lo qual vemos, que estando destruyda toda la tierra de Egipto con la plaga de las langostas, y haziendo Moysen oración por el remedio della, dize la escriptura, que embio Dios vn viento abrasado, el qual arrebató toda aquella infinidad de langostas, y dio con ellas en el mar bermejo, donde todas se ahogaron. Pues que es esto, sino lo que dixo el Profeta, hablando de este Señor, que el tomara todas nuestras maldades, y arrojara en el profundo de la mar todos nuestros peccados? Mas esto fue en el mar bermejo, para que entendamos, que en el mar de sacrificio la sangre fueron ellos ahogados.

El segundo effecto fue, tomar el para si los dolores y tormentos de su pasión, y dar a nosotros el fruto y merecimiento de ellos. Lo q de aquí se sigue, se uia de dezir de rodillas; y levantadas las manos y los ojos al cielo. Porque esto fue hazer este Señor con los hombres, lo que haze vn esclauo con su Señor: el qual anda a ganar todo el dia con su trabajo, y lo que ga-

nada a su amo, y el se queda con solo el trabajo. Lo qual hizo por nosotros este piadosissimo Redemptor. Pues a donde podia mas llegar la charidad deste Señor que hasta aquí? Qué pudiera hazer esto sino Dios, cuya bondad y charidad es incomprehensible?

El tercero effecto fue morir el corporalmente, porque el hombre no manifiesta el espiritual y eternamente. Por lo qual dixo Sant Augustin, Amaste me Señor mas que a ti pues quisiste morir por mí? Y dado caso que la diuinidad ni padecio, ni podia padecer, mas padecio aquella sagrada humanidad: la qual el amaua mas que a todas las cosas criadas, y con todo esto la ofrecio en sacrificio por librar nos de la muerte que todos deuiamos, con la suya que nada deuiamos. Seneca escribe, que en el tiempo de las guerras ciuiles de Roma, entrando los soldados muy furiosos a buscar vn soldado, para matarlo, vn esclauo suyo le vistió de las ropas del Señor, y se puso su anillo en el dedo para engañarlos. Y así se ofrecio a la muerte por escapar della a su Señor. Pregunto pues agora, si este esclauo sanara de las heridas, y uiuiera, que fuera razon, que hiziera su Señor en pago desta tan extraordinaria lealtad? Si el era hombre de ley, no le pareceria que auia beneficio que fuesse bastante recompensa de tan grande amor? Mas boluamos agora este negocio al reues, conuiene saber, que el Señor hiziesse esto por su esclauo, o si bamos este negocio mas artificial, y digamos que algun Rey hiziesse esto por vn esclauo. Pues en este caso, que dirian los hombres. Dirian que esto era extremo, y exceso de masiado, y aun dirian que era locura, considerando la distancia, que ay entre la alteza de la persona real; y la baxeza de vn esclauo. Pregunto pues agora, qual es mayor distancia, la que ay entre el rey y su esclauo, o la que ay entre Dios y el hombre? La respuesta esta en la mano. Porque sabida cosa es, que de lo finito a lo infinito, ni ay pro-

p. 102

p. 101

Mich. 7.

Augustin.

Seneca.

pro-

proporcion ni comparacion. Pues si los hombres tendrian por extremo de locura poner el rey su vida por la de su esclavo, que diremos viendo poner a Dios su vida por los hombres? Porque en aquella infinita sabiduria no podemos poner extremo de locura, por donde es necesaria poner vn extremo de infinita e incomprehensible bondad y charidad. Pues quando el anima religiosa llegare aqui, ay toderse ellas, ay repelirse, ay se adormezca, ay salga de si misma, y no palse adelante. Porque entre todas las maravillas y consideraciones que se ofrecen en este libro y sermón, esta es la mas admirable, y mas poderosa para enternecer coracones de hierro. Y si quiere passar adelante, acuerdese, que a esto se puso aquel rey, soberano no por esclavo bueno sino malo, y q̄ pudiendo remediarlo por muchas otras maneras, escogio esta, que para el era tan costosa, por ser para el tal esclavo de mucho mayor fruto, que qual quiera otra. Pues esto con lo que esta dicho, nos descubre, vn incomprehensible e inmenso piélago y abismo de la infinita bondad y charidad de nuestro Dios y señor. Por lo qual dixi al principio desta parte, que era necesario descalzar los zapatos, y desviar los ojos de todas las bondades y perfecciones criadas, quando queremos tratar de la bondad, y perfecciones del criador.

Mas quien quiere saber la origen de este amor del Salvador para con los hombres, lea el capitulo precedente, y ay vera las fuentes, y rayzes de este amor: que son la grandeza de las riquezas, y gracias que fueron concedidas a la sagrada humanidad de Christo, y la grandeza del amor, y obediencia que el tuvo a su eterno padre, y la grandeza del desseo que tiene de la gloria delo. Por estas quatro grandezas que alli se declaran, se entiende la grandeza de este amor, de que aqui se ha tratado. Y para mas clara inteligencia desto, considere la grandeza del amor, y desseo que algunos sanctos tuvieron de la saluacion

de las animas: como fue el glorioso padre Sancto Domingo, el qual se derretia todo como vn aacha entecida por la perdicion de las. Considerar tambien la charidad del Apóstol S. Pablo (de quien adelante hazemos menzion) el qual desleau ser anabheara de Christo por la fald de sus humanos. Y la de Moyses que pedia otro tanto porque Dios perdona se los peccados de su pueblo, y donde no, que le borrase del libro en q̄ lo auia escrito. Y la charidad de S. Caterina de Sena, que besaua la tierra, que hollauan los predicadores, por tener officio de saluar las animas; y pedia a nuestro Señor que tapasse con ella la puerta del infierno, para que ninguna anima pudiesse entrar alla. Pues como la charidad de Christo sea tanto mayor que la de todos los Sanctos, quanto el es mayor que ellos, qual sera el desseo que tendria de la saluacion de las, y quan de voluntad se ofreceria a la muerte por ellas? El qual amor y desseo declaro, quando dixo a los discipulos, que le trayan de comer, Mi comida es ha

Rom. 9.
1047.4

Como en la sagrada passion señaladamente resplandece la misericordia de Christo nuestro Señor. Cap. XLII.

Ni menos resplandece en esta obra la misericordia de Dios, que su bondad y charidad, de que fuemos tratado. Donde se ha de notar, que assi como a la charidad pertenece comunicar los bienes propios, assi a la misericordia compadecerse de los males ajenos, y tomarlos sobre si para remediarlos. Lo qual hizo nuestro clementissimo Redemptor por las entrañas de su gran misericordia. Para lo qual es cosa muy digna de notar,

1047.4

que

Angua
Arroz



que el peccado, si (así se puede dezir) tie-
ne dos caras, vna que mueue a indigna-
cion, y otra que mueue a compafsion, có-
siderando la gran defuentera; y miseria
que consigo trae, pues haze al hombre
enemigo de Dios, y le priua del summo
bien en que estan todos los bienes. Es
pues agora de saber, que antes del diluio
miro Dios la cara del peccado, que mue-
ue a indignacion, y así destruyo el mun-
do con aquel diluio general, que pur-
go toda la tierra, mas quando lo quiso re-
demir, miro la cara que mouia a cópaf-
sion, y así determino remediar al hom-
bre con el diluio de su sangre preciosa.
De aquel tiempo se escriue, que viendo
Dios la gran malicia que auia en el mun-
do (porque toda carne, que es todos los
hombres, estauan estragados con todo
genero de vicios y carnalidades) tocado
interiormente de dolor (esto es de ira,
y de indignacion) determino quitar al
hombre de encima de la tierra. Mas aqui
por lo contrario, tocado de dolor, no de
ira, ni de indignacion, sino de compaf-
sion, vista la perdicion del mundo, deter-
mino prouerlo de remedio. Vsa la escri-
ptura destes terminos, ira, dolor, e indig-
nacion, y compafsion, no porque aya es-
tos affectos en la naturaleza diuina, sino
por hablar en nuestro lenguaje, y decla-
rar los effectos que destes affectos pro-
ceden.

Mouido pues aquel misericordioso y
diuino pecho con el espectaculo misera-
ble de todos nuestros males, así de cul-
pa como de pena, determino por las en-
trañas de su misericordia (como dize Za-
charias) baxar de lo alto, y alumbrar a
los que estauan assentados en tinieblas,
y sombra de muerte, tan cercanos a ella,
quanto esta la sombra del cuerpo que la
causa. Significando por estas palabras, q̄
no precedieron aqui meritos de los hom-
bres, sino tinieblas y miserias. Por dóde
dize S. Augustin, que no traxeron al Sal-
uador del cielo a la tierra nuestros mere-
cimientos, sino nuestros peccados. Los

quales sentia el mas que los dolores de
su passió, porque mas le dolia ver a Dios
tan offendido, y los hombres tan perdi-
dos, que todos quantos dolores su cuer-
po padescio.

Pues esta tan entrañable compafsion
le hizo tomar sobre si todas las deudas
de nuestros peccados: las quales todas
yuá en aquella pesada Cruz que lleuaua
sobre sus hombros (como S. Pedro dize)
offreciendose el a ser el fiador, y princi-
pal pagador dellas, para que acosta suya,
quedassemos todos libres. Y aunque no
es cosa agradable a Dios, que el innocen-
te pague lo que no deue. Pero es le muy
agradable la charidad, y misericordia del
que se ofrece a pagar por el pobre que
deue. Y con esta tan costosa y sobrada pa-
ga, fueró descargados todos nuestros pec-
cados. Esto nos represento aquella serpié-
te, que se hizo de la vara de Moysen: de
la qual se escriue, que se trago las otras
serpientes que los encantadores auian he-
cho con sus varas. Porque esta bendita
serpiente nos representa a Christo en la
Cruz, en la qual tenia imagen de pecca-
dor sin serlo: mas esta serpiente trago las
otras serpientes que son los peccados: los
quales el quito y consumio con el sacri-
ficio de su passion.

Y tan de veras tomo sobre si esta deu-
da, que nuestros peccados llama suyos,
por tomar el a su cuenta la paga dellos.
Y así dize en vn Psalmo, Cercado me
han señor males que no tienen cuento,
y han me comprehédido mis peccados,
los quales son tantos que no se pueden
ver. Y en otro Psalmo se querella, que el
padre eterno lo auia desamparado, y ale-
jado del la salud por razon de sus pecca-
dos. En las quales palabras el innocen-
tissimo cordero (en cuya boca nunca se
hallo engaño) llama peccados suyos, los
que el auia tomado sobre si para descar-
garnos dellos. Y esto es lo que tantas ve-
zes repite Esaias en el cap. 53. que todo tra-
ta de la passion del Salvador. Y así dize.
El fue llagado por nuestras maldades, y
quebran-

1. Pet. 2.

Gene. 6.

Luc. 3.

August.

Psalm. 39

Psalm. 21.

Esai. 53.

quebrantado por nuestros peccados. La disciplina causadora de nuestra paz, cargo sobre el, y con sus llagas fuymos nosotros curados. Y porque todo esto se hizo por orden del padre, que por este medio quiso que se redimiese el mundo, dize el mismo Profeta, que el señor puso sobre los hombros del las maldades de todos nosotros: y porque no pensásemos que la voluntad del hijo era diferente de la del padre, añade luego el Profeta diziédo, Offreciose a la muerte, porq̄ el por su propria voluntad se quiso ofrecer, y por esto no abrio su boca para que xarse ni resistir a nada.

Ibidem.

Ibidem.

Esta obra de tan grã misericordia nos represento aquel piadoso Samaritano del Evangelio. el qual hallando en el camino al herido y robado de ladrones, mouido a compasión curo sus llagas, y puso lo en su jumento caminando el a pie, y entregolo al dueño de vna posada, sacando el dinero de su bolsa, para que el herido fuesse curado, obligandose a pagar lo demas, si mas gastasse. Pues quien es este doliente robado y herido de ladrones, si no el hombre miserable, que por el peccado introduzido en el mundo por los demonios, perdio los bienes de gracia q̄ auia recebido, y quedó herido en los bienes de naturaleza? Al qual nuestro piadoso Samaritano, que es Christo, curo con la medicina de sus sacramentos, y puso sobre su jumento, quedandose el a pie: tomando para si el trabajo para dar descanso al herido, y cometiéndolo a los ministros de su Yglesia que prosiguiesen esta cura a costa suya: que es aprouechandose de los meritos de su sagrada Passion, por los quales se nos da el beneficio de la absolucion que es la medicina de nuestros males. Pues todo este bié dixo Zacharias, en su Cantico, que nos vino por las entrañas de misericordia de nuestro Dios, por la qual nos vino a visitar desde lo alto. Y esta es la que señaladamente resplandece en la sagrada Passion: en la qual nuestro clementísimo

LUC. I.

Redemptor (como el dize) pago lo que no auia robado, porque los robadores que somos nosotros, quedásemos libres y descargados. psal. 68.

Como la diuina prouidencia singularmente resplandece en la sagrada Passion de Iesu Christo. Cap. IX.

Tres caudalosos rios proceden del pielago de la diuina bondad, q̄ son charidad, misericordia, y prouidencia. La charidad tiene por officio, comunicar sus bienes. La misericordia (como ya diximos) cópaderse de los males, y procurarles el remedio: mas la prouidencia haze lo vno y lo otro. Esto se ve en las inclinaciones y habilidades que dio el criador a todos los animales para procurar lo que les cumple, y huyr de lo contrario y dañoso, su bien y huyr su mal.

Pues qual sea la que Dios tiene de los hombres, y señaladamente de todos sus escogidos, toda la sancta Escripura a cada passo nos la representa, especialmente los Psalmos, y los Prophetas, y todo el nueuo testamento, donde tantas vezes se declara el cuydado que tiene Dios de sus siervos. Mas en ninguna cosa nos declaro mas esta prouidencia, que en dar nos a su vnigenito hijo, en el qual nos proveyo de todas las cosas necessarias a nuestra sanctificacion y saluacion, sin dexar cosa a que no señalasse su particular medicina y remedio. Porque el primeramente alumbro nuestra ignorancia con su doctrina, esforço nuestra flaqueza con sus exemplos, encendio nuestra tibieza con sus beneficios, cura las dolencias de nuestras animas con la medicina de los sacramentos: y sustenta las con el manjar de su precioso cuerpo. Y allende desto el satisfizo por nuestras deudas, con sus dolores, el enriquecio nuestra pobreza con sus merecimientos, el enciende carbones

sobre

Math. ult.

sobre nuestro coraçon con el fuego de su amor, y el asiste y acompaña a su yglesia hasta el fin del mundo. Y sobre todo esto, él esta en el cielo representando al Padre eterno el precio de nuestra libertad: que son sus sacratísimas llagas: con las quales aboga siempre por nosotros, y alcanza remedio para nuestros males. En lo qual todo se ve quã grande sea el cuydado y prouidencia que tiene este clemetísimo Redemptor de los suyos, y por quantas vias y medios los incita y ayuda a toda bondad, y sanctidad. Todo esto nos declara quanto mas resplandece la diuina prouidècia en auer se nos dado Christo, y en su sagrada pascion, que en todas las otras cosas, pues por ella nos vinieron todos estos y otros muchos bienes. Mas esto se vera mas claro adelante, quando trataremos de los frutos del arbol de la sancta Cruz. Porque todos ellos son ayudas singulares para conseguir nuestra felicidad y vltimo fin, que es el officio proprio de la prouidencia.

Como resplandece la justicia diuina en la pascion de nuestro Salvador. C A P. X.

Aunque la misericordia de nuestro Dios singularmente resplandescè en la pascion del Salvador (pues toda fue obra de misericordia no deuida) mas no por esso dexa tambien de descubrirse nos en ella el rigor de la diuina justicia. Paralo qual se propone que como Dioses sumamente perfecto, assi lo son todas sus obras: de las quales se dize que estan hechas con numero, peso, y medida, para significar la orden y perfection con que estan hechas y ordenadas. Entre estas obras, vna muy principal es la Republica deste mundo, y la ley eterna por donde el la gobierna es aquella por la qual todas las Republicas bien ordenadas se rigen, que es auer en ella castigo para los malos, y para los buenos galardón. Y quando esto se ha-

V parte.

ze, esta la Republica bien ordenada: mas quando esto falta, que es quando a los buenos se niega el galardón, o a los malos el castigo, en este caso esta la republica mal ordenada. Pues segun esto no era razon q̄ en esta republica de Dios viese se esta fealdad y desorden, que tanta infinidad de maldades y de agrauios de proximos, y de injurias y blasphemias cometidas contra aquella inmensa magestad, quedasse sin castigo y satisfacion.

Esta satisfacion quiso el Salvador (por las entrañas de su misericordia) tomar a su cargo, ofreciendose a satisfacer por esta deuda tan vniuersal (como esta ya dicho) y por esso cargaron sobre el todas las factas de la diuina justicia. Y assi dixo el Propheta Ionas en persona del, Todos tu mares Señor, y tus ondas pasaron sobre mi: y yo dixè, Desechado estoy de la presencia de tus ojos. Y el mismo Señor en el Psalmo, hablado con su eterno Padre dize, Sobre mi se confirmó tu furor, y todas las ondas de tu ira passaró sobre mi. Mas quan rigurosa ayafido la justicia, q̄ en este Señor fue executada, entiédese por la grandeza de los dolores, q̄ padeció: los quales fueró (como aueriguá los Theologos) los mayores q̄ se han padescido, y padesceran jamas en esta vida, segun que arriba se declaro.

Ion. 2.

psalm. 87.

Pues en la grandeza desta pascion vera el hóbre la seueridad y rigor de la diuina justicia: que tal satisfacion pidio por los peccados del mundo. Y aunq̄ de aquella innocentísimas carne procedia aquella agonía del huerto, y aquellas voces q̄ dezian, Padre si es posible, passe de mi este caliz, nunca el Padre eterno condescendio a estas voces tan dolorosas, de carne q̄ el tanto amaua y q̄ por si nada deuia, si no dexola en medio de la corriete, de todos sus dolores.

Math. 26.

Pues si desta manera trata el Padre a vn hijo tan amado (q̄ es aquella sancta humanidad) que el amaua mas que a todas las cosas criadas, y esto porque pagaua por peccados agenos, como tra-

L tara

Sep. 11.

Luc. 23. tara al fieruo rebelde y malo, quando lo hallare cargado de peccados propios? Esto es lo q̄ el Salvador declaro a las piedosas mugeres que lo seguian llorando, quando les dixo, Hijas de Hierusalé, no querays llorar sobre mi, sino sobre vosotras, y sobre vuestros hijos: Porque dias vendran en que digays, Bienaventuradas las mugeres esteriles, y los vientres que no engendraron, y los pechos q̄ no criaron. Porque si esto se haze en el madero verde, que se hara en el seco? Entonces daran voces a los montes, y a los collados que cayán sobre ellos, y los cubran, donde nunca mas parezcan. Por lo dicho se vee quanto se nos descubre en este mysterio el rigor de la diuina justicia, viendo lo mucho que pidio para descargo de nuestras deudas.

Pero no menos se declara esto mismo considerando los socorros y remedios q̄ el Salvador dexo para nuestra justificacion de que agora acabamos de tratar. Porq̄ ninguna cosa le quedo por hazer de las que podian seruir para esto: con lo qual dexa a los buenos con bastante remedio, y a los malos sin excusa. Antes este es el mas rezio articulo de que se les ha de hazer cargo el dia de la cuenta, y así lo significo el Salvador quando dixo. Este es el juyzio, que la luz vino al mundo, y amaron los hombres mas las tinieblas q̄ la luz, por ser malas sus obras. Y dize, este es el juyzio, para dar a entender, que el mayor cargo que en este dia se ha de hazer a los malos, es, no auer querido aprouecharse de los grandes bienes y remedios que el hijo de Dios con su pafsion les gano. De donde resulta, estar los miserables con el agua a la boca, pereciendo de sed, y la mesa puesta con todos los manjares, muriendo de hambre: y entre tantas medicinas de sacramentos, estan enfermos: y allanado el camino de la virtud, no quieren caminar por el, y abiertas las puertas del cielo aun a los ladrones, no quieren entrar por ellas, y satisfecha la deuda general de los pec-

cados no la quierē aplicar a si con la virtud de la penitencia. Y sobre todo esto entre tantos beneficios y incentiuos de amor, estan elados, y entre tantos exemplos de humildad, soberbios, y entre tantos mysterios y marauillas de Dios, ciegos y insensibles.

En lo qual se vee que las mismas cosas que declaran la grandeza de la diuina prouidencia y misericordia, essas mismas nos obligan a temer mas el rigor de la diuina justicia: porque quanto fueron mayores las ayudas que nos dieron, tanto mas nos obligaron, y tanto mas estrecha cuenta nos pidiran, porque conforme al recibo, se ha de pedir cuenta del gasto. Y esta es vna de las causas por donde todos los sanctos viuan con gr̄a. temor, no tanto por los peccados que auian cometido, quanto por los beneficios que auian recibido: pues como el Salvador dize, A quien dieron mucho, de mucho le han de pedir cuenta. Luc. 12.

¶ Despues desto conuenia declarar, como en este mysterio que los Gentiles tuieron por locura, resplandece altissima- mente la sabiduria diuina. Mas porque esta materia presupone lo que adelante se escriue quedara para su lugar.

Como en la sagrada pafsion y encarnacion resplandece la omnipotencia de Dios.

CAP. XI.

NI menos resplandesce en esta sagrada pafsion la omnipotencia de Dios, como lo declaro el Salvador en aquellas diuinas palabras que alegamos, quando dixo, Agora se llega el juyzio del mundo, y agora el principe deste mundo ha de ser echado fuera del. Y si yo fuere leuantado en vna cruz, todas las cosas, traere a mi. En las quales palabras prophetizo dos cosas, las mayores y mas dificultosas de

de acabar de quantas se han visto y verá jamas en el mundo, que fueron desterrar la idolatria y traer los hombres a adorar por Dios a vn hombre crucificado entre ladrones. Lo qual fue obra de tan gran poder qual jamas en el mundo se vio. Mas de esta tan grande marauilla ya tratamos copiosamente al fin de la segunda Parte deste libro, y por esso no lo repetimos aqui.

Tambien se descubre la grandeza de este poder en aquel admirable sentimiento que todas las criaturas mostraron al tiempo de su passion: pues el cielo se escureficio, y la tierra temblo, y las piedras se partieron, y los sepulchros se abrieron, y el velo del templo se rasgo, y todas las estrellas del cielo escondieron su luz, y se vistieron de luto, al tiempo que su criador padescia. En lo qual mostraron que era Dios todo poderoso, y señor de cielos y tierra: el que assi era testificado y llorado de todas sus criaturas. Y por este indicio lo conocio el buen ladrón, y le pidio lugar en su reyno, no de la tierra (de que ya salia) sino del cielo: donde reynaua el que en la cruz padescia. Y por este mismo indicio lo conocio el Centurion, quando dixo, Verdaderamente hijo de Dios era este. Y por este le conficieron los q̄ presentes estauan, hiriendo sus pechos, y reconociendo su peccado.

Resplandece tambien y mucho mas esta omnipotencia en el mysterio de la encarnacion, que se presupone al de la sagrada passion. Porque este fue como dize S. Thom. el mayor de todos los otros milagros, por auerse comunicado aqui el ser y suppuesto diuino, q̄ es infinito, a la naturaleza humana, que es finita y criada: y esto quedando ambas naturalezas en toda su perfection: sin que la mayor consumiesse a la menor, ni la menor menoscabasse la gloria de la mayor. Y con ser esto assi, es esta liga y junta tan estrecha, que en ambas naturalezas no ay mas que vna sola persona, q̄ es la del verbo diuino. No es marauilla hallar

vnidad entre cosas diuerfas, quando en- treuiene mistura, y composicion entre ellas, como vemos que de diuersos manjares que comemos se haze vn tercero, q̄ es la sangre o la carne de nuestros cuerpos. Pero esto es por la resolacion y mistura de las partes. Mas estando las dos naturalezas diuina y humana enteras, y en toda su perfection auer tan grande vnidad y tan estrecha liga, que todas las propiedades de la naturaleza diuina, se afirmen de la humana, y todas las baxezas de la humana se afirmen de la diuina: esto es cosa de summa admiracion. De manera que (como dize S. Leon Papa) no es aqui la vnidad causa de confusion, ni de menoscabo de las propiedades de ambas naturalezas. Y assi la vna de ellas es passible, y la otra impassible, y de aquella, cuya es la ignominia, es tambien la gloria, y el mismo señor es flaco, y fuerte y el mismo sujeto a la muerte y el vécedor de la muerte. La vna parte resplandece con milagros, y la otra esta sujeta a las injurias: la vna no se aparta de la ygualdad del Padre, y la otra no pierde la condicion, y naturaleza, de la madre. Toda la humildad esta en la magestad, y toda la magestad en la humildad. Hasta aqui S. Leon. Desta comuniõ de parte a parte es causa aq̄lla tan estrecha, y tan admirable liga de las dos naturalezas en vna persona, que es la mayor de las marauillas de Dios, y que mas declara la grandeza del poder de quien esto pudo hazer.

S. Leon.

Contra Gē
ti. libro. 4.
cap. 27.

Como en la sagrada Passion y encarnacion resplandece singularmente la sabiduria diuina.

CAP. XII.

Assi como en la sagrada passion resplandecen las perfecciones susodichas de nuestro Dios, no menos resplandece en ella su sabiduria, visto el

medio tan conueniente que escogio para nuestra salud. Porque proprio es de la sabiduria ordenar, y escoger el medio mas conueniente, y proporcionado para el fin, que se pretende: y quantas mas cosas en el entremieren, que siruan para conseguir este fin, tanto el medio sera mas excelente. Por donde se entendera, que este medio que la sabiduria diuina escogio de la encarnacion y passion del Salvador para obrar nuestra salud, fue conuenientissimo, por las muchas cosas, que en el se contienen, las quales sirven grandemente para conseguir el fin deseado de nuestra reparacion.

August. Mas quan dulce, y deuota sea esta materia testifico S. Augustin, el qual dice de si, que despues de baptizado, no se hartaua en aquellos dias de considerar con vna maravillosa dulcedumbre, la alteza del consejo diuino, sobre la salud del genero humano: esto es, quan excelente, y quan conueniente medio auia sido este mysterio, para el fin susodicho.

Pues segun esto la primera conueniencia es, ver la proporcion que tiene esta medicina para la cura de nuestra dolencia. Porque la causa, y origen de esta dolencia fue la desobediencia, y soberuia de vn hombre culpado, que quiso vsurpar la semejança de Dios: por donde la cura deste mal auia de ser, la humildad, y obediencia de otro hombre santissimo, el qual con su humildad, y obediencia reparasse el daño de aquella antigua desobediencia, esta conueniencia, (que es el fundamento de esta doctrina) se platica mas copiosamente en el cap. iiii. §. j. de esta Tercera Parte.

III. Presupuesta ya esta doctrina pondremos otras conueniencias que en esto ay. Porque conuenia tambien esto para gloria, y leuamtamiento del hombre caydo: porque si hombre fue el que cayo, y nos condeno, hombre tambien, y verdadero hombre de la misma naturaleza, fue, el que nos leuanto y reparo. Y esto

es lo que el Apóstol significo, quando dixo, que el sanctificador, y los sanctificados todos descendian de vn mismo Padre, que fue Adan. Por que como eran hombres, y hijos de Adan los que tenian necesidad de ser sanctificados: assi tambien conuenia, que fuese hombre, y del mismo linage el que los auia de sanctificar (que fue Christo nuestro Salvador) para que en la naturaleza donde se hallo la culpa, se hallasse tambien la medicina, y remedio della.

Conuenia tambien para que pues vn arbol fue causa de todo nuestro daño otro lo fuese de nuestro remedio, y que el demonio, que por vn arbol venciera por otro fuese vencido: y que el que por medio de vna muger soberuia peruertiera al hombre, por medio de el fruto virginal de otra humilde muger se remediasse el hombre: y que como el vencio engañando, assi el fuese engañado, juzgando a Christo por peccador, porque le veyá mortal, y penado: y como a tal procurasse la muerte (no teniendo derecho sobre quien no tenia peccado) y por esta tyrania fuese el justamente despozydo de aquella noble presa que tenia en su reyno, que eran los sanctos Padres, con todos los miembros viuos de Christo.

Conuenia tambien para la hermosa Victoria de la victoria de Christo. Porque hermosa victoria es, vencer al enemigo con sus mismas armas. Ca el demonio introduxo el peccado en el mundo, y por el peccado entro la muerte: y con essa misma muerte que traxo el peccado, destruyo Christo al mismo peccado: como quien pega fuego a vn arbol con las ramas del mismo arbol. Y esto fue cortar la cabeza al Gigante Goliath con la espada del mismo Goliath.

Conuenia tambien para que en esta obra que fue la mas excelente de todas las obras de Dios, no faltassen aquellas dos singulares virtudes, y perfecciones suyas: las quales andan en compañía de todas sus

Hebre. 2.

III.

1. Reg. 17.

VI.

VII.

sus obras, que son misericordia, y justicia (como atras queda declarado) porq̄ la justicia se executo en el hijo, y la misericordia se concedio al siervo.

Conuenia también esto para que tuuiesemos vn perfectísimo dechado de todas las virtudes, y particularmente de la charidad, de la humildad, de la paciencia, de la obediencia, de la esperanza, de la mansedumbre, de la pobreza euangelica, de la aspereza de vida, y de todas las otras virtudes. Y no podia proponer se nos otro dechado mas perfecto, y acabado, q̄ la vida, y pasión del Saluador: en la qual resplandescē los exemplos de estas virtudes mucho mas que las estrellas del cielo. Porque los exemplos de nuestro Saluador son muy diferentes de los q̄ leemos en los sanctos. Porq̄ estos son exemplos de criaturas (que no es mucho ser pobres, humildes, y sufridas, pues son en sí tan baxas) mas estas mismas virtudes puestas en aquel soberano señor, que adorran los Angeles, tiene mayor peso, y fuerza para mouer nuestros coraçones. Porque, q̄ coraçon aura tan frio q̄ no se encienda con este tan grande beneficio, y obra de amor de nuestro Saluador? Que soberuia que no se abaxe, viendo a Dios en su pasión tan humillado? Que codicia q̄ no se modere, viendolo en vna cruz desnudo? Que regalo, q̄ no se deseché, viendolo aqui con hiel, y vinagre xaropado? Quien procurara la cama blanda, viendolo acostado en vn madero? Quien sera impaciente en las injurias, viendo le aqui escupido, y abofeteado? Por donde se ve quan grande eficacia tenga para mouer nos los exemplos deste Señor.

Mas ay aqui otra cosa, y es que estos exemplos de mas de ser exemplos son tambien beneficios, pues por ellos nos merecia Christo la diuina gracia. Y por esta parte son tambien estímulos, que nos incitan a amar, a quien por tantas vias obraua nuestra salud.

Pues esta fue vna de las principales causas de auer querido el hijo de Dios

vestirse de nuestra humanidad, porque solo Dios era perfectísimo exemplo, q̄ seguramente podiamos imitar, pero no le podiamos ver, mas al hombre podiamos ver, pero no era regla cierta para auerlo de imitar. Por lo qual como S. Augustin dize, era cosa conuenientísima hazerse Dios hombre, para q̄ así le pudiesse el hombre ver y vistole imitar. De modo que ambas cosas eran necessarias para nuestra salud, q̄ era su diuinidad, y humanidad: la vna para darnos remedio, y la otra para darnos exemplo. Porque como dize S. Leon Papa, sino fuera Dios, no nos pudiera dar remedio, y sino fuera hombre, no nos diera exemplo.

Conuenia tambien esta sagrada pasión para exemplo, y esfuerço de los Martyres. Porque sabia bien el Saluador, con quanto derramamiento de sangre de Martyres innumerables se auia de fundar su Iglesia. Y entendia quã grãde esfuerço, y consuelo auian de recibir ellos en sus batallas con el exemplo de la grãdeza de los dolores de la sagrada pasión: y por esto quiso el que fuesen grandísimos, porq̄ tal fuesse el esfuerço, y consuelo que recibiesse con ellos. Esto queda ya declarado en el cap. vj. de la Tercera Parte.

§. IIII.

De más destas conueniencias suso dichas, ay otras muchas: porque todos los frutos del arbol de la cruz de que se trata en lo que se sigue dende el capit. xij. hasta el cap. xvij. son tambien conueniencias deste mysterio. Ca por esto fue cosa conuenientísima que el Saluador padesciese, para hazernos todos los beneficios, que en estos quatro capitulos se recuentan, y así cada vno por sí es juntamente fructo, y conueniencia deste mysterio: y ayuda grande para la virtud. Pero no se acaban aqui los frutos suauísimos deste arbol de vida: porque como dize S. Thomas, quanto vno mas pensare en este mysterio, tantos mas fructos, y conueniencias hallara en el.

Comiença se a declarar como la sagrada passion fue medio conuenientissimo para remedio de las miserias y necesidades humanas.

CAP. XIII.

Diximos al principio que entre todos los medio q̄ la diuina sabiduria podia ordenar para nuestra salud, el de la sagrada passion era el q̄ mas conuenia así para la gloria de Dios como para remedio de nuestra miseria. Lo primero auemos declarado hasta aqui aunq̄ breuemente: resta declarar lo segundo, q̄ es como este mismo medio era el que mas conuenia para remedio de nuestras necesidades. Entre las quales la primera era de satisfacer a la diuina magestad por las culpas comenidas, y ser los hōbres restituydos en su amistad y gracia. Esto ya vimos quan perfectamēte lo cumplio nuestro Salvador con el sacrificio de su passion, y por esso no tenemos que dezir aqui sobre este passo. Siguese tras esto, el remedio de las otras necesidades, y enfermedades espirituales que nos impide el camino del cielo.

Pues para la inteligencia desto se ha de presuponer, que el hombre, en quanto hombre, no tiene mas que dos cosas proprias (cō que se differēcia de los otros animales, y se haze semejante a los Angeles) que son entendimiento, y voluntad. Todo lo de mas tiene comun con los brutos. Estas dos potencias de nuestra anima, quedarō por el peccado muy dañadas, y estragadas. Ca el entendimiento quedo muy escurecido para el conocimiento de Dios, y de sus cosas (de donde nacio tanto muchedumbre de idolatrias y supersticiones, y heregias con otros mil errores que ha auido en la vida humana) y la voluntad quedo fiaca, enferma, y rebelde, y lo que peor es inclinada a amar mas a si, y a sus cosas proprias que a Dios: q̄ es lo esencial del pec-

cado original y la rayz y manāial de todos los peccados.

Siendo esto así, siguese q̄ el remedio principal del hombre consiste en la reformation destas dos partes tan señaladas que ay en el, junto con la reformation, de las otras potencias inferiores de nuestra anima curando las dolencias espirituales de ellas, que nos impiden el camino de la virtud. Para lo qual no se podia hallar otra medicina mas eficaz, que el mysterio de la sagrada passion: la qual basta para la cura y remedio de todas. Porque, pues Dios con ser vno y simplicissimo, contiene en si las perfectiones de todas las cosas, razon es, que la passion del hijo de Dios sea proprio y singular remedio de todas nuestras dolencias, y esto de tal manera, que así aprovecha a cada vna dellas, como si para sola ella fuera instituyda, y no para las otras. Lo qual cierto es cosa de grande admiracion, y la causa de esto es, que por quanto por esta sagrada passion nos vinieron infinitos bienes, por esso no es mucho que ella sea proprio y singular remedio de todos nuestros males.

§. I.

¶ Comencemos pues por la reformation y cura de nuestro entendimiento, la qual consiste en tener verdadero y sano conocimiento de Dios, y de todas las cosas que pertenecen a su seruicio, y descediendo a cosas particulares, veremos quanta luz para esto se nos da por el mysterio de la sagrada passion. Pero esto sera apuntando las cosas breuemente, mas para q̄ por estos exemplos aprendamos a Philosophar en esta materia, que para proseguir a la larga lo que sobre ella se pudiera dezir.

Pues si la reformation de nuestro entendimiento consiste en tener sano el conocimiento de Dios, y de sus grandezas y perfectiones, donde resplandece mas este conocimiento, que en el

en el mysterio de nuestra redempcion? Porque como en esta vida no podemos conocer a Dios por si mismo, sino por sus obras y mucho mas por las mas excelentes, y ninguna lo sea mas, que esta de la sagrada passion, si guese que ella es la q nos da mayor conocimiento del, y de sus diuinas perfecciones. Porque donde resplandece mas claro la bõdad de Dios; y su charidad, y su misericordia, y su justicia, y su prouidencia, y su sabiduria, y omnipotencia, que en el mysterio de la cruz? Esto esta ya en particular declarado en los seys Capítulos passados. Y por esto no es necesario repetirlo aqui.

II. Pues si queremos entender quãta sea la dignidad y importancia de la virtud, digo para esto, que todos quantos libros ay en el mundo escriptos sobre esta materia, no declaran tanto esto, quanto quer Dios baxado del cielo a la tierra, y vestido de carne humana, y conuersado treynta y tres años con los hombres y al cabo padescido muerte de cruz. acõpañado con inmensos dolores. Y si preguntays por la causa desto, el Apostol la declara diziendo. Entregose a la muerte, por librarnos de todo peccado, y hazer vn pueblo limpio, y seguidor de buenas obras. Pues q cosa se puede imaginar de mayor eficacia, para hazer nos estimar la virtud, y incitar al amor della, que ver lo que el hijo de Dios, y sabiduria eterna hizo sobre esta causa.

III. Pues si queremos saber quan grande sea la fealdad y malicia del peccado, miremos la satisfaciõ q Dios por el pidio: q no fue menor que la sangre y vida de su vnigenito hijo, que valia mas que todas las vidas de los hombres y de los Angeles. Y por aqui tambien veremos qual sea el odio y aborrecimiento q Dios le tiene pue tanto hizo y padescio por desterrar lo del mundo. En lo qual parece q en alguna manera aborreció mas al peccado que amo la vida del hijo, pues consintio en la muerte del hijo por matar el peccado. Pues que mayor odio se puede ima-

ginar que este? y que fera del que Dios hallare abraçado con cosa que el tanto aborresce?

Y por aqui tambien podemos venir a tener el dolor y aborrecimiento de los peccados que somos obligados, considerando que ellos fueron los sayones que agotaron a Christo y lo abofestearon y coronaron de espinas, y escarnecieron, y crucificaron: porque sino entreuinieran aqui peccados, nadã desto padesciera.

Y assi puede lamentarse el verdadero penitente, y dezir, Señor yo te hize sudar gotos de sangre, yo te alcupã, yo te abotete, y te pule la cruz: sobre estos libros molidos, y desollados, yo te di a beuer tantas hieles, quantas vezes te offendi, y agora te las daria quando peccoe, si fuerdes de esso capaz. Y assi te quejas de mi por S. Bernardo diziendo; Hombre no fuy assaz herido por ti. No miras quanto padesci por tus maldades? Porqã crescientas afficion al affligido? Porqã mayor pena me dan las heridas de tus peccados, que las llagas de mi cuerpo. Y en otro lugar dize el mismo Señor por el mismo sancto, O hombre mira lo que por ti padesco. No ay dolor que yguale co el mio. A tu llamo, yo q por ti muero; mira las penas que me atormentan, mira los clauos que me traspasan; y siendo tã grandes los dolores que por de fuera padezco, mayor es el que en lo interior siento, quando te veo tan ingrato.

III.

IV

IV
Bernar.

IIIIV

V.

Por aqui tambien conõscera el hombre la dignidad y valor de su anima, considerando el precio por que fue comprada. Porque (como dize S. Pedro) no fuimos comprados por oro ni plata, que son metales corruptibiles, sino por la preciosa sangre de aquel cordero sin manzilla Christo Iesu. Por donde vemos el hombre en quanto deue estimar la cosa que vn tan sabio

August. mercader que nos vino del cielo, tanto esti-
me y como no deve cambiar por viles
y abatidos precios lo que el tanto pre-
cio. Por lo qual dize S. Augustin, Vien-
do yo que mi anima auia sido cóprada
por la sangre del hijo de Dios, no quise
mas ponerla en almoneda. Y por aqui
tambien vera el hombre en quanto deve
estimar a su proximo, aunque sea vn vil
esclauo: pues Dios tanto lo estimo, que
dio su sangre por el.

VI.

Asi mismo quanto deve recelar de
escandalizarle, y darle ocasion de hazer
algun peccado con que mate su anima:
porq̄ esto es derramar por tierra la lágre
de Christo. Porque si (como dizen) es
oro lo que oro vale, sangre de Christo
es lo que su sangre costo: y essa se derra-
ma quando vna anima peccado se pierde.

VII.

Por aqui vera tambien quan graues
sean las penas del infierno: pues tan crue-
les penas padescio el hijo de Dios por li-
brarnos dellas. Y porque las mayores
penas deste lugar son el desamparo de
Dios, y el padecer sin alguna consolacion,
y ser entregado en poder de los de-
monios, el por su inmèla charidad qui-
so prouar algo destas penas pues el padef-
cio sin alguna consolacion, y fue des-
amparado de su eterno Padre, y fue entre-
gado a los principes de las tinieblas, pa-
ra que por medio de sus mièbros y mi-
nistros executassen en el todas las crue-
lidades q̄ quisiessen. Por lo qual justamè-
te fuymos librados destas tan crueles pe-
nas.

VIII.

Pues que diremos del valor de la gra-
cia, y de la gloria que por este mismo
precio fueron comparadas? Porque por
ello ni se dio el Spiritu sancto, ni se abrie-
ron las puertas del cielo, hasta que este
tan grande precio se dio por ellas: y asi
por el valor del precio podremos conof-
cer la dignidad y excelencia destas dos
cosas que por el fueron compradas.

Y asi por estos y por otros semejan-
tes exemplos, podemos entender, que la
cruz de Christo sea vna balança, en la

qual deuemos pesar por este modo el va-
lor y grandeza de todas las cosas espiri-
tuales: para que no las pesemos en la ba-
lança engañosa de Canaan, que es el juy-
zio y estima ciega de los hombres mun-
danos: en el qual pesa mas vn deleyte
fensual, o vn poco de interese temporal,
o vn punto de honra vana, que Dios con
todas sus riquezas y promessas. Mas la
cruz es el peso del sanctuario: có el qual
se han de pesar todas las cosas que perte-
necen al culto de Dios: donde cada co-
sa tiene su justo precio y valor.

Osee.ii.

Por aqui pues veremos quan vnuer-
sal y qua excelente sea la philosophia de
la cruz, por la qual tantas cosas se saben
tan de rayz, y quan facil sea de apreder
aun a los simples y ignorantes. Los Phi-
losophos acabo de mucho estudio y de
muchos años alcãçauan algo del conof-
cimiento de Dios, y esto no sin mezcla
de muchos errores: mas aqui vna sim-
ple viegezica por el mysterio de la cruz
alcança sin algun estudio y sin error este
conofcimiento de Dios, y de todas las
cosas que pertenecen a nuestra salud, co-
mo esta declarado.

IX.

Y siendo esto asi veremos quan per-
fectamente se cura la ceguèdad de nue-
stro entendimiento con el mysterio de
la cruz: pues la cura del es darle conofci-
miento de Dios, y de sus cosas: el qual au-
mos visto en estos pocos exemplos qua
facil y quan perfectamente se alcãça por
este mysterio. Y asi con este precioso
colirio de la sangre de Christo, quedan
los ojos de nuestro entendimiento escla-
rescidos, y curados, y libres de la cegue-
ra y engaños del mundo.

*De la reformation de la voluntad,
para la qual nos ayuda la sa-
grada passion.*

CAP. XIII.

Después de la reformation del en-
tendimiento, sigue se la de la vo-
luntad: la qual consiste en estar ella ador-
nada

nada

nada con todas las virtudes: mayormente con aquellas, que tien su lugar y asiento en ella. Entre las quales la primera es la charidad, que es reyna de las virtudes, y el fin y summa de toda la vida Christiana. Para la qual hallaremos tan grandes exemplos y motiuos en la sagrada passion; como si para aquella sola siruiera no para las otras, como ya diximos.

Donde es mucho de notar q̄ los exemplos de Christo nuestro Señor son de otra condicion que los otros de los santos. Porque no es mucho que vn santo (que es vna criatura subjecta a mil miserias) sea humilde o pobre, obediente, paciente, manso, &c. Porque estas son cosas conformes a su baxeza: mas que el Señor de la magestad, y elpielago de todas las riquezas y grâdezas se abaxe a las obras y exercicios destas virtudes, de manera que sea pobre, humilde, obediēte, paciente y manso, esto es cosa que sobrepaja toda admiraciō. Por lo qual estos exemplos son de t̄to mayor eficacia para cōuencer nuestros coraçones, quanto es Dios mayor que todos sus santos. Tienen tambien otra dignidad, que de tal manera son exemplos, que tambien son beneficios y muy grâdes beneficios: porque en todos ellos obraua Christo nuestra salud, y assi los offrecia y ordenaua a ella, pues para si de nada tenia necesidad. Y por esto assi como para nosotros nascio, y murio: assi todos los passos y obras de su vida sanctissima applico y ordeno a nuestro remedio. Y aun sobre esto tiene otra excelencia que se sigue de esta, que es ser grâdes estimulos y incentiuos de amor. Porque siendo ellos tan grandes beneficios, no pueden dexar de ser grandes espuelas y estimulos para amar a quien tanto bien nos hizo, pues tanta fuerza tienen los beneficios para robar los coraçones con amor. Por lo qual todo se ve, quanta sea la excelencia y eficacia de estos exemplos para mouer nos a toda virtud.

§. I.

¶ Comencemos por la charidad, Estauitudo tiene muchas consideraciones y motiuos que la atizen, y enciendan: mas los principales son tres, que son Bōdad, Charidad, y Beneficios. Porque la bōdad es el obiecto y blanco de nuestra voluntad, assi como el color lo es de la vista. Por donde como los ojos no pueden ver, sino lo que tiene color: assi la voluntad no puede amar, sino lo que tiene alguna razon de bondad o aparēcia della. Y como en las cosas espirituales lo bueno sea lo hermoso: en esta bondad ponemos la hermosura, que es tambien el obiecto proprio del amor. Assi mismo la charidad, que es amor es otro grande motiuo de amor. Porque (segun dize S. Thomas) assi como cō ninguna cosa se enciende mas vn fuego que con otro fuego: assi ninguna cosa mas enciende vn coraçon en amor, que otro amor. Pues de los beneficios se dize, que quebratan las peñas, y que quien hallo beneficios, hallo prisiones, para prender los coraçones. Pues quanto a los dos primeros motiuos de amor, q̄ son Bōdad, y Charidad, ya auemos declarado quan grande aya sido la bōdad y charidad q̄ Christo nos descubrio en su sagrada passion: y quan grâdes estimulos aqui tenemos para amar a quien t̄to nos amo, y a quien tanta bondad en esta obra nos mostro. Y porque todo esto ya tratamos a la larga, no ay para que repetir aqui lo que esta dicho.

Mas el beneficio que por este medio se nos hizo, declaro S. Iuan en vna palabra, diziendo que Christo nos dio poder para ser hijos de Dios. En la qual palabra comprehendio este Euangelista inestimables beneficios y mercedes de nuestro Señor. Porque si somos hijos, luego somos tambien hermanos de Christo: Si hijos, luego herederos del patrimonio de nuestro padre, que es el reyno del cielo. Si hijos, luego amados y tratados como hijos con regalos y castigos paternales. Si hijos, luego dotados de es-

X:
De la obediencia

Ioan. i.

piritu de hijos, para que con filial amor llamemos a Dios en todas nuestras angustias a boca llena Padre, Padre. Si hijos luego el es Padre: y como tal tendra paternal suyo y providencia de los q adopto por hijos. Si hijos de padre, y padre todo poderoso, que les puede faltari que pueden temer. Los tales en los peligros estarán seguros, en los trabajos esforçados, en las necesidades socorridos, en las angustias consolados, y en todos los acasamientos desta vida confiados, diciendo: Padre tengo todo poderoso, y todo piadoso, y tan de verdad padre que nos mando su unigenito hijo, que a nadie llamásemos padre sobre la tierra, porque uno era nuestro padre que esta en el cielo. Todos estos y otros semejantes favores comprehende esta dignidad de hijos de Dios, q nos vino por Christo, como S. Augustin lo dize por estas palabras. Muchas hijos de Dios hizo el unico hijo de Dios. Compró para si hermandos con su sangre: aprouelos siendo reprobado, rescato los siendo vendido, honro los siendo el deshonorado, y resuscitatos siendo muerto. Pondras pues duda en que te negara sus bienes quien por tu amor recibio en si tus males? Este beneficio encarece el mismo Euágelista, diziendo. Mirad qual sea el amor que Dios nos tiene, pues nos concedio esta dignidad, que seamos llamados hijos de Dios, y que lo seamos: y dize que lo seamos, porq no pensásemos que esta dignidad era de solo titulo, como descomienda de espera: sino que de mas del titulo de hijos, tiene el para con ellos providencia, amor, y obras de padre.

Debaxo desta gracia, se comprehenden todas las cosas, que es auer nos hecho Christo partícipes de todos sus bienes, como el Apostol dize. Porque no como si brocado a solas y uno partió con sus hermanos: o por mejor dezir dio todo lo q gano y mereció a sus hermanos, pues el no toma de lo necesidad. Mas a qui es mucho de ponderar q aunq

que deuenos mucho a este clementísimo Redemptor por esta comunicacion de sus bienes, pero mucho mas le deuenos por el medio que para esto escogio: que fué hazer se el participante de nuestros males: para comunicarnos sus bienes. Porque por el merito de auer se el subyctado a estas baxezas: nos hizo participantes de sus grandezas. Y así con su pobreza nos enriquecio, con su humildad nos engrandescio, con sus prisiones nos liberto, con sus dolores nos alegro, con sus llagas nos sano, con su muerte nos rescato, y tomando sobre si la maldicion del peccado, nos dio la bendicion de la gracia, y con la figura de serpiente q tomó, nos sano de las mordeduras de la antigua serpiente. Y finalmente así como el nacio y murio para nosotros, así todo lo que de nosotros tomo, ofrecio para nuestro prouecho: su carne nos dio en mantenimiento, su sangre en bebida, su vida en precio, sus brazos en refrigerio, su cruz en escudo, su precioso sudor de sangre en medicina, su corona de espinas en ornamento de gloria, la abertura de su lado en arguimento de su amor, y el agua que del salio, en lauatorio de nuestras culpas, y todos los passos de su vida en exemplos de la nuestra. Y así el nos es todo en todas las cosas. Es el unica esperança de los desmayados, refugio de los tentados, refrigerio de los affligidos, medicina de los enfermos, firmeza de los sanos, philosophia de los simples, para y so de las animas deuotas.

Otra manera ay para saber estimar la grandeza deste beneficio, y enceder nuestro coraçõ en el amor deste tan piadoso bienhechor que es considerari en el estas tres cosas, conviene saber, lo que nos dio, y el medio por donde lo dio, y la causa por que lo dio. Lo que nos dio es lo que acabamos agora de declarar, y lo que engrandece si Pedro Apostol diziendo que por Christo nos dio el Padre grandes y preciosas promessas: q son hazernos partícipantes

Matth. 3.

August.

1. Ioan. 3.

1. Ioh. 1.

Heb. 3.

2. Pet. 1.

participantes

icipantes de la naturaleza diuina. Lo qual en cierta manera es hazernos dioses: esto es semejantes a Dios en la pureza de la vida, y despues en la bienauenturanca de la gloria. Finalmente por el nos fueron dados bienes de gracia, y de gloria, que son los mayores bienes que a vna pura criatura se puede dar. Mas el medio por donde estos bienes nos dio, ya esta declarado, q fue por los dolores de su sagrada passio: que fueron los mayores que se han padescido en el mundo. De modo que a trueque de los mayores dolores que se podian padecer, nos dio los mayores bienes que se nos podian dar. Pues que se puede añadir a este beneficio? que coracon no se derrite considerando este tan admirable trueque de la misericordia diuina? Mas lo tercero, que es causa de todo esto, diximos arriba, que fue sola su bondad, sin auer de nuestra parte merecimiento alguno, ni de la suya, interese proprio. En la consideracion de cada cosa destas tiene muy bien en que espaciar se vn coracon deuoto.

X.

Mas porque entre lo que este Señor nos dio, la mayor pieza es la bienauenturanca de la gloria, que en la otra vida esperamos, nunca el hombre entendera la grandeza deste beneficio, hasta que goze della, y entonces vera claro lo q deue a las llagas deste piadosissimo Redemptor, considerando que estas fueron las puertas por donde el entra a gozar lo que el Salvador con tantas lagrimas y heridas le gano. Y quien agora considerare mas la grandeza deste gozo, entendera mas la grandeza deste beneficio.

Concluyendo pues esta parte digo, q si (como al principio diximos) los mayores incentiuos de amor son la bondad, y la charidad, y los beneficios. digan agora todos los Angeles y los hombres, que mayor bondad? que mayor charidad? y que mayores beneficios, que los que en este mysterio se nos han declarado? O qo quanta raziõ dixo el Salvador, q auia venido a poner fuego en la tierra, y que

Lac. 12.

mayor fuego, q el q se nos pone en estos tan grandes motiuos de amor? Por esto dixo S. Ambrosio: que con los otros beneficios nos auia Christo obligado a amarlo, mas que con esto nos hizo fuerza. Y por esto dixo el Propheta que quando este señor viniesse al mundo, las aguas arderian con fuego, porque no era raziõ que viesse coracon tan frio, que no se abraçasse con tan grandes incentiuos de amor. Porque que son quãtos açotes, y espinas, y heridas el Salvador recibio en su sacratissimo cuerpo, sino incentiuos deste fuego, y voces que predicã su amor y pide el nuestro? Por lo dicho pues nos consta claro ser el mysterio de la sagrada passio vn tan eficaz y tã poderoso medio para hazer arder nuestros coraçones en el amor de nuestro Redemptor, como si para solo este fin fuera ordenada, y no para otros.

Ambro.

Esa. 64.

§. II.

Compañera y hermana de la charidad es la esperanza, y asi todo lo que nos incita a amar a Dios, nos mueue tambien a esperar en el. Porq q no esperate yo de tanta grande bondad, que a tantos trabajos se puso por hazerme bueno y bienauenturado? En quien confiar yo con mayor seguridad, que en quien tanto me amo, que murio, porque yo no muriesse? En quien tendre mas cierto mi remedio, q en quien no contento con hazerme participante de sus bienes, quiso el (por mostrarme su amor) hazerse participante de mis males? Como me negara el remedio, quando ya no le cuesta nada, quien me redimio con tanta costa suya? Como huyra de que me fuera, que blisio por tantos caminos a quien huya? Muy bien declaro este el Apõtol, quando dize; Si quando eramos enemigos fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su hijo, mucho mas despues ya de reconciliados seremos saluos por la vida de el. Y fidedo verdad (como diximos) que el Salvador vfo con nosotros de tan gran misericordia, que los trabajos y dolores de la passion

XI.

De la esperanza.

Roma. 5.

Luc. 12.

lion

cion como para si : y el fructo y merito dellos comunico a mi, que no podre yo esperar teniendo tales prendas de amor? y presentando tales meritos de mi parte: Pues quien cada cosa destas pensare, y pensare con mucha atencion, vera, que toda la vida y muerte del Saluador, nos esta animando, y esforçando, y combidando a esperar en señor tan bueno, tan amigo, tan liberalissimo bienhechor, y misericordiosissimo reparador.

Pues que diremos de la virtud de la humildad, rayz y fundamento, y guarda fiel de las virtudes? Quanto resplandece ella en todo el processo de la vida y passion del Saluador? Que otra cosa nos predica aq̃l p̃sebrezaq̃l establo? aquella circuncision, y huyda a Egipto? y el baptismo? y la tentacion, cō todo lo de mas? Estos exēplos son de la vida: mas los de la muerte bastaron para assombrar los Angeles, y espantar todas las criaturas: las quales tan estraño sentimiento hizieron en la muerte de su Criador. Que cosa es ver a Dios preso, y maniatado como ladrō, escupido como blasphemio, escarnecido como loco, açotado como malhechor, tenido en menos q̃ Barrabas, y crucificado entre ladrones? y como si todo esto fuera poco, estando ya para entrar en la batalla de su passion, se leuanto de la mesa, y puesto de rodillas lauou los pies de sus discipulos, y entre ellos los de Judas. Pues quien no queda atonito considerando esta tan profunda humildad? quien no entienda por aqui la dignidad y importancia desta virtud, pues por tantas vias el maestro de las virtudes la quiso imprimir en nuestros coraçones? Porq̃ entendiendo el muy biẽ la dureza de nuestra cerviz, y la dureza de nuestro coraçon, como de hombres que este mal auian heredado de sus primeros padres, q̃ por soberbia se perdieron; y por esto como sabio architecto fortifico esta parte tan flaca de nuestra anima, que estaua mas a peligro, cō tantos exemplos de humildad. Pues de la obediencia de Christo que non

diremos sino lo q̃ dix̃ el Apostol, que siendo este Señor, verdadero Dios y gual Padre (y esto no por rapina, sino por naturaleza) se abaxo a tomar forma de seruo, y se humillo hecho obediente hasta la muerte, y muerte de cruz: que era el mas deshonorado linage de muerte que en aquel tiempo auia. De modo q̃ aquel Señor, q̃ como el mismo Apostol dize, es resplandor de la gloria del Padre, y figura de su sustancia, y el q̃ sustenta todas las cosas criadas con la virtud de su palabra, y el que solo puede perdonar peccados, y el que esta assentado a la diestra de la magestad en las alturas rodeado de Angeles, este tiene por casa, y cama y trono real en la tierra vna cruz en medio de dos ladrones. O admirable obediencia? o profunda humildad? o espantosa charidad? o inestimable amor de nuestra salud, que per tales medios fue procurada.

De la paciencia que podemos dezir, pues nos consta que esta sagrada passion fue toda obra de paciencia? Porque aunque entreuinieron en ella todas las otras virtudes, y todas en summo grado de perfection, mas el padescer fue obra de paciencia, aunque imperada por la charidad y obediencia del Padre eterno, que le mando abraçar esta passion por nuestro remedio. Y por esto se dize con razon, que esta virtud fue la vestidura de bodas con que vino vestido el hijo de Dios, quando se desposo con la yglesia en el thalamo de la cruz. A la imitacion desta virtud nos exorta S. Pedro Apostol diziendo, Christo padescio por nosotros, dando os exemplo para q̃ sigays sus pisadas: el qual (no auiedo cometido peccado, ni hallado se engaño en su boca) quando le maldezian, no maldezia, y quando padescia, no amenazaua, antes se entregaua al que injustamente le condenaua.

En lo qual es cosa digna de consideracion, ver el comedimiento (si asi se puede llamar) de nuestro clementissimo maestro y Redemptor. Porque asi como

Philip. 2.

Hebr. 2.

De la paciencia. XIII.

1. Pet. 2.

1. Cor. 13.

De la humildad. X I.

De la obediencia. XIII.

mo los sanctos varones no se atreuen a acósejar a otros las buenas obras q̄ ellos no hazé: así este Señor có saber, q̄ a el como a Señor se deuia reuerencia, y a nosotros como a siervos pertenecia la obediencia: có todo esto no quiso mádarnos cosa q̄ el primero no la hiziesse. Mandónos lauar los pies vnos a otros, y lauo el primero los de sus discipulos. Mándonos q̄ en su yglesia tomásemos antes lugar de menores que de mayores, q̄ de siervos, y no de señores; y el dize de sí que conuersaua entre sus discipulos, no como quié esta assentado a la mesa, sino como quié ministra en ella. Finalmente mandónos ser tan fieles a Dios, que quando fuésse menester padesciéssimos tormentos, y muettes por él, y esto quiso el hazer por nosotros. De modo q̄ no nos quiso obligar a padecer por él, sin que padeciésse el primero por nosotros. Mas es grande la diferencia q̄ ay de parte a parte. Porq̄ en lo vno padece la criatura por su criador, y el seruo por su señor, esperando del su galardón: mas en lo otro padece el señor por su seruo, sin esperar algo del. Con esta consideracion se esforçaua la virgē sancta Margarita, a los tormetos de su martyrio diziendo, Pues mi Señor padesce por mi, yo tambien tengo de padecer por él. Y este mismo era el esfuerço, y consuelo de todos los Martyres, y lo es de todos quantos algo padecen por su amor: viendo quan justa cosa es, que la criatura padezca por su criador de quien tanta necesidad tiene: pues el Criador padesce por su criatura, sin tener della necesidad.

Estas quatro virtudes (de que hasta aqui auemos tratado, que son charidad, humildad, paciencia, y obediencia) dize S. Bernardo que son quatro piedras preciosas, con que Christo adorno los quatro cabos de la cruz. Entre las quales, la charidad esta en lo alto, y la obediencia a la mano derecha, y la paciencia a la izquierda, y la humildad como rayz y fundamento de las virtudes, esta en lo baxo.

XV.
 Hermana de la paciencia, y de la humildad, es la mansedumbre, y sin ella no se halla: porque de la paciencia toma el sufrir, y de la humildad el humilde y blandamente sufrir. Quátb. ayá resp. l. descuido esta virtud en la passio. de Christo, el Propheta Elaias lo vio en espíritu, y lo ppheticizo diziédo, Así como oueja q̄ lleuá al matadero, fue lleuado, y como el cordero delante del que lo traía quieto, enmudecio, y no abrió su boca. Lo qual se vio en todas las accusaciones, y falsos testimonios, q̄ contra el Salvador se dixéron, a los quales ninguna cosa respondió. Por dóde el juez eipátado grandemente destetá su silencio en todas las acusaciones, le dixo, Ami no hablas. No sabes q̄ tégo poder para crucificarte, y para tortarte. Entóces el máso cordero abrió su boca para facer al juez de aquel engaño, diziendo, No tendrías tu poder sobre mí: sino te fuesse dado de lo alto.

A esta virtud con sus hermanas pertenece el amara los enemigos, y hazer oracion por ellos. De que tenemos mo. me. exépto en esta sagrada passio. Del qual maravillado S. Bernardo, dice así, Mirad las maravillas de Dios, y los prodigios que ha obrado sobre la tierra. Herido Christo con açotes, coronado con espinas, traspasado con clauos, colgado de vn madero, y lleno de opprobrios: olvidado de todos: estos dolores dize, Padre perdona a estos: porque no saben lo que hazen. Pues de que coraçon, y de qué entrañas tan tiernas salio esta voz de tanta suauidad.

XVI.
 Para los amadores y seguidores de la pobreza euangelica faltan exéptos en la vida de Christo, y en su sagrada passio: pues al tiempo del nacer no tuuo otra cama, sino vn establo, y al tiempo del morir, no otra cama sino la cruz, ni otra almohada, sino la corona de esp. mas ni otra ropa sino desnudez, ni otra mesa sino hiel y vinagre, ni otra sepultura, sino la q̄ Ioseph le dio de limosna, y finalmente acabó con

Luc. 22.

XV.
 De la mansedumbre.

XV.
 De la mansedumbre.

XV.
 De la mansedumbre.

XV.
 De la mansedumbre.

XV.
 De la mansedumbre.

Del amar a los enemigos.

Bernar.

XVI.
 De la pobreza euangelica.

bo con tanta pobreza, q̄ no vuo vn jarro de agua para quien la pedia muriendo? Puede ser pobreza mayor? Pues quan gr̄a motiuo tienen aqui los pobres, para con solarle en los trabajos de su pobreza?

XVII. Con la pobreza euangelica se junta la aspereza de la vida q̄ anda en su compañia: de cuyos exemplos no menos esta llena la vida y muerte deste señor, pues en su persona dixo el Propheta, Pobre soy yo, y exercitado en trabajos desde mi iuuentud. Y el Propheta Esaias por esta causa lo llama varon de dolores, y q̄ sabe de penas: porque vio en espíritu los trabajos que este mansísimo cordero auia de padescer. Estos nos predicán su destierro, sus caminos, sus cansancios, sus ayunos, sus oraciones, sus vigilijs, su hambre, y su sed, su frio y calor con todos los otros trabajos que en su vida, y mucho mas en su muerte padescio, y por esta causa la esposa en los cántares llama al esposo manogico de myrrha: la qual aunque suauísima quãto a bolor, es amarguísima quãto al labor. Pues desta myrrha fue llena la sagrada passion, y vida del Salvador, y dado caso q̄ el en quãto Dios no padescio, ni podia padescer: mas padescio en quanto hombre por razon de la sagrada humanidad q̄ estava có el vñida en vna misma persona (la qual el ama uá con inestimable amor) de la qual vna sola hora de vida, valia mas que todas las vidas de hóbres, y Angeles: porque era vida de Dios hombre. Pues esta sagrada humanidad, esta cordera innocentísima entregó el Padre eterno a aquellos lobos infernales, para que la maltratassen, y despedaçassen por nuestro remedio. Por cuyo exēplo la misma Esposa abraço tan perfectamēte todo genero de trabajos, que dize de si misma, que sus manos distilauan vna myrrha perfecta, y q̄ sus dedos estauan llenos de myrrha finísima. Pues esta myrrha son los trabajos, y asperezas que los amadores de la perfection suelen abraçar por amor de Christo: como son cilicios, disciplinas, vi-

gias, ayunos, vestiduras asperas, y duras camas. Por donde todas las vezes q̄ la carne se queixa desto, y la naturaleza padescer, el mas facil, y cotidiano remedio es leuãtar los ojos a Christo crucificado, y mirar lo que el padescer, no por si, sino por nosotros, y con esto no podra dexar el hombre de consolar se y esforçarse en sus trabajos.

Aqui tienen tambien consuelo todos los atribulados con diuersas enfermedades, y muertes de sus queridos, y de otros trabajos de mil maneras, que nunca faltan en esta vida (que toda es vn mar tempestuoso lleno de tormentos, y mudanças) en las quales no tenemos otro remedio mas a la mano, que poner los ojos en Christo crucificado: el qual siendo fuente de sanctidad, y innocencia, padescio tales penas por las culpas ajenas. Por donde no es mucho que padezca el hombre culpado algo por las suyas propias.

Aqui tambien se halla certísimo remedio para todas las tentaciones y sugestiones del enēnigo: para lo qual (dize S. Augustin) que no ay mayor socorro, q̄ esconderse en las llagas de Christo. Esto es que en apuntando la tentacion, leuante luego el hombre los ojos, a mirar a Christo crucificado, considerando aquella figura tan lastimera, que tenia en la Cruz con el cuerpo ensangrentado, acordandose, que aquel Señor es Dios, y que todo aquello padescer por satisfacer por nuestros peccados, y tiemble de hazer cosa, cuyo remedio tan caro costo al hijo de Dios, y que el mismo Dios tanto aborresce: pues entregó a la muerte su vnigenito hijo por destruir, y matar al peccado. Y confidsre como castigara el padre eterno al sieruo malo, cargandole de peccados propios, pues tal satisfacion tomo del hijo innocente por los ajenos.

(?)

Como en la sagrada pafsion se nos da copiosa materia de meditacion. CAP. XV.

XIX.

NO se acaban aqui los frutos del arbol de la sancta cruz: otros ay no menos saludables que los passados, que se figuen dellos. Para cuyo entendimiento es de saber que vna de las cosas en que mas se desuelaron los Philosophos antiguos fue, inquirir en q cosas consistia el vltimo fin y bienauenturança del hombre, que es el mas rico, mas alto, y mas dichoso estado y de mayor descanso, adonde el puede llegar. Y despues de muchas opiniones y errores q en esta materia vuo, finalmente los mas sabios entre ellos vinieron a dezir que esta bienauenturança consistia en el exercicio de la mas alta potècia del hombre, que es el entendimiento, empleándolo en la mas alta cosa que ay en el mundo, que es Dios. Y assi ponian esta felicidad en la contemplacion de Dios, y de sus grandezas. Y porq no podian conocer a Dios en si mismo, procurauan conocerle por sus obras, que es por las grandezas y maravillas que veyan en este mundo: de q al principio de este libro tratamos, y por poder mejor entender la orden y artificio de las cosas, criadas y leuantarse por ellas al conocimiento del hazedor, empleauan toda la vida en los estudios de la philosophia: porque estas sciencias les dauã mayor conocimiento de las cosas: y por ellas de la causa de donde procedè que es Dios, y con este tan largo trabajo y estudio a bien librar, alcançaró no todos, sino algunos, vna grande admiraciõ de la sabiduria y omnipotencia de Dios, q tales cosas supo y pudo hazer, y vn natural amor del: que no basta para alcançar la verdadera bienauenturança sobre natural que esperamos.

Viendo pues aq̃ soberano Señor quan prolixo y dificultoso camino era proceder por la fabrica y orden deste mundo al conocimiento de las perfecciones y

grandezas del hazedor, determino abreviarlo, y aclararlo, embiandonos su vni-genito hijo (que es imagen perfectissima del Padre) vestido de nuestra humanidad, para que assi lo pudiesen ver nuestros ojos de carne, y conocer por el las grandezas, y perfecciones de su eterno Padre: que en el y en todos los passos de su vida sanctissima y muerte resplandecen, tanto mas perfectamete q en las criaturas, quãto es el mas excelente, que ellas. Por lo qual dixo el Apóstol, que no solo era Christo nuestra sanctificación, y redempcion, sino tambien nuestra sabiduria: porque por el mas que por todas las cosas criadas subimos al conocimiento del criador y señaladamente por su sagrada pafsion, que fue la mas alta de todas sus obras.

1. Cor. I.

Pues para alcançar esta sciencia, no ay necesidad de estudiar Philosophia, ni Astrologia, ni aun de saber leer, por que muchos religiosos legos vemos en las Religiones muy reformadas, y muchas mugercicas y donzellas ignorantes, que con solo el conocimiento que alcançan de este mysterio, por lo que oyè en los sermones, o por los passos de la sagrada pafsion que veen pintados en los retablos (que son como libros de los ignorantes) ocupandose en la consideracion deste mysterio, vienen a alcançar tan grande conocimiento de la bondad, y charidad, y misericordia, y prouidencia de nuestro Señor, y de las otras perfecciones suyas, y de la malicia del peccado y de la hermosura, y excellencia de la virtud, quanto nunca Philosophos pudieron alcançar con el trabajo y estudio de toda la vida. En lo qual vemos el cumplimiento de aquella propheta de Esaias, el qual dize que en la venida del Salvador toda la tierra se hincheria del conocimiento de Dios, assi como el agua de la mar quando cresce y se esplaya por sus riberas. Y es tan excelente esta sabiduria (que se aprende al pie de la Cruz) que el Apóstol S. Pablo auiedo oydo

Esa. III.

1. Cor. II.

oydo

oydos los secretos del tercero cielo dize que no sabe otra sciencia sino a I E S V Christo, y este crucificado.

Pues quien esto atentamente considerare entédere, que la Cruz de mas de ser arbol de vida, es tambien vn libro perfecto, que nos enseña todo lo que auemos de creer, y hazer. Y para mayor luz desta doctrina deue el Christiano presuponer, que le tiene puestos ante los ojos dos libros, en q̄ pueda leer sin saber leer, el vno es el libro de las criaturas de q̄ tratamos en la Primera Parte deste sumario. Y leyendo por este libro conócera primeramente la grandeza de la sabiduria de Dios, que ordeno este mundo con tan grande concierto, repartiendo los tiempos del año, y diuidiendo los en dias, y noches tan a proposito de lo que conuenia para la conseruacion de las criaturas. Leera tambien aqui su omnipotencia: pues con sola su palabra fabrico todo lo que su sabiduria traço, y ordeno. Leera aqui tambien su Prouidencia, viendo quã perfectaméte proueyo de lo necesario a todas sus criaturas sin que nada les falte. Leera tambien la grandeza de su hermosura, contemplando el resplandor de las estrellas del cielo, y la variedad de las flores, y piedras preciosas de la tierra. Estas quatro perfecciones diuinas se leen en el libro de las criaturas: y por este libro, dixo el gran Antonio a vn Philosopho, q̄ solia estudiar. Por el mismo tambien estudiaron todos los Philosophos, porque como no tenian lumbré de se, no tenian otra luz sino la q̄ estas criaturas les dauã.

Mas los Christianos a quien nuestro Señor hizo merced desta lumbré, tenemos otro libro mas perfecto q̄ este, q̄ es la Cruz de Christo. Y quien viere leyendo todo lo que hasta aqui auemos escripto en esta Tercera Parte, y viere pedido a nuestro señor con humildes, y deuotas oraciones le de ojos para saber mirar a Christo en la Cruz, en ella entendera de vna vista quanto nos enseña la Theologia Christiana assi especulatiua como

practica. Porque en este libro ay dos hojas, en la primera de las quales leera y vera quan grande sea, la bondad, la charidad, la misericordia, la justicia, la prouidécia, la omnipotencia y sabiduria de Dios, que en este mysterio resplandece (como esta ya declarado). Y en la otra hoja hallara la Theologia moral que son los mayores motiuos para abraçar las virtudes, y aborrecer los vicios, que se pueden hallar.

Mas no es solo este fruto el que se cogge deste arbol sagrado (con el qual se esclarece y perficiona nuestro entendimiento sino tambien tiene aqui su gusto y ceuo la voluntad con todos los otros affectos y sentimientos de amor y deuotion. Porque por aqui se causa en nuestro coraçon dolor y arrepentimiento de los peccados, considerando lo que el vnigenito hijo de Dios padescio por ellos. Por aqui se despierta el agradescimiento de los beneficios diuinos, pues este fue el mayor de todos, y el causador de todos los otros. El qual beneficio es tan grande, q̄ (como dize el Salvador) quando los hombres callassen, las piedras darian voces, y si desseamos encender nuestros coraçones en amor de Dios, donde hallaremos mayores estimulos y incentiuos de amor, que en la sagrada passion? Y si queremos esforçarnos a padescer algo por su amor donde hallaremos mayor esfuerço que en los trabajos del Redemptor? Y si queremos poner ante nuestros ojos vn perfectissimo dechado de todas las virtudes para imitarlas, donde las hallaremos mas perfectaméte estãpadas, que en la Cruz deste Señor? De manera q̄ en la Cruz (de mas del conosciemiento suodicho de Dios y de sus diuinas perfecciones) hallará los que deuotaméte en ella piésan, materia de cópasion y de cópunction, y de agradescimiento, y de amor de Dios, y de imitacion, y tambien de admiracion de este tan excelente medio que la diuina sabiduria escogio para nuestra sanctificacion y saluacion

Lucas. 19.

y con

y con ser esta sagrada passion materia de dolor y de compasion, pero (como escriue S. Buenauentura) en ella se halla materia de tan grande alegria y suauidad, q̄ con ningunas palabras se puede explicar mayormente, quando consideramos los motiuos y estímulos de amor q̄ en ella se nos dan, de que arriba tratamos. Porque por esso se dize que se alegro el Patriarcha Abraham, cōsiderando este dia de la sagrada passion. Y por esso exclama la Yglesia, diziendo: Dulce madero, dulces clauos, y dulce peso: porque esta dulçura siente, quien contempla y gusta los frutos deste arbol sagrado.

S. I.

¶ Finalmente son tan grandes los prouechos desta sancta meditacion, que si quantas personas espirituales y deuotas ha auido en la Yglesia (despues que el Euangelio se predico) y quantas ay agora en todo el mundo, fueren preguntadas, qual es la causa, que mas las ha esforçado, y ayúdado en la carrera de la virtud: todas a vna voz responderan, que la consideracion, y meditacion desta sagrada passion: porque en ella hallan todo lo que han menester, para el reparo de su vida. Aqui hallan esfuerço en sus trabajos, cōsuelo en sus tribulaciones, y socorro en sus necesidades, y esperanza en sus peligros. Si son tentados del enemigo, aqui se acogen a las llagas de Christo: si han perdido la deuocion, aqui la hallan, si estã resfriados en el amor de Dios, aqui se calientan: si estan derramados y distraidos con los negocios desta vida, aqui se recogen: si los fatiga el cilicio, y la vestidura aspera, mirando a Christo crucificado, se cōsuelan: si el mundo los persigue, mirã a su Dios, y señor perseguido, e infamado. Quando les fatiga la pobreza, miran lo en la cruz desnudo: quando les duele la disciplina, miranle en la columna notado: quando les da desgusto la comida pobre, y desabrida, acuerdãse de la hiel, y vi-

V. part.

nagre, q̄ por vltimo refrigerio se le dio en la cruz. Por aqui pues se vee quan general es esta medicina, para todas las necesidades de nuestras animas, y quantaluz, y materia de deuocion, y amor de Dios por ella se nos da.

Pues el que quisiere aprouechar en el camino del cielo, deue començar, y acabar por este sancto exercicio. Porq̄ por este medio hã llegado muchas personas a vn altissimo grado de perfectiõ, de que tengo especial noticia. Y S. Bernardo, y S. Buenauentura, por este camino cõfiesan ellos que caminaron, y por el llegaron a grande perfectiõ. Pues a estos sanctos procure seguir, el que dessea aprouechar, hasta que el Espiritu sancto le enseñe otro camino que despues deste ay.

Por lo dicho en este capitulo, entendiãmos ser la Cruz de Christo, el arbol de vida, que puso Dios en medio del parayso de su Yglesia: el qual tiene ramas altas y baxas, para que assi los baxos, como los altos puedan aprouecharle, y gozar de los frutos del.

Como la sagrada Passion ayuda a la Oracion para alcançar lo que en ella pedimos.

CAP. XVII.

Con la meditacion suele andar jũta la oracion, por cuyo medio pedimos a nuestro señor las virtudes de que tenemos mayor necesidad, ò a que tenemos mayor afficcion. Mas para que esta peticion tenga eficacia, es necesario que vaya llena de confiança. Ca entre otras condiciones que la oracion ha de tener para que alcance lo que pide, la mas principal es, que vaya acompañada cō confiança, y assi dize el Saluador, Quando vays a orar y creed que se os dara lo q̄ pedis, y dar se os ha. Mas dira alguno, cõmo podre yo alcançar essa tan firme confiança, siendo tan pobre de merecimientos,

Marc. II.

M como

como es el hombre peccador? A esto respondo, trayendo a la memoria aquel tã misericordioso concierto que el Saluador hizo con nosotros (que arriba declaramos) que fue tomar para si la carga de los trabajos, y comunicar a los hombres el fruto de sus merecimientos.

Pues estos deuemos alegar y presentar ante el acatamiento diuino, quando algo pedimos: pues de todos ellos nos hizo donacion en vida y en muerte, nuestro segundo Adam y piadoso padre, que en la Cruz nos reengendro con dolores de muerte. Y assi podemos alegar por nuestra parte como este señor para nosotros nascio, y viuio, y murio, y pago lo que no deuia por lo que nosotros deuiamos. Por nosotros ayuno, y camino, y oro, y velo, y lloro, y suffrio en sus palabras calumniadores, y en sus obras acusadores, y en sus tormentos escarnecedores con todo lo demas que en vida, y muerte padescio. Y haziendo esto cumpliremos con otra cosa, que nuestro señor quiere de nosotros, yes, que no parezcamos vazios delante del: y no pareceremos tales, si le presentaremos estos trabajos, y meritos de nuestro Saluador.

Conclusion de todo lo que hasta aqui esta dicho en esta tercera parte. CAP. XVII.

Intemos agora el fin con el principio desta Tercera parte. Diximos alli, que dado caso que nuestro señor pudiera remediar al hombre por muchas otras maneras: pero que como el en todas sus obras no mira lo que puede, sino lo que mas conuiene a la orden de su sabiduria, es en este modo de remediarlos, por ser el mas conueniente, y proporcionado, assi para gloria suya, como para prouecho, y remedio del hombre. Esto es lo que auemos prouado en lo que hasta aqui se ha dicho: lo qual breuemente punto por punto prouaremos, y

concluyremos aqui.

Porque primeramente quanto toca a la gloria de Dios, era necessario reconciliarnos con el, pues estaua enemistado contra nosotros por aquel comun peccado. Pues quien pudiera ser mas sufficiente para esta reconciliación, que el hijo de Dios infinitamente amado de su eterno padre? Y si era necesario satisfacer a la magestad offendida con la soberuia, y desobediencia de aquel primer hombre, que mayor satisfacion para esto, que la humildad, y obediencia del que juntamente era Dios, y hombre? Porque si el hombre quitò a Dios (quãto era de su parte) la reuerencia, y obediencia que le deuia, mucho mas le ofrecio Christo, có la humildad y obediencia, con que lo glorifico. Donde se infiere (conforme a la doctrina del Apostol) que mucho mayores fueron los bienes, que nos vinieron por Christo, que los males que nos vinieron por Adam. Lo qual se vee en la muchedumbre de los sanctos que ha auido en el mundo, y en la grandeza de los fauores, que les fuero hechos. Y si nosotros no experimentamos esto, es porque no nos disponemos, ni aparejamos para ello: Pues no menos esta abierta la mano de Dios para nosotros, q̄ para ellos. y mas desto si era necesario algun grande sacrificio para aplacar a Dios offendido, que mayor sacrificio, q̄ el q̄ le ofrecio nuestro sumo Pontifice, y sacerdote Christo: el qual lleno del Espiritu sancto ofrecio, no sangre de corderos, ni de bezeros, sino su misma sangre en el altar de la Cruz? Y si era necesario algun precio, para el rescate de los cautiuos, que tenia en su reyno el demonio (no como señor dellos, sino como carcelero a Dios) que otro precio mas excelente que la sangre deste cordero: de la qual vna sola gota hastaua para rescate de mil mundos? Y si aq̄l primer hõbre estaua condenado a muerte por su culpa, aqui se ofrece en satisfacion por la muerte de vn hombre, muerte de Dios y hombre. Vemos pues

pues por lo dicho, quanto mas satisfecho, y glorificado quedo Dios con este sumo sacrificio, que offendido có el defecto del hombre culpado. Y a este proposito se suelen aplicar aquellas palabras en las quales el sancto Iob dezia. Plusguiesse a Dios, que se pesassen en vna balança los peccados, porque Dios se ayro cótra mi, y en otra la calamidad de los trabajos, q̄ por ellos padezco, porq̄ esta pareceria mas pesada, que las arenas de la mar. Las quales palabras con mas verdad se atribuyen a Christo que al sancto Iob, pues fue infinito mas lo que el pago, que lo que nuestros peccados merecian.

Agora veamos como las diuinas perfecciones resplandecé en esta obra de nuestra redempcion. Pues para esto digo breuemente, que si nuestro señor, que por sus obras se da a conocer en esta vida, quisiera con toda su sabiduria, y omnipotencia hazer vna obra señalada, en la qual nos descubriera la grandeza de sus perfecciones: esto es, de su bondad, y charidad, y misericordia, y justicia, y prouidencia, y omnipotencia, y sabiduria, q̄ otra obra pudiera hazer con que mas claramente estas perfecciones suyas se nos descubrieran? Esto queda ya declarado en siete capitulos desta tercera parte, que desto tratan, a los quales remito al prudente lector.

Digo tambien, que si este mismo señor con esta misma sabiduria, quisiera hazer vna obra, con que nos declarara la dignidad, y excelencia de la virtud, y la deformidad del peccado, y del aborrecimiento que le tiene, que otra obra pudiera hazer, con que mas nos descubriera lo vno, y lo otro? Esto queda ya declarado en el postrer capitulo de la segunda parte.

Añado mas, que si el mismo señor quisiera hazer vna obra, con la qual encendiera, y abrafara nuestros coraçones en su amor, que otra pudiera hazer que con mayor eficacia a esto nos mouiera? Por que con los otros beneficios nos obligo

a que le amassemos, pero có este casi nos necesitó. Por lo qual dixo el, que auita venido a poner fuego en la tierra. Esto tambien queda declarado en el capit. 7. de la charidad.

Luc. 11.

Asi podemos discurrir por la virtud de la humildad y de la mansedumbre, y de la paciència, y de la obediencia, y de la esperança, y de la aspereza de la vida, y pobreza euangélica, y hazer las mismas preguntas, y concluir que no era posible a la diuina magestad hazer alguna obra mas poderosa, para incitarnos al amor de estas virtudes, que esta.

Asi mismo si quisiera hazer alguna obra cuya consideracion despertara mas nuestros affectos, y deseos a las cosas del cielo, que otra pudiera ser mas conueniente para esso, que la historia, y mysterio de esta misma passion? En cuya meditacion hallan las animas deuotas materia de compasion, y de compunctio, y de imitacion, y de admiracion, y de agradecimiento deste sumo beneficio, y de amor y temor de Dios. Porque este es el libro que vio en espiritu el Propheta Ezechiel escrito dentro y fuera (lo vno para los simples, y lo otro para los sabios) en el qual dize que estauan escritas lametaciones, y cantares, y amenazas, para las quales cosas se hallan grandes motivos en la sagrada passion.

Pues para consuelo de tristes, y affligidos, y remedio de tentados donde se hallara medicina mas eficaz, que en las llagas del Crucificado.

Pero lo que aqui nos pone mayor admiracion, es q̄ para todas estas cosas susodichas, y para otras semejantes, y para cada vna dellas en particular, de tal manera sirue este mysterio, como si para ella sola se ordenara, y no para las otras, como arriba se declaro, y como lo vera quien quisiere discurrir por cada vna dellas. La razon desto parece ser, que como esta sagrada passion sea obra del mismo hijo de Dios, asi como Dios siendo simplicissimo, y vno es todas las cosas, asi

su sagrada pasión fue para todas ellas. Otra razón ay para esto, y esta es, que asfentado per la lumbre de la fe; que el hijo de Dios encarno, y padescio por hazer a los hombres amadores de las virtudes, y enemigos de los vicios (como escribe el Apóstol) que vicio ay, que por aqui no sea sumamente aborrecido, y que virtud, para la qual no hallemos aqui grandes motiuos, y espuelas? pues la causa de su pasión fue hazernos virtuosos, y san-

Titum. 2.

Queda pues concludo por lo dicho lo q al principio propusimos, q es, auer sido este el más excelēte de todos los medios que Dios pudiera escoger para nuestra sanctificación y saluacion. Porque si (como ya diximos) aquella es mas propia obra de Dios, que mas redunde en gloria suya, y prouecho del hombre, en esta obra respládece mas esta gloria, que en todas quātas hasta oy, ha hecho, y pue de hazer, como ya esta dicho. Y quanto toca al prouecho del hombre, por aqui se le da vna tan grande luz para el conocimiento de las perfecciones diuinas, y de todo lo que pertenece a su saluacion, y sanctificación, y tan grandes estímulos para el amor, y temor de Dios, y para todas las otras virtudes, que todos quantos libros estan escritos, y se puede escriuir, no nos daran tan grandes motiuos para amar las virtudes, y aborrecer los vicios, como nos da este mysterio, segun que lo tenemos ya prouado.

Por lo dicho se entendera bien, quan eficaz aya sido la medicina deste mysterio, para la cura de todas las dolencias de nuestras animas. Mas porque la excelencia de la medicina se conoce por los efectos que obra, veamos agora el fructo q della se siguió en el mundo, porque esta es la mayor prouea, y abono della. Algunas medicinas ay muy bien compuestas, y ordenadas por grandes médicos; y con todo esto acaesce, que aplicando las a la enfermedad, o por la destemplança del doliente, o por la rebeldia del humor in-

digesto, ningun efecto hazen. Mas no se puede dezir esto en ningú caso desta medicina, porque por rebelde, y repugnante, que estaua el mundo a toda virtud y sanctidad fue curado, y reformado por ella. Lo qual señaladamente se vera por lo dicho en el cap. 13. de la segunda parte, que trata de la reformación, que se siguió en el mundo por la predicación del Evangelio. Pero mas a la clara se entēdera esto por lo que esta escrito en la misma parte en el cap. 25. donde se cuenta la infinidad de sanctos, y sanctas que ha auido en la religion Christiana. Y aunque lo contenido en estos capitulos declara lo susodicho, pero lo que mas breuemente nos lo enseña, son los Martyrologios, donde estan resumidas las vidas, y martyrios de los sanctos; y quien por ellos leyere, no acabara de maravillarse, viendo tanta infinidad de sanctos como alli se cuenta, en todas las partes del mundo.

Veese tambien la eficacia desta medicina, por la mudança susodicha, que el mundo hizo despues della; pues el conocimiento de Dios, que estaua arrinconado en la prouincia de Iudea, se estendió por todas las prouincias de lo que estaua descubierto del mundo: pues (como se ve en los Martyrologios susodichos) a penas huuo tierra, que no fuesse sanctificada, y regada con sangre de martyres. Pues que cosa mas propia, ni mas digna de aquel señor, cuya sanctidad alaban aquellos espiritus soberanos: diziendo, sancto, sancto, sancto, es el señor Dios de los exercitos, que auer traçado, y ordenado vna cosa de que tanta sanctidad se siguió en el mundo? Pues considerando esto, con mucha razón exclama S. Buenauentura, con aquellas palabras del Apóstol, que dize, Lexos sea de mi gloriar me en otra cosa; que en la Cruz de mi señor Iesu Christo: pues en ella y por ella tantos bienes se me cōceden. Porque en que me tengo yo de gloriar, sino en la gloria de Dios, y en la salud del hombre? Pues donde se halla lo vno, y lo otro

Gal. 6.

perfe-

perfectamente, sino en la Cruz? Allí fue Dios honrado como el merecia con tan grande sacrificio, y obediencia, y allí fue el hombre amado mas de lo que merecia, con tan grande beneficio, y redempció.

Este capitulo querria yo que el seruo de Dios leyese muchas vezes, despues de muy bien ponderado lo contenido en el: porque no faltando la luz diuina (sin la qual todos quedamos a escuras) no me nos se confirmara con el en la fe del misterio de nuestra redempcion, que si viesse hazer ante si muchos milagros. Mas no es sola esta la confirmació de nuestra fe, porque muchas otras estan dichas, y otras aun nos quedan por dezir.

De algunas preguntas y objeciones, que se puede proponer acerca del misterio de la Encarnacion, vida, y muerte de nuestro Salvador. Cap. xviii.

Entre las ceremonias, con que mandaua Dios en la ley comer el cordero pascual (que era figura del verdadero cordero Christo nuestro Salvador) vna dellas era, que no se comiesse crudo, sino assado. Alguno aura, que se marauille de esta prohibicion, y que le parezca cosa excusada prohibir, lo que nadie auia de hazer, que es comer carne cruda. Mas por este mandamiento, que parece excusado (dize S. Gregorio) que quiso nuestro señor leuantarnos de la letra al espiritu, dando nos a entender, que algunos auian de comer este cordero crudo contra este mandamiento, y estos fueron los herejes, y los infieles: los quales, considerando por vna parte la magestad y alteza de la naturaleza diuina, y por otra la baxeza de la humana, no mirando mas que lo que defuera en ella parecia, sin considerar la alteza del consejo diuino, que en esta obra resplandescer, juzgan atreuidamente ser esta obra indigna de la magestad de Dios

V. part.

porque no miran, mas que la sobrehaz, y corteza della. Estos pues son los que comen este cordero crudo, los que friamente, y sin algun calor de deuocion lo contemplan. Mas assado lo comen, los que con deuoto, y heruiente coraçon ponen los ojos en el inmenso fuego de amor, con que el Salvador se ofrecio en sacrificio por remedio de nuestros males, y merecernos la vida eterna. Y la diferencia, que ay entre los vnos, y los otros declaro el Apostol, quando dixo, Nosotros predicamos a Christo crucificado, que es escandaloso para los Judios, y locura para los Gentiles. Mas los que Dios llamo de los vnos y de los otros, hallan que en este misterio esta encerrado el summo poder, y sabiduria de Dios. Estos pues son los que comen el cordero assado, mas aquellos lo comen crudo, y por esso lo condenan lo que no alcançan. Pues contra estos pretendo declarar con el fauor de nuestro señor en lo que se sigue desta tercera parte, como ninguna destas cosas es indigna de aquella infinita y soberana bondad, aunque a los ojos carnales (que no miran mas de lo que por defuera se vee) parezca indigna de la gloria de la magestad. Pues a cada vna de estas objeciones, o preguntas responderemos aqui por su orden.

Primera pregunta acerca de la humanidad de Christo nuestro Salvador. §. I.

¶ La primera objecion, o pregunta es acerca de la baxeza de la naturaleza humana: pareciendo al joyzio de la prudencia del mundo cosa indigna de la grandeza de Dios juntar consigo naturaleza tan baxa en vnidad de persona. Tendria lugar esta objecion, considerando la naturaleza humana, como ellos la consideran en si mismos. Mas no es assi: porque por el mismo caso, que el hijo de Dios la quiso misericordiosamente juntar consigo para obrar en ella el negocio de nuestra salud, el la enriçcio y engrandecio, y sublimo con tan grandes riquezas y gracias, quanto para tan grande dignidad se requeria: con las quales quedo tan rica, tan perfecta,

M 3 tan

1. Cor. 1.

tã hermoſeada, y tã reſplãdeciente, q̄ cópa rada có ella toda la hermoſura de los Angeles, y de todos los Cherubines, y Seraphines, y de todo lo criado, no reſplandece mas q̄ las eſtrellas del cielo ante el ſol de medio dia. Porque ya que eſte ſeñor ſe quiſo veſtir deſta ropa, el la ſupo hermoſear có tantas labores de gracias, que no fueſſe coſa indigna de ſu mageſtad tener vñida có ſigo tal naturaleza. Lo qual nos representa aquel velo del templo, hecho de hermoſiſſimas colores, que es la ſanctiſſima humanidad (que era el velo con que eſtaua cubierta la gloria de la diuinidad) el qual era labrado de aguja (que es por artificio ſubtiliſſimo del Eſpíritu ſancto) cuya ſingular, y admirable obra fue eſta.

Mas la cauſa de offenderſe deſte myſterio los inſieles procede de conſiderar al hombre con las manq̄eras, y paſſiones con que naçe. Mas Chriſto, aũque eſ verdadero y perfecto hombre, es nuevo hombre, de nueva manera cócebido por el Eſpíritu ſancto, y nacido de madre Virgen, y ſin macula de peccado, y ſin las paſſiones deſordenadas que tienen los otros hombres concebidos en el. Deſta manera lo que era tan baxo por naturaleza, fue leuantado con los priuilegios de todas las gracias, que aqui ſe juntaron. Y aun en eſto ſe ve la grandeza de la ſabiduria y omnipotencia de Dios, el qual puede ſublimar tanto por gracia, lo que es tan baxo por naturaleza. No era menos alabado aquel famoso Statuario por nombre Phidias, quando hazia vna imagen de barro muy perfecta, que quando la hazia de marfil, o de oro. Porque mucho mas ſe muestra la ſufficiencia del arte, quãdo la materia no ayuda al artifice. Pues aſi dezimos, que no fuera tan grande marauilla hermoſear Dios la naturaleza Angelica, ſi ſe juntara con ella, quanto fue obrar eſto en la naturaleza humana, por ſer ella de condicion mas baxa. Y eſta es vna coſa, en que Dios communmente muestra ſu grandeza, leuantando

de la tierra al pobre, y del eſtiercol al neceſitado. Y aſi el es, el que haze de los peccadores juſtos, y de las piedras hijos de Abraham, y de los paſtores, Reyes, y de los ruſticos, prophetas, y de los peſcadores Apoſtoles, y Principes de ſu Ygleſia: mas la ſumma de todas ſus grãdezas, y riquezas, en eſta ſagrada humanidad ſe moſtro.

Mas para que la rudeza de nueſtra razon entienda mejor lo dicho, pondre vn exemplo: por el qual, ſubiendo de las coſas menores a las mayores, conozcamos la dignidad, y gloria deſta ſagrada humanidad. Dize S. Buenauetura, que el padre Sant Francisco auia llegado a tan grã pureza, que ſu carne parecia de vn niño reziãado, y muy ſemejante a la que tuuiera en el eſtado de la innocencia. Pues imaginemos agora vna carne mil vezes mas pura, que eſta, y aũdamos, que eſta fueſſe concebida por ſola virtud del Eſpíritu ſancto en las entrañas de vna Virgẽ mas pura que las eſtrellas del cielo, y põgamos en eſta carne vna anima có todas las grandezas, y excelencias, y gracias, y riquezas, que arriba diximos, y todo eſto ſin alguna cõtella, ni ſombra de peccado, ni otra imperfection. Pregũto pues agora, que indignidad era del hijo de Dios, ayuntar con ſigo tal humanidad como eſta en ſu miſma perſona? Pues tal es, la q̄ la religion Chriſtiana conſieſſa auer ſido ayuntada al Verbo diuino, para obrar en ella el negocio de nueſtra ſalud. Cuya pureza declaro el Propheta, quando dixo, q̄ el ſeñor auia reynado y veſtidofe de hermoſura, y ceñidofe de fortaleza, y de virtud. Dõde llama a la ſagrada humanidad ropa de hermoſura, para ſignificar la grãdeza de ſu perfection, y pureza. Pero mas perfectamente ſe represento la hermoſura, y gloria deſta ſancta humanidad en el myſterio de la glorioſa tranſfiguracion del Saluador, donde ſu roſtro reſplandecio, como el ſol, y ſus veſtiduras parecieron blancas como la nieue.

Siendo pues eſta la perfection, y hermoſura

mosura de aquella sagrada humanidad: la qual por estas vestiduras se entiende, que indignidad es, vestirse el hijo de Dios de tan rica vestidura, qual esta es? Esta tan lexos esto de ser cosa indigna de esta magestad, que muchos graues doctores confiesan, que aunque no huiera peccado no dexara este señor de vestirse desta ropa tá hermosa para gloria, y muestra de la grandeza de su bondad, y charidad. Mas porque la riqueza y hermosura desta sacra humanidad, tratamos mas a la larga en nuestra introduccion del sy m-bolo de la fe, a este lugar remitimos al prudente lector. Esto baste para respue-
sta de la primera pregunta.

Tercera parte, Dia logo segun do. fol. 114. G. 115.

Como todo el processo de la vida de nuestro Salvador, corresponde assi a la dignidad de su persona, como al officio a que venia.

§. II.

Mas para cumplimiéto desta materia sera bié, qveamos, como todo el processo de la vida, y pasciô del Salvador correspô de a la dignidad, y gloria desta sancta humanidad. Para lo qual es de saber, q dos cosas señaladaméte auemos de cõsiderar en la vida deste señor, q son quié el era, y a lo q venia. Si miramos quien el era, a el cõuenia toda gloria y honra, porq era hijo de Dios: mas si miramos a lo q venia, a el cõuenia toda humildad y pobreza, por q venia a curar nuestra soberuia. Por lo primero dixo S. Iuan, Vimos la gloria deste señor: la qual era cõformé a quien el era q era hijo del Padre, lleno de gracia y de verdad. Mas por lo segundo dixo Esayas, Vimosle, y estaua desfigurado, y desfeamos ver le despreciado, y el mas abatido de los hombres, varon de dolores, y que sabe de trabajos.

114. G.

Esu. 53.

Y esta es la causa porque en el processo de la vida de este señor, vnas vezes hallaremos cosas de grande gloria, conformes a la dignidad de su persona, y otras de grande humildad y pobreza, proporcionadas al officio a que venia. Esto vemos luego en su sancto nacimiento. En el qual, tiene por madre vna muger

mas esta madre es Virgen, es concebido en sus entrañas virginales, mas esto es, por sola virtud del Espiritu sancto. Nace en vn establo, mas resplandéce con vna nueua estrella en el cielo. Por lo qual con mucha razon exclama S. Augustin; diciendo, Que niño es este que buscan los estrangetos, al qual conocen en el cielo, y buscanlo en la tierra: resplandéce en lo alto, y está escondido en lo baxo: veen lo en Oriente, y buscanlo en Iudea. Que Rey es este tan pequeño, y tá grande, que antes que hable en la tierra, ya pone sus edictos en el cielo? Por donde si te escandalizan hombre los pañales, escucha el catar de los Angeles: si te parece cosa vil el establo, leuata los ojos a la estrella que resplandéce en el cielo: Si crees las cosas baxas, créé tambien las altas.

August.

Estos son (dize S. Augustin) señor Iesus, los testimonios de tu grãdeza en essa tierna edad, antes que las ondas de la mar obedeciessen a tu imperio, antes que los vientos por tu mandamiento cessassen, antes que los muertos por tu llamamiento resuscitassen, antes que el sol quando tu morias, se escureciesse, y la tierra quando tu resuscitauas réblasse, y el cielo quando tu ael subias, se abriessé. De manera q siédo traydo en los brazos de la madre ya eras conocido por señor del mundo. Pues esta diuersidad de cosas altas y baxas, que vemos en el nacimiento de este Señor, vemos tambien en todo el discurso de su vida sanctissima. Porque en ella veremos vna tan grande humildad y pobreza que llego el señor de la Magestad, y abyímo de todas las riquezas, a sustentarse con las limosnas que vnas piadosas mugeres le dauan. Pues que mayor humildad q esta? Mas quales erã las riquezas, y la gloria deste pobre? Andaua por la tierra lançado los demonios, curado los paralyticos, alubrando los ciegos, sanado los coxos, resuscitado los muertos: sosegando los mares, y andando sobre ellos. A su imperio seraiã los Angeles, de su poder temblauan los Demonios, a la

August.

vingir su sacratissimo cuerpo, pues se les ofrecio en el camino viuo, a quien ellas buscauan muerto: y consintio abraçar, y besar sus sagrados pies, y adorar aquellas preciosas señales de las llagas, que en ellos auia recebido? Y no menos mostro este amor, y agradescimiento a los dos discipulos, que yua a Emaus, platicando con mucho dolor y sentimiento de sus coraçonnes lo q el señor auia padescido, pues les acompaño todo el camino, declarandoles las sanctas escripturas, y confirmandolos en la fe.

Y demas desto, quan benigno se mostraua con los peccadores, y quan desseo de su saluacion, pues comia con ellos para atraerlos a si, con su exemplo y doctrina? Quan grande fue la misericordia de que vfo con la Magdalena, pues infundio en aquella anima peccadora vn tan grande amor de Dios, y vn tan profundo dolor de sus peccados: los quales tan facilmente se perdono? Quan benigno fue con la Samaritana, pues de muger peccadora subitamente la hizo Euangelista? Como se enternecio su coraçon, quando vio yr la madre biuda a enterrar vn solo hijo que tenia. Porque segun dize el Euangelista, mouidas sus entrañas a compasión (como verdadero hombre que era) se lleuó a ella, sin ser llamado, ni rogado, y le dixo, Muger no llores, y acercando se a las andas en que yua el muerto, lo resuscito, y lo entrego a su madre.

Mas veamos de la manera que el señor de la magestad trataua con aquellos pobres peccadores sus discipulos. Con quanta mansedumbre sufría su rudeza y simplicidad? y quan familiar y benignamente conuersaua con ellos? Y auiendo le ellos desamparado al tiempo de su pasión, y dexadolo solo en poder de sus aduersarios, como olvidado desta cobardia y deslealtad, luego esse dia que resuscito, les embio vna amorosissima embaxada con la sancta peccadora, diziendole, Ve a mis hermanos, y diles que subo a mi padre, y a vuestro padre, a mi Dios, y

a vuestro Dios: Quan amigo se les mostro, quando les dixo, Como el padre me ama, assi os amo yo. La grandeza de este amor (de mas de otras muestras) declaro el en aquel glorioso sermón de la cena: en el qual por la mayor parte trata de la consolacion de sus discipulos: que estauan tristes por la partida de su maestro. Donde es cosa dignissima de considerar, que estando el Salvador para padecer los mayores dolores que jamas en esta vida se padescieron, y siendo mas justo tratar de su propria consolacion que de la de ellos, tanta fuerça tuuo su amor, que como olvidado de si, trata de la consolacion de ellos: como si fuera mayor la pena de su ausencia, que el dolor de su pasión. Pues quien aqui no reconoce las entrañas de charidad, y la benignidad deste clementissimo señor?

Sobre todo esto, quan misericordioso se mostro con S. Pedro quando le nego: pues boluio su rostro hazia el, y le infundio aquel gran dolor y arrepentimiento de su peccado? Y (lo que mas es) a el solo aparecio despues de resuscitado, antes q a los otros discipulos, para enxugar las lagrimas de sus ojos, y estorgar y consolar al que tan confuso y desconsolado estaua por su culpa. Quan benignamente reprehendio a sus discipulos, porque querian pedir fuego del cielo contra los Samaritanos, porque no le auia querido recibir, diziendoles, No sabeyis qual es el espiritu, que en vosotros mora. El hijo de la Virgen no vino a matar los hombres, sino a saluarlos. Allende desto, que humildad, que charidad, que regalo, que benignidad fue; que aquel soberano señor (a quien adoran todos los poderes del cielo, y ante cuyo acatamiento esta prostrada toda la naturaleza criada) se prostrasse ante los pies doctos de sus discipulos, y se los lauasse, y alimpiasse con aquellas manos, en las quales el padre eterno auia puesto todas las cosas.

Mas sobre todo esto, que entrañas de compasión mostro, quando viendo la

Ioan. 15.

Luc. 22.

Luc. 24.

Luc. 22.

Luc. 24.

Luc. 9.

Luc. 15.

Ioan. 13.

Luc. 19.

Luc. 24.

Matth. 9.

Luc. 7.

Ioan. 4.

Luc. 7.

Ioan. 20.

ciudad de Hierusalén, y representando se le el castigo que segun las leyes de la diuina justicia le estaua aparejado, derramo muchas lagrimas de aquellos purísimos y clementísimos ojos por el grande acote, que le estaua guardado. Y esta misma compasión lo enternecio tanto, estando en la cruz, que la primera palabra que alli hablo fue rogar por ellos.

Luc. 23.

Matt. 27.

Y estando el padesciendo tan grandes dolores (que bastauan para quebrar coraçones de piedras) ellos no solo no se compadescian del, mas antes le acrecétauan los dolores con sus lenguas, q̄ era como echar sal en las llagas frescas y recientes. Mas el innocentísimo cordero, compadesciendose mas de su perdicion que indignandose por sus injurias, al tiempo, que ellos meneando las cabeças le escarnecian, el hazia oracion por ellos, diciendo. Padre, perdona a estos, porq̄ no saben lo que hazen: porque verdaderamente le dolia mas su ceguedad q̄ la misma cruz. Y teniendo ante si a su desconsoladísima madre, primero que tratasse de la consolacion della, trató del perdon y remedio dellos. Pues quié no ve, quan grande benignidad y nobleza de coraçón sea esta?

Estas son aquellas virtudes, y aquella espiritual y diuina hermosura (que debaxo del humilde y pobre habito de Christo resplandecia) la qual en espiritu auia visto el Propheta real (como quien tenia ojos para conocer este nueuo linaje de hermosura) quando dixo, que este señor era el mas hermoso de los hijos de los hombres, y que con esta su hermosura auia de reynar prosperamente, no solo sobre los cuerpos de los hombres, sino mucho mas sobre sus coraçones, atrayéndolos y afficionandolos a si, con la hermosura y gracia destas virtudes, tirando factas agudas de amor a los coraçones de sus enemigos, para hazer los amigos. Porque los que nunca pudieron ser vendidos con acotes, lo fueron con los regalos y beneficios, que en esta venida les de-

scubrio. Por donde con mucha razon dixo el Apostol, que se auia descubierto en esta venida la benignidad y blandura de Dios nuestro Saluador: la qual antes nos estaua encubierta. Concluyo pues también agora, que si Dios auia de conuersar con los hombres, no auia otra mas conueniente manera de conuersacion, que esta que el escogio.

Titim. 3.

Següda pregunta de la humildad, pobreza, y aspereza de la vida de nuestro Saluador.

Cap. XIX.

DEclarado en comun el processo de la vida de nuestro Saluador descenderemos a tratar en particular de la humildad y pobreza y aspereza della: por parecer estas cosas a la prudencia humana baxas, y indignas de tan grande magestad. Esta pregunta nasce de no conocer los hombres la dignidad, y grandeza de los verdaderos bienes. Porq̄ el mundo tiene por grandes bienes, estos que son temporales, y se ve con ojos corporales, y así llama grandes a los ricos dellos: como son los reyes y principes del mundo. Mas el juyzio y estima de la palabra de Dios, es tan diferente desto, que dize por Sant Lucas el mismo señor, lo q̄ es alto a juyzio de los hombres, a vezes es abominable delante de Dios. Pues si estos no son grandes, a quien llama la palabra de Dios grande? Llama por boca de Angel S. Gabriel a S. Iuan Baptista, diciendo del, que seria grande delante de Dios. Y este a juyzio de Dios grande, andaua descalço, vestido de vn cilicio hecho de pelos de camellos, sin casa, sin cama, sin criados, manteniendose de lo que hallaua por esos campos, como se mantienen los animales, o las aues. Este pues tan pobre, y tan mal vestido, dize el Angel, que sera grande delante de Dios, que es la verdadera y summa grandeza, donde queda la del mundo por muy baxa y casi contrahecha.

Luc. 16.

Y que

Y que esto sea así, dize lo claro la razón, porque como nuestra anima sea sin comparacion mas excelente que el cuerpo, si que se que tanto seran mas excelentes los bienes della, que los del, que son los bienes espirituales. Pues por esto diximos al principio, que el que quisiere entrar en este sanctuario, ha de descalçar los zapatos, que es despedir de su anima las opiniones, y pareceres que se le hubiere pegado del juyzio del mundo.

Mas quien quisiere saber la respuesta desta pregunta, ponga los ojos en los fines a que el Salvador vino a este mundo. Por que quien esto considerare, vera claro q por ninguna via conuenia que vinieste de otra manera dela que vino. Vino pues primeramente para desterrar los peccados del mundo, como dize S. Iuan. Para esto aparecio el hijo de Dios en el mundo; para destruyr las obras del diablo, q son los peccados. Lo segundo, vino a plantar en la tierra vna manera de vida celestial que es la perfection de la vida Euangelica. Lo tercero, vino para defengañar los hombres, enseñando les otra manera de felicidad de la que ellos andan buscando por las criaturas. Pues estas tres cosas nos vino a enseñar el hijo de Dios. Y para todas ellas siruen marauillosamente estas tres virtudes susodichas, que el en su vida sanctissima nos represento.

Pues quanto a lo primero, conuiene saber, q la causa de quantos peccados se han hecho y hazen en el mundo, son aquellos tres malos amores, que cuenta S. Iuan en su Canonica: que son amor desordenado de la hazienda perecedera, y de la honra vana, y de los sensuales deleytes. Que esto sea verdad, cada vno lo puede facilmente conocer: porq luego vera, q ningun peccado se haze, que no proceda de alguna destas tres pestilenciales rayzes, que con nada se hartan, ni contentan, por mucho que sea. Fingen los poetas, q a la puerta del infierno esta vna terrible guarda, que llamã el Canceruero: el qual dizen, que tiene tres cabeças, y que pade-

ce perpetua hambre. Con lo qual por ventura quisieron los poetas significar estos tres insaciabes amores que todos tenemos. Al menos el sieruo de Dios q anda velando sobre la guarda de si mismo, deue imaginar que tiene dentro de su coraçon (por pequeño que le parezca) otro Canceruero, que es vn apetito sensual: del qual nacen estos tres insaciabes amores, causadores (como digo) de quantos males se hazen.

Pues siendo esto así, que auia de hazer el que venia a desterrar los peccados del mundo, sino poner el cuchillo a estas tres malas rayzes, con estas tres virtudes que el abraço en todo el discurso de su vida sanctissima, y enseñarnos con su exemplo a hazer lo mismo. Porque con la pobreza voluntaria se corta la rayz de la codicia, y con la virtud de la humildad, la del amor desordenado de la honra, y con la aspereza y trabajos de la vida, el desseo desordenado de los deleytes. De todo q con estas tres virtudes, se cortan estas tres pestilenciales rayzes, que son causa de todos los males. Pues si este señor venia a enseñar nos por su exemplo esta celestial philosophia, de que manera auia de venir, sino armadõ con estas tres virtudes, que cortan las rayzes de todos los vicios: pues el vino a ser nuestra luz, y nuestra guia, para que por donde el camino, caminassemos todos.

S. II.

¶ Passemos adelante. Vino tambien lo segundo, a plantar en la tierra, vna vida celestial, que es la perfection de la vida Euangelica: que no es para todos, sino para aquellos que anhelan a la perfectiõ: los quales no contentos con la guarda de los mandamientos, se esfuerçan a la de los consejos. Pues quien a la perfectiõ de esta vida quiere caminar, sepa cierto que las tres columnas sobre que ella se funda, son estas tres virtudes susodichas, contrarias a aquellos tres malos

amores que diximos: porque estos son los mayores impedimentos que tenemos para llegar a esta perfeccion. Para lo qual conviene advertir, que como nuestro espíritu sea substancia espiritual (como son los Angeles quanto es desta parte) no tiene por qué apetecer cosas de carne (que son estranas y peregrinas a su naturaleza), sino cosas espirituales, que son conformes a ella. Y si esto no haze, es por estar calado, o (por mejor dezir) amancebado con su propria carne: la qual tira por eleon la fuerza destos tres amores susodichos, que son como tres cadenas, que lo abaten de lo alto (donde es su naturaleza) y lo inclinan a las cosas de la tierra que les son agenas y peregrinas. Por donde assi como vna piedra que contra su naturaleza esta en lo alto, quitándole los apoyos que alli la detienen, luego ella por si correria a lo baxo, que es a su lugar natural: assi quitando a nuestro espíritu estas prisiones susodichas, luego el (quanto es de parte de su naturaleza) se leuantara a lo alto, que es al amor de las cosas espirituales y diuinas, aunque para lo vno y para lo otro se requiere gracia, para que esta subida sea meritoria. Por donde se ve quan necessarias sean estas tres virtudes susodichas para la perfeccion desta vida, pues por ellas se cortan estas tres prisiones que nos impiden la subida para ella.

Añadire para lo mismo otra razon: para cuya inteligencia es de saber, que la perfeccion desta espiritual vida de que tratamos, consiste en viuir el hombre conforme a la mas noble parte que tiene dentro de si. Porque como el sea compuesto de carne y de espíritu, tiene en si disposición, para viuir dos maneras de vidas, vna conforme a los apetitos de su carne (que es vida de bestias) y otra conforme a la dignidad y condicion de su espíritu, que es vida de Angeles. Pues los que despreciada esta vida carnal, sospiran por la espiritual, sepan cierto, que han de mortificar su carne: porque vida carnal y espiri-

tual no cabé en vn sujeto: pues la vna es contraria a la otra, y acabar esto, es la mayor empresa, y la cosa mas ardua de quantas ay en esta vida. Porque por la dolencia comun del peccado original, nuestro espíritu quedo muy flaco y debilitado, y la carne por él contrarió con todos sus apetitos e inclinaciones; muy furiosa y rebelde. Porque perdida la gracia de la justicia original có que fuymos criados (que era como vn freno que tenia la carne perfectamente subjecta al espíritu) quitado este freno, luego la carne quedo suelta y defenfrenada, y rebelde como vn cauallo furioso y por domar, y sin freno, que es la mayor calamidad de quantas el mundo padesce. Mas por el contrario, el espíritu quedo tan debilitado y tan flaco, que no puede por si, ni aun tener vn pensamiento que sea agradable a Dios, sin su fauor y gracia.

Pues boluer agora este negocio al reues: conviene saber, que la carne que esta tan señora y tan poderosa, quede mortificada y debilitada, y el espíritu que esta tan debilitado y como sepultado, de tal manera resuscite y se esfuerce, que sojuzgue la carne, y la haga sierua de señora, es vn linaje de mudança, y (si dezir se puede) vna manera de alchimia, que solo el Espíritu sancto puede hazer, donde no se haze de cobre oro, ni de plomo plata, sino de la carne espíritu, y de la tierra cielo, y del hombre Angel. Y para salir con esto, o quanta diligencia, quanta vigilancia, quanta fortaleza, quanta sollicitud y cuydado, quantas oraciones y viglias son menester, quantas batallas se han de vécer hasta llegar a tener esta carne subjecta al espíritu, para q̄ no nos lleue tras si. Porque quien a fuerza de remos nauega contra la corriente de vn rio arrebatado en descuydandose del remo, luego buelue hazia tras. En lo qual parece que la vida de los que dessean llegar a la perfeccion, es vna continua batalla, vna perpetua lucha entre la carne (que esta en su propria tierra y naturaleza) y entre el

anima

animá (que es estrangera y peregrina) y finalmente de una perpetua Cruz en que auemos de crucificar todos nuestros sentidos, y apetitos, que son quasi infinitos. Aunque tambien confieso, que no faltá grandes esfuerzos y consolaciones del Espíritu sancto para los que esto emprenden.

Mas bolviendo al propósito, siendo esto así, y auiedo venido el hijo de Dios a ser el maestro, el predicador, el capitán, y guía desta vida espiritual, y el espejo y dechado della, y el que mucho más con obras que con palabras, nos la auia de enseñar, qual auia de ser su vida, sino pobre, aspera, y llena de trabajos: porque con esta manera de vida es refrenada, soportada, y sojuzgada la carne: la qual nos inclina a todo lo que es contrario al espíritu: y sabemos que vn contrario no puede ser vencido, sino con otro más poderoso. Vemos pues por lo dicho, quan conueniente cosa era que así viniésse, quien pará esto venia.

¶ Lo tercero, venia (como verdadera luz y guía del mundo) a desengañar los hombres, y mostrarles otra maneta de felicidad de la que ellos andan buscado. Porque ellos la tienen puesta en la possession de las riquezas y deleytes corporales: lo qual esta tan lexos de ser así, que a penas ay cosa mas contraria a ella, como lo entendieron aún muchos de los philosophos Gentiles. Y porque esta materia es muy larga, declarare en summa lo que a este articulo toca. Es pues de saber, que la felicidad del hombre en esta vida: consiste en emplear su entendimiento en la mas excelente obra de quantas el puede hazer; que es en la contemplacion de Dios, y de sus grandezas y marauillas. En la qual se halla tan grande suauidad, y tan grande paz, y contentamiento, quanto es Dios mas suaué, mas rico, y mas amable que todas las criaturas. Pero esta suauidad no gustan todos, sino solos aque-

llos que tienen purgado el paladar de su anima: Porque así como el doliente que tiene estragado el gusto, no juzga bien de los labores, (y así a vezes juzga lo dulce por amargo, y lo amargo por dulce) así el que tiene inficionado el gusto de su anima con los malos humores de los peccados, y afficiones sensuales, no puede sentir la suauidad de las cosas espirituales. Porque así como dize S. August. sabiduria o saber del anima purgada, y por esso no lo gusta, sino quien así la tiene. Mas auia prouado este sabor, quien de sabores que halla esta sabiduria, que la preciaua mas que reynos y filias, y que las riquezas de oro y plata, y piedras preciosas, traia a quien con su comparación della. Porque esto es aquel thesoro, y aquella perla preciosa, por la qual el sabio mercader del Euangellio vendio todo quanto tenia: como lo hizieró todos los sanctos, y especialmente en aquellos santos solitarios: los quales como tenían purgado el gusto de sus animas; hallauan tanto gusto en esta celestial sabiduria, que sufrían alegremente todos los trabajos que la solidad, y pobreza extrema de traes consigo. Porque de otra manera, como pudieran vnos hombres de carne y de sangre como nosotros, sufrir tantos años los ardores y frios del desierto, la mala casa, y mala cama, y pobre meca, y aquellas espantosas abstinencias de las semanas enteras, sino fueran marauillosamente recreados, y esforçados con este pasto suauissimo de la contemplacion y possession de Dios? Porque así como el sol, con ser vn solo planeta, es mas parte para alumbrar el mundo, que todas las estrellas juntas, con ser tantas; así solo Dios es mas parte para alegrar y beatificar vn anima, que la possession de todos los bienes del mundo juntos. Mas el sabor de esta suauissima manna (que en si contiene todos los sabores) dize S. Iuan, quan lo conoce, sino quien lo ha prouado; que es el que tiene (como diximos) el paladar de su anima purgado.

Y si me preguntaredes, de que humores ha de estar purgada vna anima, para gustar deste manna celestial? digo que de estos tres desordenados amores (que aqui auemos contado) porque purgado dellos, luego prouara por experiencia a yudado de la diuina gracia, quan suave cosa sea Dios. Y assi mismo libre dellos nuestro espiritu, luego (quanto es de parte de su naturaleza, que es substancia espiritual) bolara a lo alto a gozar de aquel supremo y altissimo espiritu, que es el centro de su felicidad. Por do parece que la mortificacion de estos tres amores, que se alcanza por medio destas tres virtudes que diximos, assi como es fundamento de la vida perfecta, assi lo es desta vida bienauenturada. Pues siendo esto assi, quien no ve, que estas tres virtudes señaladamente auian de resplandecer en aquel señor, que venia a enseñarnos con su exemplo el camino de la verdadera felicidad?

Concluyendo pues todo este discurso, digo, que si el Salvador venia a enseñar por su exemplo estas tres cosas susodichas, que es el camino para la innocencia y para la vida perfecta y bienauenturada (que son las tres cosas mas excelentes que ay en esta vida) en ninguna manera conuenia que viniese, sino acompañado con estas virtudes susodichas, humildad, y pobreza, y aspereza de vida. Y no es maravilla que los hombres carnales no entiendan esta philosophia: pues (como dize el Apostol) el hombre que aun es animal, no alcanza las cosas que son del espiritu de Dios. En lo qual se ve quan grande sea el error de los que esperan vn Messias que venga con grandes riquezas, y grande aparato de guerra como vn Alexandro Magno, o vn Julio Cesar, y con grandes capitanes para conquistar el mundo a fuego y a sangre. Pues que cosa mas agena del Criador, y amador de los hombres, que venir a hazer esta rica carniceria en las criaturas que el crió? Quanta mayor gloria suya y mas digna de su bondad es,

venir a santificar los hombres, y hazer los bienauenturados, y librarlos de la tyrania del demonio, y del peccado, que a derramar la sangre dellos.

Del processo de la sagrada Passio de nuestro Salvador.

Cap. x x.

LA Passio del Salvador, dize el Apostol que tuvieron los Judios por materia de escandalo, y los Gentiles de locura, y de aqui tomaron ocasion para no recibir la fe de Christo. Mas aqui mostraremos a los vnos y a los otros que estan tan lexos esto de contradize a la fe deste mysterio, que vno de los grauissimos argumentos de nuestra fe es este. Lo qual vera claro quien no estuviere del todo ciego, si considerare el processo desta sagrada passio, que es el principio, y medio, y fin della.

Y comenzando por el principio della que es por el mismo dia en que este señor auia de ser entregado en manos de sus contrarios. Consideremos para esto la turbacion que padece vn malhechor, mayormente en caso de muerte, quando le dan auiso, que la justicia se apareja para venir a prenderle? Que temores? que desmayos? que sobrelaltos? que trassudores de muerte? que mudança de colores? que temblar de miembros? que desfiento en todo lo que haze? que saltar de casa en casa, y de tejado en tejado para esconderse en algun desuan, o en algun otro rincón? y que priessa en huyr, si espera por aqui escaparse? Esto, y mucho mas hazen todos los malhechores en este caso. Mas que hizo el Salvador en este tiempo? Este dia se puso muy de proposito a lauar los pies de sus discipulos. Este dia celebrou la pascua del cordero cenando con ellos. Este dia nos instituyo el sanctissimo sacramento del altar, cuyas alabanzas no pueden dignamente predicar los Angeles. Este dia se assento muy de espacio a hazer vn

104.13.14. diuinissimo sermon a sus discipulos ex
15.16.17. hortandolos a la virtud de la charidad,
y consolando los por la pena de su parti-
da, y esforcádolos para los trabajos, que
les quedauan por passar. Pues si el Salua-
dor fuera el que sus enemigos dezian, sa-
biendo el lo que en aquella noche le esta-
ua aparejado, y q̄ Judas era ya ydo a guiar
la gente de armas, que le auia de prender:
como no huya pues tenia tiempo? como
no se escondia? como se yua al lugar
conocido donde Judas lo auia de ha-
llar? como finalmente gасто todo este
dia con tanta serenidad de rostro, hazien-
do todos estos officios que aqui auemos
referido? Quien no ve aqui que volun-
tariamente queria padescer, quié así es-
peraua a los enemigos? Quien no ve q̄
no era malhechor el que ninguna cosa
hizo aqui de las que los malhechores en
tal tiempo suelen hazer? Y que era mas
que hombre el que voluntariamente es-
cogia lo que toda la naturaleza aborrece
que es la muerte.

Entonces con este principio el denú-
ciar a sus discipulos como todos ellos en
aquella noche se auian de escandalizar.
Y a S. Pedro, que se mostro mas constan-
te que sus compañeros, denuncia, que lo
auia de negar, y las vezes que lo auia de
negar, y el tiempo de la negacion, que
auia de ser antes q̄ el gallo dos vezes cá-
tasse. Pues quien esto denunciaua antes q̄
fuesse, y con estas dos circunstancias tan
señaladas, no se ve claro que era mas q̄
hombre? Porque a solo Dios pertenece
saber las cosas que estan por venir, ma-
yormente las que penden del libre aluc-
drio, y voluntad del hombre. Y desta ne-
gacion hazen mencion, todos los qua-
tro sanctos Euangelistas, como de cosa, q̄
claramente daua testimonio de la diuini-
dad del Salvador.

Pues si despues deste principio tan
glorioso miramos el medio, que es el di-
curso de su sagrada passion, hallaremos
otra cosa no menos admirable, que es,
de la manera que el Salvador se hūo an-

te los dos tribunales, y juezes, que fueré
Herodes, y Pilato, ante los quales fue pre-
sentado. Porque, que cosa mas admira-
ble, que ver la mesura, y silencio que guar-
do ante estos juezes? Que silencio ante
Herodes, que tanto desleaua oyrle, y ver
le hazer algun milagro? Que silencio an-
te Pilato, que basto para poner en espanto
al mismo juez? Quando jamas se vio
hombre innocente, y falsamente acusa-
do que no diesse voces? Que no pidiesse
plazo para prouar su innocencia? Que
no tachasse los testigos? Que no prouaf-
se con mil juramentos su innocencia?
Pues esto tambien como lo passado ma-
nifestamente nos declara, que volunta-
riamente padescia, quien ninguna cosa
hizo, ni dixo de las que suelen dezir y ha-
zer los que no quieren padescer. Por este
tan nuevo silencio (dize Tertuliano) pu-
dierades entender los Phariseos quié era
este señor, pues tal moderacion, y silen-
cio entre tanta muchedumbre de testi-
gos falsos, y en causa de muerte, ni jamas
se vio, ni la naturaleza, y condicion de las
cosas humanas tal confiente.

Luc. 23.

Matt. 27.

Donde es mucho de notar, que quan-
do el Propheta Esaias recuenta los dolo-
res, e injurias de la passion del Salvador
(por las quales no fue conocido) no sin
mucha consideració dixo, que estaua su
rostro casi escondido, y despreciado:
Porque en dezir casi escondido, dio a en-
tender, que no estaua del todo escóddido:
pues quedauan estos postigos abiertos,
para que se viesse, que este señor que pa-
descia, era mas que hombre.

Pero vengamos al fin de esta batalla,
que mayor argumento de la gloria, y di-
uinidad del señor que padescia, que al tié-
po de estar penando en la Cruz temblar
la tierra, partirse las piedras, abrirse los
sepulchros, rasgarfe el velo del templo, y
(lo que mas es) vestirse el mundo de lu-
to, escurecerfe el sol, y la luna, y todas las
estrellas: las quales escurecido y eclypsa-
do el sol, de quien reciben su claridad,
forçadamente se auia de escurecer. Pues
que

que maravilla es esta? que novedad tan estraña? que altibaxos son estos Saluador nuestro, estar por vna parte desnudo, y crucificado entre ladrones, y por otra ve tirse de luto por vuestra pafsion todas las criaturas? Pues esto era razon que assi fuesse, para que la mayor de las ignominias de Christo fuesse glorificada con la mayor de las maravillas del mundo: y para que no se escandalizassen los hombres con la ignominia de la Cruz vista la gloria deste sentimiento del mundo. Por lo qual sea glorificado el autor de nuestra salud, que con esto nos dio tan grande testimonio de su diuinidad: porque esta claro, que era señor de cielos y tierra, pues todas las criaturas de estos dos lugares assi lo honraron, y glorificaron. Porque el milagro deste ecclipsi es tan grande, y tan cierto, y pro uado, que aunque no uiera otros milagros, ni prophecias, ni todo lo demas, que en este libro. esta escripto, solo este basta para conuencer todos los entendimientos, mucho mas que todas las demonstraciones mathematicas, q̄ está escriptas. Porq̄ auer entreuenido aqui este ecclipsi (de mas de hallarse esto referido por autores Gentiles enemigos nuestros) esta claro que si esto assi no passara no lo osaran fingir los Euangelistas, por que como ellos testifican auer sido este ecclipsi vniuersal sobre toda la tierra, si assi no fuera, tuuieran contra si por testigos a todos los hombres del mundo, los quales los desmintierā, y tuuierā, no solo por engañadores, y burladores, sino también por mas que locos pues se atreuian a escriuir vna falsedad que tantos testigos contra si tenia. Assi que de la verdad desta obra no se puede dudar. Pues auer sido ella vna de las mayores maravillas del mundo parece claro, por auer en este ecclipsi cócurrido tres gradifsimos milagros. El vno es estar la luna en la parte contraria del sol: el otro es ser este ecclipsi vniuersal en todo el mundo lo qual naturalmente es imposible, el

otro es auer durado tres horas, que también es imposible. Las razones de esto explicamos en esta Segunda Parte en el cap. que trata de los milagros.

Pues quā grande cófirmacion de nuestra fe sea solo este ecclipsi, veesse claro, porq̄ si el resplandor de sacostubrado de vna estrella basto para traer aquellos santos Magos de Oriente hasta Hierusalé, y adorar prostrados por tierra a vn niño tan pobre, y nacido en vn tan vil, y depreciado lugar, quanto mayor cosa es escurecerse el sol, y la luna, y todas las estrellas quando el Saluador padescia, que el resplandor de vna nueva estrella, quando nascia. Porque poreste indicio el buen ladrón conocio, y confesso a Christo por Rey del cielo, aunque lo vio entre ladrones crucificado: y quien esto bien considerare muy mas certificado quedara en la fe deste mysterio, q̄ si con vna demóstracion mathematica lo viesse confirmado. Sea pues otta, y otras muchas vezes bendito el que con las tinieblas deste ecclipsi alúbro nuestros entendimientos, y esclarece, y cófirma nuestra fe, y todos los articulos della: pues todos ellos nos enseñó este señor, cuya diuinidad, y gloria, testifican todas las criaturas, y la eficacia deste milagro se vio en el mismo tiempo, que el Saluador padescia. Ca todos los que presentes alli se hallaron viendo este tá estraño espectáculo, y vista esta alteracion de las criaturas herian sus pechos, y se conuertian a Dios, en lo qual se cumplió lo que el Saluador auia prophetizado, diciendo: Quando leuantare des en vna cruz al hijo de la Virgen entonces conoscereys quien yo soy.

Queda pues con este discurso prouado como esta sagrada pafsión, no solo no es argumento contra nuestra fe, mas antes bien mirado, es vna de las mayores confirmaciones, y testimonios della. Y si con esto juntaremos la reformation de costumbres, y mudança de vida, que despues de este mysterio se siguió en el mundo (de que se trata en el capitulo catorze

torze desta segunda parte) quedaremos mas admirados, y confirmados en la fe de esta verdad.

De la grande gloria que esta encubierta debaxo de la ignominia de la sagrada Passion.

Cap. XXI.

Quedanos agora para mayor cumplimiento de la doctrina deste mysterio satisfazer a los ojos de carne, que juzgan, por cosa indigna de aquella soberana magestad sujetarse a la ignominia de la passion. No es cosa dificultosa responder a esta objection, presuponiendo lo que todo el mundo sabe, que la qualidad de la muerte no se juzga por la pena, sino por la causa. Porque como ninguna cosa ay mas ignominiosa que padecer por algun delicto (porque esto es doblada mengua y miseria) assi ninguna ay mas gloriosa, que padecer por justa causa, como es por la fe, por la castidad, por la justicia, por la patria, y por el bien comun. Porque en este caso, quanto la passion fuere mas cruel, y mas amenguada, tanto es mayor la gloria de los que padescen por esta causa. Pues para conoscer la causa porque el Salvador padescio, no es menester mas, que poner los ojos en estos singulares frutos que se figuieron de su passion (que aqui auemos referido) y en la maravillosa mudança que el mundo hizo despues della, y en la infinidad de martyres, que con sus muertes glorificaron a Dios, y luego veremos quan gloriosa y divina cosa aya sido, padecer por tales causas.

Y el que quisiere entender la fuerza desta consideracion, deue hazer estas tres cosas. Primeramente acuerde se de los grandes motiuos, que nos da la sagrada passion para todo genero de virtud, y sanctidad como arriba queda de-

V. Parte

clarado. Lo segundo considere la hermosura de vna anima sanctificada, y puesta en gracia de Dios: la qual es tan grande que escurece con su resplandor toda la claridad y hermosura de las estrellas. Y para mejor entender esto ponga ante los ojos, la sanctidad, y pureza de los sanctos, a que el tuuiere mas deuocion, assi de los passados como de algunos presentes que el aura conosció. Y esto hecho cuente despues el numero de las animas de todos los escogidos, que desta manera fueron sanctificados, y hermosos desde el principio del mundo hasta el fin, Y especialmente los justos que florecieron, desde que Dios baxo al monte Sinay a dar la ley escrita hasta la venida del Salvador, que nos dio la ley de gracia, y los que ha auido hasta el tiempo presente (donde entra el numero quasi innumerable de los martyres, y de todos los otros justos hasta el tiempo presente) y los que succederan hasta que el mundo se acabe que son todos los siglos y mundos passados, presentes y venideros. Pues quan grande y quan glorioso sea este numero de los escogidos, solo aquel señor lo sabe, que cuenta las estrellas del cielo, y llama a cada vna por su nombre. Pues (resumiendo lo dicho) como sea verdad, que la passion de Christo fue el principal medio, por el qual todos estos sanctos fueron sanctificados: que cosa se puede afirmar mas digna de aquella infinita bondad, que auer ordenado vna cosa, de que tantos, y tan admirables frutos se han seguido en el mundo. Y si es mayor la hermosura de vna anima que la del sol, y de la luna, que tal parecera aquella soberana ciudad de la gloria [hermosada con tantos soles, y tantas lunas?

Pues boluiendo al proposito siendo esta la causa y el fructo de la sagrada passion, sigue se que quanto ella fue mas dolorosa, y mas ignominiosa, tanto es mas gloriosa: porque no miramos a la baxeza de lo que el Salua-

N dor

dor padescio , fino al fruto inestimable que de esto se siguió. Y considerado esto, luego nos pareçera ser esta pasión vna obra mas digna de aquella infinita bondad , que quantas hasta agora ha hecho, y hara jamas.

Nadie niega ser la creacion del cielo y de la tierra, del sol, y de la luna, y de las estrellas obra muy gloriosa, y muy digna de Dios. Pero quien tuviere sentido de Dios, vera claramente ser la pasión del Salvador muy mas gloriosa, y mas digna de quien el es. Porque aquella obra es mas digna de Dios, que mas declara su bondad, y mas fruto y prouecho trae al mundo. Y vemos que auiendo Dios criado estos cielos tan hermosos, y estas estrellas tan resplandecientes , para que por la hermosura y beneficios dellas los hombres lo reconociesen y adorassen por su verdadero Dios y señor : ellos cumplieron esto tan mal, q̄ de la misma hermosura de las criaturas tomaron ocasion para adorallas; dexando al verdadero Dios que las crio por ellas. Mas despues que el vino al mundo, y padescio en vna Cruz vemos la sanctidad y religion que en el mundo se siguió, (que es la que acabamos de declarar) por la qual los hombres dexados, y hollados aquellos falsos dioses , abraçaron la fe y conosciendo del verdadero Dios, con tanta firmeza , que antes quisieron padecer mil muertes, que apartarse della. Por lo qual se ve quanto esta obra es mas excelente , y mas digna de aquella summa bondad, amadora de los hombres , que aquella de que tan poco fructo se siguió: aunque esto no fue por parte de la obra, sino de la malicia humana.

Con ser esto así , toda via se espantan los hombres de ver a Dios preso, escupido, y de tantas maneras maltratado. Así es razon que se espanten: y que que den como alienados y fuera de si , considerando esta tan incomprehensible bondad.

§. V.

Para entender este mysterio de rayz auemos de presuponer , q̄ si como Dios nuestro señor, es primer principio de todas las cosas, así el mismo es el vltimo fin dellas. De manera que el las hizo, y para si las hizo , que es para manifestacion de sus perfecciones y de su gloria . Estas perfecciones suyas con ser infinitas , podemos reduzir a dos ordenes . Porque vnas pertenecen a la grandeza de su Magestad, y otras a la de su bondad. Mas aqui es de notar que para la manifestacion destas dos ordenes de perfecciones , ha Dios criado dos mundos, vna natural , que es este que vemos poblado de tantas cosas, y otro sobrenatural, que es la Iglesia catholica, adornada con los sacramentos , y con las sagradas escripturas, y exemplos de Christo, y de sus sanctos, y con la presencia del Espiritu sancto.

Es pues agora de saber, que para manifestacion de las perfecciones que competen a la magestad, crio este mundo natural, en el qual nos manifesto la grandeza de su sabiduria , quando con tanta orden, y concierto lo traço, y la de su omnipotencia pues de nada lo crio, y la de su diuina prouidencia: la qual tan perfectamente proueyo a sus criaturas de todo lo necessario, para su conseruación. Por medio pues deste mudo natural manifesto el estas tres tan grandes perfecciones suyas: que son aquellos tres dedos de los quales (como Esayas dize) tiene *Esai. 40.* colgada la redondez de la tierra, porque con estas tres perfecciones suyas, la crio, y la gouierna y sustenta.

Mas para declarar las perfecciones que pertenecen a su bondad, crio el mundo sobrenatural de la Iglesia, que diximos. En el qual mediante las obras de gracia, y señaladamente de la mayor dellas, q̄ fue la obra de la Encarnacion y Pasion, nos declaro la grandeza de otras tres singulares perfecciones suyas, q̄ son la bondad, la charidad, y la misericordia. Dóde es co

sa dignissima de consideracion, ver por quan diferentes medios declara nuestro señor estas perfecciones: porque aquellas tres primeras declara el con obras altissimas (como es la creacion de los tan grandes cielos, del sol, de la luna, y de las estrellas, y de la mar, y de la tierra) y con la fabrica de los cuerpos de todos los animales los quales estan hechos con tanta perfeccion, que en todos ellos (con ser quasi infinitos) no ay cosa que sobre, ni que falte, como arriba diximos: pues con estas y otras semejantes grandezas declara Dios la excelencia de aquellas tres grandes perfecciones suyas que diximos.

Mas las obras que pertenecé a la bondad, no se declaran con grandezas, sino (si dezir se puede) con baxezas que es có obras de estremada humildad. Porque que mayor humildad, que nacer en vn establo, que tener por cama vn pesebre, que ser circuncidado como malhechor, que huyr a Egipto como flaco: y al fin de la vida ser preso, maniatado, escupido, obofeteado, açotado, y finalmente despojado de sus vestiduras, y crucificado entre ladrones? Ay mayores baxezas al juyzio humano que esta? Pero quanto las baxezas fueron mayores (si miramos el fin porque el Salvador assi se humillo) tanto fue la gloria de su bondad mayor. Porque como desta sagrada Pasion se siguieron aquellos tan grandes frutos y ayudas para nuestra sanctificacion, y redempcion (de que arriba tratamos) sigue se que tales eran todas estas baxezas, qual el fin a que se ordenauan, que era todo nuestro bié. Porque como la gloria de q̄ nuestro Señor Dios mas se precia, sea la bondad, y entre los grados de esta bondad el mayor sea (como ya diximos) padecer grandes trabajos y deshonras, por hazer a otros buenos y sanctos, claro esta que quanto la deshonra de la passion fue mayor, tanto la gloria de la bondad fue mayor. Y por configuiente quanto mas por nuestra causa se humillo y pa-

decio, tãto mayores motiuos de amor y agradescimiento nos dio. Por lo qual dixó muy bien S. Bernardo: Quanto mas baxo se mostro en la humanidad, tanto mayor, se mostro en la bondad; y quãto por mi descendio a mayor baxeza, tanto se me hizo mas amable. Menospreció Herodes; mas yo tanto mas le precie, quanto el quiso ser mas despreciado por mi.

Por lo dicho pues nos consta, como las grandezas de nuestro señor Dios que pertenecen a la bondad, se nos declaran por estas baxezas, assi como las otras se conocen por sus grandezas. Y con esto se responde a los que tienen por cosa ignominiosa abaxarse Dios a padecer estas cosas. Pues por lo dicho nos consta, ser esta la mas gloriosa de todas sus obras. Porque en las otras nos descubre la grandeza de su sabiduria y omnipotencia, y providencia, mas en esta se declara la grandeza de su bondad, de que el mas se precia; y junto con ella la charidad, y misericordia, a la vna delas quales pertenece có municarnos este señor sus bienes, y a la otra compadescerse y remediar nuestros males. En lo qual se ve claro como las cosas que a los ojos de carne (que no veé mas de lo que por defuera parece) se juzgan por baxezas, a los del espiritu y dela fe, son de inestimable grandeza.

§. I.

¶ Mas aqui es mucho de notar, que aunque los medios, por donde se declaran estas dos ordenes de las perfecciones diuinas sean tan diferentes (como esta dicho) pero son semejantes en la admiracion y espanto, que causan en los que profundamente las consideran: pues assi las vnas como las otras son tales, que agotan, y dexan suspensos los entendimientos de los que las saben mirar. Y dexadas a parte las otras obras diuinas, pongamos los ojos en solas dos q̄ son la creació del mundo, y la resurreccion general de los cuerpos. Y para declarar la

difficultad desta segunda obra (entre otros muchos exépllos) no quiero traer mas q̄ vno, q̄ es la resurrección de todos los cuerpos humanos, que perecieron en el diluuió, de los quales vnos fueron comidos de peces, y se conuertieron en la substancia dellos, y otros se resoluiéron y mudaron en otras cosas. Pues siendo tan grande de la muchedumbre destos cuerpos, que fue todo el linaje humano, que entonces fue anegado sabe Dios donde esta la substancia de todos estos cuerpos, y de ella resuscitara el mismo cuerpo q̄ fue, y no otro por el. Y (lo que sobrepuja toda admiración) es dezirnos el Saluador, que ni vn solo cabello de la cabeça faltara: sino que todos ellos vno por vno han de resuscitar. Y lo q̄ digo destos cuerpos, digo tambien de la lengua blasphemática del capitán Nicanor, que Judas Machabeo mando hazer pedacicos y echar a la aues, la qual despues de comida, y conuertida en la substancia dellas, ha tambien de resuscitar, y no otra por ella: para que la misma lengua que blasphemó, pague la culpa de su blasphemia. Y lo que se entiende desta lengua, se entiende tambien de todos los otros cuerpos, q̄ son, fueron, y serán. Pues que hombre aura, que considerando estos exemplos, y otros semejantes de hombres comidos de aues, de animales, y de otros hombres, y conuertidos en la substancia dellos, no quede espantado, considerando, la grandeza de la sabiduria y omnipotencia, de quié sabe y puede hazer vna tan estraña mudança.

Pues aun mayor que esta es la obra de la creacion, porque en la resurrección ay algo de que se forme el cuerpo resuscitado: mas en la creacion no lo ay, porque de nada crio Dios todo este mundo, con todo lo que en el ay: y (lo que mas nos admira) es ver, que con solo querer, sin otra alguna cosa, fueron todas las cosas criadas. Y añado mas, que con solo este querer, criaria agora Dios otros mil mundos en vn solo punto, si quisiesse, tan grã

des y mayores que este que vemos. Pues segun esto qual podemos imaginar que sera aquel ser, donde se halla tan gran poder, que con solo querer hazer cosas tan grandes y todas ellas tan perfectas? Que entendimiento aura que considerando esto con especial atención, no quede como alienado y fuera de sí? Pues si estas que son obras de la sabiduria y omnipotencia de Dios, causan este espanto en quien así las considera, muy quexosa, (si dezir se puede) quedaria la bondad diuina, que es (como diximos) la cosa de que Dios mas se precia, y por la qual quiere ser mas conocido y alabado, sino hiziesse tales obras de bondad que dexassen tambien los hombres tan suspensos y atonitos, como quando consideran estas obras susodichas de su sabiduria y omnipotencia. Pues así como estas arrebatan y suspenden todos los entendimientos en vna admiración de tan gran poder y saber: así es razón que obren este mismo espanto las obras que el hiziere para declarar la grandeza de su bondad.

§. VII.

¶ Dira alguno: para esto crio los cielos, y la tierra, y todo quanto ay en ellos: y esto declara la grandeza de su bondad, porque por ella lo crio todo. Y si esto es poco, por esta misma bondad crio los Cherubines y Seraphines, con todos los otros espíritus soberanos y por sola su bõdad y magnificècia los doto de inestimables dones y gracias. A esto respondo, que todas estas magnificencias no costarõ al criador mas q̄ solo querer, ni trabajo mas en la fabrica destas cosas tã grãdes, que en la de las muy pequeñas. Lo qual testifica S. Augustin hablando con Dios, por estas palabras. Tu poderosa mano Señor, siẽdo siempre la misma que es en el cielo crio los Angeles, y en la tierra los gusanillos, no siendo mayor en aquellos, ni menor en estos. Porque como ninguna otra mano pudo criar el Angel, así ninguna otra el gusanillo: y como

August.

ningu-

ninguna otra pudo criar el cielo, así ni-
guna otra la hoja de vn arbol. Mas a tí
poderosa mano igualmente son todas
las cosas posibles: porque no es mas fa-
cil para tí criar vn gusano, q̄ vn Angel,
ni estender el cielo q̄ la hoja de vn arbol,
ni fundar la tierra sobre el agua, q̄ el agua
sobre la tierra; mas todas las cosas que
quisiste; hiziste en el cielo; en la tier-
ra, en la mar; y en todos los abysmos.
Hasta aquí S. Augustin. Pues estas obras
tan excelentes de nuestro Dios; mas nos
declaran la grandeza de su poder y fa-
ber; que de su bondad. ni causan en
nosotros la admiración y espanto que
las susodichas. Porque como es natural
cosa a la piedra correr a lo baxo, y al fue-
go subir a lo alto: así y mucho mas es
natural cosa a la diuina bondad hazer
bien, y ser comunicatiua de sus riquezas
a todo lo que erio. Y como es cosa natu-
ral al sol estar siempre echando de si ra-
yos de luz; así lo es a aquella summa bō-
dad estar siempre infundiendo los rayos
de sus beneficios y fauores en todas sus
criaturas. Así que estas obras de la mag-
nificencia y largueza diuina, no espantā
mas que ver al sol alumbrar, o al fuego
quemar. Mayormente que estas obras no
costaron mas al hazedor de lo que costa-
ria a vn hombre que estuuiesse par de
vn caudaloso rio; dar vn jarro de agua
quien se lo pidiesse. Pues aun menos que
esto costó al criador toda la fabrica de
este mundo, y todos los dones que repar-
tió por las criaturas. Y si algun hombre
pudiesse hazer grandes bienes a vna re-
publica, sin poner nada de su casa; y no
los hiziesse, tendriamos le por enuidio-
so, y inhumano. Y si los hiziesse sin per-
der por ello nada, no le tendriamos por
muy liberal; pues dió lo que nada le cos-
tó. Verdad es que esto no cabe en aque-
lla altissima substancia; que a nadie está
obligada; mas esta obra de su bondad
no nos pone el espanto q̄ las otras obras
de su omnipotencia y sabiduría que está
dichas; ni nos descubre tanto de su bon-

Hasta aquí
S. August.

dad; como las otras de su gran saber y
poder. Delo qual no es pequeño indicio, que
muchos Philosophos q̄ gastaron la vida
en rastrear el conõscimiento de Dios por
medio de sus obras; conõscieron por e-
llas tan poco de la grandeza desta bon-
dad; que le negaró la prouidencia de las
cosas humanas; y con ella la misericor-
dia; y la justicia; que son obras de esta
bondad. Y quitandole estas tres virtu-
des, hazian que ni tuuiesse cuydado de
nuestras miserias, ni cuenta con los bue-
nos, para galardõnarlos; ni con los ma-
los, para castigar los. Pues que bon-
dad fuera aquella, a la qual faltauan estas
virtudes.

Entendia muy bié esto el S. Rey Dauid;
y por esso hazia oracion a Dios, diziédo:
Mostradnos Señor vuestras misericor-
dias, y embiadnos vuestra salud. Como si
dixera; Aueys nos Señor mostrado en
las admirables obras de la creación del
mundo vn tan gran poder y saber vuc-
stro, que quando nos ponemos a tantear
lo; quedamos atonitos y espantados de
vuestra grandeza; pues descubridnos a-
gora vna tan grande muestra de vuestra
bondad y misericordia; que no menos
quedemos atonitos con la vista della; que
con las otras. Pues siendo esta peticion tan justa; y
siendo razón q̄ el Criador diese tal mue-
stra de su bondad y misericordia; qual
ayudado de las otras perfecciones suyas
que obra podia auer mas proporciona-
da para este fin; que la de nuestra redem-
pcion? Porque pudiendo el remediar
al hombre caydo por otras muchas ma-
neras (sin que le costara nada) escogio
esta de su sacratissima Encarnaciõ y Pas-
sion (que a el era tan costosa); por razon
de los inestimables frutos que de aqui
deslegian para la sanctificaciõ y reme-
dio de nuestras animas. Y esto es lo
que el Apostol nos declaró quando di-
xo. Aparecio en el mundo la benignidad
y blandura de Dios nuestro Salvador.

Tir. 3.

no por las obras de justicia que hizimos nosotros, sino por su gran misericordia; por la qual nos quiso hazer saluos. Las quales palabras pondera S. Bernardo diciendo q̄ la omnipotencia de Dios se auia descubierta en la creacion de las cosas, y la sabiduria en la gouernacion dellas, mas la gloria de la bõdad y benignidad se descubrio en esta obra de la redempcion. Pues esta es la q̄ espanta y suspende los animos en mayor admiracion, q̄ las otras obras de su poder, si consideramos, hasta donde lleugo esta bondad por nuestro remedio. Porq̄ aquel grande Dios q̄ crió todas las cosas, el señor de los Angeles, el q̄ formó el sol, y la luna, y las estrellas, el q̄ mueue los cielos: el q̄ ordena los tiempos, y repara las aguas; y mantiene todas las criaturas: aq̄l a quien adorán los espíritus soberanos y de cuya mano esta colgada la redondez de la tierra; este Dios infinito, infinito incóprehensible; e inefable, de quie tantas grandezas y maravillas estan escritas, quiso ser preso; encarnado, escupido, acochado, abofeteado; coronado de espinas y tenido en menos q̄ Barrabas. Y el mismo quiso ser sentenciado por el iniquo juez a muerte; y muerte de cruz, y llevar el fardo sus hombros cargados el peso de la cruz q̄ se los desollaua, y q̄ le diessen por refrigerio a beber (crueldad nunca vista) vino mezclado con hiel, y despues despojado de sus vestiduras, enclauado, y levantado en vna cruz a vista de todo el mundo, y de los ojos de su madre sanctissima; q̄ oyo los golpes de los martillos; y vio los arroyos de aquella diuina sangre q̄ junta a sus pies corrían, y en esta cruz mojado, y encarnado de los Phariseos y Sacerdotes, que le procuraron la muerte, y auer tomado para todo esto otra naturaleza en que pudiesse padecer, quie en la fuy a no podia. Por lo qual dixo el Profeta que la obra que este Señor auia de hazer era peregrina y agena de su naturaleza aunque no de su bondad y misericordia.

§. VIII.

¶ Pues que dire de la humildad de su nacimiento?

Edifico Salomon vn templo a Dios el mas rico, y mas hermoso, y sumptuoso, de quantos se ha hecho en el mundo y haran jamas, y acabandolo de edificar, marauillado de que Dios acceptasse aquel lugar para su morada, començo a dezir, Es cosa creyble, q̄ quiera Dios morar aca en la tierra? Si el cielo, y los cielos de los cielos, son pequeños señor para tu morada; quanto mas pequeña sera esta casa q̄ yo te he edificado? Pues si desto se marauillaua tanto aq̄l Rey, tan sabio; có quanta mayor admiracion y espanto podremos nosotros dezir, Es posible, q̄ esse gran Dios, q̄ hinche cielos y tierra, aya querido nacer en vn establo? Es posible q̄ no tenga otra cama mas rica, que vn pesebre? Y si esto es poco, es posible que Dios aya querido nacer en este mundo, entre dos animales, y despues morir crucificado entre dos ladrones?

Pues ay cosa q̄ se pueda pensar de mayor espanto y admiracion? Dios nascido en vn establo? Dios acostado en vn pesebre? Dios mamando a los pechos de vna muger? y si esto es poco, Dios abofeteado? Dios acochado? el espejo de hermosura (en quien desearán mirar los Angeles) escupido y affcado? Finalmente Dios entre dos ladrones; como principe dellos, crucificado? Quien aqui no se espanta? quien no tiembla? quien no queda atarido y fuera de si có el espanto de tan grande bondad, y misericordia? El sol en este tiempo escondio los rayos de su luz, el ayre se escurecio, la tierra temblo, las piedras se partieron, los sepulchros se abrieron; el velo del templo se rasgó, y los que presentes se hallaron, herian sus pechos, confessando su peccado. Pues si todas las cosas hazen tan grande sentimiento en este tiempo, y hasta los mismos cuerpos insensibles se marauillan de cosa tan estraña, quanto mas deue marauillarse el hombre, por cuyo remedio aquella soberana magestad se abatio a cosas tan humildes, y tan estrañas de su naturaleza? Que cosa ha auido en el mundo

admira-

admirable, si esta no lo es? Ya no me maravillo (dize vn doctor) de la hermosura del cielo, adornado con tantas lumbreras, y a no hago caso de la fertilidad y riquezas de la tierra, ya no pongo los ojos en la inmensidad y fecundidad de la mar, ni en la virtud y fuerza de los vientos, que la leuantan, ya no miro el resplandor del sol, ni la variedad constantissima de la luna, ni la hermosura de las estrellas, ni la orden y concierto de todas las obras de naturaleza, las quales declaran el poder y sabiduria del que las crió. Porque assi como las estrellas pierden su claridad en presencia del sol, assi estas obras diuinas, como ser muy esclarescidas, quando se comparan con esta, pierden su resplandor.

Pues esta es la obra que no menos dexa atonitos los coraçones de los que profundamente la consideran que las obras de su omnipotencia y sabiduria diuina. Esta es la que de tal manera arrebatou y suspendia los coraçones de los sanctos, que muchas vezes quedaua alienados, y privados de los sentidos por estar sus animas absortas, y sumidas en el abysmo desta tan grande bondad. Esta es la que esfuerçaua los Martyres en medio de sus tormentos, acordandose de la que su Criador y Señor padescio por ellos. Esta es la que hazia aquellos sanctos monjes que morauan en los desiertos, sufrir los frios, y ardor del sol, y la hambre, y desnudez, y el destierro de toda humana consolacion, y la cruz de la mortificacion de su carne, considerando la aspereza con que este Señor trato la suya innocentissima. Esta la que da materia de consideracion, y deuocion, y compunccion, y admiracion a las animas humildes y deuotas. Esta la que puso tan grande admiracion a aquellos espiritus soberanos, que viêdo a este Señor nascido, y reclinado en vn pesebre, espantados de tan grande bondad, y misericordia, cantaron aquel dulce hymno. Gloria in excelsis Deo, alababá

do y glorificando a Dios por ella. Esta es por la qual entre los nombres que Elias cuenta deste Señor, y no es admirable: para mostrar, quan maravilloso se aya mostrado el Salvador en esta obra, no solo a los hombres, sino tambien a los Angeles, y a todos los elementos y criaturas insensibles. Esta es la obra que enciende la charidad de los tibios, y confirma la esperanza de los flacos, y aliuia los trabajos de los tristes, y confunde la altivez de los soberbios, y reprehende la codicia de los auarientos, y condena los deleytes de los regalados, esta finalmente es el cuchillo y condenacion de todos los vicios.

Pues respondiendo a la pregunta que en este parapho propusimos, si estos frutos y efectos tan admirables se siguieron de la sagrada passion, que cosa se puede creer mas digna de aquella infinita bondad, que auer hecho vna cosa de que tanta bondad se siguió en el mundo, y que tan grandes estimulos, y ayudas nos da para hazernos buenos, y sanctos. Quando queremos aptouar vna medicina, no miramos si es dulce, o amarga, sino los efectos que obra: y pues la passion de Christo fue medicina de la comun dolencia del genero humano, por este efecto que obra y obra en nuestras animas, auemos de estimar la excelencia della. Y assi no tendremos por cosa indigna de aquella soberana magestad, padescer lo que padescio, si miramos el fruto que de aqui se siguió.

Y voluêdo al proposito principal de toda esta Tercera Parte, digo que en ella queda sufficientissimamente declarado lo que al principio propusimos. Esto es, que entre todos los medios que la diuina sabiduria podia escoger para remediar al hombre caydo, este era el mas excelente y mas conueniente para gloria suya, y para el remedio de nuestra miseria: pues por aqui quedo el mas glorificado, y el hombre mas copiosamente redemido, si el se quisiere aprovechar del remedio que le esta ya ganado.

QUARTA PARTE DE ESTE LIBRO EN LA QUAL POR

testimonio de los Prophetas se declara que Christo
nuestro Saluador es el verdadero Mes-
sias prometido en la
ley.

*De como nuestro Señor determino embiar su unigenito hijo al mundo
para nuestro remedio: y de las señales que nos dio para cono-
cerle quando viniessse. Cap. I.*



tan grande
la bondad y
misericordia
de nuestro se-
ñor que aca-
bando el pri-
mer hombre
de traspasar
su maldades
por sugeſtion y malicia del Demonio
(que tomando figura de serpiente, enga-
ño a la muger: para peruerir al hombre
por ella) luego prometio remedio al hó-
bre caydo; y amenazo castigo a su per-
uertidor; diziendo le, que el lo quitaria
aquella vania en que se gloriana; de auer
peruertido al hombre por medio de la
muger. Porque el criaria otra nueua mu-
ger; de la qual naceria vn hijo; que le que-
braria la cabeza; y le despojaria del ſeño-
rio; q auia adquirido sobre el hombre.

Y porque las obras de Dios son orde-
nadas con ſomma ſabiduria; y confe-
jo; quilo el que por el camino que auia
procedido la perdicion del hombre; pro-
cedieſſe el remedio del. Eſto es que aſſi
como por medio de vn hombre entro el
pecado en el mundo; y aſſi por medio de
otro naciſſe la juſticia y el remedio del;
y aſſi como la deſobediencia y ſobernaria
de aquel primer hombre fue principio de
todos nueſtros males; aſſi la humildad y
obediencia de otro hombre; la fueſſe de

todos nueſtros bienes. Y aſſi como por
aquel ſomos todos concebidos y nace-
mos en peccado; aſſi por eſte holuieſſe-
mos a renacer por agua de Eſpiritu ſan-
cto libres de todo peccado. Y como por
aquel nacemos hijos de ira y en deſgra-
cia de Dios; aſſi por eſte fueſſemos reco-
ñitados co Dios; y reſtituydos en ſu ami-
ſtad y gracia. Y finalmente como por
aquel fuymos deſterrados del parayſo; aſ-
ſi por eſte en lugar del parayſo de la tier-
ra; ſe nos dieſſe la poſſeſſion del parayſo
del cielo. Y como por aquel quedamos
todos tales qual el quedo: como hijos de
tal padre: aſſi por eſte vinielſemos a ſer
tales qual el es; como hijos reengendra-
dos por el. Conforme a lo qual dize Sant
Pablo; El primer hombre fue de la tierra;
terreno: mas el ſegundo fue del cielo ce-
leſtial: qual fue el terreno tales ſon los
terrenos (que ſon los que no tienen mas
que lo que del heredaron) y qual fue el
celeſtial; tales ſon los celeſtiales: que ſon
los que han participado el eſpiritu y gra-
cia del. Eſte pues fue el medio que la di-
uina ſabiduria eſcogio para nueſtro reme-
dio; queriendo que aſſi como vn hom-
bre fue cauſa de nueſtra perdicion; aſſi
otro lo fueſſe de nueſtra reparacion; co-
mo arriba queda declarado.

El Mas aqui es de notar; que aſſi como la
vnion del parenteſco que tenemos con
el primer hombre; es el medio por don-

de se deriuu en todos sus hijos su miseria: así es necesario que aya entre los espirituales hijos deste segundo hombre otra espiritual vnion, para que por medio della se nos comuniqué el espíritu y gracia del. Esta vnion se haze por fe y amor: mediante la qual somos encorporados con este señor, como miembros viuos con su cabeça, porque así como este segundo padre no es carnal sino espiritual: así la vnion y deudo que con el auemos de tener, no es carnal, sino espiritual, que es la susodicha.

De aqui se infiere, que el principio y fundamento de nuestra saluacion, es el conocimiento deste Señor que Dios quiso que fuesse el autor y reparador de nuestra salud. Porque deste conocimiento ha de proceder el amor: y este conocimiento y amor es la liga con que somos vnidos y encorporados con el, y hechos participantes del como esta dicho.

Siendo esto así, conuenia que la diuina sabiduria (cuyas obras son perfectísimas) nos diese clarísimas y euidentísimas señales para conocer este reparador, quando viniessse al mundo, porque no errassemos en cosa de tanta importancia: y conuenia tambien, que no permitiesse concurrir estas señales en otro algun hombre: porque si esto fuesse, ya los hombres no peccarian en recibirlo, pues en el concurririan las tales señales, y Dios seria la causa de su engaño: lo qual es imposible.

Mas aqui es de saber que las señales que para esto nos dio son en dos maneras. Ca vnas son particulares que tratan de las qualidades y condiciones de la persona del saluador, conuiene saber de su linaje, de su concepcion, de su nacimiento, de su sanctidad, de su doctrina, de la manera de su vida, de su muerte, de su resurreccion y subida al cielo. Otras señales ay mas claras y mas notorias, que son las hazañas que este Señor auia de obrar en el mundo quando viniessse: y del tiempo en que auia de venir. Las quales seña-

les y prophecias son tan publicas y notorias, q̄ nadie las puede negar. Digo pues, que de las primeras señales (que son las personales, y de las prophecias dellas) tratamos en la quarta parte de nuestra introduction del Symbolo (adōde remitimos al Christiano Lector que las quisiere saber) mas en este breue sumario solamente trataremos de las segundas: las quales conuenia q̄ fuesse clarísimas y euidentísimas, para q̄ este señor ni pudiesse dexar de ser conocido, ni tuuiesse color o escusa quien no le conociesse. Por q̄ quanto este conocimiento era de mayor importancia, tanto las señales nos auian de dar del mas clara noticia, pues a la diuina prouidencia pertenece proueer con mayor recaudo a las cosas q̄ son de mayor momēto. Pongamos vn exemplo desto, Quiso el criador que se conseruassen las especies de las plantas y animales que el crio. Para lo qual proueyo que de las mismas cosas procediesse tanta abundancia de semillas, q̄ fuesse imposible desfallecer las tales especies. De vna pepita de vn melon, o de vn naranjo, quantas otras pepitas nace de vn faualo, o de qualquier otro pescado, quātos otros pecados nacen? Pues si tanto cuydado puso la diuina prouidencia en que no faltassen las especies de las cosas que siruen para mantenimiento del cuerpo, quanto mayor lo pondria en las que siruen para la saluacion de las animas? Entré las quales el principio y fundamento de todas, es el conocimiento susodicho de este Saluador. Pues para esto puso el señales tan claras y manifiestas, que los que bien las consideran, no acaban de espantarse de como sea posible auer en el mundo gente así ciega, que no vea cosas tā claras y manifiestas. Oso dezir esto sobre buenas prendas, porque en este breue compendio vera el Christiano Lector no vna sola, sino diez señales para conocer la vida y persona del Saluador tan ciertas, tan notorias, y tan eficaces para esto, que no solo todas ellas juntas, mas cada

vna por si sola es bastantissima demonstracion para ello. Y a la prueua me remito.

Primera señal para conocer la venida de Christo, que es la destruycion de la Idolatria.

§. I.

¶ Pues entre estas señales y obras que este Señor auia de hazer en el mundo, quando viniere la mas admirable, y mas diuina era, que por medio de su doctrina auia de ser desterrada la mayor pestilencia y abominacion del mundo: q̄ era el culto de los idolos, el qual (sacado a quel rincón de Judea) reynaua en todo lo que el alumbrava y calienta el Sol, y esto de tiempo immemorial. Esto prophetizo Zacharias cap. 13. donde dize Dios, que destruyria los nombres de los idolos de la tierra, y que no auia mas memoria dellos. Lo qual vemos tan perfectamente cumplido, que no solo estan desterrados, estos idolos, mas tambien la memoria dellos. Porque a no auer agora libros de Gentiles, que dellos tratan, no supieramos que cosa era Mingerua, ni luno, ni Diana, ni Apolo, ni Esculapio, ni otros semejantes monstruos. Lo mismo esta prophetizado por Sophonias en el cap. 2. y por Naum en el primero, y por Esayas en el 30. y por el sancto Tobias en el postrer capitulo de su historia. Esta hazaña (como arriba diximos) era tan dificultosa de acabar, que ninguna potencia criada bastaua para ello, porque quié auia de ser mas poderoso q̄ todo el mundo, sino solo el Señor del mundo pues ella reynaua en todo el mundo? Quan grande beneficio aya sido este, entiende se considerando que el peccado de la idolatria es vn mal tan grande y tan vniuersal que todos los otros peccados y males nacen del, como se escribe en el capitulo 18. de la sabiduria.

Pues este tan grande beneficio, esta tan memorable hazaña, esta tan gloriosa empresa para quien estaua guardada sino para el verdadero Messias y Saluador del mundo? Por q̄ (si como Dios lo auia pro-

metido con solenne juramento al Patriarcha Abraham) del auia de nacer vn hijo por quien todas las gentes auian de ser benditas, que bendicion o que salud podia dar este hijo al mundo, estando lleno de tantas abominaciones y maldiciones, quantos idolos adoraua? Mas que es menester prouar esto por razones, pues nos consta por todas las escripturas sagradas y profanas, que de la ciudad de Hierusalem salieron los discipulos de Christo, los quales tomaron a cargo esta empresa tan ardua de derribar los idolos de los Gētiles, y predicar a Christo crucificado por verdadero Dios. Y acometieron este negocio con tanto esfuerço y valor, que todos ellos murieron en la demāda, vnos degollados, otros crucificados, otros alanceados, otros despeñados. Solo S. Iuan no murio a hierro, aunque fue desterrado. Solo esta hazaña basta para creer que el Saluador es ya venido. Porque arguyamos assi breuemente. Entre las grandes hazañas q̄ auia de obrar el Messias, quando viniere, vna de las mas principales era desterrar la Idolatria del mundo, esta vemos hecha por la doctrina de Christo, y por la predicacion de sus discipulos y ministros, luego se sigue necessariamente que es ya venido el q̄ esta hazaña auia de acabar: que es el Messias. Aqui no procedemos con muchos rodeos, ni multiplicacion de palabras, sino con solos dos renglones concluymos tan de plano esta verdad: que no ay cosa que a ella se pueda responder.

Segunda señal de la conuersion de las gentes al verdadero Dios.

§. II.

¶ Otra propheta dize que en este tiempo los Gētiles en lugar de sus falsos dioses auia de recebir y adorar al Dios de los Iudios, como a solo y verdadero Dios. Assi lo prophetizo David, quando dixo que los principes de los pueblos se auian de juntar con el Dios de Abraham. Y por Esayas dize el mismo Señor, Buscaron *Esai. 65.* me los que antes no preguntauan por mi, y ha-

Osas.

y hallaron me los que no me buscavã. Y yo dixẽ, veys me aqui, veys aqui a la gente que no invocava mi nombre. Y por Oseas dize el mismo Señor, Dire al pueblo que no era mio, Tu eres mi pueblo y el dira, Tu eres mi Dios. Destas prophecias, que tratan de la vocacion y conuersion de las gentes al culto y conocimiento del Dios de Abraham, esta lleno el Propheta Esayas, como persona escogida por Dios para prophetizar esta vocacion.

Esai. 49.

Y que esta tan grande obra, auia de ser hecha por medio del Salvador, declaro el Padre eterno en el mismo Propheta hablando con su Mesias por estas palabras, Poco es, que seas mi seruo para traer a mi seruicio los Tribus de Iacob, y conuertir las hezes de Israel: yo te he dado para que seas luz de las gentes, y salud mia hasta los fines de la tierra. Esto ventos ya cumplido pues todas las naciones del mundo, no solo de Christianos, y Iudios, mas tambien de Turcos y Moros adoran y confiesan al Dios de Abraham, como a verdadero Dios, puesto caso que yerran pues no le conocen por trino y vno como el es. Por lo qual entenderemos que desde que Dios crió el mundo hasta el dia presente no se ha visto hombre q̄ tan grande obra acabasse, y tan grande beneficio hiziesse al mundo, como nuestro Iesus: Porque sacar al mundo de tan grande mal y tan vniuersal como era la idolatria, y hazerle tan grande bien como es el conocimiento del verdadero Dios, claro esta q̄ ha sido el mayor beneficio de quantos hasta oy se han hecho al mundo. Pues para quien estava reseruada esta tan grande obra, sino para el verdadero Mesias? Y pues nos consta auer sido ella hecha por su doctrina y misterio de los suyos, quien puede dudar ser el ya venido?

Dani. 2.

para este señor que era subjectar a su religion y obediencia el imperio Romano, que señoreaua el mundo. Lo qual nos representa aquella estatua mysteriosa que vio Nabuchodonosor: la qual tenia la cabeça de oro, y los pechos y braços de plata, y el vientre y los muslos de azero, y las piernas y pies de hierro. Y despues desto dize, que vio vna piedra cortada de vn monte sin manos, la qual dio en los pies de la estatua, y la hizo pedaços: y esta piedra crescio tanto, que, incho el mundo. En las partes desta estatua, segun la exposicion de todos los Doctores catholicos y Hebreos está representados cinco Reynos ò Monarchias, conuiene saber la primera de los Chaldeos, q̄ reynaron en Babylonia, figurada en la cabeça de oro. La segunda de los Persas y Medos, que subjectaron a los Chaldeos, figurada en los pechos y braços de plata. La tercera de los Griegos, que subjectaron a los Persas en tiempo de Alexandre Magno, representada en el vientre y muslos de azero. La quarta de los Romanos entendida en las piernas de hierro. Porque como el hierro doma todos los otros metales: assi esta monarchia domo y subjecto a si todas las otras. La quinta es la de Christo, figurada en aquella piedra cortada del monte sin manos de hombres, para significar la pureza de su concepcion, que no fue por obra de varon, sino por virtud del Espiritu sancto. Y desta piedra se dize que dio en los pies de la estatua, y los hizo pedaços para significar q̄ Christo (figurado en esta piedra) auia de subjectar al imperio Romano: mas esto, no con armas materiales (pues adelante veremos como el reyno de Christo no era temporal, sino espiritual y eterno, como aqui se dize, mas esta subjection (de que aqui se trata) es, que este imperio Romano auia de tomar sobre si el yugo suauissimo de Christo, y reconocerlo, y adorar lo por su verdadero Rey, y verdadero Dios y Señor. El qual reyno y

Tercera señal de la subjection del imperio Romano. §. III.

¶ Otra singular obra estava reseruada

no y

no y señorio es mas perfecto, y mas excelente, que los otros señorios temporales. Porque mayor cosa es, alcanzar señorio sobre los coraçones, de los hombres, que sobre solos sus cuerpos. Pues esta propheta vemos cumplida en tiempo del gloriosissimo Emperador Constantino: el qual confesso a Christo por verdadero Dios, y lo adoro, y le edifico muchos templos, y adorno, y enriquecio sus altares, y honro con summa veneracion sus sacerdotes, y no traya otra señal en sus vanderas, sino la de la cruz, y cómo esta vencio tres Emperadores tyrannos, que fueron, Maxencio, Licinio, y Maximino, y quedo solo señor del mundo, y en todas las batallas que dio siempre fue vencedor cómo esta gloriosa señal. La qual vio el y su exercito en el cielo sobre la tarde con estas letras escritas. Con esta venceras: como el mismo lo juro delante de muchos testigos. Y despues deste todos los Emperadores Romanos adoraron a este Señor, excepto Iuliano Apostata. Cóluciendo pues agora digo, que si estaua prophetizado de Christo, que auia de sujetar a su fe el imperio Romano, y esto vemos cumplido dende el imperio de Constantino, que ha mas de mil y dozientos años, si guese que es ya venido el que desta manera auia de triumphar dela ciudad que triumpho del mundo, y sujetar a si, la que sujeto al mundo. Esta es vna demonstracion, que de tal manera conuence todos los entendimientos, que no les dexa lugar para respirar: pues esta claro que la propheta es verdadera, y el cumplimiento della es notorio.

Mas quiero poner vn exemplo para mas claridad desta propheta. Pógamos caso que viese vna propheta, la qual dixesse que quando el Mefsias viniesse, auia de caer fuego del cielo, y quemar todos los templos de idolos que viese en Roma, Alexandria, y Antiochia. Si estando esto así prophetizado, viessemos caydo este fuego: y hecho este estrago en estos lugares, auia alguno que olaf-

se dezir, no ser venido el Mefsias? Claro esta que no, aunque fuesse hombre de piedra. Pues diziendo los Prophetas, que otras tres obras mucho mayores que estas, se auian de ver en el mundo, quando el Mefsias viniesse, conuiene a saber, que por su doctrina se auia de desterrar del el culto de los idolos, y que por ella los hombres en lugar de sus falsos dioses auian de adorar al Dios de Abraham, y que el imperio Romano en señoreador del mundo se auia de sujetar a el: viendo estas tres tan grandes cosas acabadas, como se puede dudar que sea ya venido el que estas tres tan grandes obras auia de hazer? Que hombre que tenga vna centella de juyzio puede dudar de esto. Esto solo basta para que se vea quan sin escusa quedaran ante Dios, los que con ser esto así, toda via permanecé en las tinieblas de la incredulidad.

Quarta señal de la conuersion de Egypto.

§. IIII

¶ Otra señal ay despues de la passada para conoser la venida de Christo, que es la conuersion de la tierra de Egypto a nuestra religion: la qual prophetiza Esayas en el capitulo 19. por tan claras palabras, que así los doctores catholicos, como los Hebreos nuestros contrarios entienden que esta conuersion ha de ser en la venida de Christo: mas ellos la esperan quando el venga, pero nosotros confessa mos ser ya cumplida. Porque nos consta por todas las historias Ecclesiasticas, y de muchos Doctores sanctos, quanto florecio la fe, y religio Christiana en la tierra de Egypto, y quan grande fue el numero de monjes y de Padres sanctissimos que alli huuo: quales fueron los Antonios, Hilariones, Paulos, Arsenios, y otros innumerables: Dóde huuo vna ciudad grande llamada Oxyrinco, vezina de Thebas, en la qual junto con sus arbaales auia diez mil monjes, y veynte mil Virgines, como en otra parte escriuimos, y como se escribe en el principio del libro Vitas Patrum. Donde vemos que era tá grande

gráde la fe de estos sanctos varones, q̄ crã
tã faciles en hazer a cada passo milagros
como se hazian en tiempo de los Apосто
les, hasta mandar vno de aquellos al sol
que se detuiesse vn poco en el cielo y aũ
por menos causa, que lo mando Iosue, y
hazerse así. Pues las palabras del Pro
pheta son estas. En aquel dia estara el al
tar del Señor en la tierra de Egypto: y lla
maran los Egypcios al Señor viendose
atribulados y cambiarles ha libertador, y
defensor, que los ampare, y en este tiem
po sera el Señor conocido de los Egyp
cios, y ellos lo conoceran, y honraran
con los sacrificios y dones que le offre
ceran, y haran sus votos, y promessas al
Señor, y cumplir las han.

Estas son las palabras del Propheta, en
las quales tan claramente prophetiza la
conuersiõ de la tierra de Egypto que fue
la tierra mas supersticiosa y monstruosa
en los peccados de la Idolatria de quãtas
vno en el mudo: porq̄ no solamete adora
uã los animales brutos (como consta de
la sancta Escripçura) sino tãbien (lo que
parece cosa increyble) adorauan ajos, y
cebollas como grauissimos autores cuẽ
tan: Por donde elegantemente dixo vn
Poeta, *Felices populi queis talia in hor
tis Numina nascuntur.* Y dado caso que
todos los prophetas traten clarissima
mente de la conuersion de los Gentiles
a la fe (entre los quales se comprehende
la tierra de Egypto) pero quiso el espiri
tu sancto que especialmente se hiziesse
mencion della para mayor gloria de la
Redepcion de Christo: y de su gracia: la
qual fue poderosa para q̄ vna de las mas
monstruosas tierras del mundo en el pec
cado de la idolatria viniessse a ser la mas
religiosa, y mas poblada de sanctos, que
vno en el mundo. Finalmente fue aqui
tan grande el numero de los monjes, que
los mandaua el emperador Valente Ar
riano yr a la guerra, mas el pago luego la
pena desta maldad.

Llamo pues agora por todos los inge
nios del mundo para que vean el enga

ño de los que no han recebido a Christo
porque si Dios dize tan claramente por
su propheta que en la venida de Christo
se ha de conuertir la tierra de Egypto: y
sabemos clara y euidentemente por in
numerables testimonios de historias y
de sanctos quãto floreçcio alli la religiõ
Christiana, y el conocimiento de Chri
sto, que duda ay, sino ser ya el venido? Iũ
ten se todos los entendimiẽtos del mun
do para ver que se puede responder a esta
razon, con la qual no solamente se con
funde la incredulidad de los que no reci
ben a Christo: mas tambien se confirma
la fe y verdad de los que lo recibieron:
pues veen el cumplimiento de vna cosa
tan grande, y tantos años antes propheti
zada, y que solo Dios era poderoso pa
ra hazer, que es para mouer y mudar,
y sanctificar los coraçones de tantos
hombres.

Mas por este argumento se vera claro
quanto puede la malicia, y el desamparo
de Dios, por los peccados: pues la ciega
gente viene a creer las locuras y fabulas,
y torpezas horribles del Talmud: y de
xa de creer vna verdad mas clara que la
luz del medio dia. Y el castigo desta ce
guedad prophetizo Moysen por estas
palabras: Castigarte ha Dios con cegue
dad y locura del entendimiẽto, de tal ma
nera que en medio del dia andes como
ciego palpãdo las paredes, y así no sepas
endereçar tus caminos, y ordenar tu vida.

Señal de la sanctificacion de los hombres.

§. V.

¶ Otra hazaña reseruada para la veni
da deste señor, era, que de los Gentiles
(que eran como leones, y lobos, y serpiẽ
tes, y bestias fieras) se auian de leuantar
muchos que imitassen en su manera de
vida la pureza de los Angeles. El cumpli
miento de lo qual vimos no solo en mi
llares de monjes, que hazia vida sanctif
sima en los desiertos y fuera dellos, y en
muchos choros y monasterios de Vir

Esa. 10. 17.
34. 41. 55.

gines

gines purísimas, que en todas partes florecían; sino mucho mas en millares de cuentos de martyres, que en todas las ciudades del mundo fueró có cruelísimas inuenciones de tormetos martyrizados: los quales, sino estuuiérã fundados sobre la firme piedra de la virtud y de la verdad, como no cayeran, y desmayará quando estas grandes auenidas y toruellinos de tormentos venian sobre ellos? Mas qual sea la causa de no estar agora tan estendida por todas partes, ni florecer tanto la sanctidad, como en aquella edad de oro (que es en la primitiua Iglesia, quando estaua reziende la sangre de Christo, y la doctrina y milagros de los Apostoles, y varones Apostolicos) adelante lo tratamos. Esto pues nos cõsta auer se cúplido en esta gloriosa edad que dezimos, como lo testifican todas las historias Ecclesiasticas escriptas por grauisimos y sanctísimos varones, y hasta las mismas escripturas de los Gẽtiles tratan de la innocencia de los Christianos de aquel tiempo, y de su marauillosa constancia en la confesion de la fe, y de la infinita muchedũbre de Martyres que por ella padescian, como parece por la carta que sobre esta materia escriuio Plinio el menor al Emperador Trajano, y por otras escripturas de Gẽtiles. Pues siendo esto así, notoria cosa es ser ya venido el que esta tan gloriosa mudança auia de causar en los coraçones de los Gẽtiles: los quales estauan atollados y sumidos en el profundo de todos los vicios que el peccado de la Idolatria trae consigo.

Sexta señal del lugar de donde auian de salir los predicadores del Euangelio.

§ VI

¶ Con esta obra se junta aquella señalada circunstancia del lugar, de donde auian de salir los ministros, por quien Dios auia de desterrar la Idolatria del mundo: y plantar esta nueua fe y religion, que es de la ciudad de Hierusalem. Lo qual

manifestamente prophetiza Esaias por *Esai.* estas palabras. En los postreros dias estara aparejado el monte de la casa del señor en la cúbre de los montes, y sera leuantado sobre los collados, y correran a el muchas gẽtes diziẽdo, Venid, y subamos al monte del Señor y ala casa del Dios de la cob, y enseñarnos ha sus caminos, y andaremos por las sendas de sus mandamientos: porque de Sion saldra la ley, y la palabra de Dios de Hierusalẽ, y el juzgara las gentes y arguyra a muchos pueblos. Esta misma prophesia escriue también el Propheta Micheas en el cap. 4. por las mismas palabras q̃ Esayas, testificando que de la ciudad de Hierusalem auian de salir los que auia de reduzir los hombres que adorauan los Idolos, al conoscimiento del verdadero Dios, y obediencia de sus sanctos mandamientos. Lo mismo prophetizo David en el Psal. 109. por estas palabras, Dixo el señor ami Señor asíetate a mi mano derecha, hasta q̃ ponga todos tus enemigos debaxo de tus pies, y la vara de tu virtud, (que es el sceptro de tu reynado) embiara el Señor den de Sion, para que alcances señorio en medio de tus enemigos.

Esta circunstancia del lugar de Hierusalem, de donde auian de salir los q̃ auian de desterrar del mundo la Idolatria, y traer los hombres al conocimiento del verdadero Dios, aclara y confirma el negocio de la verdad, có tanta firmeza, que ningun lugar dexa para dudar. Porque auendo infinitas ciudades en el mundo, señalar como con el dedo esta sola, y dezir que de aqui auian de salir los ministros desta obra tan grande, y ver esto cúplido, que lugar dexa para dubdar? Porq̃ quatro verdades pondre aqui, que hombre q̃ da fe a las escripturas, no puede negar. La primera es, que la idolatria auia de ser desterrada del mundo, conforme a las prophcias alegadas, y señaladamente la de Zacharias, donde dize Dios, que el destruyra los ydolos de la tierra, y que no aaura mas memoria dellos. La segunda ver-

Nich. 4.

Psal. 109.

Zach. 13.

da ver-

da verdades , que esta tan gran hazaña se guardaua para el Mefsias quando el vi niess: como claramente queda prouado arriba en la segunda señal dela venida de Christo por todas las prophecias que alli alegamos. La tercera verdad es esta, que aqui alegamos, que es del lugar don de auian de salir los ministros que auian de acabar esta tan grande obra, como era desterrar del mundo los falsos dioses, y traer los hombres al conoscimiento del verdadero Dios. Estas tres verdades susodichas son tan ciertas y verdaderas, como lo es el mismo Dios, pues todas estan tan claramente expressadas en la sacra Escripura. Mas la quarta verdad, que es auer salido los discipulos de Christo desta ciudad de Hierusalem, y tomado a cargo esta empresa tan gloriosa, y auer muerto todos ellos en esta demanda, y padescido innumerables martyres sobre ella, esto nos consta por todas las historias sagradas, y prophanas, Griegas, y Latinas, y por todos los libros, que refieren las batallas de los martyres, que llaman Martyrologios, y por el común sentimiento de todo el mundo, y por los muchos libros de Gentiles que escriuiendo las vidas de los emperadores, trataron tambien de las persecuciones de los Christianos.

Pues de lo dicho hago vna demonstracion tan fuerte que aun que se junten todos los entendimientos de los hombres y de los Demonios, no la puedan contradizir. Porque si es verdad que Dios auia de desterrar la Idolatria del mundo, y que esta hazaña tan señalada se guardaua para el Mefsias, y que de Hierusalem auian de salir los que Dios auia de tomar para ministros desta obra, y consta que los discipulos de Christo salidos desta ciudad, fueron los autores y ministros della, que entendimiento podra negar que Christo sea el verdadero Mefsias? Con que mas claras señales, con que mas fuerte argumento pudiera Dios dar a conocer el verdadero Mef-

sias, que con este? Que puede responder a esto la infidelidad humana, por muy ciega y obstinada que este? Porque este argumento se funda en quatro verdades, las tres de la sacra Escripura, y la quarta notoria a todo el mundo. Por lo qual vemos quan justo es nuestro señor Dios, y quan justamente condenara a todos los incredulos, pues con tan euidentes señales no se quisieron conuencer. Pues si sola esta prophecias basta para cócluyr este negocio, que sera si con ellas juntaremos todas las demas que despues desta se siguen, como luego veremos? Porque si a sola esta no se puede responder, ¿sera con roborando esta con todas las demas?

Septima señal de la venida del Salvador estando en pie el segundo templo.

§. VII.

¶ A estas añado otras señales que el Espíritu sancto amador de la salud de los hombres nos dexo, para conocer la venida deste Señor, cuyo conocimiento es (como esta dicho) el fundamento de nuestra salud. Para lo qual es de saber, que despues de la captiuidad de Babylo- nia fue reedificado el templo en Hierusalem: el qual era tan desigual del que Salomon auia edificado, que los viejos que auian visto la riqueza del primer templo, llorauan de ver la desigualdad del vno al otro. Pues en este tiempo mando Dios dezir a los principes del pueblo por el propheta Ageo, que se esforçassen y supiessen que seria mayor la gloria de este templo segundo, que la del primero: no por mas rico que el, sino porque de ay a poco vendria el deseado de todas las gentes, y entraria en el, y con la presencia y entrada suya seria mayor la gloria deste segundo templo, que la del primero. Esta es promessa de Dios por boca de su propheta. De donde se sigue, que estando en pie aquel templo, auia de venir el deseado de todas las gentes a el, que es Christo nuestro Señor, vemos
pues

Aggei. 2.

pues que este templo ha mas de mil y quinientos años que esta destruydo, abradado, y puesto por tierra, luego siguefe que este señor aya venido: pues la palabra y promessa de Dios no puede faltari: porque antes faltara el cielo y la tierra, que faltar ella. Quiero poner exemplo, para que se entienda mejor la fuerza desta prophesia. Pongamos caso que vn Propheta prophetizasse, que antes que cayessen por tierra los muros de Roma, auia de venir el Mefsias; si estos muros estuuessen caydos, todos entenderian que este Señor era ya venido y no dudaria desto, quien no dudasse de la prophesia. Pues si este Propheta dize aqui que aunque este templo era como nada comparado con el otro: pero que seria mas glorioso que el por la entrada y presencia del Saluador, que tantas vezes lo honro con su presencia y có la doctrina que en el predico, sigue se necessariamente que estado saluo y entero aquel templo auia de venir a el. Y pues nos consta ser este templo ya derribado, tambien nos cósta ser el Saluador ya venido. Que entendimiento aura, que no quede conuenido có esta prophesia tan clara? Por dónde no acabo de maruillarme, de quan gran poder tenga el demonio, pues que puede echar tinieblas en esta luz tan clara, y cegar los coraçones de los que tiene ya encantados y sujetos a si. Mas dexo de maruillarme, considerando quantos coraçones de Pharaon ay en el mundo, el qual ni con ver los mares abiertos, ni los primogenitos muertos, &c. se quiso rendir a vn Dios tan poderoso.

Octaua señal, que es estar ya acabado el sceptro del tribu de Iuda.

§ VIII.

¶ Añado a esta, la prophesia del Patriarcha Iacob el qual dando la bendicion a Iudas su hijo, le prophetizo, que nunca faltaria de su linaje quien rigiesse a su pueblo, hasta que viniessse el que auia de ser embiado, el qual seria esperança de las gentes. Y en lugar destas palabras (el

que ha de ser embiado) la traslacion del Targun (que es de grande autoridad entre los Hebreos) puso mas claro, hasta que véga el Mefsias. Lo qual se cumplio assi començando del reyno de Dauid, hasta los Machabeos, los quales aunque eran de linaje de los sacerdotes, por el tribu sacerdotal y real estauan emparçados, como parece por la historia de los Reyes, donde se escriue, que Iosabét hija del rey Ioran estaua casada con el Pontifice Ioyada. Por donde los que descendian del linaje deste sacerdote, eran ya de linaje de Dauid. Y por esto S. Lucas llama a S. Yfabel (q̄ era del linaje de Aaron summo sacerdote) pariente de nuestra Señora que era del linaje de Dauid. Pues tornando al proposito este sceptro y señorío se acabo en tiempo de Herodes, quando el Saluador nacio. Porque este Herodes (que era de linaje de los Ydumeos) con fauor y ayuda de los Romanos, vencio a Antigono Rey de Iudea, y se apodero del reyno, y dende el en adelante cesso la linea del linaje de Dauid y por esta causa mato Herodes todos los descendientes del linaje de Dauid, y hizo quemar todos los libros que tratauan de los linajes, y hasta los mismos Doctores de la ley (que enseñauan conforme a ella, que no podia ser Rey ningun extranjero) mando matar, para mas assegurar su reyno. Pues viendo nosotros que ha mas de mil y quinientos años q̄ este sceptro del linaje de Iuda se acabo, q̄ podemos inferir, sino q̄ otros tantos años ha que este Señor q̄ auia de ser esperança de las gentes es ya venido. Quien puede negar esto, sino quien negare la verdad de las sanctas Escrituras y promessas de Dios? De modo que assi como de la prophesia sobredicha de Ageo, facamos q̄ antes que aquel templo fuesse destruydo auia de venir el Mefsias, assi desta del Patriarcha Iacob facamos, que antes que el sceptro de Iuda se acabasse, auia de venir el mismo Señor vemos pues cúplido lo vno y lo otro porq̄ el tēplo esta ya caydo

y el sceptro de Iuda acabó en el mismo tiempo que el Salvador nació (quando reynaua Herodes) luego ambas cosas estan testificando que el Messias es ya venido. No se que pueda el ingenio humano responder a estas dos tan claras prophecias.

Nona señal del Reyno eterno de David.

§. IX.

¶ Ninguna de las cosas que hasta aqui se han dicho, ay que por si sola no baste para concluir la venida del Salvador. Mas como el Spiritu sancto, que es el autor de la escritura, pretendia tanto darnos lumbré para conocer este señor, y dexar sin escusa a los que no le recibiesen, añade vnas señales sobre otras, para que no pudiessemos perder de vista lo que tanto nos importaua. Y por esto a las señales passadas añade la perpetuidad del Reyno de David: la qual por ninguna via se puede saluar, sino confesando el Reyno de Christo nuestro Salvador, hijo de David, que oy dia reyna, y reynara para siempre en el pueblo Christiano. Para lo qual es de saber, que desseando David con gran deuocion edificar vna solenne casa y templo para honra de aquel señor que de pobre pastorico lo auia hecho Rey tan poderoso, embio le Dios a dezir por el propheta Nathan, q̄ en pago de aquel buen desseo y proposito q̄ auia tenido de fabricar le casa en que morasse le prometia de edificarle vna casa eterna, y vn rey no perpetuo, del qual no apartaria su misericordia, como la auia apartado de la casa de Saul. Sobre esta promessa escriue David vn Psalmó diuino, en el qual despues de auer tratado de la grandeza de Dios: el qual puede prometer cosas, que ningun tiempo, ni poder humano baste para impedir las, comienza a relatar esta promessa en diez y ocho versos deste Psal. q̄ todos tratan de ella. Y porq̄ ella era tã grande, q̄ parecia sobrepujar la común fe de los hombres, confirmala el mis-

mo Dios con vn solenne juramento q̄ haze por si mismo, porq̄ no tenia otro mayor por quien jurasse. Y porque no pensassemos que por la eternidad deste reyno se entendia algun grande espacio de tiempo (como se haze en otros lugares de la escritura) dize que la duracion deste reyno fera tã perpetua como es la del sol, y de la Luna, y los dias del cielo. Y porq̄ no imaginassemos que esta promessa se entendia con condició que los hijos de David guardassen los mandamientos diuinos, y no de otra manera (como se entiende en otras promessas de Dios) ocurrio tambien a esto, diziendo, que si los hijos de David quebrantassen sus leyes y mandamientos, el los visitaria, y castigaria por este quebrantamiento, mas q̄ la promessa hecha a David estara siempre firme: porque asì lo auia jurado, y que no auia de mentir, ni ser vanas y falsas las palabras que salian de su boca. Todo esto refiere David en este Psalmó. Y esta misma promessa boluio Dios a ratificar por el Propheta Hieremias con la misma firmeza, y cõ la misma comparacion, diziendo, que asì como es imposible faltar del mundo los dias y las noches, asì lo seria faltar Rey de linaje de David en su pueblo.

Hiere. 33.

Estas son las prophecias de la perpetuidad deste Reyno de los hijos de David, repetidas con palabras tan claras, q̄ ni Tulio, ni Demostenes cõ toda su eloquencia pudieran explicar la perpetuidad deste reyno con otras mas claras. A qui los Christianos (a quien hizo Dios merced de comunicar la libere de su fe) saluamos facilmete la verdad desta promessa, confessando q̄ en muriendo el postrer rey de Iudea por nõbre Antigono, de linaje de los Iudios, y comenzando a reynar Herodes, de linaje de los Iudmeos, nació el Rey Messias Christo nuestro Salvador de linaje de David, por cuyo nascimiento Herodes mato los Inocentes, pretendiendo matar entre ellos al nucto Rey, para assegurar su rey-

Reg. 7.

Psalm. 88.

no: y entre ellos por tener en parte compañía con los tristes padres (cuyos hijos mataua) mato tambien su proprio hijo. Lo qual no solo refieren nuestros Euangelistas, mas tambien autores Gentiles, alegando aquel dicho del Emperador Augusto: el qual oyda la muerte deste hijo, dixo, que en casa de Herodes era mejor ser puerco, que hijo. Así que los Christianos sin rodeos de palabras saluamos la verdad desta promessa, confessando el reyno de Christo, hijo de David, el qual reyna oy, y reynara hasta la fin del mundo en el reyno del verdadero Israel, que es el pueblo Christiano, heredero de la fe deste sancto Patriarcha.

Mas que hazen aqui los maestros de los Hebreos, apretados con esta propheta tan clara? que han de hazer los que son ciegos, y guias de otros ciegos, sino buscar inuenciones, con que perseueren en su ceguedad, por no perder la authoridad y prouecho que tiené entre los miserables discipulos que traen engañados? Mas no pudiendo contradizeir a la verdad de la escritura, tomaron por remedio acogerse a la mentira, diziendo, que toda via ay en su pueblo Reyes, y gouernadores de linaje de David. Y preguntados adonde estan, por no ser tomados en mentira, dizen que estan adelante de los montes Caspios, donde nadie aporroni los vio, ni se puede dar razon dello. Pues que auian de hazer los miserables, viendo se tan concluydos, sino acogerse adonde se acogé los que tienen mal pleyto, que es a la falsedad y mentira? Que cosa mas desuergonçada, o por mejor dezir, maistimera, que ver como a sabiendas quieren cegar a si y a sus discipulos? Así lo hizieron los que de los milagros del Salvador tomaron metiuo para tratarle la muerte, pareciendo les que si Christo viniessse a reynar, que ellos perderian la dignidad y los officios, que en aquella republica tenían. Y con este mismo consejo trae estos engañado al pueblo miserable, por no poder ellos la di-

gnidad y preheminiencia que entre ellos tienen.

Décima señal de las hebdomas de Daniel.

§. X.

¶ Mas no se contento aquel diuino espíritu amador de nuestra salud con darnos todas estas señales, sino quiso tambien declararnos muy distinctamente el tiempo de la venida deste señor. Y aunque bastauan para esto las dos prophetas arriba alegadas, la vna del propheta Ageo que prophetiza la venida de Christo estando en pie aquel segundo templo, y la otra del Patriarcha Iacob, que la prophetiza antes que se acabasse el sceptro del linaje de Iudas: mas no contento con estas dos tan claras prophetas, descendio a contar nos el numero de los años despues de los quales Christo auia de venir y padecer. Lo qual haze en aquella tan celebrada, y tan clara propheta de Daniel: que es la que mayor luz da a este mysterio. Dize pues este propheta, que despues que entendio ser cumplidos los setenta años del cautiuero de Babilonia, que Hieremias auia prophetizado, hizo vna muy larga y deuota oracion a Dios por la libertad de su pueblo. Y por ella le fue embiado el Angel sancto Gabriel, el qual le dixo, q̄ estauan señaladas setenta hebdomas, o semanas, para dar fin al peccado, y quitar la maldad, y traer al mundo la justicia eterna. Y cumplirse las visiones y prophetas, y ser vngido el sancto delos sanctos, que es Christo así llamado por la excelencia de su sanctidad. Y añade luego que despues deste plazo, seria muerto Christo, y que no seria su pueblo el q̄ lo auia de negar, y que la ciudad y el sanctuario seria destruydo por el exercito y capitan que contra el auia de venir, y que esta destruyció auia de durar hasta la fin.

Estas hebdomas, o semanas que aqui el Propheta señala, claro esta que no son de dias, porque segun esto serian todas ellas poco mas que vn año. Por donde

Daniel. 9

88. 1117

donde se entiende semanas de años como se toma en el cap: 23. y 25. del Levítico, ni ay en la escriptura otra manera de hebdomadas, sino estas dos. Y siendo semanas de años, hazen numero de quatrocientos y noventa años. Mas los maestros de los Hebreos, viendo se concluydos con esta profecía (por la qual se prueva claramente ser el Mesías ya venido) fingē otra manera de semanas, y otra cuenta de años. Mas la verdad esta tan clara, que por ninguna via se puede escurar. Porque si el Profeta no profetizara aqui mas q̄ la muerte sola de Christo, tomaran ellos ocasion de esparzir sus nublados en el dia claro de la verdad, fingiendo las fabulas que suelen. Mas el Profeta juntamente con el peccado de la muerte de Christo, profetiza el castigo deste peccado, que fue la destruccion de Hierusalem y del templo: y para ambas cosas señala el tiempo de las setenta semanas, y constanos evidentemente que este castigo vino poco despues destas setenta semanas, que hazen los quatrocientos y noventa años susodichos. Porque entonces vino el exercito de los Romanos, y asolo, y destruyo la ciudad y templo. Luego sigue se que estas setenta semanas comprehenden el numero de años en que este castigo vino. De modo que el tiempo del castigo nos declara el tiempo que el Profeta significo por estas semanas. Y asi consta que en esse mismo tiempo padecio Christo: pues para ambas cosas señala el Profeta el mismo tiempo. Y como nos consta de lo vno, tambien consta de lo otro. Mayormente que no auia de venir primero el castigo que el peccado. El peccado fue primero, que es la muerte de Christo, que tan claramente el Profeta denunció (llamando de el sancto de los sanctos) y el castigo fue quarenta años despues: porque este espacio se dio a la edificacion de la nueva Yglesia de los fieles que se auia de fundar en Hierusalem. Los quales antes del castigo fue

V. parte,

ron por parte de Dios auisados, que se afuesen a otro lugar a morar, porque no los comprendiesse aquel terrible acote que Dios queria embiar a la ciudad por el peccado en ella cometido. Y para que mas claramente se vea el engaño de estos malos interpretes, es de saber, que los otros Prophetas principalmente tratan de las obras de Christo, y de las señales de su vida y muerte, para que por ellas lo conociessemos: mas Daniel no contentó con esto, trató muy particularmente del tiempo de su venida: para que esto con lo demás, nos diessse mayor luz; para el conocimiento desta tan importante verdad. Y por esto reparte estas semanas en muchos pedaços, para declarar en que tiempo se auian de hazer otras cosas que juntamente con esta profetiza, como era la reedificacion de la ciudad de Hierusalem y de los muros de ella. Digo pues agora, que si por estas hebdomadas no se entienden semanas de años, sino otro tiempo, como esto no tenga fundamento solido en la escriptura, sino ser inuencion, o imaginacion de los hombres, queda la profecía frustrada, y el intento del Espiritu Sancto, y de nada nos sirve la profecía, pues por ella no podemos saber cosa cierta en materia donde tanta certidumbre se requiere: pues de ella pende toda nuestra saluacion. Pues que cosa mas fuera de propósito, y mas indigna del Profeta que auer tratado tan en particular deste tiempo, y reparado lo en tantos pedaços para declarar lo que en cada tiempo se auia de hazer, y señalado el principio de donde estas semanas se auian de començar, y el fin donde se auia de acabar, y despues de esto hecho no declarar que numero de años comprehendian estas semanas, para q̄ asi nos dexasse a escuras, y sin ninguna luz y conocimiento de lo que queria en señalar: pues no nos declaraua, q̄ numero de años comprehendia esta profecía, sino que anduiessemos aduinando y

O 2 fingien

Esaí. 59.

fingiendo vnos vn tiempo, y otros otros? Que cosa mas fuera de toda razon, y mas llena de tinieblas y confusion? Pues en estos y otros semejantes bairra nros han de caer, los que andan huyendo de la luz, que es a los ojos lagañosos y enfermos muy penosa. Y assi dize dellos el propheta, que cayeron de ojos y tropearon en medio del dia como ciegos. Porque este es el aqote mas reziou con que Dios los amenaza en el sexto capitulo de Esayas. Este castigo vemos executado a la letra, en los que en medio de la luz tan clara de esta prophesia, y de todas las demas que aqui auemos referido, toda via permanecen en las tinieblas de su infidelidad.

Vndecima señal, que fue el castigo de la muerte del Salvador.

§. XI.

A todas estas señales añado la postrema, la qual de tal manera es señal que también fue castigo y aqote embiado por el peccado de la muerte del Salvador, que fue la destruycion de Hierusalé, prophetizada tan claramente por Daniel. Y cierto es cosa que me pone admiración la dignidad del espíritu prophetico, que tantos años antes que las cosas succedan, las denuncia con tanta certidumbre, como lo vemos en esta prophesia. Porque, que cosa mas admirable que ver vn hombre de carne y de sangre como qualquier de nosotros, dezir, De aqui a quatrocientos y nouenta años sera destruyda y assolada vna de las mas principales ciudades del mundo, que era Hierusalé, y assi mismo el mas famoso y venerado templo del mundo que en ella auia; y esto de tal manera, que jamas ni el templo, ni la ciudad sera reedificada? Pues quien aqui no glorifica la grandeza de Dios, que tal lumbré, y tal conocimiento puede dar a vn hombrezillo, como cada qual de nosotros? Esto pues vemos ya cumplido por los emperadores Tito y Vespasiano, que

destruyeron a Hierusalé, y agora de presente lo vemos, pues ni aquella ciudad, ni aquel téplo, ni aquella republica ha sido mas restituyda, y assi dura esta destruycion (como dize Daniel) hasta el fin. Y pues esto vemos ya tan a la clara cumplido, sigue se que el Salvador no solo es ya venido, sino tambien padescido. La historia deste tan grande castigo, repartimos en nuestra introduccion del Symbolo en tres partes. En la primera se trata de las calamidades que padescio el pueblo desde el tiempo de Pilato hasta el cerco de Hierusalé: mayormente en la conquista de la prouincia de Galilea, y de otras muchas ciudades comarcanas; donde fue tan grande el numero de los muertos y captiuos, demas de ser todas estas ciudades robadas, y saqueadas, y muchas de las assoladas, y puestas por tierra. En la segunda parte referimos los inmensos trabajos y calamidades que succedieron en el cerco de Hierusalem. Donde fueron tantas las desuenturas, y tan grande el numero de los muertos, que ni desde que Dios crió el mundo hasta el tiempo del diluuió, ni despues del diluuió, hasta nuestros tiempos, ha auido tantaça de hombres, no digo yo que iguale con esta, mas ni que llegasse a la mitad della. Porque segun refiere Iosepho, fueron muertos de hambre y a hierro, vn cuento y cien mil hombres. Pues si tratamos de los que fueron captiuos, quando se hallo tanto numero de captiuos, y tan cruelmente tratados, apues los lleuauan para echar a las fieras que los despedaçassen, y para que peleando vnos con otros en las fiestas de los Romanos se mataassen? Quando dède que el mundo es múdo, se vso de los miserables captiuos para semejantes passatiempos? quando se vio tal hambre, como la que en este cerco se passo, quando los hombres comian los cintos, y las triédas de los cauillos, y los cueros de los çapatos, y las pajas, y boñigas de los bueyes? Quando jamas se vio tal crueldad

dad, como era abrir los vientres de los hombres que se acogian al campo de los Romanos a los quales abria por los vientres para buscar el oro que los miserables escondian en sus entrañas, para mantenerse con el. Quando los Romanos siendo vencedores, assolauan las ciudades y prouincias que pretendian hazer tributarias, y de cuyas rentas se querian aprouechar? Porque quedando ellas assoladas y sin moradores, que provecho les podia venir? Y por esto Pompeyo (que poco antes conquisto la prouincia de Iudea) contento con la victoria, y con la subjection della, dexo la poblada y entera, como estaua antes. Resta pues de lo dicho, que ninguna de quantas calamidades ha sucedido en el mundo, ni muchas dellas juntas, viené a cuenta con esta. Pues siendo este el mas terrible y espantoso castigo de quantos ha auido despues q̄ Dios crió el mundo, quien dudará auer sido por el mayor de los peccados del mundo, que fue la muerte del Salvador? Mayormente auiedolo el mismo quarenta años antes no sin muchas lagrimas prophetizado como arriba declaramos?

En la tercera parte deste castigo, pusimos las calamidades que despues de la conquista de Hierusalem se siguieron: y el destierro general que oy dia padesce la parte desta gente que perseuera en su error: Donde hallaremos tambien clarissimos argumétos de su engaño: pues no podrán satisfazer a las preguntas y consideraciones que en esta materia les haremos: sino digan me, como Dios, que en los tiempos antiguos tantos fauores les hazia, agora los ha desamparado? Como entonces les acudia cada vez que se conuertian a el y los libruaua, y agora lo llaman continuamente, y no les acude? Si (como dize el Propheta) esta Dios cerca de los que lo llaman, si lo llaman de verdad, y que hara siempre la voluntad de los que le temen: como ni les haze la voluntad, ni oye sus clamores y oraciones? Si el mismo propheta dize, q̄ haze Dios

justicia a los que padecen agrauos e injurias como aqui no la haze de tantos agrauos como esta gente padesce? Si (como dixo aquella S. Iudith) Dios tiene prometida su misericordia a la casa de Israel, como aqui se ha olvidado tanto tiempo desta misericordia? Si tiene dada su palabra, que si viendo se angustiados y perseguidos de los hombres por sus peccados, se boluieren a el, que los librara, como auiendo se ya conuertido a el no los libraré? Que es de aquellos tan grandes fauores y prouidencias de q̄ usa Dios con todos sus fieles siervos? que es de aquella misericordia y fauor q̄ les promete en el tiempo de la tribulacion? Como no acude a los que vec padescer tantas menguas y afrentas y destierros, por guardar su ley y serle fieles? que oluido es este? que desamparo este? Como duerme aquel Señor de quien se dize, Que no dormitara, ni dormira el que es guarda de Israel? Como ha este señor cerrado los ojos, para no ver tantas calamidades y tapado los oydos, para no oyr tantos clamores? y apretado las entrañas, para no apiadar se de tantas offiiciones?

Y esta cosa de grande admiracion que con ser tantas y tan varias las naciones del mundo, y tan diferentes en las leyes, y en la religion, en las ceremonias y en los animos y discordias que tienen entre si, con todo esto todas ellas concuerdan en esto, que es desestimar y maltratar esta pobre gente. De modo que auiendo sido en vn tiempo (quando en ellos florescia la religion, como fue en tiempo de David, Salomon, Iosaphat, y otros sanctos Reyes) la mas esclarecida gente del mundo, agora es la mas abatida entre Moros, y Turcos, y Gentiles; de quantas ay en el. Pues quien no veé ser este vn espantoso juýzio y castigo de Dios. Por que quien otro permite esta tan gran mudança en pueblo antiguamente tan escogido, tan amado, tan fauorecido, tan focorrido en sus trabajos, y tan priuilegiado, y entre todas las naciones del mundo

Psal. 148.

Iudith. 13.

Deut. 30.

Psal. 128.

Psal. 144.

do solo escogido, teniendo lo agora tan olvidado?

Consideren tambien aquella maldiccion que ellos mismos echaron sobre si, quando lauando Pilato las manos, y diciendo que el era inocente de la sangre de Christo, respondieron ellos. La sangre del caya sobre nosotros, y sobre nuestros hijos, y veran que dende esta sentencia, que ellos dieron contra si, hasta el dia de oy (començando dende las vexaciones del mismo Pilato) siempre padescieron trabajos sobre trabajos, destierras sobre destierras, robos sobre robos, y miserias sobre miserias. En lo qual parece auer Dios confirmado esta sentencia que ellos dieron sobre si: y que esta no solo fue maldiccion, sino profecia, que vemos oy dia con nuestros ojos cumplida.

Del tiempo q̄ dura este destierrò y captiuerio.

§. XII.

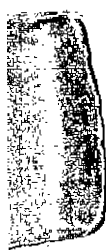
Sobre todas estas consideraciones pongamos los ojos en los años que dura este general destierrò y captiuerio. Porq̄ constaños que el captiuerio de Babilonia no duro mas que por espacio de setenta años: y la principal causa del fue, el peccado de la Idolatria, y el quebrantamiento de las leyes de Dios, junto con la oppresion de los pobres, y personas miserables, como parece por todas las escripturas de los Prophetas. Mas agora ellos ni adoran los idolos que solian, ni opprimen, ni vexan a nadie, antes ellos son los opprimidos, y los vexados. Pues como estando ellos libres destos peccados grauisimos (que fueron la principal causa de aquel açote y siendo tan fieles en adorar a su Dios, y en guardar tan enteramente sus sabados, y sus ayunos, y cerimonias) no los libra de este general destierrò y captiuerio, que passa ya de mil y quinientos años, no auiendo durado el otro que fue por mayores peccados, mas que solos setenta? Si Dios es ju-

sto juez (como lo es) al qual pertenece proporcionar la pena con la culpa, como castigo grauisimos peccados y con ellos la idolatria con castigo de setenta años, y menores peccados, y sin idolatria, castiga con mas de mil y quinientos de captiuerio, pues agora ni adora a Baalim, ni a Moloch, ni le ofrecen sacrificios, ni sacrifican sus propios hijos, ni los pasan por fuego, como antes lo baxian? Quando en los tiempos antiguos clamaron a Dios, viendo se affigidos, que no fuesen socorridos? Y agora claman muchas vezes a dia en sus publicos ayuntamientos, y en todos estos millares de años nunca han sido oydos. Si dizen, q̄ toda via padecen parte por los peccados antiguos que sus padres cometieron, y parte por los q̄ ellos de presente cometè a esto respòdo, que no pueden ser mayores peccados los que agora cometen, que aquellos porque Dios destruyò y assolio a Hierusalem y a su sancto templo por Nabuchodonosor, y tomada esta vengança, mando al Propheta Hieremias, que dixesse a aquella poca gente q̄ auia quedado en Hierusalé estas palabras, si estauie redes quietos en esta tierra, y o os sustètare y no os destruyre: plantaros he, y no os arrancare: porque ya estoy aplacado con el castigo que os di. Y no os temays del Rey de Babilonia: porque yo estare cò vosotros para saluaros, y libraros de sus manos. Por estas palabras entendemos, como queda Dios aplacado despues de auer castigado: y que es grandisparate dezir que lo que ya castigò dos mil años ha, que agora lo buelue a castigar. Estas son las inuenciones que buscan para huyr de la verdad, los que estan obstinados en su ceguera.

Contra estos mismos hazen aquellas palabras q̄ dize Dios per Hieremias, En aquellos dias no se dira mas. Los padres comieron las uvas azedas, y los hijos padecen la dentera. Porque cada vno morira por el peccado que tiene cometido. Todo hòbre q̄ comiere las uvas azedas esse

Hiere. 42.

Hiere. 18.



Ezech. 18.

esse padescera la dentera. La qual senten-
cia declara el Propheta Ezechiel por es-
tas palabras. El anima que peccare, essa
morira. Y el hijo no pagara por la culpa
de su padre, ni el padre por la del hijo.
La justicia del justo estara sobre el, y la
maldad del malo cargara sobre el. Esta
es ley justissima de aquel soberano y ju-
stissimo juez. Porque de otra manera,
que cosa menos para creer, que castigar
agora Dios acabo de dos mil años en los
hijos innocentes la culpa ya tanto tiem-
po antes castigada en los padres que la co-
metieró? O quanto puede la obstinació,
y la ceguédad de los que el principe de
las tinieblas tiene ciegos, pues les haze
creer cosas tan indignas de la bondad y
justicia de Dios.

*Del estado en que estan los que aun per-
manecen en su incredulidad.*

§. XIII.

Ose. 3.

¶ A todas las prophecias que hasta
aqui auemos referido, añadiré otra, la
qual explicá con tanta claridad el esta-
do de la parte desta gente que esta ciega,
que sola esta, sin las demas que auemos
alegado, basta para conuencer y con-
cluyr todos los entendimientos del mún-
do. Para lo qual es de notar, que que-
riendo Dios representar el estado en que
auia de quedar su pueblo, sino recibia
al Saluador (que era, ni seruir a Dios,
ni tampoco a los Idolos) mando al Pro-
pheta Oseas que pusiesse su afficion en
vna muger muy querida de su marido:
pero con todo esso adultera: para que
con esta manera de calamiento repre-
sentes a los hijos de Ysrael el amor
que yo les tengo, y con todo esso ellos,
como muger adultera ponen sus ojos
en los dioses agenos. Yo (dize el Pro-
pheta) hize lo que el Señor me mando,
y di en dote a esta muger quinze dine-
ros de plata, y ciertas medidas de ceua-
da, y dixele, Muchos dias me esperarás,

V. parte,

no fornicaras, ni tampoco estaras con tu
marido: y yo tambien te esperare. Esta
es la semejança de lo que Dios queria re-
presentar. Tras desto añade luego el Pro-
pheta lo que esta manera de calamiento
significaua diziendo, Porque muchos
dias se passaran en los quales los hijos
de Israel estaran sin Rey, y sin Princi-
pe, y sin sacrificio, y sin altar, y sin vesti-
duras sacerdotales, y sin Idolos: Y des-
pues desto, se conuertiran y buscaran
a su Señor Dios, y a Dauid su Rey, y
reuerenciaran el nombre del Señor y su
bondad: y esto sera en el fin de los dias.
Hasta aqui son palabras de Dios por su
Propheta: las quales no podran dexar
de poner admiracion a quien considera-
re, como este Propheta dos mil años an-
tes debuxo la manera del estado en que
agora vemos la parte de este pueblo que
esta ciego, con tan claras palabras, co-
mo si de presente lo viera con sus ojos
porque quien no vee passar esto a la le-
tra despues dela destruyción de Hieru-
salem, y de aquel reyno, pues esta parte
de gente ni tiene Rey, ni Principe, ni sa-
crificios, ni altar, ni vestiduras sacerdo-
tales, ni tampoco Idolos? Y es mucho
para notar lo que dize el Propheta a esta
su muger. No fornicaras ni estaras con
tu marido. Porque en todo este tiem-
po este pueblo ni ha fornicado adoran-
do los Idolos (como lo hazia antes) ni
tampoco está cō su marido, que es Dios:
pues no está en su amor y gracia, y no
lo está, pues no ha querido recibir a su
Rey Dauid que es nuestro Saluador, a
quien el mando que recibiesse y obe-
desciesse sopena de su castigo y indig-
nacion.

Concluyo pues este discurso dizen-
do, que si el cumplimiento desta prophe-
cia tan clara y tan antigua no conuen-
ce todos los entendimientos (aunque
sean de Gentiles) y no basta para a-
brir los ojos de los que hasta agora estan
ciegos, no se que cosa pueda bastar: ni se
que puede dezir, sino que es grande el

O 4

poder

poder del principe de las tinieblas, grande de la malicia de la voluntad depranada, grande el açote desta ceguedad. Alomenos esto es cierto, que en la hora de la cuenta no tendra esta incredulidad escusa ante aquel rectissimo juez: porque no puede auer escusa, donde no ay justa causa de ignorancia.

Conclusion de todo lo dicho.

Cap. II.

Concluyamos agora esta materia recogiendo della el conosciemento de la verdad, que es la rayz y fundamento de nuestra saluacion. Para lo qual conuiene primeramente que todos los que tienen necesidad de la luz desta doctrina, consideren la grandeza del negocio de su saluacion: que es gloria para siempre, o infierno para siempre: con el qual negocio comparados quãtos ay de baxo del cielo, no pefan vna paja. Lo segundo digo, que el que trabaja por llegar al deseado puerto de la verdad, deue despedir de su anima todos los enemigos e impedimẽtos della: que son odios, iras, inuidias, afficiones, con todas las otras passiones, las quales son como vnas espessas tinieblas que escurecen la luz del entendimiento: pues todas vemos quan contrarias y enemigas sean entre si, razon, y passion, y como caben ambas en vn sujeto. Porque assi como al que pone vn vidro verde o amari llo sobre los ojos, todas las cosas le parecen ser del mismo color, assi la passion haze parecer las cosas tales, quales ella las representa. Deue tambien el amator de la verdad estar docil, y dar oydos a todo buen consejo y razon, y no estar obstinado, y tapados los oydos como haze la serpiente, quando la quieren encantar. Deue tambien despedir de si toda soberbia y presumpcion, pues esta escrito, (como dize el Ecclesiastico) que donde esta la humildad, ay esta la sabiduria. Y acuer

de se, que para el que esta luz dessea, es vanissima razon dezir, Moro o Iudio fue mi padre, y mi abuelo: pues tal quiero yo ser. Porque si essa fuesse regla cierta de la verdad, quantas sectas y heregias ay en el mundo serian verdaderas: y cada qual de los que las siguieren, podria dezir lo mismo. Lo qual es imposible, pues estas sectas se contradizen vnas a otras, y cosas contrarias no pueden ser ambas verdaderas. Tambien deue el amator de la verdad despedir de si aquella peruersissima sentencia del Alcoran de los Moros: de les es mandado: que no traten de defender su ley por razon, sino por armas: lo qual es hazer al hombre semejante a las fieras (que todo lo hazen por fuerza) y despojar le de la mas rica pieça, q̄ Dios le dio, que es la lumbrẽ de la razon: la qual no es otra cosa, que vn rayo de la diuina luz, que se deriuo en nuestras animas, para regir y ordenar por ella nuestras vidas.

Y pues toda esta materia q̄ tratamos se resume en reconocer a nuestro Saluador por el verdadero Messias prometido en la ley, pongamos los ojos en las obras señaladas, que (segun el testimonio de los Prophetas) este señor auia de obrar en el mundo, quando viniessẽ, y por ellas le conoceremos. Porque estas obras estauan de tal manera reseruadas para su venida, y persona que ningun otro las auia de acabar sino el. Vemos pues claramente el cumplimiento de todas ellas. Porque primeramente por sus discipulos y doctrina fue desterrada aquella general pestilencia de la Idolatria, q̄ (quitando el rincon de Iudea) reynaua en todo lo descubierto del mundo. Vemos que por ella los honradores de los falsos dioses, vinieron en conocimiento del verdadero Dios, que era el Dios de Israel. Vemos que de Hierusalem salieron los discipulos del Saluador, que tomaron a cargo esta tan gloriosa empresa, y despues de muchas batallas, y mucha sangre valerosamente derramada, al cabo salieron con

con ella. Vemos que de aquella massa corrompida, y abominable de la gentilidad (que estaua sumida en el cieno de todos los vicios) se leuanto tan gran numero de sanctos de Pontifices sanctissimos, de Confessores, de Monjes religiosissimos, de compania de virgines purissimas; (y lo que mas es) de Martyres innumerables que murieron por essa fe, que antes impugnauan: en los quales se cúplieron aquellas profecias de Esaias donde dize que los dragones, y bestias fieras alabarian a Dios, y q̄ los paramos y tierras esteriles se cóuerterian en jardines floridos, y los sequedales, en rios y fuentes de agua, y q̄ en las cueuas donde morauan primero los dragones, nacerian cañauerales y jūcos, y que alliauria camino sancto. Vemos otro si como el imperio Romano, domador del mundo se sujeto a Christo, dende el tiempo del Emperador Constantino, y despues de todos sus successores. Vemos (lo q̄ nadie puede negar) conforme a la profecia de Daniel, q̄ passados poco mas de quatrocientos y nouenta años despues que el Rey Cyro mando reedificar el templo de Hierusalem (q̄ son los años que comprehendé las setenta hebdomas deste Propheta) esta ciudad con su templo fue abrasada, arrasada y puesta por tierra sin quedar en ella piedra sobre piedra, y sin jamas hasta oy auer podido ser reedificada como el tan claramente lo prophetizo. Vemos que los que no quisieron recibir al Salvador, andan oy dia desterrados por todas las naciones del mundo, tan vexados y maltratados como todos sabemos. Pues quien pudo denunciar estas cosas tantos mil años antes, sino Dios? y quié pudiera acabar cosas tan grandes, sino Dios? Quien pudiera desterrar la idolatria de todo el mundo, sino Dios? quien reducir tantas naciones al conoscimiento de vn solo Dios, sino Dios? quien hazer semejantes a los Angeles, los hombres que eran semejantes en la vida a los demonios (que eran

los Gentiles) sino Dios? quié traer al imperio Romano, aque dexados sus antiguos dioses, adorados en todos los siglos por todos los principes del mundo a que adorasse vn hombre crucificado entre los drones, por verdadeto Dios, sino Dios? Quien pudo destruyr y deshazer totalmente aquella republica de Iudea, mas antigua que la Romana, sino Dios? Pues quien dudara ser Dios, el que todo esto pudo denunciar antes que fuesse, y despues ejecutarlo, y poner por obra cosas tan grandes, sino Dios?

Y demas desto si este señor auia de venir al mundo antes que aquel templo se destruyesse (como esta dicho) y antes que el ceptro del tribu de Iuda se acabasse, y vemos el templo tãtos mil años ha destruydo, y el ceptro acabado: pues quié puede dudar ser ya venido el que en esta fazon auia de venir?

Aggei. 2.

Gene. 49.

Por tanto ruego agora a todos los que teneys necesidad de la luz desta doctrina, por reuerencia de vn solo Dios, amador de la salud de las animas, y lumbré de los coraçones humildes, y por lo que deueys al negocio de vuestra saluacion que despidays todas las nieblas de iras, y odios, y passiones, y toda obstinacion, y dureza de coraçon, pidays a aquel que es padre de las lumbrés, os quite el velo de la ceguedad de delante los ojos, y esclarezca vuestro entendimiento, y os de a sentir la fuerça de las razones y profecias que aqui auemos alegado, para que por las profecias y obras que la doctrina del Salvador obro en este mundo, conozcays ser el verdadero Melsias: cada vna de las quales por si sola es bastante para prueua desta verdad, quanto mas cócurriendo todas ellas juntas en el? Porq̄ si para solo el estauan referuadas estas hazñas tan vniuersales y tan notables, si guese que nadie las pudo hazer, sino el. Y pues las vemos tan claramente cumplidas, a el recibamos, a el adoremos, a el confessemos, para que asì seamos participantes de los grandes bienes q̄ el traxo

configo al mundo. Y si esta breue doctrina no bastare para conuencer los duros y obstinados, muchos aura dociles, humildes, y tractables a quien aproueche: *Año. 10.* mayormente pues (como S. Pedro dixo) no es Dios acceptador de personas, ni de linajes, pues el es padre y criador de todos, y el dize, que esta a la puerta llaman do a nuestros coraçones, para que le que ramos recibir en ellos.

De las falsedades y fabulas del Talmud. Cap. III.

Despues destos tan illustres testimonios delas sanctas escripturas (con los quales tan claramente se prueua la uenida de nuestro Saluador, y se conuence la ceguedad de los que otra cosa creē) ay otro grauissimo argumento para conuencer esta ceguedad, que son las fabulas, y disparates del Talmud.

Estas fabulas y patrañas mando el Papa Benedito facar del dicho libro, a vn medico fuyo grãde letrado en la ley, que se auia conuertido a nuestra fe. Lo qual hizo el fielmente, declarando el libro, y el capitulo, y las primeras palabras del capitulo en su misma lengua Hebrea, para que nadie pudiesse dubdar de lo que dezia. El libro destas falsedades hizo imprimir Don Gaspar de religiosa memoria, Arçobispo de Goa en la India Oriental. Parte destas fabulas y mentiras escriuimos en nuestra Introduccion del Symbolo, en la quarta parte en el cap. xxij. Donde hallara el prudente lector estraños disparates y locuras, que contiene aquella seña: y no acabara de espantarse de entendimientos que dan oydos a costastan monstruosas.

Estas mismas locuras que este author recopiló, refiere tambien Sixto Senense en la Bibliotheca sancta, en el libro 2. fol. 199. el qual añade a estas, otras no menos monstruosas, y aunque ellas sean tales, q̄patece cosa increyble estar tales cosas es-

critas, y mandadas creer sopena de muerte, pero quien cõsiderare a que extremo de ceguedad llega vna anima desamparada de Dios: esto y mucho más creera de la ceguedad y malicia humana. Sino vea que milagros no vio Pharaon en Egipto, y los Pontifices y Phariséos que condenaron al Saluador, pues les constò dela resurreccion de Lazaro, y de la del mismo señor, y con todo esto perseueraron en su ceguedad, y malicia.

Ni tampoco pueden dezir que estas cosas no está escritas en aquel libro: pues sabemos que todas las synagogas de Italia estan llenas destos libros, tanto, que (como dize este author) en sola la ciudad de Cremona se quemaron doze mil libros destos, por mandado del sacro senado de la Inquision de Roma. Y có todo esto ellos vntan bien las manos delos impressores, y hazen imprimir secretamente los tales libros.

Y quan grande argumento sea este para defenganar a los que dessean ser defengados, y llegar al conocimiento desta tan importante verdad, parece claro por esta razon. Porque para cõuencerse vn entendimiento por el testimonio de las sanctas escripturas, es necessaria fe, que es sobre toda razon: mas para juzgar quan grandes sean los disparates del Talmud, basta la lumbrer natural de la razon que tiene qualquier hombre, por infiel y barbaro que sea.

Mas con todo esto, yo no me atreueré aqui a escriuir estas falsedades, lo vno por ser muchas dellas tales, que no podrá dexar de dar grãdes motiuos de risa a quiequiera que las leyere (y yo no quiero dar en este libro motiuos para reyr, sino para llorar, y edificar las animas) y lo otro, por ser muchas dellas torpissimas, y deshonestissimas, y por esto no quise offender con ellas a las orejas castas, y limpias puesto caso que solas ellas bastaran para ver claramente la ceguedad, y engaño de los que tales cosas creen. Porque assi como fue gran parte para desterrar la idola

tría de los Géviles, declarar la vanidad de sus dioses; sus castigamientos; sus adulterios; sus iracundas; sus celos; sus pasiones; y sus disensiones; que son cosas tan agenas de la naturaleza divina: así estas parabras y mentiras tan feas fueran muéha parte para conuencer la falsedad deste engaño.

Más con todo esto ruega toda persona, que dessea ser desengañada, y confirmada en la verdad de la fe, que lea a Sixto Semenza en el lugar susodicho: el qual puto por punto álega los libros; y capitulos donde cada cosa desta esta escripta. De donde resultara, que los fieles q originariamente descienden desta nacion, no podran dexar de dar infinitas gracias a nuestro Señor, por auer los librado de tantos monstruosos errores y falsedades. Desta manera Sant Augustin, acordando se de los errores; y heregias en que auia viuido (de que la misericordia de Dios lo auia librado) le da gracias con aquellas palabras del Pl. lmo; *Rópiste Señor mis ataduras, et i sacrificare sacrificio de alabança; inuocare tu sancto nomine.* Pues desta manera daran gracias, los q por esta misma misericordia se veen libres de tantas ceguedades y engaños en que pudieran perseverar, como otros muchos han perseverado. Quando los hijos de Israel pasado el mar Bermejo, vieron ahogados los Egypcios, començaron a cantar alabças a nuestro Señor por verse libres de tan crueles enemigos. De modo que los que antes les eran materia de grande temor, quando estauan viuos, despues lo fueron de alegría y alabança, quando los vieron muertos. Pues desta manera cantaran alabças al Señor los que mediante la lumbré de la fe, vieren tales monstruos muertos en su cora-

con, viendo se por ella libres de errores tan monstruosos y pestilenciales como en el libro susodicho leeran.

(9)

Responde se a algunas objeciones acerca de lo dicho.

Cap. IIII.

Despues de auer declarado como todas las señales q los Prophetas nos dieron para conocer al Mesias, concurré en la persona de nuestro Saluador: quedauanos para conclusion desta materia, responder a los pñtos principales en que tropieça la parte del pueblo que no le ha querido recibir. Esto hezimos en la introduction del Symbolo en onze dialogos: en los quales pretendiamos instruyr vn catechumeno, rezien conuertido a nuestra fe, explicando le llanamente los artículos principales della, adonde remitimos al q esto quisiere saber. Mas en este sumario; daremos vna respuesta general a todos estos puntos, y esta sera declarar como nuestro señor Dios mandoen el cap. 18. del Deuteronomio, que obedeciésemos, y diésemos entera fe a todo lo que nos enseñasse el Mesias, quando viniéssse, so pena de ser el vengador de quien así no lo hiziesse. Esto dixo el a Moysen por estas palabras. Yo leuantare vn Profeta de en medio de tus hermanos semejate a ti; y pondre mis palabras en su boca, y dezir les ha todas las cosas que yo le mandare dezir, y yo sere vengador del que no quisiere oyr las palabras que el en mi nombre hablare. Por este profeta tan señalado, de que nuestro señor aqui habla, entienden todos al Mesias. Y a este nos manda Dios obedecer, y creer todo lo que el nos enseñare. El pues nos enseñó todos los artículos y mysterios de la fe que professamos: los quales estamos obligados a creer, pues así nos lo manda Dios; y en lo que el manda, no ha lugar de dubda ni de disputa. Esto deue bastar por agora al verdadero y humilde Christiano, que se rixe por fe, y palabra de Dios.

§. I.
Con todo esto me parecio respon-
der

der aqui algunos principales puntos, en que tropiegan los q̄ no han recibido este señor. Entre los quales vno es, ofenderse ellos de la pobreza y humildad en que viuo. Porque esperauan ellos vn Rey-Messias temporal, mas rico que Salomón, y mas poderoso y guerrero, que Alexandro Magno, o Iulio Cesar. A esto sufficientissimamente se responde con la propheta de Zacharias: el qual manifestamente dize, que este señor auia de ser pobre, y como tal, auia de entrar en Hierusalé, no en carros triumphales, ni en cavallos, sino en vna pobre asnila cō su pollino. Y lo mismo prophetizo Esaias en el cap. 53. que todo trata de la sagrada Passion: donde dize, que vio al señor figurado, y como leproso, y que desseo verle el mas abatido de los hombres, varon de dolores, y lleno de penas y trabajos, y que por esto no fue reputado ni conocido por quien el era, como lo vemos cumplido en los que toda via perseveran en su incredulidad.

Esto solo deue bastar para el desengaño de los que otra cosa esperan. Mas la conueniencia y razon desta humildad y pobreza declaramos en la parte precedente capitulo 15. §. 1. donde remetimos al prudente Lector desseo de saber la verdad.

Mas a lo sobredicho añadiré aqui, que las riquezas no son verdaderos bienes (pues no hazen buenos a sus dueños) sino cosas indiferentes para bien y para mal. Mas porque nuestra naturaleza generalmente hablando, esta mas inclinada al mal que al bien, por la corrupcion del común peccado, de aqui es, que los hombres vian mas de ellas para el mal, q̄ para el bien: mayormente si caen en manos de hōbres vanos, o mal inclinados: porque esto es, como dar armas a vn furioso, o dineros a vn tahur. Y assi vemos que los tales comunmente son altiuos, y presumptuosos, y menospreciadores de los otros regalados, confiados en si mismos, y olvidados de Dios: porque no

tienen necesidades que los desobliguen a acordarse del, como las tienen los miserables. Finalmente son tantos los impedimentos para que nos dan materia las riquezas, que vino a dezir el Salvador, que mas facil cosa era entrar vn camello por el ojo de vna aguja, que vn rico en el reyno de los cielos. Bien veo que este es en carecimiento: mas por el quiso aquel maestro que vino del cielo, declarar nos la grandeza deste peligro. Y con esto contesta el Ecclesiastico, diziendo, Bienaventurado el rico que fue hallado sin mancha de peccado, que ni se fue en pos del oro, ni puso su confianza en los thesoros del dinero. Quien es este, y alabar lo hemos: porque hizo maravillas en su vida. En las quales palabras claramente da a entender, quā gran maravilla sea hallarse vn rico sin mancha de peccado. Y en dezir, Quien es este, y alabar lo hemos: declara quā pocos sean los que desta mancha carecen.

Para confirmacion de lo dicho basta ver que muchas nobilissimas republicas vinieron a perderse, quando la prosperidad y abundancia, de riquezas entro en ellas? Porque, q̄ otra cosa destruyo la republica de los Lacedemonios, y tambien de los Romanos? Sino pregūtemos a Iuuenal, qual fue la causa de tantas monstruosidades de los vicios de Roma, sino (como el expressemente dize) auer se perdido la pobreza antigua, en que viuian, quando entre ellos florecian las artes de la guerra, y de la paz? Y no menos claro dize Tito Livio, que la prosperidad y abundancia de riquezas puso a Roma en el extremo de todos los males, el qual era tal, que ya ni podian sufrir sus vicios, ni tampoco los remedios dellos.

Siendo pues esto assi quā gran desatino es, esperar vn Messias que nos venga a henchir de bienes, que de tantos males han sido causa? Esta tan lexos esto de la verdad, que la primera cosa que hazia los fieles que auian creydo en Hierusalé (donde mas que en otra parte florecio la re-

Marc. 12

Ecclesi. 31

Iuuenal

Tito Livio

la re-

la religion Christiana) era despoſeerſe de ſus hazien- das y despues de vendidas poner el precio de ellas a los pies de los Apoltoles, para que ellos las diſpelaſſen como les parecieſſe. Y de los fieles de la miſma nacion, que morauan par de Alexandria: eſcriue Philon, nobiliſſimo autor entre los Judios que la primera coſa en que ſe fundauan, era renunciar todas ſus hazien- das por tener los coraçones libres para la diuina contemplacion, con la qual eran muchos dellos de tal manera recreados, que a vezes ſe les paſſauan ſeys dias ſin tomar mas reſeccion corporal, que eſte paſto eſpiritual. Pues ſegun eſto quan lexos eſtarian los tales de esperar Meſſias temporal, que los enriquecieſſe, pues el fundamento de ſu vida era el menor precio deſtas riquezas?

§. II.

¶ Y para mas clara intelligencia, de lo dicho apútare aqui tres diferencias de bienes que los Philoſophos ſeñalan, vnos que llaman externos, o exteriores, por eſtar fuera del hombre, como ſon riquezas, mandos, ſeñorios, officios, y dignidades, y coſas ſemejantes, aunque eſtos no llaman bienes, ſino (como ya diximos) coſas indiferentes para bien, y para mal. Otros ay que ſon bienes de nueſtro cuerpo, como ſon ſalud, fuerças, buena complexion, ligereza, y hermoſura, y otras tales coſas que tambien ſe hallan en algunos brutos animales. Otros ay q̄ pertenecen al anima que ſon propios del hombre, como ſon Sciencia, Prudencia, ſabiduria, y finalmente todas las virtudes, aſſi las tres Theologales, como las quatro Cardinales con todas las otras que ſe cõprehenen debaxo deſtas. Eſtas pues ſon propios y verdaderos bienes, que baſtan para hazer al hombre verdaderamente bueno: y eſto de tal manera, q̄ el q̄ eſtuuiere rico y abaſtado deſtes bienes, aunque carezca de todos los otros y ſea mas pobre, que Iob, y mas enfermo, y llagado que el pobrezico Lazaro, eſte tal a boca llena ſe llamara bueno. Y por

el contrario el q̄ eſtuuiere abaſtado y lle- no de todos los otros bienes, y ſea mas rico que Salomon, y que todos los Reyes de los Perſas, y mas victorioso que todos los Emperadores Romanos, ſi le faltare la virtud, no ſe puede llamar mas bueno, de lo que ſe puede agora llamar el gran Turco, o el Sophi.

¶ Pues ſiendo eſto verdad, y ſiendo cierto, que el Meſſias tantas vezes prometido por todas las edades, y por todos los Prophetas, con tan grandes encarecimientos, que dan voces a todas las criaturas inſenſibles, para que prediquen, y canten a Dios cantares nuevos por la grandeza de los bienes que por medio del Meſſias nos ha de hazer, que locura, que ceguedad tan eſtraña, esperar del eſtos bienes, q̄ ni ſe llaman bienes, ni ſon dignos de tal dador, y de tan magnificas promeſſas, y ſon bienes que dio, el a Emperadores Gentiles, Idolatras, y contaminados con todos los vicios? O ceguedad, y deſatino digno de ſer horado con lagrimas de ſangre. Otros bienes, y otros ſeñorios, y otras victorias ſon las que promete Dios por ſu Meſſias tan cantado, y celebrado en las ſantas eſcrituras, en las quales no promete bienes de la tierra, ſino bienes del cielo, no bienes del cuerpo, que tenemos comun con los brutos, ſino bienes del eſpíritu que tenemos comun con los Angeles: no bienes téporales que ſe acaban con la vida, ſino bienes eternos que duran para ſiempre, no bienes que falſamente ſe llaman bienes, pues no hazen bueno a ſu poſſedor, ſino verdaderos bienes, pues hazen al hombre verdaderamente bueno, y hijo de Dios, y heredero de ſu Reyno. Y ſi por el promete ſeñorio, no eſte que tienen los Turcos, y los Moros, que ſon ſeñores de los hombres, y esclauos de ſus vicios, ſino ſeñorio ſobre ſi miſmos, y ſobre todos ſus apetitos. Y ſi promete victorias, no es vencer a los otros hombres, ſino vencer a ſi miſmos, que es la mas ardua, y mas glorioſa victoria de todas. Y ſi promete libertad, no es

eſtar

estar libre de la subjection de los tyranos, sino de la subjection de sus vicios; de que estava libre el Patriarcha Josephy aunque era captiuo. Finalmente no promette señorio, ni Reyno de la tierra, y sino el Reyno del Cielo. Estas son promessas dignas de tal promesedor, y de tal Mesias, y de tantas, y tan antiguas prophecias de nunciadas con tan grandes encañecimientos. Porque esto es temporal, que los ciegos imaginan, de los Dios de gracia, y sin promessamiento a hombres peruerfos y encañecidos suyos. Esto basta para respuesta de la primera obiectiõ.

Despues desto ay otra cosa, en que los hereges tropiecan q es tener por cosa estrana estar abrogada la ley que dió el mismo Dios. A esto respondemos, q lo principal, y essential de la ley q es lo moral, en que se comprehenden los diez mandamientos, nunca esso, ni cessara jamas: pero lo ceremonial, y las diferencias de sacrificios de aues, y de animales, y la manera del sacrificarles (en lo qual se ocupa la mayor parte de la ley) esto dezimos que ha cessado. Porque todas estas cosas eran figuras, que representauan el verdadero sacrificio de Christo, que el auia de ofrecer por la salud del mundo. Y pues ya este sacrificio esta ofrecido, cessan las figuras q lo representauan y prometian. Porque aguardarle agora, seria testificar por la obra, que aun no estava ofrecido. Y que esta sea la voluntad de Dios, muestra lo el, pues consentio que fuesse destruydo el templo de Hierusalem, donde solamente se podian ofrecer sacrificios. Lo qual declara Sant Chrystomo por este exemplo. Si vn enfermo pidiesse al medico con grande instancia licencia para beuer vino, y el se la diesse con tal condition, que no lo beuiesse sino por vn vaso que el le señalasse, y esto hecho, el tal medico quebrasse el vaso, claro esta, que por el mismo caso daua a entender, q no

queria que beuiesse vino. Pues desta manera dezimos, que Dios auia dado ley de ofrecer sacrificios, pero esto con expreso mandamiento, que no se pudiesen ofrecer sino en el templo de Hierusalem. Mas pues el ha consentido que este templo este destruydo (despues que el verdadero sacrificio de Christo se le ofrecio) figuese q ya no quiere sacrificios: pues consentio que se destruyesse el lugar, donde solamente se podian ofrecer. Que cosa mas clara?

Y que esto sea verdad, abiertamente lo confirma el mismo Señor por el Profeta Malachias con tan claras palabras, que no dexa lugar para dubda alguna. Porque dize assi, No esta ya mi voluntad con vosotros, ni recibire offrendas de vuestra mano, porque desde Oriente a poniente es grãde mi nombre entre las gentes, y en todo lugar se ofrece a mi nombre vna offrenda limpia. Pues con que palabras mas claras podia nuestro Señor declarar, que ya no queria los sacrificios y offrendas de la ley antigua, pues dize que ni le agradan sus sacrificios, ni tampoco los que los ofrecian?

Sabemos tambien que Christo nuestro Señor, demas de ser nuestro Rey, est tambien nuestro sacerdote, y no segun la orden de Aaron, sino segun la de Melchisedech: como el Padre eterno lo declara, hablando con el hijo por estas tan notables palabras. Juro el señor, y no se arrepentira de lo que juro. Tu eres sacerdote eterno, segun la orden de Melchisedech. Pues desta manera, establecido este nuevo sacerdocio, queda derogado el antiguo, y por consiguiente toda la ley la qual por la mayor parte se emplea en tratar de estos sacerdocios de Aaron, y desta manera de sacrificios. Y porq entendia el mismo señor quan dificultoso auia de ser de creer, que la ley y el sacerdocio ordenado por el auia de cessar, interpuso el juramento para mayor afirmacion de lo q dezia. Y no contento con esto, añadió aquella palabra tan desastumbra-

Chrystost.

Mal. i.

Psal. iio.

stumbra-

sumbrada en la sancta Escritura (y no se arrepentira de lo que juro) para que assi con esto, como con el juramento hiziesse mas fe de lo que dezia: Pues el sacrificio deste Melchisedech, no era de animales, sino de pan y vino, el qual era figura del que Christo ofrecio en la cena con sus discipulos, a los quales dio su cuerpo y su sangre, en especie de pan y vino. Y este mismo sacrificio es el que debaxo destas especies ofrece cada dia la yglesia, que es aquella offrenda pura y limpia, que (segun la prophecia alegada de Malachias) se le ofrece en todo lugar.

Mas para que entendamos el valor y excelencia deste diuino sacrificio, es de notar, que ay diuerfas maneras de sacrificios, y vnos mas excelentes que otros. Porque sacrificios eran antiguamente los que en la ley se ofrecian de diuersos animales. Pero eran tan baxos sacrificios, que quitado a parte el mandamiento de Dios, y la deuocion de quien los ofrecia, ellos de si no tenian virtud ni sanctidad alguna. Pero mas perfecto sacrificio que este, es aquel que explica David, quando dixo: Si quisieses Señor sacrificio, yo te lo ofreceria, mas fe que no te agradan estos sacrificios: sacrificio para ti es, el espiritu atribulado, y el coraçon contrito y humillado Señor no le despreciaras. Otro sacrificio mas perfecto que este, es aquel que significo el mismo Propheta, quando dixo: Sacrificad sacrificio de justicia, y esperad en el Señor. Y llama este sacrificio, por que para ofrecer este sacrificio, que es de virtud y sanctidad, es menester desollar la propria voluntad, y todos los otros apêtitos que conuargen a este linage de sacrificio. Lo qual no se haze sin dolor. Mas entre estos sacrificios de justicia, ay vno mas alto que todos los otros: que es quando el hombre sufre la muerte por la fe que deue a su Criador, y por no hazer cosa contraria alas leyes de su justicia. Este es pues el mas perfe-

cto sacrificio que el hombre puede ofrecer a su Dios, esta la mayor honra cõ que le puede honrar, y esta la mayor muestra y obra de amor que puede hazer, porque aqui el hombre no ofrece sangre y vida de animales, sino su misma vida y sangre, dexando se despedazar y desmembrar por amor de Dios.

Mas a todos estos sacrificios excede infinitamente aquel diuinissimo y summo sacrificio, que el vnigenito hijo de Dios ofrecio en la Cruz por la obediencia de su eterno padre, y por zelar la gloria y honra de su sancto nombre. El qual sacrificio excede tanto a los otros sacrificios, quanto fue mayor la charidad cõ que se ofrecio, y mas alta la persona que lo ofrecio, que fue la del hijo de Dios, que dio valor y precio infinito a este sacrificio. El qual agrado tanto a aquella immensa magestad, que lo acepto en satisfacion y descargo de todos los pecados del mundo, y de mil mundos que fueran.

Pues este sacrificio, que tan agradable fue al eterno Padre, quiere el que cada dia se le ofrezca en el altar, debaxo de las especies de pan y vino, para que siempre se le ofrezca el seruicio que vna vez tanto le agrado. Porque por virtud de las palabras de la consagracion, la substancia del pan se muda en la del cuerpo de Christo, y la del vino, en su sangre preciosa. En lo qual se ve quanto se engañan los infieles, diziendo, que adoramos el pan y el vino, porque no adoramos, sino el cuerpo y sangre de Christo, que debaxo de aquellas especies esta encubierto. *S. III.* Y notad que este sacrificio es la fe y el mismo señor que instituyo este sacramento nos lo da. Y aũque esto sea articulo de fe que es sobre toda razon, mas esta razon nos dize ser esta cosa dignissima de ser croyda: Porque dos cosas bastan para que

Psal. 50.

Psal. 4.

que esto creamos, que son entender que Dios puede hazer esta maravillosa mudança, y que quiere hazer la. Y quanto a lo primero que es poder Dios hazer esto, nadie lo podra dubdar. Porque quien pudo criar el mundo de nada, facilmente mudara vna substancia en otra pues es mayor cosa hazer de nada algo, que mudar vna cosa en otra, como lo hizo, quando en el milagro de las bodas, mudo el agua en vino. Mas del querer de Dios, menos dubdara, quien viere en alguna manera experimentado los efectos deste sanctissimo sacramento, de los quales tratamos largamente en la Introduction del Symbolo. Mas aqui diremos breuemente, que es tan grande la virtud y eficacia de este diuino sacramento, para sanctificar las animas de los que deuotamente le frequentan, que todos a vna voz affirmaran, que ni los otros sacramentos, ni todos sus espirituales exercicios de oraciones, y meditaciones, y Psalmos y cantares diuinos, los esfuerçan, y alegran, y encienden tanto en amor de Dios, ni crian en sus animas tantos buenos propósitos y deseos, ni los ayudan tanto contra todas las tentaciones del enemigo, ni los hacen andar tan solícitos y diligentes en la guarda de si mismos, como la frecuencia deste diuinissimo sacramento. De lo qual no es pequeño argumento, que acatara estar vn deuoto sacerdote dos horas en oracion tratando con Dios, y poco mas de media hora q̄ gasta en vna missa, y muchas vezes le acontecera, salir mas esfuerçado, y mas deuoto, y mas consolado de esta missa, que de todo el otro espacio mas largo que empleo en su oracion. Y añado mas, q̄ es tan grande el gusto y suauidad deste pã celestial, y la admiración que las animas religiosas conciben de la bondad, y dignación de Dios (que quiere entrar a morar en sus animas, para deificarlas, y transformarlas en si) que vienen muchas vezes a padecer alienacion de los sentidos, con

la fuerza del amor y suauidad interior que con el reciben, como lo leemos de muchos sanctos, y sabemos que no faltan oy dia muchas animas deuotas, en quien esto se vee.

Y si a estas preguntares por el beneficio y fructo, que reciben quando comulgan, responderan que sienten en si vna nueua y extraordinaria llama de amor de Dios, la qual viene acompañada con tan grande suauidad y alegría del espiritu, y con vna tan grande paz y satisfacion interior que por entonces ninguna cosa dessean mas de la que tienen. Y de aqui les nasce vna tan encendida sed, y hambre deste pan celestial, (por boluer a gozar deste tan sabroso combite, y de los thesoros, y riquezas espirituales que en el se comunican) que nadie lo podra entender, sino el que lo ha prouado: y algunas vezes acontece (como dize Sant Buenauentura en vn Tratado de la perfection que escriuio a vna hermana fuya) ser tanta la consolacion, y alegría del espiritu, que llegando vna destas personas a comulgar con grande flaqueza del cuerpo, salga de ay tan esfuerçada, como si ninguna flaqueza tuuiera, queriendo nuestro Señor mostrar en esto, que este sacramento es salud y manjar de todo el hombre, assi exterior, como interior, aunque en diferente manera.

Que mas dire? sino que aun los hombres que tienen poco cuydado de sus consciencias, confessaran que no tienen mejor hora para ellas (que es para recogerse y compungirse, y arrepentirse de sus peccados) que aquella en que reciben la sagrada comunión. Finalmente son tan grandes las virtudes deste diuinissimo sacramento, y los efectos que obra en las animas de los que dignamente le reciben, que ni lenguas de hombres, ni de Angeles bastan para declarar los. Pues por la virtud y eficacia que este diuino sacramento tiene para la sanctifi-

cacion

ficacion de nueſtras animas; ſe prouea
la ſegunda coſa que propoſimos que es
el querer de Dios. Porque conſtanos ſer
el infinitamente bueno, y conſta nos tá-
bien; que ninguna coſa ay más propria
ni más glorioſa, ni más natural; ni que
mas conuega a eſta ſumma bondad, que
communicarſe a todos; que es hazer a
todos ſanctos y buenos; como el lo es:
Pues ſiendo eſto aſſi, que coſa más pro-
pria, ni más glorioſa podemos atribuyr
a eſta ſumma bondad; que auer inſti-
tuydo vna coſa tan poderosa para ha-
zer a los hombres ſanctos y buenos:
Pongamos vn exemplo; deídme que
coſa con más razon ſe puede creer de
Hipoocrates; que auer eſcripto vn exce-
lente libro de medicina, y de Tulio, que
auer hecho vna muy elegante oracion
en el Senado? Pues viniendo a nueſtro
propoſito, que coſa más conforme a ra-
zon ſe puede creer de aquella infinita
bondad, que auer ordenado vn ſacra-
mento tan poderoso para ſanctificar las
animas? Ay coſa en el mundo que con
mayor gloria ſe pueda atribuyr a tal bon-
dad? ay coſa más alta, y más digna de
Dios que eſta? Pues es cierto que quan-
tos buenos ay oy en la Igleſia, y quantos
ha auido dende que el Euangelio ſe pre-
dicó todos a vna confeſſaran; que la co-
ſa que más los ayudo a alcançar eſta bon-
dad y a ſuffrir todos los trabajos de la
virtud, fue la frecuencia deſte diuino ſa-
cramento. Y aſſi eſcriue Sant Lucas, que
lo frequentauan los fieles, que auia crey-
do en Hieruſalem; perfeuerando cada
dia en oracion en el templo; y comul-
gando deſpues en ſus caſas; porque no
auia entónces otras Igleſias; y con eſto
andauan tan eſforçados, y tan llenos de
las conſolaciones del Spiritu ſancto que
(como el Apóſtol les eſcriue) ſuffrian
no ſolo con paciencia; ſiño tambien
con alegría; ſer robados y deſpojados
de ſus haziendas; acordando ſe que te-
nian en el cielo otra mejor y mas per-

petua hazienda. Por lo qual; ſi todos
confeſſamos ſer Dios el que criou los cie-
los y la tierra; có mayor razon podemos
dezir, que el ordeno eſte diuino ſacramen-
to (como en otra parte diximos); por-
que mayor coſa es juſtificar, y ſancti-
ficar los hombres; que criar los cieſos:
lo qual haze eſte admirable ſacramen-
to. Y por eſto no es menos creyble
auer lo el inſtuydo que auer criado el
mundo. Lo qual no dubdará quien vey-
re guſtado algo del, y de la eficacia de ſu
virtud.

Y por acrescentar nueſtro Señor la
fe y deuocion de eſte ſummo ſacramen-
to, nunca ceſſa de hazer nueſtras demon-
ſtraciones y marauillas por el. En la
hiſtoria Pontifical ſe refieren dos cla-
riſſimos milagros del; vno en cierta ciu-
dad de Alemania; y otro en la villa de
Frómesta; que haſta oy dia dura y ſe
mueſtra. Tambien es notorio el de
les Corporales de Darora; y el de la vi-
lla de Santaren; que ſe ve en la Igleſia
llamada del milagro por eſta cauſa. Y
en nueſtros dias; que es el año de mil
y quinientos y ochenta y dos; aca-
cio otro inſigne milagro; en la ciudad
de Napoles; donde vn mal hombre,
que tenia hecho pacto con el Demonio,
por mandado del, deſpues de auer re-
cebido el ſanctiſſimo ſacramento lo
encerro en vna caxuela dorada que el
miſmo Demonio le auia dado, mandan-
do le que echáſſe el Sacramento en vn
muladar. Mas quando el hombre abrio
la caxuela halló la hoſtia toda ſembra-
da de gotas de ſangre. Y entendiendo
ſer eſto milagro; arrepenido de ſu mal-
dad ſe fue luego a confeſſar. Y dando re-
caudo deſto al vicario general, fue a ca-
ſa deſte hombre acompañado de algu-
nas personas doctas, y religioſas, y abrie-
do la caxuela, hallaron que la mitad de
la hoſtia eſtaua hecha carne, y la otra mi-
dad blanca con las pintas de ſangre que
antes tenia. Y deſta manera la llue-
ron

Alto. 2.

Alto. 2.
Hebre. 10.

la mar. Pero despues que se multiplicaron los peccados, se disminuyo el numero de los hombres como se lo auia prophetizado Moyses diziendo, que si ellos quebrantassen la ley de Dios los castigaria con enfermedades, y plagas, hasta destruyrlos: y que quedarian pocos en numero, los que primero estauan multiplicados como las estrellas del cielo. Lo mismo testificaron aquellos tres sanctos mancebos, que mando Nabuchodonosor echar en el horno de fuego: los cuales estando en medio de las llamas, hazian oracion a Dios por su pueblo alegandole que el auia prometido al Patriarca Abraham, que multiplicaria sus hijos como las estrellas del cielo, y como el arena que esta a la orilla de la mar. Porque Señor, estamos disminuydos y apocados mas que todas las gentes y somos abatidos y humillados por nuestros peccados. Finalmente llego a tanto esta diminucion del pueblo, que no llegaron a cinquenta mil personas, las que boluieron del captiuerio de Babilonia a reedificar a Hierusalem. Pues en este exemplo vemos como Dios cūplio su promessa multiplicando aquel pueblo en los tiempos susodichos: mas despues que entrūenieron peccados, vino en esta tan gran disminucion como les estaua prophetizado.

Pues lo mismo dezimos del Reyno de Christo, el qual por singular virtud y prouidencia de Dios, en medio de la tempestad de las persecuciones se yua de cada vez acrecentando, y estendiendo por todo el mundo, como parece claro por los Martyrologios, donde leemos que en todas las naciones vuo Martyres sanctissimos: hasta el tiempo del Emperador Constantino, y assi se acabo de hinchar la tierra del conoscimiento de Christo. De lo qual hallamos agora no pequeños indicios en las tierras de los infieles. Mas despues que faltaron las persecuciones (con que los fieles an-

dauan armados y apercebidos, contra la furia de los tyrannos) y crecio la prosperidad, y con ella la ambicion, y la inuidia y las delicias, y el auaricia, rayz de todos los peccados, creciendo los vicios, se fue disminuyendo la fe, porque este es el principal açote con que Dios los castiga: como el mismo lo amenaza en el Apocalipfi, auisando a sus Iglésias, que se enmienden y hagan penitēcia, so pena que vendrá contra ellas y les mudara el candelero de su lugar. Este candelero es la lumbrē de la fe: la qual permite nuestro Señor por su justo juýzio, que pierdan los que no se aprouēchan della. De esta manera en el Euangelio mando quitar la moneda al que la tenia atada en vn trapo, sin grangear con ella. Y esto es lo que el mismo Señor dize en el Euangelio: Al que tiene, darle han y al que no tiene, esto que parece tener (que es la fe y esperança muerta) le quitaran.

Dizen los Theologos que la fe, de más de ser habito especulatiuo (que nos inclina a creer los mysterios diuinos) es tambien practico: por que nos inclina a obrar, conforme a lo que nos manda creer. Por donde si el hombre resiste siempre a lo que esta celestial lumbrē le enseña, permite Dios que venga del tolo a perdella. Assi dizen que el cauallo (que naturalmente es inclinado a correr) viene a mancarse, si esta mucho tiempo en la caualleriza, sin hazer este officio. Y por esto manda S. Pablo a su discipulo Timotheo, que junte con la fe buena consciencia, por que los que esto no hizieron, vinieron a perder essa fe. Lo qual vemos por experiencia en estos tristes tiempos, donde en aquellas naciones, en que mucha parte de la gente era dada al vicio de comer y beuer (haziendo Dios a su vientre) permitio el que viniessē a perder se la fe, y abraçar vna heregia tan fauorable a los appetitos de la carne, como la

Apoc. 1.

Luc. 19.

Ibidem.

Tim. 1.

de Mahoma. Pues por esta causa ha permitido nuestro Señor que viniese a estrecharse la fe: que antes estaua tan estendida, y dilatada por todo el mundo. Porque donde falta la buena conciencia, y sobran todos los vicios, permite nuestro Señor que venga por tiempo a faltar la fe.

Y que esto auia de ser así, lo tenemos mucho antes prophetizado, como lo escriue el Apostol a su discipulo Timotheo por estas palabras, Has de saber que en los postreros dias sucederá tiempos peligrosos. Porque vendrán a ser los hombres muy amigos de si mismos, cobdiciosos, altiuos, soberbios, blasphemos, desobedientes a sus padres, desagradecidos, maluados, sin affection, sin paz, malisnes, deshonestos, crueles, agenos de toda benignidad, traydores, proteruos, hinchados, y mas amigos de los deleytes que de Dios, mostrando en lo de fuera vna imagen y apariencia de religion, estando muy agenos della. Hasta aqui son palabra del Apostol. Y lo que de aqui se sigue, declara el mismo en otra carta al mismo discipulo por estas palabras: El Spiritu sancto claraméte dize, que en los postreros dias se apartaran algunos de la fe, dando credito a los espiritus de errores, y doctrinas de los Demonios, predicando mentiras, con hypocresia y apariencia de sanctidad. En las quales palabras declaro el Apostol, la condicion de los hereje de nuestros tiempos: los quales trayendo siempre en la boca Christo y Euangelio, y spiritu, destruyen las sagradas cerimonias, y el exercicio de las buenas obras, y de los ayunos, y de toda virtud. Con este mismo dicho del Apostol, contesta el testimonio del Salvador: el qual dize, que en los postreros dias, porque abundara la maldad, se resfriara la charidad de muchos.

Esta es pues la condicion general de todas las cosas humanas, que por muy

empinadas que estan, siempre vayan en declinacion, y nunca permanezcan en vn ser, y que así rueden como ruedan los mismos cielos, a quien las cosas temporales estan subjectas. Quien pensara que la Monarchia de los Assyrios, y de los Persas, y de los Romanos auia de caer? Pues ya vemos que en nuestros tiempos no nos quedan mas que los nombres dellas. Estas es (dize Cypriano) la sentencia que esta dada contra el mundo, esta la ley que por Dios le esta puesta: q todas las cosas que nacen, mueran, y despues que ayán nascido, tengan su vejez, y que las cosas grandes se disminuyan, y las fuertes, se enflaquezcan, para que despues de disminuydas, y enflaquecidas, fenezcan. Y pues debaxo de esta ley y condicion corren todas las cosas humanas, no auemos de eximir de ella cosa, que corra por mano de los hombres. Aunque con esto es verdad, que la Fe y la Iglesia, y el Reyno de Christo aunque este agora estrechado, nunca faltara, porque así nos lo tiene prometido el que lo fundo.

Ni dexa este soberano juez de vsar deste castigo, por ver que desta manera se disminuye el numero de los fieles, y el culto diuino que se le deue. Porque no tuuo el vn tiempo mas que vn solo pueblo que le honraste, y vn templo y vn altar donde se le ofreciessen sacrificios, y quando entreuinieron peccados, desecho su altar y maldixo el lugar de su sanctificacion, como lo llora Hieremias: y así se quedo sin pueblo, sin templo, y sin altar en todo el mundo. Y así lo lamentauan aquellos tres sanctos moços echados en el horno de Babylonia (de que arriba hizimos mencion) los quales en su oracion dezian, que no tenían en aquel tiempo principe, ni propheta, ni sacrificios, ni lugar para ofrecer a Dios primicias, para alcanzar su misericordia.

Pues que dire de los diez Tribus de Israel

Cypriano

T/ren. 1.

Dan. 3.

Matt. 24.

Israel: que auiendo los Dios sacado de Egypto con tan grandes marauillas, y dado les la tierra prometida, despues que se entregaron al seruiçio de los idolos, y de los vicios, los desamparo, y quito la tierra que les auia dado, y hizo que fuesen lleuados captiuos y esparzidos por todas las naciones del mundo. Pero mayor marauilla es, auer anegado todo el mundo con las aguas del diluuij, despues que en el se multiplicaron los peccados. Siendo pues este el estilo perpetuo de la diuina justicia, no nos deuenos espantar, que auiendose multiplicado tanto los peccados se aya diminuydo tanto el numero de los fieles.

Y allende desto se deue considerar, que quando la escriptura dize, que el reyno del Mefsias se estendera por todo el mundo, y que todos los fines de la tierra se conuertiran al Señor, no se hade entender esta vniuersidad, como la entienden los Logicos: sino como la entienden communmente los hombres. Porque la sancta escriptura habla conforme al comun lenguaje, que se via. Basta para el cumplimiento de esta propheta que Christo nuestro Saluador fue predicado, conosciado y adorado en todas las naciones del mundo, aunque entre los fieles vuisse algunos infieles, y Idolatras, que poco a poco se yuan consumiendo, y defengañando. Y ser esto assi, nos consta por todas las historias Ecclesiasticas, y profanas: y por los libros que llaman Martyrologios (como arriba diximos) donde se vee, que en todas las prouincias y naciones del mundo vuo Martyres gloriosissimos y con esto necessariamente auia de auer hombres sanctissimos. Porque tales eran menester que fuesen, los que tenian espiritu, y fuerças para padescer tan estraños tormentos, con que los tyrannos los martyrizauan. Y esto basta para saluar la verdad, de aquellas promessas: en las quales se nos declara, que el reyno de Dios (que estaua estrechado

en solo aquel rincón de Iudea) se auia de estēder, por todas las naciones del mundo.

Haze se aqui comparacion de los dos pueblos de los fieles; Iudios y Gentiles.

Cap. vi.

Otra quexa se propone en esta materia, que es auer se preferido el pueblo de los gentiles al de los Iudios; siendo ellos el primer pueblo, que Dios escogio, y a quien se dieron las sanctas Esçripturas, y las promessas de Christo. A esto breuemente respondemos, que a ellos vino el Saluador en su propria persona, predicando y obrando las marauillas que obro en la tierra, y mandando a sus discipulos, que por aquel tiempo no fuesen a predicar a las ciudades de los Samaritanos y Gentiles, sino a las ouejas que pereciēton de la casa de Israel. Dellos tambien tomo el Espiritu sancto los ministros, que predicaron y fundaron la Fe en el mundo. Y quando el Saluador, despues de resuscitado, declaro a los discipulos por testimonio de las escripturas, que Christo auia de padecer, y resuscitar, concluyo la practica diziendo. Assi esta escripto, y assi conuenia que Christo padesciese, y resuscitasse, y que se predicasse en el mundo penitencia, y perdon de peccados en su nombre, comenzando dende Hierusalem. En las quales palabras se vee el cuydado que el Saluador tuuo de este su pueblo, pues expressamente mando, que de alli se comenzasse a predicar la buena nueva del Euangelio. Y conforme a este mandamiento comenzaron a hazer este officio los Apostoles en esta ciudad. Lo qual señaladamente tomaro a cargo Sant Pedro, y Sant Iuan, con-

Math. 10.

Gal. 2.

para que ellos predicassen en la Gentilidad: y Sant Pedro y Sant Iuan (que eran las columnas de la Yglesia) predicassen en Iudea. En la qual fundaró vna Iglesia de tan gráde sanctidad, q̄ fue exemplo de virtud y paciencia a todas las otras Iglefias del mundo. Y así alabando Sant Pablo la fe y sanctidad de los moradores de Thesalonica, les dize: Vosotros hermanos aueys sido imitadores de las Iglefias de Dios que estan en Iudea: porque las mismas persecuciones aueys padescido de vuestros naturales, que ellos de los suyos.

Esta Iglesia persevero mucho tiempo en la sinceridad de la fe, tanto que cuenta Eusebio catorze successiones de obispos religiosísimos de la misma nacion, que con gran prudencia y exemplo de vida la gouernaron: aunque despues con diuersas guerras, y alborotos, y leuantes se altero el estado de las cosas, como acaeció en todos los negocios humanos, que nunca permaneció en vn mismo ser. Así que segun esto, no puede negar esta gente, no auer sido participante de la gracia del Euangelio, pues ella fue la que primero recibió las primicias de la gracia, y en ella mádo el Salvador, que primero que en todas las otras naciones se predicasse su Euangelio.

Mas que le aya sido preferido el pueblo de los Gentiles, (aunque no sea licito a los gusanillos de la tierra tratar de la alteza de los juyzios de Dios) todavia no falta que responder a esto. Y lo primero que dezimos, es ser incomprehensibles los juyzios de Dios (como el Apostol dize) y ser (como dize Dauid) vn profundísimo abyfmo q̄ no se puede apear. Esta election y preheminiencia fue figurada en la bendición q̄ se dio al Patriarcha Iacob, que era el hijo menor: y se quito Esau, que era el mayor. De lo qual se espanto tanto Isaac, padre de ambos, que lo significo la Escripura por estas palabras: Espantose Isaac con vn grande espanto sobre todo lo que se pue

de creer, y marauillado desta mudança dixo: quien es aquel que entro primero que tu: el qual recibio mi bendición, y comprehenderle ha? Esto pues figura fue de lo que aqui dezimos: conuiene a saber, que de dos hijos, que Dios en este mudo auia de tener, que son dos pueblos vno de Iudios, y otro de Gentiles, el mayor que era el de los Iudios, auia de hazerse menor, y el menor, mayor. Lo qual represento el mismo Dios a la madre de ambos, como lo represento al padre. Por q̄ viendo ella q̄ estos dos niños peleauan en su vientre, fue a consultar con Dios este mysterio, y el le respondió, Dos gentes y dos pueblos está en tu vientre, y el vn pueblo vencera al otro: y el mayor seruirá al menor. Lo qual tambien es figura de lo que está dicho, y (para que mas nos maruilemos) esta aprobacion y reprobacion de los dos hermanos (como el Apostol encarece) fue hecha antes que ellos naciessen, ni vniessen hecho Bien o mal (por do mereciessen ser aprobados, o reprobados) sino por sola la profundidad de los juyzios de Dios, que deuen ser adorados, y no escudriñados, pues no pueden ser injustos, aunque sean ocultos. Así que esta profundidad de los juyzios de Dios, es vna causa desta permutacion, y election que auemos dicho.

Otra causa es el peccado cometido en la muerte del Salvador, por el qual la parte que no le ha querido recibir, anda derramada y auiltada por todo el mundo, padesciendo la pena que el mismo pueblo tomo sobre si, quando dixo: Su sangre cargue sobre nosotros, y sobre nuestros hijos. Para lo qual nos conuiene mucho notar, que aunque nuestro Señor en las Escripuras sanctas vnass vezes tome nombre de padre, y otras de esposo, o marido (por que ambos nombres y officios le conuenén) pero en cierta manera mas le pertenece nombre de marido o esposo, q̄ de padre. Porque el padre (aunque el hijo sea tan peruer-

Rom. 2.

Psal. 35.

Gene. 27.

Genes. 28.

Rom. 9.

Matt. 27.

peruer-

peruerso, como lo fue Absalon para con Daud) toda via el padre se acuerda que es padre, y no quiere la muerte del hijo: mas el marido, si la muger es adultera y mala, luego pierde el amor que le teni, de tal manera, que la mayor de las amistades se conuierte en la mayor de las enemistades. Por donde no es de marauillar, que auiedo entreuenido el peccado susodicho en la muerte de Christo, aya Dios usado con su esposa la Synagoga, deste castigo, y puesto la en lugar mas baxo, y a la Gentilidad en mas alto.

Gen. 49. Lo qual tambien se represento en las bendiciones que el Patriarcha Iacob dio a sus hijos. Porq̃ a Ruben (que era el primero de todos, el qual como primogenito auia de ser mayor en los dones y en el imperio, y assi le auia de caber la dignidad de Rey, o de summo sacerdote) dixo le el padre que ninguna destas horas se le ha de dar por el peccado que auia cometido en amanzillar la cama de su padre. Siendo pues esto cõforme a las leyes de la diuina justicia, no nos deuemos espantar, que haga Dios con los pueblos, lo que haze con las personas particulares, quando se atrauicssan los peccados: por los quales, las leyes de la diuina justicia causan todas estas mudanças. Assi vemos aquel primer Angel que cayo, el qual (segun la opinion de S. Gregorio) era la mas alta de todas las criaturas, auer se hecho por su soberuia la mas baxa y abominable de todas: y la muger (que en la orden de las criaturas racionales, por

la parte q̃ es muger: esta en el lugar mas baxo) auer sido por su profundissima humildad colocada en el lugar mas alto de todo lo criado, al lado de su vnigenito hijo. Pues segun este, donde vieremos que entreuenen peccados, no nos marauillemos, que aya mudanças conformes a lo q̃ merecen las culpas, pues estas (como diximos) bastaron para destruir el mundo con las aguas del diluui, y para hazer demonios a los que primero eran Angeles.

Allende lo dicho, para consolacion de los que se veen humillados, alegaremos tambien aquella prophesia de Esayas, el *Esai. 54.* qual hablando con la Gentilidad dize: Alegra te esteril que no parias, y falta de plazer, y alaba a Dios la q̃ no tienes dolores de parto, porque mas seran los hijos de la esteril, que los de la que tiene marido. Pues que significa esto? No es dificultoso de entender: porque la esteril que no paria es la gentilidad, que no paria hijos espirituales, que eran hombres fieles, y sanctos. Mas la que tenia marido era la Synagoga, cuyo marido, y esposo era Dios, como el muchas vezes se llama en las sanctas Escripturas. Quiere pues dezir aqui el Propheta, que sera mayor el numero de los fieles que se conuertiran de la Gentilidad, que los del Iudayismo. Pues siendo esto assi, y siendo este pueblo mayor en numero, de que nos marauillamos, que sea mayor en dignidad? Porque ordinariamente a la mayor parte se da el mayor lugar.

FIN DE LA QUARTA PARTE.

BREVE TRATADO
EN QUE SE DECLARA
de la manera que se podra proponer la Doctri-
na de nuestra sancta Fe , y religion Christiana,
a los nueuos fieles.

ORDENADO POR EL PADRE
FRAT LVYS DE GRANADA.

TU ES PETRVS ET SUPER HANC PETRAM



EDIFICARO ECCLESIAM MEAM. Math. 16.

En casa de Cornelio Bonardo,

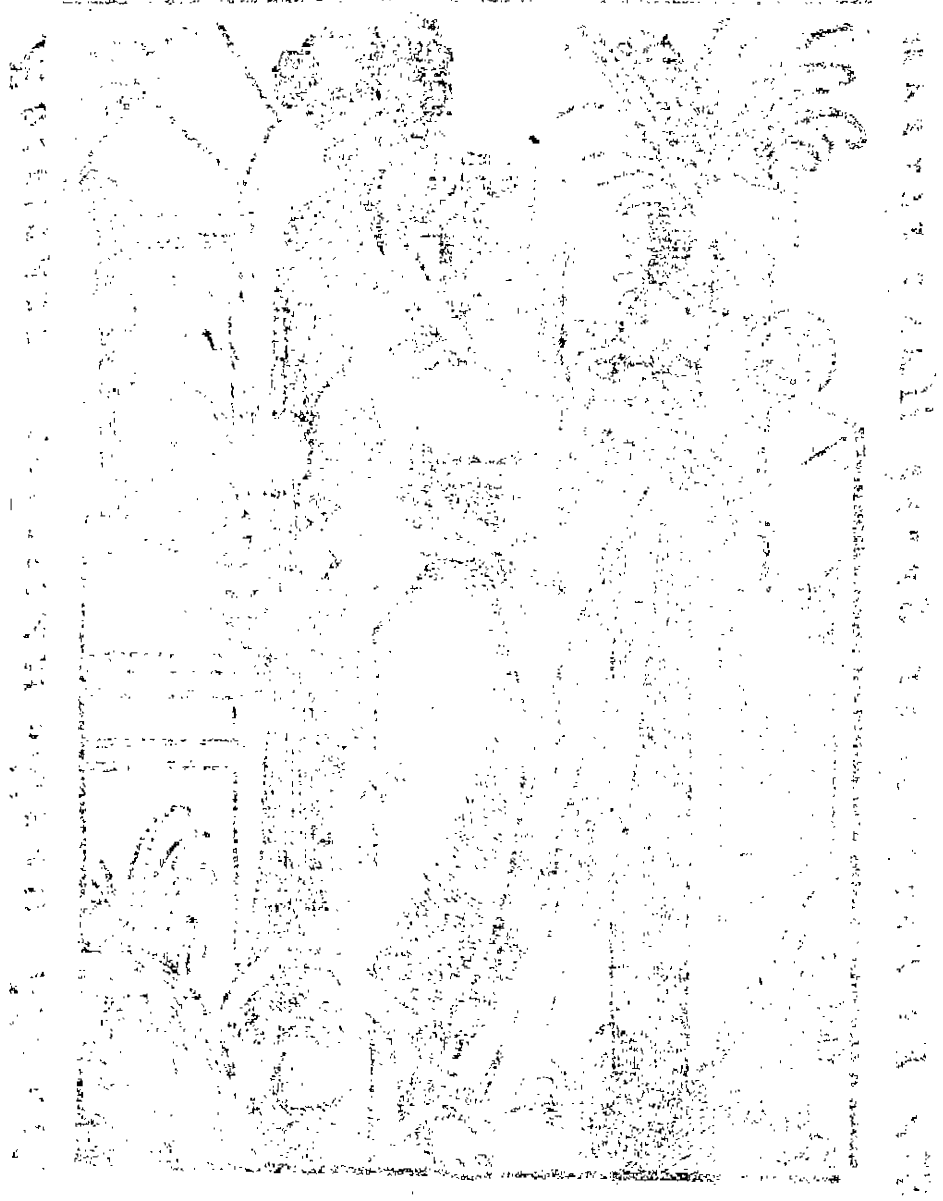
Año. 1588.

RECEIVED

NOV 28 1954

U.S. DEPARTMENT OF AGRICULTURE
WASHINGTON, D.C.

ORDER FOR THE YEAR
1954



U.S. DEPARTMENT OF AGRICULTURE

WASHINGTON, D.C.



Vien atentamente considerar e la qualidad de los tiempos en q̄ agora vivimos, vera cumplida la profecia de *Isai. 106.* David, el qual dize: que vendra tiempo, en que las tierras fertiles, y llenas de rios, y fuentes de aguas se auian de boluer en paramos, y sequedales; y por el contrario que en estos sequedales, y tierras esteriles auian de nacer rios y fuentes de aguas, con que se auian de hazer tierras fertiles y fructuosas. Esta profecia se cumplio, quando la tierra de Iudea, en la qual estaua el culto, y veneracion de Dios, que daua fructo de buenas obras, se hizo tierra yerma, y esteril por el peccado de su incredulidad: y por el contrario la Gentilidad, que era esteril de buenas obras, se hizo fertil, y fructuosa por medio de la Fe. Con cuya conuersion se templo el dolor q̄ mostro el Salvador, quando lloro sobre la ciudad de Hierusalem, viendo el acote, que le estaua aparejado. Lo qual figuro el Spiritu sancto en el casamiento del Patriarcha Isaac con su Esposa Rebeca: a la qual amo con tã grande amor, que (segun dize la Escripura) con el templo el dolor, que tenia de la muerte de su madre Sarra. Pues assi nuestro verdadero Isaac Christo hijo de la Synagoga segun la carne, (cuya muerte espiritual lloro, y sintio mas, que su propria muerte) templo este dolor con la nueva Esposa con que se desposo, que fue la Iglesia de la Gentilidad.

Digo pues, que esta misma profecia vemos tambien cumplirse en nuestros dias, quando Alemania, e Inglaterra, donde corrian tantas fuentes de aguas de gracia, y de sabiduria, se han hecho, esteriles e infructuosas con sus heregias, y en este tiempo, quando la fe por esta parte se yua estrechando se fue por otra dilatando por las tierras de Oriente, y Occidente, y por estos nuevos mundos; que en nuestros dias se hã descubierto. Y assi se cumple agora en estas naciones, que se han deprauado, el castigo q̄ el Salvador denunció a los Phariseos diciendo, Quitar se os ha el reyno de Dios y darse ha a gente, que fructifique con el.

Y como para aquella conuersion de la Gentilidad tomo nuestro señor por ministros a los Apostoles, y a los varones Apostolicos, y Evangelicos, assi despierta agora nuevos e spiritus de sanctos Religiosos Franciscos, Augustinos, y Dominicos: los quales mouidos cõ zelo de la gloria de Dios, y de la saluación de las animas, se ofrecẽ a los peligros de la mar, y trabajos de las tierras de Barbaros no conocidas por esta causa, haziendo el officio de aquellas nubes, que el Propheta Esaias vio y volado, y *Esai. 60.* llevando consigo el agua de la gracia y de la doctrina, para regar cõ ella las tierras esteriles, y secas de la Gentilidad; para que assi den fructos de vida eterna. Muchos de los quales han honrado, y glorificado su ministerio con la sangre, que por el han derramado:

Mas por que la mies es copiosissima, y todas las naciones de Gentiles estan dando bo-

dabo e sy pidiendo Christiãdad y para desmontar tãtas breñas como ay en ellas eran necesarios mas obreros, la diuina prouidẽcia que nunca falta en las cosas necessarias ofrecida esta ocasion, determino multiplicar los obreros: y assi de mas de los Padres susodichos de las ordenes Mendicãtes, crio otra nueva Religio de los Padres de la compaõia de Iesu, los quales desocupados de todos los otros exercicios, q̃ este ministerioles pudieran impedir, todo su estudio, y trabajos emplean en el negocio de la saluacion de las animas, no solo en las tierras cultiuadas de los fieles, sino tambien en las incultas de los Herejes, y infieles; nauegado hasta el cabo del mudo; y esto con tanto fructo, que ya tienen ofrecidas las primicias de sus trabajos a los pies del vicario de Christo. Y a ellos otro si como a fieles obreros, ha honrado nuestro señor, con auer derramado su sangre por el, no solo entre los infieles, sino tambien entre los herejes de nuestros tiempos.

Pues viendo yo, que en esta edad se abren tantas puertas entre los Gentiles para la dilatacion de la fe, por que me cupiesse alguna parte zilla en esta obra de tanto merecimiento, quise al fin de este libro seruir con mi cornadillo, escriuiendo este breue tratado, en que se declara el modo, q̃ se podra tener en enseñar, y persuadir nuestra sancta Fe, a los infieles; aunque acometie esto, no sin alguna confusion, y verguença mia. Por que me vino a la memoria el poco caso, ò escarnio, que hizo aquel famoso Capitan Hanibal de vn grã Philosopho: el qual no auiendo se hallado en alguna guerra presumio tratar del arte militar delante de vn Capitan; que tantos años auia peleado con el pueblo Romano vencedor del mundo, teniẽdo por loco a quien, sin experiencia de la guerra trataua della, ante vn capitan tã experimentado. Digo esto por q̃ estando yo arrinconado en vna celda, quiero enseñar de la manera, que se podran proponer los mysterios de nuestra Fe, a los que traen las manos en la massa, y a quien la diuina gracia aura enseñado lo que la especulacion sola sin experiencia no alcanza. Mas con todo esso tome atreuimiento para lo dicho; por que en nuestra Introduccion del Symbolo, y en este sumario della se trata de los principales mysterios de nuestra Fe, que han de ser explicados a los cathecumenos, o a los infieles. Y a mi pertenecia apuntar los lugares donde estos mysterios estan escritos para que de ay tome el prudente maestro lo que siruiere para su proposito, y fuere mas acomodado a la capacidad del que ha de ser enseñado. Por tanto nadie espere aqui de mi nuevas razones, ò sentencias por q̃ este tratadillo no es para esso, sino antes es vno como reportorio de los lugares, adõde se escriuen las materias, de lo que se ha de enseñar. Por lo qual sera necessario, q̃ el prudente maestro este visto en estos dos libros, adonde me refiero, ò al menos en este sumario. Seruir a tambien esta mi diligencia para despertar los ingenios de los q̃ tienen experiencia deste officio, para q̃ añadan a esta escriptura, lo que la experiencia, y el Espiritu sancto les vniere enseñado, que es el verdadero Maestro de esta doctrina.

237

BREVE TRATADO,

EN EL QVASE DECLARA DE
la manera que se podra proponer la Fea los infieles,
que dessean conuertirse a ella.

Capitulo Primero en que se explica el intento y proposito de este Tratado.

Dorque en las Indias Orientales ay algunos Reyes Gentiles que dessean abraçar nuestra sancta Fe y Religion, pareciome proponer aqui alguna forma como esto se pueda mas comodamente hazer. De lo qual

S. Augustin en el. 4. tomo de sus obras hizo vn Tratado: de donde podrá tomar los padres que en este piadoso officio entiendé, lo que mejor les pareciere. Y por que los Gentiles antes de su conuersion no dan credito a las sanctas Escripturas, sino a la razon (que es vna lumbré natural, que Dios infundio en nuestros entendimientos, la qual a ningun hombre falta) por esta via deué a los principios proceder, por ser mas facil. Para lo qual les podra seruir nuestro summario del Symbolo de la fe, que por la mayor parte procede por esta via, declarando y confirmando los principales mysterios de nuestra fe, por la conueniencia que la razon humana tiene con ellos. Aunque muchas podran seruir para esto algunos capitulos del libro, cuyo es este summario los quales apuntaremos aqui en sus lugares. Para lo qual conuiene que el que tiene este officio a cargo, este resuelto en esta doctrina, para que tome della lo que mas hiziere a su proposito.

Mas ante todas las cosas deue el po-

ner ante los ojos el fruto y merecimiento desta obra, la qual es tan grande, que con ningun genero de palabras se puede explicar, pues nos consta que (como dize S. Gregorio) no ay sacrificio mas acepto a Dios, que la conuersion de las animas, quanto mas siguiendo se de aqui la dilatacion de la fe, de la qual se sigue la saluacion de otras muchas animas.

Grego.

Y sepa cierto, que al que en esto entienda no han de faltar grandes contradiciones, y persecuciones, porque en ninguna cosa se aprouecha el Demonio mas de sus fuerças y artes, que en esta: viendo que le quieren priuar de su reyno y filla que tiene tyrannizada de muchos años. Mas cõfíe en el Señor (cuya es esta obra) y pida con gemidos y oraciones entrañables su ayuda, y sepa cierto que haziendo lo assi, no le faltara el fauor de aquel señor, que a pesar de los Monarcas del mundo, y de los mismos demonios, y poderes infernales, fundo su Yglesia y destruyó la Idolatria, No falté perseverancia y conñança, porque nunca faltara la proteccion diuina. Porque pues el dessea

1. Tim. 2.

que todos los hombres se saluen, y vengán al conosciendo de la verdad, y el mismo dize, que tiene otras ouejas que no son de su manada, y que a el conuiene traerlas a ella, para que assi venga a ha-

Joan. 10.

zerse vn corral, y vn pastor, no negara su fauor y ayuda para la obra que el tiene determinada.

Mas assi como esta obra es de grande utilidad, assi no es de menor dificultad.

Por

Porque persuadir a los infieles el mysterio de la sanctissima Trinidad, y de la encarnacion, y passion del hijo de Dios, y del sanctissimo Sacramento del altar, ya se ve quanta dificultad ay en este negocio, y quanta necesidad tiene del socorro de las oraciones continuas, quien entiende en el. Por donde los q̄ por esta via se conuerten a la fe, mas se pueden llamar hijos de lagrimas y de oraciones, que de palabras y sermones, como lo fue Sant Augustin de las lagrimas de sancta Monica su madre.

Y por razon de la dificultad que estos mysterios tiene, no conuiene luego proponer los, hasta que el hombre este mas asentado y fundado en lo que pertenece a la doctrina moral. Y porque algunos de los señores Gentiles quieren que se les proponga la summa de la fe en pocas palabras, y otros quieren ser enseñados en toda nuestra doctrina, lo vno y lo otro propondremos aqui, quanto por el Señor nos fuere concedido. Pues auiendo de proponer la summa de nuestra fe en breue, se podra vsar del principio siguiente.

Como se podra proponer la summa de nuestra Fe en pocas palabras.

Cap. 11.

EL principal cuydado que deue tener todo hombre de entendimiento y razon, ha de ser de conocer a Dios su criador, y saber de la manera que lo ha de seruir y honrar. A lo qual nos inclina la misma naturaleza. Porque assi como ella imprimio en los coraçones de los hijos vn natural amor y reuerencia para cō sus padres assi tambien imprimio en el de todos los hombres voa reuerencia y amor para con Dios, que es padre de los padres, y señor, y gouernador vniuersal de todo este mū

do, y dador de todos los bienes, con que se sustentanuestra vida. Y de aqui es, que por marauilla se hallara en el mundo nacion tan barbará y tan fiera, que aunque no sepa qual sea el verdadero Dios, y como aya de ser honrado, que no tenga alguna noticia del, y no le honre con alguna ceremonia, aunque yerre en lo vno y en lo otro.

Pues como sea cosa tan natural, y tan deuida seruir, amar y honrar a Dios, es necessario saber de la manera que el quiere ser legitimamente honrado, y venerado. Porque ay muchas sectas en el mundo, con que los hombres ignorantes pretenden honrar a Dios: de las quales vnas son supersticiosas, otras vanas, otras deshonestas otras crueles y sanguientas, en que se derrama sangre humana: las quales todas son indignas de la magestad y bondad de Dios, pues a el ninguna cosa agrada, sino la virtud y sanctidad, y ninguna desagrada sino el peccado, y la maldad.

Pues segun esto el principio y fundamento de la Religion Christiana (dexados por agora los otros mysterios a parte) consiste en tres cosas principales. Entre las quales la primera y mas principal, es confessar que como ay vn solo mundo, assi ay vn solo Dios, que lo crió, y lo gouierna cō su prouidencia. Assi mismo cōuiene confessar, que Dios es vna cosa tan grande, y tan perfecta que ni ay en el mundo otra mayor, ni se puede imaginar otra mayor. Y que en el estan todas las perfecciones, y grandezas, que el entendimiento humano puede comprehender, cō otras infinitas q̄ no alcanza. Y assi confessamos, q̄ en el ay sabiduria infinita, poder infinito, bondad infinita, hermosa infinita, justicia y sanctidad infinita, y riquezas y grandezas infinitas, y entre estas perfecciones fuyas, de la que el mas se precia, y por la qual quiere ser mas alabado, y glorificado es la bondad y sanctidad. Y assi aquellos espíritus soberanos, que en el cielo

assi.

asisten delante del, perpetuamente lo estan alabando, diciendo: Sancto, Sancto, Sancto, es el señor Dios de los exercitos; llenos estan los cielos; y la tierra de su gloria, que es de las obras maravillosas de su sabiduria. Y como el tanto se precia de la bondad, y sanctidad, de aqui nasce ser summamente amigo de los buenos, y summamente enemigo y aborrescedor de los malos en quanto malos. Esta es pues la primera parte de la verdadera religion, con que Dios ha de ser venerado, que es sentir alta y magnificamente de sus grandezas; confessando que en el estan todas las perfectiones en summo grado de perfection, y sin alguna imperfection.

Despues de esto la segunda cosa que el nos pide, es, que viamos conforme a la lumbré natural de la razon, que el infundio en nuestros coraçones. Porque esta sin maestro alguno, nos declara, qual es lo bueno, y qual lo malo, y nos dize, que deuenos seguir lo vno, y aborrescer lo otro. Porque como Dios imprimio vn instincto natural en la oueja, y en qualquier otro animal, con el qual conofce qual es la yerua buena, y qual la mala y ponçoñosa, y la inclina a comer de la vna y dexar la otra assi el mismo infundio esta lumbré en nuestros coraçones, que nos declara qual sea lo bueno, y qual lo malo, y ponçoñoso, y nos mueue a procurar lo vno y huyr lo otro.

Pues esta lumbré nos enseña, que auemos de amar a Dios sobre todas las cosas, y a los otros hombres, como a nosotros mismos. Y conforme a esto nos dize que lo que queremos para nosotros, queramos para ellos, y lo que no queremos para nosotros, no lo queramos para ellos. Esta misma lumbré natural nos declara quales sean las obras malas, y ponçoñosas, que matan nuestra animas, las quales son, hurtar, adul-

terar, infamar, injuriar, matar, mentir, engañar, jurar el nombre de Dios en vano, y (lo que es peor) blasphemarlo. Assi mismo nos enseña, quales sean las buenas, y saludables obras, que dan vida a las mismas animas, como son honrar a Dios, y honrar tambien despues de Dios, a sus ministros, y sacerdotes, y a nuestros padres, y a nuestros Principes y Señores, y a nuestros bien hechores, y socorrer y hazer el bien, que pudieremos a los pobres y necesitados.

Todo esto nos enseña la ley natural, que es la lumbré, que el Criador infundio en nuestros coraçones, para enseñarnos a bien viuir, y para que nadie (si fuesse malo) pudiesse alegar ignorancia, pues dentro de si tiene el maestro, que todo esto le declara. Y aunque sean muchas las cosas, que Dios mediante esta lumbré nos mando, pero todas ellas se resumen en dos mandamientos, que son, amar a Dios sobre todas las cosas, y a nuestros proximos, como a nosotros mismos.

A estas dos cosas susodichas (en que consiste la summa de la religion Christiana) se añade otra que sirve para la guarda destes. La qual es creer que Dios tiene cuenta con las vidas, y obras de los hombres, para dar a cada vno segun su merecido, a los malos castigo, y pena, y a los buenos, gloria perdurable. Porque como el sea summamente bueno, y sancto, y esta sea (segun diximos) la perfection, de que el mas se precia, sigue se que el ha de ser summamente amigo de los buenos, y summamente enemigo de los malos; y asidará a cada vno su pago, conforme a la vida que vaie reuiuido. De lo qual se trata en el capitulo que se sigue.

Y de aqui se infiere la immortalidad de las animas, para que en ellas se executen las leyes de la diuina justicia, porque de otra manera no se podrian saluar

saluar. Esta doctrina pertenece a la diuina providencia, que tiene cuenta con los buenos y con los malos: de la qual se trata copiosamente en la primera parte de nuestra introduccion del Symbolo, en el capitulo treynta y seys de donde podra el maestro tomar lo que le pareciere necesario.

Mas bolviendo al proposito, que tan grande sea la gloria, que en la otra vida se dara a los buenos, no ay entendimiento humano, que lo pueda comprender. Porque si en este mundo (donde tantas offensas se hazen a Dios) cria el cosas tan hermosas, y tan vistosas, como es la verdura de los campos, la frescura de las arboledas, la hermosura de las flores, y de las aues, de las fuentes, del oro, de la plata, de las piedras preciosas y sobre todo la hermosura de los cielos, del sol, de la luna, y de tan grande numero de resplandecientes estrellas y que tendra alla de essotrayanda del cielo, donde el mora, para gloria de sus escogidos? Pues si la diuina magnificencia tales cosas da aun a los viciosos, qual es tendra guardados para los virtuosos? Quien tan graciosamente dio tan grandes thesoros, sin deuerlos: quanto mayores dara a quien los merecieron? Quien tan liberal es en las mercedes: quanto mas sera en pagar los seruiçios? No se puede comprender da gloria, que dara a los agradecidos, pues tales cosas dio aun a los ingratos.

Mas la grandezza del castigo y pena que tiene aparejada para los malos (que son los quebrantadores de esta ley natural, que esta en la natura) tampoco se puede explicar con palabras. Porque como Dios sea sumamente bueno, como tiene summo amor a los buenos, assi tiene summo aborrecimiento a los peruersos, y malos. Por donde como es incomprehenfible la gloria que tiene aparejada para los buenos, assi lo es tambien la pena que tiene

deputada para los otros. Lo vno y lo otro declara S. Augustin por estas palabras, Como ningun gozo desta vida puede igualar se con el gozo de los buenos en la gloria: assi ninguna pena ay tan grande en este mundo, que iguale con la que los malos padescen en el infierno. Porque en este malaventurado lugar ay fuego abrasador, frio intolerable, tinieblas palpables, hedor insoportable, guano inmortal, blasphemias rauiosas, perpetuas maldiciones, vision de dragones y serpientes, y desesperacion de todos los bienes. Y sobre todo esto ay alli muerte sin muerte, dolor sin remission, arrepentimiento sin fructo y penitencia sin esperança de perdon.

S. II.

¶ Si sobre lo dicho quisiere el maestro tratar de la resurreccion de los cuerpos, y del dia del juyzio puede lo continuar, diziendo assi,

Demas de lo dicho confiesa la fe y religion Christiana, la resurreccion general de todos los cuerpos porque quiere aquel justissimo juez, que assi como los buenos con cuerpos y animas trabajaron en el seruiçio de su criador, assi en ambos sean galardonados: y como los malos tambien con ambas cosas le offendieron, en ambas sean penitenciados: por que tenga el cuerpo su parte en la pena, pues la tuuo en la culpa: antes el por la mayor parte fue la causa della. Ni se puede dezir, que esto sea imposible a Dios, porque el que de vn poco de sangre de vna muger formo nuestro cuerpo en las entrañas de la madre, con todos los miembros, y sentidos y organos que tiene, tambien lo podra boluer a renouar del polvo, y ceniza en que se resoluió, quando quisiere. Y el que de vna pepita de vn manarajo cria vn arbol, y de vn piñoncillo vn pino tan grande, y finalmente quien de nada cria este tan grande mundo,

do, macho mas podra de la tierra, en que el cuerpo muerto se conuertio, boluer a rehazerlo.

Pues el dia señalado, en que todos estos cuerpos han de resuscitar es el postrero del mundo, en el qual han de ser juzgados, y sentenciados todos los hombres conforme a sus obras. Mas antes de este dia precederan grandes y espantosas señales, que denuncien el fin del mundo. Porque assi como quando el hombre (que se llama mundo menor) esta para morir, comiençan a desfallecer, y dar señal de la muerte vezina todos los miembros del cuerpo: leuanta se el pecho, acortase el anhelito, y elanse las piernas, enronquece se la voz, affilan se las narizes, el curece se los ojos, demudase la color del rostro, y todos los otros miembros comiençan a sentir su fin: assi quando el mundo mayor (que es este en que viuimos, despues de cumplido el numero de los escogidos, que han de poblar el cielo) se aya de acabar, han de preceder señales, y alteraciones grandes en todas las principales partes del: esto es, en el cielo, en la tierra, en la mar, en el ayre, y en los mismos hóbres, que son la principal parte del. Entonces el sol se cubrira de tinieblas, y la luna se teñira de sangre, y las estrellas parecera que caen del cielo, y el ayre estara lleno de truenos, y relampagos temerosos, la mar dara horribles bramidos, que sonaran de muy lexos, y leuantara sus olas tan alto, que parecera auer de cubrir la tierra. Con las quales cosas los hombres andaran, como alienados y fuera de si, traidos, y descoloridos por los grandes temores que de estos pronosticos concibiran. Y antes desto ardera el mundo con dissensiones, y guerras, y aura grandes temblores de tierra, y pestilencias y hambres, y otras señales espantosas del cielo.

Estando pues el mundo en este estado embiara el juez soberano vn Archan gel, el qual con el sonido de vna grande

trompetá llamara a todos los hombres viuos y muertos, para que vngan a juicio. Y a este terrible sonido (por virtud de aquel omnipotente Señor, que de nada crió este tan grande mundo) resuscitaran todos los hombres, que son, fueron, y seran, y todos se juntaran en el lugar, que para esto la diuina justicia señalara: donde estaran todos desnudos, e iguales los grandes y los pequeños, los ricos y los pobres, los sabios y los ignorantes, y los reyes potentísimos se hallaran allí tan solos, quanto aqui estuuiéron acompañados, y tan humildes, quanto aqui estuuiéron enfalçados: y tan pobres, quanto aqui estuuiéron ricos, y poderosos. Todos ellos estaran allí temblando, y esperando la suerte que les ha de caber. Entonces descenderá del cielo el hijo de Dios con gran poder, y magestad, acompañado de todos aquellos espíritus soberanos, para juzgar el mundo, y dar a cada vno su merecido, segun la vida que viuió.

Lo qual todo por virtud de Dios, se fara en muy breue espacio. Y a los buenos dira, Venid benditos de mi padre, &c. Y por el contrario a los malos, Y d malditos al fuego eterno, donde para siempre arderan en viuas llamas, despedidos de la compañía de Dios, y de todos sus escogidos. Donde desfiaran la muerte, y la muerte huyra de ellos. Y su officio perpetuo sera maldezir, y blasphemar del cielo, y de la tierra, y de los padres que los engendrarón, y de la vida que viuiéron, y de quanto en este mundo mal gozaron.

Esta materia bien tratada sirve grandemente para atemorizar los coraçones de los hombres. Porque tratando la el Apostol ante el Presidente Feliz (el qual como Gentil, no daua credito a los mysterios de nuestra fe) con todo esto dize la escriptura, que se estremeio todo por temor de lo que auia oido al Apostol desta materia y este temor dispone mucho los coraçones para recibir la

Affo. 15.

Como en este mundo ay vn solo Dios, y Señor, y que es imposible auer muchos dioses: y como es necessario, que aya alguna verdadera Religion, cõ que el sea seruido y honrado.

Cap. IIII.

PResuppuestos los auisos susodichos, començara el maestro a doctrinar su catechumeno, siguiendo (si le pareciere) la orden de las partes de nuestro summario, y tomando del lo que mas hiziere a su proposito, como aqui le yremos apuntando. Y primeramente le propondra las tres sentencias, y verdades siguientes.

La primera, que en este mundo ay vn soberano Rey y Señor, que es Dios: el qual es la cosa mas alta, y mas perfecta de (quantas el entendimiento humano puede comprehender, como en el capitulo precedente declaramos. Para prueua desto firuen las demostraciones que al principio de la primera parte de nuestro summario pusimos: de las quales escogera el maestro las que le parecieren mas acomodadas a la capacidad de su discipulo.

Y puesto caso que no se vea este soberano señor con ojos corporales, no por esso dexa el de ser el que es. Porque no ay cosa mas cierta, que tener nosotros anima en nuestros cuerpos (pues por ella viuiamos, y nos mouemos, y sentimos, y sin ella todo esto falta) y con saber cierto que la tenemos, no por esso la vemos, por ser ella substancia espiritual, e inuisible, como es el mismo Dios, a cuya imagen fue ella criada, mas conocemos la por sus effectos, como conocemos que en este mundo ay vn supremo gouernador, por los effectos que vemos

V. parte.

en el, tan acomodados a la conseruacion y sustentacion de nuestra vida aunque no lo veamos.

Lo segundo conuiene presupponer, que este soberano señor tiene prouidencia de todas las cosas criadas, para conseruarlas en sus naturalezas, y encaminarlas a sus fines, y a todo lo que conuiene para su conseruacion. Porque primeramente el tiene prouidencia de todos los brutos animales, dando les todas las habilidades, e inclinaciones, que firuen para su conseruacion: esto es para buscar su mantenimiento, y para defenderse de los peligros, y para la cura de sus enfermedades, y para la criacion de sus hijuelos, como mas largamente esta declarado en la primera parte deste summario.

La segunda verdad es, que este soberano señor tiene especial prouidencia de las cosas humanas. Porque primeramente la tiene de nuestros cuerpos, para los quales singularmente crio muchas cosas, que no firuen para los otros animales, sino para solo el prouecho, y recreacion del hombre, como mas largamente queda declarado en la primera parte deste mismo summario, que trata de la diuina prouidencia. De donde se infiere, que si tiene prouidencia de los cuerpos, mucho mas la tendra de las animas. Porque como sea verdad, que los cuerpos se criaron para seruicio de las animas: si la tiene de los cuerpos que son semejantes a las bestias, como no la tendra de las animas, que son hechas a su imagen, y semejança? Y si es verdad que el cuerpo es el esclauo, y el anima la señora, como ha de tener mas cuydado del esclauo que de su señora.

Y si contra esto se alegaren los desconciertos y desordenes dela vida humana: a esto se responde que es differéte la prouidencia que Dios tiene de los brutos dela que tiene de los hombres. Porque la de

los brutos es siempre de vna manera: porque como ellos no tienen libre aluedrio, no ay en ellos bien, ni mal moral para ser merecedores de castigo o de galardón. Mas en el hombre es lo contrario: porque como tiene este aluedrio, puede usar bien, y mal del, o guardando las leyes, y mandamientos diuinos, o quebrantando los. Y por tanto la prouidencia, que tiene de los hombres, es conforme al merito, o demerito dellos, galardinando los buenos y castigando los malos, a vezes en este mundo, y despues en el otro, conforme a las leyes de su justicia.

Porque constanos, que lo que es vn rey en su reyno es Dios en este gran reyno del mundo, que el cria. Por donde si el buen rey guarda justicia en su reyno, castigando los malos, y honrando los buenos (porque de otra manera seria tyranno) quanto mas aquel rey soberano (que es summamente justo y perfecta en todas sus obras) guardara justicia en este su grande reyno galardinando los fieles, y obedientes siervos, y castigando los rebeldes, y desobedientes. Y porque esto no se haze siempre en esta vida (pues vemos muchos buenos perseguidos, y maltratados, y muchos malos por el contrario ricos, y prosperados) siguele necessariamente, que lo que no se haze en esta vida, se ha de hazer en la otra: para que assi tenga lugar la diuina justicia. Y por esta razon alcançaron algunos philosophos Gentiles (como fue Plutarcho) que nuestras animas eran immortales, para que despues de salidas del cuerpo se executassen en ellas las leyes de la diuina justicia. Por lo qual dize este philosopho que la diuina prouidencia, y la immortalidad de las animas andan juntas, y se concluye la vna de la otra. Esta es pues la mayor consolacion, y esfuerço para bien obrar que tienen los buenos, saber que esta su galardón cierto y seguro en Dios. Y este es el mayor açote, y

tormento que padecen los malos, entender que ay Dios, que es justissimo juez: el qual ha de castigar sus torpezas, y tyrannias y maldades. Y por esto no querrian ellos, (quanto es de su parte) que huiesse Dios que los castigasse, por peccar mas a su saluo, y con menos remordimiento de su conciencia.

§. I.

¶ Despues desto enseñara el maestro, que no ay mas de vn solo Dios, y que es imposible auer muchos dioses, por las razones que en la primera parte de nuestra Introduction apuntamos.

Y dexadas aparte otras, bastara al presente sola esta: porque si ay (pongo por exemplo) dos dioses diferentes entre si, necessariamente ha de tener el vno de ellos alguna cosa, con que se diferencie del otro. Pregunto pues, o, esta cosa es perfection, o imperfection. Si es imperfection, ya este no sera Dios: porque en Dios no cabe imperfection. Mas si fuere perfection, ya el que de ella carece no sera Dios, pues carece de essa perfection; porque Dios es vna cosa summamente perfecta, en el qual ninguna perfection ha de faltar.

Verdad es, que aunque no ay muchos dioses, ay muchos Angeles, que son vnos espiritus altissimos, potentissimos, y nobilissimos, que asisten delante del, y le glorifican, y por cuyo ministerio mueue el los cielos, y gouierna este mundo. Mas estos llaman se hijos adoptiuos de Dios, mas no se llaman, ni son Dioses: porque este nombre de Dios es incommunicable, y a solo el Criador pertenece, y no a sus criaturas por altissimas que sean. Y de aqui se occasiono el error de los Gentiles, que creyan auer muchos dioses, atribuyendo a las criaturas el nombre incommunicable del Criador.

Otras ocasiones vno tambien para el

ra el mismo error, que fueron ser los hombres tan groseros que no creyan auer en el mundo otra cosa, sino la que se percibia por los sentidos corporales, no mirando que el anima que tienen dentro de si, es vna substancia nobilissima: la qual (como ya diximos) por ninguno de los sentidos corporales se conoce. Y de aqui procedio que viendo estos hombres groseros la hermosura del sol, y de la luna, y de las estrellas, y el prouecho que dellas recibian, les atribuyian diuinidad. Otros por lisongear a sus Reyes, (mayormente si eran bien quistos) los hazian Dioses. Otros por consolar se en las muertes de sus hijos muy queridos, los deificauan y dezian, que estauan en el cielo hechos Dioses, y con este engaño, y con las fiestas y sacrificios que les hazian, se consolauan. Otros por el grande amor que tenian a si mismos, a qualquier cosa de que recibian algun notable prouecho, atribuyan diuinidad, y assi la atribuyeron a los que enseñaron a arar, y estercolar los campos, y a los que inuentaron la medicina, y a los bueyes por el gran beneficio que se recibe dellos. Pues que mas dire? Otros llegaron a tan grande estremo de locura, que (como M. Ant. Sabel. refiere) adorauan los ajos y cebollas, por hallar este manjar muy facil para los que poco tienen: y esto permitio Dios por justo iuyzio, para que los que desampararó al verdadero Dios viniessen a caer en errores tá horribles y monstruosos. ¶ Concluyamos pues, q̄ assi como en este mudo no ay mas de vn sol, que produze todas las cosas corporales, y en el Reyno, vn rey, que tiene suprema jurisdiccion, de quien la tienen todos los inferiores que lo gouernan, y en el hombre (que se llama mudo menor) no ay mas q̄ vna anima sola que es principio y causa de todas las obras del hombre: assi en este mundo no ay mas q̄ vn solo Dios: el qual es en este mudo mayor lo q̄ es el anima en el

hombre, que se llama mundo menor. Porque como esta anima siendo vna simple forma, es principio y causa de todas las obras del hombre (porque ella es la que ve en los ojos, y oye en los oydos, y huele en las narizes, y gusta en el paladar, y siente en todo el cuerpo, y ella misma es la que digere el manjar en el estomago, y lo haze sangre en el higado, y la reparte por las venas, y la que engendra los espiritus vitales y animales, y finalméte la que da vida, calor, sentido, y mouimiento a todos los miembros del cuerpo) assi nuestro grande Dios (siendo vna simplicissima substancia) es principio y causa vniuersal de todas quantas obras se hazen en este mundo, sino es del peccado.

Declarado pues por este medio como no ay en este mundo mas que vn solo Dios, gouernador y señor de todo lo criado, proceda luego a declarar la otra verdad que de aqui se sigue, conuiene saber, que este soberano Rey y Señor ha de ser amado, reuerenciado, y honrado sobre todas las cosas: assi por la soberania y grandeza de su magestad, y señorío, como por los innumerables beneficios q̄ del recibimos: q̄ son quantas criaturas ay en este mudo: pues todas las crio el y deuto para el seruicio y sustentacione de nuestra vida.

Esta razon couencio a todas las naciones del mundo, por barbaras que eran a entender que estauan obligadas a honrar y seruir a este comuni señor, y dador de todos los bienes. Mas como no tenian lumbré del cielo, que les enseñasse de que manera auia de ser este común señor legitimaméte honrado y venerado, vinieron a desuarar en diuersas maneras de sectas, con que pretendian honrallo con cosas indignas de su magestad y bondad. Porque como el sea summamente bueno: ninguna cosa le agrada sino la virtud y sanctidad: y ninguna le offende, sino el vicio y la maldad. Pues como sea verdad, que

este señor aya de ser sancta y legitima-
mente venerado, si guese necessariamen-
te que ha de auer en el mundo alguna tal
religion, que sea digna de su bondad, y le
sea agradable. Esta pues dezimos que es
la religion Christiana: lo qual se declara
ra en el cap. siguiente.

Estas tres verdades susodichas estan
prouadas y declaradas en la primera
parte de este summario: y de ay puede
tomar el maestro lo que mejor le pare-
ciere, segun la capacidad del discipulo.
Las quales tres verdades son tan ciertas
y aueriguadas en la lumbre natural de la
razon, que ningun hombre que la ten-
ga las podra negar.

*Que sola la Fe y Religion Chri-
stiana es la cierta y la verda-
dera. CAP. V.*

Despues de estas tres verdades se si-
gue la quarta, y esta es, que supue-
sto ya y prouado, que ha de auer alguna
verdadera religio en el mundo, con que
Dios sea honrado, dezimos que esta es
la que professa la religion Christiana.
Esta quarta verdad se prueua en toda la
segunda parte de este summario, decla-
rando que todas las condiciones y ex-
celencias, que ha de tener la verdadera
religion, se hallan en ella.

Entre estas condiciones y excelen-
cias, la primera es, que la verdadera reli-
gion, con que Dios ha de ser legitima y
sanctamente venerado, ha de ser reue-
lada por el mismo Dios, para q sea cier-
ta y verdadera. Porque si a su prouiden-
cia per o uece proueer de todas las co-
sas necessarias a sus criaturas mucho
mas deue proueer al hombre en las su-
yas, pues para seruicio del fueron ellas
criadas. Y entre las necessidades del hó-
bre, la mayor es, saber de la manera que
ha de seruir, y honrar a Dios: porque de
aqui pende todo el bien de su cuerpo, y
mucho mas de su alma: y no era razon,

q faltasse el en esta, q es la mayor de sus
necessidades. Porque si tantas diferen-
cias de manjares erio para mantener el
cuerpo, y tantas yeruas medicinales pa-
ra curarlo, no auia de desamparar el ani-
ma, q sin comparacion es mas noble q
el cuerpo. Y no era razon q dexasse esto
al entendimiento, y discrecion del hom-
bre: pues por la muchedumbre de sectas,
y falsas religiones que en el mundo ha
auido, se vee claro, quan inhabil es su en-
tendimiento para alcançar esta verdad.
Pues esto tuuo el por bie de reuelarnos
por el ministerio de los Angeles, y de los
prophetas: los quales fueron hombres
sanctissimos, y como a tales damos cre-
dito en las cosas que de parte de Dios
nos denunciaron, como a organos y mi-
nistros, y embaxadores suyos. A cuya
prouidencia pertenecia, declararnos de
la manera q el queria ser de nosotros ser-
uido y reuerenciado. Y esta es la que nos
enseña la religion Christiana: como la
mas perfecta y verdadera de todas quan-
tas ha auido en el mundo. Porque quien
attentamente esto considerare, hallara
que todas las condiciones que ha de te-
ner vna verdadera religion, se hallá per-
fectissimamente en ella, porque ningun-
a de quantas ha auido en el mundo: sié
te mas alta y magnificamente de las grá-
dezas de Dios, que ella. Ninguna tiene
mejores leyes, y mandamientos, y mas
conformes a la lumbre natural de la ra-
zon, que ella. Ninguna fauorece mas la
virtud, y desfauorece el vicio, que ella:
pues tan grandes premios promete al
vno, y tan grandes amenazas y castigos
al otro. Ninguna que por tantos, tan sa-
bios y tan sanctos Doctores aya sido
aprouada, y defendida, como ella. Nin-
guna por cuya verdad y confesion tan-
ta sangre de martyres se aya derramado,
como por ella. Ninguna q por tanta in-
finidad de milagros aya sido cófirmada
como ella. Lo qual se vee por las histo-
rias ecclesiasticas y por las vidas de los
sanctos por las canonizaciones de ellos:
y por

y por las vidas que Sant Hieronymo escriuio, y por los milagros que Sant Augustin refiere en los libros de la ciudad de Dios, y por los que refiere Theodoro en su historia, y Sant Gregorio en los Dialogos, y Sulpicio Seuero, en los suyos, y por los que se escriuen en las cronicas de las ordenes, &c. Ninguna otro si ay q̄ con tantos testimonios de Propheas este aprouada como ella: y sobre todo esto (como por la condició de los effectos se conozca la de las causas) ninguna ha auido q̄ tan excelentes effectos ayá obrado en el múdo, como ella: pues della mano el destierro de la mayor pestilencia del múdo, q̄ era el peccado de la idolatria, y della nació vna infinita muchedumbre de sanctos y sanctas: esto es, de Martyres, de Confessores de Virgines, de Monjes, y religiosos, que en ella han florecido. Lo qual breuemente se vee por los Martyrologios, donde se hallan para cada dia del año, tantos sanctos y sanctas en todo genero de sanctidad. Pues segun esto, qual podremos juzgar que sera el arbol, que tales frutos lleua? qual la religion, que tales effectos ha producido en el mundo? Esta es la regla general, por dóde conocemos la excelencia de las cosas. Porque aquel tenemos por mas excelente medico, que mas enfermos sana: aquel por mejor abogado, que en mas causas véce: y aquel por mejor maestro, que mas y mejores discipulos saca. Pues como la religion Christiana sea escuela y maestra de las virtudes, y de esta escuela aya salido tan copiosa mies de virtud y sanctidad, si guese necessariamente, que esta sea la mejor maestra, y mas excelente religion, de quantas se han visto en el mundo. La declaracion de todas estas excelencias, se hallara en la segunda parte de este sumario que

de solo esto

trata.

* *[illegible]*

[illegible]

De los siete sacramentos.

CAP. VI.

DEclarado este fundamento de la religion Christiana, que se comprehende con la lumbré natural de la razón, si guese tratar de la sobrenatural, que es de las cosas que se alcançan por la fe. Entre las quales son las dos mas principales el mysterio de la Encarnacion del hijo de Dios: el qual mysterio presupone el de la sanctissima Trinidad: pues nos consta q̄ la segúda persona della, fue la que tomo carne humana. Mas porq̄ estos dos mysterios son muy altos, y al principio desta doctrina cõuiene comẽçar por las cosas mas faciles, y mas vezinas a nuestra razon, parece que estos dos tan grandes mysterios se deuen referuar para el fin de la doctrina, y tratar luego de los sacramentos, que son remedios de las flaquezas que cada dia experimentamos en nuestra vida: a las quales no era razon que la diuina prouidécia faltasse: pero esto sera cõ toda breuedad. Es pues de saber, que estos sacramentos son medicinas espirituales de nuestras animas: ordenadas por aquel medico, que vino del cielo a curarnos deste genero de enfermedades.

Para cuyo entendimiento auemos de tomar por fundaméto, vna muy celebrada senténcia de Philotophos: los quales dicen, que el autor de la naturaleza no falta en las cosas necessarias a sus criaturas: como se podra ver en las habilidades que dio a los brutos animales para buscar su mantenimiento, y para defenderse en sus peligros, y para criar sus hijos, y curarse en sus enfermedades, como en la primera parte deste sumario se declaro. Pues como sea verdad que la diuina prouidencia téga mayor cuydado de las cosas mas nobles, q̄ de las menos nobles, y el hóbre sea mas noble de todas estas criaturas inferiores: si guese q̄ cõ mayor cuydado ha de proueer a las necessidades, y enfermedades del hóbre, q̄ alas de

las otras criaturas. Y como entré las dos partes del hombre, el anima sea sin comparacion mas excelente que el cuerpo, también se sigue, que con mayor cuidado ha de proueer a las necesidades y dolencias della, que a las del.

Es pues agora de saber, que la mayor dolencia, que el hóbre en su anima tiene, es, la mala inclinacion de sus apetitos, y malos desseos, porque estos lo mueuen e incitan vehementemente a todos los vicios, y peccados. Y esta dolencia no se cura con el conocimiento de lo bueno y de lo malo (que se nos da por la doctrina de la ley diuina) porq̄ no peccan tanto los hóbres por la ignorancia desto, quanto por la corrupcion, y desorden de su appetito. Por lo qual en esta parte (donde esta la dolencia) se ha de poner la medicina.

Esta medicina es la diuina gracia: la qual (de mas de hazer el anima graciosa y hermosa en los ojos de Dios) trae consigo todas las virtudes: có las quales queda ella armada y fortalecida para guardar todos los mandamientos diuinos, y resistir a todas las contradiciones y tentaciones del enemigo, y a todos los appetitos y malos desseos de su carne.

Siédo pues esta la mayor necesidad, y dolencia de nuestras animas, siguese, que aquel señor amador dellas, y que no falta (como esta dicho) en las cosas necessarias aui a de proueer a esta, que es la mayor de todas. Y así lo hizo, instituyendo los sanctos sacramentos: los quales tienen virtud para dar esta gracia que dezimos, con que se cura esta dolencia susodicha. Y aunque todos estos sacramētos concuerdā entre si en vn efecto común, q̄ es dar gracia: pero de mas desto tiene cada vno su virtud, y efecto particular conforme ala necesidad y dolencia, para cuyo remedio fue instituido: y con esto se dif-

ferencian los vnos de los otros.

(?)

Del numero de los sacramentos.

§. I.

¶ Agora seña razon tratar del numero de los sacramentos. Para lo qual se de ue presupponer, que así como el cuerpo y el anima son como hermanos, así son semejantes en sus necesidades. Por donde así como nuestros cuerpos nascē, y despues de nacidos crecen, y para esto, y para conseruarse en la vida, tienen necesidad de mantenimiento corporal con que se sustenten. Y muchas vezes enfermā, y tienen necesidad de medicinas para ser curados: y despues de curados quedan por algũ tiempo debiles y flacos có las reliquias de la enfermedad passada: así tambien ay estas mismas necesidades, y mudanças, espiritualmente en nuestras animas, como en el proceso se vera, y para el remedio destas cinco necesidades, ordeno nuestro Saluador cinco sacramētos, q̄ son baptismo, confirmacion, y el sacramento del altar, y el de la confesion, y de la extrema vnction. Los quales sirven para el remedio de cinco necesidades espirituales, que nuestras animas padecen, semejantes a las otras cinco que tienen nuestros cuerpos. Los quales son sacramentos de necesidad, porque obligan a todo fiel Christiano, que tiene vño de razon. Mas sobre estos ay otros dos: que son orden, y matrimonio: y estos pertenecē a los que quisiere tomar alguno de estos dos estados.

Pues destes sacramentos trataremos aqui sumariamente, apuntando solo aquello, que se puede proponer a vn Catechumeno. Lo de mas (como esta materia de sacramentos sea muy trillada) quedara para la disposicion del que la enseña.

§. II.

¶ Entre estos sacramentos, el primero es el Baptismo, que es comun remedio del peccado original en que somos todos cõcebidos, y de todos los otros peccados

cacios

cados actuales que el hombre hasta entonces huviere cometido. Y por razon de lo primero, se administra este sacramento a los niños de tierna edad, antes que tégan vfo de razon, entreuiniendo aqui la fe de sus padres, o padrinos, o de la Iglesia. Porque quiso la diuina prouidencia, que así como este peccado original se contraxo por voluntad y culpa agena (que fue la del primer padre, que pecco) así se pudiesse curar por la fe agena (como esta dicho) sin actual voluntad del niño baptizado.

Mas en las personas, que tiené ya vfo de razon requiere se, que aya determinacion de propria voluntad, y aborrescimiento de la mala vida passada con proposito de la emienda. Y en estos, no solo quita el peccado original, sino también todos los otros actuales, que hasta aquel punto viuere el hombre cometido, sin que dellos quede culpa, ni pena. Porque este sacramento es como nacimiento en la vida espiritual (en la qual nace el hombre, quando se baptiza) y así como en el nacimiento, y generacion de vna cosa no queda nada de aquello, de que se engendra (como vemos que en el pollo, que se engendra de vn hueuo, no queda nada del hueuo de que se engendro: así en el hombre que nasce en esta nueva vida espiritual, no queda nada de la vida vieja: que es de las culpas, y peccados de ella. De modo que si el hombre entóces muriesse, yria derecho a gozar de Dios. Y esta tan grande gracia, y perdon general se da a los baptizados por el merito del sacrificio, y sangre de Christo, que satisfizo por todos nuestros peccados. Y por esto se administra este sacramento por agua (que alimpia todas las inmundicias) para que la materia, en q se administra de fuera, en el cuerpo declare el efecto, que obra de dentro en el anima: que es alimpiar la de todo peccado. Pues quando el hombre, se llega a recibir este sacramento, deue reconocer la merced que nuestro Señor le haze por virtud de

la sangre de Christo: porque allí lo recibe por hijo, y lo haze heredero de su reyno, y le infunde la gracia con todas las virtudes, y dones del Espíritu sancto, y así queda hecho templo viuo suyo.

El segundo sacramento es el de la Confirmacion que sirve para fortalecer el anima, así para la confesion de la fe, quando corre algun peligro, como para resistir a los combates, y tentaciones del enemigo. Porq así como vn niño despues de nacido cresce y cobra fuerças para los trabajos, así la diuina prouidencia ordeno que despues de nacida el anima en esta nueva vida por el sacramento del baptismo, fuesse fortalecida para lo dicho por virtud deste segundo sacramento de la confirmacion.

Sigue el tercero sacramento del Altar que es el mas alto, y diuino de los sacramentos. Porque en el esta la presencia real, y verdadera de aquel señor, que es fuente de la gracia, que por el se nos da en mayor abundancia. Porque por virtud de las palabras de la consagracion, la substancia del pan se muda en lo del cuerpo de nuestro saluador, y la del vino en su sangre preciosa. Porq aquel Señor, q de nada crió este mundo, muy bien podrá por el ministerio del sacerdote mudar vna substancia en otra, como lo hizo en el milagro de las bodas, donde mudo el agua en vino. Lo qual declara Sant Ambrosio por estas palabras, si tan grande es la fuerza de las palabras de Christo, q por virtud dellas començaron a tener ser las cosas, que no lo tenían, quando fueron criadas, quanto mas virtud tendrán, para mudar las cosas, que ya tienen ser y conuertirlas en otras? Porq mucho mayor cosa es hazer de nada algo, que mudar vn substancia en otra.

Ambrosio

Las virtudes, y efectos deste sacramento declara la materia del pan, en que se administra. Porque todos los efectos, que obra el manjar en los cuerpos, estos mismos obra este pan celestial espiritualmente en las animas. Porque el las confere

conserua en la pureza de la nueua vida, y las haze crescer, y aprouechar en ella: y les da fuerças espirituales para perseuerar en los trabajos de la virtud, y resistir a las tentaciones del enemigo, y los recrea con el gusto de la suauidad espiritual. Y allende desto, sirve este sacramento para dar perdon de las negligencias, y defectos de cada dia, y a vezes se alcanza por el perdon de los peccados mortales, haziendo al hombre de attrito, contrito, que es propiedad comun de todos los sacramentos de la ley de gracia.

§. III.

¶ La necesidad que auia en la Iglesia de este pan celestial, para perseuerar en la vida espiritual es la que ay del manjar material para conseruarnos en la vida corporal. Porque el calor natural que tenemos en nuestros cuerpos, esta siempre consumiendole la substancia de ellos: y por esta causa es necessario el mantenimiento, para que con el se repare lo que con este calor se gasta. Pues como en nuestros cuerpos ay este calor que gasta nuestra substancia, assi en el anima ay otro calor, no natural, sino muy perjudicial, que es el ardor de nuestros apetitos y codicias: el qual quando mas enciende los desseos sensuales de nuestro cuerpo, tanto mas debilita, y enflaquece el feruor y buenos propositos del espiritu. Por lo qual tenemos necesidad de reparar, lo que en nosotros siempre gasta y diminuye este amor sensual. Lo qual es officio proprio deste diuino sacramento, por la virtud sobrenatural que en el buxo el que lo instituyo, que fue el mismo autor y fuente de la gracia. De lo qual parece quanta necesidad tenemos de frequentar este summo sacramento para que assi como tenemos dentro de nuestras animas vn perpetuo gastador, tengamos vn perpetuo reparador, para que no desfallezca la vida de nuestra anima con lo que este gasta.

Por lo dicho tambien se entiende, con quanta deuocion y reuerencia, y con quanta pureza de conciencia se deua el hombre disponer para llegarse a este mysterio: pues en el se llega a recibir en su anima a aquel señor, de cuya magestad tiemblan todos los poderes y principados del cielo, que en este sacramento real y verdaderamente esta, como dicho es.

§. IIII.

¶ Vengamos al quarto sacramento de la penitencia. La necesidad, que de el tenemos, se conoce tambien por la condicion y naturaleza de nuestros cuerpos: los quales muchas vezes suelen enfermar. Para remedio de los quales la diuina prouidencia (que en nada falta) crió mil maneras de remedios, de yeruas y aguas medicinales: conforme a la qualidad y condicion de las dolencias. Mas para las espirituales proueyo de vn general remedio, que es el sacramento de la penitencia: en el qual por virtud de las palabras de la absolucion, que el sacerdote pronuncia, se da perdon de los peccados a los que estan dispuestos y aparejados para ello.

Y la disposicion y aparejo es, que el hombre le pese de todo coraçon por auer offendido a vn tan grande Dios y señor, y a vn tan piadoso padre como el. Y junto con esto, que tenga firme proposito de no offenderle adelante en cosa de peccado mortal: y hecho esto, se confiese de todos sus peccados, con proposito de cumplir la penitencia que le dieren, con todo lo de mas que el confessor le mandare.

El quinto sacramento de los personales, es el de la extrema vnction, que suele administrarse en la postrera necesidad: y su effecto es, curar las reliquias de los peccados, que quedã de la mala vida pasada, para que el anima del que muere, vaya mas limpia y apurada a presentarse en el iuyzio diuino.

Los otros dos sacramentos que son de la Orden y Matrimonio, no son para todos, sino para los aquéllos que quieren tomar alguno de estos dos estados, que ay en la Iglesia Christiana. Porque como ay en qualquiera de ellos ay a sus eiprimiales obligaciones, y obligaciones, (con las quales no puede el hombre perfectamente cumplir, sino es ayudado con especiales fueros de la divina gracia) por tanto a quien la soberana providencia, que no falta en las necesidades de nuestra vida (como es esta ya dicho) ordeno estos dos sacramentos para dar a los que los reciben especial favor y gracia proporcionada al remedio destas necesidades.

Esto se ha dicho aqui sumariamente. Indemas podrá poner de su casa el que enseña esta doctrina, pues la materia es muy sabida, aunque de la necesidad que ay de ordenar los sacramentos, se trata en la segunda parte deste sumario, en la quarta excelencia de la Religion Christiana, que es tener sola ella sacramentos. Mas del sancto Sacramento del altar se trata mas copiosamente al fin de la quarta parte deste sumario. De donde podrá tomar el que enseña lo que hiziere mas a su proposito.

Del mysterio ineffable de la sanctissima Trinidad.

CAP. VII.

Despues desto sera necesario tratar del mysterio de la incarnation y passion del hijo de Dios, y por que este mysterio presupone el de la sanctissima Trinidad (por que la persona del hijo de Dios fue la que encarno, y padescio) sera necesario tratar antes de este mysterio. Para lo qual podrá usar el maestro deste principio, haziendo cuenta que habla con su catechumeno por estas palabras.

En la platica pasada os dixi hermano, que esta doctrina de la Religion Christiana

na nos fue revelada, y confirmada por el mismo Dios. Agora aya de saber, que en esta doctrina ay cosas que se alcanzan por la luz de la razon, y otras mas altas, que sobrepujan la facultad de ella. Las quales sirven para gloria y como premio de Dios, y para la sanctificacion y reformation del hombre. Las primeras son estas que hasta aqui a venos tratado, con viene saber que en este mundo ay Dios, que es supremo y universal señor de todas las cosas, y que el merece ser adorado, servido y honrado sobre todas ellas, y que la mas legitima y sancta manera de honrarle es sentir a ti mismo en él sus grandezas y perfecciones, y vivir según la ley natural, que es conforme a la luz que el imprimio en nuestros corazones. Todas estas cosas son tan conformes a esta luz natural de la razon, que quien quiera que no la tuviere pervertida, y despreciada, facilmente las concedera.

Mas el mismo señor que nos enseñó estas que son tan claras nos reveló otras mas altas, que sobrepujan la facultad de nuestra razon, mas no por esto merecen ser menos creydas, que las passadas, por que la verdad de ellas, quilo nuestro señor que fuesse testificada por muchos milagros, y por el testimonio de los prophetas de que antes hezi mos mencion, y por el testimonio de martyres inmortales que padescieron en el genero de tormentos por la confesion de esta verdad, y la confirmaron con su sangre, y así mismo por la confesion de innumerables varones doctisimos y sanctisimos, que la predicaron y defendieron con sus escrituras de todos los que la contradecian. Y sobre todo esto la testifica y confirma Dios en los corazones de los fieles, alumbrando sus entendimientos con la luz de la fe, para que sin ver milagros, ni razones, crean todos estos mysterios con tanta firmeza, que esten aparejados a morir por esta verdad. Y esto es lo que hazia a los martyres padecer en el tormento por ella.

Más por sobrepasar estas cosas la facultad de nuestra razón no por ello milita contra la verdad de nuestra religión, mas antes sirven para la confirmación de ella. Lo qual declararemos por este exemplo: La diferencia que ay entre el médico y el cozinero de vn príncipe, essa ay entre el falso propheta y el verdadero: porque el cozinero no tiene mas cuenta que con el sabor del manjar; mas el médico no la tiene con esto, sino con la salud del príncipe, ora sea el manjar sabroso, ora defabrido. Pues desta manera dezimos, q los falsos prophetas no tienen cuenta con la pureza de la verdad, sino con lo que es agradable al pueblo, conuiene saber, lo q es facil de creer, y facil y sabroso de hazer para ser creydos del pueblo, como se ve en la ley que Mahoma predico. Más los verdaderos prophetas no tienen cuenta con esto, sino con el fiel de la verdad, ora sea sabrosa, o defabrida, facil o difficultosa de creer. Porque fían de Dios que el hará creybles las cosas, que en su nombre, y para gloria suya se predicán. Y por tanto indico es de ser la doctrina verdadera, sobrepasar ella la facultad de nuestra razón, y ser contraria a los gustos y apetitos de nuestra carne.

S. I.

Pues entre estas cosas tan altas, la primera es el mysterio de la santísima Trinidad. En la qual cōfessamos de nuestro Señor Dios vna excelencia que tiene alguna semejança con la de los Reyes. Porq estos, por la parte, que son Reyes, tienen algunas preheminiencias, que a ninguno de sus vassallos cōpeten. Porque tienen Sceptro, y corona real, y suprema jurisdicción, y rēdo en todo su Reyno: por donde a nadie son sujetos, mas antes todos son sujetos a ellos, con lo qual se diferencia de ellos. Y que esta diferencia sea conforme a la naturaleza de la magestad real, mostro el mismo Criador en la republica de las abejas entre las quales diferencia al Rey dellas; porq tiene otra manera de cuerpo, y de figura, que

ninguna de sus abejas tiene. Pues conforme a esto dezimos, q Dios nuestro señor q es soberano Rey de todo este vniuerso tiene tambien cosas, en que se diferencia de todas sus criaturas. Entre las quales vna es, que como sea verdad, q entre las criaturas racionales dōde ay vna substancia, no ay mas que vna sola persona, en este soberano señor, no auendo en el mas que vna sola substancia, ay tres personas distintas, que son Padre y Hijo, y Espiritu sancto. Entre las quales el Padre produce al Hijo, y del Padre y del Hijo procede el Espiritu sancto. Este mysterio no se puede prouar por nuestra flaca y corta razón, por que es tan alto que se pierde de vista. Ni tampoco ay exemplos de cosa semejante en las cosas criadas: porque como sea infinita la distancia que ay entre el Criador y las criaturas, no puede auer en ellas cosa que sea semejante a el; sino son algunas comparaciones imperfectas que sirven para despertar algún tanto nuestra rudeza. Desta manera hazemos comparacion del sol (que por ser la mas noble de todas las criaturas corporales) tiene alguna semejança con este soberano señor. Porque como en el ay tres cosas que son el mismo sol, y la luz, que procede del y el calor que procede de ambas cosas, assi en este mysterio cōfessamos la persona del padre y la del hijo, q procede del padre, y la del Espiritu sancto que procede de ambos.

Otra comparaciō hallaremos en nuestra anima, que como fue hecha a image de Dios, tiene alguna semejança con el. Porque ella tiene tres facultades, o potencias que llamamos anima intellectiua, sensitiua y vegetatiua. Con la intellectiua entendemos las cosas espirituales a imitacion de los angeles; con la sensitiua conocemos las cosas corporales mediante los cinco sentidos como tambien las conocen los brutos; y con la vegetatiua se mantiene y sustenta nuestro cuerpo, y se digiere el manjar y se conuerte en nuestra substancia: la qual tambien se ha

lla por si sola en las plantas que crecen y se mantienen con el humor de la tierra . Y es cierto cosa notable , que con hallarse cada vna destas tres animas por si sola en estas tres ordenes de criaturas, en el hombre está todas tres juntas: en el qual se hallan estas tres virtudes y facultades que son la intel-lectiua, sensitiua, y vegetatiua siédo vna sola anima . Pues desta manera dezi- mos que ay en aquella soberana Dei- dad tres personas distintas, que son Padre, Hijo, y Espiritu sancto; y con todo esto no ay mas que vna sola esencia diuina; y por esto no ay tres Dioses sino vn solo Dios . De modo que como en nuestra mano tenemos cinco dedos distintos entre si ; y con todo esto no ay cinco manos, sino vna sola mano, de la qual proceden estos cinco dedos: assi en aquella altissima natura leza ay tres personas distintas, pero no ay tres substancias, sino vna sola substancia; y por esto no ay tres Dioses, sino vn solo Dios.

Y quando en este diuino mysterio nombramos Padre, y Hijo, no auemos de imaginar cosa alguna corporal: por que como Dios sea vn espíritu purissimo, y simplicissimo, todo lo que haze, es con solo su diuino entendimiento, y voluntad . Y con solo esto crio los Angeles, y crio este mundo, y quantas cosas ay en el . Y por esto, esta generacion es toda espiritual, sin que entrenega en ella cosa alguna corporal. Porque Dios nuestro señor que a todas las criaturas deste mundo inferior que tienen vida, dio fecundidad y virtud para engendrar y prouduzir hijos semejantes a si (y assi el hombre engendra otro hombre, y el animal otro animal, y la planta otra planta) no auia et de ser estéril, y carecer de hijo que por vna manera ineffable engendrase.

Ni es marauilla, que no alcance nue

V. parte

stro entendimiento la manera desta generacion diuina . Porque si todos los entendimientos humanos no alcança, como se engendra vn niño en las entrañas de su madre (esto es, como de vna poca de sangre se engendra y forma vn cuerpo con tanta variedad de miembros, y organos, y sentidos, con tantas diferencias de venas, de arterias, de nervios . Y sobre todo, como de vna materia tan liquida como es la sangre, se forman por vna parte los huesos duros, y por otra la carne blanda) si esta generacion corporal no se alcança como se alcançara la manera de aque-lla diuina generacion, que sobrepuja todo entendimiento.

Otros exemplos de cosas materiales escriuimos en nuestra Introducion del Symbolo, vnos para dar a entender (aunque imperfectamente, este mysterio) y otros para humillar el entendimiento del hombre, mostrando quã poco alcança aun de las cosas que se veen con los ojos, y palpan con las manos, para que conociendo su ignorancia y rudeza se humille, y no presume alcançar con su flaca razon; este tan alto mysterio. Porque si los Philosophos confiesan ser tan flaca la vista de nuestro entendimiento para entender las cosas altas de la naturaleza, como los ojos de la lechuza para ver la lumbr del sol, que marauilla es ser aun mas flacos para entéder la mas alta cosa que ay en el mundo, que es la alteza de aquella diuina substancia, que sobrepuja todo entendimiento criado. Muy bien dixo vn sabio. Los hõbres a quié fue dado el entendimiento limitado y por medida no pueden comprehender las cosas que no tienen limite ni medida. Plinio dixo que en las obras del author de la naturaleza que es Dios ay algunas tan admirables, que al iuyzio humano parecé increíbles por no alcançar la razon y causa dellas, pues si

R. tan

tá admirable es el criador en sus obras, quanto mas lo fera en si mismo, y si falta la razon para entēder sus obras quāto mas faltara para entender a el autor de ellas? Y por esto, grā locura es la de los hombres, que no creen que podra fer lo que ellos no pueden entender siendo tantas las cosas que no alcança nuestra rudeza.

Todo lo sobredicho hallara el prudente maestro declarado en la quarta parte del libro alegado en el dialogo tercero que trata de la sanctissima Trinidad y de alli podra tomar lo que le pareciere mas facil, y mas acomodado a la capacidad del enseñado añadiendo que estamos obligados a amar y servir a nuestro criador con todas las potencias de nuestra anima entre las quales tienen el principado el entendimiento y la volūtad, y así como el mayor seruicio que le puede hazer la voluntad no es quando ama los amigos sino quando por su amor ama los enemigos, así el mayor que le puede hazer nuestro entendimiento, no es quando entiende las cosas claras que se alcançan por razon sino quando se cautiua y mortifica y humilla creyendo las cosas que exceden la facultad de la razon quando lo manda Dios.

Del inefable mysterio de la encarnacion y passion del hijo de Dios.

CAP. VIII.

EL mas alto mysterio que professa la fe y religion Christiana, es el de la encarnacion y passion del hijo de Dios: por tanto el que dessea declarar este mysterio, conuiene que traya presentando tō muchas y feruientes oraciones, y confie en el Señor, cuya es esta obra, que no le faltara. Porque pues el fue poderoso para hazer creer al mun-

do, que vn hombre crucificado entre ladrones era Dios criador de los cielos y de la tierra, y que de tal manera lo creyese, que millares de cuētos de hombres padesciessen mil generos de tormentos por esta verdad, también lo podra hazer agora, pues la obra y la gloria della es suya. Podra pues el que ensēña proceder desta manera.

En la platica passada declaramos, como en la fe y religion Christiana auia algunas cosas que se alcançauā por la lūbre de la razon natural, y otras mas altas, que exceden la facultad de la razon. Entre las quales la mas principal, y la que es fundamento de nuestra fe es creer que la segunda persona de la sanctissima Trinidad que es el hijo de Dios, descēdio del cielo a la tierra, para dār ordē como los hombres subiessem al cielo que es para que viuiessen con tal sanctidad, y pureza que mereciessem yr a gozar de Dios en su gloria.

Y porque este mysterio es muy alto: así como a los lugares altos no podemos subir sino por muchos escalones así tampoco podemos llegar al conocimiento de este mysterio tan alto, sino presuponiendo algunas sentencias q̄ sean como escalones, para venir al conocimiento del. Entre los quales el primero es saber que la imensa bondad de Dios, es el principio y causa de todas quantas obras ha hecho y hara siēpre. Por esta crio el mūdo, y por ella lo gouierna, y prouee de todas las cosas (sin embargo de las offensas que cada dia recibe de los hōbres ingratos) haziendo salir su sol sobre buenos y malos, y llouiendo sobre las tierras de los justos, y de los peccadores, este es el primer escalon desta subida.

El segundo es entender que la condicion y naturaleza de la bondad, es hazer bien, y comunicar el biē que tiene a todos. Y como Dios sea sumamente bueno, así (quanto es de su parte)

parte) es summaméte comunicatiuo de sus bienes a sus criaturas, y a cada vna segun la capacidad, y condicion de su naturaleza. Y así vemos, como a los animales brutos dio todas las facultades y habilidades que sirven para su conseruacion, y cada año los multiplica de nuevo, y así los prouee de nuevo pasto, y mantenimiento, con que se sustenten y viuan. Porque no es capaz la naturaleza de estos animales de mayores bienes que estos.

Pero como Dios sea summamente bueno. Y así sea summamente comunicatiuo de sus bienes, no se contenta con la comunicacion de estos bienes tá baxos, sino determino criar otras más altas criaturas, a las quales comunicasse las riquezas de su misma bienauenturança y gloria. De modo, que siendo el glorioso y bienauenturado con la vista de su misma hermosura, fueran magnifico y liberal, que no quiso ser el solo bienauenturado sino crió también ordenes de criaturas nobilísimas, hechas a su imagen y semejança, para que fuesen capaces de su gloria, que fueron los angeles y los hombres: los angeles en el cielo, y los hombres en la tierra: los vnos que son substancias espirituales sin cuerpos, y los otros con cuerpos, como son los hombres, que de cuerpo y espíritu estan compuestos.

Mas porque las obras de Dios son perfectas, como el lo es, así como crió estas dos ordenes de criaturas para tan alto fin, así las proueyo de todas las virtudes y perfecciones, que para conseguir le se requieren. Porque como en los palacios de los Reyes no se admiten los hombres andrajosos, y desarrapados, sino muy bien atauados y vestidos: así en aquel palacio celestial (donde reside el Rey de los Reyes) no pueden entrar los hombres sensuales y carnales: porque estos son los andrajosos y

V. part.

mal vestidos que allí no son admitidos.

Mas con esta condicion concedio el Criador esta dignidad a los vnos, y a los otros, que siendo fieles y obedientes, y usando bien de la gracia y beneficios recibidos, alcançassen este bien soberano, pero si hiziesen lo contrario, lo perdiessen por su peccado. Porque esto pide la rectitud y orden de la diuina justicia.

Dexemos agora los hombres, y tratemos de los Angeles. Los quales se diuideron en dos partes. Porque vnos reconociendo que todos los bienes que tenían, eran de Dios, dados graciosamente, se humillaron profundamente ante su acatamiento, y se ofrecieron con toda su voluntad y amor a ser perpetuamente sus fieles seruidores, y obedecer a sus santos mandamientos. Y porque los Angeles son de tal qualidad, que nunca se mudan (como los hombres) en lo que vna vez se determinan, por esto fueron luego confirmados en gracia, y leuantados a la vision beatifica de la diuina hermosura, y en ella perseveran, y eternalméte perseveraran.

Mas entre los Angeles huuo vno hermosísimo y perfectísimo: que (segun siente Sane Gregorio) era el más alto de todos: el qual auiendo de ser mas agradecido, y mas humilde, y mas subiecto al Criador, que así lo auia sublimado, no lo hizo así, sino enamorado de su misma hermosura, se vfano con ella, y desseo alcançar por sus propias fuerzas la semejança de Dios. Por lo qual, como de agradecido, y soberbio fue desterrado de aquel glorioso lugar (donde no habitan, sino los humildes) y porque otra gran muchedumbre de Angeles siguió el exemplo y cóséjo deste maldito angel fueron juntamente con el desterrados del cielo.

Los quales estando obstinados en su malicia y desesperados de boluer al lugar que perdieron, tienen vn rauioso

R 2

odio

Greg.

odio contra Dios, que los condeno, y trabajan con todas sus fuerzas y artes por escurecer su gloria y apartar a los hombres de su seruicio, y de la guarda de sus mandamientos. Y como ellos no pudieron alcanzar aquel principado que preténdian en el cielo, trabajan por alcanzarlo en la tierra, engañando los hombres miserables, y haciéndose adorar dellos en los ydolos, por los apartar del culto y veneracion del verdadero Dios, y introduciendo en el mundo mil diferencias de sectas, y falsas religiones, tanto que en las las Islas de Iapon, dizen auer veynete y quatro sectas diferentes, en las cuales dexados el verdadero Dios, que rige los cielos, y la tierra adoran las estatuas de los demonios. A otros persuade que las animas que tenemos son mortales, y que no ay mas que nacer, y morir. Y asentado esto, entreganle a todos los vicios, y cobdicias, y robos, y carnalidades, como gente, q̄ ninguna cuenta tiene con Dios. Y así viuen como puras bestias, que no sienten, ni buscã mas, que lo presente, ni procurã mas que los bienes del cuerpo, teniendo entendimiento, y anima racional capaz del mismo Dios, y hecha a imagen del: pues tienen entendimiento, y voluntad, y libre aluedrio como el.

§. I.

¶ Dexemos agora al Angel, y vengamos al hombre, el qual (como esta dicho) crió Dios para el mismo fin que el Angel. Para lo que sirue a este proposito se puede ayudar el doctor de lo que se cõtiene en este sumario en el capit. 2. de la tercera parte, declarãdo las gracias, y preheminentias con que Dios crió al hombre para conseguir este fin. Y lo segũdo, como cayo, y perdio esta gracia, y justicia original, que auia recibido, y los males, en que incurrió por esta perdida. Entre los quales el mayor es, nascer cõ vna inclinacion habitual de amar mas a si, y a sus cosas, que a Dios: del qual amor pro-

ceden todos los peccados del mundo, y toda la corrupcion de la vida humana.

Para cuyo entendimiento es de saber, que deste amor proprio, quando esta desordenado, nacen aquellos tres malos amores que Sant Iuan escriue, que son amor desordenado de la honra, y de la hacienda, y de los deleytes sensuales, y de estos tres amores (quando estan desordenados) proceden todos los peccados del mundo. Porque (començando por el desordenado amor de la honra) quien podra explicar las guerras, las muertes, las vanidades, los trajes, los gastos, y prodigalidades de excessos, q̄ trae cõsigo el amor desordenado de la propria excelencia, y del querer mandar, y auentajarse, y señalar se entre los otros? Pues de la cobdicia del dinero, quantos engaños, quantas marañas, quantas v suras, quantos robos, quantas tyrannias, quantas sin justicias, y quantas oppresiones de pobres han nascido? Pues los peccados que se figuen del amor excessiuo de los deleytes corporales, quien los explicara? Porque de aqui procede la gula con todas las inuenciones de manjares y sabores exquisitos, y golosinas que los hombres sensuales han inuentado con los gastos excessiuos, que para esto se requierẽ. De aqui las carnalidades, y luxurias, y deshonestidades, y torpezas, y hechizerias, y adulterios, y muertes de hombres, que de aqui se han ocasionado. Y de aqui se figuen las embidias de los que nos passan adelante, y las iras y venganças de los que ponen impedimento a nuestros apetitos y desseos. Y de aqui se deriuau los vandos, y parcialidades, y odios, y enemistades que duran toda la vida, y por abreuiar, de aqui nacen todos quantos peccados se hazen en el mundo, porque ninguno pecca sino con alguna pretension, o interese, y desseo de alcanzar algo de lo susodicho. Esta es pues la rayz, y dolencia de todos los hombres: los quales nacen cõ esta peruerfa inclinacion: y esta procede de auer el hõbre perdido

perdido la gracia y justicia original con que Dios lo crió.

De este mal tan grande se figuen otros tres grandes males: entre los quales, vno es estar los hombres en desgracia y enemistad de Dios, el qual como sea infinita y summa bondad, aborrece summa mente al malo, en quanto malo, y a su maldad. Y desta enemistad se sigue que no tiene el de los tales aquel cuydado y providencia paternal que tiene de los que le sirven y aman. Y assi el demonio viendo los en este estado, entra en ellos, y se apodera de ellos, y los derriba en mil despeñaderos de peccados y males; assi del cuerpo como del anima.

Y de aqui se sigue el postrero de todos los males que es, quedar el hombre desterrado de la compania y gloria de Dios y de todos los bienaventurados, y sentenciado a las penas del infierno. Este es pues en summa el estado miserable en que el hombre queda por el peccado, y digo por el peccado, porque esta claro que no auia de criar aquel sapientissimo artifice Dios al hombre con tan rebeldes inclinaciones, y tan contrarias al su mismo hazedor y señor (pues todas sus obras son perfectas como el lo es) sino el peccado junto con el demonio que lo atizo, fue causa de esta tan grande repugnancia y desorden.

Figura.

§. II.

Explicada esta dolencia, declare como nuestro Señor por las entrañas de su misericordia, determino remediar al hombre caydo por la mas alta manera de remedio que se podía hallar (que fue descendiendo del cielo a la tierra, vestido de carne humana, y ofreciendose) como verdadero hombre que era) en sacrificio por la salud del mundo.

Preguntara alguno, porque causa aquella summa sabiduria escogio este medio tan costoso y trabajoso para nuestra salud y redempcion? A esto breuemente se responde, que la causa fue los inestima-

bles bienes y prouechos que de aqui se siguieron para la sanctificacion y saluacion de nuestras animas que es para hazernos buenos y bienaventurados como el lo es: de los quales careciamos si por otro medio fueramos redemidos. Y puesto caso que el pudiera acabar este negocio por otros muchos medios si quisiera, mas esta es regla general en todas las obras de Dios, que comunmente no mira el lo que puede hazer de poder absoluto, sino lo que conuiene a la gloria de su sancto nombre, y al remedio de nuestras miserias: y para esto ningun medio auia mas excelente que este, como en el processo se vera.

Pues teniendo respecto a lo dicho, confessamos que ningun medio auia mas eficaz para la sanctificacion y reparacion del hombre, que este. Para lo qual es de saber que en dos cosas consiste la perfection del hombre: que es en la reformation de su entendimiento, y en la de su voluntad: que son las dos partes principales en que consiste el ser del hombre: por las quales se dize ser hecho a imagen y semejança de Dios. Por donde, reformadas estas dos partes, y puestas en su perfection, queda el hombre reformado, y perfeccionado. Pues para esta reformation ninguna cosa ay debaxo del cielo, que mas firme, que el mysterio de la sagrada passion. Lo qual se declarara breuemente en la tercera parte deste sumario: y señaladamente en los capitulos 6. 7. 8. y 11. y de aqui tomara el maestro lo que mejor le pareciere para la prouea y declaracion de lo susodicho, por no repetir aqui lo que alli esta declarado.

Y por lo contenido en estos capitulos parece claro, que grandes ayudas se nos dan en la sagrada passion para la sanctificacion y justificacion de nuestras animas: esto es, quanta luz para el conocimiento de nuestro mayor, y quãtos motiuos y estímulos para todas las virtudes, y para cada vna de ellas en particular. Porque quien atentamente confide-

rare este negocio, hallara que de tal manera nos ayuda la sagrada passion a alcanzar cada vna de estas virtudes, como si para sola ella fuera ordenada, y no para las otras. Porque si tratamos del amor de Dios, que cosa mas poderosa para encender en nosotros este amor? Si de la humildad, que cosa mas eficaz para humillarnos? Si de la paciencia, si de la obediencia, si de la mansedumbre, o de qualquier de las otras virtudes, quien no vee quantos motivos tenemos en la sagrada passion para todas ellas?

Como la summa de todo nuestro bien consiste en la charidad y amor para con Dios: y quantos grandes impedimentos tenian los hombres para levantarse a este amor: y por quã alta y singular manera los quito el Salvador, por medio de su sacratissima Passion y Encarnacion. CAP. IX.

Agora es de saber, que entre estos grandes frutos de virtudes que se figuen de la sagrada passion, vno de los mas principales fue, encender los corazones de los hombres en el amor de su criador, como el mismo lo declaro quando dixo: Fuego vine a poner en la tierra, que tengo de querer sino que arda? Para cuyo entendimiento es de saber, que el amor de Dios es el fin de todas las leyes y mandamientos divinos. Porque todos ellos se ordenan a este divino amor, sin el qual ninguna cosa agrada a Dios, y con el qual todas las cosas le agradan, ni el pide, ni quiere de nosotros otra cosa mas principalmente, que este amor: porque en el se comprehenden todas las otras virtudes con que el es servido. La razon desto es, porque el que de verdad, y de todo su co-

ragon ama a Dios, desea tambien con el mismo impetu y fuerza agradarle: y como sepa que ninguna cosa le agrada, sino solas las virtudes y buenas obras, de aqui es, que con el mismo ardor que se mueve a amar a Dios se mueve tambien al amor de todas estas virtudes, y del mismo amor de do procede el deseo de agradarle, tambien procede el temor de offenderle, y porque ninguna cosa le offenda sino solos los peccados, de aqui le viene vn tan grande aborrecimiento de ellos, que antes se offercera a perder la vida, y mil vidas, que offenderle. Por lo qual todo se vee, que el amor de Dios no solo es fin de todos los mandamientos divinos, sino tambien vn compendio y sumario de ellos. Y por esto dixo el Apostol: *Qui diligit legem implevit, plenitudo enim legis est dilectio.*

Mas con ser este vn tan grande bien, eran grandes los impedimentos, que los hombres tenian para amar a Dios, si carecian de fe. Porque el amor presupone conocimiento de la bondad de la cosa que ha de ser amada. Y por esto dixo Santo Augustin, que podemos amar las cosas que nunca vimos, mas no las que no conocemos. Pero el conocimiento que los hombres sin fe tenian de Dios, era muy flaco, y muy incierto. Porque como nuestra anima (mientras mora en la cancel de este cuerpo) no pueda entender sino lo que entra por las puertas de los sentidos corporales y Dios nuestro señor (como espiritu purissimo) este levantado infinitamente sobre todo lo corporal, de aqui es que ni el puede entrar por estos sentidos, ni ser conocido por ellos. Tenian tambien los hombres ignorancia de todas aquellas perfecciones divinas que sirven para encender nuestro amor para con el. Por que no sabian si el tenia providencia y cuidado de las cosas humanas (pues muchos Philosophos, la negaron) y assi no sabian si tenia misericordia para socorrer a nuestras miserias, y justicia para castigar nuestras culpas, y tampoco tenia noticia del amor

Luce. 7.

ANON

amoriq̄ Dios tiene a los buenos, y aborrecimiento a los malos. Y segun lo dicho tampoco sabia el hombre si era amado de Dios, o no; y así le faltava el mayor incentivo de amor, que es ser amado del que quiere amar.

Pues deste amor diuino para con el hombre estava el muy dudoso, porq̄ no vey a el en si cosa digna del amor deste tan grande y tan prudente amador. De lo qual aun los sanctos se marauillauan, y así dezia vno dellos, *Job. 7.* Quien señor es el hombre, para que tu le engrandezcas? y para que pongas en el tu coraçon, que esta amor? De lo mismo se marauillaua *Psal. 143.* Dauid, como quien tan perfectamete conocia la vanidad y baxeza del hombre. Siendo pues esto así, faltava al hombre el mayor estímulo de amor q̄ era saber si era amado de Dios, pareciendo le que cosa tan vil no podia ser amada de tan gran Señor.

Havia tambien otras causas para dudar deste diuino amor. Porque commun sentencia es de los sabios, que la semejança es causa de amor. Pues segun esto, que semejança podia haver entre el hombre y Dios? Dios altissimo, y el hombre baixissimo, Dios riquissimo, y el hombre pobrissimo, Dios felicissimo, y el hombre miserabilissimo, Dios inmortal y impassible, y el hombre mortal y pasible, Dios la misma bondad, el hombre lleno de toda maldad, Dios espiritu purissimo, y el hombre cercado de carne impurissima, finalmente, Dios inuisible, y el hombre visible, y tan subjecto a este sentido, que apenas puede amar lo que no vee.

Sobre todo esto, era grande impedimento para este amor la distancia de los lugares: que es, Dios en el cielo entre los Angeles, y el hombre en la tierra entre los gusanos. Así mismo era grande impedimento la distancia de las naturalezas, diuina y humana, que es la mayor desemejança, y desproporcion que ay para fraguar este amor: pues el amor es vnion de los que se aman, y se hazen entre si

vna misma cosa por amor. Por donde no se puede negar, sino que todos estos impedimentos tenian los hombres que carecian de fe; para amar a su Criador.

§. I.

¶ Viendo pues esto el hijo de Dios, y conociendo que todo nuestro mal era caer deste sancto amor, y todo nuestro bien tenerle, mouido con entrañas de infinita charidad y misericordia, determino cortar de rayz y de vn golpe todos estos impedimentos de nuestro amor para con el. Mas de que manera? O, admirable Dios en todas sus obras. Con solo el mysterio de su sacratissima Encarnación, quito perfectissimamete todos estos impedimentos de su amor. Porque por medio della, el que era inuisible, se hizo visible: y el que era spiritu purissimo se vistio de carne flaca; y el que era Dios se hizo hombre; y el que era Señor, se hizo nuestro hermano: y el que era immortal e impassible, se hizo mortal y pasible; y el que estava exento de todas las miserias, se sujeto por nuestro amor a ellas. Lo qual diuinamente nos representaron filias y su discipulo Heliseo: porque para dar vida a vn niño muerto, se tendieron sobre el, encogiendo sus cuerpos a la medida del niño, poniendo sus ojos sobre los ojos del, y sus pies y manos, sobre los pies y manos del: y desta manera proporcionando sus cuerpos, y haciendolos semejantes al cuerpo del niño muerto, le dieron vida. Pues esto mismo hizo nuestro grande Dios, acomodandose y haciendose semejante al hombre, de la manera que esta dicho: y así le restituyo la vida de gracia, que por el peccado y falta de amor auia perdido. Y desta manera quito las nieblas de nuestros entendimientos, y las ignorancias que del teniamos. Porque con esto nos declaro la providencia y cuydado que tenia de las cosas humanas, y la misericordia para socorrer a nuestras miserias, y el amor que tiene a la virtud, y el

aberramiento del peccado, pues murio por destruirlo. Lo qual todo en pocas palabras nos representa la yglesia quando canta, Que por el mysterio del Verbo de Dios encarnado se dio nueva luz a los ojos de nuestra anima: para q̄ conociendo a Dios hecho ya visible nos leuantes al conocimiento y amor de las cosas invisibles. Y (como dize S. Buenaventura) viendo a Dios vestido de carne le pudiessen conocer, imitar, y amar los coraçones de carne. Por donde dize S. Bernardo, que viendo Dios a los hombres hechos carnales, les puso tan grande dulcedubre en la carne, que por ellos tomo que ha de ser de durissimo coraçon quié no le amare có todas sus fuerças, y el que antes no amaua a Dios cósiderandolo en espíritu, lo ame agora viendo lo hecho carne.

§. II.

¶ Mas no contento este Señor con auernos quitado todos los impedimentos deste amor (como esta dicho) acrecento los mayores estímulos y motiuos de amor que se podian hallar, porque de mas de la imagen y semejança que tomo haziendo se hombre, y vistiéndose de nuestra carne, ofrecio su vida a la muerte, por librarnos della: que es el mayor indicio de amor de quantos ay. Y así dixo el, No ay mayor muestra de amor, que poner el hombre su vida por la de sus amigos.

Mas para ponderar la grãdeza de este amor, conuiene poner ante los ojos todo lo q̄ este grande amador por nuestra causa padescio. Porq̄ bié mirado, q̄ son todos los dolores de su anima, y todas las llagas de su cuerpo, sino testimonios de su amor? Y voces que nos predicán la grandeza del? y quien le contempla de pies a cabeça cubierto de llagas, en cada vna de llas halla vna fuente de amor. Para que así veamos con quanta razon dixo el Salvador, que auia venido a poner fuego en la tierra, y desleaua que ardiess.

Por donde concluye S. Augustin que

vna de las mas principales causas, porque el Salvador vino al mundo, fue querer encender nuestros coraçones en su amor: có esta tan grande muestra de amor: por ser este el mayor estímulo de amor que ay. Lo qual prueua el mismo sancto por exépllo de los amores prophanos. Porque vna de las cosas que mas procuran los que dessean ser amados de alguna persona es declararle por obras o por palabras la grandeza del amor que se tienen.

En lo qual todo se ve lo que al principio propusimos, esto es quan conueniente medio fue este que la diuina bondad y sabiduria escogio para nuestra salud: pues tantos y tan grandes estímulos por aqui se nos dieron, no solo para el amor de nuestro criador (que es lo principal) sino para todas las otras virtudes, como esta ya declarado y no es menester mucha philosophia ni mucho discurso para el conocimiento de esta verdad: por que basta poner los ojos en la mudança que hizo el mundo, despues de la venida del Salvador a el. Porque luego vimos tanta muchedumbre de sanctos y sanctas, tantos enxambres de monjes, que morauan en los disiertos, tantos choros de purissimas virgines, y tanta infinidad de martyres gloriosissimos, que despues desto se figueron: donde vimos los altos abaxados, los furiosos amañados, los soberbios humillados, los dissolutos recogidos, donde se juntaron los lobos có los corderos, y los leones con los bezerreros, sin recibir algun daño dellos. Por las quales semejanzas nos declaran los prophetas el estado en que el mundo estaua quando el Salvador vino a el: y la mudança que hizo despues de su venida. Por donde así como conocemos la excellencia de la medicina por los effectos que obra en los cuerpos de los enfermos: así conoceremos la virtud y eficacia de la venida del Salvador al mundo por los effectos y mudanças que con su venida obro en el.

Eod. 15.

August. de
Cat. yud.

De las preguntas que se pueden hazer sobre el myſterio de la ſagrada paſſion, y de las reſpueſtas de ella.

C A P. X.

DEclarada la razon y conueniencia de eſte myſterio diuino, quedanos agora reſponder a algunas preguntas, q̄ la prudencia humana puede hazer acerca del. Entre las quales la primera es marauillarſe los hombres de que aquella altifsima mageſtad deſcendieſſe a juntar ſe con vna coſa tan baxa, como es la naturaleza humana. Deſpues de eſto marauillan de la grande humildad, pobreza,

y aſpereza de vida en que eſte ſoberano Señor viuió. Eſtas quatro preguntas ſe proponen en los quatro poſteriores capitulos de la tercera parte de eſte Sumario, y en ellas hallara el prudente Lector la reſpueſta de ellas. Y por eſſo no ay para que repetir las aqui.

Eſto baſte para deſpertar el ingenio de los obreros de eſte ſancto officio. Para lo de mas podra ayudar lo que eſta eſcrito en eſta Quinta parte, o en nueſtra Introduction del Symbolo de la fe. Pero mas ayudara la experiéncia del negocio, y el fauor, y eſpiritu de aquel Señor de que eſta eſcrito. *Dominus dabit Verbum Euangelizantibus virtute multa. Cui eſt honor & gloria in ſecula ſeculorum. Amen.*

FINIS.

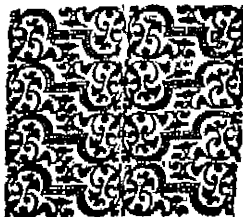


TABLA DE LA PRIMERA PARTE DE ESTE SUMARIO.

Preambulo de los frutos de la fe formada.
 Del primer articulo de nuestra fe, que es, creo en Dios, &c. ca. j. fol. 1.
 Como es imposible auer muchos dioses. capitu. ij. fol. 9.
 De la obligacion que tenemos al amor, y seruicio de nuestro señor por razon de los beneficios de las obras de naturaleza. cap. ij. fol. 16.
 De los quatro elementos. cap. iij. fol. 11.
 De los compuestos destes elementos. cap. v. fol. 15.
 De la prouidencia que Dios tiene de las cosas humanas. ap. vj. fol. 17.
 De la grandezas de Dios. cap. vij. fol. 19.
 Conyuese de lo dicho que ha de auer alguna verdadera religion, con que Dios sea honrado. cap. viij. fol. 20.

Tabla de la segunda Parte.

Preambulo primero en que se declara, que cosa sea fe, y de dos maneras de fe. cap. j. fol. 22.
 Preambulo següdo de la manera de proceder en esta segunda parte. cap. ij. fol. 25.
 Primera excelencia de nuestra sancta fe, en la qual se declara, que la doctrina de la fe ha de ser reuelada por Dios, y que tal es, la que predica la religion Christiana. cap. iij. fol. 26.
 Segunda excelencia de la religion Christiana, que es ser asistida de Dios. cap. iij. fol. 28.
 Tercera y Quarta excelencia de la religion Christiana, que es ser ella religiosissima, esto es ser grande honradora de Dios, y ser toda espiritual. cap. v. fol. 30.
 Quinta excelencia, que es la reñitud y sanctidad de las leyes, que nos mãda guardar. cap. vj. fol. 34.
 Sexta excelencia de la religion Christiana, que es la alteza de vida, que mediante los consejos Euan-gelicos nos enseña. cap. vij. fol. 36. y 37.
 Septima excelencia de nuestra religion, que es, que sola ella tiene sacramentos que causan, y dan gracia. cap. viij. fol. 40.
 Octaua excelencia de la religion Christiana, que es el fauor grande que promete a la virtud, y dis-fuor a los vicios. cap. ix. fol. 42.
 Nona excelencia de la religion Christiana, que es la antigüedad della. cap. x. fol. 45.
 Decima excelencia de la religion Christiana, que es la estabilidad, y firmeza della. cap. xj. fol. 44.
 Undecima excelencia de la religion Christiana, que es la dignidad, y pureza de las sanctas escripturas. cap. xij. fol. 45.
 Duodecima excelencia de la religion Christiana,

que es la pureza de la vida, que causa en los guardadores della. cap. xij. fol. 46.
 Decima tertia excelencia de la religion Christiana, que es alcanzarse por ella la verdadera felicidad, y ultimo fin del hombre. cap. xiiij. fol. 18.
 Decima quarta excelencia de la religion Christiana, que es auer desferrado la idolatria del mundo. cap. xv. fol. 54.
 Decima quinta excelencia de la religion Christiana, que fue la reformation del mundo. cap. xvj. folio. 55.
 Decima sexta excelencia de la religion Christiana, que es el testimonio de los sanctos Doctores. cap. xvij. fol. 64.
 Decima septima excelencia de la religion Christiana, que es el testimonio de las sybilas. cap. xvij. fol. 66.
 Decima octaua excelencia, que es ser aprouada por el testimonio y sangre de los martyres. cap. xjx. fol. 67.
 De los motiuos que los tyrannos tuuieron para per seguir tan ruidosamente la Yglesia. §. iij. fol. 72.
 De la muchedumbre de los martyres, y de la grãdeza de sus tormentos, y de la constancia con que lo padescian. §. iij. fol. 74.
 Tratãse aqui en particular de algunos señalados martyrios. cap. xx. fol. 78.
 Deduzese de lo dicho, quan grande confirmaciõ sea de nuestra fe la sangre de los martyres. cap. xxj. fol. 85.
 Relacion de stete sacerdotes que padescieron por la fe de la Yglesia Romana el año de 1582. en Inglaterra. cap. xxij. fol. 89.
 Relacion del martyrio del padre Campion de la cõpañia de Iesus, y de los compañeros que con el padescieron. cap. xxij. fol. 95.
 Decima nona excelencia de la religion Christiana, que es ser testificada, y aprouada con milãgros. cap. xxiiij. fol. 101.
 Vigesima excelencia de la religion Christiana, que fue la cõuerston del mundo. cap. xxv. fol. 104.
 De los milãgros que se coligen de lo que se ha dicho en este capitulo passado, que trata de la conuer-sion del mundo. cap. xxvj. fol. 109.
 Vigesima prima excelencia de la fe y religion Christiana, que son las prophecias que ay en ella. ca. xxvij. fol. 113.
 Vigesima secunda excelencia de la religion Christiana, que es la muchedumbre innumerable de los sanctos que ha auido en ella. cap. xxviiij. fol. 117.
 Conclusiõ de todo lo dicho. cap. xxjx. fol. 120.

T A B L A

De la practica, y fructo de la fe. cap. xxxi. fol. 123.

Tabla de la Tercera Parte.

DE la disposicion que se requiere para tratar del mysterio de nuestra redempcion. cap. j. fol. 129.

Comparacion de la obra de la redempcion con la de la creacion. cap. ij. fol. 131.

De la coman dolencia de la naturaleza humana por el peccado original. cap. iij. fol. 133.

Como la doctrina del peccado original sirve para declarar la necesidad del remedio de la Encarnacion, y passion de nuestro Salvador. §. 2. fo. 136.

Del remedio desta dolencia, que fue la perfecta satisfaccion, y redempcion de Christo. cap. iiij. fol. 137.

De la promptitud y alegria con que el hijo de Dios se ofrecio a todos trabajos que se requerian para nuestra redempcion. cap. v. fol. 142.

Como todas las perfecciones divinas resplandecen mas altamente en la sagrada passion de Christo nuestro Redemptor, que en todas las otras obras suyas. Y primero de la bondad. cap. vi. fol. 144.

Como en la sagrada passion resplandece la charidad, y amor de nuestro Salvador para con los hombres. cap. vii. fol. 153.

Como en la sagrada passion señaladamente resplandece la misericordia de nuestro señor. cap. viij. fol. 158.

Como en la sagrada passion resplandece la diuina prouidencia de nuestro señor. cap. ix. fol. 169.

Como resplandece la justicia diuina en la passion de Christo. cap. x. fol. 161.

Como en la sagrada passion, y encarnacion de nuestro Salvador resplandece la omnipotencia de Dios. cap. xi. fol. 162.

Como en la sagrada passion, y encarnacion resplandece singularmente la diuina sabiduria. capi. xij. fol. 163.

Comiençase a declarar como la sagrada passion fue medio conuenientissimo para remedio de las necesidades humanas. cap. xij. fol. 166.

De la reformation de la voluntad, para la qual nos ayuda la sagrada passion de Christo. capit. xiiij. fol. 168.

Como en la sagrada passion se nos da copiosa materia de meditacion. cap. xv. fol. 175.

Como la sagrada passion ayuda a la oracion para alcanzar lo que en ella pedimos. capit. xvij. fol. 177.

Conclusion de todo lo que hasta aqui esta dicho en esta tercera parte. cap. xvij. fol. 178.

De algunas preguntas o objeciones, que se pueden proponer acerca del mysterio de la encarnacion, vida y muerte de nuestro Salvador. cap. xvij. fol. 181.

fol. 181.

Primera pregunta acerca de la humanidad de Christo. §. 1. fol. 181. c. ij.

Como todo el processso de la vida de nuestro Salvador corresponde assi a la dignidad de su persona como al officio a que vino. §. 11. fol. 183.

Segunda pregunta acerca de la humanidad, pobreza, y aspereza de la vida de nuestro Salvador. cap. xix. fol. 186.

Del processso de la sagrada passion de nuestro Salvador. cap. xx. fol. 190.

De la grande gloria que esta encubierta debajo de la ignominia de la sagrada passion. capitul. xxj. fol. 193.

Tabla de la Quarta Parte.

DE como nuestro Señor determino embiar su vnigenito hijo al mundo para nuestro remedio, y de las señales que nos dio para conocerle quando viniessse. cap. i. fo. 220.

Primera señal para conocer la venida de Christo que es la destruycion de la idolatria. §. 1. fol. 20.

Segunda señal de la conuersion de las gentes al conocimiento del ueradero Dios. §. 2. fol. 202.

Tercera señal de la subieccion del imperio Romano a Christo. §. 3. fol. 203.

Quarta señal de la conuersion de Egipto. §. iij. fo. 204.

Quinta señal de la sanctificacion de los hombres. §. v. fol. 205.

Sexta señal del lugar, de donde auian de salir los predicadores del Euangelio. §. vi. fol. 206.

Septima señal de la venida del Salvador, estado en pie el segundo templo. §. viij. fol. 207.

Octaua señal, que es estar ya acabado el Sceptro del tribu de Iuda. §. viij. fo. 208.

Nona señal del reyno eterno de David, que se cumple en Christo. §. ix. fol. 209.

Decima señal de las hebdomas de Daniel. §. x. folio. 210.

Vndecima señal, que fue el castigo de la muerte del Salvador. §. xj. fol. 212.

Del tiempo que dura este destierro, y cautiuerio. §. xij. fol. 214.

Del estado, en que estan los que aun permanescen en su incredulidad. §. xiiij. fol. 215.

Conclusion de todo lo dicho. cap. 2. fol. 216.

De las falsedades, y fabulas del Talmud. cap. iij. fo. 218.

Responde a algunos objeciones acerca de lo dicho. cap. iij. fol. 219.

Como los peccados han sido causa de estrechar se el Reyno de Christo. cap. v. fol. 226.

Comparacion de los dos pueblos de los Iudios fieles, y Gentiles. cap. vi. fol. 229.

TABLA DEL MODO DE CATECHIZAR.

Apitulo Primero en que se explica el inten-
 to y proposito deste tratado fol. 237.
 Cap. ij. De como se podrá proponer la sum-
 ma de nuestra fe, en pocas palabras fol. 238.
 Cap. iij. De la manera en que se deuen proponer en
 particular los mysterios de nuestra sancta fe, a
 los que pretendemos catechizar que es intródu-
 cirlos en el conocimiento della fol. 242.
 Cap. iij. Como en este mudo ay vn solo Dios y se-
 ñor, y que es imposible auer muchos dioses, y co-
 mo es necessario que aya alguna verdadera reli-
 gion con que se seruido y honrado fol. 243.
 Cap. v. Que sola la fe y religio Christiana es la cier-
 ra y verdadera fol. 246.

Cap. vij. De los siete sacramentos fol. 247.
 Cap. viij. Del mysterio ineffable de la sanctissima
 Trinidad. fol. 251.
 Cap. viij. Del ineffable mysterio de la encarnacion
 del hijo de Di. s. fol. 254.
 Cap. ix. Como la summa de todo nuestro bien con-
 siste en la charidad y amor para con Dios, y qué
 grandes impedimentos tenian los hombres para
 levantarse a este amor, y por quan alta y singu-
 lar manera los quito el Salvador por medio de
 su sacratissima passion y encarnacion fol. 258.
 Cap. x. de las preguntas que se pueden hazer sobre
 el mysterio de la sagrada passio, y de las respue-
 stas della fol. 261.

F I N.



EN SALAMANCA
 En casa de Cornelio Bonardo.

M. D. LXXXVIII.